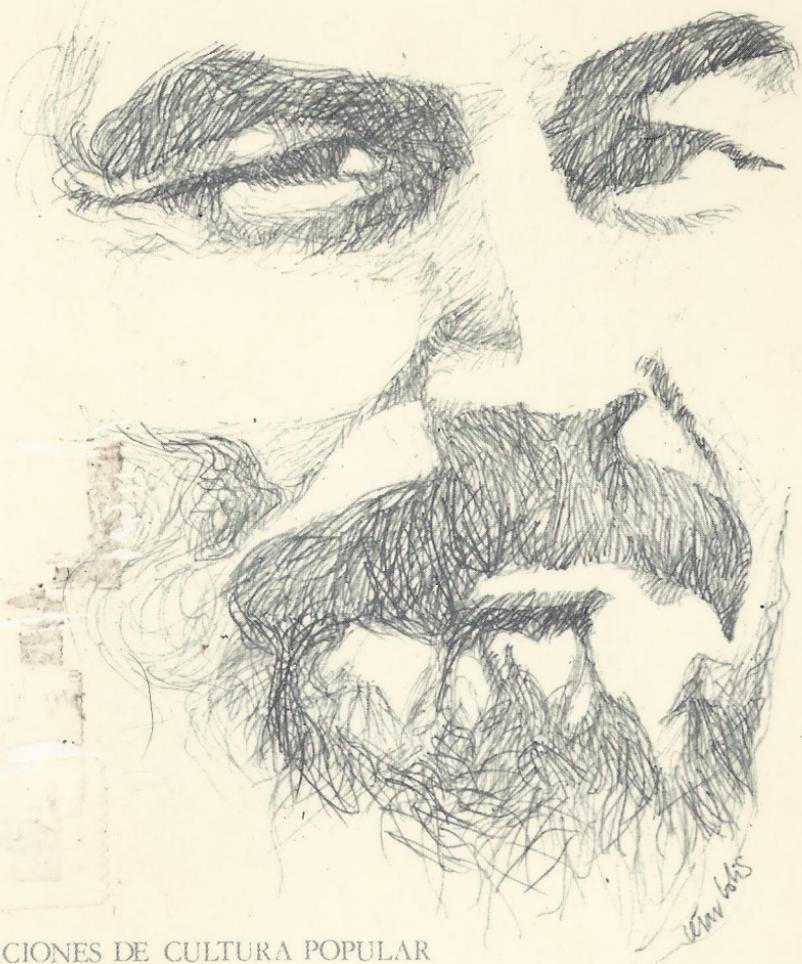


# LENIN

OBRAS COMPLETAS  
TOMO XXXII



EDICIONES DE CULTURA POPULAR

AKAL EDITOR

OBRAS COMPLETAS

TOMO XXXII

V. I. LENIN

Versión de Editorial Cartago  
Cubierta de César Bobis

AKAL EDITOR, 1978  
Ediciones de Cultura Popular, 1978  
Lorenza Correa, 13 - Madrid-20  
Teléfs. 450 02 17 - 450 02 87  
I.S.B.N. Obras Completas. 84-336-0071-0  
I.S.B.N. Tomo XXXII: 84-7339-392-9  
Depósito legal: M-39884-1974

Impreso en España - Printed in Spain.

Imprime: Gráficas Elica.  
Boyer, 5 - Madrid-32

## PRÓLOGO

El tomo XXXII contiene los discursos y escritos de Lenin del período comprendido entre setiembre de 1919 y marzo de 1920, período en que la intervención militar extranjera y la guerra civil culminaron y fueron seguidas por una tregua temporaria después de la derrota de Kolchak y Denikin.

Estos discursos y artículos muestran el multifacético trabajo de Lenin en la dirección de las actividades del partido bolchevique y del Estado soviético. La mayor parte de los artículos, informes y discursos tratan problemas de la defensa de la patria socialista, la construcción del Estado soviético y la consolidación de las filas del partido bolchevique.

Una parte considerable de este volumen corresponde a los discursos de Lenin en conferencias apartidistas de obreros y soldados del Ejército Rojo, en congresos de los sindicatos de los trabajadores del transporte por agua y de los obreros mineros y en un congreso de cosacos trabajadores. Son discursos dirigidos a las amplias masas trabajadoras, en los cuales Lenin llama a una mayor unidad del pueblo en la retaguardia y del ejército, en el frente, a apoyar al Ejército Rojo y a una activa participación en la labor de restauración de la economía y en el gobierno del país. Los escritos de Lenin inculcan a las masas un espíritu de firmeza, heroísmo, abnegación y férrea disciplina y les infunden fe en sus propias fuerzas y en la victoria.

En varios de los artículos de este volumen, Lenin desarrolla la teoría de la dictadura del proletariado como un instrumento para la construcción de la sociedad socialista. Compara la democracia soviética con la falsa democracia burguesa; desenmascara a los socialistas de Europa occidental, a los mencheviques y a los eseristas como traidores al socialismo y lacayos del imperialismo por defender la dictadura de la burguesía imperialista bajo la

bandera de la "democracia pura". Este es el tema de *La dictadura del proletariado, Economía y política en la época de la dictadura del proletariado, Las elecciones a la Asamblea Constituyente y la dictadura del proletariado, Notas de un publicista* y otros.

En *Carta a los obreros y campesinos de Ucrania con motivo de las victorias sobre Denikin, A los camaradas comunistas de Turkestán, Informe ante el II Congreso de toda Rusia de las organizaciones comunistas de los pueblos de Oriente* (22 de noviembre de 1919) y *Resolución del CC del PC(b)R sobre el poder soviético en Ucrania*, Lenin explica la esencia de la política nacional del poder soviético y subraya que la victoria sobre las fuerzas de la intervención militar extranjera y la contrarrevolución interna es posible sólo si los pueblos antes oprimidos se unen en torno del pueblo ruso.

En su *Discurso pronunciado en el I Congreso de comunas agrícolas y cooperativas agrícolas* (4 de diciembre de 1919) y en el *Informe sobre los "sábados" rendido ante una Conferencia del PC(b)R de la ciudad de Moscú* (20 de diciembre de 1919) Lenin aborda los problemas de la reconstrucción socialista del país, la creación de nuevas formas, formas socialistas, del trabajo en la industria y la agricultura. En el *Informe sobre la labor del CEC de toda Rusia y del CCP en la primera sesión del CEC de toda Rusia de la VII legislatura* (2 de febrero de 1920) Lenin fundamenta la necesidad de elaborar un plan de electrificación de Rusia.

Este volumen contiene abundante material sobre los problemas de la organización de la dirección de la economía, el aumento de la proporción de obreros en el aparato estatal, la participación de los sindicatos en la construcción económica y la lucha contra los métodos burocráticos.

En su discurso *Las tareas del movimiento obrero femenino en la República Soviética* y en los artículos *El poder soviético y la posición de la mujer, A las obreras, El día internacional de la obrera*, Lenin muestra la dura situación de la mujer y su falta de derechos bajo el capitalismo, y explica cuánto ha dado a la mujer el poder soviético; llama a las mujeres a tomar parte activa en la vida económica, social y política del país.

Han sido incluidos por primera vez en este tomo, entre otros, los siguientes trabajos: *Carta a P. Popov (Sobre el consumo de la*

*población de la RSFSR antes y después de la Revolución de Octubre); Sobre las recompensas a los obreros que se ocupan de la reparación de locomotoras; Conversación con Lincoln Eire, corresponsal del diario norteamericano "The World"; Observaciones al proyecto de tesis de Trotski "Las tareas inmediatas de la construcción económica" y Sobre el tribunal de menores.*

## A LOS OBREROS NORTEAMERICANOS

Camaradas, hace más o menos un año, en mi *Carta a los obreros norteamericanos*\* (del 20 de agosto de 1918) expliqué a ustedes la situación en la Rusia soviética y cuáles eran sus problemas. Eso fue antes de la revolución alemana. Los acontecimientos que tuvieron lugar desde entonces en la historia del mundo demostraron qué justa fue la apreciación de los bolcheviques de la guerra imperialista de 1914 a 1918 en general, y del imperialismo de la Entente en particular. En cuanto al poder soviético, se ha convertido en algo muy conocido y muy caro al espíritu y al corazón de las masas obreras de todo el mundo. En todas partes las masas obreras, a pesar de la influencia de los viejos dirigentes saturados de chovinismo y oportunismo, adquieren conciencia de la podredumbre de los Parlamentos burgueses y de la necesidad del poder soviético, el poder de los trabajadores, la dictadura del proletariado, para liberar a la humanidad del yugo del capital. Y el poder soviético triunfará en el mundo entero, por muy furiosa y muy frenética que sean la cólera y la ira de la burguesía de todos los países. La burguesía mundial anega a Rusia en sangre, guerreando contra nosotros e incitando contra nosotros a los contrarrevolucionarios, a aquellos que desean el restablecimiento del yugo capitalista. Con el bloqueo y con la ayuda que brinda a la contrarrevolución, la burguesía impone a las masas trabajadoras de Rusia sufrimientos indecibles, pero nosotros hemos derrotado ya a Kolchak y luchamos contra Denikin, con plena seguridad en nuestra victoria.

23. IX. 1919.

*N. Lenin*

\* \* \*

\* Véase V. I. Lenin, *Obras completas*, 2. ed., Buenos Aires, Ed. Cártao, 1971, tomo XXIX, págs. 370-386. (Ed.)

Con frecuencia se me pregunta si tienen razón aquellos norteamericanos que no están de acuerdo con la guerra contra Rusia —no sólo obreros, sino principalmente burgueses—, que esperan de nosotros, después de concertarse la paz, no sólo el restablecimiento de relaciones comerciales, sino también la posibilidad de obtener concesiones en Rusia. Repito una vez más que están en lo cierto. Una paz estable aliviaría de tal modo la situación de las masas trabajadoras en Rusia, que sin duda alguna estarían de acuerdo en que se otorgaran ciertas concesiones. En condiciones razonables, también para nosotros es deseable el otorgamiento de concesiones, como uno de los medios de que llegue a Rusia, durante el período de coexistencia entre Estados socialistas y capitalistas, la ayuda técnica de los países que están más avanzados en ese aspecto.

23. IX. 1919.

*N. Lenin*

Publicado en inglés el 27 de diciembre de 1919, en el periódico *The Christian Science Monitor*, núm. 30.

Publicado por primera vez en ruso, el 7 de noviembre de 1930, en *Pravda*, núm. 308.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

## LAS TAREAS DEL MOVIMIENTO OBRERO FEMENINO EN LA REPÚBLICA SOVIÉTICA

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA IV CONFERENCIA DE LA CIUDAD  
DE MOSCÚ, DE TRABAJADORAS APARTIDISTAS  
23 DE SETIEMBRE DE 1919

Mucho me satisface, camaradas, poder saludar una Conferencia de trabajadoras. Me permitiré no tocar esos temas y problemas que constituyen ahora, por supuesto, la mayor preocupación de toda trabajadora y de toda persona políticamente conciente de la masa trabajadora. Me refiero a los problemas más candentes: el del pan y el de nuestra situación militar. Sé, por las informaciones periódicas sobre las reuniones de ustedes, que estos problemas han sido tratados exhaustivamente por el camarada Trotski en lo que se refiere a los problemas militares, y por los camaradas Iákovleva y Svidierski en lo que se refiere al problema del pan; permítanme, por consiguiente, que no toque estos problemas.

Querría decir algunas palabras sobre las tareas generales del movimiento obrero femenino en la República Soviética, las que se vinculan, en general, con la transición al socialismo, y las que en el momento actual son de particular urgencia. El problema de la situación de la mujer, camaradas, fue planteado por el poder soviético desde el primer momento. Me parece que todo Estado obrero en el curso de su transición al socialismo, se enfrenta con una doble tarea. La primera parte de esa tarea es relativamente fácil y sencilla. Se refiere a las viejas leyes que mantenían a la mujer en una situación de inferioridad jurídica con respecto al hombre.

Los participantes de todos los movimientos de emancipación de Europa occidental plantearon desde hace mucho tiempo, no durante décadas, sino durante siglos, la reivindicación de que las leyes caducas fueran anuladas y de que las mujeres y los hombres

fueran iguales ante la ley, pero ninguno de los Estados democráticos europeos, ninguna de las repúblicas más adelantadas, ha logrado ponerla en práctica, porque allí donde existe el capitalismo, allí donde existe la propiedad privada de la tierra y las fábricas y talleres, allí donde se mantiene el poder del capital, los hombres conservan sus privilegios. Y si en Rusia fue posible llevar esto a la práctica, fue porque desde el 25 de octubre de 1917 existe en nuestro país el poder de los obreros. Desde el comienzo mismo, el poder soviético afirmó ser el poder de los trabajadores, enemigo de todas las formas de explotación. Se planteó la tarea de acabar con toda posibilidad de explotación de los trabajadores por los terratenientes y capitalistas, de acabar con la dominación del capital. El poder soviético ha procurado que los trabajadores pudieran organizar su propia vida sin propiedad privada de la tierra, sin fábricas de propiedad privada, sin esa propiedad privada que en todas partes, en el mundo entero, incluso donde existe plena libertad política, incluso en las repúblicas más democráticas, mantiene a los trabajadores en condiciones de verdadera miseria y esclavitud asalariada, y a la mujer en condiciones de una doble esclavitud.

El poder soviético, como poder de los trabajadores, realizó en los primeros meses de su existencia cambios drásticos en la legislación que atañe a la mujer. En la República Soviética no ha quedado en pie ninguna de esas leyes que ponían a la mujer en una situación de subordinación. Me refiero en particular a esas leyes que aprovechaban la situación más débil de la mujer y la ponían en una situación de desigualdad y, con frecuencia hasta humillante, es decir, a las leyes sobre el divorcio y sobre los hijos nacidos fuera del matrimonio y sobre el derecho de la mujer a demandar al padre del niño por alimentos.

Es precisamente en este aspecto en el que, hay que decirlo, la legislación burguesa, aun en los países más adelantados, se aprovecha de la situación de mayor debilidad de la mujer para humillarla y privarla de derechos. Es precisamente en este aspecto en el que el poder soviético no ha dejado absolutamente nada de las leyes viejas, injustas, intolerables para los trabajadores. Hoy podemos decir con orgullo y sin ninguna exageración, que fuera de la Rusia soviética no hay ningún país en el mundo donde la mujer goce de plenos derechos y donde la mujer no se encuentre en esa situación humillante que se siente particularmente en la diaria vida

familiar. Esta fue una de nuestras primeras y más importantes tareas.

Si tienen ustedes la oportunidad de estar en contacto con partidos enemigos de los bolcheviques, si llegan a sus manos periódicos publicados en ruso en las regiones ocupadas por Kolchak o Denikin, o si llegan a hablar con personas que apoyan la opinión de esos periódicos, escucharán o leerán a menudo la acusación de que el poder soviético ha vulnerado la democracia.

A nosotros, representantes del poder soviético, comunistas, bolcheviques y partidarios del poder soviético, se nos acusa a menudo de vulnerar la democracia, y en prueba de ello se cita el hecho de que el poder soviético disolvió la Asamblea Constituyente. Contestamos esta acusación del modo siguiente: esa democracia y esa Asamblea Constituyente, que surgieron cuando aún existía la propiedad privada de la tierra, cuando no existía igualdad entre los hombres, cuando quien poseía capital propio era el patrón y los demás trabajaban para él y eran sus esclavos asalariados; esa era una democracia a la que no damos ningún valor. Esa democracia ocultaba la esclavitud incluso en los países más adelantados. Nosotros, socialistas, somos partidarios de la democracia sólo en la medida en que alivia la situación de los trabajadores y los oprimidos. En todo el mundo, el socialismo se ha propuesto la tarea de luchar contra toda explotación del hombre por el hombre. La democracia que tiene para nosotros un valor real es la que sirve a los explotados, a quienes están en condiciones de desigualdad. Si quienes no trabajan pierden sus derechos políticos, eso será verdadera igualdad entre los hombres. Quien no trabaja no debe comer.

En respuesta a esas acusaciones, nosotros decimos que es necesario plantear el problema de cómo se practica la democracia en diferentes Estados. Vemos que en todas las repúblicas democráticas se proclama la igualdad, pero que en las leyes civiles y en las leyes referentes a los derechos de la mujer —las que atañen a su situación en la familia y al divorcio—, vemos a cada paso que la mujer está en situación de inferioridad y humillación, y decimos que esto es vulnerar la democracia, específicamente con relación a los oprimidos. El poder soviético practica la democracia en mayor grado que cualquiera de los países más adelantados, porque no ha dejado en sus leyes ni el menor vestigio de la desigualdad de la mujer. Repito que ningún otro Estado,

ninguna otra legislación democrática ha hecho por la mujer ni la mitad de lo que hizo el poder soviético en los primeros meses de su existencia.

Claro está que las leyes por sí solas no bastan, y de ningún modo nos contentamos sólo con decretos. En el aspecto de la legislación, sin embargo, hemos hecho cuanto dependía de nosotros para poner a la mujer en condiciones de igualdad con el hombre, y con todo derecho podemos enorgullecernos de ello. La situación de la mujer en la Rusia soviética es actualmente ideal, comparada con su situación en los Estados más adelantados. Nos decimos, sin embargo, que esto, por supuesto, no es más que el comienzo.

Debido a sus tareas domésticas, la situación de la mujer sigue siendo penosa. Para lograr la total emancipación de la mujer y su igualdad real y efectiva con el hombre, es necesario que la economía nacional sea socializada y que la mujer participe en el trabajo general de producción. Entonces sí la mujer ocupará el mismo lugar que el hombre.

Claro está que aquí no hablamos de igualar a la mujer con el hombre en lo que se refiere a la productividad del trabajo, la cantidad de trabajo, la duración de la jornada, las condiciones de trabajo, etc.; sostenemos que la mujer no debe, a diferencia del hombre, ser oprimida a causa de su posición en el hogar. Todas ustedes saben que incluso cuando las mujeres gozan de plenos derechos, en la práctica siguen esclavizadas, porque todas las tareas domésticas pesan sobre ellas. En la mayoría de los casos las tareas domésticas son el trabajo más improductivo, más embrutecedor y más arduo que pueda hacer una mujer. Es un trabajo extraordinariamente mezquino y no incluye nada que de algún modo pueda contribuir al desarrollo de la mujer.

En la prosecución del ideal socialista, queremos luchar por la realización total del socialismo, y se abre aquí un amplio campo de acción para la mujer. Realizamos ahora serios preparativos a fin de desbrozar el terreno para la construcción del socialismo, pero la construcción del socialismo comenzará sólo cuando hayamos logrado la completa igualdad de la mujer, y cuando acometamos las nuevas tareas junto con la mujer, que habrá sido liberada del trabajo mezquino, embrutecedor, improductivo. Esta es una tarea que nos llevará muchos, muchísimos años.

Esta tarea no puede dar resultados rápidos ni producir efectos brillantes.

Estamos creando instituciones modelo, comedores y guarderías infantiles que liberarán a la mujer de las tareas domésticas. Y la tarea de organizar todas estas instituciones, recaerá fundamentalmente sobre las mujeres. Hay que reconocer que hoy en Rusia hay muy pocas instituciones que puedan ayudar a la mujer a salir de su estado de esclavitud doméstica. El número de ellas es insignificante, y las condiciones hoy existentes en la República Soviética —la guerra y la situación alimentaria, sobre las cuales otros camaradas les han hablado aquí en detalle— entorpecen nuestra labor en ese sentido. Debemos decir, sin embargo, que estas instituciones que liberan a la mujer de su condición de esclava doméstica, están surgiendo en todas partes donde existe la más pequeña posibilidad para ello.

Decimos que la emancipación de los obreros deben realizarla los obreros mismos, y exactamente del mismo modo, la emancipación de las trabajadoras es asunto que corresponde a las propias trabajadoras. Las trabajadoras mismas deben preocuparse de que esas instituciones se desarrollen, y esa actividad producirá un cambio radical en la situación de la mujer, en comparación con la que ocupaba en la vieja sociedad, la sociedad capitalista.

Para poder intervenir en política, en el viejo régimen, capitalista, se requería una preparación especial, de modo que el papel de las mujeres en la vida política era insignificante incluso en los países capitalistas más avanzados y libres. Nuestra tarea es lograr que la política sea accesible a toda mujer trabajadora. Desde el momento en que fue abolida la propiedad privada de la tierra y de las fábricas, y derrocado el poder de los terratenientes y capitalistas, las tareas políticas se volvieron sencillas, claras y comprensibles para todos los trabajadores, incluyendo a las mujeres trabajadoras. En la sociedad capitalista la situación de la mujer se caracteriza por una desigualdad tal, que su participación en política sólo representa una mínima parte de la del hombre. Para que se produzca un cambio en esta situación es necesario el poder de los trabajadores, pues entonces las principales tareas de la política consistirán en asuntos directamente relacionados con el destino de los trabajadores mismos.

En esto también es esencial la participación de las trabajado-

ras, no sólo las que pertenecen al partido y las que tienen conciencia política, sino también las apartidistas y las de menor conciencia política. El poder soviético abre un amplio campo de actividades para las trabajadoras.

Hemos pasado momentos difíciles en nuestra lucha contra las fuerzas enemigas de la Rusia soviética que la atacaron. Nos resultó difícil luchar en el campo de batalla contra las fuerzas que desencadenaron la guerra contra el poder de los trabajadores, y en el terreno del abastecimiento de víveres, contra los especuladores, debido al número demasiado pequeño de personas, de trabajadores, que nos ayudaron sinceramente con su propio trabajo. También en eso, no hay nada que pueda apreciar tanto el poder soviético como la ayuda brindada por las masas trabajadoras apartidistas. Deben saber que en la vieja sociedad, la sociedad burguesa, se necesitaba, quizás, una profunda preparación para poder participar en política y que ello no estaba al alcance de las mujeres. La actividad política de la República Soviética consiste fundamentalmente en la lucha contra los terratenientes y capitalistas, la lucha por acabar con la explotación; en la República Soviética, por lo tanto, la actividad política se ha hecho accesible a la mujer trabajadora, y consistirá en que la mujer emplee su capacidad organizativa para ayudar al hombre.

Necesitamos no sólo un trabajo de organización que abarque a millones de personas; necesitamos un trabajo de organización en la escala más pequeña, y ello da posibilidad de trabajar también a las mujeres. La mujer puede trabajar en condiciones de guerra cuando se trata de ayudar al ejército o hacer agitación en el ejército. La mujer debe tomar parte activa en todo esto para que el Ejército Rojo sienta que velan por él, que se preocupan por él. La mujer también puede trabajar en la distribución de comestibles, en el mejoramiento de la alimentación del pueblo y abriendo comedores en todas partes, como los que abundan en Petrogrado.

Tales son los campos de actividad en que adquiere la mayor importancia organizativa la participación de la mujer trabajadora. La participación de la mujer es también necesaria en la organización y en la dirección de las grandes haciendas experimentales, y no debe ser sólo en casos aislados. Esto es algo que no puede llevarse a la práctica sin la participación de un gran número de trabajadoras. En este terreno, la mujer trabajadora será

muy útil en la tarea de supervisar la distribución de los alimentos y haciendo que los productos alimenticios sean de más fácil obtención. Las trabajadoras apartidistas pueden realizar muy bien esta tarea que contribuirá más que ninguna otra cosa al fortalecimiento de la sociedad socialista.

Hemos abolido la propiedad privada de la tierra y abolido casi por completo la propiedad privada de las fábricas y talleres; el poder soviético trata ahora de asegurar que todos los trabajadores, tanto los apartidistas como los miembros del partido, las mujeres como los hombres, participen en este desarrollo económico. La obra que ha iniciado el poder soviético, sólo podrá progresar cuando en lugar de algunos centenares de mujeres, millones y millones de mujeres participen en ella en toda Rusia. Estamos seguros que entonces la construcción del socialismo se habrá afianzado. Los trabajadores demostrarán entonces que pueden vivir y dirigir su país sin la ayuda de terratenientes y capitalistas. La construcción socialista tendrá entonces una base tan sólida en Rusia, que ningún enemigo externo en otros países, y ninguno dentro de Rusia, representará un peligro para la República Soviética.

*Pravda*, núm. 213, 25 de setiembre de 1919.

Se publica de acuerdo con el texto del folleto: V. I. Lenin, *Discurso en el congreso de trabajadores*, Moscú, 1919, cotejado con el texto del periódico.

## EL EJEMPLO DE LOS OBREROS DE PETROGRADO<sup>1</sup>

Los periódicos ya han informado que los obreros de Petrogrado iniciaron una intensa movilización y el envío de los mejores trabajadores al frente sur.

La toma de Kursk por Denikin y su avance sobre Orel explican plenamente esta enérgica actitud del proletariado de Petrogrado, cuyo ejemplo debe ser seguido por los obreros de otros centros industriales.

La pandilla de Denikin cuenta con sembrar el pánico en nuestras filas y obligarnos a pensar sólo en la defensa, sólo en las cuestiones inmediatas. Las radios extranjeras demuestran con qué celo ayudan a Denikin los imperialistas franceses e ingleses, cómo lo ayudan con armamento y con cientos de millones de rublos. Las radios extranjeras proclaman ante todo el mundo que el camino a Moscú está abierto. Así tratan los capitalistas de asustarnos.

Pero no lograrán asustarnos. El despliegue de nuestras tropas ha sido cuidadosamente planeado y estrictamente cumplido. Prosigue, inquebrantable, nuestra ofensiva contra la principal fuente de la fuerza del enemigo. Las victorias logradas estos días —la captura de 20 cañones en la región de Boguchar y la toma de la stanitsa de Viéshenskaia— señalan el avance exitoso de nuestras tropas hacia el centro de la región cosaca, la única que permitió y aún permite a Denikin organizar una fuerza importante. Denikin será aplastado, como fue aplastado Kolchak. No nos pueden asustar, y llevaremos nuestra causa hasta el triunfo final.

La caída de Kursk y el avance del enemigo sobre Orel exigían el suministro de fuerzas adicionales para rechazarlo. Con su ejemplo, los obreros de Petrogrado demostraron haber comprendido bien esta tarea. Sin cerrar los ojos ante el peligro y sin me-

nospreciarlo de ningún modo, decimos: el ejemplo de Petrogrado demostró que tenemos fuerzas adicionales. Para rechazar el ataque a Orel y para lanzar una ofensiva sobre Kursk y Járkov además de las fuerzas que disponemos, deben ser movilizados los mejores elementos del proletariado. La caída de Kursk constituye un grave peligro. Nunca estuvo el enemigo tan cerca de Moscú. Para evitar este peligro, además de las fuerzas armadas mencionadas, estamos enviando nuevos contingentes de obreros avanzados, capaces de producir un cambio en el estado de ánimo de las unidades que retroceden.

En nuestras tropas del sur ocupan un lugar destacado los desertores que se reincorporaron al ejército. La mayoría de ellos regresaron voluntariamente, bajo la influencia de la propaganda que les explicó cuál era su deber y les demostró la gravedad del peligro de la restauración del poder de los terratenientes y capitalistas. Pero los desertores no resisten, no tienen firmeza y muy a menudo retroceden sin combatir.

He aquí por qué tiene primordial importancia reforzar el ejército con una nueva afluencia de fuerzas proletarias. Los elementos poco firmes se verán así fortalecidos, se elevará su moral, se logrará un cambio decisivo. El proletariado, como ocurrió siempre en nuestra revolución, apoyará y guiará a los sectores vacilantes de la población trabajadora.

Hace ya mucho tiempo que los obreros de Petrogrado se ven obligados a soportar cargas mucho mayores que los de otros centros industriales. El proletariado de Petrogrado ha sufrido más que el proletariado de otros lugares el hambre, el peligro de guerra y el alejamiento de los mejores obreros enviados a cumplir tareas soviéticas en toda Rusia.

Y a pesar de ello, vemos que entre los obreros de Petrogrado no se produjo el menor desaliento, ni la menor disminución de energías. Por el contrario, se han templado. Han encontrado nuevas fuerzas. Y han promovido nuevos combatientes. Cumplen magníficamente con su deber de destacamento de vanguardia, enviando ayuda y refuerzos allí donde más falta hacen.

Cuando esas fuerzas nuevas van a reforzar las unidades tambaleantes de nuestro ejército, las masas trabajadoras, los soldados de origen campesino, obtienen nuevos dirigentes salidos de sus propias filas, surgidos entre los trabajadores más evolucionados, con mayor conciencia política y de moral más firme. Por ello es

que esta ayuda a nuestro ejército campesino nos da una superioridad decisiva sobre el enemigo, pues éste sólo envía a hijos de terratenientes para "reforzar" su ejército campesino, y ya sabemos que ese "refuerzo" hundió a Kolchak y hundirá a Denikin.

¡Camaradas obreros! ¡Emprendan todos la nueva tarea siguiendo el ejemplo de los camaradas de Petrogrado! Más energía en las actividades en el ejército, más iniciativa y audacia, más emulación para igualar a los de Petrogrado, y la victoria será de los trabajadores, la contrarrevolución terrateniente y capitalista será derrotada.

N. Lenin

P. S. Acabo de enterarme de que también de Moscú han partido para el frente varias decenas de los más abnegados camaradas. Después de Petrogrado, Moscú entró en acción. Después de Moscú, todo el resto debe entrar en acción.

N. L.

3 de octubre de 1919.

*Pravda*, núm. 221, e *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 221, 4 de octubre de 1919.  
Firmado: N. Lenin.

Se publica de acuerdo con el texto de *Pravda*.

## RESPUESTA A LAS PREGUNTAS HECHAS POR UN CORRESPONSAL DE *THE CHICAGO DAILY NEWS*\*

5. X. 1919.

Pido perdón por mi mal inglés. Me satisface mucho contestar a sus preguntas:

1. ¿Cuál es la actual política del gobierno soviético en cuanto al problema de la paz?
2. ¿Cuáles son, en líneas generales, las condiciones de paz que presenta la Rusia soviética?

Nuestra política de paz es la misma que antes; es decir, hemos aceptado la propuesta de paz de Mr. Bullitt. Nosotros jamás hemos modificado nuestras condiciones de paz (pregunta 2), que han sido formuladas conjuntamente con Mr. Bullitt.

3. ¿Está dispuesto el gobierno soviético a garantizar la absoluta no intervención en los asuntos internos de los Estados extranjeros?

Estamos dispuestos a garantizarla.

4. ¿Está dispuesto el gobierno soviético a demostrar que representa a la mayoría del pueblo ruso?

Sí, el gobierno soviético es el más democrático de todos los gobiernos del mundo. Y estamos dispuestos a demostrarlo.

\* I. Levin, corresponsal del periódico norteamericano *The Chicago Daily News*, que se encontraba en la Rusia soviética, solicitó a Lenin que respondiera a cinco preguntas. Las preguntas y las respuestas de Lenin fueron publicadas el 27 de octubre de 1919 en *The Chicago Daily News*, núm. 257. Las respuestas de Lenin se publican en este volumen de acuerdo con el manuscrito (traducidas del inglés) y las preguntas de acuerdo con el texto del periódico. (Ed.)

5. ¿Cuál es la posición del gobierno soviético respecto de un entendimiento económico con Norteamérica?

Estamos, resueltamente, por un entendimiento económico con Norteamérica; con todos los países, pero *especialmente* con Norteamérica.

Si es necesario, podemos hacer llegar a usted el texto completo de nuestras condiciones de paz, formuladas por nuestro gobierno conjuntamente con Mr. Bullitt.

V. Uliánov (N. Lenin)

Publicado en inglés el 27 de octubre de 1919 en *The Chicago Daily News*, núm. 257.

Publicado por primera vez en ruso en 1942 en *Léninski Sbornik*, XXXIV.

Se publica de acuerdo con el manuscrito y con el texto del periódico.

## SUGERENCIAS CON RESPECTO A LA COOPERACION\*

### Sugerencias

1) que Solts se dedique íntegramente a una actividad no comercial (literaria, de instrucción, etc.) en el ámbito de la cooperación;

2) que, si no es posible hacer ediciones especiales, se edite, es decir, se publique en *Izvestia, Pravda* y *Bednotá*\*\*;

3) que se se recopilen rápidamente, aunque sea en zonas de poca importancia, datos concretos sobre la medida en que se aplica el decreto\*\*\*, tanto en general (en todas sus partes), como particularmente, en lo que se refiere a los procedimientos de acopio y distribución (organismos, formas, condiciones, excepciones de la regla, etc.) y a la transformación o el comienzo de transformación de la cooperación burguesa en cooperación comunista, etc.

Escrito el 9 de octubre de 1919.  
Publicado por primera vez en 1959, en *Léninski Sbornik*, XXXVI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

\* Lenin escribió esta nota el 9 de octubre de 1919 con motivo de la reunión del grupo de la Unión Central de Sociedades de Consumidores y el Comisariato del Pueblo de Abastecimiento, organizada por el CCP y que presidió Lenin. (Ed.)

\*\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXX, nota 25. (Ed.)

\*\*\* Se refiere al decreto "Sobre las comunas de consumidores", aprobado por el CCP el 16 de marzo de 1919. (Ed.)

## SALUDO A LOS COMUNISTAS ITALIANOS, FRANCESES Y ALEMANES

Son sin duda escasas las noticias que recibimos del exterior. El bloqueo de las fieras imperialistas está en todo su apogeo; la violencia de las mayores potencias mundiales se abate sobre nosotros con la esperanza de restaurar el poder de los explotadores. ¡Y, como es natural, toda esta furia bestial de los capitalistas de Rusia y de todo el mundo se encubre con frases sobre la alta significación de la "democracia"! El campo de los explotadores es fiel a sí mismo: describe la democracia burguesa como "democracia" en general; y todos los filisteos, todos los pequeños burgueses, desde los señores Friedrich Adler, Karl Kautsky y la mayoría de los dirigentes del partido socialdemócrata "independiente" (es decir, independiente del proletariado revolucionario, pero dependiente de los prejuicios pequeñoburgueses) de Alemania se unen al coro.

Pero cuanto más escasean las noticias del exterior que llegan a Rusia, con mayor alegría seguimos el gigantesco avance universal del comunismo entre los obreros de todos los países del mundo, la feliz ruptura de las masas con los dirigentes corrompidos y traidores que, desde Scheidemann hasta Kautsky, se han pasado al campo de la burguesía.

Todo lo que sabemos del partido italiano es que su Congreso resolvió por enorme mayoría adherir a la III Internacional y adoptar el programa de la dictadura del proletariado. Por lo tanto, el Partido Socialista Italiano en la práctica ha adherido al comunismo, aunque, lamentablemente, todavía conserva su antiguo nombre. ¡Saludos calurosos a los obreros italianos y a su partido!

Todo lo que sabemos de Francia es que en París solamente

hay dos periódicos comunistas: *La Internacional*, dirigido por Raymond Péricat, y *Título prohibido* dirigido por George Anquetil. Una serie de organizaciones proletarias se han afiliado ya a la III Internacional. Las simpatías de los obreros están indudablemente del lado del comunismo y el poder soviético.

De los comunistas alemanes sólo sabemos que se publican periódicos comunistas en varias ciudades. Muchos de ellos se titulan *La Bandera Roja*. *La Bandera Roja*\* de Berlín, que se publica ilegalmente, libra una heroica lucha contra los Scheidemann-Noske, los verdugos que desempeñan el papel de lacayos de la burguesía con sus hechos, como son lacayos de la burguesía los "independientes" con sus palabras e "ideológicamente" con su propaganda (ideológicamente pequeñoburguesa).

La heroica lucha del periódico berlinés de los comunistas *La Bandera Roja*, suscita gran entusiasmo. ¡Por fin vemos en Alemania socialistas honrados y sinceros, que se mantienen firmes e inquebrantables, a pesar de todas las persecuciones, a pesar del vil asesinato de sus mejores dirigentes! ¡Por fin vemos en Alemania obreros comunistas que libran una heroica lucha, que merece en verdad llamarse "revolucionaria"! ¡Por fin ha surgido, de la entraña misma de las masas proletarias de Alemania, una fuerza para la cual las palabras "revolución proletaria" son una *verdad*! ¡Saludos a los comunistas alemanes!

Los Scheidemann y los Kautsky, los Renner y los Friedrich Adler, por grande que tal vez sea la diferencia entre estos señores, en lo que a integridad personal se refiere, han demostrado ser en igual medida pequeños burgueses, infames traidores y renegados del socialismo, partidarios de la burguesía. Pues todos ellos redactaron y suscribieron en 1912 el Manifiesto de Basilea sobre la inminente guerra imperialista; todos ellos hablaban entonces de la "revolución *proletaria*" y todos ellos, en la práctica, demostraron ser demócratas pequeñoburgueses, paladines de las ilusiones filisteas republicanas y democraticoburguesas, y cómplices de la burguesía contrarrevolucionaria.

Las furiosas persecuciones de que han sido objeto los comunistas alemanes los han fortalecido. Y si actualmente están hasta cierto punto desunidos, ello atestigua la amplitud y el carácter de masas de su movimiento, la fuerza con que crece el comunis-

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXX, nota 20. (Ed.)

mo de la entraña misma de las masas obreras. Es inevitable la división de un movimiento tan brutalmente perseguido por la burguesía contrarrevolucionaria y sus secuaces, los Scheidemann y los Noske, y obligado a organizarse en la ilegalidad.

Y es natural también que en un movimiento que crece con tanta rapidez y que es objeto de una persecución tan desesperada aparezcan divergencias bastante agudas. No hay nada de temible en esto. Son males de crecimiento.

Dejemos que los Scheidemann y los Kautsky se regocijen malignamente en sus periódicos, *Vorwärts* y *Freiheit*<sup>\*</sup>, por las divergencias entre los comunistas. A estos héroes del podrido filisteísmo no les queda otro camino que ocultar su propia podredumbre señalando a los comunistas. Pero si tomamos las cosas tal como son, nos damos cuenta que sólo los ciegos pueden no ver ahora la verdad. Y la verdad es que los partidarios de Scheidemann y de Kautsky *traicionaron* ignominiosamente la revolución proletaria alemana, la *vendieron* y *en realidad* se pusieron del lado de la burguesía contrarrevolucionaria. Heinrich Laufenberg, en su excelente folleto *Entre la primera y la segunda revolución*, señala esto y lo demuestra con un vigor, una fuerza, una claridad y una convicción notables. Las divergencias entre los partidarios de Scheidemann y los de Kautsky son divergencias entre partidos en descomposición, agonizantes, de los que sólo quedan dirigentes sin masas, generales sin ejércitos. Las masas abandonan a los Scheidemann y se pasan a los Kautsky atraídas por su ala izquierda (esto lo confirma cualquier informe de una reunión de masas), y este ala izquierda aún —cobardemente y con absoluta falta de principios— los viejos prejuicios de la pequeña burguesía sobre la democracia parlamentaria con el reconocimiento comunista de la revolución proletaria, la dictadura del proletariado y el poder soviético.

Los dirigentes podridos de los “independientes” reconocen todo esto *de palabra* bajo la presión de las masas, pero en los hechos siguen siendo demócratas pequeñoburgueses, “socialistas” tipo Louis Blanc y demás bobalicones de 1848, a los que Marx ridiculizó y fustigó tan implacablemente.

\* *Die Freiheit* (“La libertad”): diario, órgano del Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania (centrista). Apareció en Berlín desde el 15 de noviembre de 1918 hasta el 30 de setiembre de 1922. (Ed.)

Estas divergencias son, en realidad, inconciliables. No puede haber paz, ni puede existir un trabajo común entre los revolucionarios proletarios y los filisteos que, al igual que los de 1848, oran ante el altar de la “democracia” burguesa, sin comprender su carácter burgués. Haase y Kautsky, Friedrich Adler y Otto Bauer pueden retorcerse todo lo que quieran, gastar montañas de papel y pronunciar interminables discursos, pero no pueden eludir el hecho de que *en la práctica* no comprenden en absoluto qué son la dictadura del proletariado y el poder soviético, de que *en la práctica* son demócratas pequeñoburgueses, “socialistas” tipo Louis Blanc y Ledru-Rollin, de que *en la práctica* son, en el mejor de los casos, juguetes en manos de la burguesía, y en el peor, sus servidores directos.

Los “independientes”, los partidarios de Kautsky, los socialdemócratas austriacos, *parecen ser* partidos unidos, pero en realidad en las cuestiones fundamentales, más importantes y esenciales, la mayoría de los miembros *no* coincide con los dirigentes. La masa *librará* una lucha proletaria revolucionaria por el poder soviético, tan pronto como sobrevenga una nueva crisis, y los “dirigentes” se comportarán como contrarrevolucionarios, como lo hacen ahora. Sentarse entre dos sillas no es cuestión difícil, de palabra; Hilferding en Alemania y Friedrich Adler en Austria son eminentes ejemplos de este noble arte.

Pero en el fuego de la lucha revolucionaria, quienes tratan de conciliar lo inconciliable resultarán ser simples pompas de jabón. Eso lo demostraron todos los héroes “socialistas” de 1848, sus parientes, los mencheviques y eseristas rusos en 1917-1919, y lo demuestran todos los paladines de la II Internacional amarilla de Berna.

Las divergencias entre los comunistas son de otro tipo. Sólo quienes no quieren no ven la diferencia radical. Estas son divergencias entre representantes de un movimiento de masas que ha crecido con increíble rapidez. Estas son divergencias que tienen una base única, común, granítica: el reconocimiento de la revolución proletaria, de la lucha contra las ilusiones democraticoburguesas y el parlamentarismo democraticoburgués, y el reconocimiento de la dictadura del proletariado y del poder soviético.

Sobre *esa* base, las divergencias no son de temer: representan males de crecimiento, y no decadencia senil. También el bolchevismo conoció, más de una vez, divergencias de este tipo, así

como pequeñas rupturas provocadas por esas divergencias, pero en el momento decisivo, en el momento de la toma del poder y de la instauración de la República Soviética, el bolchevismo estuvo unido; se atrajo a todo lo mejor de las corrientes del pensamiento socialista que le eran afines, y congregó en torno de sí a toda la vanguardia del proletariado y a la inmensa mayoría de los trabajadores.

Y lo mismo sucederá con los comunistas alemanes.

Los partidarios de Scheidemann y de Kautsky siguen hablando de "democracia" en general, siguen aferrados a las ideas de 1848; son marxistas de palabra y Louis Blanc en los hechos. Charlan sobre la "mayoría" y creen que la igualdad entre boletas electorales significa igualdad entre explotados y explotadores, entre obreros y capitalistas, pobres y ricos, hambrientos y saciados.

Los Scheidemann y los Kautsky podrían hacernos creer que los buenos, honrados, nobles y pacifistas capitalistas jamás recurrieron a la fuerza de la riqueza, a la fuerza del dinero, al poder del capital, a la opresión de la burocracia y de la dictadura militar, ¡sino que resolvieron todos los problemas realmente "por mayoría"!

Los Scheidemann y los Kautsky (en parte por hipocresía y en parte por una estupidez extrema, inculcada por décadas de labor reformista) embellecen la democracia burguesa, el parlamentarismo burgués, la república burguesa, presentando las cosas como si los capitalistas resolvieran los asuntos del Estado por la voluntad de la mayoría, y no por la voluntad del capital, no por medio del engaño, la opresión y la violencia de los ricos sobre los pobres.

Los Scheidemann y los Kautsky están dispuestos a "reconocer" la revolución proletaria, pero sólo con la condición de que, mientras *se conserva* la fuerza, el poder, la opresión y los privilegios del capital y de la riqueza, ¡¡la mayoría del pueblo vote (en elecciones supervisadas por el aparato burgués del poder estatal) *por la revolución*!! Es difícil concebir todo el abismo de estupidez filistea que se revela en esta manera de pensar, todo el abismo de filistea credulidad (*Vertrauensduselei*) en los capitalistas, la burguesía, los generales y el aparato burgués del poder estatal.

En realidad ha sido precisamente la burguesía la que tuvo siempre una actitud hipócrita al llamar "democracia" a una igual-

dad formal, empleando, en la práctica, la violencia contra los pobres, los trabajadores, los pequeños campesinos y los obreros, utilizando una variedad infinita de métodos de engaño, opresión, etc. La guerra imperialista (que los Scheidemann y los Kautsky pintaron desvergonzadamente de hermosos colores) ha puesto de manifiesto este hecho ante millones de personas. La dictadura del proletariado es el *único* medio por el que los trabajadores pueden defenderse de la opresión del capital, de la violencia de la dictadura militar burguesa y de la guerra imperialista. La dictadura del proletariado es el único paso hacia la igualdad y la democracia *efectivas*, no sobre el papel, sino en la realidad de la vida, no en la fraseología política, sino en la realidad económica.

Al no comprender esto, los Scheidemann y los Kautsky han demostrado ser viles traidores al socialismo y defensores de las ideas de la burguesía.

\* \* \*

El partido kautskista (o "independiente") se está muriendo. Morirá fatalmente y pronto se desintegrará, como resultado de la divergencia entre la masa revolucionaria de sus afiliados y sus "dirigentes" contrarrevolucionarios.

El Partido Comunista, que sufre exactamente las mismas (las mismas en esencia) divergencias que se dieron en el bolchevismo, se fortalecerá y templará como el acero.

Las divergencias entre los comunistas alemanes se reducen, por lo que puedo apreciar, al problema de la "utilización de las posibilidades legales" (como decían los bolcheviques en los años 1910-1913), de la utilización del Parlamento burgués, de los sindicatos reaccionarios, de la "ley sobre los consejos de talleres" (*Betriebsratgesetz*), mutilados por los Scheidemann y los Kautsky: se trata de si se debe participar en esos organismos o boicotarlos.

Nosotros, los bolcheviques rusos, conocimos divergencias muy parecidas en los años 1906 y 1910-1912. Y está claro para nosotros que, respecto de muchos jóvenes comunistas alemanes, se trata, pura y simplemente, de inexperiencia revolucionaria. Si hubiesen pasado por un par de revoluciones burguesas (1905 y 1917), no propiciarían el boicot en forma tan incondicional, ni caerían de tanto en tanto en los errores del sindicalismo.

Son males de crecimiento. El movimiento se está desarrollando estupendamente y, a medida que crezca, pasarán. Pero estos errores manifiestos deben ser combatidos en forma abierta; no hay que exagerar las divergencias, pues debe quedar claro para todos que en un futuro cercano la lucha por la dictadura del proletariado, por el poder soviético, eliminará la mayor parte de ellas.

Tanto desde el punto de vista de la teoría marxista como desde el punto de vista de la experiencia de tres revoluciones (1905, febrero de 1917 y octubre de 1917), considero indiscutiblemente erróneo renunciar a participar en un Parlamento burgués, en los sindicatos reaccionarios (de Legien, de Gompers, etc.), en un "consejo" obrero ultrarreaccionario, mutilado por los Scheidemann, etc.

A veces, en casos aislados y en determinados países, el boicot puede ser acertado, como lo fue, por ejemplo, el boicot bolchevique a la Duma zarista en 1905. Pero esos mismos bolcheviques participaron en la mucho más reaccionaria y abiertamente contrarrevolucionaria Duma de 1907. Los bolcheviques participaron en las elecciones a la Asamblea Constituyente burguesa en 1917, y en 1918 la disolvimos, con gran espanto de los demócratas filisteos, los Kautsky y demás renegados del socialismo. Participamos en los sindicatos obreros ultrarreaccionarios, netamente mencheviques, que en nada desmerecían (en cuanto a su carácter contrarrevolucionario) con respecto a los sindicatos de Legien, los sindicatos más infames y reaccionarios de Alemania. Incluso ahora, dos años después de la conquista del poder del Estado, aún seguimos luchando contra los restos de los sindicatos mencheviques (es decir, los Scheidemann, los Kautsky, los Gompers, etc.): ¡tan largo es el proceso! ¡Y tan grande es, en algunos lugares y en algunos gremios, la influencia de las ideas pequeñoburguesas!

En una época fuimos minoría en los soviets, en los sindicatos y en las cooperativas. A fuerza de trabajo y lucha prolongados —tanto *antes como después* de la conquista del poder— conquistamos la mayoría, primero, en *todas* las organizaciones obreras, luego en las no obreras, y por último incluso en las organizaciones de pequeños campesinos.

Sólo los canallas o los tontos pueden pensar que el proletariado debe primero conquistar la mayoría en elecciones llevadas a cabo *bajo el yugo de la burguesía*, bajo el *yugo de la esclavitud*

*asalariada*, y después conquistar el poder. Esto es el colmo de la estupidez o de la hipocresía; es remplazar la lucha de clases y la revolución por elecciones realizadas bajo el viejo régimen, bajo el viejo poder.

El proletariado libra su lucha de clase y no está a la espera de elecciones para iniciar una huelga, aunque ésta debe contar, para alcanzar un éxito total, con la simpatía de la mayoría de los trabajadores (y, por consiguiente, de la mayoría de la población). El proletariado libra su lucha de clase derrocando a la burguesía, sin aguardar ningún tipo de elecciones preliminares (supervisadas por la burguesía, y bajo su yugo); y el proletariado sabe perfectamente que para el éxito de su revolución, para el exitoso derrocamiento de la burguesía, le es *absolutamente necesario* contar con la simpatía de la mayoría de los trabajadores (y, por consiguiente, de la mayoría de la población).

Los cretinos parlamentarios y los Louis Blanc de nuestros días "insisten" terminantemente en las elecciones, elecciones que con toda seguridad serán supervisadas por la burguesía, para poder determinar si cuentan con la simpatía de la mayoría de los trabajadores. Pero esta es una actitud de pedantes, de fósiles o de astutos embaucadores.

La vida real y la historia de las auténticas revoluciones, demuestran que, con mucha frecuencia, "la simpatía de la mayoría de los trabajadores" no puede manifestarse por medio de ningún tipo de elecciones (y no digamos de elecciones supervisadas por los explotadores, con "igualdad" entre explotadores y explotados!). Con mucha frecuencia "la simpatía de la mayoría de los trabajadores" se manifiesta *no* por medio de elecciones, sino por el crecimiento de uno de los partidos, por el aumento de sus representantes en los soviets, por el éxito de una huelga que por determinadas razones adquiere enorme importancia, por los triunfos logrados en la guerra civil, etc., etc.

La historia de nuestra revolución demostró, por ejemplo, que la simpatía de la mayoría de los trabajadores por la dictadura del proletariado en las ilimitadas extensiones de los Urales y Siberia, no se puso de manifiesto mediante elecciones, sino por la experiencia de un año de poder del general zarista Kolchak en esa región. Entre paréntesis, el poder de Kolchak se inició también con una "coalición" de los Scheidemann y los Kautsky (en Rusia: "de los mencheviques" y "de los socialistas revolucionarios" par-

tidarios de la Asamblea Constituyente), exactamente igual que en este momento en Alemania, los Haase y los Scheidemann allanan con su "coalición" el camino al poder a los von Goltz o Ludendorff y encubren y embellecen ese poder. Y digamos, entre paréntesis: la coalición gubernamental de Haase y Scheidemann ha terminado, pero la coalición política de estos traidores al socialismo subsiste. Prueba de ello son los libros de Kautsky y los artículos de Stampfer en *Vorwärts*, los artículos de los Kautsky y los Scheidemann sobre su "unificación", etc.

La revolución proletaria no puede llevarse a cabo sin contar con la simpatía y el apoyo de la inmensa mayoría de los trabajadores a su vanguardia, el proletariado. Pero esta simpatía y este apoyo no se producen de golpe, no se deciden por elecciones, sino que *se conquistan* en el curso de una larga, difícil y dura lucha de clases. La lucha de clase que libra el proletariado *por* ganarse la simpatía, *por* ganarse el apoyo de la mayoría de los trabajadores, no termina con la conquista del poder político por el proletariado. Esta lucha *prosigue después* de la conquista del poder, sólo que bajo *otras* formas. En la revolución rusa, el proletariado se encontró en condiciones excepcionalmente favorables (en la lucha por su dictadura), ya que la revolución proletaria tuvo lugar cuando todo el pueblo estaba armado y cuando el conjunto del campesinado, indignado por la política "kautskista" de los socialtraidores, los mencheviques y los eseristas, quería derrocar el poder de los terratenientes.

Pero incluso en Rusia, donde las cosas se presentaron de modo excepcionalmente favorables en el momento de la revolución proletaria y donde en seguida se produjo la más extraordinaria unidad de todo el proletariado, de todo el ejército, de todo el campesinado; incluso en Rusia, el proletariado, que ya ejercía su dictadura, tuvo que luchar durante meses y años para conquistarse la simpatía y el apoyo de la mayoría de los trabajadores. Luego de dos años, esta lucha casi terminó, pero aún no terminó definitivamente en favor del proletariado. En dos años conquistamos la simpatía y el apoyo totales de la aplastante mayoría de los obreros y campesinos trabajadores de la gran Rusia, incluyendo los Urales y Siberia, pero aún no hemos conquistado la simpatía y el apoyo totales de la mayoría de los campesinos trabajadores (que debemos diferenciar de los campesinos explotadores) de Ucrania. *Podría* aplastarnos (pero no nos aplastará) el poderío militar de la En-

te, pero *dentro* de Rusia contamos *ahora* con una tan sólida simpatía y una tan inmensa mayoría de trabajadores, que nuestro Estado es el Estado más democrático que jamás haya conocido el mundo.

Basta sólo pensar un poco en esta historia compleja, difícil, larga, de la lucha proletaria por el poder —una lucha rica por la extraordinaria variedad de formas y la increíble abundancia de cambios bruscos, giros y virajes de una forma de lucha a otra—, para ver con claridad el error de quienes querían "prohibir" la participación en el Parlamento burgués, en los sindicatos reaccionarios, en los comités de delegados de fábricas o en los consejos de fábrica zaristas o afines a Scheidemann, etc., etc. Este error obedece a la inexperiencia revolucionaria de revolucionarios de la clase obrera sinceros, convencidos y heroicos. Por eso tuvieron una y mil veces razón Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo cuando, en enero de 1919, comprendieron este error, lo señalaron, aunque, sin embargo, prefirieron seguir junto a los proletarios revolucionarios, equivocados como estaban respecto de un problema de menor importancia, antes que unirse a los traidores al socialismo, los Scheidemann y los Kautsky, que no se equivocaban con respecto a la participación en el Parlamento burgués, pero habían dejado de ser socialistas para convertirse en demócratas filisteos, en cómplices de la burguesía.

Un error, sin embargo, sigue siendo un error, y es necesario criticarlo y luchar por su rectificación.

La lucha contra los traidores al socialismo, los Scheidemann y los Kautsky, debe ser implacable, pero no sobre la cuestión si se debe o no participar en los Parlamentos burgueses, en los sindicatos reaccionarios, etc. Ello sería un error evidente, y sería un error aun mayor abandonar las ideas del marxismo y su línea práctica (un partido político fuerte y centralizado) por las ideas y la práctica del sindicalismo. Es necesario bregar por la participación del partido en los Parlamentos burgueses, en los sindicatos reaccionarios y en los "consejos de fábrica" mutilados y castrados al estilo Scheidemann, por que el partido esté allí donde están los obreros, donde se puede hablar con los obreros, influir sobre la masa obrera. Es preciso combinar a toda costa el trabajo legal con el ilegal; el partido ilegal, por medio de sus organizaciones obreras, debe ejercer un control sistemático, constante y riguroso sobre las actividades legales. Esto no es fácil, pero tareas

*fáciles* y medios de lucha “fáciles” no los hay ni puede haberlos en la revolución proletaria.

Esta difícil tarea debe ser realizada a toda costa. Los Scheidemann y los Kautsky se diferencian de nosotros no sólo (ni principalmente) porque no reconocen la insurrección armada y nosotros sí. La diferencia principal y radical consiste en que en *todos* los aspectos de la actividad (en los Parlamentos burgueses, en los sindicatos, en las cooperativas, en la labor periodística, etc.) siguen una política inconsecuente, oportunista, incluso una política de franca traición y perfidia.

Lucha contra los socialtraidores, contra el reformismo y el oportunismo: esta línea política puede y debe ser seguida en *todos* los aspectos de nuestra lucha. Así conquistaremos a las masas obreras. Y la vanguardia del proletariado, el partido político marxista centralizado, junto con las masas obreras, conducirá al pueblo por el justo camino hacia el triunfo de la dictadura del proletariado, hacia la democracia proletaria en vez de la democracia burguesa, hacia la República Soviética, hacia el régimen socialista.

En el lapso de pocos meses, la Tercera Internacional ha logrado una serie de victorias brillantes, sin precedentes. Es asombroso el ritmo de su crecimiento. Los errores parciales y los males de crecimiento no son motivo de alarma. Criticándolos abierta y francamente, lograremos que las masas obreras de todos los países civilizados, educadas en el espíritu del marxismo, se desprendan rápidamente de los traidores al socialismo, los Scheidemann y los Kautsky de *todas* las naciones (pues en todas las naciones pueden encontrarse traidores de este tipo).

La victoria del comunismo es inevitable. El comunismo triunfará.

10 de octubre de 1919.

Publicado en octubre de 1919  
en la revista *Kommunisticheski  
Internatsional*, núm. 6.  
Firmado: N. Lenin.

Se publica de acuerdo con el  
manuscrito.

## EL ESTADO DE LOS OBREROS Y LA SEMANA DEL PARTIDO<sup>2</sup>

La Semana del partido en Moscú coincide con un momento difícil para el poder soviético. Los triunfos de Denikin han dado lugar a una desesperada intensificación de conspiraciones fraguadas por los terratenientes, capitalistas y sus amigos, y a nuevos esfuerzos de la burguesía por sembrar el pánico y minar por todos los medios a su alcance la firmeza del poder soviético. Los pequeños burgueses inestables, vacilantes y políticamente atrasados, y con ellos la intelectualidad, los eseristas y mencheviques, se tornaron, como de costumbre, más vacilantes que nunca y fueron los primeros en dejarse intimidar por los capitalistas.

Pero creo que el hecho de que la Semana del partido en Moscú coincida con estos momentos difíciles, es algo que nos favorece, ya que resulta beneficioso para la causa. No necesitamos una Semana del partido para fines de exhibición. No queremos ni de regalo afiliados ficticios al partido. Nuestro partido, el partido de la clase obrera revolucionaria, es el único partido gobernante del mundo que se preocupa, no de aumentar el número de sus afiliados, sino de mejorar su calidad, de limpiar sus filas de “oportunistas”. Más de una vez hemos realizado una reinscripción de los miembros del partido para liberarnos de esos “oportunistas” y dejar en el partido sólo a los elementos políticamente concientes y sinceramente fieles al comunismo<sup>3</sup>. También hemos aprovechado las movilizaciones para el frente y los “sábados”<sup>\*</sup> para limpiar el partido de aquellos que sólo andan “a la pesca” de las ventajas que supone pertenecer a un partido go-

<sup>\*</sup> Estos “sábados” (*subbótnik*, en ruso), eran jornadas voluntarias de trabajo colectivo no remunerado. (Ed.)

bernante, y no quieren cargar con el peso de una labor sacrificada en pro del comunismo.

Y ahora, cuando se lleva a cabo una movilización intensiva para el frente, la Semana del partido es conveniente, porque no ofrece ninguna tentación para los oportunistas. Abrimos ampliamente las puertas del partido sólo a los obreros de base y a los campesinos pobres, los campesinos que trabajan, *pero no* a los campesinos especuladores. No prometemos ni damos a estos afiliados de base ventaja alguna por incorporarse al partido. Por el contrario, sobre los afiliados del partido recae ahora un trabajo más duro y más peligroso que el habitual.

Tanto mejor. De este modo, sólo se incorporarán al partido los partidarios sinceros del comunismo, sólo las personas que se entregan a conciencia a la causa del Estado obrero, sólo los trabajadores honestos, sólo los auténticos representantes de las masas que fueron oprimidas bajo el capitalismo.

Estos miembros y sólo éstos son los que necesitamos en el partido.

Necesitamos nuevos miembros del partido, no para fines de publicidad, sino para realizar un trabajo serio. Esas son las personas a las que invitamos a ingresar al partido. A los trabajadores les abrimos de par en par las puertas del partido.

El poder soviético es el poder de los trabajadores que luchan por el total derrocamiento del yugo del capital. Quien primero se incorporó a esta lucha fue la clase obrera de las ciudades y centros fabriles. Obtuvo la primera victoria y conquistó el poder estatal.

La clase obrera se ha ganado a la mayoría de los campesinos. Del lado del capital, del lado de la burguesía, sólo están los campesinos mercachifles, los campesinos especuladores, pero no los campesinos que trabajan.

Los obreros de Petrogrado, los más avanzados, los de mayor conciencia política, son los que más han contribuido a la tarea de gobernar a Rusia. Pero sabemos que entre los obreros y campesinos de base hay muchísimas personas fieles a los intereses de las masas trabajadoras y capaces de desempeñar el trabajo de dirigir. Hay entre ellos muchísimos con talento de organizadores y administradores, a los que el capitalismo no dio ninguna oportunidad y a los que estamos ayudando y debemos ayudar por todos los medios a destacarse y a emprender la tarea de cons-

truir el socialismo. No es fácil descubrir estos talentos nuevos, modestos e inadvertidos. No es fácil incorporar a las tareas del Estado a obreros y campesinos de base, que durante siglos fueron aplastados y atemorizados por los terratenientes y los capitalistas.

Pero hay que realizar esta difícil tarea, debe ser realizada, para extraer más profundamente nuevas fuerzas de la clase obrera y del campesinado trabajador.

¡Camaradas, obreros apartidistas y campesinos trabajadores, incorpórense al partido! No les prometemos a cambio de ello ventaja alguna; los llamamos a un trabajo duro y difícil, al trabajo de organizar el Estado. Si son ustedes sinceros partidarios del comunismo, pongan manos a la obra con toda audacia, no teman la novedad ni las dificultades que pueda entrañar, no se dejen desanimar por el viejo prejuicio de que sólo los que han recibido la educación oficial pueden realizar esta tarea. No es verdad. Los obreros de base y los campesinos trabajadores pueden y deben, en número cada vez mayor, dirigir las tareas de la construcción del socialismo.

La masa de trabajadores está con nosotros. Allí está nuestra fuerza. Allí está la fuente de la invencibilidad del comunismo mundial. ¡Cada vez más nuevos trabajadores surgidos de las masas para engrosar las filas del partido, para participar con independencia en la construcción de la nueva vida: ese es nuestro método de combatir todas las dificultades, ese es nuestro camino hacia la victoria!

11.X.1919.

*Pravda*, núm. 228 e *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 228, 12 de octubre de 1922.  
Firmado: N. Lenin.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

metió responder muy pronto a todas las preguntas que interesan a Afganistán\*.

*Pravda*, núm. 232, e *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 232, 17 de octubre de 1919.

Se publica de acuerdo con el texto de *Pravda*.

## CONVERSACIÓN CON MOHAMED VALI-KHAN, EMBAJADOR EXTRAORDINARIO AFGANO

14 DE OCTUBRE DE 1919<sup>4</sup>

### COMUNICADO DE PRENSA

El camarada Lenin dio la bienvenida al embajador en su despacho con las siguientes palabras: "Me complace mucho recibir en la capital roja del gobierno obrero y campesino al representante del pueblo amigo de Afganistán, que sufre bajo el yugo imperialista y lucha por su liberación". El embajador le respondió: "Le tiendo mi mano amiga y confío en que usted ayudará a todo el Oriente a emanciparse del yugo del imperialismo europeo". Durante la conversación, el camarada Lenin afirmó que el poder soviético, como poder de los trabajadores y oprimidos, procura lograr precisamente lo que señaló el embajador extraordinario de Afganistán, pero que es necesario que el Oriente musulmán así lo comprenda y ayude a la Rusia soviética en la gran guerra de liberación. El embajador repuso que podía afirmar que el Oriente musulmán lo comprendía; que se acercaba la hora en que el mundo entero vería que el imperialismo europeo nada tiene que hacer en Oriente.

Luego el embajador se puso de pie y dijo: "Tengo el honor de entregar al jefe del libre gobierno proletario de Rusia una carta de mi soberano, y espero que los temas a los que se refiere mi gobierno interesarán al poder soviético"; con estas palabras entregó al camarada Lenin una carta del emir. El camarada Lenin respondió que recibía con enorme satisfacción esa carta, y pro-

\* Las respuestas a las preguntas del emir Amanulla Khan figuran en la carta del 27 de noviembre de 1919, firmada por el presidente del CCP, Lenin. (Ed.)

DISCURSO A LOS OBREROS COMUNISTAS MOVILIZADOS,  
PRONUNCIADO DESDE EL BALCÓN DEL SOVIET  
DE DIPUTADOS OBREROS Y DEL EJÉRCITO  
ROJO DE MOSCÚ

16 DE OCTUBRE DE 1919

RESEÑA PERIODÍSTICA

(*La aparición de Lenin es recibida con estruendosos aplausos.*) Camaradas, permítanme saludar a los obreros de las provincias de Iaroslavl y Vladímir, que una vez más respondieron a nuestro llamado y entregaron sus mejores fuerzas para la defensa de la república obrera y campesina. Por los periódicos, en los que publicamos toda la verdad, sin ocultar nada, ustedes saben qué nuevo y terrible peligro implica la toma de Orel por el general zarista Denikin y la amenaza al Petrogrado rojo por Iudénich. Nosotros hacemos frente a este peligro, y luchamos contra él como siempre lo hemos hecho: llamamos al proletariado políticamente conciente y al campesinado trabajador, a alzarse con firmeza en defensa de sus conquistas.

La situación es extremadamente grave. Pero no desesperamos, porque sabemos que siempre que surge una situación grave para la República Soviética, los obreros realizan milagros de valor, y con su ejemplo animan y estimulan a las tropas y las conducen a nuevas victorias.

Sabemos que el movimiento revolucionario avanza en el mundo entero, en todos los países sin excepción, más lentamente de lo que nosotros quisiéramos, pero de modo incontenible. Y sabemos también que el triunfo de la clase obrera en todo el mundo es seguro.

Por grandes que sean los sacrificios realizados por Rusia, por mucho que haya sido golpeada y mutilada, lucha persistentemen-

te por la causa de todos los obreros. Los imperialistas podrán tal vez aplastar a una o dos repúblicas más, pero no lograrán salvar al imperialismo mundial, pues está condenado y será barrido por el socialismo del futuro.

Por eso saludo a ustedes, obreros de las provincias de Vladímir y Iaroslavl, con la firme convicción de que, con su ejemplo personal, reforzarán la moral del Ejército Rojo y lo conducirán a la victoria.

¡Viva los obreros y los campesinos!

¡Viva la república obrera mundial!

*Pravda*, núm. 232, e *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 232, 17 de octubre de 1919.

Se publica de acuerdo con el texto de *Pravda*.

## A LOS OBREROS Y MIEMBROS DEL EJÉRCITO ROJO DE PETROGRADO

Camaradas, ha llegado el momento decisivo. Los generales zaristas han vuelto a recibir municiones y otros pertrechos de los capitalistas de Inglaterra, Francia y Estados Unidos, y, con bandas de hijos de terratenientes, intentan una vez más tomar el Petrogrado rojo. El enemigo lanzó su ataque cuando se realizaban negociaciones de paz con Estlandia\*; atacaron a las tropas de nuestro Ejército Rojo que confiaban en esas negociaciones. El carácter traicionero del ataque explica en parte los rápidos éxitos logrados por el enemigo. Krásnoie Seló, Gátchina y Viritsa han sido tomados. Han sido cortadas dos líneas ferroviarias a Petrogrado. El enemigo se esfuerza por cortar la tercera, la de Nikoláiev, y la cuarta, la de Vólogda, para obligar a Petrogrado a rendirse por hambre.

Camaradas, todos ustedes ven y comprenden el tremendo peligro que amenaza a Petrogrado. En unos cuantos días se decidirá la suerte de la ciudad, que vale tanto como decir la mitad de la suerte del poder soviético en Rusia.

No necesito recordar a los obreros y a los miembros del Ejército Rojo de Petrogrado cuál es su deber. Toda la historia de los dos años de lucha de la República Soviética contra la burguesía del mundo entero, lucha de dificultades sin precedente y que produjo victorias sin precedente, ha puesto de manifiesto que los obreros de Petrogrado, no sólo son un modelo en el cumplimiento de su deber, sino también que han dado ejemplo del mayor heroísmo, de entusiasmo revolucionario y de abnegación como jamás se vio antes en el mundo.

\* Antigua denominación de Estonia. (Ed.)

¡Camaradas, se decide la suerte de Petrogrado! El enemigo quiere tomarnos por sorpresa. Sus fuerzas son débiles, incluso insignificantes. Pero es fuerte por su rapidez, por la insolencia de sus oficiales, porque está bien aprovisionado y bien armado. La ayuda a Petrogrado está cerca, hemos enviado refuerzos. Somos mucho más fuertes que el enemigo. ¡Luchen hasta la última gota de sangre, camaradas, aférrense a cada pulgada de terreno, manténganse firmes hasta el fin, la victoria está cercana! ¡La victoria será nuestra!

V. Uliánov (*Lenin*)

17/10.

*Petrográdskaia Pravda*, núm.  
237, 19 de octubre de 1919.

Se publica de acuerdo con el  
manuscrito.

## A LOS CAMARADAS MIEMBROS DEL EJÉRCITO ROJO

¡Camaradas, miembros del Ejército Rojo! Los generales zaristas —Iudénich en el norte y Denikin en el sur— intensifican una vez más todos sus esfuerzos para derrotar al poder soviético y restaurar el poder del zar, de los terratenientes y capitalistas.

Ya sabemos cómo terminó un intento similar de Kolchak. No logró engañar por mucho tiempo a los obreros de los Urales ni a los campesinos de Siberia. Después de advertir el engaño y de haber sufrido incontables violencias, azotamientos y saqueos por parte de los oficiales, de los hijos de los terratenientes y los capitalistas, los obreros de los Urales y los campesinos de Siberia ayudaron a nuestro Ejército Rojo a derrotar a Kolchak. Los cosacos de Orenburgo se pasaron directamente al poder soviético.

Por ello es que estamos firmemente convencidos de que triunfaremos sobre Iudénich y Denikin. No lograrán restaurar el poder del zar y de los terratenientes. ¡Esto no sucederá! Los campesinos se alzan ya en la retaguardia de Denikin. Las llamaradas de la insurrección contra Denikin arden vivamente en el Cáucaso. Los cosacos del Kubán se quejan y se agitan, disgustados por las violencias y saqueos de Denikin en beneficio de los terratenientes y de los ingleses.

¡Mantengámonos firmes entonces, camaradas combatientes del Ejército Rojo! Los obreros y campesinos se unen cada vez con mayor firmeza, conciencia y decisión en torno del poder soviético.

¡Adelante, camaradas miembros del Ejército Rojo! ¡Al combate por el poder obrero y campesino, contra los terratenientes, contra los generales zaristas! ¡La victoria será nuestra!

*N. Lenin*

19. X. 1919.

*Krasnoarméiets*, núm. 10-15,  
1919 (número aniversario).

Se publica de acuerdo con el  
manuscrito.

## RESULTADOS DE LA SEMANA DEL PARTIDO EN MOSCÚ Y NUESTRAS TAREAS

Durante la Semana del partido en Moscú se afiliaron 13.600 personas.

Es un éxito enorme, y totalmente inesperado. En estos últimos días, coincidiendo con la Semana del partido en Moscú, toda la burguesía, y en especial la pequeña burguesía urbana, incluyendo a los especialistas, empleados y funcionarios que lamentan la pérdida de su posición “dominante” privilegiada, todos esos caballeros han hecho hasta lo imposible por sembrar el pánico y pronosticar el inminente derrumbe del poder soviético y la inminente victoria de Denikin.

¡Y con qué arte tan consumado esgrimen el arma de sembrar el pánico estos “intelectuales”! No cabe duda de que se ha convertido en una verdadera arma en la lucha de clase de la burguesía contra el proletariado. En momentos como el que vivimos, la pequeña burguesía se funde “en una masa reaccionaria” con la burguesía y esgrime “con pasión” este arma.

Precisamente Moscú, donde era especialmente fuerte el elemento comercial, donde había una concentración de explotadores, terratenientes, capitalistas y rentistas mayor que en ninguna parte, donde el desarrollo capitalista trajo consigo una masa de intelectuales burgueses y donde la administración pública central creó un conjunto especialmente grande de funcionarios; precisamente Moscú es la que proporcionó un campo de acción excepcionalmente propicio para las murmuraciones burguesas, para la maledicencia burguesa, para esa arma burguesa de sembrar el pánico. La ofensiva victoriosa de Denikin y Iudénich fue un “factor” que favoreció en forma extraordinaria el “éxito” de esa arma burguesa.

No obstante, cuando la masa proletaria vio los “éxitos” de

Denikin y comprendió todas las dificultades, angustias y peligros que implican en este momento el título y los deberes de un comunista, surgieron miles y miles de personas dispuestas a reforzar el partido de los comunistas, a sobrellevar la carga increíblemente pesada de la administración del Estado.

¡El éxito del poder soviético, el éxito de nuestro partido es sencillamente admirable!

Este éxito ha probado y demostrado palpablemente a la población de la capital, y luego a toda la república y a todo el mundo, que es en el proletariado, entre los auténticos representantes de la masa trabajadora, donde puede hallarse la fuente más segura de la energía y estabilidad del poder soviético. Esta exitosa incorporación voluntaria a las filas del partido, en momentos de mayores peligros y dificultades, es demostración real de *ese aspecto* de la dictadura del proletariado que sus enemigos, en su mala fe, no quieren reconocer y que los auténticos amigos de la emancipación del trabajo del yugo del capital valoran por encima de todo: o sea la fuerza especial de la influencia *moral* (en el mejor sentido de la palabra) del proletariado (dueño del poder estatal) sobre las masas, la *forma* en que se ejerce esta influencia.

Los sectores más avanzados del proletariado, con el poder del Estado en sus manos, han dado a la masa trabajadora, con su ejemplo de dos años enteros (plazo enorme para nuestro ritmo extraordinariamente rápido de desarrollo político), *muestra* de tal fidelidad a los intereses de los trabajadores, de tanta energía en la lucha contra los enemigos de los trabajadores (contra los explotadores en general y contra los "propietarios" y los especuladores en particular), de tanta firmeza en los momentos difíciles, de tan abnegada resistencia frente a los bandoleros del imperialismo mundial, que la *simpatía* de los obreros y campesinos hacia su vanguardia demostró, *por sí sola*, ser capaz de *hacer milagros*.

Pues es un milagro, sin duda. ¡Los obreros, que han sufrido la tortura inaudita del hambre, el frío, el caos económico y la devastación, no sólo conservan su buen ánimo, su total fidelidad al poder soviético, todo el vigor de la abnegación y el heroísmo, sino que, a pesar de su falta de preparación y de experiencia, sobrellevan la carga de dirigir el timón del Estado! ¡Y ello en momentos en que la tormenta azota con mayor furia!...

La historia de nuestra revolución proletaria está llena de estos milagros. Ellos nos llevarán, segura e inevitablemente —no

importa qué duras sean las pruebas que nos esperan— a la victoria total de la república soviética mundial.

Ahora debemos preocuparnos de utilizar *acertadamente* a los nuevos miembros del partido. Hay que conceder particular atención a esta tarea, pues no es nada fácil; es una tarea nueva, y no puede realizarse según los viejos moldes.

El capitalismo ahogó, aplastó y destruyó una gran riqueza de talento entre los obreros y campesinos trabajadores. Estos talentos sucumbieron bajo el yugo de la necesidad, la miseria y los ultrajes a la dignidad humana. Ahora tenemos el deber de descubrirlos y ponerlos en acción. Los nuevos afiliados que se incorporaron al partido durante la Semana del partido, son, sin duda, en su mayoría, inexpertos y carecen de preparación para gobernar el Estado. Pero tampoco hay duda de que se trata de las personas más abnegadas, más sinceras y capaces de los sectores sociales que el capitalismo mantenía artificialmente *abajo*, en el nivel más "bajo", sin permitirles elevarse. Entre ellos, sin embargo, hay *mayor* energía, firmeza, rectitud y sinceridad que entre los demás sectores.

De ello se desprende que todas las organizaciones del partido deben reflexionar seriamente en cómo utilizar a estos nuevos miembros del partido. Hay que confiarles *con más audacia* las más variadas funciones estatales y probarlos en la práctica lo antes posible.

Claro está que la audacia no debe interpretarse en el sentido de encomendar *de golpe* a los nuevos miembros cargos de responsabilidad que requieren conocimientos que ellos no poseen. Tenemos que ser audaces en la lucha contra la burocracia; no en vano el programa de nuestro partido plantea con toda precisión el problema de las causas de cierto renacimiento de los métodos burocráticos y señala las medidas para combatirlos. Tenemos que ser audaces, en primer lugar, en la implantación del *control* de los empleados, funcionarios y especialistas por los nuevos miembros del partido que conocen bien la situación de las masas populares, sus necesidades y exigencias. Tenemos que ser audaces en el sentido de brindar *inmediatamente* a los nuevos miembros la posibilidad de desarrollar y desplegar su capacidad de trabajo *en amplia escala*. Tenemos que ser audaces en el sentido de romper con la rutina habitual (también entre nosotros —con bastante frecuencia, por desgracia—, hay un temor excesivo de trasgredir la rutina

soviética establecida, aunque a veces la hayan "establecido", no los comunistas con conciencia de clase, sino los viejos funcionarios y empleados); tenemos que ser audaces en el sentido de estar dispuestos a cambiar con rapidez revolucionaria las formas de trabajo para los nuevos miembros del partido, para poder probarlos con mayor rapidez y encontrar la ubicación adecuada para ellos.

En muchos casos se podrá dar a los nuevos miembros del partido, cargos en los que, al verificar la escrupulosidad con que los viejos funcionarios realizan sus tareas, estos miembros del partido aprenderán rápidamente la tarea y podrán ejecutarla por sí solos. En otros casos se les podrá dar una ubicación que permita renovar, vivificar los vínculos entre la masa de obreros y campesinos, por una parte, y el aparato estatal por la otra. En nuestros "consejos centrales y direcciones generales" industriales, en nuestras "explotaciones agrícolas estatales" todavía hay muchos, demasiados saboteadores, terratenientes y capitalistas emboscados, que causan toda clase de daños al poder soviético. La habilidad de los militantes con experiencia, tanto en el centro como en las localidades, tiene que manifestarse en saber utilizar intensivamente estas nuevas fuerzas del partido para una lucha resuelta contra ese mal.

La República Soviética debe convertirse en un solo campamento militar en el que se realicen los mayores esfuerzos, en el que haya la mayor economía de fuerzas, en el que se reduzca al mínimo la burocracia y los formalismos innecesarios, en el que se simplifique al máximo el aparato de trabajo, que no sólo debe estar lo más cerca posible de las necesidades de las masas, sino también ser un aparato que éstas puedan comprender fácilmente y en el que puedan participar con independencia.

Se está llevando a cabo la movilización intensiva de los antiguos miembros del partido para tareas en el ejército. Esta actividad no debe debilitarse de ningún modo, sino intensificarse cada vez más. Pero al mismo tiempo, y con el fin de triunfar en la guerra, debemos mejorar, simplificar y vivificar nuestro aparato civil de gobierno.

En la guerra vence quien dispone de más reservas, de más fuentes de fuerzas y de mayor resistencia.

Tenemos todo esto en mayor cantidad que los blancos, en mayor cantidad que el "todopoderoso" imperialismo anglo-francés, ese coloso con los pies de barro. Tenemos mayor cantidad de todo

esto, pues podemos extraerlo y lo extraeremos cada vez más profundamente de la masa obrera y de los campesinos trabajadores, de esas clases a las que oprímia el capitalismo y que representan en todas partes la inmensa mayoría de la población. Podemos abastecernos de este abundantísimo manantial, pues nos da dirigentes de los obreros y campesinos para la construcción del socialismo, que son los hombres más sinceros y más templados por las penalidades de la vida, los más allegados a los obreros y los campesinos.

Nuestros enemigos, ya sea la burguesía rusa o la burguesía mundial, no tienen nada que se parezca ni remotamente a este manantial de reservas; cada vez se mueve más el piso bajo los pies, una cantidad siempre en aumento de sus antiguos partidarios entre los obreros y campesinos, los abandona.

He aquí por qué es segura e inevitable, en última instancia, la victoria del poder soviético en todo el mundo.

21 de octubre de 1919.

*Izvestia del CC del PC(b)R,*  
núm. 7, 22 de octubre de 1919.  
Firmado: *N. Lenin.*

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

PALABRAS A LOS OBREROS COMUNISTAS  
DE IVÁNOVO-VOZNESENSK QUE PARTEN  
PARA EL FRENTE

24 DE OCTUBRE DE 1919<sup>5</sup>  
RESEÑA PERIODÍSTICA

El camarada Lenin describió en su discurso la situación general en nuestros frentes y señaló que cada obrero políticamente conciente tiene la misión de colaborar al máximo en el suministro regular a nuestros frentes de material de guerra, víveres, uniformes, etc.

Expresó la seguridad de que los obreros comunistas de Ivánovo-Voznesensk sabrán ejercer una saludable influencia en los campesinos de la zona próxima al frente, y que serán muy útiles en la labor política entre los cosacos.

*Pravda*, núm. 239, 25 de octubre de 1919.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

DISCURSO PRONUNCIADO ANTE LOS ESTUDIANTES  
DE LA UNIVERSIDAD SVERDLOV QUE PARTEN  
PARA EL FRENTE

24 DE OCTUBRE DE 1919

Camaradas, como saben ustedes, hoy nos reúne aquí no sólo el deseo de celebrar la terminación de los cursos de enseñanza en la escuela soviética por la mayoría de ustedes, sino también la decisión tomada por alrededor de la mitad de los graduados de partir para el frente a prestar una nueva, extraordinaria y sustancial ayuda a las tropas que allí combaten.

Camaradas, sabemos muy bien las enormes dificultades que tiene toda nuestra administración, en las ciudades y sobre todo en el campo, debido a la escasez de camaradas experimentados y competentes. Sabemos muy bien, asimismo, que los obreros avanzados de Petrogrado, de Moscú, de Ivánovo-Voznesensk y de otras ciudades, esos camaradas avanzados sobre quienes ha pesado hasta ahora lo que podríamos denominar la carga principal de gobernar al país en condiciones increíblemente difíciles, la carga principal de unificar y dirigir a los obreros y campesinos; sabemos muy bien que ellos están terriblemente agotados por los esfuerzos sobrehumanos que en determinados momentos les impuso la defensa de la República Soviética. Por consiguiente, la posibilidad de reunir aquí a varios centenares de obreros y campesinos y brindarles la oportunidad de estudiar en forma regular durante varios meses, de terminar un curso de estudios soviéticos, y partir de aquí en conjunto, organizados, cohesionados, políticamente concientes, para realizar tareas de gobierno y corregir los enormes defectos que todavía existen; esta posibilidad es de gran valor para nosotros, y sólo con un gran esfuerzo y de mala gana, y tras largas vacilaciones, resolvimos autorizar a la mitad de la presente promoción que fuera a trabajar al frente. La situación en el frente,

sin embargo, es tal, que no quedó otra opción. Y fuimos de la opinión de que la decisión, adoptada voluntariamente, de enviar al frente a un conjunto de los mejores representantes de nuestro pueblo, que tan útiles nos habrían sido en toda la labor de organización y administración, responde a una imperiosa necesidad.

Permítanme, camaradas, que les haga una breve reseña de la situación actual en los diversos frentes, para que puedan ustedes juzgar la urgencia de esta necesidad.

En muchos frentes que antes eran importantísimos y en los que el enemigo tenía enormes esperanzas, estamos próximos a una victoria y, según todas las apariencias, completa y definitiva. En el frente norte, donde la ofensiva contra Múrmansk prometía al enemigo ventajas muy grandes, donde los ingleses habían concentrado desde largo tiempo enorme cantidad de fuerzas muy bien armadas, y donde nos encontrábamos en condiciones de lucha increíblemente difíciles por falta de víveres y armamento; en ese frente, los imperialistas ingleses y franceses parecían tener las mejores perspectivas. Fue allí, sin embargo, donde fracasó por completo la ofensiva del enemigo. Los ingleses tuvieron que retirar sus tropas, y ahora tenemos plena confirmación de que los obreros ingleses se oponen a la guerra contra Rusia, e incluso ahora, cuando Inglaterra está aún lejos de la lucha revolucionaria, pueden ejercer una presión tal sobre su gobierno de bandidos y salteadores, que obligan a éstos a retirar sus tropas de Rusia. Se han visto obligados a abandonar este frente, especialmente peligroso para nosotros, porque el enemigo se hallaba allí en una posición sumamente favorable, ya que tenía en su poder una ruta marítima. Sólo quedan allí tropas de guardias blancos rusos, que prácticamente no tienen ninguna importancia.

Tomemos otro frente, el frente de Kolchak. Ustedes saben que cuando el ejército de Kolchak avanzaba hacia el Volga, la prensa capitalista europea se apresuró a anunciar a todo el mundo la caída del poder soviético y a reconocer a Kolchak como el gobernante supremo de Rusia. Pero, antes de que el documento que anunciaba este reconocimiento llegara a manos de Kolchak, nuestras tropas lo hicieron retroceder a Siberia y, como ustedes saben, nos acercamos a Petropavlovsk y a Irtish, y Kolchak fue obligado a distribuir sus fuerzas de modo distinto a como lo había proyectado. Hubo un momento en que tuvimos que retirarnos, porque los obreros y campesinos de la región demoraban en reu-

mir sus fuerzas. Pero las noticias que llegan de la retaguardia de Kolchak hablan de su desastre seguro, y la población, incluso los campesinos ricos, se alza en masa contra él. Se acerca el momento en que se desmoronará el último baluarte de Kolchak, y ello significará el fin de un año de revolución durante el cual toda Siberia estuvo bajo el poder de Kolchak, que contaba con el apoyo de los eseristas y los mencheviques, quienes una vez más volvieron a establecer un acuerdo con un gobierno burgués. Ustedes saben que toda la burguesía europea ayudaba a Kolchak. Y saben que la línea siberiana se hallaba defendida por los polacos y los checos, y que también había allí italianos y oficiales voluntarios norteamericanos. Se volcó en ayuda de Kolchak todo cuanto pudiera frenar la revolución. Y todo se derrumbó, porque los campesinos, los campesinos siberianos, los menos accesibles a la influencia del comunismo porque son los que menos han visto de él, recibieron de Kolchak una lección tal, una comparación *práctica* tal (y los campesinos gustan de las comparaciones prácticas), que bien podemos decir que Kolchak nos dio millones de partidarios del poder soviético en las regiones más apartadas de los centros industriales, donde no habríamos podido conquistarlos fácilmente. Así fue como terminó el poder de Kolchak, y es por eso que en este frente nos sentimos muy seguros.

En el frente occidental vemos que la ofensiva de los polacos se acerca a su fin. Recibieron ayuda de Inglaterra, de Francia y Norteamérica, que trataron de reavivar el viejo odio de Polonia contra sus opresores gran rusos, trataron de dirigir el odio cien veces legítimo de los obreros polacos hacia los terratenientes y los zares, contra los obreros y los campesinos rusos, y trataron de hacer creer a los obreros polacos que los bolcheviques, igual que los chovinistas rusos, soñaban con conquistar Polonia. Esto les ha dado resultado por ahora. Pero ya hay síntomas muy claros de que este engaño está dejando de surtir efecto, y de que en el ejército polaco comienza la dispersión. Las noticias norteamericanas que de ninguna manera pueden ser sospechadas de simpatía con el comunismo, afirman que entre los campesinos polacos adquiere cada vez mayor fuerza la exigencia de acabar la guerra a toda costa antes del primero de octubre, y que incluso los más patriotas de los socialchovinistas polacos (PSP\*), que tienen la

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VI, nota 24. (Ed.)

misma posición que nuestros mencheviques y eseristas, apoyan esta exigencia, y que oponen una resistencia cada vez mayor a su gobierno. En los últimos tiempos ha cambiado enormemente el estado de ánimo de los polacos.

Quedan dos frentes, el de Petrogrado y el del sur, donde se están produciendo los acontecimientos más graves. Pero también en ellos todos los síntomas indican que el enemigo reúne sus últimas fuerzas. Tenemos noticias precisas de que en Inglaterra el ministro de Guerra, Churchill, y el partido de los capitalistas emprendieron esta aventura militar contra Petrogrado para demostrar la posibilidad de acabar rápidamente con la Rusia soviética, y de que la prensa inglesa considera esta aventura como la última carta del señor Churchill y de los chovinistas contra la indudable voluntad de la mayoría de la población.

Podemos considerar la ofensiva contra Petrogrado como una medida de ayuda a Denikin. La situación en el frente de Petrogrado permite llegar a esa conclusión.

Ustedes saben que los gobiernos letón, lituano y estonio aceptaron nuestra proposición de iniciar negociaciones sobre la paz. Y como es natural, estas últimas noticias provocaron algunas vacilaciones en nuestras tropas, despertando en ellas la esperanza de que se acerca el fin de la guerra. Se iniciaron las negociaciones. Mientras tanto, Inglaterra reunió los restos de su escuadra y desembarcó varios miles de guardias blancos, magníficamente equipados con pertrechos bélicos. Pero no pueden trasportarlos hasta nuestro país, a no ser que adormezcan al pueblo con el engaño, pues tanto en Inglaterra como en Francia se dieron casos en que fracasó el intento de cargar barcos con pertrechos bélicos, porque los obreros portuarios se declararon en huelga, manifestando que no permitirían que fueran cargados los barcos que trasportaban armas de exterminio a la Rusia soviética. Y los imperialistas ingleses se vieron obligados a obtener armamento de otros países, engañando a su pueblo. No es extraño, por lo tanto, que hayan enviado a unos cuantos cientos o miles de oficiales rusos guardias blancos contra la Rusia soviética. En Inglaterra existen campamentos en los que estos oficiales guardias blancos reciben alojamiento, alimentación e instrucción para invadir a Rusia; y después dicen que se trata de una guerra interna provocada por el terror de los bolcheviques. Campamentos que en una época estuvieron llenos de prisioneros de guerra rusos, ahora están llenos

de oficiales rusos guardias blancos. Ello explica los grandes éxitos logrados por el enemigo cuando llevó esas fuerzas al frente de Petrogrado, en momentos en que esperábamos que Lituania y Letonia concluyeran un armisticio. Ustedes saben que en el frente de Petrogrado se ha producido ahora un viraje. Saben, por los informes de Zinóviev y Trotski, que nos hemos resarcido de las pérdidas, que las anteriores vacilaciones han terminado y que nuestras fuerzas están atacando, y atacando con gran éxito, venciendo la más desesperada resistencia. Estas batallas se destacan por un extraordinario encarnizamiento. El camarada Trotski me comunicó por teléfono desde Petrogrado que en Diétskoie Seló, recientemente tomado por nosotros, los guardias blancos y los burgueses que allí habían quedado, disparaban desde las casas, oponiendo una tenaz resistencia, mayor que en ninguna de las batallas precedentes. El enemigo siente que se está produciendo un viraje en toda la guerra, y que Denikin se encuentra en una situación en que debe ser ayudado, y hay que distraer a las fuerzas enviadas por nosotros contra él. Pero podemos afirmar categóricamente que no han conseguido su propósito. Todo lo que enviamos en ayuda de Petrogrado fue logrado sin debilitar en lo más mínimo el frente sur. Ni una sola de las unidades enviadas a Petrogrado fue retirada del frente sur, y la victoria que hemos comenzado a obtener y que continuaremos hasta el final se logrará sin debilitar en lo más mínimo el frente sur, en el que se decide el desenlace de la guerra contra los terratenientes y los imperialistas. El desenlace se decidirá allí, en el frente sur, y en un futuro cercano.

Ustedes saben, camaradas, que en el frente sur, por una parte, el enemigo se apoyaba sobre todo en los cosacos que luchaban por sus privilegios, y por otra, allí se formaron más regimientos del ejército voluntario que en ninguna parte; eran tropas llenas de furia e indignación, que luchaban por los intereses de su clase, por la restauración del poder de los terratenientes y capitalistas. Es allí, por consiguiente, donde tendremos que librar la batalla decisiva, y vemos allí lo mismo que vimos en el caso de Kolchak; al principio, éste obtuvo enormes victorias, pero, a medida que se prolongaba la lucha, más se debilitaban las filas de los oficiales y kulaks políticamente concientes, que constituían la fuerza principal de Kolchak, y tuvo que reclutar cada vez más a obreros y campesinos. A estos individuos les gusta que otros combatan por

ellos; no les gusta hacer sacrificios y prefieren que los obreros arriesguen su vida para defender sus intereses. Y cuando Kolchak tuvo que ampliar su ejército, la ampliación trajo a nuestro campo a cientos de miles de soldados. Decenas de oficiales guardias blancos y cosacos desertores de las filas de Kolchak, dijeron que habían llegado a la convicción de que Kolchak vendía a Rusia a diestro y siniestro, y aunque no compartían las ideas de los bolcheviques, se pasaron al Ejército Rojo. Así acabó Kolchak, y así acabará también Denikin. Hemos podido leer hoy, en los periódicos vespertinos, que se han producido levantamientos en la retaguardia de Denikin; Ucrania arde. Y tenemos informes sobre lo que ocurre en el Cáucaso, donde los montañeses, llevados a la desesperación, atacaron los regimientos de Shkuro, llevándose los fusiles y las municiones. Ayer recibimos un telegrama del exterior, en el que se reconocía que la situación de Denikin era difícil: se ha visto obligado a enviar al combate a sus mejores fuerzas, porque Ucrania arde y en el Cáucaso ha estallado una insurrección. Se acerca el momento en que Denikin tendrá que jugar el todo por el todo. Nunca hasta ahora se habían librado batallas tan sangrientas y encarnizadas como las de Orel, donde el enemigo lanzó a la lucha a sus mejores regimientos, a los llamados regimientos "kornilovistas", cuya tercera parte estaba constituida por los oficiales más contrarrevolucionarios, los mejor adiestrados, los que tenían un odio más feroz a los obreros y campesinos, oficiales que defendían la restauración de su propio poder terrateniente. He ahí por qué tenemos razones para pensar que en el frente sur se está acercando el momento decisivo. Las victorias de Orel y Vorónezh, donde continúa la persecución del enemigo, demuestran que aquí, como en el frente de Petrogrado, se ha producido un viraje. Debemos asegurar que nuestra ofensiva, de pequeña y parcial, se convierta en una ofensiva arrolladora, enorme, que nos reporte la victoria final.

Por ello, por muy duro que sea para nosotros este sacrificio —el envío al frente de cientos de estudiantes reunidos aquí y evidentemente necesarios para el trabajo en Rusia—, con todo hemos accedido al deseo de ustedes. Allí, en los frentes del sur y de Petrogrado, se decidirá la suerte de la guerra a lo sumo en los próximos meses, si no en semanas. En momentos como estos todo comunista políticamente conciente debe decirse: mi lugar está allí, a la cabeza de los demás, en el frente, donde es valioso

todo comunista políticamente conciente que ha egresado de esta escuela.

Si hubo algunas vacilaciones entre las tropas, es sólo porque el pueblo está ya cansado de la guerra. Ustedes están bien enterados del hambre, la destrucción y las penalidades que han padecido los obreros y campesinos, durante estos dos años de lucha contra los imperialistas de todo el mundo. Saben que quienes más cansados están, no soportarán mucho tiempo la tensión, y de ello se aprovecha el enemigo que tiene mejores comunicaciones, una plana mayor mejor, no tiene traidores y ataca con toda su fuerza. Esta es la causa de nuestros reveses en el frente sur. Es por ello que los obreros y campesinos con mayor conciencia política, los que han hecho cursos de adiestramiento militar o cursos similares a los de ustedes, deben marchar al frente, en forma organizada y cohesionada, divididos en grupos grandes o pequeños, conforme lo dispongan las autoridades militares, distribuyéndose las tareas, para ayudar a las tropas entre las cuales se ha manifestado cierta falta de firmeza y donde más fuerte es la presión del enemigo. A lo largo de los dos años de existencia del poder soviético, cada vez que se observa cierta falta de firmeza entre las masas campesinas, que nunca vieron el trabajo soviético y no lo conocen, siempre recurrimos a la ayuda de los sectores más organizados del proletariado urbano, y siempre hemos recibido de ellos la más heroica colaboración.

Hoy estuve con algunos camaradas, obreros de Ivánovo-Voznesensk, quienes han destinado al frente a la mitad de los militantes del partido con cargos de responsabilidad. Uno de ellos me contaba hoy con qué entusiasmo los despidieron decenas de miles de obreros apartidistas; un obrero viejo, apartidista, se acercó y les dijo: "Vayan tranquilos; el lugar de ustedes está allí; nosotros trabajaremos por ustedes aquí". Cuando surge entre obreros apartidistas este estado de ánimo, cuando las masas apartidistas, que todavía no comprenden bien los problemas políticos, ven que enviamos a los mejores representantes del proletariado y del campesinado al frente, donde se hacen cargo de las tareas más difíciles y más duras, de las tareas de mayor responsabilidad, donde lucharán en las primeras filas y harán los mayores sacrificios, morirán en batallas encarnizadas, entonces aumentará diez veces el número de nuestros partidarios entre los obreros y campesinos apartidistas menos evolucionados, y ocurrirán verda-

deros milagros entre las tropas vacilantes, debilitadas y cansadas.

Tal es, camaradas, la grandiosa, dura y difícil tarea que ustedes enfrentan. No hay opción para quienes marchan al frente como representantes de los obreros y campesinos. Su consigna debe ser victoria o muerte. Cada uno de ustedes debe saber acercarse al combatiente rojo más rezagado, más atrasado, para explicarle la situación en el lenguaje más comprensible, desde el punto de vista de un hombre de trabajo, ayudarlo en los momentos difíciles, alejar de él toda vacilación, enseñarle a luchar contra las numerosas manifestaciones de sabotaje, desmayo, engaño o traición. Ustedes saben que todavía hay muchas manifestaciones de este tipo en nuestras filas y entre los comandantes. Allí hace falta gente que haya pasado por determinados cursos de estudio, que comprenda la situación política y sepa ayudar a las amplias masas de obreros y campesinos en su lucha contra la traición o el sabotaje. Además del valor personal, el poder soviético espera que ustedes brinden una ayuda completa a estas masas, y que así terminen con todas las vacilaciones entre ellas y les demuestren que el poder soviético dispone de fuerzas a las que puede recurrir en los momentos difíciles. Disponemos de esas fuerzas en cantidad suficiente.

Repito que debemos realizar ahora este gran sacrificio, sólo porque este es el principal y el último frente donde, todo lo indica, en las próximas semanas o en los próximos meses se decidirá la suerte de toda la guerra civil. Allí podemos, de una vez por todas, asestar al enemigo un golpe del que nunca se recuperará. Después de esta lucha sangrienta contra los guardias blancos, lucha que ellos nos han impuesto, podremos por fin dedicarnos a nuestras cosas, a la verdadera construcción, con mayor libertad y con redobladas energías. Por eso, camaradas, saludo a aquellos de ustedes que han asumido la difícil y grandiosa tarea de luchar hasta el final en las primeras filas en el frente, y los despido con la plena seguridad de que nos traerán la victoria total y definitiva.

*Pravda*, núms. 240 y 241, 26 y 28 de octubre de 1919 e *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núms. 240, 241 y 242, 26, 28 y 29 de octubre de 1919.

Se publica de acuerdo con el texto de *Pravda*.

## ORDEN PARA EL VICECOMISARIO DE GUERRA

24.X.1919.

A *Stalin*

(*Resolver urgentemente*)

- 1) Destinar a los letones movilizados a los batallones de reserva de la división letona.  
(apremiar a Peterson; repetirle la orden).
- 2) Se ha prometido al comandante en jefe enviar a Kózlov la brigada de caballería de Turkestán.  
Comprobar. Apremiar.
- 3) El comandante en jefe prometió 8 batallones para el 8º ejército. Apremiar.  
**Designar a la persona responsable.**
- 4) El comandante en jefe ha prometido enviar desde Kaluga remplacements para la 45ª división.  
Comprobar. Apremiar.  
**Designar a la persona responsable.**

*Lenin*

Publicado por primera vez el 23 de febrero de 1938, en *Pravda*, núm. 53.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

DISCURSO ANTE LOS ALUMNOS DE LOS CURSOS  
DE ENSEÑANZA PARA ADULTOS QUE PARTEN  
PARA EL FRENTE

28 DE OCTUBRE DE 1919

La conferencia se inició con un discurso de Lenin. Después de saludar a los estudiantes de los cursos, que resolvieron partir hacia el frente para ayudar al Ejército Rojo, describió con vigorosas palabras la situación actual en todos los frentes y en la retaguardia del enemigo.

La burguesía de Rusia, como la de occidente, se apresuró demasiado a celebrar la victoria. Las tropas rojas persiguen a Kolchak. Las fuerzas de Denikin se retiran de Orel. Las tropas blancas se desbandan. En la retaguardia de Denikin se suceden los motines. Ahora hasta los cosacos ricos se ponen contra él.

Iudénich tiene reducidas fuerzas en las que predominan los ingleses. Inglaterra le dio una importante flota. Con su ofensiva, Iudénich intentó salvar a Denikin, distraer las fuerzas que lo combatían, pero no lo logró: los obreros de Petrogrado han dado ejemplos de heroísmo. Europa sigue con atención el desarrollo de la lucha. Los obreros de Francia e Inglaterra ya han expresado su protesta por la ofensiva contra Rusia. En esos países se fortalece el bolchevismo. Las elecciones en Francia\* son muy significativas en este sentido [...] Nuestra atención se concentra ahora principalmente en el frente del sur, donde se desarrollan combates sangrientos sin precedentes, donde no sólo se decide la suerte de la revolución rusa, sino también la de la revolución en occidente...

\* Se refiere a la campaña electoral para las elecciones de diputados, que se inició en octubre de 1919. (Ed.)

La oficialidad de Denikin está magníficamente armada. Como tienen presentes las sublevaciones en la retaguardia luchan con desesperación. Pero la conciencia de las masas obreras y campesinas se va esclareciendo, se nota un evidente ascenso. Nuestra debilidad consiste en que tenemos pocos trabajadores instruidos entre los campesinos y los obreros. Por eso en nuestros organismos hay tantos viejos funcionarios, saboteadores, etc. Es necesario promover a los mejores elementos del pueblo, darles conocimientos...

Es importante que la gente políticamente conciente, capaz de hablar con los campesinos, levante el ánimo del ejército, y por eso cada uno de los que van al frente debe dar muestra de valor y abnegación. Entonces la victoria será nuestra. Sanearemos el transporte y traeremos cereales...

Publicado por primera vez en  
1960, en la revista *Kommunist*,  
núm. 6.

Se publica de acuerdo con el  
ejemplar manuscrito de las actas.

AL CAMARADA LORiot Y A TODOS LOS AMIGOS  
FRANCESES QUE HAN ADHERIDO  
A LA III INTERNACIONAL

28. X. 1919.

Querido amigo, le agradezco su carta de todo corazón, tanto más valiosa por cuanto muy rara vez recibimos carta de ustedes.

En Francia, como en Inglaterra, el imperialismo victorioso no sólo enriqueció a cierta cantidad de pequeños burgueses, sino que, además, puede ofrecer "limosnas" al sector superior de los obreros, la aristocracia de la clase obrera, arrojándole algunas migajas de las ganancias imperialistas obtenidas mediante el saqueo de las colonias, etc.

Pero la crisis provocada por la guerra es tan grande, que hasta en los países vencedores las masas trabajadoras están inevitablemente condenadas a las más tremendas penalidades. Eso es lo que explica el rápido crecimiento del comunismo, el aumento de la simpatía hacia el poder soviético, hacia la III Internacional.

No cabe duda de que todavía tendrán ustedes que librar una larga lucha contra el oportunismo francés tipo Longuet, particularmente refinado. Del mismo modo, los "experimentadores" parlamentarios y politicastos seguirán haciendo todavía muchísimos esfuerzos por lograr que basten las palabras allí donde se trata de una táctica revolucionaria y de la dictadura del proletariado. En realidad, seguirán engañando al proletariado mediante nuevos subterfugios, como lo hicieron Longuet, Merrheim y Cía., respecto del 21 de julio. Adherirán a la antigua política oportunista, que consiste en entorpecer la revolución y dañarla por todos los medios. En Francia y en Inglaterra los viejos diri-

gentes podridos de los trabajadores harán miles de tentativas de este tipo.

Pero estamos seguros de que los comunistas, que trabajan en estrecho contacto con las masas proletarias, lograrán frenar y destruir esos intentos. Cuanto más firme y enérgica sea la actitud de los comunistas, antes lograrán la victoria completa.

Con saludos comunistas

*N. Lenin*

Publicada en inglés el 3 de enero de 1920, en el periódico *The Worker's Dreadnought*, núm. 41.

Publicado por primera vez en ruso en 1932, en la 2. y 3. ed. de las *Obras* de V. I. Lenin, t. XXIV.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

CARTA AL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO  
COMUNISTA DE ALEMANIA RESPECTO DE LA DIVISION\*

A los camaradas Paúl Levi, Clara Zetkin, Eberlein y demás  
miembros del CC del Partido Comunista de Alemania

28. X. 1919.

Queridos amigos, he remitido a ustedes, para su publicación, una carta fechada el 10. X. 1919, "Saludo a los comunistas italianos, franceses y alemanes", en la que, entre otras cosas, me refería a las discrepancias de ustedes con los partidarios del boicot, los semisindicalistas, etc.\* Por la radio del gobierno alemán (de Nauen) me he enterado hoy que se ha producido una división en el partido de ustedes; aunque la fuente es bastante turbia, es probable que en este caso no falte a la verdad, ya que las cartas de nuestros amigos de Alemania hablaban de la posibilidad de una división.

Lo único que parece dudoso es la información radial de que, por 25 votos contra 18, ustedes *expulsaron* a la minoría, la que, se nos informa, procedió luego a formar su propio partido. Sé muy poco sobre esta oposición que se ha desprendido del partido; sólo he visto algunos números de *Rote Fahne* de Berlín. Mi impresión es que se trata de propagandistas de gran talento, jóvenes e inexpertos, como nuestros "comunistas de izquierda" ("de izquierda" debido a su falta de experiencia y a su juventud) de 1918. Existiendo como existe acuerdo *en cuanto a lo fundamental* (por el poder de los soviets y contra el parlamentarismo burgués), la unidad, a mi criterio, es posible y necesaria, así como es necesaria la división con los kautskistas. Si la división fue inevitable,

\*. Véase el presente tomo, págs. 26-36. (Ed.)

hay que esforzarse por no ahondarla, solicitar la mediación del Comité Ejecutivo de la III Internacional, y hacer que los "izquierdistas" señalen sus diferencias mediante tesis y en un folleto. Desde el punto de vista internacional, es posible y necesario restablecer la unidad del Partido Comunista de Alemania. Mucho me alegraría recibir una carta de ustedes sobre este asunto. Adjunto una carta dirigida al grupo que se ha desprendido. Y espero que se la remitirán cuando publiquen mi artículo, que fue escrito *antes* de recibir la noticia de la división, y en el que se reconoce plenamente lo correcto del punto de vista de ustedes.

Les estrecho fuertemente la mano y les deseo calurosamente mucho éxito en su difícil trabajo. El movimiento comunista crece magníficamente en todo el mundo, con más lentitud de lo que desearíamos, pero de modo amplio, poderoso, profundo e invencible. Como ocurrió en Rusia, se percibe en todas partes la etapa de la dominación de los "mencheviques y eseristas" ("II Internacional"). Tras ella vendrá la dominación de los comunistas y el triunfo de la dictadura del proletariado y del poder soviético.

Con saludos comunistas

N. Lenin

Publicado por primera vez en  
1932, en la 2. y 3. ed. de las  
*Obras*, de V. I. Lenin, t. XXIV.

Se publica de acuerdo con el  
manuscrito.

podrían ayudar a la causa del comunismo alemán y estrechar las filas.

Mucho me alegraría que pudiéramos intercambiar opiniones acerca de este asunto.

Con saludos comunistas

*N. Lenin*

A LOS CAMARADAS COMUNISTAS QUE PERTENECÍAN  
AL "PARTIDO COMUNISTA DE ALEMANIA" COMÚN,  
Y HAN FORMADO AHORA UN NUEVO PARTIDO

28.X.1919.

Queridos camaradas, sólo hoy, por un breve radiograma del gobierno alemán (trasmitido desde Nauen) me he enterado de la división. Mi artículo "Saludo a los comunistas italianos, franceses y alemanes" fue escrito antes de haber recibido la noticia de la división.

En dicho artículo he tratado de estimar la posición de ustedes desde el punto de vista del comunismo internacional, en la medida en que me era posible conocerla a través de algunos números de *Rote Fahne* de Berlín. Estoy convencido de que los comunistas que coinciden en lo fundamental —en la lucha por la dictadura del proletariado y por el poder soviético y en su intransigente hostilidad hacia los Scheidemann y los Kautsky de todas las naciones—, podrían y deberían actuar unidos. A mi juicio, las diferencias respecto de problemas menos importantes pueden desaparecer y desaparecerán inevitablemente: ello resultará de la lógica de la lucha en común contra el enemigo realmente peligroso, la burguesía y sus servidores abiertos (los Scheidemann) y embozados (los Kautsky).

No soy miembro del Comité Ejecutivo de la III Internacional, pero creo que ese organismo brindará a los comunistas alemanes sus buenos oficios para restablecer la unidad del comunismo alemán. Nada tiene de extraño que las furiosas persecuciones que llevaron al partido a la ilegalidad hayan entorpecido su trabajo y obstaculizado un adecuado intercambio de ideas y la elaboración de una táctica común. Una discusión cuidadosa de las diferencias y un intercambio de opiniones en el plano internacio-

Publicado por primera vez en  
1950, en la 4ª ed. de las *Obras*  
de V. I. Lenin, t. 30.

Se publica de acuerdo con el  
manuscrito.

AL CAMARADA SERRATI Y A TODOS LOS COMUNISTAS ITALIANOS

28. X. 1919.

Querido amigo, son muy escasas las noticias que recibimos de Italia. Sólo por los diarios extranjeros (no comunistas) nos enteramos del Congreso de su partido celebrado en Bolonia y de la brillante victoria del comunismo. Saludo a usted de todo corazón, al igual que a todos los comunistas italianos, y les deseo los mayores éxitos. El ejemplo del partido italiano será de enorme importancia para todo el mundo. En particular es completamente acertada, a mi juicio, la resolución de su Congreso de participar en las elecciones al Parlamento burgués, y espero que esa resolución ayude a la unificación del Partido Comunista de Alemania, que acaba de dividirse por ese motivo.

No hay duda de que los oportunistas abiertos y encubiertos, que son tan numerosos entre los parlamentarios en el partido italiano, tratarán de eludir e invalidar las resoluciones del Congreso de Bolonia. La lucha contra estas tendencias está lejos de haber terminado. Pero la victoria obtenida en Bolonia allanará el camino para nuevas victorias.

Al proletariado italiano se le plantean difíciles tareas debido a la situación de Italia en el terreno internacional. Es posible que Inglaterra y Francia, con la colaboración de la burguesía italiana, traten de provocar al proletariado italiano a una insurrección prematura, para poder aplastarla con mayor facilidad. Pero sus provocaciones no prosperarán. La brillante labor de los comunistas italianos es garantía de que conseguirán con el mismo éxito ganarse a todo el proletariado industrial y a *todo* el proletariado *rural*, más el pequeño campesinado, y entonces, sabiendo elegir el momento internacional adecuado, el triunfo de la dictadura del

AL CAMARADA SERRATI Y A TODOS LOS COMUNISTAS ITALIANOS 71

proletariado en Italia será firme. También son garantía de ello los triunfos logrados por los comunistas en Francia, Inglaterra y en el mundo entero.

Con saludos comunistas

*N. Lenin*

Publicado en italiano, el 5 de diciembre de 1919, en el periódico *Avanti* (Roma), núm. 332.

Publicado por primera vez en ruso el 12 de febrero de 1920, en el periódico *Trudovoie Znamia*, núm. 57.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

LA DICTADURA DEL PROLETARIADO<sup>1</sup>

Escrito en setiembre-octubre de  
1919.

Publicado por primera vez en  
1935, en *Léninski Sbórnik*, III.

Se publica de acuerdo con el  
manuscrito.

Para la elaboración del folleto, el problema se divide en 4 grandes secciones:

- A)) La dictadura del proletariado como nuevas formas de la lucha de clase del proletariado (en otras palabras: su nueva etapa y sus nuevas tareas).
  - B)) La dictadura del proletariado como destrucción de la democracia burguesa y creación de la democracia proletaria.
  - C)) La dictadura del proletariado y los rasgos distintivos del imperialismo (o de la etapa imperialista del capitalismo).
  - D)) La dictadura del proletariado y el poder soviético.
- Plan para la elaboración de estas 4 secciones:

#### I (A) LA DICTADURA DEL PROLETARIADO COMO NUEVAS FORMAS DE LA LUCHA DE CLASE DEL PROLETARIADO

1. La razón principal por la cual los "socialistas" no comprenden la dictadura del proletariado es que no llevan hasta su conclusión lógica la idea de la lucha de clases (cf. Marx. 1852)\*.

La dictadura del proletariado es la **continuación** de la lucha de clase del proletariado, bajo **nuevas formas**. Esa es la clave del asunto, y eso es lo que no comprenden.

El proletariado, como clase **aparte**, es el único que *sigue* librando su lucha de clase.

\* Lenin se refiere a la carta de C. Marx a Weydemeyer del 5 de marzo de 1852. Véase C. Marx y F. Engels, *Correspondencia*, Ed. Cartago, Buenos Aires, 1957, págs. 45-47. (Ed.)

2. El Estado solamente = arma del proletariado en su lucha de clase. Un tipo especial de *garrote, rien de plus!*\*

Viejos prejuicios respecto del Estado (cf. *El Estado y la revolución*)\*\*. Nuevas formas de Estado = tema de la sección B; aquí, sólo *abordar* esto.

3. Las formas de la lucha de clase del proletariado, bajo su dictadura, no pueden ser las de antes. **Cinco** nuevas tareas (las principales) y, *respective*\*\*\*, cinco nuevas formas:

4. ((1)). **Aplastamiento de la resistencia de los explotadores.** Esto como tarea (y contenido) de la época, lo olvidan por completo los oportunistas y los "socialistas".

De ahí que:

(αα) encarnizamiento especial (el más alto) de la lucha de clases.

(ββ) nuevas formas de resistencia, en consonancia con el capitalismo y su etapa superior (conspiraciones + sabotaje + influencias sobre la pequeña burguesía, etc., etc.)

y, en particular,

5. ((2)). (γγ). **Guerra civil.** Revolución en general y guerra civil (1649-1793).

cf. **K. Kautsky**, 1902, en *La revolución social*.

La guerra civil en la época de los vínculos internacionales del capitalismo.

La resistencia de los explotadores comienza **antes** de su derrocamiento y **recrudece** después en **dos** aspectos. **Luchar hasta el fin** o "evadirse con charlas" (K. Kautsky, la pequeña burguesía, los "socialistas").

La guerra civil y la "destrucción" del partido (K. Kautsky)\*\*\*\*.

El terror y la guerra civil.

\* En francés en el original. (Ed.)  
 \*\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXVII, págs. 9-128. (Ed.)  
 \*\*\* De acuerdo con ello. (Ed.)  
 \*\*\*\* Evidentemente Lenin se refiere al folleto de Kautsky *La dictadura del proletariado*. (Ed.)

Trasformación de la guerra imperialista en guerra civil. (Ignorancia e infame cobardía de los "socialistas").

cf. Marx 1870\*: enseña al proletariado a manejar las armas. La época de 1871-1914 y la época de las guerras civiles.

0. ((3)). "Neutralización" de la pequeña burguesía, especialmente del campesinado.

Manifiesto Comunista (reaccionaria y revolucionaria "en tanto que").

K. Kautsky en el *Agrarfrage*\*\*\*. La misma idea de la neutralización, sólo que *verballhornt*\*\*\*\*.

"Neutralización" en la práctica.

{ reprimir por la fuerza (Engels 1895)  
 { el ejemplo  
 { la persuasión, etc., etc.  
 incorporación + represión,  
 "en tanto que".

{ α) **RUSIA, Hungría, Finlandia, Alemania.**  
 { β) Suiza y Norteamérica.

+ Inevitabilidad de la combinación de la guerra civil con las guerras revolucionarias (cf. Programa del PCR\*\*).

La "clase dominante". La dominación excluye "la libertad y la igualdad".

"Encabezar", "dirigir", "arrastrar tras de sí", significado de clase de estos conceptos.

NB

{ El campesino y el obrero.  
 { El campesino como trabajador y el campesino como explotador (especulador, propietario). "En tanto que." Vacilaciones en el curso de la lucha. La experiencia de la lucha.

\* Lenin se refiere a la carta de C. Marx a Kugelmann, del 13 de diciembre de 1870. (Ed.)

\*\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXX, "Proyecto de programa del PC(b)R". 7. Introducción al punto del programa: en el ámbito militar. (Ed.)

\*\*\* "El problema agrario." (Ed.)

\*\*\*\* Empeora lo corregido. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V, págs. 465-466. (Ed.)

“Una sola masa reaccionaria”:  
Engels, 1875, respecto de la  
Comuna\*.

7. ((4)). “Utilización” de la burguesía.

Los “especialistas”. No sólo aplastamiento de la resistencia, no sólo “neutralización”, sino también ponerlos a trabajar, obligarlos a servir al proletariado.

Cf. Programa del PCR. Los “especialistas militares”.

8. ((5)). Inculcación de una nueva disciplina.

(α) La dictadura del proletariado y los sindicatos.

(β) Primas y pago a destajo.

(γ) Depuración del partido y su papel.

(δ) Los “sábados comunistas”.

II (B) LA DICTADURA DEL PROLETARIADO COMO  
DESTRUCCIÓN DE LA DEMOCRACIA BURGUESA  
Y CREACIÓN DE LA DEMOCRACIA PROLETARIA

9. Dictadura y democracia, El Estado y la “libertad” (cf. como conceptos “generales” Engels 1875)\*\* (“puros”, según K. Kautsky).

La dictadura como negación de la democracia. ¿Para quién?

El punto de vista democrático abstracto (pequeñoburgués) y el marxismo (la lucha de clases).

Definición. La violencia (Engels).

10. “Libertad.” = Del propietario de mercancías.

Libertad real para los trabajadores asalariados; — para los campesinos.

Libertad para los explotadores.

\* Lenin se refiere a la carta de F. Engels a A. Bebel del 18-28 de marzo de 1875. Véase C. Marx y F. Engels, *Correspondencia*, ed. cit., pág. 224. (Ed.)

\*\* *Id.*, *ibid.*, pág. 226. (Ed.)

Libertad, ¿para quién?

„ ¿de qué o de quién?

„ ¿en qué?

11. La “igualdad”. Engels en *Anti-Dühring* (un prejuicio, si se la concibe por encima de la abolición de las clases)\*. Igualdad de los propietarios de mercancías.

Igualdad entre el explotado y el explotador.

„ entre el hambriento y el saciado.

„ entre el obrero y el campesino.

¿Igualdad entre quiénes? ¿En qué?

12. Resolución por mayoría.

Sus condiciones: igualdad efectiva (cultura)  
libertad efectiva

cf. prensa, reunión, etc.

Todos iguales, *sin tener en cuenta* el capital, el dinero, la tierra...

13. Resolución por mayoría. Primero, sacudirse el yugo del dinero, el poder del capital, la propiedad privada; después, *crecimiento lento* de la “rectitud” en la subordinación.

La utopía del reformismo. Embellecimiento del capitalismo. *rectitud* sobre esta nueva base.

14. Realidad de la república democraticoburguesa.

Engels acerca de los vínculos del gobierno con la Bolsa y con el *capital*\*\*.

\* F. Engels, *Anti-Dühring*, Sección Primera, cap. X, Moral y derecho. La igualdad. (Ed.)

\*\* Véase F. Engels, “El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado”, en C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, Buenos Aires, Ed. Cártao, 1957, págs. 561-662. (Ed.)

Corrupción.  
engaño  
prensa  
reuniones  
Parlamento  
costumbres  
presión del capital  
(opinión pública, etc.)

Igualdad formal, mientras se mantienen la opresión burguesa, el yugo del capital, la esclavitud asalariada.

15. La guerra imperialista de 1914-1918, como la "última palabra" en democracia burguesa.

La "paz" de 1918-1919.  
La política exterior.  
El ejército y la marina.

16. La burocracia. Los tribunales. El militarismo.

La dictadura de la burguesía, encubierta bajo formas parlamentarias.

17. La resolución por mayoría y fuerza de la mayoría.

{ influencia  
imperialista  
situación de  
la pequeña  
burguesía, etc.  
"semiproletariado" }

{ ¿51% "del  
proletariado"  
versus 20 por  
ciento + 40½  
por ciento? }

¿Resolución "de todos"? A *pesar* de los vacilantes, y *excluyendo* a los explotadores.  
Motivo de las consultas (medio ambiente burgués).

18. Votación pacífica y lucha de clases agudizada.

Condiciones económicas y políticas de la agudización de la lucha de clases.

S ¿Primero "resolver" y luego votar pacíficamente?

S Primero, desarrollo de la lucha de clases.

Destrucción del medio ambiente burgués, de sus condiciones reales de motivación de la voluntad.

19. Realidad de la democracia bajo la democracia *proletaria*.

Conquistas de la democracia: congresos, reuniones, prensa, religión, mujeres, naciones oprimidas.

20. Viraje histórico de la democracia burguesa a la democracia proletaria.

¿"Trasformación", "deslizamiento" o ruptura de la primera y nacimiento de la segunda? = ¿Revolución o sin revolución?  
¿Conquista del poder político por la nueva clase, derrocamiento de la burguesía, o un arreglo, una conciliación de clases?

### III (C) LA DICTADURA DEL PROLETARIADO Y LOS RASGOS DISTINTIVOS DEL IMPERIALISMO

21. El imperialismo como etapa superior del capitalismo.

Resumen de mi libro.  
Definición.

22. Las colonias y los países dependientes.

Insurrección del *proletariado* contra la burguesía de su país + insurrección de los *pueblos* en los países coloniales y dependientes.

Guerras revolucionario-proletarias y guerras nacionales (cf. Programa del PCR).

23. Ocupación de territorios por la "Liga de las Naciones".

Un "único" opresor. Concentración de la lucha.  
Diversidad de etapas.

24. El sector superior burgués del proletariado.

1852-1892. Engels y Marx.

1872. Marx sobre los diripendios y los filisteos.  
2 grandes "corrientes": los corrompidos y los filisteos.  
inglesas\*.

*Labor lieutenants of the capitalist class*\*\*.

Socialchovinismo.

\* Lenin se refiere a la intervención de Marx en el Congreso de la I Internacional de La Haya. Engels habla de esa intervención en sus cartas a Sorge del 21 de setiembre y del 5 de octubre de 1872. (Ed.)

\*\* Lugartenientes obreros de la clase capitalista. (Ed.)

División de 1915-1917 "centro".  
 División de 1917-1919 (cf. Programa del PCR).

Vorwärts ("Radikalisierung der englischen Arbeiter")... "eine gewisse Grösse"\* de los bolcheviques.

Wiener "Arbeiter Zeitung"\*\*, núm. 180 (2.VII. 1919), Friedrich Adler en su informe.

ΣΣΣ sofismas de un renegado.

25. 2 Internacionales. Dictadura de los elementos revolucionarios de la clase.  
 Un solo país y todo el mundo.

#### IV (D) LA DICTADURA DEL PROLETARIADO Y EL PODER SOVIÉTICO

26. Origen de los soviets.  
 1905 y 1917.
27. Peculiaridad de Rusia.  
 Kautsky: *Los eslavos y la revolución*.
28. Los soviets y la "conciliación" III. X. 1917.  
 Mencheviques y eseristas.
- |   |                    |
|---|--------------------|
| <p>1894 (Struve) y 1899 (Bernstein)</p>   | }                  |
| <p>mencheviques y socialistas-revolucionarios (1917) - 1918 - 1919 - 1920 - - -</p> |                    |
|   | <p>(en Europa)</p> |
29. Ignorancia y estupidez de los dirigentes de la II Internacional.  
*Nil*\*\*\* sobre los soviets.  
 Kautsky en su folleto *August 1918*.  
 Soviets para la lucha ¡¡pero no para el poder estatal!!

\* "Adelante" ("Radicalización de los obreros ingleses")... "un cierto número". (Ed.)

\*\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IX, nota 33. (Ed.)

\*\*\* Nada. (Ed.)

30. Pero *las masas proletarias* lo ven de otro modo: ¡instinto de clase!

31. Marcha triunfal de la idea soviética por todo el mundo. Triunfo directo e indirecto (inclusión en la Constitución alemana) de la idea soviética.

¡¡Ha sido descubierta (por el movimiento proletario de masas) la forma de la dictadura del proletariado!!

La idea ha ganado a las masas.

III Internacional.

32. La Constitución soviética de la RSFSR.  
 § 23<sup>o</sup> de ésta. NB.

1793-1794 versus 1917-1919.

ECONOMÍA Y POLÍTICA EN LA ÉPOCA  
DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO.

Tenía el proyecto de escribir un pequeño folleto sobre el tema indicado en el título, con motivo del segundo aniversario del poder soviético. Pero debido al ajetreo del trabajo cotidiano no he logrado, hasta ahora, pasar de la elaboración preliminar de algunas de las partes\*. He resuelto, por lo tanto, tratar de hacer una exposición breve y resumida de las ideas que considero más esenciales acerca de este problema. Una exposición resumida tiene, naturalmente, muchos inconvenientes y desventajas. Pero es posible que en un breve artículo de revista se pueda lograr, a pesar de todo, la modesta finalidad de plantear el problema y sus fundamentos para su discusión por los comunistas de diversos países.

1

Teóricamente no cabe duda de que entre el capitalismo y el comunismo media determinado período de transición que debe combinar los rasgos y las propiedades de estas dos formas de economía social. Este período de transición tiene que ser por fuerza un período de lucha entre el capitalismo agonizante y el comunismo naciente, o, en otras palabras, entre el capitalismo que ha sido derrotado pero no destruido, y el comunismo que ha nacido pero que todavía es débil.

La necesidad de toda una época histórica caracterizada por estos rasgos de transición, tiene que ser evidente, no sólo para el marxista, sino para cualquier persona culta que tenga algún cono-

\* Véase el presente tomo, pásg. 73-75. (Ed.)

1  
Комунистичка економика  
и политичка диктатура пролетариата

Въведеніе  
Въведеніе на темата комунистичка економика и политичка диктатура пролетариата. То е свързано с необходимостта от това да се даде ясна представа за характера на комунистичката економика и политичката диктатура пролетариата. Въведеніе е разделено на две части: първа част е за политичката диктатура пролетариата, а втора част е за комунистичката економика. Въведеніе е свързано с необходимостта от това да се даде ясна представа за характера на комунистичката економика и политичката диктатура пролетариата. То е свързано с необходимостта от това да се даде ясна представа за характера на комунистичката економика и политичката диктатура пролетариата.

1.

Макар че комунистичката економика и политичката диктатура пролетариата са свързани, те са две различни неща. Комунистичката економика е свързана с необходимостта от това да се даде ясна представа за характера на комунистичката економика и политичката диктатура пролетариата. То е свързано с необходимостта от това да се даде ясна представа за характера на комунистичката економика и политичката диктатура пролетариата.

То е важно да се разбере, че това не е просто политичка диктатура, а политичка диктатура пролетариата. Това е свързано с необходимостта от това да се даде ясна представа за характера на комунистичката економика и политичката диктатура пролетариата. То е свързано с необходимостта от това да се даде ясна представа за характера на комунистичката економика и политичката диктатура пролетариата.

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin,  
Economía y política en la época de la dictadura  
del proletariado. 30 de octubre de 1919.

Tamaño reducido

cimiento de la teoría del desarrollo. Y, sin embargo, todos los discursos sobre el tema de la transición al socialismo que escuchamos de los actuales demócratas pequeñoburgueses (como lo son, pese a su falso rótulo socialista, todos los dirigentes de la II Internacional, incluyendo a individuos tales como MacDonald y Jean Longuet, Kautsky y Friedrich Adler) se caracterizan por el total desconocimiento de esta verdad evidente. Los demócratas pequeñoburgueses se distinguen por su aversión a la lucha de clases, porque sueñan con evitarla, por su empeño en suavizar y conciliar, en eliminar las aristas cortantes. Tales demócratas, por consiguiente, o bien eluden el reconocimiento de toda una etapa histórica de transición del capitalismo al comunismo, o consideran su deber forjar planes para conciliar las dos fuerzas en litigio, en lugar de dirigir la lucha de una de esas fuerzas.

## 2

En Rusia la dictadura del proletariado inevitablemente tiene que distinguirse por algunas particularidades de lo que sería en los países adelantados, debido al gran atraso y al carácter pequeñoburgués de nuestro país. Pero las fuerzas fundamentales —y las formas fundamentales de la economía social— son las mismas en Rusia que en cualquier país capitalista, de modo que las particularidades sólo se refieren a aspectos de menor importancia.

Las formas fundamentales de la economía social son el capitalismo, la pequeña producción mercantil y el comunismo. Las fuerzas fundamentales son la burguesía, la pequeña burguesía (sobre todo el campesinado) y el proletariado.

El sistema económico de Rusia en la época de la dictadura del proletariado representa la lucha del trabajo unido sobre principios comunistas en la escala de un inmenso Estado y que da sus primeros pasos, contra la pequeña producción mercantil y contra el capitalismo que aún subsiste, y contra el que vuelve a surgir sobre la base de la pequeña producción mercantil.

En Rusia se ha unificado el trabajo sobre bases comunistas por cuanto, en primer lugar, fue abolida la propiedad privada de los medios de producción, y en segundo lugar, el poder estatal proletario organiza, en el plano nacional, la gran producción en tierras pertenecientes al Estado y en empresas estatales, distribuye

la fuerza de trabajo entre las distintas ramas de la economía, y las diversas empresas, y distribuye entre los trabajadores grandes cantidades de artículos de consumo pertenecientes al Estado.

Hablamos de los "primeros pasos" del comunismo en Rusia (como lo dice también el programa de nuestro partido aprobado en marzo de 1919), porque todo esto se ha realizado sólo parcialmente en nuestro país, o, dicho en otras palabras, su realización está sólo en su etapa inicial. De una vez, con un solo golpe revolucionario, hicimos todo lo que en general es posible hacer de una vez: el primer día de la dictadura del proletariado, por ejemplo, el 26 de octubre (8 de noviembre) de 1917 fue abolida la propiedad privada de la tierra sin indemnizar a los grandes terratenientes; los grandes terratenientes fueron expropiados. En el lapso de pocos meses fueron también expropiados sin indemnización, prácticamente todos los grandes capitalistas, propietarios de fábricas y talleres, de bancos, sociedades anónimas, ferrocarriles, etc. Se llevó a cabo, de un modo general, la organización estatal de la gran producción industrial y el paso del "control obrero" a la "administración obrera" de fábricas, talleres y ferrocarriles; pero, con relación a la agricultura, esto no ha hecho más que empezar (las "explotaciones agrícolas estatales" es decir, grandes explotaciones agrícolas organizadas por el Estado obrero en tierras pertenecientes al Estado). Del mismo modo, sólo hemos iniciado la organización de las diversas formas de sociedades cooperativas de pequeños agricultores como transición de la pequeña agricultura mercantil a la agricultura comunista\*. Y lo mismo puede decirse de la distribución de productos organizada por el Estado en lugar del comercio privado; es decir, al acopio y suministro, por el Estado, de cereales a las ciudades y de productos industriales al campo. Más adelante consignaremos los datos estadísticos que poseemos al respecto.

La agricultura del campesino sigue siendo pequeña producción mercantil. Allí tenemos una base muy amplia para el capi-

\* La cantidad de "explotaciones agrícolas estatales" y de "comunidades agrícolas", en la Rusia soviética es, más o menos, de 3.536 y 1.961 respectivamente; y el número de cooperativas agrícolas, es de 3.696. Nuestra Dirección Central de Estadística se ocupa actualmente de hacer un censo exacto de todas las explotaciones agrícolas estatales y comunas agrícolas. Los resultados comenzarán a conocerse en noviembre de 1919.

talismo, con raíces muy profundas y muy fuertes, una base sobre la cual persiste o resurge el capitalismo, en encarnizada lucha contra el comunismo. Las formas de esta lucha son: la especulación y la usura individuales contra el acopio estatal de cereales (y otros productos), y en general contra la distribución de los productos por el Estado.

## 3

Citaremos datos concretos para ilustrar estos enunciados teóricos abstractos.

Según los datos del Comisariato del Pueblo de Abastecimiento, el acopio estatal de cereales en Rusia, del 1 de agosto de 1917 al 1 de agosto de 1918, alcanzó a unos 30 millones de puds. En el año siguiente, a unos 110 millones de puds. En los tres primeros meses de la próxima campaña (1919-1920), los acopios sumarán probablemente alrededor de 45 millones de puds, contra 37 millones en el mismo período (agosto a octubre) de 1918.

Estas cifras hablan claramente de un lento pero firme mejoramiento del estado de cosas, desde el punto de vista del triunfo del comunismo sobre el capitalismo. Este mejoramiento se logra a pesar de las dificultades sin precedentes causadas por la guerra civil organizada por los capitalistas rusos y extranjeros, que utilizan a todas las fuerzas de las potencias más poderosas del mundo.

Por ello, a pesar de las mentiras y calumnias de la burguesía de todos los países y de sus cómplices abiertos y embozados (los "socialistas" de la II Internacional), hay algo que es indiscutible: por lo que se refiere al problema económico fundamental de la dictadura del proletariado, la victoria del comunismo sobre el capitalismo está asegurada en nuestro país. En todo el mundo la burguesía está rabiosa y enfurecida contra el bolchevismo y organiza expediciones militares, conspiraciones, etc., contra los bolcheviques, porque se da perfecta cuenta de que es inevitable nuestro triunfo en la transformación de la economía social, siempre que no logren aplastarnos por la fuerza de las armas. Y sus intentos de aplastarnos de ese modo no tendrán éxito.

Por el siguiente cuadro estadístico podrá apreciarse hasta qué punto hemos vencido ya al capitalismo en el breve plazo de que disponíamos y a pesar de las inauditas dificultades en medio

de las que tuvimos que actuar. La Dirección Central de Estadística acaba de preparar para la prensa los datos sobre la producción y el consumo de cereales, no en toda la Rusia soviética, sino sólo en 26 provincias.

Los resultados son los siguientes: \*

Por lo tanto, cerca de la mitad de los cereales suministrados a las ciudades fue proporcionado por el Comisariato del Pueblo de Abastecimiento y la otra mitad por los especuladores. Un estudio preciso de la alimentación de los obreros urbanos, realizado en 1918, arroja exactamente esta proporción. Hay que tener en cuenta que por el pan suministrado por el Estado, el obrero paga *una novena parte* de lo que paga al especulador. El precio de especulación del pan es *diez veces* más alto que el precio estatal. Así lo indica un estudio detallado del presupuesto de los obreros.

4

Un estudio detenido de las cifras citadas, muestra que éstas ofrecen un cuadro exacto de los rasgos fundamentales de la actual economía de Rusia.

Los trabajadores se han liberado de sus explotadores y opresores seculares, los terratenientes y los capitalistas. Este paso hacia la verdadera libertad y la verdadera igualdad, paso sin precedente en el mundo por su alcance, sus proporciones y su rapidez, es ignorado por los partidarios de la burguesía (incluyendo a los demócratas pequeñoburgueses) quienes, cuando hablan de libertad e igualdad, se refieren a la democracia burguesa parlamentaria, afirmando falsamente que es "democracia" en general o "democracia pura" (Kautsky).

Pero a los trabajadores les interesa sólo la verdadera igualdad y la verdadera libertad (libertad respecto de los terratenientes y capitalistas), y por eso dan un apoyo tan firme al poder soviético.

En este país campesino, los primeros en salir ganando, los que más han ganado y en seguida se beneficiaron con la dictadura del proletariado, fueron los campesinos en general. En Rusia, los campesinos se morían de hambre bajo los terratenientes y capitalistas. Jamás, durante los largos siglos de nuestra historia, los

\* Véase el cuadro en la pág. 91. (Ed.)

26 provincias de la Rusia soviética	Población (en millones)	Producción de cereales (sin semillas ni forraje)	Cereales suministrados (en millones de puds)		Cantidad total de cereales puesta a disposición de la población	Consumo de cereales por habitante (en puds)
			por el Comisariato de Abastecimiento	por los especuladores		
Provincias productoras	Ciudades .. 4,4 Aldeas .... 28,6	625,4	20,9	20,6	41,5	9,5
Provincias consumidoras	Ciudades .. 5,9 Aldeas .... 13,8	114,0	20,0 12,1	20,0 27,8	40,0 151,4	6,8 11,0
<b>Total (26 provincias) ...</b>	<b>52,7</b>	<b>739,4</b>	<b>53,0</b>	<b>68,4</b>	<b>714,7</b>	<b>13,6</b>

campesinos tuvieron la posibilidad de trabajar para sí mismos: pasaban hambre, mientras entregaban cientos de millones de puds de cereales a los capitalistas, para la ciudad y para exportar. Bajo la dictadura del proletariado, el campesino *por primera vez* trabaja para sí mismo *y se alimenta mejor que el habitante de la ciudad*. Por primera vez el campesino ha visto lo que es la verdadera libertad: libertad de comer su propio pan, liberación del hambre. Al distribuirse la tierra se estableció, como es sabido, la máxima igualdad; en la inmensa mayoría de los casos los campesinos reparten la tierra "según el número de bocas".

Socialismo significa la abolición de las clases.

Para abolir las clases es necesario primero, derrocar a los terratenientes y capitalistas. Esta parte de nuestra tarea ha sido realizada, pero es sólo una parte y además, *no la más difícil*. Para abolir las clases es preciso, en segundo lugar, suprimir la diferencia entre obreros industriales y campesinos, transformarlos a *todos en trabajadores*. Y esto no se puede hacer de golpe. Es una tarea muchísimo más difícil y necesariamente llevará mucho tiempo. Es un problema que no puede resolverse con el derrocamiento de una clase. Sólo puede resolverse mediante la reorganización de toda la economía social, mediante el paso de la pequeña producción mercantil individual y aislada, a la gran producción social. Esa transición será, por fuerza, extraordinariamente lenta. Y con medidas administrativas y legislativas precipitadas e imprudentes sólo se conseguiría prolongarla y complicarla. Sólo puede acelerarse proporcionando ayuda a los campesinos de modo que éstos puedan mejorar muchísimo y transformar de modo radical toda su técnica agrícola.

Para resolver esta segunda parte de la tarea que es la más difícil, el proletariado, después de vencer a la burguesía, debe mantener inquebrantablemente la siguiente línea fundamental en su política respecto de los campesinos: el proletariado debe separar, diferenciar al campesino trabajador del campesino propietario, al campesino labriego del campesino comerciante, al campesino que trabaja del campesino que especula.

En esta diferenciación está *la esencia* del socialismo.

Y nada tiene de extraño que los socialistas que son socialistas de palabra y demócratas pequeñoburgueses en los hechos (los Márkov y los Chernov, los Kautsky y demás) no comprendan esta esencia del socialismo.

La diferenciación a que aquí nos referimos, es sumamente difícil, porque en la vida real todas las características del "campesino", por muy diferentes que sean, por muy contradictorias que sean, se funden en un todo único. Con todo, la diferenciación es posible, y no sólo es posible, sino que se desprende inevitablemente de las condiciones de la agricultura del campesino y de la vida campesina. El campesino trabajador durante siglos ha sido oprimido por los terratenientes, los capitalistas, los comerciantes y especuladores, y por *su* Estado, incluyendo las repúblicas burguesas más democráticas. A través de los siglos el campesino trabajador fue aprendiendo a odiar y aborrecer a esos opresores y explotadores, y ese "aprendizaje", inculcado por las condiciones de vida, *obliga* al campesino a buscar una alianza con el obrero contra el capitalista, y contra el especulador y el comerciante. Pero, al mismo tiempo, las condiciones económicas, las condiciones de la economía mercantil, convierten inevitablemente al campesino (no siempre, pero sí en la inmensa mayoría de los casos) en comerciante y especulador.

Los datos estadísticos antes citados revelan una palpable diferencia entre el campesino trabajador y el campesino especulador. El campesino que en 1918-1919 suministró a los obreros hambrientos de las ciudades 40 millones de puds de cereales a los precios fijados por el Estado, que entregó esos cereales a los organismos estatales pese a todas las deficiencias de estos organismos, deficiencias de las que el gobierno obrero tenía clara conciencia pero que eran inevitables en el período inicial del paso al socialismo; ese campesino es un campesino trabajador, camarada del obrero socialista y su igual, su aliado más seguro, su hermano legítimo en la lucha contra el yugo del capital. En cambio, el campesino que vendió en forma clandestina 40 millones de puds de cereales a un precio diez veces más alto que el fijado por el Estado, aprovechándose de las necesidades y del hambre del obrero de la ciudad, defraudando al Estado, reforzando y engendrando por todas partes el engaño, la rapiña y el dolo, ese campesino es un especulador, un aliado del capitalista, un enemigo de clase del obrero, un explotador. Pues quienquiera tenga en su poder excedentes de cereales cosechados en tierras pertenecientes al Estado con ayuda de aperos que, de un modo u otro, encierran el trabajo no sólo del campesino, sino también el del obrero, etc., etc.; quienquiera tenga en su poder excedentes

de cereales y especule con esos cereales, es un explotador del obrero hambriento.

¡Ustedes infringen la libertad, la igualdad y la democracial, nos gritan desde todas partes, señalando la desigualdad entre el obrero y el campesino en nuestra Constitución, la disolución de la Asamblea Constituyente, la confiscación por la fuerza de los excedentes de cereales, etc. A lo que contestamos: jamás hubo en el mundo Estado alguno que haya hecho tanto por acabar con la verdadera desigualdad, con la verdadera falta de libertad de que durante siglos padeció el campesino trabajador. Pero jamás reconoceremos la igualdad con respecto al campesino especulador, así como no reconocemos la "igualdad" entre el explotador y el explotado, entre el saciado y el hambriento, ni tampoco la "libertad" del primero para robar al segundo. Y a esas personas cultas que se niegan a admitir esta diferencia las trataremos como guardias blancos, aunque se autotitulen demócratas, socialistas, internacionalistas, Kautsky, Chernov y Mártoy.

## 5

Socialismo significa la abolición de las clases. La dictadura del proletariado ha hecho cuanto estaba a su alcance para abolir las clases. Pero las clases no pueden abolirse de golpe. Y en la época de la dictadura del proletariado las clases *subsisten* y *subsistirán*. La dictadura dejará de ser necesaria cuando desaparezcan las clases. Pero éstas no desaparecerán sin la dictadura del proletariado.

Las clases subsisten, pero en la época de la dictadura del proletariado *cada* clase sufrió un cambio y también cambiaron las relaciones entre las clases. La lucha de clases no desaparece bajo la dictadura del proletariado; lo único que hace es asumir formas diferentes.

Bajo el capitalismo, el proletariado era una clase oprimida, una clase que había sido despojada de los medios de producción, la única clase que se oponía directa y totalmente a la burguesía, y por lo tanto la única capaz de ser revolucionaria hasta el final. Después de derrocar a la burguesía y de conquistar el poder político, el proletariado se convirtió en la clase *dominante*: tiene en sus manos el poder estatal, controla los medios de producción

ya socializados, dirige a los elementos y las clases vacilantes e intermedios y aplasta la resistencia cada vez más tenaz de los explotadores. Todas estas son tareas *específicas* de la lucha de clases, tareas que el proletariado no se planteaba antes ni podía plantearse.

La clase de los explotadores, los terratenientes y capitalistas no ha desaparecido ni puede desaparecer de golpe bajo la dictadura del proletariado. Los explotadores han sido aplastados, pero no destruidos. Aún tienen una base internacional, el capital internacional, del cual son parte integrante. Aún tienen, en parte, algunos medios de producción, aún tienen dinero, aún tienen amplios vínculos sociales. Porque fueron derrotados, aumentó cien y mil veces la fuerza de su resistencia. El "arte" de saber dirigir el Estado, el ejército y la economía les da superioridad y una superioridad muy grande, de modo que su importancia es muchísimo mayor que su proporción numérica dentro de la cifra global de la población. La lucha de clase que libran los explotadores derrocados contra la vanguardia victoriosa de los explotados, es decir, contra el proletariado, se ha vuelto incomparablemente más encarnizada. Y no puede ser de otro modo cuando se trata de una revolución, a no ser que se remplace este concepto (como lo hacen todos los héroes de la II Internacional) por ilusiones reformistas.

Por último, el campesinado, como la pequeña burguesía en general, ocupan una posición intermedia *incluso* bajo la dictadura del proletariado: por una parte, constituyen una masa bastante considerable (en la Rusia atrasada, inmensa) de trabajadores, unida por el interés común de todos los trabajadores, de liberarse de los terratenientes y los capitalistas; por otra parte, son pequeños propietarios, hacendados y comerciantes aislados. Esa situación económica hace que inevitablemente vacilen entre el proletariado y la burguesía. Debido a la forma aguda que ha asumido la lucha entre estas dos clases, debido a la ruptura increíblemente recia de todas las relaciones sociales, y debido al gran apego de los campesinos y de la pequeña burguesía en general a lo viejo, lo rutinario, lo inmutable, es natural que nos encontremos con que oscilan de un lado al otro, que son vacilantes, mudables, inseguros, etc.

Respecto de esta clase —o de estos elementos sociales— el proletariado debe esforzarse por ejercer influencia sobre ella, por

dirigirla. Conducir a los vacilantes, a los inseguros: esa es la tarea del proletariado.

Si comparamos todas las fuerzas o clases fundamentales y sus relaciones recíprocas, tal como fueron modificadas por la dictadura del proletariado, comprenderemos cuán increíblemente absurda y teóricamente estúpida es la idea pequeñoburguesa corriente, compartida por todos los representantes de la II Internacional, de que es posible el paso al socialismo "a través de la democracia" en general. La principal fuente de este error está en el prejuicio, heredado de la burguesía, de que la "democracia" es algo absoluto, situado por encima de las clases. En realidad, bajo la dictadura del proletariado, la democracia misma entra en una fase totalmente nueva y la lucha de clases alcanza un nivel superior, subordinando a ella cada una y todas las formas.

Las frases generales sobre la libertad, la igualdad y la democracia no son, en realidad, otra cosa que la ciega repetición de conceptos plasmados por las relaciones de producción mercantil. Querer resolver con esas generalidades los problemas concretos de la dictadura del proletariado, equivale a aceptar en su totalidad las teorías y principios de la burguesía. Desde el punto de vista del proletariado, el problema sólo puede plantearse así: ¿libertad respecto de la opresión de qué clase? ¿Igualdad de qué clase y con cuál? ¿Democracia basada en la propiedad privada, o en la lucha por la abolición de la propiedad privada?, etc.

Hace mucho tiempo, Engels explicó en *Anti-Dühring* que el concepto de igualdad ha sido moldeado por las relaciones de producción mercantil; la igualdad se convierte en un prejuicio si no se la entiende como la *abolición de las clases*\*. Esta verdad elemental respecto de la diferencia entre el concepto democrático-burgués y el socialista de igualdad, es constantemente olvidada. Pero si no se la olvida, se hace evidente que, al derrocar a la burguesía, el proletariado da el paso decisivo hacia la abolición de las clases, y que, para completar el proceso, el proletariado debe proseguir su lucha de clase, utilizando el aparato del

\* Véase F. Engels, *Anti-Dühring*, Sección Primera, cap. X, Moral y derecho. La igualdad. (Ed.)

poder estatal y empleando diversos métodos de lucha, ejerciendo influencia y presión sobre la burguesía derrocada y la pequeña burguesía vacilante.

(Continuará.)\*

30.X.1919.

*Pravda*, núm. 250, e *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 250, 7 de noviembre de 1919.

Firmado: N. Lenin.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

\* El artículo quedó inconcluso. (Ed.)

## SALUDO A LOS OBREROS DE PETROGRADO

Con motivo del segundo aniversario de la República Soviética, el primer saludo corresponde a los obreros de Petrogrado. Como vanguardia de los obreros y soldados revolucionarios, como vanguardia de las masas trabajadoras de Rusia y de todo el mundo, los obreros de Petrogrado fueron los primeros en derrocar el poder de la burguesía y alzar la bandera de la revolución proletaria contra el capitalismo y el imperialismo.

Durante dos años los obreros y campesinos trabajadores de la República Soviética han llevado victoriosamente en alto esa bandera, a pesar de todas las dificultades y de todos los tormentos del hambre, el frío, el caos y el descalabro económico. Dos años de construcción socialista, nos han reportado una gran experiencia y nos han permitido consolidar el poder soviético, pese a la rabia furiosa y a la resistencia de la burguesía, y a la embestida militar del imperialismo mundial.

Contamos con la simpatía de los obreros del mundo entero. En forma lenta y trabajosa, pero incontenible, va madurando en todos los países la revolución proletaria, y la violencia brutal de la burguesía no hace más que exacerbar la lucha, no hace más que acelerar la victoria del proletariado.

Justamente en los últimos días los reaccionarios imperialistas ingleses, se jugaron su última carta a la toma de Petrogrado. La burguesía de todo el mundo, y en especial la de Rusia, saboreaba ya la victoria. Pero la victoria que esperaban se convirtió en una derrota a las puertas de Petrogrado.

Las tropas de Iudénich, derrotadas, se baten en retirada.

¡Camaradas obreros, camaradas miembros del Ejército Rojo!  
¡Pongan en tensión todas las fuerzas! ¡Persigan a toda costa a las tropas en retirada, aplástenlas, no les den ni una hora, ni un

minuto de descanso! Ahora podemos y debemos golpear con más fuerza que nunca para acabar con el enemigo.

¡Viva el Ejército Rojo que está venciendo a los generales zaristas, a los guardias blancos y a los capitalistas! ¡Viva la República Soviética Internacional!

N. Lenin

5. XI. 1919.

*Petrográdskaia Pravda*, núm. 255,  
7 de noviembre de 1919.

Se publica de acuerdo con el  
manuscrito.

## EL PODER SOVIÉTICO Y LA POSICIÓN DE LA MUJER

Con motivo del segundo aniversario del poder soviético es oportuno hacer un balance de lo que se ha hecho durante estos años y reflexionar en la importancia y en los objetivos de los cambios realizados.

La burguesía y sus partidarios nos acusan de haber infringido la democracia. Nosotros, por nuestra parte, afirmamos que la revolución soviética ha dado al desarrollo de la democracia un impulso sin precedente, en extensión y en profundidad, es decir, a la democracia para las masas trabajadoras y oprimidas por el capitalismo, a la democracia para la inmensa mayoría del pueblo, a la democracia socialista (para los trabajadores), a diferencia de la democracia burguesa (para los explotadores, para los capitalistas, para los ricos).

¿Quién tiene razón?

Para analizar bien este problema y comprenderlo más a fondo, debemos hacer un balance de la experiencia de estos dos años y prepararnos mejor para desarrollarla y llevarla adelante.

La posición de la mujer pone en evidencia del modo más palpable la diferencia entre la democracia burguesa y la democracia socialista, y da una excelente respuesta al problema planteado.

En una república burguesa (es decir, donde existe la propiedad privada de la tierra, las fábricas y talleres, las acciones, etc.), aunque sea la más democrática de las repúblicas, la mujer jamás ha tenido derechos completamente iguales a los de los hombres, *en ningún lugar del mundo, en ninguno de los países más avanzados*. Y ello, a pesar de que han trascurrido más de 125 años desde la gran Revolución (democraticoburguesa) Francesa.

La democracia burguesa promete de palabra la libertad y la

igualdad. Pero en la práctica *ni* una sola república burguesa, ni la más avanzada, *ha otorgado* a la mujer (la mitad del género humano) plena igualdad de derechos con los hombres, ante la ley, ni ha liberado a la mujer de la dependencia y opresión de los hombres.

La democracia burguesa es la democracia de las frases pomposas, de las palabras solemnes, de las promesas liberales, de las consignas grandilocuentes sobre *libertad e igualdad*, pero en la práctica, todo esto oculta la falta de libertad y la desigualdad de la mujer, la falta de libertad y la desigualdad de los trabajadores y explotados.

La democracia soviética o socialista arrolla con esas palabras pomposas pero falsas y declara una guerra implacable a la hipocresía de los "demócratas", terratenientes, capitalistas o campesinos ricos que hacen fortuna vendiendo a precios de especulación sus excedentes de cereales a los obreros hambrientos.

¡Abajo esas infames mentiras! No puede existir, no existe, ni existirá jamás "igualdad" entre opresores y oprimidos, entre explotadores y explotados. No puede existir, no existe, ni existirá jamás verdadera "libertad" mientras las mujeres se hallen trabadas por los privilegios legales de los hombres, mientras los obreros no se liberen del yugo del capital, mientras los campesinos trabajadores no se liberen del yugo del capitalista, del terrateniente y del comerciante.

Que los hipócritas y los mentirosos, los necios y los ciegos, los burgueses y sus secuaces, traten de engañar al pueblo con discursos sobre la libertad en general, la igualdad en general y la democracia en general.

Nosotros decimos a los obreros y a los campesinos: ¡arranquen la careta a esos mentirosos, abran los ojos de los ciegos! Pregúntenles:

—¿Existe igualdad entre un sexo y otro?

—¿Entre una nación y otra nación?

—¿Entre una clase y otra clase?

—¿Libertad de qué yugo o del yugo de qué clase? ¿Libertad para qué clase?

Aquel que hable de política, de democracia y libertad, de igualdad, de socialismo, sin *plantear* estas cuestiones, sin darles prioridad, que no luche contra su ocultamiento, encubrimiento y disimulo, es el peor enemigo de los trabajadores, un lobo con

piel de oveja, feroz adversario de los obreros y los campesinos, un lacayo de los terratenientes, de los zares y los capitalistas.

Durante dos años el poder soviético, en uno de los países más atrasados de Europa, ha hecho más por la emancipación de la mujer, por su igualdad con el sexo "fuerte", de lo que hicieron durante ciento treinta años todas las repúblicas "democráticas" adelantadas e ilustradas del mundo tomadas en conjunto.

Instrucción, cultura, civilización, libertad, todas estas palabras altisonantes van acompañadas en todas las repúblicas capitalistas, burguesas, del mundo, por una serie de leyes increíblemente infames, repugnantemente sucias, bestialmente burdas, que establecen la desigualdad de la mujer en el matrimonio y en el divorcio, que establecen la desigualdad entre los hijos nacidos fuera del matrimonio y los "legítimos", y que otorgan privilegios a los hombres y humillan y degradan a la mujer.

El yugo del capital, la opresión de la "sagrada propiedad privada", el despotismo de la necesidad filisteá, la codicia del pequeño propietario; estas son las cosas que han impedido a las repúblicas burguesas más democráticas abolir esas leyes infames y repugnantes.

La República Soviética, la república de los obreros y campesinos, arrolló de un golpe con esas leyes y no dejó en pie ni una sola piedra de la torre de mentiras burguesas y de hipocresía burguesa.

¡Abajo esas mentiras! ¡Abajo los mentirosos que hablan de libertad e igualdad *para todos* mientras existe un sexo oprimido, mientras existan clases opresoras, mientras existe la propiedad privada del capital y las acciones, mientras existe gente rica que utiliza sus excedentes de cereales para esclavizar al hambriento! ¡Nada de libertad para todos, nada de igualdad para todos, sino *lucha* contra los opresores y los explotadores, *eliminación de toda posibilidad* de oprimir y explotar! ¡Esa es nuestra consigna!

¡Libertad e igualdad para el sexo oprimido!

¡Libertad e igualdad para los obreros y para los campesinos trabajadores!

¡Lucha contra los opresores, lucha contra los capitalistas, contra los kulaks especuladores!

Esa es nuestra consigna de lucha, esa es nuestra verdad proletaria, la verdad de la lucha contra el capital, la verdad que lanzamos a la cara del mundo del capital, con sus melosas, hipó-

critas y pomposas frases sobre libertad e igualdad *en general*, sobre libertad e igualdad *para todos*.

Y porque hemos puesto al descubierto esta hipocresía, porque, con energía revolucionaria estamos garantizando la libertad y plenos derechos para los trabajadores oprimidos, contra los opresores, contra los capitalistas, contra los kulaks, por ello precisamente, es que el poder soviético es tan caro a todos los trabajadores del mundo.

Es por ello que, en el día del segundo aniversario del poder soviético, está con nosotros, en todos los países del mundo, la simpatía de las masas obreras, la simpatía de los oprimidos y explotados.

Por ello, al celebrar el segundo aniversario del poder soviético, y a pesar del hambre y el frío, a pesar de todos los sufrimientos causados por la invasión imperialista a la República Soviética rusa, estamos firmemente convencidos de que nuestra causa es justa, firmemente convencidos de que el triunfo del poder soviético en el plano mundial es inevitable.

*Pravda*, núm. 249, 6 de noviembre de 1919.

Firmado: *N. Lenin*.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## DOS AÑOS DE PODER SOVIÉTICO

El periódico *Bednotá* es leído principalmente por los campesinos. En este segundo aniversario de la instauración del poder soviético, deseo saludar a las decenas de millones de campesinos trabajadores que han sido liberados de la opresión de los terratenientes y capitalistas y decir algunas palabras sobre esa liberación.

El poder soviético, que derrocó la dominación del capital y puso el poder en manos de los trabajadores, tiene que lidiar en Rusia con inauditas e increíbles dificultades.

Los terratenientes y capitalistas rusos, a quienes se les han unido ahora los terratenientes y capitalistas de todo el mundo, aún realizan esfuerzos desesperados por destruir el poder soviético. Temen su ejemplo, temen que se gane la simpatía y el apoyo de los obreros de todo el mundo.

Conspiraciones dentro del país; el soborno de las tropas checoslovacas, el desembarco de tropas extranjeras en Siberia, Arjánguelsk, el Cáucaso, en el sur y cerca de Petrogrado; los cientos de millones de rublos gastados para ayudar a Kolchak, Denikin, Iudénich y a otros generales zaristas: a todo recurren los capitalistas de todos los países, que amasaron millones y miles de millones con los suministros de guerra, para tratar de derrocar al poder soviético.

Pero todo es en vano. El poder soviético está firme, está venciendo todas esas inauditas e increíbles dificultades, a pesar de los más atroces sufrimientos causados por la guerra, por el bloqueo, el hambre, la carestía, la desorganización del transporte y la devastación de todo el país.

*El poder soviético en Rusia se ha ganado ya el apoyo de los obreros de todo el mundo.* No hay un solo país donde no se hable del bolchevismo y del poder soviético.

Los capitalistas hablan de ello con odio y saña furiosa, mintiendo y calumniando sin descanso. Pero su saña los vende, y la masa de obreros de todo el mundo vuelve la espalda a sus viejos dirigentes y apoya al poder soviético.

El poder soviético ha sido extenuado y atormentado por el ataque enemigo contra Rusia. Pero el poder soviético ha triunfado en todo el mundo; ha triunfado, en el sentido de que en todas partes ha conquistado la simpatía de los trabajadores.

*El triunfo del poder soviético en todo el mundo está asegurado. Sólo es cuestión de tiempo.*

¿Por qué es tan firme y tan sólido el poder soviético a pesar de las pruebas increíbles, del hambre espantosa y de las dificultades causadas por la guerra y el desbarajuste de la economía?

Porque es el poder de los propios trabajadores, de los millones de obreros y campesinos.

Los obreros tienen el poder en sus manos. Los obreros ayudan a los millones de campesinos trabajadores.

El poder soviético ha derrocado a los terratenientes y a los capitalistas, y defiende con firmeza al pueblo contra los intentos de restauración de su poder.

*El poder soviético brinda toda la ayuda posible a los campesinos que trabajan, a los campesinos pobres y medios, que son la inmensa mayoría.*

El poder soviético cierra todas las puertas a los kulaks, a los ricachos, a los propietarios, a los especuladores, a todos los que quieren enriquecerse sin trabajar, a todos los que medran a expensas de la miseria y el hambre del pueblo.

El poder soviético está *con* los trabajadores y *contra* los especuladores, los propietarios, los capitalistas y los terratenientes.

Esa es la fuente de la fuerza, la estabilidad y la invencibilidad del poder soviético en todo el mundo.

Decenas y cientos de millones de obreros y campesinos en el mundo entero son oprimidos, humillados y saqueados por los terratenientes y los capitalistas. El viejo Estado, ya sea de una monarquía o de una república "democrática" (seudodemocrática), ayuda a los explotadores y oprime a los trabajadores.

Esto lo saben, esto lo vieron, esto lo experimentaron, esto lo vivieron y lo viven decenas y cientos de millones de obreros y campesinos de todos los países.

La guerra imperialista duró más de cuatro años; dejó millo-

nes de muertos y mutilados. ¿Por qué? Por el reparto del botín capitalista, por los mercados, las ganancias, las colonias y el poder de los bancos.

Los bandidos imperialistas anglo-franceses vencieron a los bandidos imperialistas alemanes. Con el correr de los días van revelando lo que son: ladrones y saqueadores, opresores de los trabajadores, que medran a expensas de la miseria del pueblo y someten a los pueblos débiles.

Por eso crece en todo el mundo el apoyo de los obreros y campesinos al poder soviético.

La dura y ardua lucha contra el capital ha comenzado victoriosamente en Rusia. Ahora se extiende en todos los países.

*Y esta lucha terminará con el triunfo de la República Soviética mundial.*

*Bednotá*, núm. 478, 7 de noviembre de 1919.

Firmado: *Lenin*.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA SESIÓN CONJUNTA DEL CEC DE TODA RUSIA, EL SOVIET DE DIPUTADOS OBREROS Y CAMPESINOS DE MOSCÚ, EL CCS DE TODA RUSIA Y LOS COMITÉS DE FÁBRICAS Y TALLERES, CON MOTIVO DEL SEGUNDO ANIVERSARIO DE LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE

7 DE NOVIEMBRE DE 1919

Camaradas, hace dos años, cuando aún estaba en su apogeo la guerra imperialista, la insurrección del proletariado ruso y su conquista del poder parecía a todos los partidarios de la burguesía en Rusia, a las masas populares y, sin duda, a la mayoría de los obreros de los demás países, una empresa audaz pero desesperada. En ese entonces, el imperialismo mundial aparentaba ser una fuerza tan formidable e invencible, que parecía una locura por parte de los obreros de un país atrasado el intentar rebelarse contra él. Pero ahora, cuando miramos hacia atrás, a los dos años transcurridos, vemos que hasta nuestros adversarios reconocen cada vez más que nosotros estábamos en lo cierto. Vemos que el imperialismo, que parecía ser un coloso invencible, demostró ser a los ojos de todos un coloso con pies de barro, y los dos años que hemos pasado y durante los cuales tuvimos que luchar, señalan con una evidencia cada vez mayor, la victoria, no sólo del proletariado ruso, sino también del proletariado internacional.

Camaradas, durante el primer año de existencia de nuestro poder, conocimos el poderío del imperialismo alemán, tuvimos que soportar la paz coercitiva y rapaz que nos fue impuesta; lanzamos solos nuestro llamado a la revolución, y no encontramos ni apoyo ni respuesta. El primer año de nuestro poder fue también el primer año de nuestra lucha contra el imperialismo, y pronto nos convencimos de que los embates de los diferentes sectores de este gigantesco imperialismo internacional, no eran más que estertores

de la agonía y de que, tanto el imperialismo alemán como el imperialismo de la burguesía anglo-francesa, estaban interesados en esa lucha. Durante ese año pudimos comprobar que esa lucha no había más que fortalecer, acrecentar y rehacer nuestras fuerzas y nos permitía lanzarlas contra el imperialismo en su conjunto. Durante el primer año creamos esa situación, pero durante todo el segundo año, nos enfrentamos cara a cara con el enemigo. Hubo pesimistas que todavía el año pasado nos criticaban con rigor: todavía el año pasado decían que Inglaterra, Francia y Norteamérica representaban una fuerza tan enorme, tan gigantesca, que aplastarían a nuestro país. Pasó el año, y como pueden ver, mientras el primer año podría llamarse el del poderío del imperialismo internacional, el segundo debe llamarse el de la embestida del imperialismo anglo-norteamericano y el de la victoria sobre esa embestida, el de la victoria sobre Kolchak y Iudénich, y el comienzo de la victoria sobre Denikin.

Sabemos ahora muy bien que las fuerzas militares lanzadas contra nosotros procedían todas de una fuente determinada. Sabemos que los imperialistas las equiparon y armaron; sabemos que ellos suministraron a nuestros enemigos parte de su flota mundial de guerra y que ahora ayudan y refuerzan por todos los medios a las fuerzas destacadas en el sur de Rusia y en Arjánguelsk. Pero sabemos muy bien que todas esas fuerzas aparentemente inmensas e invencibles del imperialismo mundial, son inseguras y no nos pueden asustar, que están podridas por dentro, que nos fortalecen cada vez más y que esa nueva fortaleza nos permitirá lograr la victoria en el frente exterior y trasformarla en una victoria total. No me detendré en esto, pues de ello hablará el camarada Trotski.

Pienso que debemos tratar ahora de sacar las enseñanzas generales que se desprenden de los dos años de heroica labor constructiva.

Lo que, a mi criterio, es la conclusión más importante que podemos deducir de los dos años de construcción de la República Soviética, lo que, a mi juicio, es lo más importante para nosotros, son las enseñanzas que nos ha dejado la organización del poder obrero. Me parece que en este aspecto no debemos limitarnos a los diferentes hechos concretos relacionados con la labor de algún comisariato y que la mayoría de ustedes conocen por experiencia propia. Me parece que, al mirar hacia atrás, al

tiempo vivido, debemos sacar una enseñanza general de esta labor de construcción, una enseñanza que asimilaremos y haremos llegar con mayor amplitud a las masas trabajadoras. Es la enseñanza de que sólo la participación de los obreros en el gobierno general del Estado nos permitió mantenernos firmes en medio de tan increíbles dificultades, y que sólo siguiendo ese camino podremos lograr la victoria total. Otra enseñanza que debemos sacar es que debemos seguir manteniendo la actitud justa hacia los campesinos, hacia la enorme masa del campesinado, ya que sólo esa actitud nos permitió seguir adelante con éxito en medio de todas las dificultades, y sólo ella nos señala el camino a lo largo del cual estamos obteniendo un triunfo tras otro.

Si recuerdan el pasado, si recuerdan los primeros pasos del poder soviético, si recuerdan toda la obra de construcción de la república, en todas las ramas de la administración, sin excluir el aspecto militar, verán ustedes que la instauración del poder de la clase obrera hace dos años, en octubre, no fue más que el comienzo. En realidad, en esa época, el aparato del poder estatal aún no se hallaba en nuestras manos, y si miran hacia atrás a los dos años transcurridos, coincidirán ustedes conmigo que en cada aspecto —militar, político y económico— tuvimos que conquistar cada posición palmo a palmo, para crear un verdadero aparato de poder estatal, dejando de lado a quienes antes de nosotros se hallaban a la cabeza de los obreros y de los trabajadores en general.

Es especialmente importante para nosotros comprender el desarrollo que tuvo lugar durante ese período, porque ese es el curso del desarrollo en todos los países del mundo. Los obreros y demás trabajadores no dan sus primeros pasos con sus verdaderos dirigentes; el proletariado mismo toma ahora en sus manos el gobierno del Estado, el poder político, y a su frente vemos, en todas partes, a dirigentes que destruyen los viejos prejuicios de la democracia pequeñoburguesa, viejos prejuicios cuyos exponentes son, entre nosotros, los mencheviques y los eseristas, y en toda Europa, los representantes de los gobiernos burgueses. Esto era antes una excepción, pero ahora ha pasado a ser la regla general. Hace dos años, en octubre, fue destruido el gobierno burgués de Rusia —su alianza, su coalición con los mencheviques y eseristas—, pero ya sabemos cómo, para realizar nuestra

labor, posteriormente tuvimos que reorganizar cada una de las ramas de la administración de modo tal, que los representantes auténticos, los obreros revolucionarios, la vanguardia del proletariado, tomaron realmente en sus manos la organización del poder. Eso fue en octubre, hace ahora dos años, cuando el trabajo se realizaba con extraordinario esfuerzo; sin embargo, sabemos, y debemos decirlo, que ese trabajo no ha terminado ni siquiera ahora. Sabemos qué resistencia nos opusieron quienes antes dirigían el Estado, cómo al principio los funcionarios trataron de negarse a desempeñar sus tareas en la administración; pero ese burdo sabotaje fue parado en pocas semanas por el poder proletario; éste demostró que semejante negativa no podía impresionarlo en lo más mínimo; y después que nosotros pusimos fin a ese burdo sabotaje, ese mismo enemigo ensayó otros métodos.

Ha ocurrido con frecuencia, que incluso al frente de las organizaciones obreras se hallaban partidarios de la burguesía; tuvimos que encarar el problema de lograr el pleno empleo de las fuerzas de los obreros. Tomemos, por ejemplo, lo que pasó cuando al frente de la administración de los ferrocarriles, del proletariado ferroviario, había gente que lo conducía, no por el camino proletario, sino por el de la burguesía. Sabemos que en todos los lugares donde nos fue posible deshacernos de la burguesía, lo hicimos, ¡pero a qué precio! En cada lugar conquistamos el terreno palmo a palmo, y promovimos a los mejores obreros, a aquellos que habían pasado por la dura escuela de organizar la administración del Estado. Considerado desde afuera, puede parecer que todo esto no es muy difícil, pero en realidad, si van al fondo del asunto, verán ustedes con cuánta dificultad hicieron valer sus derechos los obreros que pasaron por todas las etapas de la lucha, cómo pusieron todo en movimiento, desde el control obrero hasta la administración obrera de la industria, o cómo, en los ferrocarriles, comenzando por el famoso Comité Ejecutivo del Sindicato de Ferroviarios de toda Rusia\*, crearon una organización eficiente; verán cómo, poco a poco, los representantes de la

\* Sobre el Comité Ejecutivo del Sindicato de Ferroviarios de toda Rusia (CESFR) véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXVII, nota 33. La política contrarrevolucionaria y las acciones del CESFR provocaron gran descontento entre los obreros ferroviarios. En enero de 1918, en el Congreso Extraordinario de toda Rusia de ferroviarios, el CESFR fue liquidado. El Congreso eligió el organismo central del Sindicato de ferroviarios en cuya composición entraron, con predominante mayoría, los bolcheviques. (Ed.)

clase obrera se abren paso en todas nuestras organizaciones y las fortalecen con su actuación. Tomemos las cooperativas, por ejemplo, donde nos encontramos con una enorme cantidad de representantes obreros. Sabemos que antes estaban formadas casi totalmente por personas que no pertenecían a la clase obrera. Además, en las antiguas cooperativas, había personas imbuidas de las ideas e intereses de la antigua sociedad burguesa. En este aspecto los obreros tuvieron que librar una larga lucha antes de poder tomar la dirección y subordinar las cooperativas a sus intereses, antes de poder realizar un trabajo más fructífero.

Pero nuestra labor más importante fue la reorganización del viejo aparato estatal, y aunque fue tarea difícil, en los últimos dos años hemos visto los resultados de los esfuerzos de la clase obrera, y podemos decir que en este terreno contamos con miles de representantes de la clase obrera fogueados en la lucha y que fueron desplazando paso a paso a los representantes del poder burgués. Vemos a obreros, no sólo en las instituciones del Estado; los vemos en la tarea de abastecimiento de víveres, en un campo que antes estaba casi exclusivamente a cargo de representantes del antiguo gobierno burgués, del antiguo Estado burgués. Los obreros crearon un aparato de abastecimiento de víveres, y aunque hace un año aún no podíamos hacer frente por completo a la tarea, aunque hace un año los obreros que en él había no pasaban del 30 por ciento, ahora tenemos no menos de un 80 por ciento de obreros en el aparato de abastecimiento de víveres. Estas cifras simples, pero muy significativas, reflejan el paso que ha dado el país, y lo importante para nosotros es que hemos logrado grandes resultados en la organización del poder proletario, después de la revolución política.

Además, los obreros han realizado y continúan realizando la importante tarea de formar dirigentes proletarios. Decenas y cientos de miles de valerosos obreros surgen de nuestro medio y se lanzan a la lucha contra los generales guardias blancos. Paso a paso vamos arrancando el poder de manos de nuestros enemigos; y si antes los obreros no dominaban totalmente estos asuntos, ahora vamos conquistando en forma gradual un terreno tras otro a nuestro enemigo, y no hay dificultades que puedan detener al proletariado. Gradualmente, el proletariado conquista cada campo de actividad, uno tras otro, a pesar de todas las dificultades, e incorpora a representantes de las masas proletarias para que en cada rama de la administración, en cada pequeña uni-

dad, de arriba a abajo, los representantes del proletariado pasen ellos mismos por la escuela de la administración y adiestren luego a decenas y cientos de miles de personas capaces de dirigir con independencia todos los asuntos de la administración del Estado, de construir el Estado con sus propios esfuerzos.

Camaradas, últimamente hemos presenciado un ejemplo especialmente brillante del éxito de nuestro trabajo. Sabemos cómo se han difundido entre los obreros con conciencia de clase los "sábados". Conocemos a esos representantes del comunismo que más que nadie sufrieron los tormentos del hambre y el frío terrible, pero cuya contribución en la retaguardia no es menor que la del Ejército Rojo en el frente; sabemos cómo, en el momento crítico, cuando el enemigo avanzaba sobre Petrogrado y Denikin tomó Orel, cuando la burguesía, alborozada, recurrió a su última arma predilecta, sembrar el pánico, nosotros anunciamos la iniciación de una Semana del partido. Los obreros comunistas se acercaron entonces a los obreros y demás trabajadores, a los que más habían sufrido las calamidades de la guerra imperialista y se morían de hambre y de frío, a aquellos con quienes más contaban los traficantes burgueses del pánico, a aquellos sobre cuyos hombros pesaban mayores cargas; a ellos nos dirigimos durante la Semana del partido, y les dijimos: "A ustedes los asusta la carga del poder obrero, las amenazas de los imperialistas y los capitalistas; ustedes ven nuestro trabajo y nuestras dificultades; apelamos a ustedes y sólo a ustedes, representantes de los trabajadores, les abrimos de par en par las puertas de nuestro partido. En este momento difícil contamos con ustedes y los llamamos a incorporarse a nuestras filas, para que acometan desde allí toda la pesada tarea de construir el Estado". Ustedes saben que era un momento terriblemente difícil, tanto en el aspecto material como debido a que el enemigo lograba éxitos en la política exterior y en el terreno militar. Y ustedes saben qué éxito sin precedente, inesperado e increíble coronó aquella Semana del partido en Moscú sólo, donde se afiliaron al partido más de 14.000 personas. Ese fue el resultado de la Semana del partido, que está trasformando por completo, que está remodelando a la clase obrera, y mediante la experiencia del trabajo, convirtiendo a aquellos que eran instrumentos pasivos, inactivos, del poder de la burguesía, de los explotadores y del Estado burgués, en auténticos creadores de la futura sociedad comunista. Sabemos que

tenemos una reserva de decenas y cientos de miles de jóvenes obreros y campesinos, aquellos que vieron y conocen a fondo la antigua opresión de la sociedad terrateniente y burguesa, que vieron las inauditas dificultades de nuestra labor constructiva, que observaron qué heroico demostró ser en 1917 y 1918 el primer contingente de militantes del partido, que vienen a nosotros en número cada vez mayor y cuya abnegación es mayor cuanto más serias son nuestras dificultades. Estas reservas nos dan la plena seguridad de que en estos dos años hemos logrado una firme y sólida cohesión y que ahora disponemos de una fuente de la que podremos seguir extrayendo, durante largo tiempo, un caudal cada vez mayor de energías, y asegurar así que los propios trabajadores asuman la tarea de organizar el Estado. En este aspecto hemos acumulado en dos años tanta experiencia respecto de la administración obrera en todos los terrenos, que podemos decir con audacia y sin ninguna exageración, que ahora sólo nos resta proseguir lo ya iniciado y que las cosas seguirán adelante como durante estos dos años, pero a un ritmo aun más rápido.

En otro aspecto, el de las relaciones de la clase obrera con el campesinado, hemos tropezado con dificultades mucho mayores. Hace dos años, en 1917, cuando el poder pasó a los soviets, las relaciones eran todavía muy poco claras. El campesinado en su conjunto ya se había puesto contra los terratenientes y apoyaba a la clase obrera, porque comprobaba que realizaba los deseos de las masas campesinas, que se trataba de verdaderos combatientes obreros, y no de aquellos que, en alianza con los terratenientes, habían traicionado al campesinado. Pero sabemos muy bien que en esos momentos se iniciaba una lucha dentro del campesinado. Durante el primer año, el proletariado urbano aún no pisaba terreno firme en el campo. Esto puede comprobarse con particular claridad en aquellas regiones fronterizas en las que, durante un tiempo, se consolidó el poder de los guardias blancos. Lo comprobamos el año pasado, en 1918, cuando lograron fáciles victorias en los Urales. Pudimos ver que el poder proletario aún no se había implantado en el campo mismo y que no bastaba con introducirlo desde afuera. Era necesario que el campesinado, a través de su propia experiencia, de su labor de organización, llegara a las mismas conclusiones, y aunque esta labor es muchísimo más difícil, más lenta y más dura, es incompara-

blemente más fructífera en cuanto a los resultados. Esa es nuestra principal conquista en el segundo año de poder soviético.

No hablaré de la importancia militar de nuestra victoria sobre Kolchak, pero sí diré que si los campesinos no hubieran hecho la experiencia de comparar el poder de los dictadores burgueses con el poder de los bolcheviques, jamás se habría logrado esa victoria. Pues bien, los dictadores comenzaron con una coalición, con una Asamblea Constituyente; en ese poder participaban los mismos eseristas y mencheviques con quienes tropezamos a cada paso en nuestra labor y que son los hombres del pasado, los hombres que organizaron las cooperativas, los sindicatos, las asociaciones de maestros, y una multitud de otras organizaciones que tuvimos que reorganizar. Kolchak comenzó aliándose con ellos, con individuos para quienes la experiencia de Kérenski no fue suficiente, e iniciaron una segunda experiencia. Lo hicieron para lograr que las regiones fronterizas, las más alejadas del centro, se sublevaran contra los bolcheviques. Nosotros no podíamos dar a los campesinos de Siberia lo que dio la revolución a los campesinos en el resto de Rusia. En Siberia los campesinos no recibieron las tierras de los terratenientes porque allí no existían, y por eso les fue más fácil creer en los guardias blancos. Todas las fuerzas de la Entente y del ejército imperialista que menos habían sufrido en la guerra, o sea, el ejército japonés, fueron lanzadas a la lucha. Sabemos que para ayudar a Kolchak se gastaron cientos de millones de rublos, que no se escatimaron medios para apoyarlo. ¿Le faltaba algo? Lo tenía todo. Todos los recursos de que disponen las potencias más poderosas del mundo, así como un campesinado y un territorio inmenso casi carente de proletariado industrial. ¿Y por qué se derrumbó todo esto? Porque la experiencia de los obreros, los soldados y campesinos demostró una vez más que los bolcheviques tenían razón en sus predicciones, en su apreciación de la relación de las fuerzas sociales, al afirmar que la alianza de los obreros y campesinos no es fácil de lograr, pero que, de todos modos, es la única alianza invencible contra los capitalistas.

Esto es ciencia, camaradas, si cabe hablar aquí de ciencia. Esta experiencia es una de las más difíciles, una experiencia que todo lo tiene en cuenta y todo lo consolida: es la experiencia del comunismo; sólo podremos implantar el comunismo si el campesinado llega concientemente a una conclusión definida. Podremos

lograrlo sólo cuando establezcamos una alianza con los campesinos. De ello pudimos convencernos por la experiencia de Kolchak. La rebelión de Kolchak fue una experiencia muy sangrienta, pero no fue por culpa nuestra.

Ustedes conocen perfectamente el segundo mal que nos castiga; saben que el hambre y el frío afectan a nuestro país con mayor gravedad que a ningún otro. Saben que se culpa de ello al comunismo, pero saben también perfectamente que el comunismo nada tiene que ver con ello. En todos los países vemos que crece y aumenta el hambre y el frío, y pronto se convencen todos de que la situación existente en Rusia no es consecuencia del comunismo, sino de cuatro años de guerra mundial. La guerra ha sido la causante de todo el horror que soportamos, la causante del hambre y el frío. Pero creemos que pronto saldremos de esta situación. Todo el problema consiste en que los obreros deben trabajar, pero trabajar para sí mismos, y no para quienes pasaron cuatro años matando gente. En cuanto a la lucha contra el hambre y el frío, se libra en todas partes. Los Estados más poderosos están ahora sometidos a este azote.

Hemos tenido que recurrir a la requisa estatal para reunir el cereal de nuestros muchos millones de campesinos, y no lo hemos hecho como lo hacían los capitalistas, que actuaban junto con los especuladores. Al resolver este problema, marchamos con los obreros, contra los especuladores. Empleamos el método de la persuasión, nos dirigimos a los campesinos y les dijimos: todo lo que hacemos es para ayudarlos a ustedes y a los obreros. El campesino que dispone de excedentes de cereales y nos los entrega al precio establecido es nuestro aliado. Pero el que no obre así, es nuestro enemigo, es un delincuente, un explotador y un especulador, y con él no podemos tener nada en común. Nos dirigimos a los campesinos con un mensaje y ese mensaje atrajo hacia nosotros a un número cada vez mayor de campesinos. En este terreno, hemos obtenido resultados muy concretos. Entre agosto y octubre del año pasado obtuvimos 37 millones de puds de cereales, pero este año hemos obtenido 45 millones, y ello sin una verificación especial y cuidadosa. Hay, como ven, una mejoría, lenta pero segura. E incluso si tenemos en cuenta los daños que ha producido la ocupación por Denikin de nuestra región fértil, hay sin embargo señales de que podremos llevar a cabo nuestro plan de acopios y de distribución a los precios fijados.

por el Estado. También en este aspecto, nuestro aparato ha quedado en cierto sentido constituido, y estamos emprendiendo ahora el camino socialista.

Enfrentamos ahora el problema de una crisis de combustible. El problema de los cereales ya no es tan agudo; la situación es la siguiente: disponemos de cereales, pero no de combustible. Denikin se apoderó de nuestra región carbonífera. La pérdida de esta región carbonífera nos ha traído dificultades enormes y, frente a ellas, procedemos lo mismo que con respecto a los cereales. Como lo hicimos anteriormente, volvemos a dirigirnos a los obreros. Así como trasformamos nuestro aparato de abastecimiento de víveres, el cual, después de haber sido fortalecido y puesto en marcha, cumplió una tarea muy precisa que dio brillantes resultados, ahora vamos mejorando, día a día, nuestro aparato de abastecimiento de combustible. Advertimos a los obreros desde dónde nos amenaza tal o cual peligro, hacia dónde y desde qué zona hay que enviar nuevas fuerzas, y estamos seguros de que, así como el año pasado vencimos las dificultades con respecto a los cereales, también ahora venceremos las que se refieren al combustible.

Permítanme que me limite por ahora a este resumen de nuestra labor. Para terminar, me tomaré la libertad de decirles unas pocas palabras sobre cómo mejora nuestra situación internacional. Hemos analizado el camino que hemos seguido, y los resultados demuestran que el nuestro era el camino correcto y acertado. Cuando tomamos el poder en 1917, estábamos solos. En 1917 se decía en todos los países que el bolchevismo no podría arraigarse. Existe ahora, en esos mismos países, un vigoroso movimiento comunista. Dos años después de haber conquistado nosotros el poder, a los seis meses de haber fundado nosotros la III Internacional, la Internacional Comunista, esta Internacional se ha convertido en la práctica, en la fuerza fundamental del movimiento obrero de todos los países. En ese sentido la experiencia que hemos hecho dio los resultados más brillantes, rápidos y sin precedente. Es cierto que el movimiento hacia la libertad no marcha en Europa del mismo modo que en nuestro país. Pero si recuerdan nuestros dos años de lucha, observarán ustedes que también en Ucrania, e incluso en algunas partes de Rusia propiamente dicha, donde la población tenía una composición específica, por ejemplo, en la región de los cosacos y en la sibe-

riana o en los Urales, el movimiento hacia la victoria no fue tan rápido y no siguió el mismo camino que en Petrogrado y Moscú, en el centro de Rusia. Naturalmente, no puede sorprendernos el ritmo más lento del movimiento en Europa, donde es mayor la presión del chovinismo y el imperialismo que debe ser superada; pero a pesar de todo, el movimiento avanza en forma incontenible, por el mismo camino señalado por los bolcheviques. Presenciamos en todas partes el avance del movimiento. Los portavoces de los mencheviques y eseristas ceden lugar en todas partes a los representantes de la III Internacional. Caen los viejos dirigentes, y surge en todas partes el movimiento comunista; por eso ahora, después de dos años de poder soviético, podemos decir, respaldados por los hechos, tenemos pleno derecho a decir, que no sólo en el ámbito del Estado ruso, sino también en el plano internacional, contamos ahora con la adhesión de todos los elementos políticamente concientes, de todos los revolucionarios que existen en las masas, en el mundo revolucionario. Y podemos afirmar que ninguna clase de dificultades puede ya asustarnos, después de todo lo que hemos sobrellevado, que soportaremos todas esas dificultades y a todas las venceremos. (*Gran ovación.*)

Un breve comunicado de prensa fue publicado el 9 de noviembre de 1919, en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 251.

Publicado íntegramente el 9 de noviembre de 1919 en *Pravda*, núm. 251.

Se publica de acuerdo con la versión taquigráfica, cotejada con el texto de *Pravda*.

## A LOS CAMARADAS COMUNISTAS DE TURKESTÁN<sup>9</sup>

Camaradas, permítanme que me dirija a ustedes, no como presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo y del Consejo de Defensa, sino como miembro del partido.

No es exagerado decir que el establecimiento de justas relaciones con los pueblos de Turkestán tiene ahora una importancia gigantesca, histórica, para la República Socialista Federativa Soviética de Rusia.

La actitud de la República Soviética obrera y campesina hacia los pueblos débiles y hasta ahora oprimidos, es de una gran importancia práctica para toda Asia y para todas las colonias del mundo, para miles de millones de hombres.

Les ruego encarecidamente que presten la mayor atención a este problema, que hagan todos los esfuerzos para dar un ejemplo práctico de relaciones fraternales con los pueblos de Turkestán, para demostrarles, con la conducta de ustedes, la sinceridad de nuestros deseos de borrar todo rastro del imperialismo gran ruso y de luchar sin reservas contra el imperialismo mundial, encabezado por el imperialismo británico. Deben tener plena confianza en nuestra Comisión para Turkestán y observar estrictamente sus directivas, que fueron inspiradas precisamente en ese espíritu por el Comité Ejecutivo Central de toda Rusia.

Mucho les agradecería que contestaran a esta carta haciéndome conocer la posición de ustedes.

Con saludos comunistas

V. Ulíanov (*Lenin*)

"Dos años del siglo I de la era proletaria". Edición aniversario de los periódicos *Turkenstanski Komunist*, *Izvestia del CEC de los soviets de la República de Turkestán* y *Krasni Front*, 7-10 de noviembre de 1919.

Se publica de acuerdo con el texto de la edición citada.

## LA LUCHA PARA SUPERAR LA CRISIS DE COMBUSTIBLE

CIRCULAR A LAS ORGANIZACIONES DEL PARTIDO<sup>10</sup>

Camaradas, a nuestro partido, como vanguardia organizada del proletariado, le corresponde la tarea de unir a la clase obrera en su lucha y dirigirla en el combate por el triunfo del poder soviético obrero y campesino. Durante dos años, hemos llevado adelante victoriosamente esa lucha, y sabemos ahora con qué medios logramos vencer las dificultades increíbles que interponían en nuestro camino la ruina del país, causada por los cuatro años de guerra imperialista, y la resistencia de todos los explotadores, tanto rusos como internacionales.

Camaradas, la fuente principal de nuestra fuerza es la conciencia de clase y el heroísmo de los obreros, quienes contaban y cuentan con la simpatía y el apoyo de los campesinos trabajadores. Nuestras victorias se debieron a que nuestro partido y el poder soviético apelaron directamente a las masas trabajadoras, señalando cada nueva dificultad y cada nuevo problema a medida que surgían; a nuestra capacidad de explicar a las masas por qué, en un momento dado, había que empeñar todas las fuerzas primero en uno y luego en otro aspecto del trabajo soviético; a nuestra capacidad de estimular la energía, el heroísmo y el entusiasmo de las masas, y de concentrar hasta el menor esfuerzo revolucionario en la tarea más importante del momento.

Camaradas, en esta etapa, la tarea más importante del momento es la lucha para superar la crisis de combustible. Estamos acabando con Kolchak, hemos derrotado a Iudénich, hemos iniciado una ofensiva victoriosa contra Denikin. Hemos logrado mejorar considerablemente las cosas en lo que se refiere a la obtención y acopio de cereales. Pero la crisis de combustible amenaza con desbaratar todo el trabajo soviético: los obreros y em-

pleados abandonan sus tareas corridos por el hambre y el frío, los trenes cargados de cereales quedan detenidos, y precisamente debido a la escasez de combustible, se avecina una verdadera catástrofe.

El problema del combustible se ha convertido en el problema central. Hay que superar a toda costa la crisis de combustible, pues de otro modo será imposible resolver el problema del abastecimiento de víveres, los problemas de la guerra y los problemas económicos generales.

Y la crisis de combustible puede ser superada. Pues, aunque no contamos con el carbón de la cuenca del Donets y aunque no estamos en condiciones de aumentar rápidamente la producción de carbón en los Urales y en Siberia, aún disponemos de muchos bosques y podemos cortar y entregar una cantidad suficiente de leña.

La crisis de combustible puede ser superada. Para ello es necesario ahora concentrar nuestras principales energías contra lo que (en los momentos actuales) es nuestro principal enemigo: la escasez de combustible. Debemos despertar entusiasmo en las masas trabajadoras y lograr una conjunción revolucionaria de energías para obtener y entregar con la mayor rapidez la mayor cantidad posible de combustible de toda clase: carbón, esquistos bituminosos, turba, etc., y en primer término leña, leña y más leña.

El CC del PCR está seguro de que todas las organizaciones del partido y todos los miembros del partido que en los últimos dos años dieron pruebas de su capacidad y talento para resolver en forma revolucionaria problemas no menos difíciles y aun más difíciles, resolverán también éste.

El CC del PCR propone en especial, a todas las organizaciones del partido, las siguientes medidas:

1. Todas las organizaciones del partido deben desde ahora incluir como punto permanente en la orden del día de las reuniones de partido y sobre todo en las reuniones de los comités del partido, el problema de la crisis de combustible y las medidas para combatirla. ¿Qué más se puede hacer, qué se debe hacer para combatir la crisis de combustible? ¿Cómo intensificar esta labor? ¿Cómo hacerla más productiva? Todas las organizaciones del partido deben prestar atención ahora a estos problemas.

2. Lo mismo deben hacer todos los comités ejecutivos pro-

vinciales, urbanos, de distrito y locales; en una palabra, todos los órganos soviéticos de dirección. Los hombres del partido deben tomar la iniciativa para fortalecer, coordinar e intensificar el trabajo en escala nacional.

3. Es preciso realizar en todas partes, y en especial en el campo, una labor de propaganda lo más amplia posible, para explicar qué significa para el poder soviético el problema del combustible. En particular, hay que combatir los intereses locales, estrechos, mezquinos en materia de abastecimiento de combustible. Hay que explicar que no será posible salvar a la República Soviética, sostener el poder de los obreros y campesinos, sin un trabajo abnegado para satisfacer las necesidades generales del Estado.

4. Se debe vigilar atentamente la ejecución de las disposiciones del partido y de las instrucciones, órdenes y normas del poder soviético. A todos los nuevos miembros del partido que se afiliaron durante la última Semana del partido, debe asignárseles la tarea de controlar cómo cumple cada uno con su obligación.

5. Debe llevarse a cabo, con urgencia y rigurosamente, el trabajo obligatorio de toda la población o la movilización de las personas, a partir de determinada edad, para los trabajos de obtener y acarrear carbón y esquistos bituminosos o cortar leña y acarrearla a las estaciones ferroviarias. Establecer normas de trabajo y lograr a toda costa que se cumplan. Castigar con implacable severidad a quienes, a pesar de las reiteradas instancias, órdenes y exigencias, se compruebe que han desatendido el trabajo. Toda lenidad, toda debilidad será considerada como un delito contra la revolución.

Hemos elevado la disciplina en el ejército. Debemos también elevar la disciplina de trabajo.

6. Los "sábados" deben efectuarse con mayor frecuencia y mayor energía, sistemáticamente y deben organizarse mejor, sobre todo en los trabajos relacionados con el combustible. Los miembros del partido deberán dar el ejemplo a todos por su disciplina y su energía en el trabajo. Las disposiciones del Consejo de Comisarios del Pueblo, del Consejo de Defensa y otras instituciones soviéticas centrales o locales, sobre el problema del combustible, deberán cumplirse a conciencia y escrupulosamente.

7. Los mejores militantes del partido deberán reforzar los órganos locales relacionados con el combustible. A tal fin, deberá revisarse la distribución de fuerzas y realizarse las modificaciones necesarias.

8. Es preciso prestar toda clase de ayuda a los camaradas comisionados desde el centro, y hay que instruir —especialmente en la práctica— al mayor número posible de jóvenes en la organización, ordenamiento y ejecución de las tareas vinculadas con el combustible. La prensa local debe prestar mayor atención a este trabajo, y empeñarse por hacer llegar al conocimiento del público, ejemplos de trabajo realmente bueno y luchar implacablemente contra el atraso, la indolencia o la incapacidad que se observa en cualquier distrito, sección u organismo. Nuestra prensa tiene que convertirse en un instrumento para impulsar a los rezagados e inculcar laboriosidad, disciplina de trabajo y sentido de organización.

9. La tarea fundamental de los órganos de abastecimiento debe consistir en abastecer de alimentos y forraje a todos los que están ocupados en la tarea de abastecimiento de combustible, a quienes hay que prestarles toda clase de ayuda, reforzar su trabajo y controlar el cumplimiento de sus tareas.

10. Hay que hacer esfuerzos incansables para asegurar que en todos los órganos relacionados con el combustible (lo mismo que en todos los órganos soviéticos) se asigne a **cada uno** una responsabilidad **personal** por una tarea o parte de una tarea concreta, señalada con todo rigor y precisión. Las discusiones en las comisiones deben reducirse al mínimo indispensable, sin permitir jamás que interfieran en la celeridad y firmeza de resolución, ni menoscaben la responsabilidad personal de cada trabajador.

11. El trabajo de oficina relacionado con los problemas del combustible debe ser especialmente rápido y puntual. Debe castigarse con toda severidad la más leve manifestación de burocracia. La información a los órganos centrales debe ser ejemplar.

12. Todo el trabajo relacionado con el combustible en general, debe organizarse al estilo militar: con la energía, celeridad y severísima disciplina que se exigen en la guerra. Sin ello no superaremos nunca la escasez de combustible. Sin ello no saldremos de la crisis.

El CC del PCR está seguro de que todos los camaradas empeñarán todos sus esfuerzos para cumplir estas instrucciones con firmeza y energía.

¡Hay que combatir y vencer la escasez de combustible!

CC del PCR

*Pravda*, núm. 254, e *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 254, 13 de noviembre de 1919.

Se publica de acuerdo con el texto de *Pravda*, cotejado con el manuscrito.

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA I CONFERENCIA  
DE TODA RUSIA SOBRE EL TRABAJO DEL PARTIDO  
EN EL CAMPO

18 DE NOVIEMBRE DE 1919<sup>11</sup>

Camaradas, por desgracia no me fue posible participar en la Conferencia organizada por ustedes, es decir, en esta Conferencia sobre el trabajo en el campo. Deberé limitarme, por lo tanto, a hacer consideraciones de carácter general y fundamental, pero estoy seguro de que conseguirán ustedes ir aplicando gradualmente estas consideraciones generales y estos principios fundamentales de nuestra política a las diferentes tareas y a las cuestiones prácticas que se les plantean.

El problema de nuestro trabajo en el campo constituye, exactamente hablando, el problema fundamental de la construcción socialista en general, ya que en cuanto al trabajo entre el proletariado y al problema de su unión podemos afirmar con toda seguridad que, durante los dos años de poder soviético, la política de los comunistas, no sólo se definió con toda claridad, sino que alcanzó, incuestionablemente, resultados sólidos. Al principio tuvimos que luchar contra una falta de comprensión de los intereses comunes de los obreros, contra algunas manifestaciones de sindicalismo, cuando entre los obreros de algunas fábricas o de algunas ramas de la industria existía la tendencia a colocar sus propios intereses, los intereses de su fábrica o industria, por encima de los de la sociedad. Tuvimos que luchar contra la falta de disciplina en la nueva organización del trabajo, y aún tenemos que seguir luchando. Creo que todos ustedes recuerdan las grandes etapas por las que pasó nuestra política cuando, al promover cada vez más obreros a nuevos cargos, les dimos la posibilidad de familiarizarse con las tareas que se nos planteaban y con el me-

canismo general de la administración del Estado. La organización de la actividad comunista del proletariado y toda la política de los comunistas ha adquirido ahora una forma sólida y definitiva, y estoy seguro de que marchamos por el buen camino y de que el avance por ese camino está completamente asegurado.

Por lo que se refiere al trabajo en el campo, las dificultades son, sin duda alguna, grandes, y en el VIII Congreso del partido\* dimos a este problema toda la importancia que merecía, considerándolo como uno de los fundamentales. En el campo, lo mismo que en las ciudades, sólo podemos apoyarnos en los trabajadores y explotados, sólo en quienes bajo el capitalismo soportaron todo el peso del yugo terrateniente y capitalista. Desde el momento en que la conquista del poder de los obreros abolió la propiedad privada y permitió a los campesinos abatir de golpe el poder de los terratenientes, los campesinos repartieron las tierras y, por supuesto, implantaron la más grande igualdad, y con ello mejoraron considerablemente la explotación de la tierra hasta un nivel superior al medio. Ni qué decir, sin embargo, que pudimos lograr todo lo que deseábamos en este aspecto, ya que proveer a cada uno con la cantidad suficiente de semilla, ganado y aperos mientras la tierra se cultiva en forma individual, demandaría muchísimo dinero. Más aun, incluso suponiendo que nuestra industria obtuviera éxitos extraordinarios y aumentara la producción de maquinaria agrícola, incluso suponiendo que llegaran a cumplirse todos nuestros deseos, es evidente que aun así, sería imposible y completamente irracional proveer a cada pequeño campesino de la cantidad suficiente de medios de producción, ya que ello sería una enorme dispersión de recursos. Sólo el trabajo común, cooperativo, colectivo, puede ayudarnos a salir del atolladero al que nos ha empujado la guerra imperialista.

En conjunto, los campesinos, cuya situación económica bajo el capitalismo hizo de ellos los más oprimidos, son a quienes más les cuesta creer en la posibilidad de profundos cambios y transformaciones. La experiencia que ha hecho el campesino con Koltchak, Iudénich y Denikin lo obliga a mostrar un interés particular por sus conquistas. Todo campesino sabe que la estabilidad de sus conquistas no es aún definitiva, que su enemigo —el terrateniente— todavía no ha sido destruido, sino que se ha aga-

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXI, nota 1. (Ed.)

zapado a la espera de la ayuda de sus amigos, los bandoleros del capital internacional. Y aunque el capital internacional se debilita día a día y nuestra situación internacional ha mejorado extraordinariamente en los últimos tiempos, si tenemos en cuenta fríamente todas las circunstancias, debemos reconocer que el capital internacional todavía es, sin duda alguna, más fuerte que nosotros. Ya no puede lanzarse a la guerra contra nosotros en forma abierta, pues le hemos cortado las alas. Por cierto, todos esos caballeros han comenzado a decir últimamente en la prensa burguesa europea: "Es probable que se empantanen ustedes en Rusia, quizá sea mejor hacer la paz con ella". Así sucede siempre: cuando el enemigo está vencido, comienza a hablar de paz. Una y otra vez les hemos dicho a estos caballeros, los imperialistas de Europa, que estábamos de acuerdo en concertar la paz, pero ellos seguían soñando con avasallar a Rusia. Ahora comprenden que sus sueños no serán realidad.

Los millonarios y multimillonarios internacionales son aún más fuertes que nosotros. Y los campesinos se dan perfecta cuenta de que los intentos de Iudénich, Kolchak y Denikin de tomar el poder, fueron financiados por los imperialistas de Europa y Norteamérica. Y la masa campesina sabe muy bien lo que significaría para ella la más pequeña debilidad. El recuerdo vivo del poder de los terratenientes y capitalistas hace de los campesinos fieles partidarios del poder soviético. Cada mes que pasa, se vuelve más sólido el poder soviético y crece el grado de conciencia política entre los campesinos que antes trabajaban y eran explotados y que soportaron todo el peso del yugo terrateniente y capitalista.

Claro está que no ocurre lo mismo con los kulaks, con quienes empleaban trabajadores asalariados, hacían dinero mediante la usura y se enriquecían a expensas del trabajo ajeno. La mayoría de estas personas son partidarias de los capitalistas y adversarias de la revolución que tuvo lugar. Y debemos comprender con claridad que tendremos que librar todavía una lucha larga y tenaz contra este grupo de campesinos. Entre los campesinos que soportaban sobre sus hombros todo el yugo terrateniente y capitalista, y aquellos que explotaban a otros, hay sin embargo, una masa de campesinos medios. Allí está nuestra tarea más difícil. Los socialistas siempre señalaron que el paso al socialismo plantearía ese difícil problema: la actitud de la clase obrera hacia

el campesinado medio. Y es en este punto donde esperamos que los camaradas comunistas, más que nadie, demuestren tener una profunda comprensión y aborden con inteligencia esta tarea complicada y difícil, sin pretender resolverla de golpe.

No hay duda que los campesinos medios están acostumbrados a cultivar la tierra en forma individual. Son campesinos propietarios; y aunque ahora la tierra no les pertenece, aunque se ha abolido la propiedad privada de la tierra, siguen siendo propietarios, principalmente porque este grupo de campesinos es dueño de productos alimenticios. El campesino medio produce más alimentos de los que necesita, y puesto que posee excedentes de cereales, se convierte en explotador del obrero hambriento. En esto está la principal tarea y la principal contradicción. El campesino, como trabajador, como hombre que vive de su trabajo, que ha soportado el yugo del capitalismo, está del lado del obrero. Pero el campesino como propietario, que posee excedentes de cereales, está acostumbrado a considerarlos como su propiedad, que puede vender libremente. Quienquiera venda excedentes de cereales en un país castigado por el hambre, es un especulador, un explotador, pues el hombre hambriento dará todo lo que tenga por un pedazo de pan. Aquí es donde hay que librar la batalla más grande y más difícil, una batalla que exige de todos nosotros, de los representantes del poder soviético, y en especial de los comunistas que trabajan en el campo, la mayor atención, la actitud más sensata hacia este problema y el modo de abordarlo.

Siempre hemos dicho que no queremos imponer por la fuerza el socialismo al campesino medio, y el VIII Congreso del partido confirmó esto íntegramente. La elección del camarada Kalinin como presidente del CEC de toda Rusia obedeció a la necesidad de establecer los lazos más estrechos entre el poder soviético y el campesinado. Y gracias al camarada Kalinin, nuestro trabajo en el campo adquirió un impulso considerable. El campesino, indudablemente, está hoy en condiciones de mantener relaciones más estrechas con el poder soviético por intermedio del camarada Kalinin, que representa el poder supremo de la República Soviética. De este modo le hemos dicho en realidad al campesino medio: "No hay ni que hablar de imponer por la fuerza el socialismo a nadie". Pero esto hay que hacérselo comprender, hay que saber decírselo en el lenguaje que mejor com-

prende el campesino. Lo único que vale aquí es la fuerza del ejemplo, una hacienda colectiva organizada con buen éxito. Y para dar un ejemplo de trabajo cooperativo, en común, debemos primero organizar con eficacia ese tipo de hacienda nosotros mismos. Durante estos dos años fue enorme el movimiento hacia la organización de comunas y cooperativas agrícolas. Pero observando con serenidad los hechos, debemos decir que muchos de los camaradas que se lanzaron a la organización de comunas, comenzaron a cultivar la tierra sin tener suficiente conocimiento de las condiciones económicas de la vida campesina. Un indebido apresuramiento y un enfoque equivocado del problema originaron una cantidad enorme de errores que fue necesario corregir. En muchos casos se introdujeron en las explotaciones estatales soviéticas los antiguos explotadores, los antiguos terratenientes. Es cierto que ya no detentan el poder, pero no fueron eliminados. Es preciso expulsarlos o ponerlos bajo el control del proletariado.

Esta tarea se nos plantea en todos los órdenes de la vida. Ustedes se han enterado de una serie de brillantísimas victorias obtenidas por el Ejército Rojo. Hay decenas de miles de antiguos coroneles y oficiales en ese ejército, y si no hubiésemos aceptado sus servicios y hecho que nos sirvieran, no habríamos podido crear un ejército. Y pese a la traición de algunos militares profesionales, hemos derrotado a Kolchak y a Iudénich y estamos triunfando en todos los frentes. Ello se debe a la existencia de células comunistas en el Ejército Rojo; realizan una propaganda y una agitación que tienen enorme trascendencia, y gracias a ellas el pequeño número de oficiales se encuentran en un ambiente tal, bajo una presión tan enorme de los comunistas, que la mayoría de ellos no pueden escapar a la organización y la propaganda comunista con que los hemos rodeado.

No es posible construir el comunismo sin conocimiento, técnica y cultura, y esos conocimientos los poseen los especialistas burgueses. La mayoría de ellos no simpatiza con el poder soviético, pero sin ellos no podemos construir el comunismo. Hay que rodearlos de un ambiente de camaradería, de un espíritu de trabajo comunista, y ganarlos para el poder obrero y campesino.

Entre los campesinos ha habido frecuentes demostraciones de gran desconfianza y enojo respecto de las explotaciones agrícolas estatales, que han llegado incluso a un rechazo total de

ellas; no queremos explotaciones estatales, dicen, pues en ellas se encuentran los antiguos explotadores. Les dijimos: si ustedes no saben organizar la agricultura sobre nuevas bases, tienen que recurrir a los servicios de antiguos especialistas, pues de otro modo no se podrá salir de la miseria. A los especialistas que violen las disposiciones del poder soviético, los expulsaremos sin miramientos, como lo hacemos en el Ejército Rojo; la lucha sigue adelante y es una lucha implacable. Pero obligaremos a la mayoría de los especialistas a trabajar como nosotros queremos.

Esta es una tarea difícil, compleja, una tarea que no puede resolverse de golpe. En ella se necesita una disciplina obrera conciente y un contacto más estrecho con los campesinos; hay que demostrar a los campesinos que no somos ciegos ante ninguno de los abusos en las explotaciones estatales soviéticas, pero al mismo tiempo les decimos que hay que incorporar a los científicos y técnicos al servicio de la agricultura colectiva, pues la agricultura en pequeña escala no nos libraré de la penuria. Y actuaremos aquí lo mismo que en el Ejército Rojo: cien veces pueden derrotarnos, pero a la ciento una vez derrotaremos a todos nuestros enemigos. Pero para ello es preciso que el trabajo en el campo se desarrolle mediante el esfuerzo conjunto, en forma armónica, con el mismo orden riguroso con que se desarrolló en el Ejército Rojo y se desarrolla en otras esferas de la economía. En forma lenta, pero segura, demostraremos a los campesinos la superioridad de la agricultura colectiva.

Tal es la lucha que debemos librar en las explotaciones agrícolas soviéticas; ahí está la dificultad del paso al socialismo y así es cómo se consolidará verdadera y definitivamente el poder soviético. Cuando la mayoría de los campesinos medios se convence de que si no se alían a los obreros ayudan a Kolchak y a Iudénich, y de que en todo el mundo sólo los apoyan los capitalistas que odian a la Rusia soviética, y que durante muchos años repetirán sus intentos de restaurar su poder, hasta el campesino medio más atrasado comprenderá que, o avanza constantemente en alianza con los obreros revolucionarios hacia su total liberación o, si vacila, por poco que sea, el enemigo, el antiguo explotador capitalista, vencerá. La victoria sobre Denikin no basta para destruir de una vez por todas a los capitalistas. Esto es algo que todos debemos comprender. Sabemos muy bien que intentarán, una y otra vez, poner el dogal al cuello a la Rusia

soviética. Por eso el campesino no tiene opción; tiene que ayudar a los obreros, pues la menor vacilación dará la victoria a los terratenientes y capitalistas. Nuestra tarea primordial, fundamental, es ayudar a los campesinos a comprender esto. El campesino que vive de su trabajo es un fiel aliado del poder soviético, y el obrero considera a ese campesino como su igual, el poder obrero hace por él cuanto está a su alcance, y por cierto no hay sacrificio que el poder obrero y campesino no esté dispuesto a hacer para satisfacer las necesidades de ese campesino.

Pero el campesino que utiliza sus excedentes de cereales para explotar a otros es nuestro enemigo. Satisfacer las necesidades básicas de un país hambriento es un deber para con el Estado. Pero no todos los campesinos, ni mucho menos, comprenden que comerciar libremente con los cereales constituye un delito contra el Estado. "Yo cultivé este cereal, luego es mío, y tengo derecho a negociarlo": dice el campesino por hábito, por rutina. Pero nosotros decimos *eso es un delito contra el Estado*. Comerciar libremente con los cereales significa enriquecerse con ese cereal, es decir, volver a lo viejo, al capitalismo, y no permitiremos eso, cueste lo que cueste, lo combatiremos.

En el período de transición realizaremos el acopio y la requisita de excedentes de cereal por el Estado. Sabemos que sólo así podremos librarnos de la penuria y el hambre. La inmensa mayoría de los obreros pasa privaciones por culpa de la inadecuada distribución de los cereales, y para que se lo distribuya en debida forma, es necesario que los campesinos entreguen al Estado las cuotas establecidas, estricta, escrupulosa y puntualmente. En esto, el poder soviético no puede hacer ningún género de concesiones. No se trata aquí de que el poder obrero combata a los campesinos, sino de un problema que involucra la existencia misma del socialismo, la existencia del poder soviético. No podemos entregar hoy mercancías a los campesinos, porque hay escasez de combustible y los ferrocarriles están paralizados. Es preciso que los campesinos empiecen prestando cereales a los obreros, no a precios de especulación, sino a los precios establecidos, para que los obreros puedan restablecer la producción. Ningún campesino estará en desacuerdo con esto, cuando se trata de un obrero determinado al que ve morir de hambre. Pero cuando se trata de millones de obreros, los campesinos no lo comprenden y se dejan llevar por su vieja costumbre de especular.

Lucha prolongada y persistente contra esas costumbres, agitación y propaganda, trabajo de aclaración, verificación de lo que se ha hecho: tales son los componentes de nuestra política con respecto al campesinado.

Debemos prestar toda clase de ayuda al campesino trabajador, tratarlo como a un igual, sin hacer el menor intento de imponerle nada por la fuerza: esa es nuestra primera tarea. Nuestra segunda tarea es librar una lucha inquebrantable contra la especulación, el mercantilismo, la ruina.

Cuando comenzamos a organizar el Ejército Rojo, no teníamos, para empezar, más que grupos sueltos y dispersos de guerrilleros. La falta de disciplina y de unidad condujo a muchos sacrificios innecesarios, pero logramos vencer estas dificultades y, en vez de los destacamentos de guerrilleros, creamos un Ejército Rojo integrado por millones de combatientes. Y si fuimos capaces de conseguirlo en el breve plazo de dos años, y en un ámbito tan difícil, tan duro y peligroso como es el militar, con tanto mayor razón estamos seguros de que podremos obtener resultados similares en todos los aspectos del quehacer económico.

Aunque este problema de la justa actitud de los obreros hacia los campesinos y de una acertada política de abastecimiento de víveres es el más difícil, estoy convencido de que lo resolvemos, y que en este terreno obtendremos una victoria, tal como la obtuvimos en el frente.

*Pravda*, núm. 259, e *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 259, 19 de noviembre de 1919.

Se publica de acuerdo con el texto de *Pravda*.

NOTAS TOMADAS DURANTE UNA REUNIÓN DE LOS  
DELEGADOS AL II CONGRESO DE TODA RUSIA  
DE ORGANIZACIONES COMUNISTAS  
DE LOS PUEBLOS DE ORIENTE

Reunión del 21/XI. 1919

Combinar el principio territorial y el extraterritorial.

+ ¿Lo extraterritorial?

+ La más estrecha alianza con las masas trabajadoras rusas.

- A) Objetivos fundamentales: importancia de principio de las organizaciones y partidos comunistas de Oriente.
- B) Problemas orgánicos de los partidos.
- C) Problemas administrativos y estatales.
- D) **Problemas concretos de cada nación**, de acuerdo con su grado de desarrollo, sus peculiaridades, etc.
- E) Métodos y medidas de vinculación con los *pobres*, con los *trabajadores*, con los *explotados de cada nación*, contra su burocracia, sus señores feudales, su burguesía.

Publicado por primera vez en 1933, en *Léninski Sbórník*, XXIV.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

INFORME ANTE EL II CONGRESO DE TODA RUSIA  
DE LAS ORGANIZACIONES COMUNISTAS  
DE LOS PUEBLOS DE ORIENTE<sup>12</sup>

22 DE NOVIEMBRE DE 1919

Camaradas, tengo la gran satisfacción de poder saludar a este Congreso de camaradas comunistas representantes de las organizaciones musulmanas del Oriente, y me place poder decir algunas palabras sobre cuál es ahora la situación en Rusia y en todo el mundo. El tema de mi informe son los acontecimientos actuales, y considero que el aspecto esencial del problema es la actitud de los pueblos del Oriente hacia el imperialismo, y el movimiento revolucionario entre estos pueblos. Es evidente que ese movimiento revolucionario de los pueblos del Oriente podrá desarrollarse ahora en forma eficaz, alcanzar éxitos, sólo en vinculación directa con la lucha revolucionaria de nuestra República Soviética contra el imperialismo internacional. Debido a una serie de circunstancias, entre ellas el atraso de Rusia y su inmensa extensión y el hecho de que constituye una frontera entre Europa y Asia, entre Occidente y Oriente, tuvimos que asumir toda la grave responsabilidad —hecho que consideramos un gran honor— de ser los pioneros de la lucha mundial contra el imperialismo. Por consiguiente, todo el curso de los acontecimientos que se producirán en un futuro inmediato presagia una lucha todavía más amplia y más tenaz contra el imperialismo internacional, e inevitablemente se entrelazará con la lucha de la República Soviética contra las fuerzas coaligadas del imperialismo alemán, francés, inglés y norteamericano.

Por lo que al aspecto militar se refiere, ustedes saben qué favorable es ahora nuestra situación en todos los frentes. No me detendré a examinar en detalle esta cuestión; sólo diré que la

guerra civil, que nos fue impuesta por el imperialismo internacional, en dos años causó a la República Socialista Federativa Soviética Rusa incontables privaciones, impuso a los campesinos y a los obreros un peso tan abrumador, que a veces parecía que no iban a poder soportarlo. Pero al mismo tiempo, debido a su violencia brutal, debido al ataque despiadadamente bestial de nuestros llamados "aliados", convertidos en fieras, que nos saquearon incluso hasta el comienzo de la revolución socialista, esta guerra realizó un milagro y trasformó a hombres cansados de luchar y, al parecer, incapaces de soportar otra guerra, en combatientes que no sólo han soportado la guerra durante dos años, sino que la están llevando a un final victorioso. Las victorias que estamos logrando ahora sobre Kolchak, Iudénich y Denikin señalan el comienzo de una nueva fase en la historia de la lucha del imperialismo mundial contra los países y naciones que se pusieron de pie para luchar por su liberación. En este sentido, los dos años de nuestra guerra civil han confirmado plenamente lo que desde hace tiempo conocía la historia: que el carácter de una guerra y sus éxitos dependen, ante todo, del régimen interno del país que entra en guerra, que la guerra es reflejo de la política interna del país dado antes de la guerra. Todo esto se refleja inevitablemente en el desarrollo de la guerra.

Qué clase hizo la guerra y la sigue librando, es un problema de suma importancia. Sólo gracias a que nuestra guerra civil la libraron obreros y campesinos que se habían liberado y al hecho de que es la continuación de la lucha política por la liberación de los trabajadores respecto de los capitalistas de su país y del mundo entero; sólo gracias a esto, fue posible, en un país tan atrasado como Rusia, agotado por cuatro años de guerra imperialista, encontrar hombres con la fuerza de voluntad necesaria para llevar adelante esta guerra durante dos años de dificultades y sacrificios increíbles y sin precedente.

La historia de la guerra civil ha puesto esto palpablemente de manifiesto en el caso de Kolchak. Kolchak era un enemigo que contaba con la ayuda de las potencias más fuertes del mundo; disponía de una línea ferroviaria defendida por cientos de miles de tropas extranjeras, incluyendo las mejores tropas de los imperialistas internacionales, como por ejemplo las japonesas, que habían sido adiestradas para la guerra imperialista, pero que casi no tomaron parte en ella y, por lo tanto, sufrieron muy poco. Kolchak

estaba respaldado por los campesinos siberianos, que eran los más ricos del país y no habían conocido el régimen de servidumbre, y por consiguiente, como es natural, eran los que más lejos estaban del comunismo. Kolchak parecía representar una fuerza invencible, puesto que sus tropas constituían el destacamento de vanguardia del imperialismo internacional. Y todavía siguen operando en Siberia tropas japonesas y checoslovacas, y tropas de una serie de otros países imperialistas. Sin embargo, la experiencia de más de un año de dominación de Kolchak en Siberia, con sus inmensas riquezas naturales, experiencia apoyada al principio por los partidos socialistas de la II Internacional, por los mencheviques y los eseristas, que crearon el frente del Comité de la Asamblea Constituyente, y que, por consiguiente, en esas circunstancias, desde el punto de vista del hombre común y del curso acostumbrado de la historia, parecía sólida e invencible; esa experiencia demostró en realidad lo siguiente: cuanto más avanzaba Kolchak hacia el corazón de Rusia, más se iba desgastando, y por último presenciamos el triunfo total de la Rusia soviética sobre Kolchak. Esta es sin duda, una demostración práctica de que las fuerzas unidas de los obreros y campesinos, que se han liberado del yugo capitalista, pueden realizar verdaderos milagros. Esta es una demostración práctica de que cuando una guerra revolucionaria realmente atrae e interesa a las masas trabajadoras oprimidas, cuando les infunde la conciencia de que luchan contra los explotadores, semejante guerra revolucionaria engendra la fuerza y la capacidad de hacer milagros.

Creo que lo realizado por el Ejército Rojo, su lucha y la historia de su victoria tendrán una importancia gigantesca, mundial, para todos los pueblos del Oriente. Les demostrará que, por débiles que sean y por invencible que parezca el poderío de los opresores europeos, que emplean en la lucha todas las maravillas de la técnica y del arte militar, la guerra revolucionaria librada por los pueblos oprimidos, si logra realmente despertar el entusiasmo de los millones de trabajadores y explotados, encierra tales posibilidades, tal capacidad de hacer milagros, que la liberación de los pueblos de Oriente es ahora plenamente realizable, no sólo desde el punto de vista de las perspectivas de la revolución internacional, sino también de la experiencia militar directa adquirida en Asia, en Siberia, de la experiencia de la República Soviética, que

soportó la invasión armada de todos los poderosos países imperialistas.

Además, la experiencia de la guerra civil en Rusia nos ha demostrado a nosotros, y a los comunistas de todos los países que, en la dura prueba de la guerra civil, el desarrollo del entusiasmo revolucionario va acompañado por una poderosa consolidación interna. La guerra pone a prueba todas las fuerzas económicas y organizativas de una nación. Y en fin de cuentas, por indeciblemente dura que haya sido la guerra para los obreros y campesinos que padecen hambre y frío, podemos decir, sobre la base de estos dos años de experiencia, que estamos venciendo y seguiremos venciendo, porque contamos con una retaguardia fuerte, porque los campesinos y obreros, a pesar del hambre y el frío, están unidos, se han fortalecido y a cada duro golpe responden con una mayor cohesión de sus fuerzas y con un aumento de su poderío económico. Y ello, y sólo ello, hizo posible las victorias sobre Kolchak, Iudénich y sus aliados, las potencias más fuertes del mundo. Los dos años transcurridos han demostrado, por una parte, que es posible realizar una guerra revolucionaria, y por la otra, que el poder soviético se fortalece bajo los duros golpes de la invasión extranjera, cuyo objetivo es destruir rápidamente el centro revolucionario, la república de obreros y campesinos, que se atrevió a declarar la guerra al imperialismo internacional. Pero en lugar de destruir a los obreros y campesinos de Rusia, esos duros golpes han servido para templarlos.

Esta es la conclusión principal, el contenido principal del momento actual. Estamos en vísperas de victorias decisivas sobre Denikin, el último enemigo que queda en nuestro territorio. Nos sentimos fuertes y podemos repetir mil veces que no nos equivocamos cuando decimos que en el orden interno, la república se ha consolidado y que saldremos de la guerra contra Denikin mucho más fuertes y mejor preparados para la tarea de levantar el edificio socialista, al que, durante la guerra civil, pudimos dedicar demasiado poco tiempo y energías, pero al que ahora, al entrar en un camino despejado, podremos sin duda dedicarnos por entero.

Vemos cómo se desmorona el imperialismo en Europa occidental. Ustedes saben que hace un año les parecía incluso a los socialistas alemanes, y a la inmensa mayoría de los socialistas —que no comprendían la situación— que lo que estaba en marcha era una lucha entre dos grupos imperialistas mundiales, y creían

que esa lucha llenaba toda la historia, que no había fuerza capaz de aportar ninguna otra cosa; les parecía que incluso los socialistas no tenían más alternativa que inclinarse hacia uno u otro grupo de los poderosos bandidos mundiales. Así parecían ser las cosas a fines de octubre de 1918. Pero nos encontramos con que en el año que acaba de transcurrir, la historia del mundo presenció acontecimientos sin precedente, acontecimientos profundos y trascendentes que han abierto los ojos a muchos socialistas que durante la guerra imperialista eran patriotas y justificaban su conducta con el pretexto de que se enfrentaban con un enemigo; justificaban su alianza con los imperialistas ingleses y franceses arguyendo que éstos habrían de librarnos del imperialismo alemán. ¡Cuántas ilusiones fueron destruidas por esa guerra! Presenciamos el desmoronamiento del imperialismo germano, desmoronamiento que no sólo ha conducido a una revolución republicana, sino incluso a una revolución socialista. Ustedes saben que hoy la lucha de clases en Alemania se ha agudizado y que cada día se aproxima más la guerra civil; una guerra del proletariado alemán contra los imperialistas alemanes, que se han disfrazado con los colores republicanos, pero que siguen siendo imperialistas.

Todos saben que la revolución social está madurando en Europa occidental, no ya por días, sino por horas, y que lo mismo ocurre en Estados Unidos y en Inglaterra, los países que aparentemente representan la cultura y la civilización, los vencedores de los humos, los imperialistas alemanes. Cuando se firmó la paz de Versalles todo el mundo pudo convencerse de que era cien veces más rapaz que la paz de Brest, que nos fue impuesta por los bandoleros alemanes, y de que era el golpe más terrible que pudieron descargar sobre sí mismos los capitalistas e imperialistas de esos desdichados países victoriosos. La paz de Versalles abrió los ojos a los pueblos de las naciones vencedoras y les demostró que, en el caso de Inglaterra y Francia, aun siendo Estados democráticos, estamos en presencia, no de representantes de la cultura y la civilización, sino de países gobernados por bandoleros imperialistas. La lucha interna se desarrolla tan rápidamente entre estos bandidos, que podemos alegrarnos, sabiendo que la paz de Versalles es sólo una victoria aparente de los jubilosos imperialistas, y que en realidad significa la quiebra de todo el mundo imperialista y el decidido abandono, por parte de los trabajadores, de aquellos socialistas que durante la guerra se aliaron con

los representantes del podrido imperialismo y defendieron a uno de los grupos de bandoleros beligerantes. Los trabajadores abrieron los ojos, porque la paz de Versalles era una paz rapaz, que demostraba que, en realidad, Francia e Inglaterra habían luchado contra Alemania para fortalecer su dominación sobre las colonias y acrecentar su poderío imperialista. Esta lucha interna se amplía a medida que pasa el tiempo. He podido ver hoy un telegrama de Londres del 21 de noviembre, en el que periodistas norteamericanos —hombres de quienes no puede sospecharse que simpaticen con los revolucionarios— dicen que en Francia se observa una sorprendente explosión de odio contra los norteamericanos, porque éstos se niegan a ratificar el tratado de paz de Versalles.

Inglaterra y Francia vencieron, pero están llenas de deudas con Norteamérica, que ha decidido que los franceses y los ingleses pueden considerarse vencedores todo cuanto gusten, pero que ella se quedará con la crema y cobrará intereses exorbitantes por la ayuda prestada durante la guerra. Y de ello será garantía la armada norteamericana, actualmente en formación y que ya ha alcanzado las proporciones de la armada inglesa. Y la brutalidad del rapaz imperialismo norteamericano puede verse por el hecho de que agentes norteamericanos trafican con mercancía humana, mujeres y muchachas, y las envían a Norteamérica para desarrollar la prostitución. ¡Piénsese, la libre y culta Norteamérica convertida en proveedora de mercancía humana para los burdeles! En Polonia y en Bélgica se producen conflictos con los agentes norteamericanos. Este es un pequeño ejemplo de lo que en grandes proporciones está sucediendo en todos los pequeños países que recibieron ayuda de la Entente. Tomemos a Polonia, por ejemplo. Allí se dirigen agentes y especuladores norteamericanos y acaparan todas las riquezas de Polonia, que alardea de ser ahora una potencia independiente. Polonia está siendo comprada por agentes de Estados Unidos. No hay allí una sola fábrica, un solo taller, una sola rama de la industria que no haya pasado al bolsillo de los norteamericanos. Es tal la insolencia de los norteamericanos, que han comenzado a avasallar a Francia “la grande y libre vencedora”, que antes era un país de usureros y ahora está profundamente endeudada con Norteamérica, porque ha perdido su poderío económico, no tiene suficientes cereales ni carbón propios y no puede desarrollar en vasta escala

sus recursos materiales, y mientras tanto, Estados Unidos exige que el tributo le sea pagado íntegramente. Así pues, resulta cada vez más claro que, desde el punto de vista económico, Francia, Inglaterra y otros países poderosos están en quiebra. En las elecciones francesas ganaron los clericales. El pueblo francés que fue engañado para que entregara todas sus fuerzas contra Alemania supuestamente en defensa de la libertad y la democracia, recibe ahora en recompensa una montaña de deudas y el desprecio de los rapaces imperialistas norteamericanos, y encima de esto, una mayoría clerical compuesta por los representantes de la más salvaje reacción.

La situación en todo el mundo se ha vuelto muchísimo más complicada. Nuestra victoria sobre Kolchak y Iudénich, esos lacayos del capital internacional, es grande, pero mucho mayor, aunque no tan evidente, es la victoria que estamos obteniendo en el orden internacional. Esta victoria consiste en la descomposición interna del imperialismo, que ya no puede enviar sus tropas contra nosotros. La Entente trató de hacerlo, pero inútilmente, porque sus tropas se desmoralizaron cuando se encontraron con nuestras tropas y conocieron la Constitución de la Rusia soviética, traducida a sus idiomas. A despecho de la influencia de los dirigentes del socialismo podrido, nuestra Constitución contará siempre con la simpatía de las masas trabajadoras. Todo el mundo comprende ahora la palabra “soviet” y la Constitución soviética fue traducida a todos los idiomas y todos los obreros la conocen. Ellos saben que se trata de la Constitución de los trabajadores, del régimen político de los trabajadores que llaman a la victoria sobre el capital internacional; saben que es un triunfo que hemos logrado sobre los imperialistas internacionales. Y esta victoria nuestra ha tenido repercusión en todos los países imperialistas, puesto que los hemos privado de sus propias tropas, las ganamos para nuestra causa, los hemos privado de la posibilidad de utilizar esas tropas contra la Rusia soviética.

Intentaron luchar con tropas de otros países —Finlandia, Polonia y Letonia—, pero fue inútil. Hace varias semanas, el ministro inglés Churchill, en un discurso pronunciado en la Cámara, se jactó —y se enviaron telegramas a todo el mundo— de que se había organizado una campaña militar de catorce naciones contra la Rusia soviética, que daría por resultado la vic-

teria sobre Rusia para el año nuevo. Y es verdad que participaron muchas naciones: Finlandia, Ucrania, Polonia, Georgia, así como los checoslovacos, los japoneses, los franceses, los ingleses y los alemanes. ¡Pero ya sabemos cuál fue el resultado! Sabemos que los estonios abandonaron a las tropas de Iudénich, y actualmente tiene lugar en la prensa una enconada polémica porque los estonios se niegan a ayudarlo; mientras que Finlandia, pese a que su burguesía lo quería, tampoco ha ayudado a Iudénich. Así, pues, el segundo intento de atacarnos también ha fracasado. La primera etapa fue el envío de las tropas propias de la Entente, pertrechadas según todas las reglas de la técnica militar, de modo tal que parecía que derrotarían a la República Soviética. Ya han abandonado el Cáucaso, Arjánguelsk y Crimea; aún se mantienen en Múrmansk, como los checoslovacos en Siberia, pero sólo como grupos aislados. La primera tentativa de la Entente de derrotarnos con sus propias tropas terminó en una victoria para nosotros. La segunda tentativa consistió en lanzar contra nosotros a naciones vecinas, que financieramente dependen por completo de la Entente, y en tratar de obligarlas a aplastarnos, como un nido de socialismo. Pero también ese intento terminó en un fracaso: ninguno de esos pequeños Estados resultó estar a la altura de una guerra semejante. Y lo que es más, en cada pequeño Estado ha echado profundas raíces el odio hacia la Entente. Si Finlandia no fue a tomar Petrogrado cuando Iudénich ya se había apoderado de Krásnoie Seló, fue porque vaciló, comprendiendo que podría vivir como país independiente al lado de la Rusia soviética, pero con la Entente no podría vivir en paz. Esto lo han percibido todas las naciones pequeñas. Lo perciben Finlandia, Lituania, Estonia y Polonia, donde existe un tremendo chovinismo, pero donde se odia a la Entente que extiende su explotación a esos países. Y ahora, valorando objetivamente la marcha de los acontecimientos, podemos decir sin exagerar que ha fracasado no sólo la primera, sino también la segunda etapa de la guerra internacional contra la República Soviética. Sólo nos resta derrotar a las tropas de Denikin, que ya están semiderrotadas.

Tal es la situación actual rusa e internacional, que he resumido brevemente en mi informe. Permítanme, para terminar, decir algunas palabras sobre la situación planteada respecto de las nacionalidades del Oriente. Ustedes son representantes de las

organizaciones comunistas y de los partidos comunistas de diversos pueblos orientales. Debo decir que los bolcheviques rusos lograron abrir una brecha en el muro del viejo imperialismo, emprender la tarea extraordinariamente difícil, pero también extraordinariamente noble, de señalar nuevos caminos para la revolución, en tanto que ustedes, los representantes de las masas trabajadoras de Oriente, tienen ante sí una tarea todavía más nueva y grandiosa. Se hace evidente que la revolución socialista, que es inminente en todo el mundo, no consistirá simplemente en la victoria del proletariado en cada país sobre su propia burguesía. Ello sería posible si las revoluciones se desarrollaran con facilidad y rapidez. Sabemos que los imperialistas no lo permitirán, que todos los países están armados contra su bolchevismo nacional y que su único pensamiento es cómo derrotar al bolchevismo en el país. Es por ello que en cada nación se está gestando una guerra civil, en la que los viejos conciliadores socialistas se ponen del lado de la burguesía. Por consiguiente, la revolución socialista no será sólo, ni principalmente, una lucha de los proletarios revolucionarios en cada país contra su burguesía; no será una lucha de todas las colonias y de todos los países oprimidos por el imperialismo, de todos los países dependientes contra el imperialismo internacional. En el programa de nuestro partido, aprobado en marzo del año pasado, decíamos, caracterizando la proximidad de la revolución social internacional, que la guerra civil de los trabajadores contra los imperialistas y los explotadores en todos los países adelantados comienza a combinarse con las guerras nacionales contra el imperialismo internacional. Así lo confirma el curso de la revolución y, con el correr del tiempo, se confirmará cada vez más. Igual cosa ocurrirá en Oriente.

Sabemos que en el Oriente las masas se alzarán como participantes independientes, como creadoras de una nueva vida, porque cientos de millones de seres pertenecen a naciones dependientes, que no gozan de sus derechos, que hasta ahora fueron víctimas de la política internacional imperialista, y que sólo existían como material para abonar la cultura y la civilización capitalistas. Y cuando se habla de otorgar mandatos sobre las colonias, sabemos muy bien que se trata de otorgar mandatos para la explotación y el saqueo, de otorgar a una parte insignificante de la población del mundo el derecho a explotar a la mayoría de

la población del globo. Esa mayoría, que hasta entonces se hallaba completamente al margen del progreso histórico porque no podía constituir una fuerza revolucionaria independiente, ha dejado, como sabemos, de desempeñar ese papel pasivo a partir de comienzos del siglo xx. Sabemos que después de 1905 se sucedieron revoluciones en Turquía, Persia y China, y que en la India se desarrolló un movimiento revolucionario. También la guerra imperialista contribuyó al desarrollo del movimiento revolucionario, porque los imperialistas europeos se vieron obligados a incorporar a su lucha a regimientos coloniales enteros. La guerra imperialista ha despertado también a Oriente, y empujado a los pueblos orientales a la política internacional. Inglaterra y Francia armaron a los pueblos coloniales y los ayudaron a adiestrarse en la técnica militar y en el manejo de las máquinas modernas. Y esos pueblos emplearán esos conocimientos contra los señores imperialistas. El período del despertar de Oriente en la actual revolución, es seguido por un período de participación de todos los pueblos de Oriente en la decisión del destino del mundo entero, dejando de ser simples objetos de enriquecimiento de otros. Los pueblos de Oriente van comprendiendo la necesidad de la acción práctica, la necesidad de que cada pueblo contribuya a forjar el destino de toda la humanidad.

Por ello es que creo que en la historia del desarrollo de la revolución mundial —que, a juzgar por sus comienzos, durará muchos años y exigirá muchos esfuerzos—, en la lucha revolucionaria, en el movimiento revolucionario están ustedes llamados a desempeñar un importante papel y a fusionar la lucha de ustedes con nuestra lucha contra el imperialismo internacional. La participación de ustedes en la revolución internacional les planteará una tarea complicada y difícil, cuya solución sentará las bases para la victoria común, ya que por primera vez la mayoría del pueblo comienza a actuar en forma independiente y será un factor activo en la lucha por el derrocamiento del imperialismo internacional.

La mayoría de los pueblos de Oriente están en peor situación que Rusia, el país más atrasado de Europa. Pero en nuestra lucha contra las supervivencias del feudalismo y contra el capitalismo, logramos unir a los campesinos y obreros de Rusia, y gracias a que los obreros y campesinos se unieron contra el capital y el feudalismo, nuestro triunfo fue tan fácil. El con-

tacto con los pueblos de Oriente es en este sentido especialmente importante, porque la mayoría de los pueblos orientales son representantes típicos de la masa trabajadora, no de los obreros que han pasado por la escuela de las fábricas y talleres capitalistas, sino de representantes típicos de las masas campesinas trabajadoras y explotadas, víctimas de la opresión medieval. La revolución rusa ha demostrado cómo los proletarios, después de derrotar al capitalismo y unidos a la inmensa masa dispersa de muchos millones de campesinos trabajadores, se alzaron victoriosamente contra la opresión medieval. Nuestra República Soviética debe agrupar ahora en su derredor a todos los pueblos de Oriente que despiertan, y, junto con ellos librar la lucha contra el imperialismo internacional.

A este respecto, se les plantea a ustedes una tarea que antes no se les planteaba a los comunistas de todo el mundo; apoyándose en la teoría y la práctica generales del comunismo, deben ustedes adaptarse a condiciones específicas que no existen en los países europeos; tienen que saber aplicar esa teoría y práctica a condiciones en las que el grueso de la población son campesinos, en las que la tarea no es luchar contra el capital, sino contra las supervivencias medievales. Es una tarea muy difícil y peculiar, pero muy noble, porque masas que hasta ahora no habían participado en la lucha se incorporan a ella y, además, porque la organización de células comunistas en Oriente, les brinda a ustedes la posibilidad de establecer el contacto más estrecho con la III Internacional. Deben ustedes encontrar formas específicas para esa alianza de los proletarios avanzados de todo el mundo con las masas trabajadoras y explotadas de Oriente, cuyas condiciones de vida son en muchos casos medievales. En pequeñas proporciones hemos realizado en nuestro país lo que realizarán ustedes en grandes proporciones en grandes países. Y tengo confianza de que cumplirán con éxito también esta segunda tarea. Gracias a la existencia de organizaciones comunistas en Oriente, que ustedes representan aquí, tienen ustedes contacto con el proletariado revolucionario de vanguardia. La tarea de ustedes es seguir preocupándose por asegurar que en cada país se haga propaganda comunista en un idioma que entienda el pueblo.

Es evidente que la victoria final sólo puede ser del proletariado de todos los países avanzados del mundo, y nosotros, los

rusos, hemos iniciado la obra que consolidará el proletariado inglés, el francés o el alemán; pero comprendemos que no podrá triunfar sin la ayuda de las masas trabajadoras de todos los pueblos coloniales oprimidos y, en primer término, de los pueblos de Oriente. Debemos comprender que la vanguardia por sí sola no podrá realizar el paso al comunismo. La tarea consiste en despertar a las masas trabajadoras a la acción revolucionaria, a la acción independiente y a la organización, cualquiera sea el nivel en que se encuentren; en traducir la auténtica doctrina comunista, concebida para los comunistas de los países más evolucionados, al idioma de cada pueblo; en realizar las tareas prácticas que deben realizarse inmediatamente, y unirse a los proletarios de otros países en una lucha común.

Son problemas cuya solución no encontrarán en ningún libro comunista, sino en la lucha común iniciada por Rusia. Tendrán que abordar ese problema y resolverlo a través de la propia experiencia de ustedes. En esto los ayudará, por una parte, la estrecha alianza con la vanguardia de los trabajadores de otros países, y por otra, la capacidad para abordar correctamente a los pueblos de Oriente que representan ustedes aquí. Tendrán que apoyarse en el nacionalismo burgués que está despertando y tiene que despertar en esos pueblos, y que tiene una justificación histórica. Y al mismo tiempo, tienen que buscar cómo llegar a las masas trabajadoras y explotadas de cada país, y explicarles, en un idioma que comprendan, que la única esperanza de liberación es el triunfo de la revolución internacional, y que el proletariado internacional es el único aliado de los cientos de millones de trabajadores y explotados de Oriente.

Tal es la tarea de gigantescas proporciones que tienen ante ustedes y que, gracias a la época de la revolución y al desarrollo del movimiento revolucionario —cosa de la que no puede haber la menor duda—, será resuelta con éxito y coronada por un triunfo total sobre el imperialismo internacional, mediante los esfuerzos comunes de las organizaciones comunistas de Oriente.

*Izvestia del CC del PC(b)R,*  
núm. 9, 20 de diciembre de 1919.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

## PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL PLENO DEL CC DEL PC(b)R

*Resolución del CC (29.XI.1919)*

### Muy urgente.

Encargar a Chicherin que redacte las tesis detalladas para un breve informe sobre la paz en el Congreso de Soviets y también el texto de una declaración del Congreso\*. En ese texto debe haber una proposición directa de paz y de negociaciones de paz, sin mencionar condiciones (debe estar redactada de tal manera, que confirme toda las proposiciones anteriores sobre la paz, pero sin comprometerlos).

Publicado por primera vez en  
1959, en *Léninski Sbórnik*, XXVI.

Se publica de acuerdo con el  
manuscrito.

\* La VIII Conferencia de toda Rusia del PC(b)R escuchó el informe de Chicherin sobre la situación internacional y aprobó el proyecto de resolución sobre la situación internacional escrito por Lenin. En su informe sobre las actividades del CEC de toda Rusia y del CCP al VII Congreso de toda Rusia de Soviets, Lenin presentó ese proyecto (véase el presente tomo, pág. 221. El Congreso lo aprobó por unanimidad como propuesta de paz a los países de la Entente. (Ed.)

PARA EL PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL PLENO  
DEL CC DEL PC(b)R SOBRE LA COMPOSICIÓN  
DEL CEC DE TODA RUSIA\*

- 1) No incluir a todos los comisarios del pueblo (tampoco al presidente del CCP) ni vicecomisarios.
- 2) De los restantes, disminuir el número de "intelectuales" y funcionarios soviéticos del centro.
- 3) Incorporar un número mucho mayor de obreros y campesinos trabajadores vinculados estrecha y firmemente con la masa de obreros y campesinos apartidistas.
- 4) Ajustarse estrictamente a la resolución del Congreso del partido\*\*.

Escrito el 29 de noviembre de 1919.

Publicado por primera vez en 1959, en *Léninski Sbornik*, XXXVI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

\* En este documento se basó la resolución aprobada por el pleno del CC del PC(b)R el 29 de noviembre de 1919 acerca de la composición del CEC de toda Rusia que sería elegido en el VII Congreso de toda Rusia de Soviets. (Ed.)

\*\* Lenin se refiere a la resolución del VIII Congreso del PC(b)R sobre el problema de organización. En el apartado de la resolución que se refería a la organización del aparato estatal soviético se decía que era necesario modificar la composición del CEC de toda Rusia y que sus miembros debían ser fundamentalmente los militantes de las localidades que realizaran una labor permanente entre los campesinos y los obreros. (Ed.)

RESOLUCIÓN DEL CC DEL PC(b)R SOBRE  
EL PODER SOVIÉTICO EN UCRANIA\*

Después de discutir el problema de las relaciones con los trabajadores de Ucrania, liberados ahora de la ocupación transitoria de las bandas de Denikin, el CC del PCR de Ucrania resuelve que:

1. Para aplicar consecuentemente el principio de autodeterminación de las naciones, considera necesario reafirmar una vez más que el PCR mantiene firmemente el punto de vista del reconocimiento de la independencia de la República Socialista Soviética de Ucrania.

2. Considerando indiscutible para todo comunista y para todo obrero políticamente conciente la necesidad de establecer la más estrecha unión entre todas las repúblicas soviéticas en su lucha contra las fuerzas amenazadoras del imperialismo mundial, el PCR sostiene que la forma de esa unión deberá ser determinada en último término por los propios obreros y campesinos trabajadores ucranios.

3. Actualmente, las relaciones entre la RSSU y la RSFSR están determinadas por el vínculo federativo, basado en las resoluciones del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia del 1 de julio de 1919 y del Comité Ejecutivo Central de Ucrania del 18 de mayo de 1919<sup>13</sup> (se adjunta la resolución).

\* Esta resolución se basó en las tesis escritas por Lenin. En la reunión del 21 de noviembre de 1919, el Buró Político del CC del PC(b)R discutió las tesis de Lenin y las pasó a una comisión para su redacción definitiva. La comisión elaboró el proyecto de resolución, que, con el agregado del punto 2, que introdujo Lenin, fue aprobado por el Pleno del CC del PC(b)R el 29 de noviembre de 1919, y ratificado luego por la VIII Conferencia de toda Rusia del Partido. (Ed.)

4. Teniendo en cuenta que la cultura ucrania (el idioma, la educación, etc.) fue oprimida durante siglos por el zarismo ruso y las clases explotadoras, el CC del PCR impone como un deber a todos los miembros del partido contribuir por todos los medios a eliminar cuantos obstáculos se opongan al libre desarrollo del idioma y la cultura ucranios. Puesto que los muchos siglos de opresión han dado lugar al surgimiento de tendencias nacionalistas entre los sectores más atrasados de la población, los miembros del PCR deberán actuar con la mayor prudencia con respecto a esas tendencias, y combatir las explicando con palabras fraternales la identidad de intereses entre los trabajadores de Ucrania y de Rusia. Los miembros del PCR residentes en territorio ucranio deberán poner en práctica el derecho de las masas trabajadoras a estudiar en idioma ucranio y a hablar su lengua natal en todos los organismos soviéticos; deben oponerse por todos los medios a los intentos de rusificación que relegan a segundo plano el idioma ucranio y deben convertir ese idioma en un instrumento para la educación comunista de las masas trabajadoras. Deberán adoptarse inmediatamente medidas para asegurar que en todos los organismos soviéticos haya un número suficiente de empleados cuyo idioma sea el ucranio y que en el futuro todos los empleados sepan hablar el ucranio.

5. Es preciso asegurar las relaciones más estrechas entre los organismos soviéticos y la población campesina nativa, para lo cual deberá establecerse como norma que, incluso en los primeros momentos, al instaurarse los comités revolucionarios<sup>14</sup> y los soviets, sean mayoría en ellos los campesinos trabajadores y que los campesinos pobres ejerzan una influencia decisiva.

6. Teniendo en cuenta que en Ucrania, en mayor proporción todavía que en Rusia, la población es predominantemente campesina, es tarea del poder soviético en Ucrania ganarse la confianza, no sólo de los campesinos pobres, sino también de los amplios sectores de campesinos medios, cuyos auténticos intereses los vinculan muy estrechamente con el poder soviético. En particular, aunque manteniendo el principio de la política de abastecimiento de víveres (acopio de cereales por el Estado a precios fijos, requisa de excedentes), deben modificarse los métodos de su aplicación, adaptándolos cuidadosamente a las condiciones del campo ucranio.

El objetivo inmediato de la política de abastecimiento de

viveres en Ucrania debe ser la requisa de excedentes de cereales *sólo en la medida estrictamente limitada* que sea indispensable para abastecer a los pobres de Ucrania, a los obreros y al Ejército Rojo. Al hacer la requisa de excedentes, debe prestarse especial atención a los intereses de los campesinos medios, a los que hay que diferenciar con gran cuidado, de los elementos kulaks. Es imprescindible desenmascarar, ante los campesinos ucranios, la demagogia contrarrevolucionaria que trata de vencerlos de que la finalidad de la Rusia Soviética es llevar cereales y otros productos alimenticios de Ucrania a Rusia.

Todos los representantes del poder central, todos los militantes del partido, los instructores del partido, etc., deberán considerar como su deber incorporar ampliamente a las tareas de gobierno a los campesinos pobres y medios.

Con el mismo fin (la instauración del auténtico poder de los trabajadores) deberán tomarse inmediatamente medidas para impedir que los organismos soviéticos sean inundados por elementos de la pequeña burguesía urbana de Ucrania, que no tienen conocimiento de las condiciones de vida de las amplias masas campesinas y que con frecuencia se disfrazan de comunistas.

La condición para admitir a estos elementos en las filas del partido y en los organismos soviéticos deberá ser una verificación práctica preliminar de su competencia y de su fidelidad a los intereses de los trabajadores, principalmente en el frente, en las filas del ejército. En todas partes y en cualquier circunstancia, estos elementos deberán ser colocados bajo el riguroso control de clase del proletariado.

Sabemos por experiencia que, debido a la falta de organización de los pobres, la mayor parte de las armas que se hallan en poder de la población rural ucrania está concentrada, inevitablemente, en manos de los kulaks y contrarrevolucionarios, lo que en realidad conduce, no a la dictadura de los trabajadores, sino a la dominación de los bandidos kulaks; en vista de ello, es tarea primordial para la organización de la Ucrania soviética, retirar todas las armas y concentrarlas en manos del Ejército Rojo obrero y campesino.

7. Del mismo modo, la política agraria deberá realizarse prestando especial atención a la agricultura del campesinado pobre y medio.

Las tareas de la política agraria en Ucrania son:

1) Total abolición de la propiedad terrateniente, restablecida por Denikin, y entrega de las tierras a los campesinos con poca o ninguna tierra.

2) Las explotaciones agrícolas estatales deberán organizarse en número estrictamente limitado y deberán ser de una dimensión limitada y en consonancia, en cada caso, con los intereses de los campesinos de la zona.

3) Al organizar a los campesinos en comunas, en cooperativas de diverso tipo, etc., se debe aplicar en forma estricta la política del partido, que no permite en este sentido coerción alguna, dejando que los campesinos lo decidan libremente por sí mismos y castigando con severidad cualquier intento de implantar el principio de la coerción.

\* \* \*

*Izvestia del CC del PC(b)R,*  
núm. 8, 2 de diciembre de 1919.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

## SOBRE LAS MEJORAS EN LA ADMINISTRACIÓN DEL TRASPORTE FERROVIARIO

### PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO\*

El CCP encomienda al Comisariato del Pueblo de Transporte que en el plazo de una semana elabore un decreto detallado (o instrucciones) sobre la participación de los obreros y de las organizaciones obreras, en particular los sindicatos, en la administración de los ferrocarriles, el aprendizaje de las tareas administrativas por los obreros, etc.

Escrito el 2 de diciembre de  
1919.

Publicado por primera vez en  
1933, en *Léninski Sbórník*, XXIV.

Se publica de acuerdo con el  
manuscrito.

\* En la reunión del CCP del 2 de diciembre de 1919 se discutió el proyecto de decreto "Sobre las mejoras del transporte ferroviario en relación con los traslados militares". Durante la discusión Lenin propuso este documento, que constituyó el artículo 10 del decreto. Con este agregado y otras enmiendas, el decreto fue aprobado por el CCP y publicado parcialmente en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 281, del 14 de diciembre de 1919. (Ed.)

VIII CONFERENCIA DE TODA RUSIA  
DEL PC(b)R<sup>15</sup>

2-4 DE DICIEMBRE DE 1919

Publicado: el discurso de apertura de la Conferencia, el 3 de diciembre de 1919, en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 271; el informe político del CC y las palabras finales para el informe político, el 20 de diciembre de 1919, en *Izvestia del CC del PC(b)R*, núm. 9; el proyecto de resolución sobre política internacional y las palabras finales sobre el problema del poder soviético en Ucrania, publicado por primera vez en 1932, en la 2. y 3. ed. de las *Obras* de V. I. Lenin, t. XXIV.

Se publica: el discurso de apertura de la Conferencia, de acuerdo con la versión taquigráfica cotejada con el texto de *Izvestia del CEC de toda Rusia*; el informe político del CC y las palabras finales para el informe político, de acuerdo con el texto de *Izvestia del CC del PC(b)R* cotejado con la versión taquigráfica; el proyecto de resolución sobre política internacional, de acuerdo con el manuscrito; las palabras finales sobre el problema del poder soviético en Ucrania, de acuerdo con la versión taquigráfica.

DISCURSO DE APERTURA DE LA CONFERENCIA  
2 DE DICIEMBRE

Camaradas, en nombre del Comité Central del PCR (de los bolcheviques) declaro abierta la Conferencia de toda Rusia de nuestro partido.

Camaradas, según los estatutos del partido, este tipo de Conferencia debería reunirse cada tres meses, pero la grave situación que prevalecía hasta hace unos meses a causa de la guerra nos obligó a poner en tensión nuestras energías y a reducir en tal medida todos los organismos, tanto los gubernamentales como los del partido, que no nos fue posible, por desgracia, cumplir al pie de la letra con los estatutos, y la Conferencia fue postergada.

Camaradas, convocamos esta Conferencia, en relación con el Congreso de Soviets\*, en un momento en que hemos logrado mejorar enormemente nuestra posición en los frentes, y en que estamos convencidos de que nos encontramos en vísperas de un formidable cambio positivo en la situación internacional, con respecto a la guerra y con respecto a nuestro desarrollo interno. Las tareas que se nos plantean han sido discutidas con frecuencia en las reuniones del partido y en la prensa, y volveremos sobre ellas al discutir los diferentes puntos concretos de la orden del día. Pasaré, por lo tanto, directamente a las cuestiones prácticas y les propongo que elijan un presidium para la Conferencia.

Les ruego que hagan propuestas sobre este punto.

\* Lenin se refiere al VII Congreso de toda Rusia de Soviets; véase el presente tomo, nota 20. (Ed.)

INFORME POLITICO DEL COMITÉ CENTRAL  
2 DE DICIEMBRE

(*Aplausos.*) Camaradas, formalmente, el presente informe del Comité Central debería ofrecerles fundamentalmente un resumen de la experiencia adquirida durante el período que analizamos. Debo decir que ese enfoque —limitarse a la historia, o por lo menos, hacer un informe que gire principalmente en torno de la historia— está demasiado lejos del espíritu de los tiempos que atravesamos y de las tareas que tenemos planteadas. En el presente informe, que también querría presentar al Congreso de Soviets, me propongo llevar el centro de gravedad no tanto a describir lo que hemos vivido, sino más a la experiencia que estamos sacando y que debemos sacar para nuestra actividad práctica inmediata.

Aunque podemos afirmar sin exageración, que durante el período que analizamos hemos logrado éxitos enormes y aunque hayamos dejado atrás nuestra dificultad fundamental, tenemos todavía ante nosotros dificultades que son sin duda, muy, muy grandes. Como es natural, el partido debe concentrar toda su atención en la solución de esos problemas, y se puede permitir realizar incursiones en la historia en la medida en que ello sea absolutamente necesario para resolver los problemas que tenemos planteados.

Es lógico que durante el último período del poder soviético, el problema de la guerra haya sido, en forma persistente, aquel en el que más centrábamos nuestra atención. La guerra civil absorbió a todos y todo, por supuesto, y no es necesario decir que en nuestra lucha por la existencia tuvimos que retirar a las mejores fuerzas del partido de otras tareas y de otras actividades, y destinarlas a las tareas de la guerra. No podíamos hacer otra cosa en una situación de guerra. Y por mucho que se haya sufrido por este retiro de fuerzas creadoras de muchas esferas de la actividad gubernamental y del partido, en el terreno militar logramos realmente una concentración de fuerzas tan extraordinaria y alcanzamos tan excelentes resultados como nunca habrían considerado posible, no sólo nuestros enemigos, no sólo

los vacilantes, sino, probablemente, incluso muchos de los nuestros. Mantenerse durante dos años contra todos nuestros enemigos, que estaban apoyados directa e indirectamente, primero por el imperialismo alemán, y luego por el mucho más poderoso imperialismo de la Entente, que domina todo el mundo; mantenerse durante dos años en un país tan arruinado y tan atrasado, era un problema tal, que su solución era un "milagro" indudable. Considero, por lo tanto, que debemos examinar mejor cómo fue posible realizar este "milagro" y qué conclusiones prácticas pueden sacarse de ello, conclusiones que nos permitirán decir en forma terminante —y creo que podemos decirlo en forma terminante— que por grandes que sean las dificultades en la organización interna, las superaremos en un futuro cercano, con el mismo éxito con que hemos resuelto los problemas de la defensa militar.

El imperialismo mundial, que fue en realidad el causante de la guerra civil en nuestro país y el responsable de su prolongación, ha sufrido en estos dos años una derrota, y en primer lugar debemos preguntarnos: ¿cómo es posible que hayamos conseguido un éxito tan enorme en la lucha contra el imperialismo mundial que sin duda aun hoy es mucho más fuerte que nosotros? Para hallar respuesta a esta pregunta, debemos hacer un examen general de la historia de la guerra civil en Rusia, de la historia de la intervención de la Entente. En esta guerra debemos distinguir dos períodos que se diferencian radicalmente conforme a los métodos de actividad de la Entente que se emplearon, dos períodos o dos métodos fundamentales de dirigir las operaciones militares contra Rusia.

Cuando la Entente derrotó a Alemania, al principio se apoyó, naturalmente, en sus propias tropas para aplastar a la República Soviética de Rusia. Y está de más decir que si la Entente hubiese podido utilizar aunque más no fuese una pequeña parte de los gigantescos ejércitos que quedaron disponibles después de la derrota de Alemania; si hubiese podido utilizar de un modo adecuado contra la República Soviética rusa aunque sólo fuese la décima parte de esos ejércitos, se sobrentiende que no habríamos podido hacerles frente. El primer período de la guerra civil en Rusia se caracteriza por el fracaso de la tentativa de la Entente de aplastar a la República Soviética con sus propias tropas. La Entente tuvo que retirar las tropas inglesas que opera-

ban en el frente de Arjánguensk. El desembarco de tropas francesas en el sur de Rusia terminó con una serie de levantamientos de los marineros franceses; y en los momentos actuales, por muy frenéticamente que actúe la censura militar —no hay guerra, pero la antigua censura militar, ahora censura no militar, sigue existiendo en Inglaterra y Francia, países supuestamente libres—, y por muy escasos que sean los ejemplares de los periódicos que lleguen a nuestras manos, tenemos sin embargo datos documentales precisos de Inglaterra y Francia, que revelan que la prensa francesa, por ejemplo, se hizo eco de las noticias sobre el levantamiento de los marineros de los barcos de guerra franceses que se encuentran en el mar Negro; que la condena a trabajos forzados de varios marineros franceses se conoció en Francia; que toda la prensa comunista, toda la prensa obrera revolucionaria de Francia e Inglaterra, se refiere a estos hechos; el nombre de la camarada Jeanne Labourbe, fusilada por los franceses en Odesa por realizar propaganda bolchevique, se ha convertido en consigna para la prensa obrera socialista francesa, no sólo para la del ala comunista, sino incluso para un periódico como *L'Humanité*, que, en realidad, en cuanto a sus principios fundamentales, está mucho más cerca del punto de vista de nuestros mencheviques y eseristas, incluso para ese periódico el nombre de Labourbe se ha convertido en consigna de lucha contra el imperialismo francés, en favor de la no intervención en los asuntos de Rusia. Del mismo modo, en la prensa obrera inglesa se han comentado cartas de los soldados ingleses del frente de Arjánguensk. Tenemos sobre todo esto, datos documentales totalmente auténticos. Es evidente, por lo tanto, que el enorme cambio de que siempre hablábamos y que tan profundamente deseábamos, ha tenido lugar; sin duda alguna se ha convertido en un hecho, aunque el proceso sea extraordinariamente lento.

El curso de los acontecimientos tenía, inevitablemente, que provocar ese cambio. Precisamente estos países que siempre fueron considerados, y aún son considerados, los más democráticos, civilizados y cultos, fueron los que entraron en guerra contra Rusia recurriendo a los medios más bestiales y sin la menor sombra de legalidad. Se acusa a los bolcheviques de violar la democracia; ese es el argumento más corriente, que emplean contra nosotros los mencheviques y eseristas y toda la prensa burguesa de Europa. Pero ni uno solo de esos Estados democráticos se ha

arriesgado ni se anima a arriesgarse, de acuerdo con las leyes de su propio país, a declarar la guerra a la Rusia soviética. Paralelamente con esto, hay una protesta, en apariencia insignificante, pero muy profunda, por parte de la prensa obrera, que se pregunta dónde, en su Constitución —en la Constitución de Francia, de Inglaterra o de Estados Unidos— pueden encontrarse leyes que permitan hacer una guerra sin haberla declarado y sin haber consultado al Parlamento. La prensa de Inglaterra, Francia y Estados Unidos ha propuesto procesar criminalmente a los jefes de esos Estados por delito de lesa patria, por haber declarado la guerra sin la autorización del Parlamento. Tales propuestas se han hecho, aunque, es verdad, en periódicos que aparecen no más de una vez por semana, y que son confiscados probablemente no menos de una vez por mes, y cuya tirada no pasa de algunos cientos o miles de ejemplares. Los dirigentes de los partidos gubernamentales responsables pueden permitirse ignorar esos periódicos. Pero, tenemos que tener en cuenta al respecto, dos tendencias diferentes; las clases dominantes públcan en el mundo entero millones de ejemplares de conocidos diarios capitalistas, atestados de increíbles mentiras y calumnias contra los bolcheviques. Pero por abajo, las masas obreras, se enteran, por los soldados que han regresado de Rusia, de la falsedad de toda esa campaña. Por ello la Entente se vio obligada a retirar sus fuerzas de Rusia.

Cuando nosotros, desde el primer momento, dijimos que todo lo apostábamos a la revolución mundial, se rieron de nosotros, y cientos de veces se afirmó, y aún se afirma, que ello es irrealizable. En los dos últimos años hemos obtenido el material necesario para poder verificarlo. Si ello se interpreta en el sentido de esperar que se produzca en Europa una insurrección rápida e inmediata, sabemos que no fue así. Esa esperanza, sin embargo, demostró ser profundamente justa y desde el comienzo mismo eliminó toda posibilidad de una intervención armada de la Entente; después de dos años, y en especial luego de la derrota de Kolchak y luego del retiro de las fuerzas inglesas de Arjánguensk y de todo el frente norte, esto se ha convertido en un hecho histórico incuestionable. Para aplastarnos habría bastado una cantidad mínima de los ejércitos con que contaba la Entente. Pero pudimos vencer al enemigo porque en los momentos más difíciles se manifestó en favor de nosotros la simpa-

tía de los obreros de todo el mundo. Logramos así salir honrosamente de este primer período de la invasión de la Entente. Recuerdo que en un artículo, creo que de Rádek, se decía que el contacto de las tropas de la Entente con el suelo ardiente de Rusia, que provocó el incendio de la revolución socialista, encendería también a esas tropas. Los hechos demostraron que así sucedió en realidad. Ni qué decir, por otra parte, que el proceso que está teniendo lugar entre los soldados y marineros ingleses y franceses, que conocen los nombres de los fusilados por hacer agitación bolchevique, por débil que sea ese proceso, y por débiles que sean allí las organizaciones comunistas, están cumpliendo una labor gigantesca. Los resultados están a la vista: obligaron a los países de la Entente a retirar sus tropas. Esto solo representó para nosotros nuestra primera gran victoria.

El segundo método o segundo sistema empleado por la Entente en su lucha fue utilizar contra nosotros a los pequeños Estados. A fines de agosto del presente año un periódico sueco\* publicó la noticia de que el ministro de Guerra inglés, Churchill, había declarado que 14 Estados atacarían a Rusia, de modo que la caída de Petrogrado y de Moscú era cosa segura en muy breve plazo, a más tardar para fin de año. Creo que Churchill negó más tarde haber hecho esa declaración, y dijo que era invención de los bolcheviques. Sin embargo, conocemos exactamente qué periódico sueco publicó esa noticia. Afirmamos, por lo tanto, que la información procede de fuentes europeas. Además, los hechos la confirman. Sabemos por el ejemplo de Finlandia y Estonia que la Entente hizo todos los esfuerzos posibles para obligar a esos países a atacar a la Rusia soviética. Tuve oportunidad de leer un editorial del periódico inglés *The Times* sobre el problema de Finlandia\*\*, en momentos en que las tropas de Iudénich estaban a pocas verstas de Petrogrado y la ciudad se encontraba en gran peligro. El editorial destilaba ira e indignación y estaba escrito con un apasionamiento increíble, desacostumbrado en ese periódico (por lo general, esos periódicos emplean un lenguaje diplomático, similar al que empleaba en

\* Se trata de *Folkets Dagblad Politiken*. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIX, nota 46. (Ed.)

\*\* Se refiere al artículo *Finland and the Bolsheviks*, publicado el 24 de octubre de 1919 en *The Times*, núm. 42.239. (Ed.)

Rusia el *Riech*<sup>16</sup> de Miliukov). Constituía la más furiosa proclama dirigida a Finlandia y planteaba el problema abiertamente: la suerte del mundo dependía de Finlandia, y a ella dirigían la mirada todos los países capitalistas civilizados. Sabemos que ese era un momento decisivo, cuando las tropas de Iudénich se hallaban a pocas verstas de Petrogrado. Que Churchill haya hecho o no la declaración mencionada, no cambia las cosas; lo cierto es que siguió esa política. Bien se sabe la presión que ejerció la Entente sobre esos pequeños países creados con precipitación, débiles y totalmente dependientes de la Entente hasta en problemas esenciales como el del abastecimiento de víveres, y en todas las demás cuestiones. No podían zafarse de esa dependencia. Todo tipo de presión, financiera, de abastecimiento de víveres y militar, se puso en práctica para obligar a Estlandia, Finlandia y también, indudablemente, a Latvia\*, Lituania y Polonia, para obligar a todo ese conjunto de Estados a que nos hicieran la guerra. La historia de la última campaña de Iudénich contra Petrogrado demostró definitivamente que el segundo método aplicado por la Entente para conducir la guerra ha fracasado. No cabe la menor duda de que la más pequeña ayuda de Finlandia o un poco más de ayuda de Estlandia, habrían bastado para decidir la suerte de Petrogrado. No hay tampoco ninguna duda de que, dándose cuenta de la gravedad de la situación, la Entente hizo todo lo posible por obtener esa ayuda, pero sin embargo sufrió una derrota.

Fue esta la segunda gran victoria internacional que logramos, y una victoria más compleja que la primera. La primera se logró porque resultó realmente imposible mantener en territorio ruso a las tropas francesas e inglesas: no sólo no combatían, sino que proveían a Inglaterra y Francia de gente rebelde, que levantaba a los obreros ingleses y franceses contra sus propios gobiernos. Y resultó así, aunque Rusia fue deliberadamente rodeada por un anillo de pequeños Estados, creados y mantenidos evidentemente para la lucha contra el bolchevismo, porque también este arma se ha vuelto contra la Entente. En todos esos Estados hay gobiernos burgueses y en esos gobiernos, casi en todas partes hay colaboradores burgueses, personas que, en virtud de su posición de clase están contra los bolcheviques. Todas

\* Antigua denominación de Letonia. (Ed.)

esas naciones son, por supuesto, ciertamente hostiles a los bolcheviques, pero pese a ello, hemos conseguido atraer de nuestro lado a esos burgueses y colaboradores. Parece increíble, pero es así, porque cada uno de estos Estados, después de su experiencia en la guerra imperialista, no puede dejar de vacilar ante el problema de si le conviene ahora luchar contra los bolcheviques, cuando el único otro pretendiente al poder de Rusia, un pretendiente que ellos tienen todas las razones para considerar serio, es Kolchak o es Denikin, es decir, un representante de la antigua Rusia imperialista; y no cabe la menor duda de que Kolchak o Denikin representan a la antigua Rusia. Por lo tanto, se nos ha presentado la oportunidad de utilizar otra brecha abierta en el campo del imperialismo. Durante los primeros meses posteriores a nuestra revolución pudimos sostenernos porque los imperialistas alemanes e ingleses luchaban a muerte entre sí, pero después de esos seis meses pudimos sostenernos otros seis meses porque las tropas de la Entente no estaban en condiciones de luchar contra nosotros. En el año siguiente, sin embargo, año del que debemos rendir cuentas aquí en forma especial, salimos adelante con éxito porque el intento de las grandes potencias, bajo cuya influencia están sin duda todos los pequeños países, el intento de esas grandes potencias de movilizar a los pequeños países contra nosotros, fracasó, debido a la contradicción entre los intereses del imperialismo internacional y los intereses de dichos países. Cada uno de los pequeños países ha sentido ya en carne propia las garras de la Entente. Ellos saben que cuando los capitalistas franceses, norteamericanos e ingleses dicen: "Les garantizamos la independencia", ello quiere decir en la práctica: "Nos adueñaremos de todas las fuentes de riqueza de ustedes y los avasallaremos. Además, los trataremos con la insolencia de un funcionario que llega a un país extranjero a gobernarlo y a especular con él, sin tener en cuenta la opinión de nadie". Saben que en casi todos esos países el embajador inglés tiene más importancia que un rey o Parlamento locales. Y si hasta ahora los demócratas pequeñoburgueses no fueron capaces de comprender esta verdad, la realidad los obliga a comprenderla. Ha resultado que, por lo que se refiere a los elementos burgueses y pequeñoburgueses de los pequeños países que los imperialistas saquean, nosotros somos, si no aliados, por lo menos vecinos más seguros y dignos de confianza que los imperialistas.

Esta es la segunda victoria que logramos sobre el imperialismo internacional.

Por ello tenemos ahora derecho a decir que hemos dejado atrás las principales dificultades. No cabe la menor duda de que la Entente hará todavía muchos intentos de intervenir militarmente en nuestros asuntos. Aunque las últimas victorias sobre Kolchak y Iudénich han hecho decir a los representantes de todas estas potencias que la campaña contra Rusia no tiene perspectivas y nos proponen la paz, debemos comprender claramente el significado de esas declaraciones. Les ruego que no tomen notas de lo que les diré ahora...

Puesto que hemos logrado arrancar reconocimientos de este tipo a intelectuales burgueses, a nuestros enemigos implacables, tenemos derecho a decir que el poder soviético cuenta con las simpatías, no sólo de la clase obrera, sino también de amplios círculos de intelectuales burgueses. El hombre común, la pequeña burguesía, los que vacilaron en la furiosa batalla entre el capital y el trabajo, se han puesto ahora decididamente de nuestro lado, y podemos, hasta cierto punto, esperar su apoyo.

Debemos tener en cuenta esta victoria y si la vinculamos a la forma en que logramos a la larga la victoria sobre Kolchak, la conclusión es aun más convincente... pueden seguir tomando notas; terminó la diplomacia.

Si nos preguntamos qué fuerzas determinaron nuestra victoria sobre Kolchak, debemos reconocer que la victoria sobre Kolchak, a pesar de que éste operaba en un territorio donde el proletariado era minoría y donde no podíamos prestar al campesinado una ayuda inmediata y real para derrocar el poder de los terratenientes, como lo hicimos en Rusia; a pesar de que Kolchak comenzó en un frente apoyado por los mencheviques y los eseristas, que crearon el frente de la Asamblea Constituyente, y a pesar de que se daban allí las mejores condiciones para la constitución de un gobierno que podía contar con la ayuda del imperialismo mundial; a pesar de todo ello, el experimento terminó con la derrota total de Kolchak. Tenemos derecho a sacar de ello la siguiente conclusión, conclusión de gran importancia para nosotros y que debe guiarnos en toda nuestra actividad: *históricamente, triunfa la clase que puede dirigir a la masa de la población*. Los mencheviques y eseristas siguen hablando de la Asamblea Constituyente, de la voluntad de la nación, etc.,

pero durante todo este tiempo la experiencia nos ha convencido de que en una época revolucionaria la lucha de clases se desarrolla enconadamente, pero sólo puede conducir a la victoria cuando la clase que libra la lucha es capaz de conducir a la mayoría de la población. En este sentido, la prueba que se ha hecho, no por medio del voto con boletas, sino por medio de la experiencia de más de un año de la lucha más dura y más sangrienta, que exigió sacrificios cien veces mayores que cualquier lucha política; esta experiencia en relación con Kolchak ha demostrado que, más que ningún otro partido, llevamos a la práctica el poder de esa clase cuya mayoría hemos demostrado ser capaces de dirigir, y que incorporamos a nuestras filas, como amigos y aliados, a los campesinos. El ejemplo de Kolchak demostró esto. Y en el terreno social, este ejemplo es para nosotros la última enseñanza. Revela con quiénes podemos contar y quiénes estarán contra nosotros.

No importa cuánto hayan debilitado a la clase obrera la guerra imperialista y la desorganización económica, ella ejerce sin embargo la dirección política, pero no podría hacerlo si no se hubiese atraído, como aliada y amiga, a la mayoría de la población trabajadora constituida en Rusia por el campesinado. Esto ha sucedido en el Ejército Rojo, donde pudimos utilizar a especialistas, la mayoría de los cuales estaban contra nosotros, y crear un ejército que, según lo reconocen nuestros enemigos, los eseristas, como lo evidencia una resolución de la última reunión del Consejo de su partido, es un ejército popular\* y no de mercenarios. La clase obrera pudo crear un ejército, la mayor parte del cual no pertenece a esa clase y pudo utilizar los servicios de especialistas hostiles a ella, solamente porque supo conducir y convertir en amigos y aliados suyos a esa masa de trabajadores que está vinculada a la pequeña propiedad, que tiene vínculos de propiedad y que, por lo tanto, está muy interesada en la libertad de comercio, es decir, en el capitalismo, en el retorno del poder del dinero. Esta es la causa de todo lo que hemos logrado en los últimos dos años. En todo nuestro trabajo posterior, en todas nuestras actividades posteriores, en esas actividades que

\* Se trata de la resolución del IX Consejo del partido eserista "Actitud hacia el Ejército Rojo", publicada en el *Suplemento de Listok Dielo Naroda*. (Ed.)

tienen que iniciarse en la Ucrania ahora liberada, en todo el trabajo de organización que se desplegará con toda su dificultad e importancia después de la victoria sobre Denikin, debemos tener siempre presente esta enseñanza fundamental, debemos recordarla más que nada en el mundo. Los resultados políticos de nuestra actividad, a mi criterio, se resumen sobre todo en esto y en esto se generalizan.

Camaradas, se ha dicho que la guerra es la continuación de la política. Hemos podido comprobarlo en nuestra propia guerra. La guerra imperialista, que fue la continuación de la política de los imperialistas, de las clases dominantes, de los terratenientes y capitalistas, provocó la hostilidad de las masas populares y fue el mejor medio para revolucionarlas. En nuestro país, en Rusia, la guerra imperialista ayudó al derrocamiento de la monarquía, ayudó a abolir la propiedad terrateniente y a derrocar a la burguesía, todo lo cual se realizó con increíble facilidad, porque la guerra imperialista era la continuación y la agravación de la política imperialista que se volvió más descarada. Nuestra guerra, a su vez, era la continuación de nuestra política comunista, de la política del proletariado. Leemos aún en los periódicos mencheviques y eseristas, y oímos decir a los vacilantes y apartidistas: "Ellos prometieron la paz y nos dieron una guerra; han engañado a los trabajadores". Y nosotros decimos que las masas trabajadoras, que no han estudiado marxismo, han aprendido perfectamente cuál es la diferencia entre la guerra imperialista y la guerra civil, lo aprendieron gracias a su instinto de clase, al instinto de los oprimidos, que experimentaron durante décadas en carne propia qué son el terrateniente y el capitalista. Todos aquellos que durante décadas sufrieron opresión, comprenden que existe una diferencia entre las guerras. La guerra imperialista fue la continuación de la política imperialista; sublevó a las masas contra sus amos. La guerra civil es una guerra contra los terratenientes y capitalistas y es continuación de la política cuya finalidad era el derrocamiento del poder de esos terratenientes y capitalistas, y con cada mes que trascurría el desarrollo de la guerra fue fortaleciendo los vínculos entre la masa trabajadora y el proletariado que ha asumido la dirección de la guerra. No importa cuán grandes hayan sido las pruebas, no importa cuán frecuentes hayan sido las grandes derrotas, no importa cuán graves hayan sido esas derrotas, no importa cuántas veces el ene-

migo haya obtenido tremendas victorias y la existencia del poder soviético haya pendido de un hilo —hubo momentos así, y no cabe duda de que la Entente aún intentará luchar contra nosotros—, nosotros debemos afirmar que la experiencia que hemos hecho es muy importante. Esta experiencia ha mostrado que la guerra fortalece la conciencia política de las masas trabajadoras y les hace ver la superioridad del poder soviético. Los ingenuos o los que están saturados de los prejuicios de la antigua pequeña burguesía y del antiguo parlamentarismo democraticoburgués esperan que los campesinos decidan por medio de boletas electorales a quiénes seguirán, si a los comunistas bolcheviques o a los eseristas; no quieren reconocer ningún otro tipo de decisión, porque son partidarios de los derechos del pueblo, de la libertad, de la Asamblea Constituyente, etc. Pero los hechos han obligado al campesino a verificar el problema en la práctica. Después de dar la mayoría en la Asamblea Constituyente a los eseristas, después que fracasó la política de los eseristas y cuando los campesinos tuvieron que entenderse con los bolcheviques en la práctica, comprendieron que el nuestro es un poder firme, un poder que exige mucho, un poder capaz de asegurar el cumplimiento de esas exigencias a toda costa, un poder que entiende que el deber perentorio del campesino es prestar pan al hambriento, aunque sea sin recibir un equivalente; comprendieron que el nuestro es un poder que asegurará el suministro de pan al hambriento, a costa de cualquier cosa. El campesino vio esto y comparó nuestro poder con el de Kolchak y Denikin, e hizo su elección, no por medio de la urna electoral, sino resolviendo la cuestión en la práctica, cuando hizo la experiencia de ambos tipos de poder. Y el campesino resuelve y seguirá resolviendo el problema en favor de nosotros.

Esto es lo que nos ha enseñado la historia de la derrota de Kolchak y lo que han demostrado nuestras victorias en el sur. Por ello decimos que verdaderas masas, millones de personas que viven en las aldeas, millones de campesinos, se vuelcan completamente de nuestro lado. Creo que esta es la principal lección política que hemos aprendido en este período y que debemos aplicar a los problemas de organización interna, que, con la inminente victoria sobre Denikin, estarán en primer plano, ahora que ya podemos concentrarnos en el desarrollo interno.

La acusación principal que nos hacía la pequeña burguesía

Europea se refería a nuestro terrorismo, a nuestra brutal represión de la intelectualidad y de la pequeña burguesía. “Ustedes y sus gobiernos nos han impuesto todo esto”, les respondemos. Y cuando la gente vocifera sobre el terror, respondemos: “Cuando se abalanzaron sobre nosotros países que disponían de la flota mundial, que tenían fuerzas armadas cien veces superiores a las nuestras, y obligaron a los pequeños Estados a librar la guerra contra nosotros, ¿no fue eso acaso terror?” Fue verdadero terror unirse todas las potencias contra un país que figuraba entre los más atrasados y más debilitados por la guerra. Hasta Alemania ha estado ayudando a la Entente, desde la época en que, antes de ser derrotada, abastecía a Krasnov, hasta el día de hoy, en que esa misma Alemania nos bloquea y ayuda en forma directa a nuestros enemigos. Ese ataque del imperialismo mundial, esa campaña militar contra nosotros, ese soborno a los conspiradores dentro del país, ¿no era acaso todo eso terror? Nuestro terrorismo tuvo por causa que se abalanzaran sobre nosotros fuerzas militares contra las cuales tuvimos que poner en tensión todas nuestras fuerzas. Dentro del país tuvimos que actuar tenazmente y concentrar todas nuestras fuerzas. No queríamos llegar a vernos —y decidimos que no nos veríamos— en la situación en que se encontraron en Siberia los que colaboraron con Kolchak, en la situación en que se encontrarán mañana los conciliadores alemanes, los que imaginan que representan un gobierno y se apoyan en la Asamblea Constituyente, cuando en cualquier momento, cien o mil oficiales pueden voltear ese gobierno. Esto se entiende porque esos oficiales constituyen una masa adiestrada y organizada, con excelentes conocimientos del arte militar, que tiene en sus manos todos los hilos, que se halla perfectamente informada acerca de la burguesía y los terratenientes y goza de su simpatía.

Esto ha sido demostrado por la historia de todos los países después de la guerra imperialista, y ahora, frente al terror ejercido por la Entente, también nosotros tenemos derecho a recurrir al terror.

De donde se deduce que la acusación de terror hasta donde pueda ser justa, debería ser dirigida contra la burguesía y no contra nosotros. Ella nos impuso el terror. Y seremos los primeros en dar los pasos necesarios para reducirlo al mínimo, no bien terminemos con la fuente principal de terror: la invasión

armada del imperialismo mundial, las conspiraciones bélicas y la presión militar del imperialismo mundial sobre nuestro país.

Al hablar de terror, hay que decir algo sobre nuestra actitud hacia esa capa media, la intelectualidad, que es la que más se queja de la rudeza del poder soviético, y de que el poder soviético la coloca en peor situación que antes.

Estamos haciendo por la intelectualidad todo cuanto podemos, con los escasos medios de que disponemos. Sabemos, naturalmente, lo poco que significa el rublo-papel, pero sabemos también lo que significa el mercado negro como una ayuda para quienes no pueden obtener suficientes alimentos por intermedio de nuestros órganos de abastecimiento de víveres. En este sentido, favorecemos a la intelectualidad burguesa. Sabemos que en el momento en que se abalanzó sobre nosotros el imperialismo mundial, tuvimos que implantar la más severa disciplina militar y organizar la resistencia con todas las fuerzas de que disponíamos. Cuando nosotros libramos una guerra revolucionaria, no podemos, por supuesto, hacer lo que hacen todos los Estados burgueses: descargar todo el peso de la guerra sobre las masas trabajadoras. No, el peso de la guerra civil tiene que ser y será compartido por toda la intelectualidad, por toda la pequeña burguesía y por toda la clase media; todos ellos soportarán el peso. Claro está que a ellos les resultará mucho más difícil soportar ese peso, porque durante décadas fueron los privilegiados, pero en interés de la revolución social, debemos hacer que también ellos carguen con ese peso. Así razonamos y así procedemos, y no podemos hacerlo de otro modo.

El final de la guerra civil será un paso hacia el mejoramiento de la situación de esos grupos. Ya hemos demostrado con nuestra política de sueldos y con la declaración contenida en nuestro programa, que reconocemos la necesidad de brindar a estos grupos una situación mejor, pues no es posible el paso del capitalismo al comunismo sin utilizar a los especialistas burgueses, y todas nuestras victorias —las victorias de nuestro Ejército Rojo, dirigido por el proletariado, que se ganó al campesinado que es mitad trabajador y mitad propietario—, las logramos en parte gracias a nuestra capacidad de utilizar a los especialistas burgueses. Esta política nuestra, tal como se manifiesta en los asuntos militares, debe convertirse en la política de nuestra construcción interna.

La experiencia que hemos hecho durante este período nos dice que, al mismo tiempo que colocábamos los cimientos del edificio, a menudo hacíamos trabajos en la cúpula, todo tipo de ornamentos, etc. Quizás esto fue, hasta cierto punto necesario para una república socialista. Quizá debiéramos haber construido en todas las esferas de la vida nacional. El anhelo de construir en todas las esferas es perfectamente natural. Si fuéramos a fijarnos en lo que se ha realizado en el terreno de la organización estatal, veríamos a cada paso muchas cosas iniciadas y abandonadas, son las cosas que al verlas dan ganas de decir que podían haber esperado y que debíamos haber comenzado por lo fundamental. Es muy natural que todos nuestros dirigentes se hayan empeñado en la realización de tareas que sólo pueden realizarse después de colocar los cimientos. Pero sobre la base de esta experiencia podemos decir ahora que en el futuro concentraremos más nuestros esfuerzos en la tarea fundamental, en los cimientos, en esos problemas sencillos que son los más difíciles de resolver, pero que sin embargo resolveremos. Me refiero al problema del pan, al problema del combustible y al problema de combatir los piojos. Estos son los tres problemas sencillos que harán posible la construcción de una república socialista, y entonces nuestra victoria sobre el mundo entero será cien veces más triunfal que aquella con la que rechazamos el ataque de la Entente.

En cuanto al problema del pan, es mucho lo que hemos logrado con nuestro sistema de requisas. Nuestra política de abastecimiento de víveres nos permitió obtener en el segundo año tres veces más cereales que en el primero. En los tres meses de la última campaña hemos obtenido más cereales que en los tres meses del año pasado, aunque, como se enterarán por el informe del Comisariato del Pueblo de Abastecimiento, se tropezó, sin duda, con grandes dificultades. Una incursión de Mámontov, que se apoderó de todo el sector sur de la región agrícola central, nos ha costado muy caro. Pero hemos aprendido a aplicar el sistema de requisas, es decir, hemos aprendido a hacer que los campesinos vendan sus cereales al Estado al precio establecido, sin recibir un equivalente. Sabemos muy bien, naturalmente, que el papel moneda no es el equivalente del cereal. Sabemos que el campesino nos entrega su cereal en calidad de préstamo; y le preguntamos: ¿tienes derecho a retener tu cereal en espera de

un equivalente, y a que entre tanto los obreros se mueran de hambre? ¿Quieres comerciar en el mercado libre y de ese modo hacernos retornar al capitalismo? Muchos intelectuales que han leído a Marx no comprenden que la libertad de comercio es el retorno al capitalismo; el campesino, sin embargo, lo comprende más fácilmente. Sabe que vender pan a precio libre, cuando los hambrientos están dispuestos a pagar cualquier cosa por él, están dispuestos a entregar cuanto tienen para no morir de hambre; el campesino sabe que esto es volver a la explotación, que es libertad de enriquecerse para los ricos y ruina para los pobres. Decimos que esto es un delito contra el Estado y que en esta lucha no cederemos un ápice.

En esta lucha por requisar cereales, el campesino tendrá que prestar su cereal al obrero hambriento; es la única forma de iniciar una buena organización, de restablecer la industria, etc. Si el campesino no hace esto, será un retorno al capitalismo. Si el campesino se siente unido a los obreros, se mostrará dispuesto a entregar sus excedentes de cereales a precios fijos, es decir, a cambio de un simple pedazo de papel de color; esto es algo fundamental sin lo cual el obrero hambriento no podrá salvarse de la muerte, sin lo cual la industria no podrá ser restaurada. Se trata de un problema sumamente difícil, y no podrá ser resuelto sólo por la fuerza. Por mucho que se grite que los bolcheviques somos un partido que coacciona al campesinado, nosotros afirmamos: ¡eso es mentira, señores! Si fuésemos un partido que coacciona al campesinado, ¿cómo habríamos podido sostenernos contra Kolchak, cómo habríamos podido crear un ejército basado en el reclutamiento general, en el cual los ocho décimos de los soldados son campesinos, todos armados, y que tienen el ejemplo de la guerra imperialista que les demuestra que es muy fácil volver el fusil en cualquier dirección? ¿Cómo podemos ser un partido que coacciona a los campesinos, nosotros, un partido que lleva a la práctica la alianza entre la clase obrera y el campesinado, un partido que dice al campesinado que el paso al comercio libre es un retorno al capitalismo y que nuestra requisita de excedentes va dirigida contra los especuladores, y no contra los trabajadores?

La requisita de cereales debe ser la base de toda nuestra actividad. El problema del abastecimiento de víveres es la base de todos los problemas. Tenemos que dedicar grandes esfuerzos para derrotar a Denikin. Y hasta que la victoria sea completa

no debe existir la menor vacilación o negligencia, pues cualquier clase de viraje es posible. En cuanto mejor, por poco que sea, la situación bélica, debemos dedicar los mayores esfuerzos al abastecimiento de víveres, porque es la base de todo. Las requisas deben practicarse totalmente. Sólo cuando hayamos resuelto ese problema habremos logrado una base socialista, y sobre esa base socialista podremos erigir el magnífico edificio del socialismo que con tanta frecuencia empezamos a construir desde arriba y que con tanta frecuencia se desmoronó.

Otro problema fundamental es el del combustible, base principal de nuestro desarrollo. Es el problema con que ahora tropezamos, ya que no podemos aprovechar nuestros éxitos en el terreno del abastecimiento de víveres, ya que no podemos transportar los cereales, no podemos aprovechar íntegramente nuestras victorias porque no tenemos combustible. No tenemos todavía el aparato necesario para resolver el problema del combustible, pero existe la posibilidad de crearlo.

En la actualidad, hay escasez de carbón en toda Europa. Si el problema del combustible es tan crítico en los más ricos de los países vencedores, incluso en aquellos como Norteamérica, que nunca fue atacada ni invadida, no es extraño que nos afecte también a nosotros. Y pasarán algunos años, incluso en las condiciones más favorables, antes de que podamos restaurar la industria carbonífera.

Tendremos que arreglarnos con leña. Para este trabajo destinamos más y más fuerzas del partido. La semana pasada, el Consejo de Comisarios del Pueblo y el Consejo de Defensa prestaron la mayor atención a este problema y se adoptaron una serie de medidas que producirán un viraje en este terreno, similar al logrado por nuestros ejércitos en el frente sur. Nuestras actividades en este terreno no deben aflojar y cada paso debe acercarnos a la victoria en la batalla contra la falta de combustible. Disponemos de los medios materiales para ello. Hasta que hayamos restablecido la industria carbonífera, podremos arreglarnos con leña y abastecer de combustible a la industria. Debemos, camaradas, dedicar todas las fuerzas del partido a este problema fundamental.

Nuestra tercera tarea es la lucha contra los piojos, contra los piojos portadores del tifus. En una población extenuada por el hambre, enferma, sin pan, sin jabón ni combustible, el tifus puede

convertirse en una calamidad que nos impedirá abordar cualquier tipo de construcción socialista.

Este es el primer paso de nuestra lucha por la cultura y también es una lucha por la existencia.

Estas son las tareas fundamentales. A ellas más que a nada, querría que los camaradas que son miembros del partido prestaran atención. Hasta ahora es tan poca la atención que hemos prestado a estos problemas que está fuera de toda proporción. A estas tareas primordiales hay que dedicar las nueve décimas de las fuerzas que no están comprometidas en las actividades bélicas, las cuales no deben disminuir ni un solo segundo. Tenemos ahora una clara imagen de los problemas que están en juego. Cada uno debe hacer el mayor de los esfuerzos; debemos destinar todas nuestras fuerzas a estos problemas.

Y con esto terminaré la parte política del informe. Por lo que a la situación internacional se refiere, el camarada Chicherin informará de ello en detalle y les leerá la propuesta que, en nombre del Congreso de Soviets, deseáramos hacer a los países beligerantes.

Me referiré muy brevemente a las tareas del partido. Nuestro partido tuvo que hacer frente, en el curso de la revolución, a una tarea gigantesca. Es natural, por una parte, que todos los peores elementos se vuelquen al partido gobernante, por el solo hecho de ser el partido gobernante. Por otra parte, la clase obrera está agotada y, como es natural en un país arruinado, debilitada. Sin embargo, sólo el sector avanzado de la clase obrera, su vanguardia, puede dirigir al país. Para realizar esta tarea, en el terreno de la organización estatal, hemos usado como uno de los medios los "sábados". Lanzamos la consigna: podrán ingresar en nuestro partido, en primer lugar, quienes sirven como voluntarios en el frente; quienes no pueden combatir deben demostrar en el lugar en que se encuentren que comprenden qué es el partido obrero, y deberán demostrarlo aplicando en la práctica los principios del comunismo. Y el comunismo, si tomamos esa palabra en su sentido estricto, significa el trabajo voluntario sin remuneración por el bien común, que no tiene en cuenta las diferencias individuales, que elimina todo recuerdo de los prejuicios habituales, elimina el estancamiento, los antiguos hábitos, las diferencias entre ramas de trabajo, las diferencias de pago por el trabajo, etc. Esta es una de las más sólidas garantías de que in-

corporamos a la clase obrera y a todos los trabajadores, tanto a los trabajos de la construcción pacífica, como a las actividades militares. El posterior desarrollo de los "sábados" comunistas debe convertirse en una escuela. Cada paso debe ir acompañado por la incorporación al partido de elementos de la clase obrera y de las personas más seguras de otras clases. Esto se logra por medio de la reafiliación. No nos asusta tener que expulsar a quienes no son completamente seguros. También se logra esto confiando en los miembros del partido que vienen a nosotros en los momentos difíciles. Aquellos afiliados, como lo demuestra este informe del Comité Central, que se incorporaron al partido de a cientos y miles cuando Iudénich se encontraba a pocas verstas de Petrogrado y Denikin estaba al norte de Orel, cuando toda la burguesía se regocijaba; esos afiliados merecen nuestra confianza. Nosotros valoramos la ampliación del partido conforme a esto.

Después de ampliar así las filas del partido, debemos cerrar las puertas, ser en extremo prudentes. Debemos decir que ahora que el partido ha triunfado no necesitamos nuevos afiliados. Sabemos perfectamente que en una sociedad capitalista en descomposición tratará de introducirse en el partido una masa de gente perjudicial. Debemos crear un partido que será un partido de obreros, en el que no haya cabida para elementos extraños, pero debemos incorporar al trabajo también a las masas, a quienes están fuera del partido. ¿Cómo lograrlo? El medio para ello: las conferencias apartidistas de obreros y campesinos. Hace poco apareció en *Pravda* un artículo sobre las conferencias apartidistas. Este artículo, escrito por el camarada Rastopchin, merece especial atención\*. No conozco otra forma de resolver este problema de extraordinaria importancia histórica. El partido no puede abrir sus puertas de par en par, porque en la época del capitalismo en descomposición es absolutamente inevitable que centre en él los peores elementos. El partido debe ser muy restringido e incorporar a sus filas sólo a aquellos elementos de otras clases que tenga la posibilidad de poner a prueba con la mayor cautela.

\* Se refiere al artículo de N. P. Rastopchin "Conferencias apartidistas de campesinos", publicado el 20 de noviembre de 1919, en *Pravda*, núm. 260. (Ed.)

Pero contamos con varios cientos de miles de afiliados al partido en un país con una población de más de cien millones de habitantes. ¿Cómo puede gobernar un partido semejante? En primer lugar, cuenta y debe contar con la ayuda de los sindicatos, que tienen millones de afiliados; en segundo lugar, con la ayuda que significan las conferencias apartidistas. En esas conferencias apartidistas debemos saber abordar a los sectores no proletarios, debemos vencer los prejuicios y las vacilaciones pequeñoburgueses: esta es una de las tareas más importantes y fundamentales.

Debemos valorar los éxitos de nuestras organizaciones de partido, no sólo por el número de afiliados que participan en algún tipo de trabajo, no sólo por los éxitos logrados en la reafiliación, sino también por las conferencias apartidistas de obreros y campesinos, teniendo en cuenta si se realizan bien y con la frecuencia necesaria, es decir, por la capacidad de la organización de abordar a esas masas que no están todavía en condiciones de ingresar en el partido, pero que debemos incorporar al trabajo.

Si hemos derrotado a la Entente, ha sido, probablemente, porque supimos ganarnos las simpatías de la clase obrera y de las masas apartidistas. Si hemos logrado derrotar a Kolchak, ha sido, probablemente, porque éste no pudo extraer más fuerzas de la fuente de las masas trabajadoras. Y nosotros tenemos una fuente que no tiene ningún otro gobierno del mundo, y que ningún gobierno del mundo, excepto el gobierno de la clase obrera puede tener, porque sólo el gobierno de la clase obrera puede extraer con absoluta confianza de los trabajadores más oprimidos y más atrasados. Podemos y debemos extraer nuestras fuerzas entre los obreros y campesinos apartidistas, porque son nuestros amigos sinceros. De estas masas, las más oprimidas por los capitalistas y los terratenientes, es de donde podemos sacar fuerzas para resolver el problema del pan y el de los combustibles, y para combatir el tifus. Y tenemos asegurada la ayuda de esas masas. Seguiremos sacando cada vez más fuerzas de esas masas y podemos asegurar que al final venceremos a todos nuestros enemigos. Y en el terreno de la construcción pacífica (que desarrollaremos como es debido después de derrotar a Denikin) realizaremos milagros aun mayores que los realizados en los últimos dos años en el terreno militar.

3

PALABRAS FINALES PARA EL INFORME POLÍTICO  
DEL COMITÉ CENTRAL  
2 DE DICIEMBRE

Habría renunciado a las palabras finales si el camarada Sa-prónov no me hubiese incitado; deseo polemizar un poco con él. No cabe duda de que debemos prestar atención a lo que dicen los funcionarios locales que poseen experiencia. Todos sus consejos son valiosos para nosotros. Pero, pregunto yo, ¿qué hay de malo en lo que aquí está escrito? Yo no conocía ese punto. Sa-prónov me lo entregó. Dice aquí: "Proyecto de instrucciones a los comités de provincia, distrito y subdistrito rural sobre el trabajo en el campo"\*. O sea que las instrucciones están dirigidas a esos funcionarios locales por medio de los cuales se realiza el trabajo local. Cuando se envían agitadores, comisarios, agentes o representantes del Comité Central, indudablemente éstos siempre reciben instrucciones. En el punto 9 se dice: "Conseguir que las explotaciones agrícolas estatales y las comunas presten ayuda a los campesinos de los alrededores, una ayuda inmediata y real". Yo siempre he dado por sentado que incluso un agente del Comité Central tiene la cabeza sobre los hombros. Si el reglamento ha sido aprobado, ¿cómo puede exigir que ellas entreguen una carreta, un caballo o cualquier cosa? A ese respecto tenemos suficientes instrucciones; algunos piensan que hay demasiadas. Y un agente del CC puede hacer reclamos sólo cuando las instrucciones lo permitan, y ningún administrador de comuna permitirá que se entregue una carreta, un caballo o una

\* El Proyecto de *Instrucciones a los comités de provincia, distrito y subdistrito rural del PCR sobre el trabajo en el campo* fue elaborado por la Sección del CC del PC(b)R para el trabajo en el campo, y publicado el 20 de setiembre de 1919 en *Izvestia del CC del PC(b)R* para que se discutiera. En dicho proyecto se determinaban las obligaciones de los organizadores de distrito, subdistrito, provincia y región. Las instrucciones establecían que los organizadores debían lograr de las explotaciones agrícolas estatales y comunas soviéticas ayuda para los campesinos de la zona. El proyecto fue aprobado con pequeñas enmiendas por la I Conferencia de toda Rusia sobre el trabajo del partido en el campo y ratificado definitivamente por la VIII Conferencia de toda Rusia del PC(b)R. (Ed.)

vaca. Se trata de un problema serio, porque a menudo deteriora nuestras relaciones con los campesinos, y en Ucrania pueden deteriorarse por segunda vez, si no sabemos aplicar nuestra línea política. No es difícil aplicarla, y el campesino agradecerá aunque sea una pequeña ayuda. No basta recibir instrucciones; hay que saber aplicarlas. Si el camarada Saprónov teme que se despoje a una explotación agrícola soviética de una vaca, un caballo o una carreta, que comparta con nosotros su magnífica experiencia en este terreno y que diga: entreguemos a los campesinos los aperos gratis, o a precios bajos; eso sí puedo comprenderlo. Pero en todo caso ello no eliminaría, sino que, por el contrario, confirmaría el punto 9. Las relaciones de las comunas y las explotaciones agrícolas estatales con los campesinos de los alrededores constituyen uno de los aspectos más delicados de toda nuestra política. Ello será más serio en Ucrania, y mañana ocurrirá lo mismo en Siberia. Ahora nos hemos ganado ideológicamente al campesino siberiano al liberarlo de Kolchak. Pero ello no será duradero si no sabemos resolver las cosas de modo tal, que el campesino reciba verdadera ayuda, y es lógico que todo agente que trabaje en el campo debe recibir las instrucciones pertinentes. Y cuando un agente presenta su informe, se le debe preguntar: ¿dónde y cómo han ayudado las explotaciones agrícolas estatales a los campesinos? Las instrucciones del camarada Saprónov sobre este punto no eran correctas. Es nuestro deber fundamental e incondicional utilizar la experiencia de los funcionarios locales del partido. (*Aplausos.*)

4

#### PROYECTO DE RESOLUCIÓN SOBRE POLÍTICA INTERNACIONAL\*

La República Socialista Federativa Soviética Rusa desea vivir en paz con todos los pueblos y dedicar todos sus esfuerzos al desarrollo interno, para normalizar la producción, el transporte y

\* El *Proyecto de resolución sobre política internacional* fue preparado por Lenin en la sesión del 2 de diciembre de 1919 de la VIII Conferencia de toda Rusia del PC(b)R. Con pequeñas enmiendas el proyecto fue aprobado por la Conferencia y luego dado a conocer por Lenin el 5 de diciembre, en

la administración pública sobre la base del régimen soviético, cosa que hasta ahora han impedido la intervención de la Entente y el bloqueo del hambre.

El gobierno obrero y campesino ha hecho reiteradas proposiciones de paz a las potencias de la Entente: el mensaje del Comisariato del Pueblo de Relaciones Exteriores, al representante norteamericano Mr. Pool el 5 de agosto de 1918; al presidente Wilson el 24 de octubre de 1918; a todos los gobiernos de la Entente por conducto de representantes de países neutrales el 3 de noviembre de 1918; un mensaje del VI Congreso de toda Rusia de Soviets\* el 7 de noviembre de 1918; la nota de Litvínov del 23 de diciembre de 1918 entregada en Estocolmo a todos los representantes de la Entente; tenemos luego los mensajes del 12 y 17 de enero y del 4 de febrero de 1919, el proyecto de tratado elaborado junto con Bullitt, el 12 de marzo de 1919, y un mensaje por conducto de Nansen el 7 de mayo de 1919.

El VII Congreso de Soviets aprueba plenamente estas numerosas gestiones del Consejo de Comisarios del Pueblo y del Comisariato del Pueblo de Relaciones Exteriores, reitera una vez más su inquebrantable deseo de paz y vuelve a proponer a todas las potencias de la Entente, a Inglaterra, Francia, Estados Unidos de América, Italia y Japón, en forma individual y colectiva, la iniciación inmediata de negociaciones de paz; el Congreso resuelve que el Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, el Consejo de Comisarios del Pueblo y el Comisariato del Pueblo de Relaciones Exteriores prosigan sistemáticamente esta política de paz (o: prosigan sistemáticamente esta política de paz, adoptando todas las medidas necesarias para garantizar su éxito).

su informe al VII Congreso de toda Rusia de Soviets (véase el presente tomo, págs. 221-222) y aprobado unánimemente por el Congreso como proposición de paz a los países de la Entente. La resolución fue publicada el 6 de diciembre.

La propuesta de paz fue enviada a los representantes de las potencias de la Entente el 10 de diciembre. Los gobiernos de Inglaterra, Francia, Estados Unidos e Italia se negaron a considerar esta proposición. (*Ed.*)

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIX, nota 78. (*Ed.*)

PALABRAS FINALES SOBRE EL PROBLEMA DEL PODER SOVIÉTICO  
EN UCRANIA  
3 DE DICIEMBRE

Camaradas, es muy poco lo que tengo que decir aunque, lamentablemente, tengo que rebatir, no tanto al camarada Iákovlev que habló antes que yo, como a los camaradas Bubnov y Drobnis que hablaron después. No obstante, podré hacer sólo un comentario incompleto.

Por lo que se refiere al discurso del camarada Rakovski, debo decir que es errónea su afirmación de que las explotaciones agrícolas estatales deben ser la base de nuestra construcción comunista. De ninguna manera podemos organizar así nuestros asuntos. Debemos aceptar el hecho de que podremos convertir en explotaciones estatales sólo una muy pequeña parte de las haciendas con una técnica moderna, de otro modo no lograremos crear un bloque con los pequeños campesinos, y ese bloque nos es indispensable. Cuando algunos camaradas dicen que recomiendo un bloque con el partido Borotba<sup>17</sup>, se ve que comprendieron mal lo que quise decir. Yo comparé la política que debemos seguir respecto del partido Borotba con la política seguida respecto de los eseristas de derecha. En ese entonces, en la primera semana después de Octubre, se nos acusaba —en los congresos campesinos, entre paréntesis— de no querer utilizar las fuerzas del campesinado después de haber tomado el poder. Dije en respuesta que habíamos adoptado íntegramente el programa de ellos para utilizar las fuerzas del campesinado; eso sí lo queremos, pero no queremos una alianza con los eseristas. El camarada Manuilski, igual que los camaradas Drobnis y Bubnov, ha incurrido en un error muy extraño al afirmar que yo recomiendo un bloque con los borotbistas. Mi opinión es que debemos hacer ver que necesitamos un bloque con el campesinado ucranio, y para lograr ese bloque, tenemos que polemizar con los borotbistas de modo distinto al que utilizamos en esta polémica. Cuantos han hablado sobre el problema nacional —hablaron los camaradas Drobnis, Bubnov y muchos otros—, han puesto de manifiesto, con su crítica a la resolución del CC, que siguen exactamente la mis-

17  
 17/12/1918  
 palabras finales sobre el problema del poder soviético en Ucrania  
 3 de diciembre  
 1918  
 el problema de la explotación agrícola estatal, la base de nuestra construcción comunista  
 el hecho de que podremos convertir en explotaciones estatales sólo una muy pequeña parte de las haciendas con una técnica moderna, de otro modo no lograremos crear un bloque con los pequeños campesinos, y ese bloque nos es indispensable  
 cuando algunos camaradas dicen que recomiendo un bloque con el partido Borotba, se ve que comprendieron mal lo que quise decir  
 yo comparé la política que debemos seguir respecto del partido Borotba con la política seguida respecto de los eseristas de derecha  
 en ese entonces, en la primera semana después de Octubre, se nos acusaba —en los congresos campesinos, entre paréntesis— de no querer utilizar las fuerzas del campesinado después de haber tomado el poder  
 dije en respuesta que habíamos adoptado íntegramente el programa de ellos para utilizar las fuerzas del campesinado; eso sí lo queremos, pero no queremos una alianza con los eseristas  
 el camarada Manuilski, igual que los camaradas Drobnis y Bubnov, ha incurrido en un error muy extraño al afirmar que yo recomiendo un bloque con los borotbistas  
 mi opinión es que debemos hacer ver que necesitamos un bloque con el campesinado ucranio, y para lograr ese bloque, tenemos que polemizar con los borotbistas de modo distinto al que utilizamos en esta polémica  
 cuantos han hablado sobre el problema nacional —hablaron los camaradas Drobnis, Bubnov y muchos otros—, han puesto de manifiesto, con su crítica a la resolución del CC, que siguen exactamente la mis-

18  
 Política-explotaciones agrícolas estatales  
 el hecho de que podremos convertir en explotaciones estatales sólo una muy pequeña parte de las haciendas con una técnica moderna, de otro modo no lograremos crear un bloque con los pequeños campesinos, y ese bloque nos es indispensable  
 cuando algunos camaradas dicen que recomiendo un bloque con el partido Borotba, se ve que comprendieron mal lo que quise decir  
 yo comparé la política que debemos seguir respecto del partido Borotba con la política seguida respecto de los eseristas de derecha  
 en ese entonces, en la primera semana después de Octubre, se nos acusaba —en los congresos campesinos, entre paréntesis— de no querer utilizar las fuerzas del campesinado después de haber tomado el poder  
 dije en respuesta que habíamos adoptado íntegramente el programa de ellos para utilizar las fuerzas del campesinado; eso sí lo queremos, pero no queremos una alianza con los eseristas  
 el camarada Manuilski, igual que los camaradas Drobnis y Bubnov, ha incurrido en un error muy extraño al afirmar que yo recomiendo un bloque con los borotbistas  
 mi opinión es que debemos hacer ver que necesitamos un bloque con el campesinado ucranio, y para lograr ese bloque, tenemos que polemizar con los borotbistas de modo distinto al que utilizamos en esta polémica  
 cuantos han hablado sobre el problema nacional —hablaron los camaradas Drobnis, Bubnov y muchos otros—, han puesto de manifiesto, con su crítica a la resolución del CC, que siguen exactamente la mis-

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin,  
Proyecto de resolución sobre política internacional,  
2 de diciembre de 1919,  
Tamaño reducido

una política de "independencia" por la que censuramos a los de Kiev. El camarada Manuilski comete un singular error al pensar que los acusamos de independencia en el sentido de lo nacional, en el sentido de la autonomía de Ucrania. Les reprochamos su "independencia" en el sentido de no querer tener en cuenta la opinión de Moscú, la opinión del Comité Central cuya sede está en Moscú. La palabra se empleó burlescamente y tenía un sentido completamente diferente.

El problema es ahora el siguiente: ¿necesitamos un bloque con el campesinado ucranio, necesitamos una política del tipo de la que nos fue necesario adoptar a fines de 1917 y durante muchos meses de 1918? Sostengo que sí, y por esa razón debemos entregar la mayor parte de las explotaciones agrícolas estatales para su división real. Necesitamos luchar contra las grandes explotaciones, necesitamos luchar contra los prejuicios pequeño-burgueses, necesitamos luchar contra la táctica de guerrillas. Los borotbistas hablan mucho del problema nacional, pero nada dicen sobre las guerrillas. Debemos exigir que los borotbistas disuelvan la Unión de maestros, aunque emplee el idioma ucranio y utilice el sello de Estado de Ucrania; debe ser disuelta en nombre de esos principios de la política comunista proletaria por los cuales disolvimos nuestra Unión de toda Rusia de Maestros (UMR); la disolvimos porque no ponía en práctica los principios de la dictadura del proletariado, sino que defendía los intereses y seguía la política de la pequeña burguesía.

## DISCURSO PRONUNCIADO EN EL I CONGRESO DE COMUNAS AGRÍCOLAS Y COOPERATIVAS AGRÍCOLAS<sup>18</sup>

4 DE DICIEMBRE DE 1919

Camaradas, tengo el gran placer de saludar en nombre del gobierno al Primer Congreso de comunas agrícolas y cooperativas agrícolas. Ustedes conocen, por supuesto, por toda la actuación del poder soviético, la enorme importancia que atribuimos a las comunas, a las cooperativas de diverso tipo, y en general a todas las organizaciones encaminadas a transformar, a contribuir gradualmente a la transformación de la pequeña hacienda campesina individual en haciendas sociales o cooperativas de diverso tipo. Ustedes saben que el poder soviético asignó hace ya tiempo la suma de mil millones\* para estimular esta clase de iniciativas. En el "Reglamento sobre la organización socialista del agro"<sup>19</sup> se destaca, en especial, la significación de las comunas, de las cooperativas de diverso tipo y de todas las empresas para el cultivo colectivo de la tierra, y el poder soviético empeña todos sus esfuerzos para garantizar que esta ley no quede en el papel, sino que produzca realmente beneficios.

La importancia de todas las empresas de esta clase es enor-

\* *El fondo de mil millones de rublos* fue creado de acuerdo con el decreto del CCP del 2 de noviembre de 1918 "con el objeto de mejorar y desarrollar la hacienda campesina y de su más rápida reorganización sobre la base de principios socialistas". De este fondo se concedían subsidios y préstamos a las comunas agrícolas, a las cooperativas de trabajo y a las sociedades agrícolas o grupos de haciendas campesinas, a condición de que éstos pasasen del cultivo individual al cultivo colectivo de la tierra. Los Comisariatos del Pueblo de Agricultura y de Hacienda elaboraron normas detalladas sobre la concesión de préstamos y subsidios para poner en práctica medidas tendientes al desarrollo de la agricultura. (Ed.)

me, porque si la vieja y empobrecida hacienda campesina sigue sin cambiar, no se puede hablar de construir una sólida sociedad socialista. Sólo si logramos demostrar en la práctica a los campesinos las ventajas del cultivo en común, colectivo, cooperativo de la tierra; sólo si logramos ayudar al campesino por medio de explotaciones agrícolas cooperativas de diverso tipo, la clase obrera, que ejerce el poder estatal podrá convencer realmente al campesino de que su política es justa y asegurarse así la verdadera y firme adhesión de los millones de campesinos. Por lo tanto, es imposible exagerar la importancia de cualquier medida que tienda a estimular las formas de agricultura cooperativa, la cooperativa agrícola. Hay millones de haciendas campesinas individuales en nuestro país, dispersas, diseminadas en todos los distritos rurales apartados. Sería completamente absurdo intentar transformar estas haciendas más o menos rápidamente, por medio de decretos o presionando desde afuera. Comprendemos perfectamente que sólo en forma gradual y prudente, sólo mediante un eficaz ejemplo práctico, podremos ejercer influencia sobre los millones de pequeñas haciendas campesinas, pues los campesinos son demasiado prácticos, están demasiado aferrados a las antiguas formas de cultivo de la tierra, como para acceder a ningún cambio importante sólo en base a consejos o a instrucciones librescas. Eso es imposible y sería un absurdo. Sólo cuando haya sido demostrado en la práctica, sobre la base de una experiencia accesible a los campesinos, que es posible y necesaria la transición a la agricultura cooperativa de diverso tipo, tendremos derecho a decir que en Rusia, en este inmenso país campesino, se ha dado un paso importante hacia la agricultura socialista. Por consiguiente, la enorme importancia que tienen las comunas, las diversas cooperativas, y las haciendas cooperativas, impone a todos ustedes grandes obligaciones estatales y socialistas, y obliga naturalmente al poder soviético y a sus representantes a tratar el problema con especial atención y prudencia.

En nuestra ley sobre la organización socialista del agro, se declara que consideramos deber incondicional de todas las empresas agrícolas cooperativas no aislarse ni separarse de la población campesina local, sino, por el contrario, prestarle ayuda. Esto lo estipula la ley, se repite en los estatutos de todas las comunas y cooperativas de diverso tipo, y se subraya constantemente en las instrucciones y disposiciones de nuestro Comisariato

de Agricultura y de todos los órganos del poder soviético. Pero el problema está en encontrar un método realmente práctico para su aplicación. No estoy aun convencido de que hayamos superado esta dificultad fundamental. Me gustaría que este Congreso, en el que personas que trabajan en la agricultura colectiva, provenientes de todos los rincones de Rusia, tienen la oportunidad de intercambiar experiencias, pusiera fin a todas las dudas y demostrara que estamos dominando, que estamos empezando a dominar en la práctica, la tarea de consolidar las cooperativas, las comunas y en general todas las formas de empresas para la agricultura colectiva y social. Pero para demostrarlo se necesitan resultados *prácticos*.

Cuando leemos los estatutos de las comunas agrícolas o libros sobre este problema, puede parecer que en ellos se dedica demasiado espacio a la propaganda, a la argumentación teórica en torno de la necesidad de organizar comunas. Claro está que esto es necesario, ya que sin una propaganda minuciosa, sin explicar las ventajas de la agricultura cooperativa, sin repetir miles y miles de veces esta idea, no podemos esperar que las amplias masas campesinas se interesen en ello y emprendan la experimentación práctica de las formas de su realización. No cabe duda de que la propaganda es necesaria, y no hay que temer las repeticiones, porque lo que puede parecernos una repetición, para cientos y miles de campesinos tal vez no sea una repetición, sino una verdad que descubren por primera vez. Quizá piensen ustedes que prestamos demasiada atención a la propaganda, pero hay que decir que deberíamos prestarle cien veces más atención. Y al decir esto, lo digo en el sentido de que si nos dirigimos al campesino con explicaciones generales sobre la conveniencia de organizar comunas agrícolas y no sabemos en realidad mostrarle, al mismo tiempo, los beneficios prácticos que le proporcionarán las explotaciones cooperativas, las cooperativas agrícolas, no dará el menor crédito a nuestra propaganda.

La ley dice que las comunas y las cooperativas de diverso tipo deben ayudar a la población campesina del lugar. Pero el Estado, el poder obrero, ha creado un fondo de mil millones para ayudar a las comunas y a las cooperativas agrícolas. Y, naturalmente, si a alguna comuna se le ocurriera ayudar a los campesinos a cuenta de ese fondo, me temo que sólo conseguiría provocar burlas entre los campesinos. Y con toda razón.

Pues cualquier campesino diría: "Se sobrentiende que si han recibido ustedes un fondo de mil millones, les cuesta bien poco arrojarlos una migaja". Me temo que el campesino no haga más que reírse, pues presta muchísima atención a este problema y su actitud hacia él es muy recelosa. Se acostumbró, durante siglos, a no esperar del Estado más que opresión y tiene el hábito, por lo tanto, de mirar con desconfianza todo lo que provenga del Estado. Y si las comunas agrícolas ayudan a los campesinos simplemente para cumplir con la letra de la ley, esa ayuda no sólo será inútil, sino perjudicial. Porque la palabra comuna agrícola es maravillosa; está relacionada con la idea del comunismo. Sería muy bueno que las comunas demostraran en la práctica que trabajan de un modo realmente serio por mejorar la agricultura de los campesinos; ello sin duda alguna, elevará el prestigio de los comunistas y del partido comunista. Pero ha ocurrido con frecuencia que las comunas sólo lograron provocar una actitud negativa entre el campesinado, y la palabra "comuna" llegó, a veces, incluso a convertirse en consigna de lucha contra el comunismo. Y ello ocurrió no sólo cuando se hicieron estúpidos intentos de hacer ingresar por la fuerza a los campesinos en las comunas. Lo absurdo de esa actitud era tan evidente, que el poder soviético, hace tiempo lo prohibió. Y espero que si aún encontramos ejemplos aislados de esa coerción, han de ser muy contados, y que ustedes aprovecharán este Congreso para barrer de la faz de la República Soviética hasta los últimos rastros de esa atrocidad, para que la población campesina del lugar no pueda invocar ejemplo alguno en apoyo del viejo criterio de que ingresar en una comuna agrícola, de uno u otro modo está unido a la coacción.

Pero aun si eliminamos este antiguo defecto, si liquidamos por completo ese ultraje, no pasará de ser una pequeña parte de lo que queda por hacer. Será todavía necesario que el Estado ayude a las comunas, y no seríamos comunistas y defensores de la economía socialista si no brindáramos ayuda estatal a toda clase de empresas agrícolas colectivas. Debemos hacerlo porque está de acuerdo con todos nuestros objetivos y porque sabemos muy bien que estas cooperativas de diverso tipo y esas organizaciones colectivas son una novedad y que no se arraigarán si no cuentan con la ayuda de la clase obrera en el poder. Para que se arraiguen, y teniendo en cuenta que el Estado les otorga ayuda monetaria y de todo tipo, debemos cuidar de que no provoquen la burla de

los campesinos. Debemos tener mucho cuidado de que los campesinos no digan nunca que los miembros de las comunas, de las diversas cooperativas, son pensionistas del Estado, que sólo se diferencian de los campesinos por los privilegios de que disfrutaban. Si a costa del fondo de mil millones fuéramos a otorgar tierras y subsidios para instalarse, cualquier tonto podría vivir un poquito mejor que el campesino corriente. Y entonces el campesino se preguntará: ¿qué hay de comunismo en esto y qué beneficios me reporta?; ¿por qué tenemos que respetarlos? Si se elige a unas cuantas decenas o a unos cuantos cientos de personas y se les entrega mil millones, por supuesto que trabajarán.

Una actitud semejante por parte de los campesinos es lo que más hay que temer, y sobre este problema desearía llamar la atención de los camaradas reunidos en este Congreso. El problema debe ser resuelto en la práctica de modo que podamos decir que no sólo conjuramos el peligro, sino que también hemos encontrado los medios para lograr que los campesinos no piensen así, sino que, por el contrario, vean en cada comuna y en cada cooperativa algo que el Estado está ayudando y encuentren en ellas nuevos métodos agrícolas que demuestren ser superiores a los antiguos, no en libros y discursos (eso cuenta poco), sino en la práctica. En ello está la dificultad de resolver el problema y por eso para nosotros, que sólo disponemos de áridas cifras, resulta difícil juzgar si hemos sabido demostrar en la práctica que cada comuna, cada cooperativa, es realmente superior a cualquier empresa del antiguo régimen, y que el poder obrero ayuda en esto al campesino.

Creo que para la solución práctica de este problema sería muy conveniente que ustedes, que conocen concretamente una serie de comunas y cooperativas de diverso tipo, existentes en sus regiones, elaborasen métodos reales y efectivos para verificar el cumplimiento de la ley que exige que las comunas agrícolas ayuden a la población del lugar; cómo se lleva a la práctica el paso a la agricultura socialista y qué formas concretas adopta en cada comuna y en cada cooperativa; cómo se aplica esto en la realidad, cuántas cooperativas y comunas lo aplican *en la práctica* y cuántas sólo se lo proponen; cuántos casos comprobados hay de comunas que hayan prestado ayuda y cuál fue el carácter de esa ayuda, filantrópico o socialista.

Si las comunas o cooperativas destinan para los campesinos una parte de la ayuda que les presta el Estado, esto no hará más que

dar pie al campesino para pensar que simplemente reciben ayuda de buenas personas, pero de ningún modo será una prueba del paso al régimen socialista. Durante siglos los campesinos se han acostumbrado a mirar con desconfianza a semejantes "buenas personas". Hay que saber verificar en qué se manifiesta realmente este nuevo orden social, de qué modo se demuestra al campesino que el cultivo de la tierra en forma cooperativa es mejor que la agricultura individual del campesino, y que es mejor, no porque el Estado le presta ayuda; tenemos que saber hacer ver al campesino la posibilidad de realización práctica de este nuevo orden social incluso *sin* ayuda del Estado.

Por desgracia, no podré asistir al Congreso hasta el final, lo que impedirá participar en la elaboración de estos métodos de control. Pero estoy seguro de que encontrarán ustedes esos métodos con la ayuda de los camaradas que están al frente de nuestro Comisariato de Agricultura. He leído con gran satisfacción un artículo del camarada Seredá, Comisario del Pueblo de Agricultura, en el que subraya la necesidad de que las comunas y cooperativas no se aislen de los campesinos del lugar, sino que por el contrario, se esfuercen por mejorar las haciendas de éstos\*. Hay que organizar las comunas de modo que sirvan de modelo y que los campesinos de la vecindad se sientan atraídos hacia ellas; tenemos que saber brindarles un ejemplo práctico de cómo ayudar a la gente que explota sus haciendas en una difícil situación de escasez de mercancías y de caos económico general. Para determinar los métodos efectivos de llevar esto a la práctica es preciso elaborar instrucciones muy detalladas en las que se enumeren todos los tipos de ayuda que pueden brindarse a los campesinos del lugar; las instrucciones deben recabar de cada comuna un informe de lo que ha hecho para ayudar a los campesinos, y señalar métodos mediante los cuales cada una de las dos mil comunas y las casi cuatro mil cooperativas existentes se conviertan en un núcleo capaz de fortalecer entre los campesinos la convicción de que la agricultura colectiva, como forma de transición al socialismo, es algo que los beneficiará, y no un capricho o un simple desvarío.

\* Se trata del artículo de S. P. Seredá "Unión de comunas y cooperativas agrícolas", publicado en el periódico *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 271, del 3 de diciembre de 1919. (Ed.)

Ya he dicho que la ley exige de las comunas que ayuden a la población campesina del lugar. No podíamos expresarnos de otro modo en la ley, ni hacer en ella ningún tipo de indicación práctica. Nuestra tarea consistía en establecer los principios generales, y contar con que los camaradas políticamente concientes de cada localidad aplicarían escrupulosamente la ley y sabrían encontrar mil formas de aplicarlas en la práctica en las condiciones económicas concretas de cada lugar. Pero, como es natural, toda ley puede burlarse, incluso aparentando observarla. Y así, si no se la aplica escrupulosamente, la ley de ayuda a los campesinos puede convertirse en un simple juego, y conducir a resultados enteramente opuestos a los deseados.

Las comunas deben desarrollarse en forma tal, que, al ponerse en contacto con ellas y recibir su ayuda económica, comience a cambiar la situación de la agricultura del campesino, de modo que cada comuna o cooperativa sepa sentar las bases de un mejoramiento de esa situación y llevarlo a la práctica, demostrando en los hechos a los campesinos que el cambio no puede más que beneficiarlos.

Podrán ustedes pensar, naturalmente, que se nos dirá que para poder mejorar la agricultura, la situación tiene que ser diferente del actual caos económico, causado por cuatro años de guerra imperialista y dos de guerra civil, que los imperialistas nos impusieron. En una situación como la que existe en nuestro país, ¿cómo se puede pensar en ningún mejoramiento general de la agricultura? ¡Quiera Dios que podamos salir adelante de cualquier modo y no morir de hambre!

Es muy natural que se manifiesten dudas de esta clase. Pero si yo tuviera que contestar a semejantes objeciones, diría lo siguiente: supongamos que, como consecuencia de la desorganización de la economía, del caos económico, de la escasez de mercancías, de la insuficiencia del transporte, de la destrucción de ganado y aperos no sea posible efectuar un mejoramiento general de la agricultura. Pero no cabe duda, de que en toda una serie de casos aislados es posible cierto mejoramiento, no general, de la agricultura. Pero supongamos incluso que ni siquiera esto pueda hacerse. ¿Quiere decir que las comunas no pueden producir cambios en la vida de los campesinos del lugar, que no pueden demostrar a los campesinos que las empresas agrícolas colectivas no son algo artificial que se cultiva en un invernadero

o, sino una forma nueva de ayuda a los campesinos trabajadores por parte del poder obrero, y un apoyo a los campesinos trabajadores en su lucha contra los kulaks? Estoy seguro de que, aun considerando así el problema, aun admitiendo la imposibilidad de realizar mejoras en la presente situación de caos económico, de todos modos se podría realizar mucho, muchísimo, siempre y cuando existieran comunistas honestos en las comunas y en las cooperativas.

Para confirmar lo que he dicho, me referiré a lo que en las ciudades se denomina "sábados". Tal es el nombre que se ha dado a las varias horas de trabajo gratuito voluntario que realizan los obreros urbanos, además de su jornada de trabajo corriente y que dedican a alguna necesidad social. Estos "sábados" comenzaron en Moscú a iniciativa de los obreros del ferrocarril Moscú-Kazán. Uno de los llamamientos del poder soviético señalaba que los combatientes del Ejército Rojo hacían, en el frente, tremendos sacrificios y que, a pesar de todas las penalidades por las que tenían que pasar, lograban victorias sin precedente sobre nuestros enemigos, y al mismo tiempo afirmaba que sólo podríamos afianzar nuestras victorias si se ponía de manifiesto ese heroísmo y esa abnegación no sólo en el frente, sino también en la retaguardia. Los obreros de Moscú respondieron a este llamamiento organizando los "sábados". No hay la menor duda de que los obreros de Moscú sufren mayores privaciones y necesidades que los campesinos. Si conocieran ustedes las condiciones en que viven, y pensarán en que, a pesar de esas condiciones increíblemente duras, fueron capaces de organizar "sábados", estarían de acuerdo en que ninguna alusión a duras condiciones puede servir de excusa para no hacer algo que se puede hacer en cualquier circunstancia, aplicando el método de los obreros de Moscú. Nada ha ayudado tanto a elevar el prestigio del partido comunista en la ciudad, a aumentar el respeto de los obreros apartidistas por los comunistas, como estos "sábados", cuando dejaron de ser fenómenos aislados y cuando los obreros apartidistas comprobaron en la práctica, que los miembros del partido comunista gobernante tienen deberes y obligaciones, y que los comunistas abren las filas del partido a nuevos militantes, no para que disfruten de las ventajas vinculadas con la situación de un partido gobernante, sino que deben dar un ejemplo de verdadero trabajo comunista, es decir, un trabajo que se

realiza en forma gratuita. El comunismo es la etapa superior en el desarrollo del socialismo, cuando la gente trabaja porque comprende la necesidad de trabajar para el bien común. Sabemos que no podemos implantar ahora un orden socialista; quiera Dios que puedan implantarlo en nuestro país nuestros hijos, o quizá nuestros nietos. Pero decimos que los miembros del partido comunista gobernante cargan con el mayor peso de las dificultades de la lucha contra el capitalismo, movilizan a los mejores comunistas para el frente y exigen de aquellos que no pueden ser empleados para ese fin, que tomen parte en los "sábados".

Al organizar estos "sábados", que se han extendido en todas las grandes ciudades industriales, en los cuales el partido exige que participen todos sus miembros, llegando incluso hasta castigar la no participación con la expulsión del partido; al aplicar este método en las comunas y en las cooperativas, ustedes pueden y deben lograr, aun en las peores condiciones, que los campesinos vean en cada comuna o en cada cooperativa organizaciones que no se caracterizan porque reciben subsidios del Estado, sino porque se concentran en ellas los mejores representantes de la clase obrera, que no se limitan a predicar el socialismo para otros, sino que, además, son capaces de ponerlo en práctica ellos mismos; son capaces de demostrar que, incluso en las peores condiciones, pueden dirigir sus haciendas con métodos comunistas y de ayudar por todos los medios posibles a la población campesina del lugar. En esta cuestión, no pueden haber excusas como la escasez de mercancías, la falta de semillas o la pérdida del ganado. Esta será una prueba que, en todo caso, nos permitirá decir con precisión hasta qué punto hemos realizado en la práctica la difícil tarea que nos hemos planteado.

Estoy seguro de que esta asamblea general de representantes de las comunas y cooperativas de diverso tipo discutirá esto y comprenderá que la aplicación de este método será realmente un valioso instrumento para la consolidación de las comunas y las cooperativas, y alcanzará resultados prácticos tales, que en ningún lugar de Rusia se dará un solo caso de hostilidad de los campesinos hacia las comunas y cooperativas. Pero ello no basta; hace falta, además, que los campesinos vean con simpatía estas empresas. Nosotros, representantes del poder soviético, haremos por nuestra parte todo lo que esté a nuestro alcance para contribuir a ello, y para lograr que la ayuda estatal, proveniente del

fondo de los mil millones o de otras fuentes, sólo llegue en los casos en que las comunas o cooperativas de trabajo hayan establecido realmente un contacto más estrecho con la vida de los campesinos del lugar. Si no se llenan estas condiciones, consideramos cualquier ayuda prestada a las diversas cooperativas, no sólo inútil, sino totalmente perjudicial. La ayuda de las comunas a los campesinos del lugar no debe estar basada sólo en lo superfluo; esta ayuda debe ser una ayuda socialista, es decir, debe permitir a los campesinos cambiar su agricultura aislada, individual, por la agricultura cooperativa. Y no hay para ello otro camino que el de los "sábados" a que me he referido.

Si ustedes tienen en cuenta la experiencia de los obreros urbanos que iniciaron el movimiento por los "sábados", a pesar de vivir en condiciones incomparablemente peores que las de los campesinos, estoy convencido de que, contando con el apoyo general y unánime de ustedes, lograremos que cada uno de los varios miles de cooperativas y comunas existentes se conviertan en un auténtico vivero de ideas y concepciones comunistas entre los campesinos, al demostrárseles, con un ejemplo práctico, que, aunque todavía es un brote pequeño y débil, no es sin embargo un brote artificial de invernadero, sino un auténtico brote del nuevo régimen socialista. Sólo entonces habremos alcanzado una sólida victoria sobre la vieja ignorancia, la ruina y la miseria; sólo entonces podremos hacer frente, sin temor alguno, a cuantas dificultades se interpongan en nuestro camino.

Un comunicado de prensa fue publicado el 5 de diciembre de 1919 en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 273.

Publicado íntegramente el 5 y 6 de diciembre de 1919 en *Pravda*, núms. 273 y 274.

Se publica de acuerdo con el texto de *Pravda*.

Incorporar sin falta  
al trabajo, sin  
incluirlo en la comisión, a

*Orlov*, autor del libro *El trabajo  
de abastecimiento de víveres  
del poder soviético*.

a Iákovleva  
a Sosnovski

## SOBRE EL TRABAJO DEL APARATO DE LOS ORGANISMOS DE ABASTECIMIENTO DE VÍVERES

### PROYECTO DE RESOLUCIÓN

Elegir una comisión para que discuta el problema.

Plantear como tarea principal e impostergable, primero, la renovación y reorganización del aparato de los organismos de abastecimiento de víveres; segundo, despertar el espíritu de iniciativa en el trabajo de estos organismos.

Proponer los siguientes medios prácticos para ejecutar estas tareas:

incorporar al movimiento cooperativo obrero en la forma más amplia;

ídem, aunque en menor medida, con respecto al movimiento cooperativo burgués;

transformar rápidamente la inspección obrera de abastecimiento de víveres en una organización que incorpore a los obreros a todos los aspectos del trabajo de abastecimiento de víveres;

implantar un sistema de premios para los diversos grupos de empleados, obreros y personas especialmente recomendadas, provenientes de todos los sectores de la población, allanando y estimulando su participación en el trabajo.

No limitar la competencia de la comisión a tales tareas, sino interpretarlas como un intento de determinar la orientación general de su trabajo.

Para la comisión

elegir a gente no especializada en abastecimiento de víveres.

Propongo

a Kámenev

a V. D. Bonch-Bruievich

a Schmidt

Escrito el 6 de diciembre de  
1919.

Publicado por primera vez en  
1933, en *Léninski Sbornik*, XXIV.

Se publica de acuerdo con el  
manuscrito.

VII CONGRESO DE TODA RUSIA DE SOVIETS<sup>20</sup>

5-9 DE DICIEMBRE DE 1919

Un breve comunicado de prensa fue publicado el 6 de diciembre de 1919 en *Pravda*, núm. 274.

El texto algo resumido fue publicado el 7, 9 y 10 de diciembre de 1919 en los periódicos *Pravda*, núms. 275, 276 y 277 y en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núms. 275 y 277.

Publicado íntegramente en 1920, en el libro *7º Congreso de toda Rusia de Soviets de diputados obreros, campesinos, miembros del Ejército Rojo y cosacos. Versión taquigráfica.*

Se publica de acuerdo con la versión taquigráfica, cotejada con el texto del libro.

INFORME DEL CEC DE TODA RUSIA Y DEL CCP  
5 DE DICIEMBRE

(*Aplausos. Los delegados, de pie, saludan a Lenin.*) Camaradas, conforme a una resolución del Presidium, el informe político que presentaré a ustedes es el informe del CEC de toda Rusia y del CCP. Confío que no esperarán ustedes que haga una enumeración de las leyes y medidas administrativas adoptadas durante el año del que rendimos cuenta. Sin duda, ya las conocen por la prensa. Además, se ha distribuido entre todos los delegados al Congreso pequeños folletos editados por casi todos nuestros comisariatos y en los que se reseñan sus principales actividades durante el período que examinamos. Querría llamar la atención de ustedes sobre algunos resultados generales que, a mi modo de ver, pueden deducirse de nuestra experiencia y pueden servir de valiosa indicación y de material para la labor futura de todos los camaradas delegados en sus respectivos lugares.

Al hablar de los resultados políticos de nuestra actividad y de las enseñanzas políticas que se deducen de ella, el primer lugar corresponde, como es lógico, a la situación internacional de la República Soviética. Hemos dicho siempre, tanto antes de Octubre como durante la Revolución de Octubre, que nos consideramos y que sólo podemos considerarnos uno de los destacamentos del ejército internacional del proletariado, un destacamento que surgió a primer plano, no debido a su desarrollo y preparación, sino a las condiciones excepcionales de Rusia; hemos dicho siempre que, por lo tanto, la victoria de la revolución socialista sólo podrá considerarse definitiva cuando se convierta en la victoria del proletariado en varios países avanzados por lo menos. Pues bien, fue aquí donde tropezamos con mayores dificultades.

Nuestra confianza en la revolución mundial, si cabe expresarse así, se ha confirmado totalmente. Pero desde el punto de vista de la rapidez de su desarrollo, hemos pasado por un período excepcionalmente difícil; hemos comprobado que el desarrollo de la revolución en países más avanzados demostró ser mucho más lento, mucho más difícil y mucho más complicado. Esto no puede sorprendernos, porque, naturalmente, era mucho más fácil para un país como Rusia iniciar una revolución socialista que para los países adelantados. Pero de todos modos, este desarrollo más lento, más complicado y más zigzagueante de la revolución socialista en Europa occidental, nos ha traído dificultades increíbles. La pregunta que surge en primer lugar, es cómo pudo ocurrir el milagro de que el poder soviético se haya mantenido durante dos años en un país atrasado, arruinado y cansado de la guerra, frente a la lucha tenaz que libraron contra él, primero el imperialismo alemán, en ese entonces considerado omnipotente, y después el imperialismo de la Entente, que hace un año ajustó las cuentas a Alemania, que no tenía rivales y dominaba a todos los países del mundo. Desde el punto de vista del simple cálculo de las fuerzas comprometidas, desde el punto de vista del cómputo militar de esas fuerzas, realmente es un milagro, porque la Entente era y sigue siendo muchísimo más poderosa que nosotros. Y, sin embargo, el año que analizamos se caracteriza, sobre todo, por haber logrado nosotros una victoria gigantesca, una victoria tan impresionante, que creo que podemos decir sin exagerar *que las principales dificultades han quedado atrás*. Por grandes que sean los peligros y las dificultades que aún nos esperan, los principales, evidentemente, han quedado atrás. Debemos comprender mejor las razones de ello y, lo que es más importante, establecer con acierto nuestra política futura, pues es casi seguro que el futuro nos deparará muchos nuevos intentos de intervención de la Entente y, posiblemente, un resurgimiento de la anterior alianza rapaz entre los capitalistas internacionales y rusos para restablecer el poder de los terratenientes y capitalistas, para derrocar el poder soviético en Rusia; en una palabra, una alianza que persiga el viejo objetivo de extinguir el foco del incendio socialista mundial: la República Socialista Federativa Soviética Rusa.

Si examinamos desde este punto de vista la historia de la intervención de la Entente y sus enseñanzas políticas, yo diría

que puede dividirse en tres etapas principales, cada una de las cuales nos ha dado una completa y firme victoria.

La primera etapa, naturalmente la más accesible y la más fácil para la Entente, abarca su intento de ajustar las cuentas a la Rusia soviética empleando sus propias tropas. Por supuesto, después de su victoria sobre Alemania, la Entente tenía ejércitos de millones de hombres, que aún no se habían manifestado abiertamente en favor de la paz, y que no se recuperaron en seguida del efecto causado por el espantajo del imperialismo alemán con que fueron atemorizados en todos los países occidentales. En esa época, por supuesto, a la Entente le habría resultado fácil, desde el punto de vista militar y desde el punto de vista de la política exterior, disponer de una décima parte de sus ejércitos y enviarlos a Rusia. Tengan en cuenta que dominaba completamente los mares y tenía una total supremacía naval. El trasporte de tropas y el abastecimiento estaban, en todo momento, por completo bajo su control. Si la Entente, que nos odia como sólo puede odiar la burguesía a la revolución socialista, hubiera podido entonces lanzar contra nosotros, con algún éxito, aunque sólo fuese una décima parte de sus ejércitos, no cabe la menor duda de que la Rusia soviética habría sido condenada y seguido la misma suerte que Hungría.

¿Por qué no pudo hacerlo la Entente? Desembarcaron tropas en Múrmansk. La campaña de Siberia fue emprendida con ayuda de tropas de la Entente, y las tropas japonesas retienen todavía un lejano trozo de Siberia oriental, mientras que en toda Siberia occidental había unidades militares, aunque no grandes, de todos los Estados de la Entente. Luego desembarcaron tropas francesas en el sur de Rusia. Esa fue la primera etapa de la intervención internacional en nuestros asuntos, el primer intento, por así decirlo, de aplastar el poder soviético con tropas de los propios países de la Entente, es decir, con ayuda de obreros y campesinos de los países más avanzados, que estaban muy bien pertrechados; en general, nada le faltaba a la Entente en lo que se refiere a medios técnicos y materiales para la campaña. No había obstáculos que se le opusieran. ¿Cómo se explica, entonces, el descalabro de ese intento? Terminó porque la Entente tuvo que retirar sus tropas de Rusia, porque estas tropas demostraron ser incapaces de luchar contra la Rusia soviética revolucionaria. Camaradas, este ha sido siempre nuestro argumento

principal y fundamental. Desde el comienzo mismo de la revolución dijimos que éramos un partido del proletariado internacional, y que por grandes que fueran las dificultades que enfrentaba la revolución, llegaría el día en que, en el momento más decisivo, se dejaría sentir la simpatía y la solidaridad de los obreros, de los oprimidos por el imperialismo internacional. Por ello se nos acusó de utopistas. Pero la experiencia ha demostrado que si bien es cierto que no siempre y en todos los casos podemos contar con acciones del proletariado, podemos decir de todos modos que en estos dos años de la historia del mundo quedó mil veces demostrado que teníamos razón. El intento de los ingleses y franceses de aplastar con sus propias tropas a la Rusia soviética, intento que les prometía un éxito seguro y muy fácil en breve plazo, terminó en un fracaso; las tropas inglesas han abandonado Arjánguensk y las francesas, que habían desembarcado en el sur, han sido repatriadas. A pesar del bloqueo, a pesar del cerco que nos rodea, recibimos noticias de Europa occidental, recibimos periódicos ingleses y franceses aunque sólo en forma esporádica, por los que nos enteramos que desde la región de Arjánguensk han llegado a Inglaterra cartas de soldados ingleses y que se han publicado allí. Sabemos que el nombre de la camarada francesa Jeanne Labourbe, que realizaba actividades comunistas entre los soldados y obreros franceses y que fue fusilada en Odesa, es conocido por todo el proletariado francés y se ha convertido en una consigna de lucha, en un nombre en torno del cual se unen para luchar contra el imperialismo internacional todos los obreros franceses, a pesar de las aparentemente insuperables tendencias sindicales divisionistas. Las palabras del camarada Rádek —quien afortunadamente, según noticias de hoy, ha sido puesto en libertad por Alemania y a quien quizá veamos pronto—, afirmando que el suelo ruso, que arde en el fuego de la revolución, sería infranqueable para las tropas de la Entente; estas palabras que parecían no ser más que fantasía de un escritor, se convirtieron en plena realidad. A pesar de todo nuestro atraso, a pesar de todo el peso de nuestra lucha, las tropas de Inglaterra y Francia demostraron ser incapaces de luchar contra nosotros. El resultado fue una victoria para nosotros. La primera vez que intentaron lanzar contra nosotros fuerzas militares en masa —sin las cuales no se puede vencer—, resultó que gracias a su justo instinto de clase, los soldados franceses e ingleses llevaron a la patria,

de vuelta de Rusia, la peste del bolchevismo, contra la cual luchaban los imperialistas alemanes cuando expulsaron de Berlín a nuestros embajadores\*. Creyeron que así podrían protegerse de la peste del bolchevismo, que hoy se extiende por toda Alemania en la forma de un movimiento obrero fortalecido. La victoria que obtuvimos al forzar la evacuación de las tropas inglesas y francesas, fue la mayor de nuestras victorias sobre la Entente. La hemos privado de sus soldados. Nuestra respuesta a la ilimitada superioridad militar y técnica de la Entente fue despojarla de ella mediante la solidaridad de los trabajadores contra los gobiernos imperialistas.

Esto demostró qué superficial e incierto es juzgar a esos llamados países democráticos según las normas establecidas. En sus Parlamentos hay una firme mayoría burguesa; a esto llaman ellos "democracia". Todo lo domina y aplasta el capital, y todavía recurren a la censura militar; y a eso llaman ellos "democracia". Entre los millones de ejemplares de sus periódicos y revistas apenas se podrá encontrar algo, por insignificante que sea, que contenga la menor insinuación favorable a los bolcheviques. Por eso afirman: "Estamos a salvo de los bolcheviques, en nuestros países reina el orden", y lo llaman "democracia". ¿Cómo pudo ocurrir que una pequeña parte de soldados ingleses y de marineros franceses haya logrado decidir el retiro de las tropas de la Entente de Rusia? Hay algo aquí que no está claro. Significa que incluso en Inglaterra, Francia y Norteamérica las masas populares están en favor de nosotros; significa que todas esas altas esferas, como siempre lo han afirmado los socialistas que se niegan a traicionar al socialismo, son un engaño; significa que el sistema parlamentario burgués, la democracia burguesa, la libertad de prensa burguesa no son más que libertad para los capitalistas, libertad para corromper la opinión pública, para ejercer presión sobre ella con toda la fuerza del dinero. Eso es lo que siempre dijeron los socialistas hasta que la guerra imperialista los dispersó en campos nacionales y convirtió a cada grupo nacional de socialistas en lacayos

\* El gobierno alemán rompió relaciones diplomáticas con la RSFSR el 5 de noviembre de 1918 y cerró la embajada soviética en Berlín. Se utilizó como pretexto la versión de que los representantes oficiales soviéticos realizaban una supuesta agitación revolucionaria en Alemania. Las relaciones diplomáticas entre Alemania y la RSFSR fueron reanudadas sólo en 1922. (Ed.)

de su burguesía. Eso lo dijeron los socialistas antes de la guerra; eso lo dijeron siempre los internacionalistas y los bolcheviques durante la guerra; y todo resultó ser absolutamente exacto. Todas esas altas esferas, toda esa ostentación no es más que un engaño; y ello es cada vez más evidente para las masas. Todos ellos hablan a gritos de democracia, pero en ningún Parlamento del mundo se atrevieron a decir que declaraban la guerra a la Rusia soviética. Es por eso que en toda una serie de publicaciones francesas, inglesas y norteamericanas, que han llegado a nuestro país, leemos esta propuesta: "llevar a los jefes de Estado al banquillo de los acusados por haber violado la Constitución, por entrar en guerra contra Rusia sin declarar la guerra". ¿Cuándo y dónde fue esto sancionado, qué artículo de la Constitución, qué Parlamento lo sancionó? ¿Dónde reunieron a sus parlamentarios, incluso después de tener la precaución de encarcelar a todos los bolcheviques y casi bolcheviques, para emplear la expresión de la prensa francesa? Incluso en esas condiciones no se animaron a declarar en sus Parlamentos que luchaban contra Rusia. Fue por eso que las tropas de Inglaterra y Francia, poderosamente armadas e invictas hasta ese momento, no pudieron vencernos y se marcharon de la región de Arjánguelsk en el norte, y del sur.

Esa fue nuestra primera y principal victoria, porque no fue sólo una victoria militar, y en realidad no fue de ningún modo una victoria militar; fue, en efecto, una victoria de esa solidaridad internacional de los trabajadores por la cual iniciamos toda la revolución, y en la que teníamos puesta la mirada y dijimos que, por muchas que fueran las pruebas que tuviéramos que afrontar, todos los sacrificios serían recompensados con creces por el desarrollo de la revolución mundial, que es inevitable. Así lo puso de manifiesto el hecho de que, en un ámbito como el militar, en el que desempeñan el papel decisivo los factores materiales más brutales, venciéramos a la Entente despojándolos de los obreros y campesinos con uniforme de soldados.

La primera victoria fue seguida por la segunda etapa de la intervención de la Entente en nuestros asuntos. Al frente de cada nación hay un grupo de políticos que tienen gran experiencia, razón por la cual, después de perder esa carta de triunfo, sacaron a relucir otra, aprovechando su posición dominante en el mundo. No hay un solo país, no hay un solo rincón del globo que no esté en realidad completamente dominado por el capital

financiero inglés, francés y norteamericano. En esto se basó su nuevo intento, a saber, obligar a los pequeños Estados que rodean a Rusia, muchos de los cuales sólo se liberaron y pudieron proclamar su independencia durante la guerra —Polonia, Estlandia, Finlandia, Georgia, Ucrania, etc.—, obligar a estos pequeños Estados a entrar en guerra contra Rusia con dinero inglés, francés y norteamericano.

Tal vez recordarán ustedes, camaradas, que nuestros periódicos informaron acerca de un discurso del conocido ministro inglés Churchill, en el que anunciaba que atacarían a Rusia 14 Estados, y que en setiembre caería Petrogrado y en diciembre Moscú. He oído decir que Churchill desmintió después la noticia, pero fue tomada del periódico sueco *Folkets Dagblad Politiken* del 25 de agosto. Pero aun cuando esa fuente de información resultara falsa, sabemos perfectamente que Churchill y los imperialistas ingleses obraron precisamente así. Sabemos muy bien que se ejerció toda clase de presión sobre Finlandia, Estlandia y otros pequeños países, a fin de persuadirlos de que lucharán contra la Rusia soviética. Tuve oportunidad de leer un editorial de *The Times* —el periódico burgués más influyente de Inglaterra—, un editorial escrito cuando las tropas de Iudénich, obviamente abastecidas y pertrechadas por la Entente y transportadas en sus barcos, estaban a pocas verstas de Petrogrado y había sido tomado Diétskoié Seló. El editorial era un verdadero ataque, en el que se ejercía la presión militar, diplomática e histórica más increíble. El capital inglés se arrojó sobre Finlandia y le presentó un ultimátum: "Todo el mundo tiene los ojos puestos en Finlandia —dijeron los capitalistas ingleses—, toda la suerte de Finlandia depende de que comprenda su papel, de que ayude a aplastar la sucia, mugrienta y sanguinaria ola de bolchevismo y a liberar a Rusia". Y a cambio de esta obra "admirable y moral", de esta obra "noble y civilizada", prometieron a Finlandia tantos millones de libras, tal o cual porción de territorio, y tales o cuales beneficios. ¿Y cuál fue el resultado? Hubo un momento en que las tropas de Iudénich estaban a pocas verstas de Petrogrado, en que Denikin se encontraba al norte de Orel, en que la menor ayuda que hubieran recibido habría decidido rápidamente la suerte de Petrogrado en favor de nuestros enemigos, en el plazo más breve y a un costo insignificante.

Toda la presión de la Entente se volcó sobre Finlandia, y

Finlandia está endeudada con ella hasta la coronilla. Y no sólo endeudada: no puede aguantar un solo mes sin la ayuda de esos países. ¿Pero cómo pudo ocurrir el "milagro" de que ganáramos la batalla contra un enemigo semejante? Y como ganar, la ganamos. Finlandia no entró en la guerra, Iudénich fue derrotado, y también lo fue Denikin, y en un momento en que su acción conjunta, en la forma más segura y rápida, habría decidido toda la lucha en favor del capitalismo internacional. Le hemos ganado la batalla al imperialismo internacional en esta prueba de fuerza, la más grave y terrible. ¿Pero cómo lo logramos? ¿Cómo pudo ocurrir ese "milagro"? Ocurrió porque la Entente jugó la misma carta que todos los Estados capitalistas: recurrir entera y exclusivamente al engaño y a la presión; por ello todo lo que hacían despertaba una resistencia tal, que por último salimos ganando nosotros. Nosotros estábamos muy mal armados, agotados, y dijimos a los obreros finlandeses a quienes había aplastado la burguesía finlandesa: "No deben luchar contra nosotros". Los países de la Entente parecían fuertes con su armamento, con todo su poderío exterior, con los alimentos que estaban en condiciones de proveer a esos países, y les exigían que luchasen contra nosotros. Ganamos la batalla. La ganamos porque la Entente no tenía tropas propias para lanzar contra nosotros y tuvieron que recurrir a las fuerzas de las naciones pequeñas, pero allí, no sólo los obreros y los campesinos, sino incluso un sector considerable de esa misma burguesía que había aplastado a la clase obrera, no quisieron, en definitiva, luchar contra nosotros.

Cuando los imperialistas de la Entente hablaban de democracia e independencia, esas naciones tuvieron el atrevimiento desde el punto de vista de la Entente, y la necedad desde nuestro punto de vista, de tomar esas promesas en serio, e interpretar la independencia como si fuese realmente independencia, y no un medio de enriquecimiento de los capitalistas ingleses y franceses. Creyeron que la democracia significaba vivir como hombres libres, y no que todos los multimillonarios norteamericanos podrían saquear sus países, o que cualquier oficial aristócrata pudiera comportarse como un bribón y convertirse en un descarado especulador que por algún cien por ciento de beneficio hiciera los trabajos más sucios. ¡Así fue como vencimos! La Entente encontró resistencia a su presión, en estos pequeños países, en cada uno de estos 14 países. La burguesía finlandesa, que desató el

terror blanco para aplastar a decenas de miles de obreros finlandeses, sabe que eso no será olvidado, y que ya no existen las bayonetas alemanas que lo hicieron posible; esa burguesía finlandesa odia a los bolcheviques tan intensamente como puede odiar un explotador a los obreros que lo han echado. Sin embargo, la burguesía finlandesa se dijo: "Si seguimos las indicaciones de la Entente, perderemos indefectiblemente toda esperanza de independencia". Y esa independencia se la dieron los bolcheviques en noviembre de 1917, cuando Finlandia tenía un gobierno burgués. Así pues, la actitud de amplios sectores de la burguesía finlandesa resultó ser vacilante. Le hemos ganado la batalla a los países de la Entente porque contaban con las pequeñas naciones y al mismo tiempo las alejaron de ellos.

Esta experiencia confirma en escala histórica mundial lo que siempre hemos dicho. Existen dos fuerzas en la tierra que pueden decidir el destino de la humanidad. Una fuerza es el capitalismo internacional, que, en caso de vencer, pondrá de manifiesto esa fuerza con atrocidades sin límites, como lo demuestra la historia del desarrollo de cada nación pequeña. La otra fuerza es el proletariado internacional, que lucha por la revolución socialista a través de la dictadura del proletariado, denominada por él democracia obrera. No nos creyeron ni los elementos vacilantes de nuestro país, de Rusia, ni la burguesía de los pequeños países; nos llamaban utopistas o bandidos, cuando no algo peor, pues no hay acusación, por absurda y monstruosa que sea, que no hayan lanzado contra nosotros. Pero cuando se enfrentaron directamente con el problema de seguir a la Entente y ayudarla a aplastar a los bolcheviques, o de ayudar a los bolcheviques con la neutralidad, ganamos la batalla y logramos esa neutralidad. Nosotros no estábamos vinculados por ningún tratado, mientras que Inglaterra, Francia y Norteamérica contaba con toda clase de pagarés, con toda clase de tratados; sin embargo, los países pequeños procedieron como queríamos nosotros; y no porque a la burguesía polaca, finlandesa, lituana y letona le agradara seguir esa política por los bellos ojos de los bolcheviques —eso, naturalmente, sería una tontería—, sino porque era justa nuestra definición de las fuerzas históricas, es decir que, o vence el capital salvaje, y entonces, aunque ello sea en la república más democrática, aplastará a todas las pequeñas naciones del mundo; o vence la dictadura del proletariado, única esperanza de todos

los trabajadores y de todos los pueblos pequeños, oprimidos y débiles. Resultó que teníamos razón, no sólo en teoría, sino también en la práctica de la política mundial. Cuando esa batalla por las tropas de Finlandia y Estlandia, tuvo lugar, la ganamos, aunque ellos podían habernos aplastado con fuerzas insignificantes. Ganamos la batalla a pesar de que la Entente puso en el platillo de la balanza el enorme peso de su presión financiera, de su poderío militar y de sus víveres para obligar a Finlandia a entrar en acción.

Esta, camaradas, fue la segunda etapa de la intervención internacional; nuestra segunda victoria histórica. Primero, despojamos a Inglaterra, Francia y Norteamérica de sus obreros y campesinos. Esas tropas no pudieron luchar contra nosotros. Después les arrebatamos esos pequeños países, todos los cuales están contra nosotros, y en los que domina el poder burgués, no el poder soviético. Adoptaron hacia nosotros una actitud de amistosa neutralidad y actuaron contra los deseos de la Entente, esa poderosa fuerza mundial, pues ésta era un ave de rapiña que quería clavarles las garras.

Presenciamos aquí, en el plano mundial, lo mismo que ocurrió con los campesinos siberianos, que confiaban en la Asamblea Constituyente y ayudaron a los eseristas y a los mencheviques a unirse a Kolchak y a golpearnos. Cuando comprendieron que Kolchak representaba la dictadura de los peores explotadores, una dictadura expoliadora de terratenientes y capitalistas que era peor que la del zar, organizaron innumerables insurrecciones en Siberia, de las que hemos tenido noticias fidedignas por nuestros camaradas y que ahora nos aseguran la completa recuperación, esta vez políticamente conciente, de Siberia. Lo que ocurrió con el campesino siberiano, con todo su atraso y su ignorancia política, ha ocurrido ahora en escala más amplia, en escala mundial, con todas las pequeñas naciones. Éstas odiaban a los bolcheviques; algunas de ellas habían aplastado a los bolcheviques desatando una sangrienta represión, un furioso terror blanco, pero cuando vieron a sus "libertadores", a los oficiales ingleses, comprendieron el sentido de la "democracia" inglesa y norteamericana. Cuando aparecieron en Finlandia y en Estlandia los representantes de la burguesía inglesa y norteamericana, comenzaron a reprimir con mayor descaro aun que los imperialistas rusos, porque los imperialistas rusos pertenecían a otra época y no sabían

reprimir como es debido, mientras que esta gente sí sabe hacerlo y lo hace a conciencia.

He ahí por qué la victoria en esta segunda etapa es mucho más sólida de lo que por el momento parece. No exagero en absoluto, y creo que las exageraciones son sumamente peligrosas. No me cabe la menor duda de que la Entente hará nuevos intentos de malquistarnos con uno u otro de los pequeños Estados vecinos nuestros. Habrán de producirse esos intentos porque los pequeños Estados dependen por completo de la Entente, porque todos esos discursos sobre libertad, independencia y democracia son pura hipocresía, y la Entente puede obligarlos de nuevo a alzar la mano contra nosotros. Pero si ese intento se frustró en momentos tan propicios cuando era tan fácil luchar contra nosotros, creo que podemos afirmar de modo categórico que, en este sentido, la dificultad principal ha sido indudablemente superada. Tenemos derecho a afirmar esto sin exagerar en lo más mínimo, con plena conciencia de la gigantesca superioridad de las fuerzas de la Entente. Nuestra victoria es sólida. Se harán intentos contra nosotros, pero los derrotaremos con mayor facilidad, porque los pequeños Estados, a pesar de su régimen burgués, se han convencido por propia experiencia, y no teóricamente —esos señores son insensibles a la teoría— de que la Entente es una fiera más insolente y rapaz de lo que, a criterio de ellos, eran los bolcheviques, el espectro con que se asusta a los niños y a los filisteos cultos de toda Europa.

Pero nuestras victorias no se limitan a eso. En primer lugar, hemos ganado para nuestra causa a los obreros y campesinos de los países de la Entente; en segundo lugar, hemos logrado la neutralidad de las pequeñas naciones que están bajo el dominio de la Entente, y en tercer lugar hemos comenzado a ganarnos, dentro de los países de la Entente, a la pequeña burguesía y a los ciudadanos ilustrados, que estaban resueltamente contra nosotros. Para demostrarlo, me referiré al periódico *L'Humanité* del 26 de octubre, que tengo en mi poder. Este periódico perteneció siempre a la II Internacional, durante la guerra fue rabiamente chovinista, sostenía los puntos de vista de socialistas parecidos a nuestros mencheviques y eseristas de derecha, y todavía hoy desempeña el papel de conciliador; ahora afirma que se ha convencido de que se ha producido un cambio en el estado de ánimo de los obreros. El periódico no lo vio en Odesa, sino

en las calles y asambleas de París, donde los obreros no dejaban hablar a nadie que se atreviera a decir una sola palabra contra la Rusia bolchevique. Y como políticos que aprendieron bastante durante varias revoluciones, como hombres que comprenden qué fuerza representan las masas populares, no se atreven a decir una sola palabra en favor de la intervención y todos hablan contra ella. Además, no son sólo los socialistas quienes lo afirman (ellos se autotitulan socialistas, pero desde hace tiempo sabemos de qué socialistas se trata); en ese mismo número de *L'Humanité* del 26 de octubre, al que me refería, se publica una declaración de una gran cantidad de intelectuales franceses, representantes de la opinión pública francesa. En esta declaración, cuyas firmas comienzan con la de Anatole France, y donde también figura la de Ferdinand Buisson, he contado los nombres de 71 intelectuales burgueses conocidos en toda Francia, quienes declaran estar contra la intervención en los asuntos de Rusia, porque no puede tolerarse el bloqueo de Rusia, los intentos de hacer que se rinda por hambre, lo que está provocando la muerte de niños y ancianos; esto es incompatible con la cultura y la civilización. El conocido historiador francés Aulard, cuyo punto de vista es totalmente burgués, dice en una carta: "Como francés, soy enemigo de los bolcheviques; como francés, soy partidario de la democracia; es ridículo sospechar de mí lo contrario, pero cuando leo que Francia ha invitado a Alemania a tomar parte en el bloqueo de Rusia, cuando leo que Francia ha hecho esta propuesta a Alemania, me siento entonces enojado de vergüenza". Tal vez sólo se trate de una expresión de sentimientos de un intelectual, pero podemos afirmar que esta es nuestra tercera victoria, una victoria sobre la Francia imperialista dentro del país mismo. Eso es lo que se deduce de esa declaración, floja y patética como es, es una declaración de intelectuales, que, como centenares de ejemplos lo han demostrado son, como los toneles vacíos, los que más ruido hacen, pero son un buen barómetro, un indicador de las tendencias que se desarrollan en la pequeña burguesía, de cómo reacciona la opinión pública que está saturada de concepciones burguesas. Si hemos logrado semejantes resultados dentro de la propia Francia, donde todos los periódicos burgueses no escriben de nosotros

\* Aquí y en la página 212 Lenin cita la carta de Aulard, publicada el 26 de octubre de 1919 en *L'Humanité*, núm. 5.669. (Ed.)

más que falsedades, podemos decir: parece que en Francia comienza un segundo caso Dreyfus\*, sólo que en escala mucho mayor. En ese entonces, los intelectuales burgueses lucharon contra los reaccionarios clericales y militares, en tanto que la clase obrera no podía considerarlo como asunto suyo, pues no existían las condiciones objetivas, no existía entonces el profundo sentimiento revolucionario de hoy. ¿Y ahora? Si después del reciente triunfo electoral de la más furiosa reacción, y con un régimen hostil a los bolcheviques, los intelectuales burgueses de Francia dicen que se avergüenzan de la alianza entre la Francia reaccionaria y la Alemania reaccionaria para matar de hambre a los obreros y campesinos de Rusia, podemos decir: camaradas, esta es la tercera y la más importante de nuestras victorias. Me gustaría ver cómo, con esa situación dentro del país, van a llevar adelante los señores Clemenceau, Lloyd George y Wilson el plan con el que sueñan de lanzar nuevos ataques contra Rusia. ¡Hagan la prueba, señores! (*Aplausos.*)

Camaradas, repito que sería un gran error sacar de ello conclusiones demasiado apresuradas. No cabe duda de que los imperialistas reanudarán sus intentos. Pero estamos totalmente convencidos de que por poderosas que sean las fuerzas con que se emprendan, dichos intentos terminarán en un fracaso. Podemos decir que la guerra civil, que hemos librado con tan inmensos sacrificios, ha terminado en una victoria. Ha sido victoriosa no sólo con respecto a Rusia, sino en el plano histórico mundial. Todas las pruebas que les he presentado están basadas en los resultados de la campaña militar. Es por ello, repito, que las nuevas tentativas están condenadas al fracaso, porque ahora son mucho más débiles, en tanto que nosotros somos mucho más fuertes después de nuestra victoria sobre Kolchak, sobre Iudénich, y cuando hay indicios de que la victoria sobre Denikin, por ahora en sus comienzos es inminente. ¿Acaso Kolchak no contaba con la ayuda de la todopoderosa Entente? ¿Acaso los campesinos de los Urales y de Siberia, que enviaron la cantidad más pequeña de bolcheviques a la Asamblea Constituyente, no apoyaron firmemente el frente de la Asamblea Constituyente, que entonces era un frente de mencheviques y eseristas? ¿Acaso no eran ellos el mejor material humano contra los comunistas? ¿Acaso no era Si-

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V, nota 50. (Ed.)

bería una región sin grandes terratenientes y donde no podíamos ayudar en seguida a las masas campesinas como habíamos ayudado a todo el resto de los campesinos rusos? ¿Qué le faltó a Kolchak para vencernos? Le faltó lo que les falta a todos los imperialistas. Seguía siendo un explotador y tuvo que actuar en la situación dejada por una guerra mundial, en condiciones en que sólo podía parlotear de democracia y libertad, pero en las que sólo era posible una de dos dictaduras: o la dictadura de los explotadores, que defienden frenéticamente sus privilegios e insisten en que deben pagarse intereses sobre las deudas, con los cuales pretenden arrancar miles de millones a todos los pueblos, o bien la dictadura de los obreros, que lucha contra el poder de los capitalistas y desea consolidar el poder de los trabajadores. Esta fue la única razón del fracaso de Kolchak. Fue así como los campesinos de Siberia y de los Urales decidieron en la práctica su propia suerte —no mediante el sufragio, cosa que, naturalmente, no es mal camino en determinadas circunstancias—. En el verano de 1918 estaban descontentos de los bolcheviques. Vieron que los bolcheviques los obligaban a vender sus excedentes de cereales a precios no especulativos, y se pasaron a Kolchak. Pero ahora los campesinos han visto, han comparado y han llegado a otra conclusión. A pesar de todo lo que les enseñaron en el pasado, comprendieron, porque aprendieron por medio de su propia experiencia lo que no quieren comprender muchos eseristas y mencheviques por medio de la teoría (*aplausos*): que sólo puede haber una de dos dictaduras, que es preciso elegir entre la dictadura de los obreros —y ello significa ayudar a todos los trabajadores a sacudirse el yugo de los explotadores— y la dictadura de los explotadores. Hemos ganado a los campesinos para nuestra causa; hemos demostrado en la práctica, mediante la más dura experiencia, mediante dificultades inauditas, que nosotros, como representantes de la clase obrera, podemos conducir a los campesinos mejor y con más éxito que cualquier otro partido. A otros partidos les gusta acusarnos de que luchamos contra los campesinos, de que no podemos llegar a un acuerdo justo con ellos, y todos nos ofrecen sus buenos y nobles oficios para reconciliarnos con los campesinos. Les estamos muy agradecidos, señores, pero no creemos que puedan ustedes lograrlo. Nosotros, de cualquier modo, hemos demostrado hace mucho que somos capaces de hacerlo. No hemos pintado al campesino cua-

dro color de rosa diciéndole que podrá salir de la sociedad capitalista sin necesidad de una disciplina férrea y de un poder firme de la clase obrera, o que se puede resolver el problema histórico mundial de la lucha contra el capital simplemente reuniendo votos. Dijimos abiertamente que la palabra dictadura es una palabra cruel, dura y hasta sangrienta, pero también dijimos que la dictadura de los obreros garantizará la liquidación del yugo de los explotadores, y demostramos tener razón. Después de conocer en la práctica ambas dictaduras, los campesinos eligieron la dictadura de la clase obrera y seguirán adelante con ella hasta la victoria total. (*Aplausos*.)

Camaradas, de lo que he dicho sobre nuestras victorias internacionales se deduce —y no creo que sea necesario detenerse mucho en este punto— que debemos reiterar con el mayor sentido práctico y con toda serenidad nuestra propuesta de paz. Debemos proceder así porque es una propuesta que ya hemos presentado muchas veces, y cada vez que lo hicimos salimos ganando ante los ojos de cualquier persona instruida, incluso enemiga nuestra, que ahora enrojece de vergüenza. Así ocurrió cuando vino aquí Bullitt, fue recibido por el camarada Chicherin, conversó con él y conmigo, y cuando en pocas horas concertamos un tratado preliminar de paz. Y nos aseguró (a estos señores les gusta jactarse) que Norteamérica lo es todo y que no había por qué preocuparse por Francia frente al poderío de Estados Unidos. Pero cuando firmamos el tratado, el ministro francés y el inglés hicieron esto. (*Lenin hace un movimiento elocuente con el pie. Risas*.) Bullitt se quedó con un pedazo de papel inservible, y le dijeron: “¿Quién podía esperar que fueses tan ingenuo, tan tonto, como para creer en la democracia de Inglaterra y Francia?” (*Aplausos*.) El resultado es que en este mismo número leo el texto íntegro en francés del tratado con Bullitt\*, y fue publicado en todos los periódicos ingleses y norteamericanos. El resultado es que ellos mismos se descubren ante el mundo entero como bribones o como chiquillos: ¡Que elijan lo que quieran! (*Aplausos*.) Y todas las simpatías, incluso las de la pequeña burguesía, incluso las de aquellos burgueses que tienen

\* Lenin se refiere al *Texte intégral des propositions acceptées par Lénine*, que se publicó el 26 de octubre de 1919 en *L'Humanité*, núm. 5.669. (Ed.)

alguna cultura y que recuerdan cómo lucharon en un tiempo contra sus zares y reyes, están de nuestro lado, porque con un sentido práctico hemos firmado las más duras condiciones de paz y hemos dicho: "El precio de la sangre de nuestros obreros y soldados es demasiado elevado para nosotros; pagaremos a ustedes, señores negociantes, un pesado tributo como precio por la paz; aceptamos pagar un pesado tributo para preservar la vida de nuestros obreros y campesinos." Por eso creo que no es necesario detenerse mucho en esto y, al terminar, leeré un proyecto de resolución que expresa, en nombre del Congreso de Soviets, nuestro inquebrantable deseo de seguir una política de paz. (*Aplausos.*)

Ahora quiero pasar del aspecto internacional y militar al aspecto político del informe.

Hemos obtenido tres enormes victorias sobre la Entente, y no sólo fueron victorias militares. Fueron victorias logradas por la dictadura de la clase obrera y cada victoria reforzó nuestra posición, y no sólo porque debilitó a nuestro enemigo y lo dejó sin tropas; nuestra posición internacional se fortaleció porque en cada ocasión salimos ganando ante todos los trabajadores, e incluso ante muchos burgueses. Con respecto a esto, las victorias que obtuvimos sobre Kolchak y Iudénich, y las que ahora estamos logrando sobre Denikin, nos permitirán seguir conquistando en el futuro simpatías mucho mayores por medios pacíficos.

Se nos ha acusado siempre de terrorismo. Es una acusación corriente, que nunca está ausente de las columnas de la prensa. Se nos acusa de haber convertido el terrorismo en un principio. Y a esto respondemos: "Ustedes mismos no creen esa calumnia". El historiador Aulard, que envió una carta a *L'Humanité*, dice: "He estudiado historia y la he enseñado. Cuando leo que los bolcheviques son engendros del infierno, monstruos, esperpentos, digo que iguales cosas se decían de Robespierre y de Danton. No comparo, de ningún modo, a esos grandes hombres con los rusos de hoy, nada de eso, no existe el menor parecido entre ellos. Pero como historiador, digo que no se deben creer todos los rumores". Cuando un historiador burgués comienza a hablar de este modo, vemos que se derrumba la mentira que se difundió sobre nosotros. Nosotros decimos que el terror nos fue impuesto. Olvidan que el terror fue provocado por el ataque de la todopoderosa Entente. ¿Acaso no es terror que una flota mundial bloquee a un país hambriento? ¿No es terror acaso que represen-

tantes extranjeros, respaldándose en la llamada inmunidad diplomática, organicen rebeliones de guardias blancos? Después de todo, hay que mirar las cosas con un poco de serenidad. Hay que comprender que el imperialismo internacional lo apostó todo a aplastar la revolución y que no se detienen ante nada y dice: "Por cada oficial, un comunista. ¡Y así venceremos!" Y tienen razón. Si hubiésemos tratado de influir en esas tropas, creadas por el bandillaje internacional y brutalizadas por la guerra; si hubiésemos tratado de influir en ellas con palabras y medios persuasivos o con cualquier otro medio que no fuera el terror, no habríamos resistido ni dos meses y habríamos sido unos imbéciles. El terror nos fue impuesto por el terror de la Entente, el terror del poderoso capitalismo mundial, que ha estado asfixiando a los obreros y campesinos y condenándolos a morir de hambre porque luchan por la libertad de su país. Cada una de nuestras victorias sobre este origen y esta causa del terror significará inevitable e invariablemente que podremos gobernar el país prescindiendo de ese medio de persuasión e influencia.

Lo que decimos del terrorismo, puede también decirse de nuestra actitud hacia todos los vacilantes. Se nos acusa de haber creado condiciones increíblemente difíciles para las capas medias de la población, para los intelectuales burgueses. Respondemos que la guerra imperialista fue la continuación de la política imperialista, y por esa razón condujo a la revolución. Durante la guerra imperialista todo el mundo vio que la guerra era librada por la burguesía en aras de sus propios intereses egoístas, que el pueblo moría, mientras la burguesía se enriquecía. La ganancia es el motivo fundamental que está detrás de la política de la burguesía en todos los países, y los está arruinando y sellará su destino. Nuestra guerra es la continuación de la política de la revolución, y todo obrero y campesino sabe, y si no lo sabe lo siente y lo ve instintivamente, que es una guerra defensiva contra los explotadores, una guerra que exige los mayores sacrificios a los obreros y campesinos, pero que no se detiene ante nada para asegurar que esos sacrificios los soporten también las otras clases. Sabemos que esto es más difícil para ellos que para los obreros y campesinos, ya que antes pertenecían a una clase privilegiada. Pero nosotros afirmamos que cuando se trata de liberar de la explotación a millones de trabajadores, un gobierno que no hiciera que otras clases soportaran los sacrificios, no

sería un gobierno socialista, sino un gobierno traidor. Hemos gravado a las clases medias, porque los gobiernos de la Entente nos colocaron en condiciones terriblemente difíciles. Y cada paso victorioso que damos —como lo demuestra la experiencia de nuestra revolución, aunque no puedo detenerme en detalle en ello— se caracteriza por el hecho de que, a través de todas las vacilaciones y los incontables intentos de retornar al pasado, los vacilantes se convencen cada vez más de que no hay más opción que entre la dictadura de los trabajadores y el poder de los explotadores. Si los tiempos han sido duros para estos vacilantes, no es culpa del poder bolchevique, sino culpa de los guardias blancos, culpa de la Entente; la victoria sobre ellos será condición real y firme para mejorar la suerte de todas esas clases. En este sentido, camaradas, al pasar a las enseñanzas de la experiencia política dentro del país, querría decirles unas palabras sobre la significación de la guerra.

*Nuestra guerra es la continuación de la política de la revolución*, de la política de derrocar a los explotadores, capitalistas y terratenientes. Por eso nuestra guerra, a pesar de ser infinitamente grave, hace que los obreros y campesinos estén con nosotros. La guerra no es sólo continuación de la política, es síntesis de la política; esta guerra increíblemente dura que nos han impuesto los terratenientes y capitalistas con ayuda de la poderosa Entente es educación política. Los obreros y campesinos han aprendido mucho durante esta prueba. Los obreros aprendieron a utilizar el poder del Estado y a utilizarlo todo para la propaganda y la educación, a convertir el Ejército Rojo, formado en su mayoría por campesinos, en un instrumento para su educación, a convertirlo en un instrumento para la utilización de los especialistas burgueses. Sabemos que en su inmensa mayoría estos especialistas burgueses están, y tienen que estarlo, en contra de nosotros, debido a su carácter de clase; sobre esto no podemos tener la menor duda. Cientos y miles de estos especialistas nos han traicionado, y decenas de miles han llegado a servirnos con una lealtad cada vez mayor, atraídos hacia nosotros en el curso de la misma lucha, por ese entusiasmo revolucionario que hizo maravillas en el Ejército Rojo, provenía de que nosotros estábamos al servicio de los intereses de los obreros y campesinos y los satisfacíamos. Esta situación en la que masas de obreros y campesinos actúan en armonía y saben por qué están luchando ha tenido

consecuencias, y un número cada vez mayor de hombres que han llegado a nosotros desde el otro campo, algunos sin saberlo, se han convertido y se están convirtiendo en partidarios concientes de nuestra causa.

Camaradas, la tarea que ahora se nos plantea es trasladar a la esfera de la construcción pacífica nuestra experiencia de los tiempos de guerra. Nada nos causa tanta alegría, ni nos proporciona mejor ocasión de saludar al VII Congreso de toda Rusia de Soviets, como este viraje en la historia de la Rusia soviética, como el hecho de que el período principal de guerras civiles ha quedado atrás y de que nos encontramos ante el período esencial de construcción pacífica, que tanto significa para todos nosotros, que todos anhelamos, que debemos llevar a cabo y a la que hemos de consagrar todos nuestros esfuerzos y toda nuestra vida. Ahora podemos decir, basándonos en las duras pruebas de la guerra, que en lo fundamental, en el aspecto militar y en el internacional, hemos vencido. Ante nosotros se abre el camino de la construcción pacífica. Naturalmente, debemos recordar que el enemigo observa siempre cada paso que damos y hará aún muchos intentos para derrocarlos, recurriendo a todos los medios a su alcance: violencia, engaño, soborno, conspiraciones, etc. Nuestra tarea consiste ahora en encauzar la experiencia adquirida en la guerra hacia la solución de los problemas principales de la construcción pacífica, que enumeraré a continuación. En primer lugar, está *el problema del abastecimiento de víveres, el problema de los cereales*.

Hemos sostenido una lucha muy difícil contra los prejuicios y las viejas costumbres. Por una parte, el campesino es un trabajador que ha sufrido durante décadas el yugo de los terratenientes y capitalistas, y sabe por su instinto de hombre oprimido que éstos son fieras que no se detendrán ante mares de sangre para recuperar su poder. Por otra parte, el campesino es un propietario. Quiere vender su cereal libremente, quiere "libertad de comercio", y no comprende que en un país hambriento la venta libre de cereales significa libertad para especular, libertad para que el rico pueda enriquecerse. Y nosotros decimos que jamás nos avendremos a esto; moriremos todos antes que hacer esa concesión.

Sabemos que en este caso seguimos la política de que los obreros convenzan a los campesinos para que entreguen cereales a crédito, pues el pedazo de papel que reciben como pago los campesinos no es equivalente al valor de los cereales. El campesino

nos vende cereales a precios fijos, pero no recibe mercancías a cambio de ello, porque no las tenemos; recibe un pedazo de papel de color. Nos entrega el cereal a crédito y nosotros le decimos: "Si eres un trabajador, ¿puedes negar que esto es justo? ¿Cómo puedes no estar de acuerdo en que es imprescindible entregar a crédito los excedentes de cereal existentes a precios fijos y no venderlos especulando, cosa que significa retornar al capitalismo, retornar a la explotación, a todo aquello contra lo que hemos luchado?" Se trataba de algo en extremo difícil, y vacilamos mucho. Hemos dado muchos pasos a tientas y los seguimos dando, pero hemos adquirido una experiencia fundamental. Cuando escuchen ustedes el informe del camarada Tsiurupa o de otros camaradas vinculados al abastecimiento de víveres, verán que cuando el gobierno dice a los campesinos que tienen que entregar su cereal a crédito, éstos se van habituando al sistema de requisas, pues tenemos la información de que en una serie de distritos se cumple en un cien por ciento. Los éxitos, aunque pequeños, son sin embargo éxitos, y nuestra política de abastecimiento de víveres hace que los campesinos comprendan cada vez mejor que si quieren la venta libre de cereales en un país arruinado, ¡tendrán que volver atrás y probar con Kolchak y Denikin! Contra esto lucharemos hasta la última gota de sangre. En este punto no puede haber concesión alguna. En este problema fundamental, el problema de los cereales, lucharemos con todas nuestras fuerzas para impedir la especulación, para asegurar que la venta de cereales no enriquezca a los que ya son ricos y para que todos los excedentes de cereales cultivados en tierras del Estado con los esfuerzos de generaciones enteras de trabajadores, sean propiedad del Estado y para que ahora que el Estado está empobrecido, los campesinos entreguen dichos excedentes a crédito al Estado obrero. Si los campesinos lo hacen así, saldremos de todas las dificultades, restauraremos la industria, y los obreros pagarán con creces sus deudas a los campesinos. Ellos, los obreros, garantizarán a los campesinos y a sus hijos la posibilidad de vivir sin tener que trabajar para los terratenientes y capitalistas. Esto es lo que decimos a los campesinos y ellos se convencen de que no hay otra alternativa. Los campesinos se convencen de ello, no tanto por nosotros como por nuestros enemigos, los señores Kolchak y Denikin. Ellos, más que nadie, dan a los campesinos lecciones prácticas de la vida y los empujan hacia nuestro lado.

Camaradas, después del problema de los cereales viene el segundo *problema*, el del *combustible*. Por el momento, en las regiones cerealeras se ha cosechado suficientes cereales como para alimentar a los obreros hambrientos de Petrogrado y Moscú. Pero si ustedes recorren los barrios obreros de Moscú encontrarán en ellos el frío más terrible y enormes privaciones agravadas por el problema del combustible. En esto estamos sufriendo una crisis gravísima; estamos a la zaga de las necesidades. En los últimos tiempos, el Consejo de Defensa y el Consejo de Comisarios del Pueblo dedicaron una serie de reuniones a la elaboración de medidas para resolver la crisis del combustible<sup>21</sup>. El camarada Ksándrov me facilitó cifras para mi discurso que demuestran que empezamos a salir de esta terrible crisis. A principios de octubre se cargaron 16.000 vagones en una semana; a fines de octubre la cifra había descendido a 10.000 por semana. Esto fue una crisis, una catástrofe; representó hambre para los obreros de toda una serie de fábricas de Moscú, Petrogrado y otros muchos lugares. Los resultados de esta catástrofe todavía se sienten ahora. Y cuando enfrentamos el problema, volcamos todas nuestras fuerzas para resolverlo e hicimos lo mismo que habíamos hecho respecto de las cuestiones militares. Dijimos que todas las personas políticamente concientes debían dedicarse íntegramente a resolver el problema del combustible, no conforme al antiguo camino capitalista, cuando se entregaban primas a los especuladores y éstos se enriquecían con los contratos; no, dijimos: resuelvan este problema al modo socialista, con abnegación; resuelvan este problema del mismo modo que salvamos al Petrogrado rojo y liberamos a Siberia, del mismo modo que vencimos en todos los momentos difíciles, frente a todas las tareas difíciles de la revolución, del mismo modo que siempre venceremos. Hemos pasado de cargar 12.000 vagones en la última semana de octubre a cargar 20.000. Estamos saliendo de esta catástrofe, pero aún estamos lejos de haber resuelto el problema. Es preciso que todos los obreros sepan y tengan en cuenta que sin pan para el pueblo, sin pan para la industria, o sea, sin combustible, el país está condenado a sufrir calamidades. Y ello no sólo con relación a nuestro país. Los periódicos de hoy informan que en Francia, país vencedor, están paralizándose los ferrocarriles. ¿Qué se puede esperar de Rusia? Francia saldrá de la crisis al modo capitalis-

ta, o sea, mediante el enriquecimiento de los capitalistas y las constantes privaciones del pueblo. La Rusia soviética saldrá de la crisis mediante la disciplina y la abnegación de los obreros, mediante una actitud firme hacia los campesinos, la actitud firme que, en última instancia, siempre comprenden los campesinos. El campesino está aprendiendo por propia experiencia que por difícil que sea la transición, por enérgico que sea el poder estatal de los obreros, es el poder de los trabajadores que luchan por la alianza de las masas trabajadoras, por la total abolición de toda explotación.

Una tercera plaga nos ataca, *los piojos y el tifus*, que está segando nuestras tropas. Camaradas, es imposible imaginar la espantosa situación de las zonas afectadas por el tifus, donde la población está debilitada, agotada, sin recursos materiales, donde cesa toda la vida, toda la vida social desaparece. Por eso decimos: "Camaradas, debemos concentrarlo todo en este problema. *¡O el socialismo vence a los piojos, o los piojos vencen al socialismo!*" Y también en esto, camaradas, aplicando esos mismos métodos, empezamos a obtener buenos resultados. Naturalmente, aún hay médicos que tienen ideas preconcebidas y desconfían del poder obrero, que prefieren recibir honorarios de los ricos antes que librar la dura batalla contra el tifus. Pero son una minoría, cada vez son menos; la mayoría de los médicos ve que el pueblo lucha por su existencia; ve que con su lucha el pueblo quiere resolver el problema fundamental de salvar la civilización, y en esta ardua y difícil tarea los médicos se comportan con no menos abnegación que los especialistas militares. Están dispuestos a ponerse al servicio de los trabajadores. Debo decir que también comenzamos a salir de esta crisis. El camarada Semashko me ha dado algunas informaciones sobre esta labor. Según noticias del frente, hasta el 1 de octubre habían llegado al frente 122 médicos y 467 ayudantes. De Moscú se enviaron 150 médicos. Tenemos razones para esperar que para el 15 de diciembre habrán llegado al frente 800 médicos más, que contribuirán a combatir el tifus. Debemos prestar mucha atención a este flagelo.

Debemos concentrarnos en la consolidación de nuestra base: los cereales, el combustible y la lucha contra el tifus. Deseo mencionar especialmente estas cuestiones porque se ha observado cierta falta de coordinación en nuestra construcción socialista. Ello

es comprensible. Cuando la gente ha decidido transformar todo el mundo, es perfectamente natural que se incorporen a esta empresa obreros y campesinos inexpertos. No cabe duda de que pasará mucho tiempo antes de que podamos determinar dónde debemos concentrar nuestra mayor atención. No tiene nada de extraño que tareas de tal magnitud histórica originen con frecuencia grandes fantasías, pero grandes fantasías que se desarrollan a la par de muchas fantasías pequeñas e infructuosas. Hubo muchos casos en que quisimos construir una casa desde arriba, empezando por una pequeña ala superior, por una cornisa, sin prestar debida atención a los cimientos. Debo decir que, como fruto de mi propia experiencia, de mis observaciones sobre el trabajo que se realiza, pienso que la tarea esencial de nuestra política es poner esos cimientos. Es preciso que cada obrero, cada organización y cada institución recuerden esto en cada reunión. Si podemos suministrar cereales, si hemos logrado aumentar la provisión de combustible, si dedicamos todos nuestros esfuerzos a barrer el tifus de Rusia —el tifus que es resultado de la incultura, la miseria, el atraso y la ignorancia—, si dedicamos a esta guerra incruenta toda la fuerza y toda la experiencia que hemos adquirido en una guerra cruenta, podemos estar seguros de que en esta labor, mucho más fácil y más humana que la guerra, alcanzaremos éxitos cada vez mayores.

Hemos realizado la movilización militar. Los partidos que eran nuestros adversarios más irreconciliables, que mucho más que otros defendieron y siguen defendiendo las ideas del capitalismo (por ejemplo los eseristas), se vieron obligados a reconocer, pese a todas las acusaciones lanzadas contra nosotros por la burguesía imperialista, que el Ejército Rojo es un ejército popular. Eso significa que en esta tarea, la más difícil, hemos realizado la alianza de la clase obrera con la enorme masa de campesinos que se pasan del lado de la clase obrera, y de esta manera hemos demostrado a los campesinos qué significa la dirección de la clase obrera.

Las palabras "dictadura del proletariado" asustan a los campesinos. En Rusia esto era un espantajo para los campesinos. Pero ahora estas palabras se vuelven contra quienes tratan de emplearlas como un espantajo. Los campesinos saben ahora que, si bien las palabras "dictadura del proletariado" son quizás una expresión latina demasiado complicada, en la práctica, es ese

mismo poder soviético que pone el aparato del Estado en manos de los obreros. Por lo tanto, la dictadura es el amigo y aliado fiel de los trabajadores y el más implacable enemigo de toda forma de explotación. Por eso, en última instancia, venceremos a todos los imperialistas, porque tenemos una fuente abundante de fuerzas, una profunda y vasta reserva de material humano, como no tiene ni tendrá jamás ningún gobierno burgués. Tenemos un material del que podemos extraer fuerzas cada vez mayores y más profundas, empezando por los obreros más avanzados y siguiendo con los obreros medios y, yendo aun más abajo, con los campesinos trabajadores, los campesinos pobres y arruinados. Los camaradas de Petrogrado decían hace poco que Petrogrado había entregado a todos sus trabajadores y no podía suministrar más. Pero cuando llegó un momento crítico, Petrogrado se portó admirablemente, como dijo con razón el camarada Zinóviev, y demostró ser una ciudad capaz de engendrar nuevas fuerzas. Obreros sin ninguna experiencia en política o en cuestiones de gobierno, a quienes se consideraba por debajo del nivel medio en cuanto a conciencia política, se irguieron en toda su altura, proporcionaron fuerzas colosales para la propaganda, la agitación y la organización, y realizaron nuevos milagros. Y aún tenemos muchísimas de estas fuentes de nuevos milagros. En cada nuevo sector de obreros y campesinos no incorporados todavía a nuestra labor, encontramos sin embargo, a nuestros verdaderos amigos y aliados. En el momento presente tenemos que apoyarnos con frecuencia en un sector muy reducido de obreros destacados, para gobernar el Estado. Pero en nuestra labor de partido y en nuestra experiencia soviética tenemos que abordar con mayor audacia a las personas apartidistas, a los obreros y campesinos apartidistas, abordarlos una y otra vez, no con el fin de ganarlos inmediatamente para nuestra causa o afiliarlos al partido —eso no es tan importante para nosotros—, sino con el fin de hacerles comprender que su ayuda es necesaria para salvar al país. Y cuando aquellos a quienes los terratenientes y capitalistas vedaban más que a nadie el acceso a la administración del Estado comprendan que los llamamos a unirse a nosotros para construir juntos los sólidos cimientos de la república socialista, nuestra causa será realmente invencible.

Por eso podemos afirmar con absoluta seguridad, basándonos en la experiencia de dos años, que cada una de nuestras

victorias militares hará que se acerque con mayor rapidez el momento, ya muy próximo, en que podamos dedicar todas nuestras energías a la construcción pacífica. Sobre la base de la experiencia adquirida, podemos asegurar que en los próximos años realizaremos milagros aun mayores en la construcción pacífica que los realizados durante los dos años de guerra victoriosa contra la todopoderosa Entente. (*Aplausos.*)

Camaradas, para terminar permítanme que lea el proyecto de resolución que someto a consideración de ustedes.

“La República Socialista Federativa Soviética Rusa deseará vivir en paz con todos los pueblos y dedicar todos sus esfuerzos al desarrollo interno para normalizar la producción, el transporte y la administración pública sobre la base del régimen soviético, cosa que hasta ahora impidieron la intervención de la Entente y el bloqueo del hambre.

“El gobierno obrero y campesino ha hecho reiteradas propuestas de paz a las potencias de la Entente: el mensaje del Comisariato del Pueblo de Relaciones Exteriores al representante norteamericano Mr. Pool el 5 de agosto de 1918; al presidente Wilson el 24 de octubre de 1918; a todos los gobiernos de la Entente por conducto de los representantes de los países neutrales el 3 de noviembre de 1918; un mensaje del VI Congreso de toda Rusia de Soviets, el 7 de noviembre de 1918; la nota entregada por Litvínov en Estocolmo a todos los representantes de la Entente, el 23 de diciembre de 1918; más tarde, los mensajes del 12 y 17 de enero y del 4 de febrero de 1919, y el proyecto de tratado elaborado junto con Bullitt, el 12 de marzo de 1919; y un mensaje por conducto de Nansen, el 7 de mayo de 1919.

“El VII Congreso de Soviets aprueba plenamente estas reiteradas gestiones del Consejo de Comisarios del Pueblo y del Comisariato del Pueblo de Relaciones Exteriores, reafirma una vez más su inquebrantable anhelo de paz y vuelve a proponer a todas las potencias de la Entente, a Inglaterra, Francia, Estados Unidos de Norteamérica, Italia y Japón, en forma individual y colectiva, la iniciación inmediata de negociaciones de paz; el Congreso encarga al Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, al Consejo de Comisarios del Pueblo y al Comisariato del Pueblo de Relaciones Exteriores que prosigan en forma sistemática la política de paz, adoptando todas las medidas necesarias para asegurar su éxito.”

PALABRAS FINALES PARA EL INFORME DEL CEC  
DE TODA RUSIA Y DEL CCP  
6 DE DICIEMBRE

(Voces: "¡Viva el camarada Lenin! ¡Hurra!" Aplausos.) Camaradas, creo que con su discurso y con su declaración MártoV ha logrado darnos una muestra muy elocuente de la actitud que adoptan hacia el poder soviético los grupos y partidos que pertenecían y aún pertenecen a la II Internacional, y contra la cual hemos fundado ahora la Internacional Comunista. Todos ustedes han de haber notado la diferencia entre el discurso de MártoV y su declaración, diferencia que subrayó el camarada Sosnovski con la observación que hizo a MártoV desde el Presidium: "¿No es esa la declaración del año pasado?" En efecto, el discurso de MártoV corresponde sin duda alguna al año 1919, al final de ese año, pero su declaración está hecha de un modo tal, que es una total repetición de lo que se dijo en 1918. (Aplausos.) Y cuando MártoV respondió a Sosnovski que la declaración era "para toda la eternidad", yo me sentí inclinado a defender a los mencheviques y defenderlos de MártoV. (Aplausos y risas.) He seguido, camaradas, el desarrollo y las actividades de los mencheviques, quizá durante más tiempo y con mayor atención que nadie, tarea que de ningún modo me resultó agradable. Y basándome en estos quince años de atención, afirmo que la declaración, lejos de ser "para toda la eternidad", no servirá ni siquiera para un año (aplausos), porque toda la evolución de los mencheviques, sobre todo en un período tan grandioso como el que se ha iniciado en la historia de la revolución rusa, revela la mayor vacilación entre ellos, que de un modo general, se reduce a que van apartándose de la burguesía y de sus prejuicios, sólo que con las mayores dificultades y contra su propia voluntad. Esquivaron muchas veces la dictadura del proletariado, pero ahora comienzan a acercarse a ella —a acercarse muy lenta pero seguramente—, y estoy convencido de que dentro de un año habrán dado algunos pasos más. Y será entonces imposible repetir esa declaración, porque si se le quita su envoltura de frases democrá-

ticas generales y de expresiones parlamentarias, que podrían honrar al jefe de una oposición parlamentaria, si se dejan de lado esos discursos que gustan a tanta gente, pero que nosotros encontramos aburridos, y vamos a la raíz del asunto, entonces toda la declaración dice: volvamos a la democracia burguesa, y nada más. (Aplausos.) Y cuando escuchamos a gente que nos tiene simpatía hacer semejantes declaraciones, nos decimos: sí, el terror y la Cheka\* son absolutamente indispensables. (Aplausos.)

Camaradas, para que ustedes no vayan a acusarme ahora, y para que nadie pueda acusarme de buscar algún pero a esa declaración, afirmo, basándome en hechos políticos, que tanto un menchevique de derecha como un eserista de derecha la suscribirían ahora con ambas manos. Tengo pruebas de ello. El Consejo del partido de los eseristas de derecha, de los que tuvieron que separarse de Volski y su grupo —Volski, es el presidente del Comité de la Asamblea Constituyente, ustedes lo han escuchado en esta tribuna—, el Consejo de los eseristas de derecha que se reunió este año, resolvió que desean fusionarse con el partido menchevique, al que consideran afín a ellos. ¿Por qué? Porque los eseristas de derecha, que apoyan a los mencheviques cuya declaración se basa en los mismos principios de los eseristas de derecha, están detrás de la publicación de esas cosas que hay en la declaración y en las ediciones mencheviques (que se supone son puramente teóricas y que nosotros hacemos mal en prohibir, como decía la representante del Bund\*\* quejándose de que no se goza en el país de plena libertad de prensa). En esa época, luego de una larga lucha el grupo de Volski tuvo que separarse. Ese es el embrollo que demuestra con absoluta claridad que no se trata de que estemos intentando encontrar reparos a los mencheviques, sino de la verdadera situación, de la que nos da un ejemplo el grupo minoritario de los eseristas. Se mencionó aquí, muy oportunamente al menchevique Rozánov, a quien MártoV y su partido expulsarían con toda seguridad; y es esa declaración la que suscribirían los eseristas y los mencheviques.

Quiere decir que hasta ahora hay entre ellos dos tendencias diferentes, una de las cuales se lamenta, llora, se condeula y desea el teórico regreso a la democracia, mientras que la otra actúa.

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIX, nota 51. (Ed.)

\*\* *Id.*, *ibíd.*, t. IV, nota 40. (Ed.)

Y MártoV no tenía razón al decir que yo trataba de justificarme respecto del problema del terrorismo. Esa sola expresión demuestra cuán infinitamente lejos de nosotros están las concepciones de los demócratas pequeñoburgueses y qué cercanas de la II Internacional. En realidad, no tiene absolutamente nada de socialistas, sino exactamente lo contrario. Ahora que está cercano el socialismo, vuelven a predicarnos viejas ideas burguesas. Yo no traté de justificarme; hablé de un partido especial, un partido creado por la guerra, un partido de oficiales que ejercieron el mando durante la guerra imperialista, que pasaron a primer plano en esa guerra y que saben qué es la política real. Camaradas, cuando nos dicen: "Deben suprimir su Cheka u organizarla mejor", nosotros contestamos: no pretendemos que todo lo que hacemos sea lo mejor y estamos dispuestos a aprender y deseosos de hacerlo, sin ningún prejuicio. Pero si quienes formaron parte de la Asamblea Constituyente quieren enseñarnos a organizar una fuerza de seguridad contra los hijos de los terratenientes, los guardias blancos y los oficiales, les decimos: ustedes estuvieron en el poder y lucharon junto con Kérenski contra Kornílov, y estuvieron con Kolchak, y esos mismos guardias blancos los echaron como a niños, sin lucha. ¡Y después de eso todavía dicen ustedes que nuestra Cheka está mal organizada! (*Aplausos.*) ¡No, nuestra Cheka está magníficamente organizada! (*Aplausos.*) Y cuando ahora en Alemania los señores conspiradores maltratan a los obreros; cuando en ese país, oficiales dirigidos por mariscales gritan "¡abajo el gobierno de Berlín!", cuando en ese país se asesina impunemente a dirigentes comunistas y cuando una turba de guardias blancos trata a los dirigentes de la II Internacional como a niños, vemos claramente que ese gobierno colaboracionista no es más que un juguete en manos del grupo de conspiradores. Y cuando tenemos este ejemplo ante nosotros, cuando sólo comenzamos a dar los primeros pasos, esta gente nos dice: "Han exagerado ustedes el terror". ¿Cuántas semanas hace que descubrimos un complot en Petrogrado? \* ¿Cuántas semanas hace que Iudénich

\* Lenin se refiere al complot contrarrevolucionario, descubierto en noviembre de 1919 en Petrogrado, encabezado por la organización de guardias blancos vinculada con Iudénich y subsidiada por la Entente. La integraban altos funcionarios zaristas, generales y almirantes del ejército zarista, miembros del partido kadete, así como también gente allegada a los partidos ese-

estaba a pocas verstas de Petrogrado y Denikin a pocas verstas de Orel? Los voceros de esos partidos vacilantes y de esa democracia vacilante nos dicen: "Nos alegra que Iudénich y Kolchak hayan sido derrotados". Estoy dispuesto a creer que se alegran, porque saben qué les tienen reservado a ellos Iudénich y Kolchak. (*Aplausos.*) No dudo de la sinceridad de estas personas; pero les pregunto: cuando el poder soviético pasa por momentos difíciles, cuando los elementos burgueses organizan conspiraciones y cuando en un momento crítico logramos descubrir estas conspiraciones, ¿creen que se descubren por casualidad? No, no por casualidad. Se descubren porque los conspiradores viven entre las masas, porque sus conspiraciones no pueden salir bien sin los obreros y los campesinos, y aquí es, en última instancia, donde tropiezan con personas que se dirigen a esa Cheka tan mal organizada como se afirmó aquí, y dicen: "En tal lugar se han reunido unos explotadores." (*Aplausos.*) Y cuando poco después de haber estado en peligro mortal, nos encontramos ante una conspiración que es evidente para todos, se nos acercan algunas personas y nos dicen que en nuestro país no se observa la Constitución y que la Cheka está mal organizada, uno diría que no han aprendido nada de política en la lucha contra los guardias blancos, no han reflexionado sobre su propia experiencia con Kérenski, Iudénich y Kolchak, y no han sabido sacar de ella ninguna conclusión práctica. Pero señores, puesto que empiezan ustedes a comprender que Kolchak y Denikin constituyen un grave peligro, que deben optar por el poder soviético, ha llegado el momento de que abandonen la declaración de MártoV "para toda la eternidad". (*Risas.*) En la Constitución está contenida toda la experiencia de dos años de poder, y sin ese poder —como lo dije en mi intervención, y nadie ha tratado siquiera de refutarlo—, sin él no habríamos podido mantenernos, no ya dos años, sino ni siquiera dos meses. Que trate de refutar esto quienquiera que desee ser algo objetivo respecto del poder soviético, aunque sea desde el punto de vista de un historiador y no de un político que quiere hablar a las masas obreras, actuar entre ellas y ejercer influencia sobre ellas.

rista y menchevique. Esta organización contrarrevolucionaria se proponía preparar una rebelión en Petrogrado en el momento en que Iudénich se aproximara a la ciudad, y constituir un gobierno de guardias blancos. (*Ed.*)

Se dice que los soviets se reúnen raras veces y que no son elegidos con suficiente frecuencia. Me parece que este tipo de reproches debe contestarse, no con discursos ni resoluciones, sino con hechos. A mi criterio, la mejor respuesta sería que terminaran ustedes el trabajo iniciado por el poder soviético, de determinar cuántas elecciones de soviets de distritos y urbanos se han realizado, cuántos congresos de soviets, etc. Entre nosotros, el camarada Vladímirski, vicecomisario del pueblo del Interior, ha publicado materiales sobre la historia de esos congresos\*. Cuando vi ese material, me dije que este es un material histórico que demuestra, entre otras cosas, que en la historia de las naciones civilizadas jamás ha habido país en el que la democracia proletaria se haya aplicado con tanta amplitud como en Rusia. Se dice que los soviets no se eligen con suficiente frecuencia, que raras veces convocamos congresos, pero yo invito a cada delegado que solicite a los organismos correspondientes que en este Congreso sean distribuidos cuestionarios complementarios en los que cada delegado pueda anotar qué día, mes y año, y en qué distrito, ciudad o pueblo se reunieron congresos de soviets. Si realizan esta sencilla labor y cada uno de ustedes llena un cuestionario de ese tipo, tendrán un material que completará nuestros datos incompletos y demostrará que en tiempos tan difíciles como los de la guerra, en que se suspendieron casi por completo las centenarias constituciones europeas que se han convertido en un hábito para la gente de Europa occidental, la Constitución soviética rige en las localidades en mayor grado que cualquier Constitución en cualquier lugar del mundo, en lo que se refiere a la participación de las masas populares en el gobierno y en la solución independiente de los asuntos de gobierno en los congresos, en los soviets y en las elecciones. Y si se dice que esto no basta, si se critica y se afirma que "es realmente un terrible delito que el CEC de ustedes no se haya reunido", bien, con este motivo, el camarada Trotski dio una respuesta magnífica a la representante del Bund cuando dijo que el CEC estaba en el frente. La representante del Bund —de ese Bund que adoptó la plataforma soviética y del que por esa razón se podía realmente esperar que

\* Lenin alude al artículo de M. Vladímirski "Dos años de organización soviética", publicado en octubre de 1919 en la revista *Vlast Soviétov*, núm. 11. (Ed.)

a la larga comprendiera cuál es el fundamento del poder soviético—, dijo lo siguiente (lo tengo anotado): "Qué raro que el CEC estaba en el frente; podía haber enviado a otros".

¡Estamos luchando contra Kolchak, Denikin y otros; los hubo en cantidad! Esto terminó cuando las tropas rusas lo ahuyentaron como a chiquillos. Estamos librando una guerra difícil y victoriosa. Ustedes saben que ante cada invasión tuvimos que enviar al frente a todos los miembros del CEC, y después se nos dice: "¡Qué raro! ¡Debían haber buscado a otros!" ¿Qué significa esto? ¿Actuábamos nosotros fuera del tiempo y del espacio? ¿O se piensa que podemos parir comunistas (*aplausos*) a razón de varios por semana? No, no podemos hacerlo: los obreros que se templaron en el curso de varios años de lucha y que adquirieron la experiencia necesaria para poder dirigir, son menos en nuestro país que en cualquier otro. Debemos adoptar toda clase de medidas para formar a obreros jóvenes, instruirlos, y ello nos llevará varios meses, incluso años. Y cuando esto se realiza en condiciones extremadamente difíciles se ríen de nuestras tribulaciones. Esas risas no hacen más que demostrar una absoluta incomprensión de la situación. En efecto, se demuestra una ridícula incomprensión intelectual cuando en estas condiciones de guerra se nos quiere obligar a actuar de modo distinto a como lo hemos hecho hasta ahora. Debemos poner en máxima tensión nuestras fuerzas y, por consiguiente, enviar al frente a los mejores funcionarios y miembros del CEC y de los comités ejecutivos locales. Estoy seguro de que nadie que tenga alguna experiencia práctica en la administración condenará esto; por el contrario, aprobará que hayamos realizado los mayores esfuerzos por reducir al mínimo los organismos colectivos pertenecientes a los comités ejecutivos, hasta dejar solamente, bajo la presión de la guerra, al comité ejecutivo, porque los militantes responsables se lanzaron al frente, de la misma manera que hoy se lanzan en cientos y miles a entregarse a las tareas relacionadas con el combustible. Esa es la base sin la cual no podría existir la República Soviética. Y si el precio de ello es la realización menos frecuente de las reuniones de los soviets durante algunos meses, no habrá un solo obrero o campesino sensato que deje de comprender la necesidad de esto y de aprobarlo.

He dicho que con relación a la democracia y a los demócratas, todavía gozando de todos los prejuicios de la democracia

burguesa un partido de la oposición ha dicho aquí que debe suspenderse la represión de la burguesía. Se debe pensar en lo que se dice. ¿Qué significa la represión de la burguesía? Se pudo abatir y destruir al terrateniente aboliendo la propiedad terrateniente y entregando la tierra a los campesinos. ¿Pero se puede abatir y destruir a la burguesía aboliendo el gran capital? Cualquiera que conozca el abecé del marxismo sabe que no se puede abatir así a la burguesía, sabe que la burguesía nació de la producción mercantil. ¿Qué es, en las condiciones reinantes de producción mercantil, el campesino que tiene un excedente de cientos de puds de cereales, que no necesita para su familia, y no lo entrega a crédito al Estado obrero para ayudar al obrero hambriento y especula? ¿No es acaso un burgués? ¿No nació así la burguesía? En este problema, en el problema de los cereales y en el de los tormentos del hambre que sufre toda la Rusia industrial, ¿recibimos acaso alguna ayuda de quienes nos acusan de no observar la Constitución, de haber reprimido a la burguesía? No. ¿Nos ayudan acaso en este aspecto? Se esconden detrás de las palabras "armonía entre los obreros y los campesinos". Esa armonía es necesaria, por supuesto. Hemos demostrado cómo lo logramos el 26 de octubre de 1917, cuando adoptamos esa parte del programa de los eseristas que apoya a los campesinos y lo llevamos íntegramente a la práctica. De ese modo demostramos que el campesino que había sido explotado por los terratenientes, que vive de su trabajo y no especula, encuentra un verdadero defensor en el obrero que le ha enviado el poder estatal central. De ese modo logramos la armonía con los campesinos. Cualquier objeción a la política de abastecimiento que seguimos y que exige que los excedentes de cereal que no necesita la familia campesina, sean entregados a los obreros como un empréstito de Estado, es amparar la especulación. Esto ocurre todavía entre las masas pequeñoburguesas, habituadas a vivir al estilo burgués. ¡Eso es terrible; es un peligro para la revolución social! ¿Hicieron alguna vez algo para ayudarnos en este aspecto los mencheviques y eseristas, aun los más izquierdistas de ellos? No, jamás. Y sus publicaciones que supuestamente nosotros debemos permitir en nombre de los "principios de la libertad" y de las cuales tenemos algunos ejemplares en nuestro poder, demuestran que nunca, con una sola palabra —para no hablar de hechos—, nos ayudan en nada. Mientras no hayamos vencido la vieja costum-

bre, el maldito antiguo precepto de cada uno para sí y Dios para todos, no tenemos más alternativa que la requisita de los excedentes de cereal, en calidad de préstamo, para los obreros hambrientos. Es muy difícil hacerlo, lo sabemos. Aquí no se puede lograr nada por la fuerza. Pero es ridículo afirmar que representamos una minoría de la clase obrera; esto sólo puede provocar risa. Podría decirse en París, aunque allí las reuniones obreras tampoco escucharían semejantes afirmaciones. En un país donde el gobierno fue derrocado con increíble facilidad, donde los obreros y campesinos defienden sus propios intereses con las armas en la mano, donde emplean el fusil como instrumento de su voluntad, en un país así decir que constituimos una minoría de la clase obrera es ridículo. Puedo comprender semejantes afirmaciones en boca de Clemenceau, de Lloyd George o Wilson. ¡Son sus palabras y sus ideas! Pero cuando Mártoov, en nombre del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (*risas*) repite aquí los discursos de Wilson, Clemenceau y Lloyd George, los peores bandoleros, las fieras imperialistas, entonces me digo que hay que estar alerta y comprender que la Cheka es indispensable. (*Aplausos.*)

Todos los oradores de la oposición, incluyendo a los representantes del Bund, nos reprochan que no respetamos la Constitución. Yo sostengo que observamos la Constitución rigurosamente. (*Exclamación desde un palco: "¡Ajá!"*) Y aunque oigo desde un palco que en otros tiempos era el de los zares y ahora es de la oposición (*risas*) un irónico "¡ajá!", sin embargo voy a demostrarlo enseguida. (*Aplausos.*) Les leeré el artículo de la Constitución que observamos más rigurosamente y que demuestra que en todas nuestras actividades nos atenemos a la Constitución. Siempre que tuve que hablar de la Constitución en reuniones a las que asistían partidarios de los mencheviques y eseristas, resultaba difícil encontrar el texto constitucional para citarlo. Las reuniones, sin embargo, casi siempre se realizaban en salones en los que había una Constitución colgada de la pared. En este salón no hay ninguna, pero el camarada Petrovski ha salvado la situación prestándome un folleto titulado *Constitución de la RSFSR*. Leeré el artículo 23: "Guiándose por los intereses de la clase obrera en su conjunto, la RSFSR priva a algunos individuos y a algunos grupos de derechos que utilizan en detrimento de los intereses de la revolución socialista".

Vuelvo a decir, camaradas, que nunca hemos creído que

nuestra actividad en general y nuestra Constitución en particular fueran modelos de perfección. En este Congreso se planteó el problema de modificar la Constitución. Estamos de acuerdo en modificarla y examinemos las modificaciones; no permanecerán, sin embargo, invariables "para toda la eternidad". Si ustedes quieren pelear, que sea una pelea limpia. Si quieren que respetemos la Constitución ¿por qué no quieren que respetemos el artículo 23? (*Aplausos.*) Si no es esto lo que ustedes quieren, discutamos entonces si es necesario o no suprimir el artículo que dice que no debemos dirigirnos al pueblo con frases sobre la libertad universal y la igualdad universal de los trabajadores. Ustedes han hecho un magnífico estudio del derecho constitucional, pero han estudiado en viejos manuales burgueses. Evocan palabras sobre "democracia y libertad", invocan la Constitución y evocan antiguas frases, y prometen cualquier cosa al pueblo para no cumplir nada. En cambio, nosotros no prometemos nada parecido; no proponemos la igualdad de los obreros y campesinos. Ustedes lo hacen; discutamos entonces el problema. Con aquellos campesinos que eran explotados por los terratenientes y capitalistas y que ahora trabajan para mantener a sus familias en tierras confiscadas a los terratenientes, habrá plena igualdad, amistad y alianza fraternal. Pero no podemos acordar igualdad a aquellos campesinos que, debido a sus antiguas costumbres, a la ignorancia y a la codicia, tienden hacia atrás, hacia la burguesía. Ustedes pronuncian frases generales sobre libertad e igualdad para los trabajadores, sobre democracia y sobre la igualdad de obreros y campesinos. Nosotros no prometemos que la Constitución garantizará la libertad e igualdad en general. Libertad, sí, ¿pero para qué clase y para qué fin? Igualdad, sí, ¿pero quién será igual a quién? ¿Para aquellos que trabajan, que durante decenas y centenares de años fueron explotados por la burguesía y que hoy luchan contra ella? Así lo dice la Constitución: la dictadura de los obreros y campesinos pobres, para abatir a la burguesía. Cuando hablan de la Constitución, ¿por qué no citan esas palabras: "para abatir a la burguesía, para abatir a los especuladores?" Preséntenos un país modelo, un modelo de la magnífica Constitución menchevique de ustedes. Quizá podrán ustedes hallar un modelo semejante en la historia, digamos, de Samara, donde los mencheviques estuvieron en el poder. Quizá puedan ustedes hallarlo en Georgia, donde los mencheviques están ahora en el poder y donde el aplas-

tamiento de la burguesía, es decir, de los especuladores, se lleva a cabo en condiciones de plena libertad e igualdad, en condiciones de una democracia consecuente y sin Cheka. Preséntenos ese modelo y aprenderemos de él. Pero ustedes no pueden mostrar ese modelo, pues saben que dondequiera está el poder en manos de los conciliadores, donde el gobierno es menchevique o semimenchevique, hay una especulación rabiosa, desenfrenada. Y la Viena de que hablaba con razón Trotski en su discurso y en cuyo gobierno participa gente que no conoce como Friedrich Adler, y que no conoce los "horrores del bolchevismo", pasa tanto hambre y tormentos como Petrogrado y Moscú, pero sin la conciencia de que los obreros vieneses van abriéndose paso, a costa del hambre, hacia la victoria sobre la burguesía. Viena padece más del hambre que Petrogrado y Moscú, pero allí, en las calles de Viena, en la Avenida Nevski y en el puente de Kuznetski vieneses, la burguesía austríaca y vienesa, comete hechos monstruosos de especulación y saqueo. Ustedes no observan la Constitución; pero nosotros sí lo hacemos cuando reconocemos libertad e igualdad sólo para aquellos que ayudan al proletariado a vencer a la burguesía. Y con el artículo 23 decimos que el período de transición no será Jauja. Decimos que para completar este período de transición tendremos que mantenernos firmes no ya meses, sino años. Al cabo de dos años podemos decir (y nos creerán, con toda seguridad) que somos capaces de mantenernos firmes varios años, precisamente porque hemos inscrito en la Constitución que algunas personas y grupos quedan privados de derechos. Y no ocultamos a quiénes hemos privado de derechos; decimos abiertamente que es al grupo de mencheviques y eseristas de derecha. Los dirigentes de la II Internacional nos censuraron por ello, pero decimos con franqueza al grupo de mencheviques y eseristas que estamos dispuestos a concederle todo, pero que deben ayudarnos a seguir la política de los trabajadores contra los especuladores, contra los que ayudan a especular con alimentos, contra los que ayudan a la burguesía. En la medida en que vayan ustedes demostrando esto en los hechos, los relevaremos de lo que hemos venido haciendo de acuerdo con la Constitución, pero hasta entonces, las palabras vacías de ustedes no son más que una evasiva. Nuestra Constitución no se distingue por su retórica; dice a los campesinos: si eres un campesino trabajador, gozas de todos los derechos,

pero en una sociedad en la que los obreros pasan hambre y se lucha contra la burguesía no puede haber igualdad de derechos para todos. Y les dice a los obreros: igualdad para esos campesinos que ayudan en la lucha contra la burguesía, ¡pero nada de generalizaciones! En este terreno la lucha será difícil. Acogemos con la mayor alegría a todo el que quiere ayudarnos, independientemente de cuál haya sido su pasado e independientemente de cualquier rótulo. Y sabemos que cada vez más personas de este tipo vienen a nuestras filas procedentes de otros partidos y de la gente apartidista, y ello es garantía de nuestra victoria. (*Clamorosos aplausos, exclamaciones de "¡bravo!"*)

## 3

DISCURSO EN LA SECCIÓN DE ORGANIZACIÓN<sup>22</sup>  
8 DE DICIEMBRE

Camaradas, he recibido varias notas de delegados solicitándome que hable sobre este asunto. No creí que fuese necesario y hasta que no recibí esas invitaciones me abstuve de hacerlo, porque, por desgracia, no he tenido ocasión de conocer en la práctica el trabajo local y, como es lógico, la noción que de él se tiene por nuestra labor en el Consejo de Comisarios del Pueblo es insuficiente. Además, estoy en todo de acuerdo con lo dicho por el camarada Trotski, y por consiguiente me limitaré a hacer algunas breves observaciones.

Quando fue planteado en el Consejo de Comisarios del Pueblo el problema de las explotaciones agrícolas estatales y de su trasferencia a los departamentos agrarios provinciales\*, y cuando se planteó el problema de las direcciones generales y de los centros, no tuve ni sombra de duda de que en ambos tipos de

\* Lenin se refiere a la sesión del CCP del 5 de agosto de 1919, en la que se escuchó el informe de S. P. Seredá, Comisario del Pueblo de Agricultura sobre las relaciones de las explotaciones agrícolas estatales soviéticas de las provincias con los departamentos agrarios provinciales. Después de discutirse la proposición de Seredá sobre esta cuestión, el CCP aprobó las directivas escritas por Lenin, quien proponía modificar las instrucciones del Comisariato del Pueblo de Agricultura. Estas directivas se incluyeron íntegramente en el acta de la resolución del CCP. (*Ed.*)

organismos hay no pocos elementos contrarrevolucionarios. Pero cuando se intenta acusar a los sovjoses de ser instituciones, especialmente contrarrevolucionarias, siempre me pareció, y sigue pareciéndome, que eso es errar el tiro, porque ni los sovjoses ni las direcciones generales o los centros, como ningún tipo de gran empresa industrial, y en general ninguna organización central o local que dirija una rama más o menos importante de la economía, deja ni puede dejar de resolver el problema de la utilización de especialistas burgueses. Me parece que los ataques contra las direcciones generales y los centros, aunque muy justificados, puesto que es necesario realizar en ellos una depuración a fondo, son, sin embargo, equivocados, porque en este caso se escoge en forma indiscriminada este tipo de institución entre una serie de otras instituciones similares. Sin embargo, de la labor del Consejo de Economía Nacional surge claro como la luz que de ningún modo se puede tomar especialmente, en este punto, las direcciones generales, los centros y los sovjoses, puesto que en toda nuestra labor soviética, tanto en el ámbito militar, como en el de la salud pública o la educación, siempre hemos tenido y aún tenemos que luchar, en todas partes, contra problemas de este tipo. No podemos rehacer el aparato estatal y preparar una cantidad suficiente de obreros y campesinos que conozcan bien los problemas del gobierno del Estado, sin contar con la ayuda de los viejos especialistas. Tal es la lección fundamental que tenemos que sacar de toda nuestra labor de organización; y esta experiencia nos dice que, en todos los terrenos, incluido el militar, los viejos especialistas —justamente por ser viejos— no pueden salir más que de la sociedad capitalista. Esa sociedad hizo posible la formación de especialistas provenientes de una capa sumamente pequeña de la población, los que pertenecían a las familias de terratenientes y capitalistas, y sólo un número insignificante de personas de origen campesino, y, además, sólo entre los campesinos ricos. Por lo tanto, si tenemos en cuenta las condiciones en que creció esa gente y aquellas en que hoy trabajan, es absolutamente inevitable que estos especialistas, es decir, estas personas expertas en administración en una escala amplia, nacional, estén, en sus nueve décimas partes, imbuidos de viejos conceptos y prejuicios burgueses, e incluso en los casos en que no son directamente traidores (y esto no es un fenómeno casual, sino regular), incluso entonces, no son capaces

de comprender la nueva situación, las nuevas tareas y las nuevas exigencias. Por esta razón, en todas partes, en todos los comisariatos, se observan fricciones, reveses y perturbaciones.

Creo, por consiguiente, que se yerra el tiro cuando se habla de que hay reaccionarios en los sovjoses, las direcciones generales y los centros, tratando de separar este problema de nuestro problema general de cómo enseñar a un gran número de obreros y campesinos a administrar en una escala amplia, nacional. Estamos realizando esto con una velocidad que, si se tiene en cuenta el atraso de nuestro país y nuestra difícil situación, jamás se ha visto en la historia del mundo. Pero por grande que sea esa velocidad, aún no nos satisface, porque nuestra necesidad de obreros y campesinos con capacidad para tareas administrativas y conocedores de las ramas especiales de la administración es inmensa y no la hemos satisfecho aún, ni siquiera en un diez, ni en un uno por ciento. Cuando se nos dice, o se demuestra en las reuniones del Consejo de Comisarios del Pueblo, que en todas partes los sovjoses son escondite de viejos terratenientes apenas disfrazados, o ni siquiera disfrazados; que surgen allí nidos de burocracia y que a menudo se observan cosas similares en las direcciones generales y en los centros, no tengo la menor duda de que es verdad. Pero he dicho que si ustedes creen que pueden remediar este mal entregando las explotaciones agrícolas estatales a los departamentos agrarios provinciales, están equivocados.

¿Por qué quedan más elementos contrarrevolucionarios, más burocracia, en las direcciones generales, en los centros y en los sovjoses que en el ejército? ¿Por qué hay menos de estos elementos en el ámbito militar? Porque, en conjunto, se prestó más atención al ámbito militar, y se enviaron allí más comunistas, más obreros y campesinos, las divisiones políticas realizaron una labor más amplia; en una palabra, la influencia de los obreros y campesinos avanzados sobre todo el aparato militar fue más amplia, más profunda y más sistemática. Debido a ello hemos logrado si no erradicar el mal, por lo menos estar próximos a erradicarlo. A esto, digo, hay que prestar la mayor atención.

Estamos dando sólo los primeros pasos para lograr que los sovjoses establezcan relaciones estrechas con la población campesina del lugar y con los grupos comunistas, para que en todas partes haya comisarios, no sólo en las fuerzas armadas y no sólo en el papel. Ya sea que se llamen miembros de organismos co-

lectivos, directores adjuntos o comisarios, tiene que haber responsabilidad individual; esto, y la dirección individual, es tan necesario como es esencial la discusión colectiva de los problemas fundamentales, si no queremos que haya burocracia ni ocasión de eludir responsabilidades. Necesitamos personas que en todos los casos aprendan a administrar con independencia. Si lo logramos, venceremos el mal del mejor modo.

Diré, para terminar, que estoy totalmente de acuerdo con el camarada Trotski cuando afirma que se han hecho aquí muchos intentos incorrectos de presentar nuestras discusiones como discusiones entre obreros y campesinos y que se ha mezclado el problema de las direcciones generales y los centros con el problema de la dictadura del proletariado. En mi opinión, esto es absolutamente incorrecto. El problema de la dictadura del proletariado debe plantearse cuando se trata de aplastar a la burguesía. Entonces tenemos que pensar en este problema, entonces necesitamos la dictadura, porque sólo por medio de ella podemos aplastar a la burguesía y poner el poder en manos de ese sector de los trabajadores que es capaz de actuar con firmeza y de atraer a su lado cada vez a un mayor número de vacilantes. En el presente caso no se nos plantea nada parecido. Estamos discutiendo cuánto más o cuánto menos centralismo se necesita en una esfera determinada y en un momento determinado. Puesto que los camaradas de las localidades afirman —y tanto el camarada Trotski como muchos comisarios del pueblo lo confirman— que últimamente en las provincias, y en grado considerable, en los distritos, han surgido militantes de un nivel superior (escucho constantemente esa afirmación también del camarada Kálinin, que visitó muchos lugares, y de los camaradas que llegan de las provincias), debemos tener esto en cuenta, y preguntarnos si en este caso se entiende correctamente la cuestión del centralismo. Estoy seguro de que tendremos que corregir muchas, muchas cosas en la labor de las instituciones soviéticas. Sólo comenzamos a adquirir experiencia en el terreno de la organización. Y puesto que esa experiencia la observamos desde el Consejo de Defensa y el Consejo de Comisarios del Pueblo, es evidente que no puede expresarse mediante cifras y que es imposible hablar de ello en un breve discurso. Estamos seguros, con todo, de que en las localidades se trabaja de acuerdo con las

instrucciones generales del poder central. Esto se ha logrado sólo en los últimos tiempos.

No se trata, de ningún modo, del problema de un conflicto entre la dictadura del proletariado y otros elementos sociales. Se trata de la experiencia de nuestro trabajo de organización soviético que, a mi criterio, nada tiene que ver con la Constitución. Aquí se habló mucho de modificaciones de la Constitución. Pero no creo que el problema sea ese. La Constitución habla de centralismo como principio básico. Este principio básico es tan indiscutible para todos nosotros (todos lo hemos aprendido con la impresionante e incluso cruel lección práctica de Kolchak, Iudénich, Denikin y las bandas guerrilleras), que ni siquiera corresponde hablar aquí de eso. Tampoco el camarada Saprónov niega el principio básico del centralismo cuando se trata de conceder a un comisario del pueblo o al Consejo de Comisarios del Pueblo el derecho de recusar a un candidato. Este no es un problema constitucional, sino de conveniencia práctica. Para obtener resultados positivos necesitamos presionar en una u otra dirección. Cuando hablamos de sovjoses provinciales y de los departamentos agrarios provinciales, el acento debe ponerse en colocarlos bajo el control de los obreros y de los campesinos del lugar, prescindiendo de a quién están subordinados. Me parece que ningún cambio de la Constitución les permitirá expulsar a los terratenientes ocultos ni a los capitalistas y burgueses disfrazados. Debemos incorporar a nuestras instituciones, como ayudantes de algunos administradores o como comisarios, a un número suficiente de obreros y campesinos que sean absolutamente seguros y que tengan experiencia práctica como miembros de pequeñas direcciones colectivas. ¡Ese es el nudo del asunto! Tendrán ustedes de ese modo un número cada vez mayor de obreros y campesinos que aprenden a administrar y que, si realizan un aprendizaje completo al lado de los viejos especialistas, ocuparán sus puestos, llevarán a cabo las mismas tareas y adiestrarán para nuestras tareas civiles, para administrar la industria, para dirigir las actividades económicas, un cuerpo de oficiales que remplazará al elenco administrativo, tal como se está haciendo en nuestro Departamento de Guerra. Por ello creo que no hay razón alguna para partir de consideraciones de principio como a veces ha sido el caso aquí; debemos enfocar el problema desde el ángulo de la experiencia práctica, y no desde el constitucional. Si después de

discutir el problema a fondo, la mayoría de los militantes provinciales llegan a la conclusión de que hay que subordinar los sovjoses provinciales a los departamentos agrarios provinciales, ¡perfectamente!; haremos la experiencia en ese sentido y luego resolveremos la cuestión de acuerdo con la actividad práctica. Pero primero tenemos que resolver el problema de si debemos deshacernos así de los terratenientes disfrazados y de si debemos utilizar mejor a los especialistas. ¿Formaremos de este modo mayor número de obreros y campesinos para que asuman ellos mismos la administración? ¿Incorporaremos al campesinado del lugar a la tarea de controlar efectivamente los sovjoses? ¿Crearemos formas prácticas para ese control? ¡Esa es la clave del asunto! Si resolvemos estos problemas, no creo que hayamos perdido tiempo y trabajo. Ensayemos diferentes sistemas en diferentes comisariatos del pueblo; establezcamos un sistema para los sovjoses, las direcciones generales y los centros, y otro para el ejército o para el Comisariato de Salud Pública. Nuestra tarea es atraer, a modo de ensayo, gran cantidad de especialistas, remplazarlos luego mediante el adiestramiento de un nuevo cuerpo de oficiales, de un nuevo conjunto de especialistas que tendrán que aprender el difícilísimo, nuevo y complejo oficio de administrar. Las formas que adopte esto no serán necesariamente idénticas. El camarada Trotski tenía plena razón al decir que esto no está escrito en ninguno de los libros que podemos tomar como guía; no se deduce de ninguna concepción socialista del mundo, no ha sido determinado por la experiencia de nadie, sino que tendrá que ser determinado por nuestra propia experiencia. En este aspecto, creo que debemos examinar la experiencia de la organización comunista y comprobarla mediante su aplicación práctica, para determinar plenamente cómo abordar los problemas que se nos plantean.

4

DISCURSO DE CLAUSURA DEL CONGRESO  
9 DE DICIEMBRE

*(Prolongados aplausos. Los delegados al Congreso e invitados se ponen de pie y aplauden clamorosamente durante varios minutos.)* Camaradas, querría decir algunas palabras a propósito

de los puntos más importantes que hemos tratado en este Congreso.

Hemos tenido, camaradas, una pequeña discusión en torno del problema de la democracia y del poder soviético. Y aunque pueda parecer a primera vista que esa discusión se apartaba mucho de las tareas prácticas, esenciales y de actualidad de la República Soviética, creo, sin embargo, que dista mucho de haber sido inútil. Camaradas, en las organizaciones obreras del mundo entero y con mucha frecuencia también en los Parlamentos burgueses, y en todo caso, durante las elecciones a los Parlamentos burgueses, hoy tiene lugar esta misma discusión fundamental sobre la democracia, la que, aunque muchos no lo comprendan, es la vieja democracia burguesa, y sobre el poder nuevo, el poder soviético. La vieja democracia, o democracia burguesa, proclama la libertad y la igualdad; igualdad prescindiendo de que una persona tenga o no alguna propiedad, prescindiendo de que posea o no capital; proclama libertad para los propietarios privados de disponer de la tierra y el capital, y libertad para los que no tienen ni lo uno ni lo otro de vender su fuerza de trabajo a un capitalista.

Camaradas, nuestro poder soviético ha roto resueltamente con esa libertad y con esa igualdad, que son mentira (*aplausos*), y ha dicho a todos los trabajadores que los socialistas que conciben la libertad y la igualdad al modo burgués, han olvidado los rudimentos, el abecé y todo el contenido del socialismo. Nosotros, y todos los socialistas que todavía no han traicionado al socialismo, hemos denunciado siempre la mentira, el engaño y la hipocresía de la sociedad burguesa, que habla de libertad e igualdad o, por lo menos, de la libertad e igualdad en las elecciones, cuando en realidad, en cualquier tipo de régimen "democrático y republicano", el poder de los capitalistas y la propiedad privada de la tierra y de las fábricas determinan, no la libertad, sino la opresión y el engaño de los trabajadores.

Decimos que nuestro objetivo, que es el objetivo del socialismo mundial, es la abolición de las clases; las clases son grupos de personas, uno de los cuales vive del trabajo de otro, uno de los cuales se apropia del trabajo de otro. De manera que si hablamos de esa libertad y esa igualdad, tendremos que reconocer, como la mayoría de los trabajadores de Rusia lo reconoce, que hasta ahora ningún otro país ha dado tanto y en tan poco

tiempo para la verdadera libertad y la verdadera igualdad, que ningún otro país ha dado a los trabajadores en tan corto tiempo libertad respecto de la principal clase que los oprime— la clase de los terratenientes y capitalistas—, y que ningún otro país ha concedido tanta igualdad con relación al principal medio de subsistencia: la tierra. Es este camino, el de la emancipación respecto de las clases burguesas explotadoras hasta la completa abolición de las clases, el que hemos emprendido, y seguimos librando una lucha decidida por la abolición total de las clases. Sabemos perfectamente que esas clases han sido derrotadas, pero no destruidas. Sabemos perfectamente que los terratenientes y capitalistas han sido derrotados, pero no destruidos. La lucha de clases continúa, y el proletariado, junto con el campesinado pobre, debe continuar la lucha por la abolición total de las clases, atrayendo a su lado a todos los que se encuentran en el medio, y con toda su experiencia, con el ejemplo de su lucha, debe asegurar que todos los que hasta ahora se hallaban en las filas de los vacilantes, sean atraídos a su lado.

Camaradas, pasando al trabajo de nuestro Congreso, debo decir que el VII Congreso es el primero que ha podido dedicar mucho tiempo a las tareas prácticas de la construcción; por primera vez hemos conseguido entablar una discusión práctica, basada directamente en la actividad práctica, sobre las tareas relacionadas con una mejor organización de la economía soviética y una mejor organización del gobierno soviético.

Por supuesto, hemos tenido muy poco tiempo para tratar este problema con todo detalle; pero, no obstante, es mucho lo que aquí hemos hecho, y todo el trabajo posterior del Comité Ejecutivo Central y de los camaradas de las localidades se atenderá al esquema aquí establecido.

Por último, camaradas, querría referirme en forma especial a cómo nos fortalecerá este Congreso en lo que a nuestra situación internacional se refiere.

Camaradas, hemos reiterado aquí nuestra propuesta de paz dirigida a todas las potencias y a todos los países de la Entente. Hemos expresado la seguridad, que se basa en una experiencia que es ya muy rica y de carácter muy importante; nuestra seguridad de que las principales dificultades han quedado atrás, y de que de esta guerra que nos fue impuesta por la Entente, de esta guerra que venimos librando desde hace dos años contra un

enemigo muchas veces más fuerte que nosotros, saldremos, sin duda alguna, vencedores.

Pero creo, camaradas, que el llamado que acabamos de escuchar de un representante de nuestro Ejército Rojo ha sido sin embargo muy oportuno. Si las principales dificultades han quedado atrás, tenemos que reconocer, camaradas, que también las tareas de construcción que tenemos por delante se desarrollan en una escala extremadamente amplia. No hay ninguna duda de que existen aún grupos capitalistas muy influyentes y poderosos, grupos que en muchos países son evidentemente dominantes y que han decidido continuar hasta el final, cueste lo que cueste, la guerra contra la Rusia soviética. No hay ninguna duda de que ahora que hemos logrado cierta victoria decisiva tendremos que realizar esfuerzos adicionales, tendremos que intensificar aun más los esfuerzos para aprovechar esa victoria y llevarla hasta el final. (*Aplausos.*)

Camaradas, hay dos cosas que ustedes no deben olvidar: primero, nuestra debilidad general, relacionada quizá con el carácter eslavo —no somos bastante firmes, bastante tenaces en la prosecución de los objetivos que nos planteamos—, y segundo, como lo demostró la experiencia, una vez en el este y otra en el sur, en el momento decisivo no supimos presionar con bastante fuerza contra un enemigo en retirada y le permitimos volver a levantar cabeza. No hay ni sombra de duda de que los gobiernos y los sectores militares de Europa occidental están elaborando nuevos planes para salvar a Denikin. No hay la menor duda de que tratarán de aumentar diez veces la ayuda que le han estado brindando, porque comprenden qué grande es el peligro que lo amenaza desde la Rusia soviética. Por consiguiente, debemos decir ahora, en momentos en que comienzan las victorias, lo que nos decíamos en los momentos difíciles: “Camaradas, recuerden que ahora puede depender de algunas semanas, o quizá de dos o tres meses, que terminemos esta guerra, no sólo con una victoria decisiva, sino con el total aniquilamiento del enemigo, o que condenemos a decenas y centenares de miles de personas a una larga y penosa guerra. Sobre la base de la experiencia adquirida, podemos decir ahora con absoluta seguridad que, si logramos redoblar nuestros esfuerzos, la posibilidad, no sólo de obtener una victoria decisiva, sino también de aniquilar al enemigo y conquis-

tar para nosotros una paz firme y duradera, depende de algunas semanas, o de dos o tres meses...”

Por lo tanto, camaradas, querría pedirles ante todo, a cada uno de ustedes, que al regresar a sus localidades planteen este problema en cada organización del partido, en cada institución soviética y en cada asamblea de obreros y campesinos; camaradas, la presente campaña de invierno puede conducir, con toda seguridad, al aniquilamiento total del enemigo, si nosotros, alentados por los éxitos y por las claras perspectivas de la construcción soviética que hoy se abren ante nosotros, consideramos las próximas semanas y los próximos meses como un período de duro trabajo en el que debemos redoblar nuestros esfuerzos bélicos y otras tareas relacionadas con ello, y podremos entonces, en el plazo más breve, destruir al enemigo y poner fin a la guerra civil, lo que abrirá ante nosotros la posibilidad de construcción socialista pacífica por largo tiempo. (*Aplausos.*)

LAS ELECCIONES A LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE  
Y LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

La recopilación publicada por los socialistas revolucionarios, *Un año de la revolución rusa. 1917-1918* (Moscú, 1918. Editorial Ziemliá i Volia) contiene un muy interesante artículo de N. V. Sviatitski, "Resultados de las elecciones a la Asamblea Constituyente de toda Rusia (prólogo)". El autor da los resultados de 54 circunscripciones electorales sobre un total de 79.

El estudio del autor abarca casi todas las provincias de Rusia europea y de Siberia, habiéndose omitido sólo las siguientes: Olonets, Estlandia, Kaluga, Besarabia, Podolsk, Orenburgo, Iakutsk y las provincias del Don.

Mencionaremos primero los principales resultados que publica N. V. Sviatitski y analizaremos después las conclusiones políticas que de ellos se deducen.

I

El total de votos emitidos en noviembre de 1917, en las 54 circunscripciones fue de 36.262.560. El autor da la cifra de 36.257.960 votos, distribuidos en 7 distritos (más el ejército y la marina), pero las cifras que da para los diferentes partidos suman la cifra que yo doy.

La distribución de los votos por partidos es la siguiente: los eseristas rusos obtuvieron 16.500.000 votos; si añadimos los votos obtenidos por los eseristas de otras nacionalidades (ucranios, musulmanes, etc.), tenemos un total de 20.900.000, es decir, el 58 por ciento.

Los mencheviques obtuvieron 668.064 votos, pero si añadi-

mos los votos obtenidos por grupos análogos de "socialistas populares" (312.000), "Edinstvo" (25.000), "cooperativistas" (51.000), socialdemócratas ucranios (95.000), socialistas ucranios (507.000), socialistas alemanes (44.000) y socialistas finlandeses (14.000), tenemos un total de 1.700.000.

Los bolcheviques obtuvieron 9.023.963 votos.

Los kadetes obtuvieron 1.856.639 votos. Añadiendo los de la "liga de propietarios rurales y terratenientes" (215.000), los "grupos de derecha" (292.000), viejos creyentes (73.000), nacionalistas: judíos (550.000), musulmanes (576.000), bashkires (195.000), letones (67.000), polacos (155.000), cosacos (79.000), alemanes (130.000), bielorrusos (12.000) y los de la "lista de grupos y organizaciones diversos" (418.000), tenemos un total de 4.600.000 votos para los partidos terratenientes y burgueses.

Sabemos que los eseristas y mencheviques formaron un bloque durante todo el período de la revolución, desde febrero hasta octubre de 1917. Además, todo el desarrollo de los acontecimientos durante ese período y después de él, demostró categóricamente que esos dos partidos juntos representan a la democracia pequeñoburguesa, que cree ser, equivocadamente, socialista y se autodenomina así, como todos los partidos de la II Internacional.

Si juntamos los tres grupos fundamentales de partidos que participaron en las elecciones a la Asamblea Constituyente, tenemos los siguientes totales:

Partido del proletariado (bolcheviques) .....	9.020.000 = 25 por ciento
Partidos de la democracia pequeñoburguesa (socialistas revolucionarios, mencheviques, etc.) .....	22.620.000 = 62 por ciento
Partidos de los terratenientes y de la burguesía (kadetes, etc.) .....	4.620.000 = 13 por ciento
<i>Total</i> .....	<u>36.260.000 = 100 por ciento</u>

He aquí los resultados por regiones, proporcionados por N. V. Sviatitski:

## CANTIDAD DE VOTOS EMITIDOS (EN MILES)

Regiones * (sin incluir el ejército)	En favor de los eseristas (rusos)	%	En favor de los bolche- viques	%	En favor de los kade- tes	%	Total
Septentrional	1.140.000	38	1.177.200	40	393.000	13	2.975.100
Central indus- trial . . . . .	1.987.900	38	2.305.600	44	550.200	10	5.242.500
Tierras negras del Volga . .	4.733.900	70	1.115.600	16	267.000	4	6.764.300
Occidental . .	1.242.100	43	1.282.200	44	48.100	2	2.961.000
Urales orien- tales . . . . .	1.547.700	43	443.900	12	181.300	5	3.583.500
			(62% **)				
Siberia . . . . .	2.094.800	75	273.900	10	87.500	3	2.786.700
Ucrania . . . . .	1.878.100	25	754.000	10	277.500	4	7.581.300
			(77% ***)				
Ejército y ma- rina . . . . .	1.885.100	43	1.671.300	38	51.900	1	4.363.600

Por estos datos es evidente que durante las elecciones a la Asamblea Constituyente los bolcheviques eran el partido del proletariado, y los eseristas el partido del campesinado. En los distritos exclusivamente campesinos —gran rusos (Tierras negras del Volga, Siberia y Urales orientales) y ucranios—, los eseristas obtuvieron del 62 al 77 por ciento de los votos. En los centros industriales los bolcheviques obtuvieron la mayoría sobre los eseristas. Esa mayoría aparece disminuida en las cifras por distritos que da N. V. Sviatitski, pues él mezcla las zonas más industria-

\* El autor divide a Rusia en distritos de un modo no común: *Septentrional*: Arjánguensk, Vólogda, Petrogrado, Nóvgorod, Pskov y Liflandia. *Central industrial*: Vladímir, Kostromá, Moscú, Nizhni-Nóvgorod, Riazán, Tula, Tver y Iaroslavl. *Tierras negras del Volga*: Astraján, Vorónezh, Kursk, Orlov, Penza, Samara, Sarátov, Simbirsk y Tambov. *Occidental*: Vítebsk, Minsk, Moguiliov y Smolensk. *Urales orientales*: Viatka, Kazán, Perm y Ufá. *Siberia*: Tobolsk, Tomsk, Altai, Ienisei, Irkutsk, Transbaikal y Amur. *Ucrania*: Volin, Ekaterinoslav, Kiev, Poltava, Táurida, Járkov, Jersón y Chernígov.

\*\* Sviatitski obtiene la cifra entre paréntesis, 62 por ciento, añadiendo los votos de los eseristas musulmanes y chuvashes.

\*\*\* La cifra entre paréntesis, 77 por ciento, es mía, la obtengo añadiendo los votos de los eseristas ucranios.

lizadas con otras poco industrializadas o no industriales. Las cifras de las provincias, por ejemplo, de los votos obtenidos por los partidos eserista, bolchevique y kadete, y por los “grupos nacionales y otros”, demuestran lo siguiente:

En la región Septentrional la mayoría bolchevique parece insignificante: 40 por ciento contra 38 por ciento. Pero en esta región se han mezclado zonas no industriales (provincias de Arjánguensk, Vólogda, Nóvgorod y Pskov), en las que predominan los eseristas, y las zonas industriales: la ciudad de Petrogrado: bolcheviques, 45 por ciento (de los votos), eseristas, 16 por ciento; provincia de Petrogrado, bolcheviques, 50 por ciento, eseristas, 26 por ciento; Liflandia, bolcheviques, 72 por ciento, eseristas, 0.

En la región Central Industrial, provincia de Moscú, los bolcheviques obtuvieron el 56 por ciento de los votos y los eseristas el 25 por ciento; en la ciudad de Moscú, los bolcheviques obtuvieron el 50 por ciento y los eseristas el 8 por ciento; en la provincia de Tver, bolcheviques, 54 por ciento y eseristas 39 por ciento; en la provincia de Vladímir, bolcheviques 56 por ciento y eseristas 32 por ciento.

Señalemos de paso, qué ridículo es, ante tales hechos, afirmar ¡que los bolcheviques sólo contaban con el respaldo de una “minoría” del proletariado! Y esto se lo hemos oído decir, a los mencheviques (668.000 votos, y con Trascaucasia 700.000-800.000 más, contra 9.000.000 de votos obtenidos por los bolcheviques) y también a los socialtraidores de la II Internacional.

## II

¿Cómo pudo ocurrir un milagro así? ¿Cómo pudieron los bolcheviques, que habían obtenido  $\frac{1}{4}$  parte de los votos, lograr una victoria sobre los demócratas pequeñoburgueses, que habían formado una alianza (coalición) con la burguesía y que, junto con la burguesía obtuvieron las  $\frac{3}{4}$  partes de los votos?

Negar ahora esa victoria, después de que la Entente, la omnipotente Entente\*, ha ayudado durante dos años a los enemigos del bolchevismo, es sencillamente ridículo.

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIX, nota 48. (Ed.)

La cuestión estriba en que el fanático odio político de aquellos que fueron derrotados, incluyendo a todos los partidarios de la II Internacional, hasta les impide plantear con seriedad el muy interesante problema histórico y político de las causas por las cuales triunfaron los bolcheviques. La cuestión estriba en que esto es un "milagro" sólo desde el punto de vista de la democracia pequeñoburguesa corriente, cuya insondable ignorancia y cuyos arraigados prejuicios se ponen de manifiesto con este problema y con la respuesta que le da.

Desde el punto de vista de la lucha de clases y del socialismo, desde ese punto de vista, que la II Internacional ha abandonado, el problema tiene una respuesta indiscutible.

Los bolcheviques triunfaron, en primer lugar, porque estaban respaldados por la inmensa mayoría del proletariado, que incluía al sector con mayor conciencia de clase, más decidido y revolucionario, a la verdadera vanguardia de esa clase avanzada.

Tomemos las dos capitales, Petrogrado y Moscú. El total de votos emitidos en ellas durante las elecciones a la Asamblea Constituyente fue de 1.765.100, que se distribuyeron así:

eseristas .....	218.000
bolcheviques .....	837.000
kadetes .....	515.000

Por más que los demócratas pequeñoburgueses, que se autotitulan socialistas y socialdemócratas (los Chernov, Márto, Kautsky, Longuet, MacDonald y Cía), se golpeen el pecho y se inclinen ante las diosas de la "igualdad", del "sufragio universal", de la "democracia", de la "democracia pura" o "democracia consecuente", no desaparecerá el hecho económico y político de la *desigualdad* entre la ciudad y el campo.

Este hecho es inevitable bajo el capitalismo en general y en el período de transición del capitalismo al comunismo en particular.

La ciudad no puede ser igual al campo. En las condiciones históricas de la época actual, el campo no puede ser igual a la ciudad. La ciudad, inevitablemente, *dirige* al campo. El campo, inevitablemente, *sigue a la ciudad*. El único problema es *qué clase* de las clases "urbanas", logrará dirigir al campo, hará frente a esta tarea, y qué formas asumirá la *dirección ejercida por la ciudad*.

En noviembre de 1917 los bolcheviques tenían tras de sí a la inmensa mayoría del proletariado. En esa época, el partido que competía con los bolcheviques dentro del proletariado, el partido menchevique, fue completamente derrotado (9.000.000 de votos contra 1.400.000, si sumamos 668.000 y 700.000-800.000 de Trascasias). Además, ese partido fue derrotado en una lucha que duró 15 años (de 1903 a 1917), que *templó*, esclareció y organizó a la vanguardia del proletariado, y *forjó* en él una auténtica vanguardia revolucionaria. Además, la primera revolución, la de 1905, preparó el desarrollo posterior, determinó de un modo *práctico* las relaciones entre ambos partidos y sirvió de ensayo general de los grandes acontecimientos de 1917-1919.

Los demócratas pequeñoburgueses de la II Internacional, que se autotitulan "socialistas", son amigos de descartar este interesantísimo problema histórico con frases almibaradas sobre las ventajas de la "unidad" del proletariado. Con el empleo de esas frases almibaradas, olvidan el hecho histórico de la *acumulación de oportunismo* en el movimiento obrero de 1871 a 1914, olvidan (o no quieren) *reflexionar* en las causas del derrumbe del oportunismo en agosto de 1914, en las causas de la división en el socialismo internacional en 1914-1917.

A no ser que el sector *revolucionario* del proletariado esté enteramente preparado, en todas las formas, para eliminar y aplastar el oportunismo, es inútil pensar siquiera en la dictadura del proletariado. Esta es la enseñanza de la revolución rusa que deberían grabarse en la cabeza los dirigentes de los socialdemócratas "independientes" alemanes\*, de los socialistas franceses, etc., que hoy quieren eludir la cuestión mediante el reconocimiento verbal de la dictadura del proletariado.

Prosigamos. Los bolcheviques contaban con el respaldo no sólo de la mayoría del proletariado, no sólo con la vanguardia *revolucionaria* del proletariado, templada en la larga y persistente lucha contra el oportunismo; contaban también, si se puede emplear una expresión militar, con una poderosa "fuerza de choque" en las capitales.

Una aplastante superioridad de fuerzas en el momento decisivo y en el punto decisivo; esta "ley" de los triunfos militares es también la ley de los triunfos políticos, especialmente en esa

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIII, nota 44. (Ed.)

encarnizada, fogosa guerra de clases que se llama revolución.

Las capitales o, en general, los centros comerciales e industriales más importantes (aquí, en Rusia, ambos coinciden pero no en todas partes coinciden) deciden en un grado considerable el destino político de una nación, siempre que, por supuesto, los centros cuenten con el apoyo de suficientes fuerzas en las localidades y en el campo, aunque ese apoyo no sea inmediato.

En las dos capitales, en los dos centros comerciales e industriales más importantes de Rusia los bolcheviques tuvieron una superioridad de fuerzas aplastante, decisiva. Allí nuestras fuerzas eran *casi cuatro veces* superiores a las de los eseristas. Allí teníamos *más fuerzas que los eseristas y los kadetes juntos*. Además, nuestros enemigos fueron resquebrajados, pues la "coalición" de los kadetes con los eseristas y los mencheviques (en Petrogrado y Moscú los bolcheviques obtuvieron sólo el 3 por ciento de los votos) estaba totalmente desacreditada entre los trabajadores. En aquel momento no podía hablarse siquiera de una unidad *real* de eseristas y mencheviques con los kadetes contra nosotros\*. Hay que recordar que, en noviembre de 1917, hasta los dirigentes eseristas y mencheviques, que estaban cien veces más cerca de la idea de un bloque con los kadetes que los obreros y campesinos eseristas y mencheviques; ¡incluso esos dirigentes llegaron a pensar (y negociaron con nosotros) en un bloque con los bolcheviques *sin* los kadetes!\*\*

En octubre-noviembre de 1917 estábamos *seguros* de que triunfaríamos en las capitales, porque contábamos con una aplastante superioridad de fuerzas y con la más sólida preparación política, tanto en lo que se refiere a la aglutinación, concentración, preparación, experimentación y temple de los "ejércitos" bolcheviques, como a la desorganización, agotamiento, división y demoralización de los "ejércitos" del "enemigo".

Y al tener la seguridad de triunfar en las dos capitales, en

\* Es interesante observar que las cifras antes mencionadas revelan asimismo la unidad y cohesión del partido del proletariado y la inmensa división de los partidos de la pequeña burguesía y de la burguesía.

\*\* Lenin se refiere a las negociaciones con el CESFR, en las que el CC del partido bolchevique opinaba que se podía participar, a condición de que se aceptara el programa de acción del poder soviético aprobado por el II Congreso de Soviets. Según Lenin, las negociaciones con el CESFR "debían haber servido de cobertura diplomática para acciones militares". (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXVII, pág. 384.) (Ed.)

los dos centros de la máquina capitalista de Estado (tanto en el aspecto económico como en el político) con un golpe rápido y decisivo, pudimos, pese a la resistencia furiosa de la burocracia y la "intelectualidad", pese al sabotaje, etc., *demostrar con hechos* a las masas trabajadoras *no* proletarias, con ayuda del aparato central del poder estatal, que el proletariado es su único aliado, amigo y dirigente fiel.

### III

Pero antes de pasar a este muy importante problema, al de la actitud del proletariado hacia las masas trabajadoras no proletarias, debemos detenernos en las *fuerzas armadas*.

Durante la guerra imperialista, la flor de las fuerzas populares concurre a formar el ejército; y si la canalla oportunista de la II Internacional (no sólo los socialchovinistas, es decir, los Scheidemann y Renaudel, que se pasaron abiertamente al campo de la "defensa de la patria", sino también los "centristas"<sup>23</sup>) con sus palabras y sus hechos reforzó la subordinación de las fuerzas armadas a la jefatura de los bandoleros imperialistas, tanto del grupo alemán como del anglo-francés, los verdaderos revolucionarios proletarios nunca olvidaron lo que había dicho Marx en 1870: "¡la burguesía enseñará al proletariado a manejar las armas!"\* Sólo los traidores al socialismo austroalemanes y anglo-franco-rusos podían hablar de "defensa de la patria" en una guerra imperialista, es decir, en una guerra que era de rapiña por ambas partes; los revolucionarios proletarios, sin embargo, centraron toda su atención (a partir de agosto de 1914) en revolucionarizar a las fuerzas armadas, en utilizarlas *contra* la burguesía imperialista ladrona y en transformar la guerra injusta y expoliadora entre dos grupos de piratas imperialistas en una guerra justa y legítima de los proletarios y las masas trabajadoras oprimidas de cada país contra "su propia" burguesía, contra su burguesía "nacional".

Durante los años 1914-1917, los traidores al socialismo *no prepararon* la utilización del ejército *contra* los gobiernos imperialistas de *cada* nación.

Los bolcheviques la fueron preparando a partir de agosto de

\* Lenin se refiere a las palabras de Marx en su carta a L. Kugelmann del 13 de diciembre de 1870. (Ed.)

1914, por medio de toda su propaganda, agitación y labor clandestina de organización. Naturalmente, los traidores al socialismo, los Scheidemann y los Kautsky de todos los países salieron del paso hablando de *desmoralización* de las fuerzas armadas por la agitación bolchevique; pero nosotros estamos *orgullosos* de haber cumplido con nuestro deber desmoralizando a las fuerzas de nuestro enemigo de clase, *arrebátandole* las masas armadas de obreros y campesinos *para la lucha* contra los explotadores.

Los resultados de nuestra labor se vieron, entre otras cosas, en los votos obtenidos en las elecciones a la Asamblea Constituyente en noviembre de 1917, en la cual también participaron las fuerzas armadas.

Veamos ahora los principales resultados de esa elección, tal como los presenta N. V. Sviatitski:

CANTIDAD DE VOTOS EMITIDOS EN NOVIEMBRE DE 1917  
EN LAS ELECCIONES A LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE

<i>Unidades del ejército y la marina</i>	<i>En favor de los eseristas</i>	<i>En favor de los bolcheviques</i>	<i>En favor de los kadetes</i>	<i>En favor de los grupos nacionales y otros</i>	<i>Total</i>
Frente norte . . . .	240.000	480.000	?	60.000**	780.000
Frente occidental	180.600	653.400	16.700	125.200	976.000
Frente suroccidental . . . . .	402.900	300.100	13.700	290.600	1.007.400
Frente rumano . . . . .	679.400	167.000	21.400	260.700	1.128.600
Frente del Cáucaso . . . . .	360.000	60.000	?	—	420.000
Flota del Báltico.	—	(120.000)*	—	—	(120.000)*
Flota del mar Negro . . . . .	22.200	10.800	—	19.500	52.500
<i>Total . . . .</i>	<i>1.885.100</i>	<i>1.671.300</i>	<i>51.800</i>	<i>756.000</i>	<i>4.364.500</i>
		+ (120.000)*	+ ?		+ (120.000)*
		1.791.300			+ ?

\* La cifra es aproximada: fueron elegidos 2 bolcheviques. N. V. Sviatitski calcula un promedio de 60.000 votos por candidato electo. Por ello, doy también la cifra de 120.000.

\*\* No se dice qué partido fue el que obtuvo los 19.500 votos de la flota del mar Negro; las otras cifras de esta columna se refieren, evidentemente, casi por completo a los socialistas ucranios, ya que fueron elegidos 10 socialistas ucranios y 1 socialdemócrata (es decir, un *menchevique*).

En resumen, los eseristas obtuvieron 1.885.100 votos; los bolcheviques 1.671.300. Y si añadimos a los últimos los 120.000 (aproximadamente) votos obtenidos en la flota del Báltico, el total de votos obtenidos por los bolcheviques será de 1.791.300.

Por consiguiente, los bolcheviques obtuvieron unos *pocos* votos *menos* que los eseristas.

Así, pues, ya en octubre-noviembre de 1917 la *mitad* de las fuerzas armadas era *bolchevique*.

De no haber sido así, no habríamos podido vencer.

Obtuvimos casi la mitad de los votos del conjunto de las fuerzas armadas, pero tuvimos una aplastante mayoría en los frentes *más cercanos a las capitales*, en general, en los no muy alejados. Si dejamos de lado el frente del Cáucaso, los bolcheviques obtuvieron, en conjunto, mayoría sobre los eseristas. Y si tomamos los frentes norte y occidental, los votos obtenidos por los bolcheviques suman *más de 1 millón* contra 420.000 de los eseristas.

Por lo tanto, también en las fuerzas armadas los bolcheviques contaban ya, en noviembre de 1917, con una *"fuerza de choque"* política, que les aseguraba una aplastante superioridad de fuerzas en el lugar decisivo, en el momento decisivo. No se podía hablar siquiera de resistencia, por parte de las fuerzas armadas, a la revolución proletaria de Octubre, a la conquista del poder político por el proletariado, considerando que los bolcheviques tenían una enorme mayoría en los frentes norte y occidental, mientras que en los otros frentes, muy alejados del centro, los bolcheviques disponían de tiempo y posibilidad de *arrebatarle los campesinos al partido eserista*. Pero de esto nos ocuparemos más adelante.

## IV

Sobre la base de los resultados de las elecciones a la Asamblea Constituyente, hemos estudiado las tres condiciones que determinaron la victoria del bolchevismo: 1) una aplastante mayoría entre el proletariado; 2) casi la mitad de las fuerzas armadas; 3) una aplastante superioridad de fuerzas en el momento decisivo y en los lugares decisivos, o sea: en las capitales y en los frentes de guerra cercanos al centro.

Pero estas condiciones sólo habrían asegurado una victoria breve y muy precaria, si los bolcheviques no hubiesen sido capaces de ganarse a la mayoría de las masas trabajadoras *no* proletarias, a arrancárselas a los eseristas y demás partidos pequeño-burgueses.

Esto es lo esencial.

Y la razón principal por la cual los "socialistas" (léase: demócratas pequeño-burgueses) de la II Internacional no comprenden la dictadura del proletariado, consiste en que no comprenden que

*el poder estatal en manos de una sola clase, el proletariado, puede y debe convertirse en un instrumento para atraer del lado del proletariado a las masas trabajadoras no proletarias, un instrumento para arrancar esas masas a la burguesía y a los partidos pequeño-burgueses.*

Los señores "socialistas" de la II Internacional, llenos de prejuicios pequeño-burgueses, olvidando lo esencial de la doctrina de Marx sobre el Estado, consideran el *poder estatal* como algo sagrado, como un ídolo o como el resultado de votaciones formales, lo absoluto de la "democracia consecuente" (o cualquier denominación absurda que utilicen). No alcanzan a ver que el poder estatal es simplemente un *instrumento* que las *diferentes* clases pueden y deben utilizar (y saber cómo utilizar) *de acuerdo con sus objetivos de clase*.

La burguesía ha utilizado el poder estatal como instrumento de la clase capitalista contra el proletariado, contra todos los trabajadores. Así sucedió siempre en las repúblicas burguesas más democráticas. Sólo los traidores al marxismo han "olvidado" esto.

El proletariado (después de reunir "fuerzas de choque" que política y militarmente sean lo bastante fuertes) debe derrocar a la burguesía, arrebatárle el poder estatal para utilizar ese *instrumento* de acuerdo con *sus* objetivos de clase.

¿Y cuáles son los objetivos de clase del proletariado?

Aplastar la resistencia de la burguesía.

"Neutralizar" al campesinado y, en lo posible, atraerlo; por lo menos a la mayoría del sector trabajador, no explotador.

Organizar la gran producción maquinizada, utilizando las fá-

bricas y medios de producción en general expropiados a la burguesía.

Construir el socialismo sobre las ruinas del capitalismo.

\* \* \*

Los señores oportunistas, incluyendo a los kautskistas, bur-lándose de la doctrina de Marx, "enseñan" al pueblo que el proletariado debe primero conquistar la mayoría por medio del sufragio universal, y obtener después, con los votos de esa mayoría, el poder estatal, y sólo después de ello, sobre la base de la democracia "consecuente" (algunos la llaman democracia "pura"), construir el socialismo.

Nosotros, en cambio, basándonos en la doctrina de Marx y en la experiencia de la revolución rusa, decimos:

el proletariado debe primero derrocar a la burguesía y conquistar *para sí* el poder estatal y después utilizar ese poder estatal, o sea, la dictadura del proletariado, como un instrumento de su clase con el fin de ganarse la simpatía de la mayoría de los trabajadores.

\* \* \*

¿Cómo puede el poder estatal en manos del proletariado convertirse en instrumento de su lucha de clase para influir sobre las masas trabajadoras no proletarias, para arrancarlas, arrebatárselas a la burguesía?

En primer lugar, el proletariado logra esto, *no* poniendo en marcha el viejo aparato estatal sino *demoliéndolo*, no dejando de él piedra sobre piedra (a pesar de los gemidos de los asustados filisteos y a las amenazas de los saboteadores), y creando un *nuevo* aparato estatal. Este nuevo aparato estatal se adapta a la dictadura del proletariado y a su lucha contra la burguesía por *ganarse* a las masas trabajadoras no proletarias. Ese nuevo aparato no es invención de nadie, *surge* de la lucha de clase del proletariado a medida que esa lucha se amplía e intensifica. Ese nuevo aparato de poder estatal, el nuevo *tipo* de poder estatal, es el *poder soviético*.

Inmediatamente, pocas horas después de haber conquistado el poder estatal el proletariado ruso declaró disuelto el viejo aparato del Estado (que, como lo demostró Marx, fue adaptado durante siglos para servir a los intereses de clase de la burguesía, incluso en la república más democrática \*) y entregó *todo el poder a los soviets*. Y sólo se admitía en los soviets a los trabajadores y explotados; los explotadores de cualquier tipo quedaron excluidos.

De ese modo, el proletariado, en seguida, de golpe, inmediatamente *después* de haber conquistado el poder estatal, *arrebata* a la burguesía una *masa inmensa* de sus partidarios en los partidos pequeñoburgueses y "socialistas", ya que esa masa de trabajadores y explotados que habían sido engañados por la burguesía (y por sus sirvientes, los Chernov, Kautsky, Márkov y Cía.), *al obtener el poder soviético* obtienen, *por primera vez*, un instrumento para la lucha de masas por sus intereses contra la burguesía.

En segundo lugar, el proletariado puede y debe arrebatar en seguida, o en todo caso, muy rápidamente, a la burguesía y a los demócratas pequeñoburgueses, "*sus*" *masas*, es decir, las masas que los siguen, y arrebatarlas *satisfaciendo sus más urgentes necesidades económicas en forma revolucionaria, expropiando a los terratenientes y a la burguesía*.

La burguesía *no puede* hacer esto, por muy "fuerte" que sea su poder estatal.

El proletariado sí *puede* hacerlo al día siguiente de conquistar el poder estatal, porque dispone para ello de un aparato (los soviets) y de medios económicos (la expropiación de los terratenientes y la burguesía).

Así fue, exactamente, cómo el proletariado ruso *arrebató el campesinado* a los eseristas, y se lo arrebató literalmente *pocas horas después* de conquistar el poder estatal. En efecto, pocas horas después de su victoria sobre la burguesía en Petrogrado, el proletariado victorioso promulgó un "decreto sobre la tierra"\*\*, y con ese decreto *satisfizo* íntegra e inmediatamente, con rapidez, energía y celo revolucionarios todas las más urgentes necesidades

\* C. Marx, "El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte" y "La guerra civil en Francia". Véase C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, ed. cit., págs. 157-224 y 325-374. (Ed.)

\*\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXVII, págs. 365-368. (Ed.)

económicas de la *mayoría* de los campesinos, *expropió totalmente* y sin indemnización a los terratenientes.

Para demostrar a los campesinos que los proletarios no querían aplastarlos con su fuerza, no querían dominarlos, sino ayudarlos y ser amigos suyos, los bolcheviques victoriosos no pusieron *ni una palabra suya* en ese "decreto sobre la tierra", sino que lo copiaron, palabra por palabra, de los mandatos campesinos (de los más revolucionarios, por supuesto), que los *eseristas* habían publicado en el periódico eserista\*.

Los eseristas se encolerizaron y enfurecieron, protestaron y gritaron que "los bolcheviques les habían robado su programa", pero no hicieron más que ponerse en ridículo: ¡lindo partido, por cierto, que debió ser derrotado y arrojado del gobierno para que se pudiera realizar todo lo que había en su programa de revolucionario y beneficioso para los trabajadores!

Los traidores, mentecatos y pedantes de la II Internacional jamás pudieron comprender esta dialéctica; el proletariado no puede lograr la victoria si no conquista a la mayoría de la población. Pero limitar o supeditar esta conquista a la obtención de la mayoría de votos en elecciones realizadas *bajo el dominio de la burguesía* es la mayor de las necedades, o un simple engaño a los obreros. A fin de conquistar a la mayoría de la población, el proletariado debe, en primer lugar, derrocar a la burguesía y tomar el poder, en segundo lugar, debe implantar el poder soviético y destruir completamente el viejo aparato de Estado, con lo cual socava inmediatamente el dominio, el prestigio y la influencia de la burguesía y de los conciliadores pequeñoburgueses sobre las masas trabajadoras no proletarias; en tercer lugar, debe *destruir completamente* la influencia de la burguesía y los conciliadores pequeñoburgueses sobre la *mayoría* de las masas trabajadoras no

\* Al referirse a los mandatos campesinos publicados en el periódico eserista, Lenin se refiere al artículo "Mandato tipo redactado sobre la base de los 242 mandatos traídos por los diputados locales al I Congreso de toda Rusia de Soviets de diputados campesinos realizado en Petrogrado en 1917", que publicó *Izvestia del Soviet de diputados campesinos de toda Rusia*, núms. 88 y 89 del 19 y 20 de agosto (1 y 2 de setiembre) de 1917. Lenin se ocupó inmediatamente de este artículo en su trabajo "Del diario de un publicista. Campesinos y obreros". (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXVI, págs. 359-367.) (Ed.)

proletarias, satisfaciendo *sus* necesidades económicas en forma revolucionaria a costa de los explotadores.

Como es natural, es posible hacer esto cuando el desarrollo capitalista ha alcanzado un nivel determinado. Si no se da esa condición fundamental, el proletariado no puede constituirse en clase aparte, ni tampoco puede lograr éxito en su prolongada formación, educación, adiestramiento y prueba en la lucha, durante largos años de huelgas y manifestaciones en que los oportunistas se cubren de ignominia y son desechados. Sin esta condición esencial, los centros no podrán desempeñar ese papel político y económico que permite al proletariado, después de tomar el poder, adueñarse de él en su integridad, o más correctamente, de su nervio vital, de su corazón, de su nudo. Sin esta condición esencial, no puede haber esa fraternidad, acercamiento y vínculos entre la situación del proletariado y la de las masas trabajadoras no proletarias, los cuales (fraternidad, acercamiento y vínculos) son indispensables para que el proletariado ejerza influencia sobre esas masas, para que su influencia sobre ellas sea eficaz.

## V

Prosigamos.

El proletariado puede conquistar el poder, implantar el régimen soviético y satisfacer las necesidades económicas de la mayoría de los trabajadores a costa de los explotadores.

¿Basta esto para lograr la victoria total y definitiva?

No.

Los demócratas pequeñoburgueses, sus principales representantes en nuestros días, los "socialistas" y "socialdemócratas", se engañan al pensar que, bajo el capitalismo, las masas trabajadoras pueden adquirir el alto grado de conciencia de clase, la firmeza de carácter, la penetración y la amplia visión política que les permita decidir, *sólo mediante votaciones* o, en todo caso, *decidir por anticipado*, sin necesidad de una larga experiencia de lucha, que van a seguir a una clase determinada o un partido determinado.

Es pura ilusión. Es una fábula sentimental inventada por los pedantes y sentimentales socialistas tipo Kautsky, Longuet y MacDonald.

El capitalismo no sería capitalismo si, por un lado, no condenara a las *masas* a un estado de embrutecimiento, aplastamiento, intimidación, al aislamiento (¡el campo!) y a la ignorancia, y si, por otro lado, no pusiera (el capitalismo) en manos de la burguesía un gigantesco aparato de mentiras y engaños para embaucar a las masas de obreros y campesinos, embotarles la mente, etcétera.

Es por eso que sólo el proletariado puede *conducir a los trabajadores* del capitalismo al comunismo. Y no cabe pensar siquiera que las masas trabajadoras pequeñoburguesas o semipequeño burguesas puedan decidir por anticipado el muy complejo problema político: "estar con la clase obrera o con la burguesía". Las *vacilaciones* de los sectores trabajadores no proletarios son inevitables, e inevitable es también su propia *actividad práctica*, que les permitirá *comparar* la dirección de la burguesía con la dirección del proletariado.

Ese es el detalle que pierden de vista constantemente quienes veneran la "democracia consecuente", y piensan que es posible resolver con votaciones problemas políticos en extremo importantes. Estos problemas se resuelven en realidad con la *guerra civil*, si la lucha los ha agudizado y agravado, y la *experiencia* de las masas trabajadoras no proletarias (en primer lugar, de los campesinos), la experiencia que les permite comparar, confrontar el poder del proletariado con el poder de la burguesía, es de enorme importancia en esta guerra.

En este sentido, las elecciones a la Asamblea Constituyente de noviembre de 1917 en Rusia, comparadas con los dos años de la guerra civil de 1917-1919, son sumamente instructivas.

Veamos qué distritos demostraron ser menos bolcheviques. En primer lugar, los Urales orientales y Siberia, donde los bolcheviques obtuvieron el 12 y el 10 por ciento de los votos respectivamente. En segundo lugar, Ucrania, donde los bolcheviques obtuvieron el 10 por ciento de los votos. De los demás distritos, los bolcheviques obtuvieron el menor porcentaje de votos en el distrito campesino de la gran Rusia, el distrito de las tierras negras del Volga, pero incluso allí, los bolcheviques obtuvieron el 16 por ciento de los votos.

Y fue precisamente en los distritos donde los bolcheviques obtuvieron el menor porcentaje de votos en noviembre de 1917, donde tuvieron mayor éxito los movimientos y rebeliones contra-

rrrevolucionarios, la organización de las fuerzas contrarrevolucionarias. Fue precisamente en esos distritos donde el poder de Kolchak y Denikin subsistió durante meses y meses.

Las vacilaciones de la población pequeñoburguesa, en aquellos distritos donde es más débil la influencia del proletariado, se manifestaron con especial claridad:

primero en favor de los bolcheviques, cuando éstos dieron la tierra y los soldados desmovilizados trajeron la noticia de la paz. Después, contra los bolcheviques, cuando éstos, para impulsar el desarrollo internacional de la revolución y para defender su centro, en Rusia, firmaron la paz de Brest\*, y con ello "ofendieron" los sentimientos patrióticos, los más profundos de los sentimientos pequeñoburgueses. La dictadura del proletariado disgustaba en particular a los campesinos de aquellos lugares donde había grandes excedentes de cereales, cuando los bolcheviques demostraron que garantizarían, con energía y firmeza, que esos excedentes fueran entregados al Estado a precios fijos. Los campesinos de los Urales, de Siberia y de Ucrania viraron hacia Kolchak y Denikin.

Más tarde, la experiencia de la "democracia" de Kolchak y Denikin, sobre la que vociferaba cualquier plumífero de las zonas ocupadas por ellos, en cada número de los periódicos de los guardias blancos, demostró a los campesinos que las frases sobre la democracia y sobre la Asamblea Constituyente no eran, en realidad, más que una pantalla para ocultar la dictadura de los terratenientes y capitalistas.

Se inició entonces un nuevo viraje hacia el bolchevismo y se extendieron los levantamientos campesinos en la retaguardia de Kolchak y Denikin. Las tropas rojas fueron recibidas por los campesinos como liberadoras.

En última instancia, fueron precisamente estas vacilaciones del campesinado, como principal representante de la masa trabajadora pequeñoburguesa, las que decidieron la suerte del poder soviético y del poder de Kolchak y Denikin. Pero esta "última instancia" fue precedida por un período bastante largo de dura lucha y terribles pruebas, que aún no ha terminado en Rusia al cabo de dos años, no ha terminado precisamente en Siberia y Ura-

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIX, nota 63. (Ed.)

nia. Y no se puede garantizar que termine *completamente*, digamos, en más o menos un año.

Los partidarios de la democracia "consecuente" no han reflexionado sobre la importancia de este hecho histórico. Inventaron, y siguen inventando, el cuento infantil de que, en el capitalismo, el proletariado puede "convencer" a la mayoría de los trabajadores y ganarlos firmemente para su causa por medio de votaciones. Pero la realidad demuestra que sólo en el curso de una larga y terrible lucha, la dura experiencia de la *vacilante* pequeña burguesía *la llevará*, después de comparar la dictadura del proletariado con la dictadura de los capitalistas, a la conclusión de que la primera es mejor que la segunda.

En teoría, todos los socialistas que estudiaron marxismo y desean tener en cuenta las enseñanzas de la historia política de los países avanzados en el siglo XIX, reconocen que las *vacilaciones* de la pequeña burguesía entre el proletariado y la clase capitalista son inevitables. Las raíces económicas de estas vacilaciones son puestas de manifiesto con toda claridad por la ciencia económica, cuyas verdades fueron repetidas millones de veces en los periódicos, boletines y folletos editados por los socialistas de la II Internacional.

Pero esta gente no sabe aplicar dicha verdad a la época peculiar de la dictadura del proletariado. Remplazan la *lucha de clases* por prejuicios e ilusiones de carácter democrático pequeñoburgués (sobre la "igualdad" de clases, sobre la democracia "consecuente" o "pura", sobre la solución de los grandes problemas históricos mediante votaciones, etc.). No quieren comprender que, después de tomar el poder estatal, el proletariado no abandona por ello su lucha de clase, sino que la continúa en otra forma y por otros medios. La dictadura del proletariado es la lucha de clase del proletariado conducida con ayuda de un instrumento como el poder estatal; lucha de clase uno de cuyos objetivos es demostrar a los sectores trabajadores no proletarios, por medio de su larga experiencia y de una larga serie de ejemplos prácticos, que les es más ventajoso estar en favor de la dictadura del proletariado que en favor de la dictadura de la burguesía, y que no puede haber un tercer camino.

Los resultados de las elecciones a la Asamblea Constituyente de noviembre de 1917 nos revelan el fondo esencial del cuadro que ofrece el desarrollo de la guerra civil durante los dos años

posteriores a esas elecciones. Las fuerzas principales en esa guerra eran ya evidentes durante las elecciones a la Asamblea Constituyente: ya era claro el papel de la "fuerza de choque" del ejército proletario, el papel del campesinado vacilante y el papel de la burguesía. "Los kadetes —dice N. V. Sviatitski en su artículo— obtuvieron sus éxitos más importantes en las mismas zonas que los bolcheviques: en las zonas septentrional y central industrial" (pág. 116). Naturalmente, los elementos intermedios ubicados entre el proletariado y la burguesía, fueron los más débiles en los centros capitalistas más desarrollados. Naturalmente, en esos centros la lucha de clases era más aguda. En ellos se concentraban las fuerzas principales de la burguesía, y allí, sólo allí podía el proletariado derrotar a la burguesía. Sólo el proletariado pudo derrotar a la burguesía, y sólo después de derrotar a la burguesía, pudo el proletariado ganar definitivamente la simpatía y el apoyo de los sectores pequeñoburgueses de la población, utilizando un instrumento como el poder estatal.

Bien utilizados y bien leídos, los resultados de las elecciones a la Asamblea Constituyente nos muestran una y otra vez las verdades fundamentales de la doctrina marxista de la lucha de clases.

Por otra parte, estos resultados muestran también el papel y la importancia del problema nacional. Tomemos Ucrania. En las últimas deliberaciones sobre el problema ucranio, algunos camaradas acusaron al autor de estas líneas de haber dado demasiado "relieve" al problema nacional en Ucrania. Los resultados de las elecciones a la Asamblea Constituyente demuestran que ya en noviembre de 1917 los eseristas y los socialistas ucranios obtuvieron la mayoría en Ucrania (3.400.000 votos + 500.000 = 3.900.000 contra 1.900.000 obtenidos por los eseristas rusos, sobre un total de 7.600.000 votos emitidos en toda Ucrania). En el ejército, en los frentes suroccidental y rumano, los socialistas ucranios obtuvieron respectivamente el 30 y el 34 por ciento del total de los votos (los eseristas rusos obtuvieron el 40 y el 59 por ciento respectivamente).

En tales circunstancias, ignorar la importancia del problema nacional en Ucrania —pecado del que a menudo son culpables los gran rusos (y del cual son culpables los judíos, quizás un poco menos a menudo que los gran rusos)— es un error grande y peligroso. En Ucrania, la división entre los eseristas rusos y ucranios

ya en 1917, no podía ser casual. Y, como internacionalistas, nuestro deber es, en primer lugar, combatir enérgicamente las supervivencias (a veces inconcientes) del imperialismo y chovinismo gran ruso entre los comunistas "rusos" y, en segundo lugar, nuestro deber es hacer concesiones precisamente en el problema nacional, que es relativamente un problema menor (para un internacionalista el problema de fronteras es un problema secundario, si no de décimo orden). Hay otros problemas importantes: son importantes los intereses fundamentales de la dictadura del proletariado; son importantes los intereses de la unidad y la disciplina del Ejército Rojo que lucha contra Denikin; es importante el papel dirigente del proletariado respecto de los campesinos. El problema de si Ucrania habrá de ser o no un Estado separado es mucho menos importante. No debemos sorprendernos ni asustarnos en lo más mínimo, ni siquiera ante la perspectiva de que los obreros y campesinos ucranios ensayen diferentes sistemas y en el curso de, pongamos por caso, varios años, ensayen en la práctica la unión con la RSFSR, o se separen de ella y formen una República Socialista Soviética Ucrania independiente, o diversas formas de su estrecha alianza, etc., etc.

Tratar de resolver este problema por anticipado, de una vez para siempre, "definitiva" e "irrevocablemente", pondría de manifiesto una comprensión limitada o simplemente estupidez, pues las vacilaciones de las masas trabajadoras no proletarias en este problema son completamente naturales e incluso inevitables, pero de ningún modo terribles para el proletariado. Es deber del proletariado, que es realmente capaz de ser internacionalista, tratar esas vacilaciones con la mayor cautela y tolerancia; su deber es dejar que las *propias* masas trabajadoras no proletarias, como resultado de su propia experiencia, *se libren* de esas vacilaciones. Debemos ser intolerantes e implacables, intransigentes e inflexibles en otros problemas más vitales, algunos de los cuales ya he señalado antes.

## VI

La comparación de las elecciones a la Asamblea Constituyente de noviembre de 1917 con el desarrollo de la revolución proletaria en Rusia desde octubre de 1917 a diciembre de 1919,

nos permite sacar conclusiones acerca del parlamentarismo burgués y de la revolución proletaria de cualquier país capitalista. Permítanme tratar de formular brevemente, o al menos reseñar, las conclusiones principales.

1. El sufragio universal es un índice de la madurez alcanzada por las diversas clases en la comprensión de sus problemas. Demuestra cómo *tienden* las distintas clases a resolver sus problemas. La *solución* real de estos problemas no se logra mediante votaciones, sino con la lucha de clases, en todas sus formas, incluyendo la guerra civil.

2. Los socialistas y socialdemócratas de la II Internacional adoptan la posición de los demócratas pequeñoburgueses vulgares, y comparten su prejuicio de que los problemas fundamentales de la lucha de clases pueden ser resueltos por medio de votaciones.

3. El partido del proletariado revolucionario debe participar en los Parlamentos burgueses a fin de esclarecer a las masas; esto puede hacerse durante las elecciones y con motivo de la lucha entre partidos en el Parlamento. Pero limitar la lucha de clases a la lucha parlamentaria, o considerar esta última como la forma superior y decisiva de lucha, a la que están subordinadas todas las demás formas de lucha, es una verdadera deserción al campo de la burguesía contra el proletariado.

4. En realidad, todos los representantes y partidarios de la II Internacional y todos los dirigentes del llamado partido socialdemócrata alemán "independiente" se pasan así a la burguesía, cuando reconocen verbalmente la dictadura del proletariado, pero en los hechos, con su propaganda, inculcan al proletariado la idea de que primero debe lograrse la expresión formal de la voluntad de la mayoría de la población bajo el capitalismo (es decir, la mayoría de votos en el Parlamento burgués) para pasar más tarde el poder político al proletariado.

Todos los clamores, basados en esta premisa, de los socialdemócratas alemanes "independientes" y de parecidos dirigentes del socialismo podrido contra la "dictadura de una minoría", etc., sólo ponen de manifiesto que esos dirigentes no comprenden la dictadura de la burguesía, que en realidad impera incluso en las repúblicas más democráticas, y que no comprenden tampoco las

condiciones necesarias para acabar con ella por medio de la lucha de clase del proletariado.

5. Esta incomprensión consiste especialmente en lo siguiente: olvidan que, en muy gran medida, los partidos burgueses pueden dominar porque engañan a las masas de la población, merced al yugo del capital, a lo que se añade el autoengaño con respecto al carácter del capitalismo, autoengaño típico sobre todo de los partidos pequeñoburgueses, que comúnmente quieren complazar la lucha de clases por formas más o menos veladas de conciliación de clase.

"Que primero, mientras aún existe la propiedad privada, es decir, mientras aún existen el poder y el yugo del capital, la mayoría de la población se pronuncie en favor del partido del proletariado; sólo entonces el partido puede y debe tomar el poder." Eso dicen los demócratas pequeñoburgueses, que se autotitulan "socialistas" pero que en realidad son los lacayos de la burguesía.

"Que primero el proletariado revolucionario derroque a la burguesía, rompa el yugo del capital y destruya el aparato estatal burgués; entonces el proletariado victorioso podrá ganarse rápidamente la simpatía y el apoyo de la mayoría de las masas trabajadoras no proletarias, satisfaciendo sus necesidades a costa de los explotadores." Eso decimos nosotros. Lo contrario sería una rara excepción en la historia (y aun dándose esa excepción, la burguesía puede recurrir a la guerra civil, como mostró el ejemplo de Finlandia\*).

6. O, con otras palabras:

"Primero debemos comprometernos a aceptar el principio de la igualdad o de la democracia consecuente, mientras subsiste la propiedad privada, y el yugo del capital (o sea, desigualdad real bajo igualdad formal) y procurar obtener la decisión de la mayoría sobre esta base", así dicen la burguesía y sus acólitos, los demócratas pequeñoburgueses que se autotitulan socialistas y socialdemócratas.

"Primero la lucha de clase del proletariado que, al conquistar el poder, destruirá los pilares y las bases de la desigualdad

\* Se refiere al aplastamiento de la revolución proletaria en Finlandia (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIX, nota 63) por la burguesía reaccionaria funcional. (Ed.)

real y después el proletariado, que ha derrotado a los explotadores, conducirá a todas las masas trabajadoras a la *abolición de las clases*, es decir, a la *igualdad socialista*, la única que no es un engaño”, decimos nosotros.

7. En todos los países capitalistas, junto al proletariado o a esa parte del proletariado que tiene conciencia de sus objetivos revolucionarios y es capaz de luchar por lograrlos, hay también en las masas trabajadoras numerosas capas proletarias, semiproletarias o semipequeñoburguesas, no concientes políticamente, que siguen a la burguesía y a la democracia burguesa (incluyendo a los “socialistas” de la II Internacional), porque han sido engañadas, no tienen confianza en sus propias fuerzas o en las fuerzas del proletariado, y no se dan cuenta de la posibilidad de que sus necesidades más apremiantes sean satisfechas mediante la expropiación de los explotadores.

Estas capas de trabajadores y explotados proporcionan aliados a la vanguardia del proletariado, y le brindan una firme mayoría de la población; pero el proletariado sólo puede conquistar esos aliados con ayuda de un instrumento como el poder del Estado, es decir, sólo después de derrocar a la burguesía y destruir su aparato estatal.

8. La fuerza del proletariado en cualquier país capitalista es muchísimo mayor que la proporción de población local que representa. Ello se debe a que el proletariado domina económicamente en el centro y el nervio de todo el sistema económico del capitalismo y, además, a que el proletariado expresa económica y políticamente los verdaderos intereses de la inmensa mayoría de los trabajadores en el capitalismo.

Por consiguiente, el proletariado, aun constituyendo una minoría de la población (o cuando la vanguardia con conciencia de clase y realmente revolucionaria del proletariado constituye la minoría de la población), puede derrocar a la burguesía y, luego, conquistar muchos aliados entre la masa de semiproletarios y de la pequeña burguesía, que nunca se declara de antemano en favor de la dominación del proletariado, que no comprende las condiciones y objetivos de esa dominación y que sólo con su experiencia posterior se convence de que la dictadura del proletariado es inevitable, justa y legítima.

9. Por último, en todos los países capitalistas hay siempre

capas muy amplias de la pequeña burguesía que oscilan inevitablemente entre el capital y el trabajo. Para lograr la victoria, el proletariado debe, en primer lugar, elegir el momento acertado para lanzar el ataque decisivo contra la burguesía, teniendo en cuenta, entre otras cosas, la división entre la burguesía y sus aliados pequeñoburgueses o la inestabilidad de su alianza, etc. En segundo lugar, después de su victoria, el proletariado debe utilizar esas vacilaciones de la pequeña burguesía de modo de neutralizarla, de impedir que se ubique junto a los explotadores; debe saber sostenerse durante cierto tiempo *a pesar de estas vacilaciones*, y así sucesivamente.

10. Una de las condiciones necesarias para preparar al proletariado para su victoria es una larga, tenaz e implacable lucha contra el oportunismo, el reformismo, el socialchovinismo y otras influencias y corrientes burguesas similares, que son inevitables puesto que el proletariado actúa en un medio capitalista. Si no se libra esa lucha, si no se derrota previamente por completo al oportunismo dentro del movimiento obrero, no habrá dictadura del proletariado. El bolchevismo no habría podido vencer a la burguesía en 1917-1919 si antes, en 1903-1917, no hubiera aprendido a derrotar a los mencheviques, o sea, a los oportunistas, reformistas y socialchovinistas y a expulsarlos implacablemente del partido de vanguardia del proletariado.

Y hoy, el reconocimiento verbal de la dictadura del proletariado por parte de los dirigentes de los “independientes” alemanes o de los longuetistas franceses\*, etc., que *en la práctica* continúan la vieja y acostumbrada política de las concesiones grandes y pequeñas al oportunismo, de la conciliación con él, de la subordinación a los prejuicios de la democracia burguesa (“democracia consecuenta” o “democracia pura”, como dicen ellos),

\* *Longuetistas*: partidarios de la minoría del Partido Socialista francés, encabezada por J. Longuet. Durante la guerra imperialista mundial de 1914-1918, adoptaron una posición centrista y aplicaron una política de conciliación con los socialchovinistas; rechazaron la lucha revolucionaria y apoyaron la “defensa de la patria” en la guerra imperialista. Lenin los calificó de nacionalistas pequeñoburgueses. Después del triunfo de la gran Revolución Socialista de Octubre, se declararon, de palabra, partidarios de la dictadura del proletariado, pero en los hechos continuaron siendo enemigos de ella. (Ed.)

del parlamentarismo burgués, etc., es el más peligroso autoengaño, cuando no un simple engaño a los obreros.

16. XII. 1919.

Publicado en diciembre de 1919 en la revista *Kommunisticheski Internatsional*, núms. 7-8.  
Firmado: *N. Lenin*.

Se publica de acuerdo con el manuscrito cotejado con el texto de la revista.

## A NUESTRA JOVEN GENERACIÓN\*

Saludo a la juventud obrera y campesina de la provincia de Petrogrado con motivo de la celebración de la Semana roja.

Intensifiquen su trabajo en este sentido, jóvenes camaradas, a fin de aplicar sus fuerzas lozanas, juveniles a la construcción de una vida nueva y luminosa.

*V. Uliánov (Lenin)*

*Smena*, núm. 1, 18 de diciembre de 1919.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

\* Este saludo fue dirigido por Lenin a la juventud de la provincia de Petrogrado con motivo de la "Semana de la juventud", organizada por los komsomoles de Petrogrado; la "Semana" tenía como objetivo ganar a amplios sectores de la juventud obrera y campesina para el trabajo social. (*Ed.*)

DISCURSO EN UN ACTO EN EL DISTRITO DE PRESNIA,  
CON MOTIVO DEL ANIVERSARIO DE LA INSURRECCIÓN  
DE DICIEMBRE DE 1905

19 DE DICIEMBRE DE 1919

Camaradas, nos hemos reunido aquí para conmemorar el aniversario de la insurrección de diciembre en Moscú y los combates que tuvieron lugar en el distrito de Presnia hace 14 años.

La insurrección de 1905 en Moscú fue, camaradas, uno de los más grandes movimientos de los obreros revolucionarios rusos, y aunque en aquella época no pudo traducirse en un triunfo, fue, sin embargo, de una importancia inmensa. Sólo ahora, cuando podemos formarnos una imagen de los largos años de la histórica labor preparatoria de la revolución rusa, podemos apreciar debidamente la importancia de la insurrección de diciembre de 1905 y de los combates que libraron entonces los obreros de la Presnia roja contra las fuerzas del zarismo. Ahora vemos con claridad, camaradas, qué insignificantes eran entonces las fuerzas de los obreros rusos; y vemos que los sacrificios realizados entonces han sido compensados con creces.

Debo decir, sin embargo, que en diciembre de 1905, el zarismo se vio obligado a reunir todas sus fuerzas para poder aplastar el aún débil y embrionario levantamiento obrero. Hace poco la organización de Moscú de nuestro partido publicó dos recopilaciones con recuerdos de la insurrección de diciembre, de los sucesos de Presnia, y sobre cómo la débil organización clandestina del partido de ese entonces preparó la insurrección y sobre el inmenso entusiasmo con que ésta fue apoyada, no sólo por los obreros, sino por toda la población trabajadora de Moscú. Entre estos artículos recién publicados, hay uno especialmente interesante de un oficial de la gendarmería y la policía, en el que se

reconoce que en diciembre de 1905, los revolucionarios no sabían aún qué débiles eran entonces ellos, los partidarios del zarismo. "Si el golpe de los revolucionarios hubiese sido un poco más fuerte y durado un poco más —reconoce este lacayo del zar—, no habríamos podido sostenernos con el desorden que empezaba a manifestarse entre nosotros." Este reconocimiento, hecho por un miembro de la policía secreta, es particularmente interesante: demuestra que los sacrificios realizados entonces por los obreros de Presnia por la causa de la libertad y la emancipación de los obreros, no fueron vanos, que incluso entonces su heroico ejemplo demostró a todos los enemigos la fuerza de la clase obrera, y al mismo tiempo encendió esos millones de chispas que más tarde, en forma prolongada y laboriosa, a lo largo de muchos años, se convirtieron en una hoguera y dieron por resultado una revolución victoriosa.

Después de 1905, el movimiento obrero ruso vivió el período más difícil y sangriento de su historia. El zarismo trató con increíble brutalidad a los héroes que se habían rebelado en Moscú en 1905. Después del aplastamiento de la insurrección de Moscú, la clase obrera rusa intentó varias veces más alzarse hasta la lucha de masas. En la primavera de 1906 estallaron huelgas de masas y se inició un movimiento campesino; en 1907 se hizo un nuevo intento; esos intentos, sin embargo, sólo lograron aminorar la embestida de la reacción, pero no pudieron detenerla. Y pasaron largos años durante los cuales el movimiento se vio obligado a permanecer en la clandestinidad, en que centenares y miles de hijos de la clase obrera murieron en la horca, en las cárceles, en el destierro y en los trabajos forzados.

Vemos después cómo la clase obrera, en 1910, 1911 y 1912 empieza de nuevo a reunir sus fuerzas y vemos cómo, después de la matanza de Lena, en abril de 1912, comienza a alzarse una ola de huelgas de masas poderosas que se extienden de un extremo al otro del país y que sacuden de tal modo al zarismo que en el verano de 1914 se llega incluso a levantar barricadas en Petrogrado. Es posible que una de las causas que aceleraron la desesperada decisión del gobierno zarista de emprender la guerra, fuera su esperanza de aplastar de ese modo el movimiento revolucionario. Pero en lugar de aplastarlo, la guerra hizo que el movimiento revolucionario se extendiera a todos los países avanzados.

Como puede verse con suficiente claridad, la guerra de cuatro años fue librada por bandidos con fines de rapiña, no sólo por el imperialismo alemán, sino también por el imperialismo inglés y francés. Cuando en 1918 los alemanes nos impusieron la bandidesca paz de Brest-Litovsk parecía que no acabarían nunca los gritos de condena de esa paz en Francia e Inglaterra, pero cuando, al cabo de un año, en ese mismo año 1918, Alemania fue derrotada y se derrumbó el Imperio alemán, los capitalistas franceses e ingleses impusieron entonces a la vencida Alemania la paz de Versalles\*, que hoy es un ejemplo de medidas aun más brutales y violentas que la nuestra de Brest-Litovsk.

Vemos ahora cómo, semana tras semana, van abriendo los ojos centenares, miles y millones de obreros de Francia, Inglaterra y Norteamérica; fueron engañados y se les aseguró que luchaban en una guerra contra el imperialismo alemán, y ahora han visto que esa guerra dejó un saldo de decenas de millones de muertos y mutilados. ¿Y todo para qué? Para el enriquecimiento de un puñado insignificante de millonarios, convertidos, después de la guerra, en multimillonarios, y que han llevado a todos los países al borde de la ruina.

Camaradas, vivimos ahora tiempos difíciles en lo que se refiere a las desgracias que se han abatido sobre los obreros industriales y especialmente sobre los urbanos. Ustedes saben que difícil es esta situación y cuánto hambre y cuánto frío pasa nuestra clase obrera. Y sabemos también que no sólo la Rusia atrasada, desgarrada por la fuerza durante cuatro años y que, después, durante dos años más tuvo que seguir luchando en una guerra que le fue impuesta con ayuda de Inglaterra y Francia, no sólo Rusia ha quedado arruinada, sino incluso los países más adelantados y ricos, los países victoriosos, como por ejemplo Francia y Norteamérica, han sido llevados también al borde de la ruina. Pasan por una crisis de carbón, han tenido que reducir los servicios ferroviarios, porque su industria y su transporte quedaron destrozados y arruinados en proporciones inauditas por los cuatro años de guerra. En esa guerra imperialista fueron destruidas inmensas fuerzas productivas, y como resultado de ello vemos que el camino que la clase obrera rusa indicó a todos los obreros, indicó a todo el mundo, ya en 1905 cuando se sublevó contra el

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXI, nota 14. (Ed.)

zarismo, ese camino que siguió la clase obrera rusa cuando derrocó a la burguesía; ese camino atrae hoy la atención y logra la simpatía de los obreros de todos los países, incluso de los más avanzados.

Ya dije, camaradas, que durante este invierno soportaremos calamidades y sufrimientos inauditos. Sin embargo, nos decimos que nos mantendremos firmes hasta el fin, porque, a pesar de todos los sufrimientos y calamidades, los mejores obreros, los obreros y campesinos con más conciencia de clase, nos ayudaron, ayudaron a crear el Ejército Rojo, gracias al cual obtendremos la victoria final. Sabemos que las tropas de Kolchak han sido ahora completamente derrotadas y que los recientes levantamientos en Siberia al parecer han privado a los restos del ejército de Kolchak de la posibilidad de unirse a Denikin, y ahora, que inmensas fuerzas militares han quedado atrapadas cerca de Novonikoláiev, evidentemente ya no existe ningún ejército de Kolchak. En el sur, donde Denikin tuvo la oportunidad de jactarse de sus triunfos, presenciemos ahora una ofensiva cada vez más intensa de nuestro Ejército Rojo. Ustedes saben que Kíev, Poltava y Járkov han sido tomadas y que nuestro avance hacia la cuenca del Dónets, la fuente de carbón, se realiza con enorme rapidez.

Vemos por lo tanto, camaradas, que todas esas terribles calamidades que soportó la clase obrera en nombre de la victoria completa sobre el capital, todos los sacrificios realizados, están siendo ahora plenamente compensados. Vemos que en el extranjero los capitalistas, que estuvieron entregando hasta ahora millones de rublos y todo tipo de material bélico, primero a Kolchak y después a Iudénich y Denikin, comienzan a vacilar.

Ustedes saben que ellos aislaron a Rusia de otros países mediante el anillo de hierro del bloqueo y saben que no dejaron ir a nuestros representantes al extranjero. Saben también que el camarada Litvínov, uno de los revolucionarios que luchó junto a los bolcheviques contra el zarismo aun antes de 1905, era nuestro embajador en Inglaterra, y que no hubo reunión obrera en la que no fuera recibido con tantos aplausos y con tan estruendosas protestas contra el propio gobierno, que los ingleses procuraron expulsarlo del país. Ahora, aquellos que tanto odian a Litvínov, le han permitido ir a Copenhague, y no sólo se lo permitieron, sino que le proporcionaron los medios para llegar hasta allí (el camarada Litvínov viajó hasta allí a bordo de un crucero inglés). Sabemos

también que cada día de la estada del camarada Litvínov en Copenhague significa un gran triunfo para Rusia, pues allí se dirigen constantemente a él representantes de los obreros y corresponsales de miles de periódicos burgueses para que les dé una explicación del cambio ocurrido. Nosotros sabemos que el cambio se produjo porque la burguesía occidental ya no puede mantener el bloqueo y ayudar con millones de rublos a los generales rusos contrarrevolucionarios, porque la clase obrera de esos países ricos y avanzados no se lo permitirá.

Tal vez la expresión más elocuente del viraje producido en la política de los países europeos sea la votación de los diputados en el Parlamento italiano, que conocemos por informaciones radiales, captadas por nuestras estaciones, transmitidas desde Francia a Norteamérica. Esta es la información. Cuando se discutió el problema ruso en el Parlamento italiano, y cuando los socialistas propusieron el reconocimiento inmediato de la República Soviética, 100 diputados votaron en favor de esta proposición y 200 en contra; ello significa que sólo los obreros se pronunciaron en favor del reconocimiento de la República Soviética y todos los diputados burgueses la rechazaron. Después de ello, sin embargo, el Parlamento italiano aprobó por unanimidad la moción de que el gobierno de Italia propusiera a los aliados el cese total del bloqueo y que se ponga fin a toda intervención en los asuntos rusos. Esa resolución fue adoptada por una cámara de diputados constituida en sus dos tercios, si no en sus tres cuartos, por terratenientes y capitalistas, fue adoptada en uno de los países vencedores y fue adoptada pura y simplemente bajo la presión del movimiento obrero.

La resolución demuestra claramente que se avecina un verdadero viraje en la política internacional y que las inmensas fuerzas internas del movimiento obrero de cada país han hecho realmente lo que siempre hemos esperado, lo que dijimos a los obreros de Rusia que sucedería y en nombre de lo cual —les dijimos— valía la pena luchar y hacer grandes sacrificios, que había que hacer sacrificios para que no resultaran vanos las penalidades y sufrimientos, el hambre y el frío que estamos padeciendo. De este modo, no sólo estamos salvando a la Rusia soviética, sino que, con cada semana de lucha, nos conquistamos la simpatía y el apoyo de millones y millones de obreros de otros países. Es por eso que hoy, al recordar a nuestros camaradas que cayeron, a los héroes

de la Presnia roja, su recuerdo nos infunde mayor entusiasmo y la firme decisión de alcanzar una pronta victoria.

Pese a todas las dificultades y a todos los sacrificios avanzaremos y conduciremos a los obreros de todos los países a la victoria total sobre el capital. (*Aplausos.*)

Un breve comunicado de prensa fue publicado el 20 de diciembre de 1919, en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 286.

Publicado íntegramente por primera vez en 1950, en la 4ª ed. de las *Obras* de V. I. Lenin, t. 30.

Se publica de acuerdo con la versión taquigráfica.

## INFORME SOBRE LOS "SÁBADOS" RENDIDO ANTE UNA CONFERENCIA DEL PC(b)R DE LA CIUDAD DE MOSCÚ<sup>24</sup>

20 DE DICIEMBRE DE 1919

Camaradas, los organizadores de la Conferencia me han informado que han decidido ustedes que el informe sobre los "sábados" se divida en dos partes, a fin de poder discutir en detalle lo esencial de este problema: primero, la organización de los "sábados" en Moscú y los resultados obtenidos; y segundo, las conclusiones prácticas para su organización posterior. Querría limitarme a aspectos generales, a las ideas que surgen de la organización de los "sábados", como fenómeno nuevo en nuestro desarrollo partidario y soviético. Me referiré, por lo tanto, muy brevemente al aspecto práctico.

Cuando los primeros sábados comunistas acababan de organizarse, era difícil juzgar hasta qué punto merecía atención ese fenómeno y si de él podría salir algo grande. Recuerdo que cuando comenzaron a aparecer en la prensa del partido las primeras noticias sobre ellos, las apreciaciones de los camaradas conocedores de los problemas de organización sindicales y del Comisariato de Trabajo, eran al principio en extremo cautas, si no pesimistas. Consideraban que no había motivos para darles importancia. Desde entonces los "sábados" se han extendido tanto, que nadie puede discutir su importancia para nuestro desarrollo.

En realidad, hemos estado empleando con mucha frecuencia la palabra "comunismo", con tanta frecuencia que hasta lo hemos incluido en el nombre de nuestro partido. Pero cuando pensamos sobre esta cuestión surge en nosotros la idea de que, junto al beneficio que de ello se deriva, puede haberse creado cierto peligro para nosotros. La razón principal por la que cambiamos el nombre del partido fue el deseo de trazar una clara línea de

demarcación entre nosotros y el socialismo que dominaba en la II Internacional. Una vez que la enorme mayoría de los partidos socialistas oficiales, por intermedio de sus dirigentes, pasaron a apoyar a la burguesía de sus propios países o de sus propios gobiernos en el trascurso de la guerra imperialista, se hizo evidente para nosotros la enorme crisis, el derrumbe del antiguo socialismo. Y a fin de subrayar del modo más categórico posible que no podíamos considerar socialistas a aquellos que durante la guerra imperialista adhirieron a sus gobiernos, a fin de demostrar que el antiguo socialismo estaba podrido, había muerto; principalmente por esa razón concebimos la idea de cambiar el nombre de nuestro partido. Tanto más por cuanto el nombre de "socialdemocracia", desde el punto de vista teórico, hacía tiempo que había dejado de ser correcto. Ya desde la década del 40, cuando por primera vez fue empleado políticamente en forma amplia en Francia, le fue aplicado a un partido reformista socialista pequeño-burgués y no a un partido del proletariado revolucionario. La razón principal, el motivo que nos llevó a cambiar el nombre del partido, que le ha dado su nuevo nombre a la nueva Internacional, fue el deseo de separarnos en forma tajante del antiguo socialismo.

Si nos preguntamos en qué se diferencia el comunismo del socialismo, debemos decir que el socialismo es la sociedad que surge directamente del capitalismo, es la primera forma de la nueva sociedad. El comunismo es una forma superior de la sociedad, y sólo puede desarrollarse cuando el socialismo se ha consolidado por completo. El socialismo presupone el trabajo sin el concurso de los capitalistas, el trabajo social con el más riguroso registro, control y vigilancia por parte de la vanguardia organizada, el sector avanzado de los trabajadores; debe determinarse la medida del trabajo y su remuneración. Es necesario determinar esto porque la sociedad capitalista nos ha dejado supervivencias y hábitos tales como la fragmentación del trabajo, la falta de confianza en la economía social y los viejos hábitos del pequeño propietario que predominan en todos los países agrícolas. Todo esto se opone a una economía verdaderamente comunista. Damos el nombre de comunismo a un régimen bajo el cual se crea entre los hombres el hábito de cumplir con sus obligaciones sociales sin necesidad de ningún aparato especial de coerción, y en el cual se convierte en fenómeno general el trabajo gratuito en bien de la

comunidad. Se comprende que el concepto "comunismo" es demasiado remoto para quienes dan los primeros pasos hacia la victoria total sobre el capitalismo. Por justo que haya sido cambiar el nombre de nuestro partido, por inmensos que hayan sido los beneficios aportados por el cambio, por inmensas que hayan sido las realizaciones de nuestra causa y las proporciones en que se desarrolló —en todo el mundo existen hoy partidos comunistas y aunque todavía no hace un año que se fundó la Internacional Comunista<sup>25</sup>, desde el punto de vista del movimiento obrero, es incomparablemente más poderosa que la vieja y agonizante II Internacional—, si el nombre de "partido comunista" fuera a interpretarse en el sentido de que el régimen comunista ha sido implantado inmediatamente, sería una enorme tergiversación, y causaría un daño real, pues no sería nada más que vana jactancia.

Es por ello que la palabra "comunista" debe ser manejada con gran cautela, y es por ello que los sábados comunistas adquirieron particular valor cuando comenzaron a ponerse en práctica, porque es sólo en este fenómeno en extremo pequeño donde comienza a manifestarse algo comunista. La expropiación de los terratenientes y capitalistas nos permitió organizar sólo las formas más iniciales de socialismo, y en ello no hay todavía nada de comunismo. Si tomamos nuestra economía actual, vemos que en ella los gérmenes de socialismo son aún muy débiles y que predominan de un modo abrumador las viejas formas económicas; éstas se expresan ya sea en el predominio de la pequeña propiedad, ya en la especulación más feroz y desenfrenada. Pero cuando nuestros adversarios, los demócratas pequeñoburgueses, los mencheviques y eseristas, dicen que hemos destruido el gran capitalismo, pero que en su lugar perdura la peor clase de capitalismo especulador y usurero, les respondemos que si piensan que podemos pasar directamente del gran capitalismo al comunismo, no son revolucionarios, sino reformistas o utopistas.

El gran capitalismo está seriamente socavado en todas partes, incluso en aquellos países en los que aún no se ha dado ningún paso hacia el socialismo. Desde este punto de vista, ninguna de las críticas u objeciones que nos hacen nuestros adversarios son serias. Naturalmente, después de ser destruido el gran capitalismo, comienzan a aparecer gérmenes de un nuevo capitalismo pequeño y especulador. Estamos librando una furiosa batalla contra las supervivencias del gran capitalismo, que se aferra a toda pequeña

especulación, donde es difícil contrarrestarlo y donde adopta la forma peor y más desorganizada del comercio.

La lucha se hizo más encarnizada en las condiciones de guerra y condujo a las formas más feroces de especulación, sobre todo en los lugares donde el capitalismo estaba organizado en una escala más amplia, y sería totalmente incorrecto pensar que la transición revolucionaria pudiera ser de otro modo. Así están las cosas con respecto a nuestra economía actual. Si nos preguntáramos cuál es el régimen económico actual de la Rusia soviética, tendríamos que decir que consiste en poner las bases del socialismo en la gran producción, en reorganizar la vieja economía capitalista haciendo frente a la resistencia más tenaz del capitalismo que se manifiesta en millones y millones de formas diferentes. Los países de Europa occidental que salieron de la guerra tan maltrechos como nosotros —Austria, por ejemplo— se diferencian de nosotros sólo en que la descomposición del capitalismo y la especulación son en ellos más pronunciadas que en nuestro país, y en que no hay en ellos gérmenes de organización socialista para oponer resistencia al capitalismo. No hay, sin embargo, nada que sea comunista en nuestro régimen económico. Lo "comunista" comienza cuando hacen su aparición los sábados comunistas (es decir, trabajo gratuito, con ninguna norma establecida por poder o Estado alguno); constituyen el trabajo de individuos en amplia escala por el bien común. No se trata de la ayuda al vecino, tal como siempre fue costumbre en el campo; es trabajo realizado para satisfacer las necesidades del país en su conjunto, organizado en amplia escala y gratuito. Sería por lo tanto, más correcto aplicar la palabra "comunista", no sólo al nombre del partido, sino también a esas manifestaciones económicas de nuestra realidad, que son en realidad de carácter comunista. Si existe algo comunista en el régimen actual de Rusia, son sólo los "sábados" y todo lo demás se reduce a la lucha contra el capitalismo, por la consolidación del socialismo, del que habrá de surgir, después del triunfo total del socialismo, ese comunismo que observamos en los "sábados" no con la ayuda de un libro, sino en la realidad viva.

Tal es la significación teórica de los "sábados". Éstos demuestran que comienza a surgir algo completamente nuevo en forma de trabajo gratuito y ampliamente organizado para satisfacer las necesidades de todo el Estado, algo opuesto a todas las viejas reglas capitalistas, algo mucho más elevado que la sociedad socia-

lista que está venciendo al capitalismo. Cuando los obreros del ferrocarril Moscú-Kazán, que vivían en una situación de hambre atroz y en la mayor penuria, fueron los primeros en responder al llamado del Comité Central\* del partido para acudir en ayuda del país, y cuando aparecieron señales de que los sábados comunistas habían dejado de ser casos aislados, que se extendían y eran mirados con simpatía por las masas, pudimos decir que eran un fenómeno de enorme importancia teórica, y que si queríamos ser comunistas algo más que en teoría, algo más que en la lucha contra el capitalismo, debíamos prestarles un apoyo total. Desde el punto de vista de la construcción práctica de la sociedad socialista, esto no basta. Hay que decir que el movimiento puede realmente desarrollarse en escala de masas. No puedo decir si ya lo hemos logrado, puesto que aún no tenemos informes generales acerca de las proporciones que ha adquirido el movimiento que llamamos sábados comunistas. Sólo tengo datos incompletos, pero he leído en la prensa del partido que estos "sábados" se desarrollan cada vez con mayor amplitud en una serie de ciudades. Los camaradas de Petrogrado dicen que los "sábados" están mucho más difundidos en su ciudad que en Moscú. En cuanto a las provincias, muchos camaradas que tienen un conocimiento práctico de este movimiento me han dicho que están recopilando una enorme cantidad de material sobre esta nueva forma de trabajo social. Sin embargo, sólo podremos obtener datos generales después de discutir el problema muchas veces en la prensa y en las conferencias del partido en diversas ciudades; sobre la base de esos datos podremos decir si los "sábados" realmente se han convertido en un fenómeno de masas, y si en este terreno hemos logrado realmente éxitos importantes.

Sea como fuere, podamos o no obtener pronto este tipo de datos completos y comprobados, no cabe la menor duda de que, desde el punto de vista teórico, los "sábados" son la única manifestación que tenemos que revela que no sólo nos llamamos comunistas, que no sólo queremos ser comunistas, sino que en la práctica estamos haciendo algo que es comunista y no sólo socialista.

\* Se refiere a las "Tesis del CC del PC(b)R en relación con la situación en el frente oriental" (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXI), en las que el CC exhortó a todas las organizaciones del partido y a todos los sindicatos a "abordar el trabajo de manera revolucionaria". (Ed.)

De ahí que todo comunista, todo el que quiera ser fiel a los principios del comunismo, debe volcar toda su atención y todos sus esfuerzos a la explicación de este fenómeno y a su aplicación práctica. Esa es la significación teórica de los "sábados". Por ello, en cada conferencia del partido, debemos plantear constantemente este problema y discutirlo, tanto en su aspecto teórico como práctico. No debemos limitar este fenómeno a su significación teórica. Los sábados comunistas son de enorme importancia para nosotros, no sólo porque son la aplicación práctica del comunismo. Además de ello, los "sábados" tienen una doble importancia: desde el punto de vista del Estado son pura y simplemente una ayuda práctica al Estado, y desde el punto de vista del partido, y para nosotros, miembros del partido, esto no puede quedar en la sombra, tienen la importancia de depurar el partido de elementos indeseables, y son importantes en la lucha contra las influencias que sufre el partido en momentos en que el capitalismo se desmorona...\*

Un breve comunicado de prensa fue publicado el 21 de diciembre de 1919, en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 287.

Publicado íntegramente por primera vez el 26 de octubre de 1927, en *Pravda*, núm. 245.

Se publica de acuerdo con la versión taquigráfica.

\* Aquí se interrumpe la versión taquigráfica. (Ed.)

CARTA A LOS OBREROS Y CAMPESINOS DE UCRANIA  
CON MOTIVO DE LAS VICTORIAS SOBRE DENIKIN

Camaradas, hace cuatro meses, a fines de agosto de 1919, tuve oportunidad de dirigir una carta a los obreros y campesinos con motivo de la victoria sobre Kolchak\*.

Ahora haré volver a imprimir esa carta íntegramente para los obreros y campesinos de Ucrania, con motivo de las victorias sobre Denikin.

Las tropas rojas han ocupado Kíev, Poltava y Járkov, y avanzan victoriosamente hacia Rostov. En Ucrania fermenta la insurrección contra Denikin. Es preciso reunir todas las fuerzas para la derrota definitiva del ejército de Denikin, que trató de restablecer el poder de los terratenientes y capitalistas. Tenemos que destruir a Denikin para ponernos a salvo de la más mínima posibilidad de una nueva invasión.

Los obreros y campesinos de Ucrania deben conocer las enseñanzas que todos los obreros y campesinos rusos han extraído de la conquista de Siberia por Kolchak y de su liberación por las tropas rojas, después de largos meses de tiranía terrateniente y capitalista.

La dominación de Denikin en Ucrania fue una prueba tan dura como la dominación de Kolchak en Siberia. No cabe duda de que las lecciones de esta dura prueba harán comprender con claridad a los obreros y campesinos de Ucrania —como sucedió con los obreros y campesinos de los Urales y Siberia— las tareas del poder soviético, y los inducirán a defenderlo con mayor firmeza.

En la Gran Rusia ha quedado totalmente abolida la propiedad terrateniente. Lo mismo hay que hacer en Ucrania; y el poder

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXI, "Carta a los obreros y campesinos con motivo de la victoria sobre Kolchak". (Ed.)

Миллер и правому  
красноармейскому фронту во поводу  
победы над Деникиным

1

Миллер! Когда мы уже были рады, что война  
остановилась, и мы должны были с ней  
успокоиться и правому и красноармейскому во поводу победы  
над Колчаком.

Мысль о возвращении из наших восточных  
губ. правому и правому Украины во поводу победы  
над Деникиным.

Украина должна быть Киев, Харьков, Луганск  
и восточные губернии на Кавк. В Украине  
крупная борьба против Деникина. Необходимо собрать  
все силы, чтобы бороться с козлами Деникина, бороться  
с буржуазией Деникина и с помещиками.  
Необходимо  
собрать все силы против Деникина, чтобы уничтожить  
его и установить советскую власть!

Правому и правому Украины об этом  
спрашивать с нами украинцам, чтобы мы все  
русские могли и правому восточных губерний  
Деникина. Украина и восточные губернии  
украинскому восточному во поводу победы над  
Деникиным и коммунистическим войскам.

На Украине необходимо установить советскую власть

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin  
Carta a los obreros y campesinos de Ucrania  
con motivo de las victorias sobre Denikin.  
28 de diciembre de 1919.

Tamaño reducido

soviético de los obreros y campesinos ucranios debe liquidar totalmente la propiedad terrateniente, liberar por completo a los obreros y campesinos ucranios de la opresión de los propios terratenientes.

Pero además de esta tarea y de otras que se les plantearon y aun se les plantean, tanto a las masas trabajadoras de la Gran Rusia, como a las de Ucrania, el poder soviético en Ucrania tiene sus propias tareas específicas. Una de estas tareas específicas merece, en la actualidad, la mayor atención. Es el problema nacional o, en otras palabras, el problema de si Ucrania será una República Socialista Soviética Ucrania separada e independiente, ligada por una alianza (federación) a la República Socialista Federativa Soviética Rusa, o si Ucrania se fusionará con Rusia formando una República Soviética única. Todos los bolcheviques, todos los obreros y campesinos políticamente concientes deben analizar atentamente este problema.

La independencia de Ucrania ha sido reconocida, tanto por el Comité Ejecutivo Central de la RSFSR (República Socialista Federativa Soviética Rusa) como por el Partido Comunista de los bolcheviques de Rusia. Es, por lo tanto, evidente y por todos reconocido que sólo los propios obreros y campesinos de Ucrania pueden decidir y decidirán en su Congreso de Soviets de Ucrania, si Ucrania se fusionará con Rusia o si será una república separada e independiente, y en este último caso, qué vínculos federativos habrán de establecerse entre esa república y Rusia.

¿Cómo debe resolverse este problema en lo que atañe a los intereses de los trabajadores y al éxito de su lucha por la total emancipación del trabajo del yugo del capital?

En primer lugar, los intereses del trabajo exigen la confianza más absoluta y la unión más estrecha entre los trabajadores de los diferentes países y diferentes naciones. Los partidarios de los terratenientes y capitalistas, de la burguesía, se esfuerzan por dividir a los obreros, por avivar las discordias y antagonismos nacionales, con el fin de debilitar a los obreros y fortalecer el poder del capital.

El capital es una fuerza internacional. Para vencerlo hace falta una unión internacional de obreros, una fraternidad internacional de obreros.

Nosotros somos enemigos de los antagonismos y las discordias nacionales, del aislamiento nacional. Somos internacionalistas.

Estamos por la unión estrecha y la fusión completa de los obreros y campesinos de todas las naciones del mundo en una República Soviética mundial única.

En segundo lugar, los trabajadores no deben olvidar que el capitalismo ha dividido a las naciones en un pequeño número de grandes potencias opresoras (imperialistas), naciones libres y soberanas, y una inmensa mayoría de naciones oprimidas, dependientes y semidependientes, no soberanas. La archicriminal y archireaccionaria guerra de 1914-1918 acentuó esta división, enconando con ello los odios y rencores. Durante siglos se fue acumulando la indignación y la desconfianza de las naciones no soberanas y dependientes hacia las naciones dominantes y opresoras, tal como Ucrania hacia naciones como la Gran Rusia.

Queremos una unión *voluntaria* de naciones —una unión que excluya toda coerción de una nación sobre otra—, una unión que se base en la más plena confianza, en un claro reconocimiento de unidad fraternal, en un consentimiento absolutamente voluntario. Una unión así no puede realizarse de golpe; para llegar a ella debemos actuar con suma paciencia y el mayor cuidado, para no malograr las cosas y no despertar desconfianza, y para que la desconfianza dejada por siglos de opresión terrateniente y capitalista, de propiedad privada y los antagonismos provocados por su distribución y redistribución puedan desaparecer.

Debemos, por lo tanto, empeñarnos firmemente en lograr la unidad de las naciones y oponernos implacablemente a todo lo que tienda a dividir las, y al hacerlo, debemos ser muy prudentes y pacientes, y hacer concesiones a las supervivencias de la desconfianza nacional. Debemos ser firmes e inexorables ante todo lo que afecte a los intereses fundamentales del trabajo en su lucha por sacudirse el yugo del capital. El problema de la demarcación de fronteras, ahora, por el momento —pues nosotros aspiramos a la completa abolición de las fronteras— no es un problema fundamental, importante, sino secundario. Con respecto a este asunto podemos esperar, y debemos esperar, pues la desconfianza nacional suele ser muy tenaz en las amplias masas de campesinos y pequeños propietarios, y toda precipitación puede acentuarla, en otras palabras, comprometer la causa de la unidad total y definitiva.

La experiencia de la revolución obrera y campesina de Rusia, la Revolución de Octubre-Noviembre de 1917 y de los dos años

de lucha victoriosa contra la agresión de los capitalistas internacionales y rusos, ha demostrado con claridad meridiana que los capitalistas lograron, por un tiempo, explotar la desconfianza nacional de los campesinos y pequeños propietarios polacos, letones, estonios y finlandeses hacia los gran rusos; que lograron, por un tiempo, sembrar discordia entre ellos y nosotros apoyándose en esa desconfianza. La experiencia demostró que esa desconfianza se desvanece y desaparece muy lentamente, y que cuanto más cuidado y paciencia tengan los gran rusos, que durante tanto tiempo fueron una nación opresora, con tanta mayor seguridad se disipará esa desconfianza. Fue precisamente por haber reconocido la independencia de los Estados polaco, letón, lituano, estonio y finlandés, que nos estamos ganando, lenta pero firmemente, la confianza de las masas trabajadoras de los pequeños Estados vecinos, más atrasadas y más engañadas y oprimidas por los capitalistas. Este es el camino más seguro para arrancarlas a la influencia de "sus" capitalistas nacionales y conducir las con plena confianza hacia la futura República Soviética internacional unida.

Mientras Ucrania no se libere completamente de Denikin y no se reúna el Congreso de toda Ucrania de Soviets, su gobierno es el Comité Militar Revolucionario de Ucrania<sup>26</sup>. Además de los comunistas bolcheviques ucranios, están los comunistas borotbistas ucranios, que trabajan en ese Comité Revolucionario como miembros del gobierno. Los borotbistas se distinguen de los bolcheviques, entre otras cosas, porque defienden la independencia incondicional de Ucrania. Los bolcheviques no harán de *esto* un objeto de divergencias y desunión, no consideran que *esto* sea obstáculo para un trabajo proletario armónico. Debe haber unidad en la lucha contra el yugo del capital y por la dictadura del proletariado, y no debe haber rompimiento entre comunistas por el problema de las fronteras nacionales o de si los vínculos entre los Estados deben ser federativos u otros. Entre los bolcheviques hay partidarios de la independencia total de Ucrania, partidarios de una unión federativa más o menos estrecha y partidarios de la fusión total de Ucrania con Rusia.

No debe haber divergencias por estos problemas. El Congreso de Soviets de Ucrania los resolverá.

Si un comunista gran ruso insiste en la fusión de Ucrania con Rusia, los ucranios pueden muy bien sospechar que defiende esa política, no por tener en cuenta la unidad de los proletarios en la

lucha contra el capital, sino por los prejuicios del viejo nacionalismo gran ruso, imperialistas. Esa desconfianza es natural y hasta cierto punto inevitable y legítima, ya que los gran rusos, bajo el yugo de los terratenientes y capitalistas, infundieron durante siglos el infame y odioso prejuicio del chovinismo gran ruso.

Si un comunista ucranio insiste en la independencia nacional incondicional de Ucrania, se presta a que se sospeche que él defiende esa política, no en función de los intereses temporales de los obreros y campesinos ucranios en su lucha contra el yugo del capital, sino a causa de los prejuicios nacionales pequeñoburgueses del pequeño propietario. La experiencia ha suministrado centenares de ejemplos de "socialistas" pequeñoburgueses de diferentes países — todos los diversos seudosocialistas polacos, letones y lituanos, los mencheviques georgianos, los eseristas, etc. — que se disfrazaban de partidarios del proletariado con el único fin de promover en forma fraudulenta una política de conciliación con "su" burguesía nacional en contra de los obreros revolucionarios. Hemos visto esto en el caso del gobierno de Kérenski en Rusia, en febrero-octubre de 1917; lo hemos visto y lo seguimos viendo en todos los demás países.

Así, pues, es muy fácil que surja la desconfianza mutua entre los comunistas gran rusos y ucranios. ¿Cómo combatir esa desconfianza? ¿Cómo vencerla y establecer una confianza mutua?

El mejor modo de lograrlo es trabajando en común para defender la dictadura del proletariado y el poder soviético en la lucha contra los terratenientes y capitalistas de todos los países y contra sus intentos de restablecer su dominación. Esa lucha común demostrará claramente en la práctica que cualquiera sea la solución que se dé al problema de la independencia nacional o de las fronteras, debe existir una estrecha alianza militar y económica entre los obreros gran rusos y ucranios, pues de otro modo los capitalistas de la "Entente", es decir, la "alianza" de los países capitalistas más ricos: Inglaterra, Francia, Norteamérica, Japón e Italia, nos aplastará y estrangulará por separado. Nuestra lucha contra Kolchak y Denikin, a quienes estos capitalistas proporcionaron dinero y armas, es un claro ejemplo de este peligro.

Quien socava la unidad y la alianza más estrecha entre los obreros y campesinos gran rusos y ucranios, ayudó a los Kolchak, a los Denikin, a los bandidos capitalistas de todos los países.

Por ello, nosotros, los comunistas gran rusos, debemos reprimir rigurosamente la menor manifestación de nacionalismo gran ruso que surja entre nosotros, pues esas manifestaciones, que son en general una traición al comunismo, causan un daño enorme, al separarnos de los camaradas ucranios, y con ello hacen el juego a Denikin y a su régimen.

Por ello nosotros, los comunistas gran rusos, debemos hacer concesiones cuando existen diferencias con los comunistas bolcheviques y borotbistas ucranios, y cuando esas diferencias se refieren a la independencia nacional de Ucrania, a las formas de la alianza con Rusia y, en general, al problema nacional. Pero todos nosotros, los comunistas gran rusos, los comunistas ucranios y los comunistas de cualquier otra nación, debemos ser inflexibles e intransigentes en las cuestiones básicas y fundamentales, que son las mismas para todas las naciones, en las cuestiones de la lucha del proletariado, de la dictadura del proletariado; no podemos admitir compromisos con la burguesía ni la menor división de las fuerzas que nos defienden contra Denikin.

Denikin tiene que ser vencido, aniquilado, y debe impedirse la repetición de invasiones como las suyas. Ese es el interés fundamental tanto de los obreros y campesinos gran rusos como de los ucranios. La lucha será larga y difícil, pues los capitalistas del mundo entero ayudan a Denikin y ayudarán a los Denikin de todo género.

En esta lucha larga y difícil, nosotros, los obreros gran rusos y ucranios, debemos marchar estrechamente unidos, pues separados no podremos ciertamente hacer frente a nuestra tarea. Sean cuales fueren las fronteras de Ucrania y Rusia, sean cuales fueren las formas de sus relaciones estatales mutuas, ello no es tan importante; es un problema en el que se puede y se debe hacer concesiones, en el que se puede ensayar esto, aquello y lo otro; la causa de los obreros y campesinos, de la victoria sobre el capitalismo, no sucumbirá por culpa de ello.

Pero si no sabemos marchar estrechamente unidos, unidos contra Denikin, unidos contra los capitalistas y los kulaks de nuestros países y de todos los países, la causa del trabajo sucumbirá ciertamente, por largos años, en el sentido de que los capitalistas *podrán* aplastar y estrangulár tanto a la Ucrania soviética como a la Rusia soviética.

Y lo que la burguesía de todos los países, y toda suerte de

partidos pequeño-burgueses —es decir, partidos “conciliadores” que se alían con la burguesía contra los obreros— más se han esforzado en conseguir, es la división de los obreros de las diferentes nacionalidades, suscitar la desconfianza y desbaratar la estrecha unión internacional y la fraternidad internacional de los obreros. Si la burguesía llega a conseguirlo, la causa de los obreros está perdida. Los comunistas de Rusia y Ucrania, por lo tanto, deben, mediante un esfuerzo colectivo, paciente, perseverante y tenaz, frustrar las maquinaciones nacionalistas de la burguesía y vencer los prejuicios nacionalistas de toda índole, y dar a los trabajadores del mundo entero un ejemplo de alianza verdaderamente firme entre los obreros y campesinos de diferentes naciones en la lucha por el poder soviético, por el derrocamiento del yugo de los terratenientes y capitalistas y por la República Soviética Federativa mundial.

*N. Lenin*

28. XII. 1919.

Publicado el 4 de enero de 1920, en *Pravda*, núm. 3, y en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 3

Se publica de acuerdo con el texto de *Pravda*, cotejado con el manuscrito.

## CARTA A P. POPOV

(SOBRE EL CONSUMO DE LA POBLACIÓN DE LA RSFSR ANTES Y DESPUÉS DE LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE)\*

1

Cam. Popov: Le ruego que, si no le resulta molesto, tenga la amabilidad de devolverme la tabla adjunta y decirme qué opina:

desde el punto de vista de la ciencia estadística y de sus datos actuales sobre Rusia.

(aa) ¿se puede preparar una tabla como esta o no es posible (debido, quizás, a la insuficiencia de datos)?

(bb) si se puede, ¿cuáles serían las principales enmiendas?

(cc) ¿podría alguno de sus especialistas preparar una tabla semejante (aunque fuese con fluctuaciones más amplias “desde-hasta”)?

Suyo *Lenin*

2

Supongamos (para emplear números redondos, para simplificar y facilitar la memorización), que la población de la RSFSR = 50 millones.

\* En esta carta Lenin elaboró un proyecto de cuadro comparativo sobre el consumo de productos alimenticios por la población de la república soviética antes de la guerra imperialista y después de la Revolución de Octubre, y lo envió a la Dirección Central de Estadística, pidiéndole su opinión. Lenin también utilizó los datos de este cuadro en el informe del CC al IX Congreso del PC(b)R. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXX. (Ed.)

¿Cómo comen? (ahora)	% de la pobla- ción	¿Cómo comían antes de la guerra (antes de 1914-1917)?
		en promedio, digamos, durante 10 ó 15 años antes de la guerra
a) 10 millones de obreros = 50-60 % de la norma	20 %	70-80 % de la norma
b) 20 millones de campesinos pobres = 70-80 % de la norma	40 %	50-60 % de la norma
c) 15 millones de campesinos medios = 90-100 % de la norma	30 %	60-70 % de la norma <u>¿o el 90 %?</u>
d) 4 millones de campesinos ricos = 120-150 % de la norma	8 %	100 % de la norma <u>¿o el 110-120 %?</u>
e) 1 millón de ex terratenientes, capitalistas, altos empleados, etc. = 60-70 % de la norma	2 %	150-200 % de la norma
	<u>100 %</u>	

Considerar como norma la cantidad que necesita el hombre, según la ciencia, de pan, carne, leche, huevos, etc.

es decir, no tomar como norma la cantidad de calorías, sino la cantidad y calidad de los alimentos.

Se considera como obreros a los obreros industriales, mientras que la población no obrera de las ciudades se incluye en los correspondientes grupos c y d.

Tipos sociales:

- población proletaria y semiproletaria de las ciudades
- ídem, del campo
- campesinado medio y en general la población pequeño-burguesa que le es más afín
- campesinos ricos y mediana burguesía de la ciudad
- clases superiores

Escrito en la segunda quincena de diciembre de 1919.

Publicado por primera vez en 1933, en *Léninski Sbornik*, XXIV.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

PRÓLOGO AL LIBRO DE JOHN REED  
*DIEZ DÍAS QUE CONMOVIERON AL MUNDO*

*Prólogo a la edición norteamericana\**

Después de haber leído con el más vivo interés y una atención jamás disminuida el libro de John Reed *Diez días que conmovieron al mundo*, recomiendo de todo corazón esta obra a los obreros de todos los países. Desearía ver este libro difundido en millones de ejemplares y traducido a todos los idiomas, porque relata en forma verídica y extraordinariamente rica, acontecimientos que tan importantes resultan para comprender qué es la revolución proletaria, qué es la dictadura del proletariado. Esos problemas se discuten ampliamente en la actualidad, pero antes de admitir o rechazar esas ideas es indispensable comprender toda la importancia de la decisión que se adopta. El libro de John Reed contribuirá, sin duda alguna, a hacer más claro ese problema fundamental del movimiento obrero internacional.

Escrito a fines de 1919.

Publicado por primera vez parcialmente el 6 de noviembre de 1920, en la revista *Kommunisticheski Internatsional*, núm. 14.

Publicado por primera vez íntegramente en 1923, en el libro de John Reed *Diez días que conmovieron al mundo*, editado en Moscú por la Ed. Krásnaia Nov.

Se publica de acuerdo con el texto del libro.

\* El libro del escritor comunista norteamericano John Reed *Diez días que conmovieron al mundo* apareció en Estados Unidos en 1919 y tuvo un éxito enorme (sólo en ese año se hicieron tres ediciones). Lenin recibió del autor un ejemplar cuando éste viajó por segunda vez a la Rusia soviética a fines de 1919. El prólogo de Lenin estaba destinado para una nueva edición norteamericana de la obra. Sin embargo, el libro con el prólogo de Lenin apareció en Estados Unidos sólo en 1926. En 1923 el libro de John Reed fue publicado en la Rusia soviética, por Krásnaia Nov, edición en la que se incluyó por primera vez el prólogo de Lenin. (Ed.)

SOBRE LA DEPURACIÓN DEL IDIOMA RUSO

*(Algunas reflexiones en ratos de ocio, es decir,  
al escuchar discursos en las reuniones)\**

Estamos estropeando el idioma ruso. Empleamos sin necesidad palabras extranjeras; y las empleamos mal. ¿Por qué emplear *defekti*, cuando podemos decir *nedochoti* o *nedostatki* o *probeli*? \*\*

A una persona que acaba de aprender a leer en general, y a leer periódicos en particular, y si los lee con avidez, se le pegarán, naturalmente, quiéralo o no, giros periodísticos. Pero es precisamente el lenguaje de los periódicos lo que ha empezado a deteriorarse. Si una persona que acaba de aprender a leer emplea como novedad palabras extranjeras se le puede perdonar, pero no hay perdón para un escritor. ¿No ha llegado el momento de que declaremos la guerra al empleo innecesario de palabras extranjeras?

Debo reconocer que el empleo innecesario de palabras extranjeras me molesta (porque dificulta nuestra influencia sobre las masas), pero algunos de los errores que cometen quienes escriben en los periódicos realmente me irritan. Por ejemplo, emplean la palabra *budírobot* en el sentido de animar, sacudir, despertar. Viene de la palabra francesa *bouder* que quiere decir "enfurrñarse", estar de mal humor, que es el sentido que en

\* Esta nota fue escrita por Lenin en 1919 o en 1920, durante una reunión del Buró Político del CC del PC(b)R. Encontrada en 1924, se publicó entonces por primera vez en *Pravda*. No se ha logrado establecer la fecha exacta en que fue escrita. (Ed.)

\*\* Lenin se refiere en este ejemplo al empleo innecesario de palabras de origen latino, mostrando en este caso que el ruso posee tres sinónimos para un vocablo de ese origen. (Ed.)

realidad habría que darle a *budirobat*. Adoptar el francés de Nizhni-Nóvgorod es adoptar lo peor de los peores representantes de la clase terrateniente rusa, que aprendieron algo de francés, pero, en primer lugar, no dominaban el idioma y en segundo lugar, desnaturalizaban el idioma ruso.

¿No ha llegado el momento de declarar la guerra al deterioro del ruso?

Escrito en 1919 ó 1920.

Publicado por primera vez el 3 de diciembre de 1924 en *Pravda*, núm. 275.

Firmado: *N. Lenin*.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

#### AL BURÓ DEL CONGRESO DE MUJERES DE LA PROVINCIA DE PETROGRADO<sup>27</sup>

Camaradas, puesto que no podré asistir al Congreso de ustedes, quiero enviarles por escrito mi saludo y mis mejores deseos de éxito.

En este momento, estamos terminando felizmente la guerra civil. La República Soviética se fortalece con sus victorias sobre los explotadores. La República Soviética puede y debe, de ahora en adelante, concentrar sus fuerzas en una tarea más importante, más cercana y más querida para todos nosotros, para todos los trabajadores: en una guerra incruenta, en la guerra por la victoria sobre el hambre, el frío y el caos económico. En esta guerra incruenta, las obreras y las campesinas están llamadas a desempeñar un papel particularmente grande.

Que el Congreso de mujeres de la provincia de Petrogrado ayude a crear, consolidar y organizar un ejército de trabajadoras para esa guerra incruenta, que debe reportar y reportará victorias aun mayores al poder soviético.

Con saludos comunistas

*V. Uliánov (Lenin)*

10. I. 1920.

*Petrográdskaia Pravda*, núm. 11,  
10 de enero de 1920.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

## SOBRE EL DEPARTAMENTO DE TRASPORTES DE LA CHEKA DE TODA RUSIA

### PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL CONSEJO DE DEFENSA\*

16. I. 1920.

La Cheka debe dar, en el plazo de 3 semanas, instrucciones detalladas que determinen el régimen de actividad del Departamento de Transportes de la Cheka y que también establezcan la rigurosa responsabilidad de sus agentes por no advertir o no comunicar los casos de sabotaje o de especulación.

En particular, los agentes del Departamento de Transportes de la Cheka deben estar en contacto con las células comunistas y los núcleos sindicales del sector realmente proletario de los obreros ferroviarios, que no utilizan su cargo para una especulación permanente.

Publicado por primera vez en 1933, en *Léninski Sbórník*, XXIV.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

\* Este proyecto de resolución fue aprobado en la sesión del Consejo de Defensa Obrero y Campesino del 16 de enero de 1920, al discutirse el informe "Sobre la reorganización del Comité especial para aplicar el estado de guerra en los ferrocarriles y en el Departamento de Transportes de la Cheka". (Ed.)

## PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL BURÓ POLÍTICO DEL CC DEL PC(b)R

Recomendar al Comisariato del Pueblo de Relaciones Exteriores seguir una política de extremada moderación y desconfianza respecto del gobierno de Azerbaidzhán, en vista de que éste ha rechazado nuestra proposición de realizar operaciones militares conjuntas contra Denikin, y ayuda a las fuerzas armadas de Inglaterra que actúan contra nosotros en el mar Caspio. Subrayando con absoluta precisión nuestro reconocimiento del derecho de las masas trabajadoras de cada nación a la autodeterminación, el CP de Relaciones Exteriores debe protestar enérgicamente contra tal conducta del gobierno de Azerbaidzhán\*.

Escrito no antes del 17 de enero de 1920.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

Publicado por primera vez en 1959, en *Léninski Sbórník*, XXXVI.

\* El 2 de enero de 1920 el gobierno soviético propuso al gobierno musavatista de Azerbaidzhán concertar un acuerdo sobre operaciones conjuntas contra Denikin, pero esa proposición fue rechazada. En la reunión del Buró Político del CC del PC(b)R, realizada el 17 y 18 de enero de 1920, se escuchó el informe de G. V. Chicherin, comisario del pueblo de Relaciones Exteriores, sobre la posibilidad de realizar negociaciones de paz con Azerbaidzhán. El Buró Político aprobó este proyecto de resolución propuesto por Lenin. (Ed.)

RESOLUCIÓN DEL BURÓ POLÍTICO DEL CC DEL PC(b)R  
SOBRE LA TENTATIVA DE LA ENTENTE DE INICIAR  
RELACIONES COMERCIALES CON RUSIA POR  
INTERMEDIO DE LAS COOPERATIVAS RUSAS

En vista de que la Entente tiene el propósito de realizar intercambio de mercancías por intermedio de las cooperativas, con la evidente finalidad de utilizarlas como aparato de restauración del capitalismo, el CC encomienda al presidente de la Unión Central de Sociedades de Consumidores, al Comisariato del Pueblo de Abastecimiento, al presidente del CSEN y al Comisariato del Pueblo de Comercio que analicen desde ese ángulo con el mayor detenimiento el problema de las cooperativas, y que elaboren inmediatamente medidas que nos aseguren un dominio total del aparato cooperativo, sobre todo en aquellos puntos a través de los cuales puede ser establecido el intercambio de mercancías (Ucrania, el Lejano Oriente).

Escrito el 17 ó 18 de enero de  
1920.

Se publica de acuerdo con el  
ejemplar mecanografiado del acta.

PROYECTO (O TESIS) DE LA RESPUESTA DEL PCR  
A LA CARTA DEL PARTIDO SOCIALDEMÓCRATA  
INDEPENDIENTE DE ALEMANIA \*

Al haber recibido, por fin, una proposición *oficial* de los independientes (alemanes) de realizar negociaciones, nosotros, como partido, debemos responder ahora con toda sinceridad, sin esa "diplomacia" que hasta cierto punto es obligada para la Internacional Comunista.

La respuesta debe hacerse de modo tal, que explique el problema a las masas obreras que simpatizan con la dictadura del proletariado y el sistema soviético; masas obreras que, no sólo en Alemania, sino también en Francia, Inglaterra y en algunos otros países son *engañadas* (conciente o inconcientemente, es decir, a fuerza de engañarse a sí mismos) por los dirigentes que sólo verbalmente apoyan las consignas que son populares entre los obreros (dictadura del proletariado y poder soviético), pero que en realidad realizan su labor, su propaganda, agitación, etc., en el viejo estilo, no en el espíritu de estas consignas, sino en un espíritu opuesto a estas consignas.

Lo que sigue es un borrador de las tesis de esta respuesta (del PCR al Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania):

(el orden de los puntos *también* debe ser modificado)

\* Lenin escribió este *Proyecto* para responder a la propuesta del Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania de iniciar conversaciones sobre las condiciones de admisión en la Internacional Comunista. El 20 de enero de 1920 las tesis de Lenin se discutieron en la reunión del Buró Político del CC del PC(b)R, el que resolvió aprobarlas como base y crear una comisión en la que participara Lenin para redactar definitivamente la respuesta, reelaborando las tesis en forma de carta. (*Ed.*)

1. La dictadura del proletariado significa la capacidad, la disposición y la decisión de atraer de nuestro lado (del lado de la vanguardia revolucionaria del proletariado) a toda la masa de trabajadores y explotados, mediante medidas revolucionarias, expropiando a los explotadores.

No hay nada de esto en la agitación cotidiana de los independientes alemanes (en *Freiheit*, por ejemplo). Tampoco en la agitación de los longuetistas.

2. En especial, esa agitación es particularmente necesaria para los proletarios y semiproletarios del campo, y también para los pequeños campesinos (los campesinos que no emplean trabajo asalariado, ni siquiera en el apogeo de la cosecha, etc., los campesinos que venden poco cereal o nada). A estos sectores de la población hay que explicarles todos los días, sencilla, popular y concretamente, que cuando el proletariado haya tomado el poder estatal, les *brindará a expensas de los terratenientes expropiados*, un mejoramiento inmediato de su situación. Los liberará del yugo de los grandes terratenientes, les entregará, en su totalidad, las grandes haciendas; los liberará de deudas, y así sucesivamente. Y lo mismo con respecto a la masa trabajadora no proletaria o no totalmente proletaria de la ciudad.

Los independientes alemanes (igual que los longuetistas) no realizan esa agitación.

3. El sistema soviético significa la destrucción de esa falsedad burguesa conocida como "libertad de prensa", es decir, libertad para sobornar a la prensa, libertad para que los ricos y los capitalistas sobornen a los periódicos, libertad para que los capitalistas acaparen cientos de periódicos y fabriquen así la llamada "opinión pública".

Los independientes alemanes (y al hablar de ellos debe entenderse *siempre* que incluimos a los longuetistas, a los independientes ingleses, etc., etc.) no reconocen esta verdad, no la divulgan y no realizan a diario una labor de agitación en favor de la abolición, por medios revolucionarios, del avasallamiento de la prensa por el capital, cosa que los demócratas burgueses llaman falsamente libertad de prensa.

Los independientes no realizan esa agitación, y reconocen el poder soviético sólo de labios para afuera (*Lippenbekenntniss*); en realidad están enteramente bajo el peso de los prejuicios de la democracia burguesa.

No pueden explicar *lo principal*, la expropiación de las imprentas y los depósitos y reservas de papel, porque no lo comprenden.

4. Lo mismo puede decirse de la libertad de reunión (que es una falsedad mientras los ricos sean los dueños de los mejores edificios o compren los edificios públicos), de "armar al pueblo", de la libertad de conciencia (= libertad para el capital de comprar o sobornar a organizaciones religiosas enteras con el fin de adormecer a las masas con el opio de la religión), y de todas las demás libertades democraticoburguesas.

5. La dictadura del proletariado significa el derrocamiento de la burguesía por *una sola* clase, por el proletariado, y justamente por su vanguardia revolucionaria. Exigir que esta vanguardia se asegure *primero* el apoyo de la *mayoría del pueblo* por medio de votaciones en los Parlamentos burgueses, en las asambleas constituyentes burguesas, es decir, por medio de votaciones realizadas *mientras aún existe la esclavitud asalariada*, mientras existen los explotadores, bajo su opresión, y mientras los medios de producción son de propiedad privada; exigir esto o darlo por sentado, en realidad significa abandonar el punto de vista de la dictadura del proletariado y adoptar el punto de vista de la democracia burguesa.

Precisamente así proceden los independientes alemanes y los longuetistas franceses. Al repetir las frases de los demócratas pequeñoburgueses sobre la mayoría del "pueblo" (engañado por la burguesía y aplastado por el capital), esos partidos se sitúan objetivamente del lado de la burguesía contra el proletariado.

6. La dictadura del proletariado presupone y significa una clara comprensión de esa verdad de que el proletariado, debido a su situación económica objetiva en toda sociedad capitalista, expresa *fielmente* los intereses de *toda* la masa de trabajadores y explotados, de todos los semiproletarios (es decir, de los que viven en parte de la venta de su fuerza de trabajo), de todos los pequeños campesinos, y así sucesivamente.

Estos sectores no siguen a los partidos burgueses y pequeñoburgueses (incluyendo a los partidos "socialistas" de la II Internacional) por libre expresión de su voluntad (como lo creen los demócratas pequeñoburgueses), sino porque la burguesía los engaña directamente, por culpa de la opresión del capital y por culpa del autoengaño de los dirigentes pequeñoburgueses.

El proletariado atraerá a su lado a estos sectores de la población (semiproletarios y pequeños campesinos), y los atraerá a su lado sólo *después* de haber logrado una victoria, sólo después de haber conquistado el poder estatal, es decir, después que el proletariado haya derrocado a la burguesía y emancipado a *todos* los trabajadores del yugo del capital y les haya *mostrado* en la práctica cuáles son los beneficios (los beneficios de la libertad respecto de los explotadores) que se derivan del poder estatal proletario.

Este es el concepto que constituye la base y la esencia de la idea de la dictadura del proletariado; los independientes alemanes y los longuetistas franceses no lo comprenden, no lo divulgan entre las masas y no lo propagan a diario.

7. La dictadura del proletariado significa el reconocimiento de la necesidad de aplastar por la fuerza la resistencia de los explotadores, y la disposición, la capacidad y la decisión de hacerlo. La burguesía, incluso la burguesía más republicana y democrática (por ejemplo en Alemania, Suiza y Estados Unidos) recurre regularmente a los pogroms, a los linchamientos, a los asesinatos, a la fuerza de las armas y al terror contra los comunistas y, en realidad, contra cada paso revolucionario del proletariado; renunciar a la violencia, al terror, en estas condiciones, equivale a convertirse en un pequeño burgués llorón, a divulgar reaccionarias ilusiones pequeñoburguesas sobre la paz social y, para decirlo en forma concreta, equivale a tener miedo de un oficial pendenciero.

La muy criminal y muy reaccionaria guerra imperialista de 1914-1918, adiestró a muchas decenas de miles de oficiales reaccionarios y los llevó al primer plano de la política en todos los países, incluso en las repúblicas más democráticas; estos oficiales organizan el terror y realizan actos de terror en beneficio de la burguesía, en beneficio del capital contra el proletariado.

La actitud hacia el terror que los independientes alemanes y los longuetistas franceses muestran en los discursos parlamentarios, en artículos periodísticos y en toda su agitación y propaganda, no es otra cosa que la renuncia total a la esencia de la dictadura del proletariado, un verdadero paso a las posiciones del demócrata pequeñoburgués y la *corrupción* de la conciencia revolucionaria de los obreros.

8. Lo mismo puede decirse de la guerra civil. Después de

la guerra imperialista, cuando nos enfrentamos con generales y oficiales reaccionarios que aplican el terror contra el proletariado, cuando nos enfrentamos con el hecho de que la política actual de *todos* los Estados burgueses consiste en la *preparación de nuevas* guerras imperialistas —las guerras no sólo se preparan deliberadamente, sino que son objetivamente inevitables como resultado de toda su política—, en tales condiciones, en semejante situación, considerar deplorable una guerra civil contra los explotadores, condenarla y temerla equivale a convertirse en un reaccionario.

Significa temer la victoria de los obreros, que puede costar decenas de miles de vidas, y permitir con seguridad una nueva matanza por parte de los imperialistas, que ayer costó millones de vidas y costará mañana más millones de víctimas.

Significa *fomentar* en la práctica las tendencias reaccionarias y rapaces, los proyectos y preparativos de los generales y oficiales burgueses.

Tal es el carácter reaccionario de la posición almirada, pequeñoburguesa y sentimental de los independientes alemanes y de los longuetistas franceses en el problema de la guerra civil. Cierran los ojos ante las intrigas de los guardias blancos y ante el hecho de que la burguesía los adiestra y prepara, y en forma hipócrita, farisea (o cobarde) vuelven la espalda a la tarea de crear una guardia roja, un ejército rojo proletario, capaz de aplastar la resistencia de los explotadores.

9. La dictadura del proletariado y el poder soviético significan la clara conciencia de la necesidad de *romper*, de hacer añicos el aparato estatal burgués (aunque sea republicano y democrático), sus tribunales, la burocracia, tanto civil como militar, etc.

Los independientes alemanes y los longuetistas franceses no demuestran tener la menor comprensión de esta verdad, ni tampoco desarrollar una labor de agitación diaria en favor de ella. Peor aun: realizan *toda* su agitación en un espíritu *opuesto*.

10. Toda revolución (a diferencia de una reforma) por su propia naturaleza significa una crisis, y una crisis muy profunda, tanto política como económica. Y ello independientemente de la crisis originada por la guerra.

La tarea del partido revolucionario del proletariado es explicar a los obreros y campesinos que es necesario tener el valor de hacer frente a esta crisis con audacia y encontrar en las medidas

revolucionarias una *fuerza* de la fuerza con la que han de vencer la crisis. Sólo superando las más graves crisis con entusiasmo revolucionario, con energía revolucionaria, con disposición revolucionaria a hacer los mayores sacrificios, puede el proletariado vencer a los explotadores y librar definitivamente a la humanidad de las guerras, de la opresión del capital y de la esclavitud asalariada.

No hay otro camino, pues la actitud reformista hacia el capitalismo engendró ayer (e inevitablemente engendrará mañana) la matanza imperialista de millones de hombres y crisis interminables.

Esta es la idea fundamental sin la cual la dictadura del proletariado es una frase vacía; los independientes y los longuetistas no la comprenden y no la incluyen en su propaganda y agitación, no la explican a las masas.

11. Los independientes y los longuetistas no desarrollan ni profundizan en las masas la conciencia de que el reformismo que en la práctica predominaba en la II Internacional (1899-1914) y la destruyó, era decadente y funesto; por el contrario, adormecen esa conciencia, ocultan la enfermedad y no la ponen al descubierto, no la desenmascaran.

12. Cuando abandonaron la II Internacional y la condena- rón de palabra (en el folleto de Crispian, por ejemplo), en realidad tendieron una mano a Friedrich Adler, miembro del partido austríaco de los señores Noske y Scheidemann.

Los independientes toleran en sus filas a escritores que niegan por completo los conceptos fundamentales de la dictadura del proletariado.

Esta divergencia entre las palabras y los hechos es característica de toda la política de los *dirigentes* del Partido Independiente en Alemania y de los longuetistas en Francia. Son precisamente los dirigentes quienes comparten los prejuicios de los demócratas pequeñoburgueses y del sector superior del proletariado, corrompido por el reformismo, en oposición a las simpatías revolucionarias de las *masas* obreras, que se inclinan al sistema soviético.

13. Los independientes y longuetistas no comprenden ni explican a las masas que los superbeneicios imperialistas de los países avanzados les han permitido (y aún les permiten) *sobornar* al sector superior del proletariado, arrojarle algunas migajas

de los superbeneicios (obtenidos de las colonias y de la explotación financiera de los países débiles), crear un sector privilegiado de obreros instruidos, etc.

Sin desenmascarar este mal, sin luchar, tanto contra la burocracia sindical como contra toda manifestación de gremialismo pequeñoburgués, contra la aristocracia obrera, los privilegios del sector superior de los obreros; sin expulsar implacablemente del partido revolucionario a quienes están imbuidos de ese espíritu; sin apelar al *sector inferior*, a los sectores más amplios de las *masas*, a la verdadera *mayoría* de los explotados; sin eso, no puede hablarse siquiera de dictadura del proletariado.

14. Esta falta de deseo o incapacidad de romper con el sector superior de los obreros, contagiados de imperialismo, también la encontramos entre los independientes y los longuetistas en su renuencia a realizar una labor de agitación por el apoyo franco e incondicional a *todas* las insurrecciones y movimientos revolucionarios de los pueblos *coloniales*.

Condenar en esas condiciones la política colonial y el imperialismo es pura hipocresía o el suspiro vacío de un estúpido pequeño burgués.

15. Los independientes y los longuetistas no realizan una labor de agitación entre las tropas (para que se incorporen al ejército *con el fin* de preparar su paso del lado de los obreros *contra* la burguesía). No crean organizaciones para esto.

No responden a la violencia de la burguesía, a las interminables violaciones de su "legalidad" (tanto durante la guerra imperialista como *después* de ella) con una propaganda sistemática de *organizaciones ilegales* y *creando* esas organizaciones.

A no ser que se combine el trabajo ilegal con el legal, las organizaciones legales con las ilegales, no se puede hablar siquiera de un verdadero partido revolucionario del proletariado en Alemania, Suiza, Inglaterra, Francia o Estados Unidos.

16. En general, toda la propaganda, y la agitación, toda la labor de organización de los independientes y los longuetistas es más democrático pequeñoburguesa que revolucionaria y proletaria; es pacifista y no revolucionaria socialista.

En vista de ello, el "reconocimiento" de la dictadura del proletariado y del poder soviético es puramente verbal.

En resumen; en esta situación, el PCR considera que la única solución justa es no unirse a los independientes y los longuetistas en una misma Internacional, sino *aguardar el momento oportuno* en que las masas revolucionarias de obreros franceses y alemanes *corrijan* las debilidades, los errores, los prejuicios y la inconsecuencia de partidos tales como los independientes y los longuetistas.

A juicio del PCR, en la Internacional Comunista no hay lugar para tales partidos.

Sin embargo, el PCR no renuncia a *conferenciar* con todos los partidos que deseen conferenciar con él y conocer su opinión.

Escrito el 20 de enero de 1920.

Publicado parcialmente el 22 de marzo de 1920 en la revista *Kommunisticheski Internatsional*, núm. 9.

Publicado íntegramente por primera vez en 1924 en la revista *Kommunisticheski Internatsional*, núm. 8.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

## A G. M. KRZHIZHANOVSKI

Gleb Maximiliánovich:

He recibido su artículo y lo he leído\*.

Magnífico.

Necesitamos *una serie* de artículos así. Cuando los tengamos, editaremos un pequeño folleto\*\*. Precisamente no abundan entre nosotros los especialistas con gran capacidad o "con inventiva".

Hace falta: 1) por *ahora*, suprimir o reducir las notas. Son excesivas para el periódico (hablaré mañana con el redactor).

2) ¿No se podría añadir un *plan* no técnico (esto, por supuesto, implica a *muchos*, y no puede hacerse apresuradamente), sino político o estatal, es decir, tarea para el proletariado?

Por ejemplo, en 10 (¿ó 5?) años construiremos de 20 a 30 (¿de 30 a 50?) centrales, para sembrar todo el país de centros, a 400 (ó 200, si no conseguimos más) verstas de distancia; empleando turba, agua, pizarra, carbón de hulla o petróleo (a **título de ejemplo**, abarcando a toda Rusia, con una aproximación muy general). Hay que comenzar inmediatamente a comprar la maquinaria y los modelos necesarios. Al cabo de 10 (¿20?) años habremos "electrificado" a Rusia.

Creo que usted podría entregarnos un "plan" así —que no sería, repito, un plan técnico, sino estatal—, un proyecto de plan.

Y habría que entregarlo en seguida para entusiasmar a las

\* Se trata del artículo de G. M. Krzhizhanovski "Las tareas de la electrificación de la industria", que fue publicado en forma resumida en *Pravda*, núm. 20, del 30 de enero de 1920. (Ed.)

\*\* G. M. Krzhizhanovski había escrito un folleto que tenía por título *Las tareas fundamentales de la electrificación de Rusia*. Fue editado en febrero de 1920. (Ed.)

masas de modo gráfico, popular, con una perspectiva clara y brillante (basada en fundamentos totalmente *científicos*): pongámonos a trabajar y en 10 ó 20 años habremos *electrificado* a toda Rusia, tanto la Rusia industrial como la agrícola. Obtendremos **TANTOS** (¿miles o millones de caballos de fuerza o de kilovatios?? ¡el diablo lo sabe!) esclavos mecánicos, etc.

¿No podría presentar, además, un mapa-tipo de Rusia, con centros y círculos?, ¿o todavía no es posible?

Repito que hay que entusiasmar a la masa de obreros y campesinos políticamente concientes con un programa *grandioso* para 10 ó 20 años.

Hablaremos por teléfono.

Suyo Lenin

23.I.

P. S. Krasin afirma que nos es imposible electrificar los ferrocarriles. ¿Es así? Y si es así, ¿qué podría hacerse en los próximos 5 a 10 años?, ¿tal vez sea posible en los Urales?

¿No se podría escribir un artículo especial sobre el "plan estatal" de una red de centrales eléctricas, con un mapa, o con su lista aproximada (en cifras), con perspectivas, capaces de centralizar la energía de todo el país?

Llámeme, por favor, por teléfono, al recibir esta carta, y conversaremos.

Escrita el 23 de enero de 1920.  
Publicada por primera vez el 22 de enero de 1925 en el periódico *Ekonomicheskaja Zhizn*, núm. 18.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

#### DIRECTIVA DEL BURÓ POLÍTICO DEL CC DEL PC(b)R SOBRE LA INSPECCIÓN OBRERA<sup>28</sup>

Encomendar al Presidium del CEC de toda Rusia y al Control de Estado que tomen como guía la directiva del CC del PCR:

1. No crear nuevas instituciones en ninguna esfera de la administración del Estado, sino mejorar los comisariatos del pueblo que existen.

2. Desarrollar, fortalecer y ampliar por todos los medios la Inspección Obrera y Campesina, orientando todo el trabajo a la completa "obrerización" (y "campesinización") del Control de Estado.

3. No elegir obreros calificados para la inspección obrera, sino sólo a los no calificados y sobre todo a las mujeres.

4. Redactar inmediatamente, con la participación de Avaniésov, un nuevo proyecto de Inspección Obrera y Campesina adjunta al Control de Estado y presentarlo al Buró Político no después del 28.I.1920.

Escrito el 23 de enero de 1920.  
Publicado por primera vez en 1928, en *Léninski Sbórník*, VIII.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

OBSERVACIONES Y AGREGADO AL PROYECTO DE  
ESTATUTO DE LA INSPECCIÓN OBRERA Y CAMPESINA

*Al camarada Stalin. Copia a Avaniésov, a  
Tomski y a Kiseliiov, miembro del Presidium  
del CEC de toda Rusia*

Sobre la base de la directiva dada por el Comité Central\*, es necesario, en mi opinión, reelaborar los 3 proyectos en uno.

Hay que agregar, a mi modo de ver:

1) El "Departamento" de la Inspección Obrera y Campesina adjunto al Control de Estado debe ser transitorio, con la tarea de implantar la Inspección Obrera y Campesina en todos los departamentos del Control de Estado y entonces, como departamento especial, debe desaparecer.

2) Objetivo: *toda* la masa trabajadora, los hombres y **especialmente las mujeres**, deben participar en la Inspección Obrera y Campesina.

3) Para esto deben redactarse listas locales (de acuerdo con la Constitución), excluir a los empleados, etc.

—los demás deben participar **por turno** en la Inspección Obrera y Campesina.

4) Esta participación será distinta según el nivel de desarrollo cultural de los que toman parte: desde el papel de "oyente" o testigo o testigo ocular o aprendedor para los obreros y campesinos analfabetos y completamente atrasados, hasta la participación con todos los derechos (o con casi todos) para las personas alfabetas, preparadas y *experimentadas* en una u otra forma.

5) Dedicar una atención especial (y establecer normas absolutamente precisas), es decir, implantar un control *más amplio*

\* Véase el presente tomo, pág. 309. (Ed.)

por parte de la Inspección Obrera y Campesina sobre el registro de viveres, *mercancías*, depósitos, herramientas, materiales, combustible, etc., etc. (especialmente comedores, etc.).

Incorporar **obligatoriamente** a esta tarea, a las *mujeres*, *sin excepción alguna*.

6) A fin de no crear confusión con la incorporación de gran cantidad de participantes, hay que establecer en ella cierta graduación, turnos, etc. Es preciso también pensar cuidadosamente en las formas de participación (de 2 a 3 participantes y, en casos especiales, un número mayor, a fin de que los empleados no sean apartados inútilmente de su trabajo).

7) Deben ser elaboradas instrucciones detalladas.

8) Los funcionarios del Control de Estado deben (según instrucciones especiales), primero, incorporar a todas sus actividades a los representantes (o a los grupos) de la Inspección Obrera y Campesina, segundo, dar conferencias en las asambleas *apartidistas* de obreros y campesinos (conferencias de acuerdo con un programa aprobado especialmente, populares, sobre las bases y métodos del Control de Estado: estas conferencias pueden ser sustituidas, tal vez, por la lectura de un folleto editado por nosotros [es decir, por el Control de Estado, Stalin y Avaniésov, con la colaboración especial del partido] y un comentario de ese folleto).

9) Invitar **gradualmente** a los campesinos de las localidades (y en especial a los apartidistas) a participar en el Control de Estado del centro; empezar por lo menos con 1 ó 2 por provincia (si no es posible más) y después **ampliar**, teniendo en cuenta el transporte y otras condiciones. Lo mismo para los obreros apartidistas.

10) Comprobar gradualmente la participación de los trabajadores en el Control de Estado, por intermedio del partido y por intermedio de los sindicatos, es decir, comprobar por intermedio de ellos si participan todos y cuáles son los resultados de esta participación desde el punto de vista de la capacitación de los participantes en la tarea de la administración estatal.

*Lenin*

24.I.1920.

Publicado por primera vez en  
1928, en *Léninski Sborník*, VIII.

Se publica de acuerdo con el  
manuscrito.

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA CONFERENCIA  
APARTIDISTA DE OBREROS Y MIEMBROS DEL  
EJÉRCITO ROJO DEL DISTRITO DE PRESNIA

24 DE ENERO DE 1920

COMUNICADO DE PRENSA

Con motivo de las últimas victorias del Ejército Rojo se ha producido un cambio manifiesto en nuestra situación internacional y debemos buscar nuevas formas de resolver nuestros problemas internacionales.

No bien se constituyó el poder soviético todas esas fuerzas del capital internacional se lanzaron contra él. Esas fuerzas son mucho más poderosas que las del poder soviético, de ahí que los vacilantes dudaran de la victoria del poder soviético. Y sin embargo, resultó vencedor. Vale la pena reflexionar en esto, de qué modo triunfó el poder soviético, para comprender qué es necesario hacer para triunfar también en el futuro.

El camarada Lenin destaca la magnitud de la victoria sobre las fuerzas del capital, y la aplastante derrota de Kolchak, que ha obligado a los aliados a levantar el bloqueo y a renunciar a su plan de estrangular a Rusia.

Esta victoria nuestra sobre un enemigo mucho más poderoso demuestra que los bolcheviques tenían razón y no quienes sostenían que, al tomar las armas contra la burguesía mundial, emprendíamos una empresa desesperada. Aunque el levantamiento del bloqueo alivia en cierta medida nuestra situación, la burguesía occidental intentará, probablemente, proseguir la lucha contra nosotros. Aunque han levantado el bloqueo, azuzan a los guardias blancos polacos contra nosotros; es necesario, por lo tanto, una vez más estar alerta, prepararse para hacer frente a

nuevos ataques, sacar enseñanzas de los dos años de lucha y emplear los métodos que hasta ahora posibilitaron nuestra victoria.

Los mencheviques han dicho con frecuencia que los proletarios de occidente no nos apoyan, que permiten que nos estrangulen como permitieron que se estrangulara a Hungría\*. Esto podría parecer cierto. ¿Pero por qué las tropas de la Entente evacuaron el norte y Odesa? Porque cuanto más profundamente se adentraban sus soldados, que eran obreros, en la Rusia soviética, más resueltamente se negaban a combatir contra nosotros. Ello significa que una de las causas de nuestra victoria fue esta: sólo una fuerza poderosa puede luchar contra nosotros, pero un gran ejército sólo puede reclutarse entre obreros y campesinos, y los obreros de occidente no quieren combatir contra nosotros. Vencimos, por lo tanto, no porque fuésemos más fuertes, sino porque el pueblo trabajador de los países de la Entente demostró estar más cerca de nosotros que de sus propios gobiernos.

La segunda causa de nuestra victoria fue el fracaso de la "campana de los 14 Estados"<sup>29</sup>. Esto demuestra que los pequeños Estados no pueden unirse para luchar contra los bolcheviques, pues temen que su propia victoria y la victoria simultánea de las fuerzas de Denikin signifique la restauración del Imperio ruso, que volverá a despojar a las naciones pequeñas de su derecho a vivir. Estamos por firmar la paz con Estonia, lo que constituye una brecha virtual en el bloqueo, incluso si el levantamiento formal del bloqueo no es más que un engaño.

Las grandes potencias de la Entente no pueden unirse para luchar contra el poder soviético porque hay demasiada hostilidad entre ellas. Alemania tiene intenciones de vengarse de Francia por la expoliadora paz de Versalles; Francia azuza a Polonia contra nosotros, mientras Inglaterra permite a Estonia concertar la paz con nosotros siempre que Estonia comercie con ella. Japón, que tiene en Siberia un ejército más poderoso que el nuestro, no puede luchar contra nosotros, porque teme un ataque de Norteamérica con la que se halla en conflicto a causa de los intereses coloniales del imperialismo en China. Eso quiere decir que la segunda causa de nuestra victoria fue esta: mientras que los obre-

\* Sobre la instauración de la República Soviética en Hungría y su posterior aplastamiento véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXI, nota 5. (Ed.)

ros están unidos, los burgueses, por ser burgueses, no pueden dejar de pelearse entre sí, y luchar por una pequeña porción adicional de beneficios.

Así, pues, hemos salido victoriosos de los dos primeros años de la guerra civil, que fueron los años más duros, porque la guerra imperialista nos había arruinado y no contábamos con cereales y carbón. Pero hoy tenemos cereales y combustible en abundancia. Sólo en Siberia, la requisa de cereales alcanzó a 21 millones de puds. Es verdad que no podemos trasladarlo inmediatamente, pero también en toda Europa quedó desarticulado el sistema de transporte, y en nuestro país fue desbaratado deliberadamente por los guardias blancos. Volaron todos los puentes sobre el Dniéper, excepto el puente de Kíev, y ello explica, tanto la demora en las operaciones militares, como la demora en el transporte de cereales. Contamos con el petróleo de Guriev y lo transportaremos no bien se deshiele la costa del mar Caspio. Tenemos en cuenta todo esto y nos estamos preparando para transportar el petróleo. Para reparar las vías férreas, estamos organizando ejércitos de trabajo<sup>30</sup>; uno de ellos ha empezado ya a construir una vía de Alexándrov-Gai a Guriev para el transporte de petróleo. No podemos desmovilizar el ejército, porque todavía tenemos enemigos, como Polonia. También la desorganización del transporte traba la desmovilización. Por ello utilizaremos el ejército para reparar las vías férreas.

En todos sus periódicos los guardias blancos dicen que los bolcheviques realizan una propaganda excelente y que para ese fin no escatiman dinero. Pero el pueblo ha escuchado toda clase de propaganda; ha escuchado la propaganda de los guardias blancos y la propaganda de los partidarios de la Asamblea Constituyente. Es ridículo pensar que ha seguido a los bolcheviques porque su propaganda era más hábil. No; lo que sucede es que su propaganda era verídica.

Los mismos actos de Denikin y Kolchak eran propaganda en contra de ellos y en favor del poder soviético. También por eso vencimos. Derrocamos fácilmente al zar en pocas horas. Derrocamos a los terratenientes y capitalistas en pocas semanas. Pero eso no era más que la mitad de la tarea. Tuvimos que aprender a trabajar en forma diferente. Antes eran los explotadores los que organizaban el trabajo y era el hambre lo que unía; ahora el trabajo debe ser unificado por la conciencia de los obreros y campe-

ños de que tienen que trabajar para salir de esa deplorable situación.

Pero esto aún no ha sido inculcado en la conciencia de todos y para lograrlo hemos emprendido una nueva e incruenta lucha. Todas las revoluciones anteriores terminaron beneficiando a un puñado de capitalistas y explotadores. Sucedió así porque los trabajadores revolucionarios no tenían espíritu de solidaridad, cada uno pensaba sólo en sí mismo, todos luchaban entre sí y eran los estafadores y especuladores los que salían a flote.

Tenemos un campesino que posee cereales y a su lado hay un hombre hambriento, y el campesino prefiere vender el cereal al hambriento por 1.000 rublos antes que entregarlo a crédito al poder obrero. Y no falta incluso quien diga “¡Bien, muy bien!”. Y he aquí que tanto Denikin como Kolchak ensayaron la libertad de comercio, pero los mejores obreros y campesinos, los políticamente concientes, comprendieron qué significaba esto en la práctica y les volvieron la espalda.

Antes solían decir: “Cada uno para sí, y Dios para todos”. ¡Pero cuántos sufrimientos ha traído esto!

Nosotros decimos: “Cada uno para todos, y de algún modo nos arreglaremos sin Dios”. Y lucharemos por una alianza fraternal entre los obreros y los campesinos que entregan a crédito su cereal al Estado; tiene que ser a crédito, pues por el momento no podemos darles nada en cambio, pues los papelitos de color no son dinero. Hasta ahora hemos tenido que luchar exclusivamente para impedir que el enemigo nos estrangulara, pero ahora, cuando ha sido derrotado un enemigo mucho más poderoso que nosotros, nuestras manos están libres y debemos emprender la tarea de crear una nueva vida y, en primer lugar, reparar el transporte.

En el sur tenemos talleres de reparaciones tomados por el Ejército Rojo, en lugares cercanos a donde están los cereales; que estos talleres de reparaciones, por lo tanto, funcionen a todo vapor, con tres turnos, y no como trabaja la gente hambrienta.

Tenemos que concentrar todo el peso de nuestra propaganda comunista, con ayuda de la cual vencimos al enemigo exterior, en la reparación del transporte.

En una época nuestro comercio exterior era “espléndido” y lo aplicábamos a la exportación de 700 millones de puds de cereales anuales. Con este negocio los millonarios rusos y extranjeros hicieron fortunas, mientras que los obreros y los campesinos rusos

se morían de hambre. Ahora debemos convencer a todos de que la única salvación es: "¡todos para todos!". A toda costa tenemos que liquidar la libertad de comercio y la especulación, que significan pan para unos pocos y hambre para el resto. Tenemos que convencer a los campesinos, que nos creerán, puesto que Denikin les ha demostrado las "bondades" de la libertad de especular, y comprenderán que la única salvación está en que entreguen los cereales a crédito al obrero y al artesano, y que éstos saldrán al crédito, no con papelitos de color, sino con tejidos y otros artículos.

Hemos iniciado una gran guerra, que no vamos a acabar pronto. Es una guerra incruenta que libran los ejércitos de trabajo contra el hambre, el frío y el tifus, una guerra por una Rusia culta, luminosa, bien alimentada y sana. Pero esta guerra la terminaremos con una victoria tan decisiva como aquella con la que pusimos fin a la lucha contra los guardias blancos.

Refiriéndose al problema de las condiciones de paz con Estonia, el camarada Lenin dijo que habíamos hecho muchas concesiones, la principal de las cuales fue la entrega de un territorio en disputa habitado por una población mixta de rusos y estonios. Pero no quisimos verter la sangre de los obreros y combatientes del Ejército Rojo por un pedazo de tierra, tanto más cuanto que esta concesión no se hacía para siempre. Estonia atraviesa por un período similar al de Kérenski; los obreros comienzan a comprender la villanía de sus dirigentes partidarios de la Asamblea Constituyente, que han saqueado los sindicatos y asesinado a 20 comunistas. Pronto derrocarán ese poder, e instaurarán una Estonia soviética, dijo, que concertará una nueva paz con nosotros.

*Pravda*, núm. 18, e *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 18, 28 de enero de 1920.

Se publica de acuerdo con el texto de *Pravda*.

## INDICACIONES SOBRE EL TRABAJO DE LOS TRENES Y BARCOS DE AGITACIÓN E INSTRUCCIÓN\*

### 1. De carácter particular:

- 1) Reforzar los aspectos económico y práctico del trabajo de los trenes y barcos, con medidas como la inclusión de agrónomos y técnicos en sus departamentos políticos, la selección de la literatura técnica, de las películas de contenido adecuado, etc.
- 2) Encomendar al comité de cinematografía que, por intermedio del camarada Litvínov, encargue inmediatamente en el extranjero películas sobre la producción (en sus diversas ramas), la agricultura, la industria, sobre temas antirreligiosos y científicos. El pedido telegráfico deberá ser firmado por el camarada Lenin.
- 3) Elaborar un mapa modelo en gran escala de los distritos rurales, que muestre toda la labor realizada e indique la zona que abarca. Exhibir este mapa en sitios de concentración popular con entrada libre.
- 4) Elaborar los materiales obtenidos en los viajes y publicar esquemas, diagramas, etc.
- 5) Prestar atención a la necesidad de seleccionar cuidadosamente las películas y observar, durante su exhibición, el efecto de cada una de ellas en el público.
- 6) Ampliar la labor de los trenes y barcos más allá de las

\* Estas *indicaciones* fueron escritas por Lenin el 25 de enero de 1920, después del informe que presentó I. I. Búrov sobre los resultados del trabajo realizado por los trenes de agitación e instrucción del CEC de toda Rusia.

El Departamento de trenes y barcos de agitación e instrucción del CEC de toda Rusia informó el 3 de febrero de 1920 que, según las indicaciones dadas, el Departamento había establecido contacto con el comité cinematográfico y creado una comisión provisional para elaborar un reglamento sobre los viajes de agitación de los trenes y barcos del CEC de toda Rusia. (*Ed.*)

vías férreas y de las costas, reforzando los medios de transporte auxiliares (motocicletas, automóviles, bicicletas) que haya en los trenes y barcos, y utilizando también los medios de transporte locales.

7) Organizar en el extranjero una agencia encargada de comprar y transportar películas, celuloide virgen y todo tipo de materiales cinematográficos.

8) Seleccionar cuidadosamente a quienes colaboran en los trenes y barcos.

9) Se autoriza al camarada Búrov a recurrir directamente al camarada Lenin, cuando se trate de problemas urgentes relacionados con la actividad de los trenes y barcos de instrucción del CEC de toda Rusia; en los casos no urgentes se dirigirá al camarada Lenin por intermedio del secretario.

## 2. De carácter general

1) Fijar inmediatamente, por intermedio del CC del partido, una reunión de representantes del CEC de toda Rusia, el CC, los comisariatos del pueblo y los propagandistas políticos que actuarán en los trenes y barcos. Dicha reunión deberá tomar conocimiento de los resultados del trabajo efectuado y elaborar un reglamento sobre esos viajes en nombre del CEC de toda Rusia, el CC y el CCP.

2) El reglamento elaborado será sometido por el camarada Lenin, por intermedio del CC, al CCP.

3) Se proyecta formar una Comisión permanente especial, adjunta al CCP, encargada de dirigir los viajes, de acuerdo con el reglamento elaborado.

Escrito el 25 de enero de 1920.  
Publicado parcialmente en 1920, en la recopilación *Trenes y barcos de agitación del CEC de toda Rusia. Su historia, aparato, métodos y formas*, Moscú.

Publicado íntegramente por primera vez en 1932, en el libro *Obras completas* de N. Krúpskaia, t. II. *Trabajo de educación política*.

Se publica de acuerdo con el texto del libro.

## PROYECTO DE RESOLUCIÓN Y DIRECTIVAS SOBRE LA COOPERACIÓN<sup>31</sup>

Presentar mañana en el CCP un proyecto de decreto, no sobre la fusión de las cooperativas, sino sobre la terminación del proceso de unión de todo tipo de cooperativas, rehaciendo el proyecto de O. J. Schmidt, de modo tal que se adopte una actitud más prudente hacia las cooperativas de producción locales, y se disuelva en el más breve plazo el Consejo de los Congresos de cooperativas.

### Directivas:

α) Prestar mayor atención a las necesidades de los trabajadores, y no sólo del sector pudiente y kulak. Modificar en este espíritu la redacción del preámbulo.

β) Prestar una ayuda más amplia a las cooperativas de producción, fomentando especialmente la iniciativa local y estimular el mejoramiento de los métodos agrícolas e industriales.

γ) Pasos concretos por parte de la nueva Sociedad Cooperativa Central para realizar la unificación de las cooperativas de producción con la aprobación del CCP.

a) Dar instrucciones a Tsiurupa y Lezhava para que presenten en el CCP un proyecto de resolución (sin decidir de antemano su publicación), fijando normas más precisas, sistemáticas y concretas respecto de la participación de las cooperativas en la obtención de diversos artículos alimenticios, y respecto del modo y la forma, las condiciones y métodos en que se llevará a cabo esta participación.

b) Dar instrucciones a la Dirección Central de Estadística para que, de acuerdo con la Unión Central de Sociedades de Consumidores, el Comisariato del Pueblo de Abastecimiento y el Consejo Superior de Economía Nacional, elabore en un plazo de... un programa de investigación de los métodos y resultados de la ob-

tención de alimentos en las localidades con la participación de las cooperativas, y sin ella.

Presentar el programa al CCP para su aprobación y para la designación de quienes harán la investigación.

Pensar en la posibilidad de hacer una encuesta y, si es posible, presentar al CCP un breve proyecto de ella.

---

Objetivo de la investigación: estudio minucioso de los hechos que, aunque escasos, sean característicos y debidamente verificados, sobre cómo se recogieron los productos, qué productos y en qué cantidad, cómo fueron entregados, almacenados y transportados, a qué distancia, etc.; cantidad de casos de coerción, y qué tipo de coerción; entrega de mercancías en trueque, de qué clase y en qué cantidad; porcentaje de entregas y excedentes obtenidos en forma compulsiva y en qué plazo; participación de los diferentes grupos de campesinos en las entregas de cereal (y en la recepción de mercancías, si había disponibilidad de ellas).

Escrito el 26 de enero de 1920.  
Publicado por primera vez en 1950, en la 4ª ed. de las *Obras* de V. I. Lenin, t. 30

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

## DISCURSO PRONUNCIADO EN EL III CONGRESO DE TODA RUSIA DE LOS CONSEJOS DE ECONOMÍA NACIONAL<sup>32</sup>

27 DE ENERO DE 1920

### COMUNICADO DE PRENSA

Dijo el camarada Lenin que sólo tocaría brevemente aquellos problemas de los que más debió ocuparse en los últimos tiempos. Uno de ellos es el de la organización de la dirección, el problema de la dirección colectiva o la dirección personal<sup>33</sup>. En los debates sobre el tema, el problema se discutió sobre la base de argumentos abstractos, en los que se sostuvo la superioridad de la dirección colectiva sobre la dirección personal. Pero ello nos aleja mucho de las tareas prácticas del momento. Esos argumentos nos trasladan a la primera etapa de la organización del poder soviético que ya ha sido superada. Ha llegado la hora de enfocar la cuestión de un modo más práctico.

La dirección colectiva como forma fundamental de organización de la dirección soviética, es algo rudimentario, algo indispensable en las primeras etapas, cuando hay que empezar de nada. Pero cuando se han establecido formas más o menos estables, la transición al trabajo práctico implica la dirección personal, pues ese sistema asegura mejor la más real utilización de la capacidad humana, y un control efectivo, no verbal, del trabajo realizado.

La experiencia del poder soviético en la organización del ejército no debe ser considerada como una experiencia aislada. La guerra abarca todas las formas de organización en todas las esferas. La formación de nuestro ejército tuvo resultados satisfactorios únicamente porque se llevó a cabo en el espíritu de la organización soviética general, sobre la base de las relaciones de clases

que influyen en todo desarrollo. También encontramos aquí el mismo pequeño sector de la clase dirigente, el proletariado, y el campesinado que forma la masa. Y si en otros ámbitos puede no haberse manifestado plenamente el carácter de esas relaciones, esto fue realmente comprobado en el ejército, que se encuentra frente a frente con el enemigo y paga caro cada error. Esta experiencia merece ser analizada. Desarrollándose en forma sistemática, pasó de una forma colectiva casual y vaga, a una forma colectiva erigida en sistema de organización, y se ha difundido en todas las instituciones del ejército; y ahora, como tendencia general, adopta el principio de responsabilidad personal como único método correcto de trabajo. En cualquier esfera de la labor soviética se encontrará un reducido número de proletarios políticamente concientes, una masa de proletarios menos desarrollados y, como subsuelo, una masa enorme de campesinos, cuyas costumbres tienden todas hacia la empresa privada y, por consiguiente, hacia la libertad de comercio y la especulación, que los mencheviques, los eseristas y los apartidistas llaman libertad, pero que nosotros llamamos herencia del capitalismo. Esta es la situación en la que tenemos que actuar, y ella exige métodos apropiados. Y si tomamos la experiencia del ejército, hallamos en la organización de su dirección un desarrollo sistemático desde las formas originales, desde el principio de dirección colectiva hasta el de dirección personal, que hoy se aplica en él en no menos de la mitad de los casos.

Cuanto más, la dirección colectiva implica un enorme gasto de fuerzas y no se ajusta al trabajo rápido y preciso que exigen las condiciones de la gran industria centralizada. Si se toma a los partidarios de la dirección colectiva, se verá que en sus resoluciones formulan de un modo en extremo abstracto el concepto de que cada miembro de un organismo colectivo debe asumir una responsabilidad individual por el cumplimiento de las tareas. Para nosotros eso es el abecé. Pero aquellos de ustedes que han hecho una experiencia práctica, saben que de 100 casos sólo en uno se aplica en realidad esto. En la inmensa mayoría de los casos queda en el papel. A ningún miembro de un organismo colectivo se le asignan tareas precisas ni se lo hace responsable personalmente por el cumplimiento de esas tareas. En general, no hay control del trabajo realizado. Supongamos que el Comité Central de un sindicato presenta la candidatura de Vasili Vasí-

levich Vasíliev, para algún cargo, y ustedes solicitan una lista de tareas por él realizadas y controladas por personas eficientes: no les será posible obtenerla. Todos nosotros sólo estamos empezando a adoptar métodos realmente eficientes.

Nuestro defecto es que creemos que podemos hacerlo todo nosotros mismos. Nuestra falla más seria es la falta de gente competente y, sin embargo, no sabemos sacarlos de las filas de los obreros y campesinos, entre los cuales abundan los administradores y organizadores de talento. Sería mucho mejor que abandonáramos lo antes posible las discusiones generales, en la mayoría de los casos absolutamente inútiles, y pasáramos a las cosas prácticas. Entonces cumpliremos realmente con nuestro deber de organizadores de la clase avanzada y designaremos cientos y miles de nuevos organizadores talentosos. Debemos promoverlos, probarlos, asignarles tareas, tareas cada vez más complejas. Espero que después del Congreso de los Consejos de Economía Nacional, después de analizar el trabajo realizado, emprendremos este camino y aumentaremos y multiplicaremos la cantidad de organizaciones, para reforzar y ampliar ese sector por demás pequeño que se ha agotado en estos dos años. Pues para realizar la tarea que nos planteamos, la de salvar a Rusia de la miseria, del hambre y el frío, necesitamos diez veces más organizadores, que serán responsables ante decenas de millones de personas.

El segundo de los problemas que más nos interesa es el de los ejércitos de trabajo.

La tarea con que aquí nos enfrentamos atañe a la transición de una etapa de actividad a otra. La etapa que fue íntegramente ocupada por la guerra aún no ha terminado, pero hay una serie de síntomas que demuestran que los capitalistas rusos no podrán continuar esa guerra, aunque no hay duda de que intentarán invadir a Rusia. Y debemos estar prevenidos. Pero, en resumidas cuentas, la guerra que lanzaron contra nosotros hace dos años, terminó en victoria para nosotros, y ahora pasamos a las tareas pacíficas.

Debe comprenderse el carácter peculiar de esta transición. Tenemos aquí un país en un estado de ruina total, un país que sufre de hambre y frío, en el que la miseria ha llegado a extremos increíbles, y en ese país el pueblo se alzó con toda su fuerza y adquirió seguridad en sí mismo cuando comprendió que podía

hacer frente al mundo entero; sin exagerar, al mundo entero, pues el mundo capitalista entero sufrió una derrota. Y en esta situación peculiar, proponemos crear un ejército de trabajo para resolver los problemas urgentes.

Tenemos que concentrarnos en lo principal, es decir, en el acopio de cereales y en su transporte al centro. Todo lo que nos desvíe de esta tarea, la más leve dispersión de fuerzas, acarreará el más grave peligro, la perdición de nuestra causa. Y a fin de utilizar nuestro aparato con la mayor celeridad posible, debemos crear un ejército de trabajo. Ya tienen ustedes las tesis del Comité Central y los informes sobre este asunto\*, y no entraré en los aspectos concretos del problema; sólo quiero decir que en este momento de transición de la guerra civil a las nuevas tareas, debemos volcarlo todo al frente del trabajo y concentrar allí todas nuestras fuerzas en máxima tensión y con una firmeza militar, con una firmeza implacable. No toleraremos ahora ninguna desviación. Al lanzar esta consigna, declaramos que debemos poner en tensión al máximo todas las fuerzas de los obreros y campesinos, y exigir que nos brinden una ayuda total en este asunto. Y luego, creando un ejército de trabajo, reuniendo todas las fuerzas de los obreros y campesinos, cumpliremos nuestra tarea fundamental. Reuniremos cientos de millones de puds de cereales. Ya los tenemos. Pero será necesario un esfuerzo infernal, poner en movimiento a todas las fuerzas del país, unido a una firmeza y energía militares, para obtener esos cientos de millones de puds de cereales y trasportarlos al centro. Aquí, en el centro, nos ocuparemos sobre todo de elaborar un plan para ello y concentraremos la atención sobre todo en ello; en cuanto a todos los demás problemas —finanzas, desarrollo industrial y todos los problemas relacionados con amplios programas—, no permitiremos que por el momento distraigan nuestra atención. Esta es la principal tarea que hoy se nos plantea: evitar el peligro de entusiasmarlos con planes y proyectos de largo alcance. Debemos

\* Se refiere a las "Tesis del CC del PC(b)R sobre la movilización del proletariado industrial, el trabajo obligatorio, la militarización de la economía y la utilización de las unidades militares para las necesidades económicas", publicadas en *Pravda*, núm. 14 del 22 de enero de 1920, y a los informes en el III Congreso de toda Rusia de Consejos de Economía Nacional "Sobre la situación económica de la Rusia soviética", "Sobre la dirección de la vida económica", "Sobre la organización del trabajo". (Ed.)

concentrarnos en lo esencial, en lo fundamental, y no permitir que nuestra atención se desvíe de la tarea principal que nos hemos planteado, o sea, obtener cereales y artículos alimenticios, obtenerlos por medio del Estado, a precios fijos, al modo socialista del Estado obrero —y no al modo capitalista, mediante la especulación—, y trasportarlos al centro, superando el estado caótico del transporte. Quienquiera olvidara esta tarea cometería un crimen.

Para planificar en forma más o menos correcta la ejecución de nuestra tarea fundamental, los dirigentes de todos los organismos gubernamentales y en particular los de los consejos de economía nacional, deben estimular la actividad de decenas de millones de obreros y campesinos. Con este fin se elaborará un amplio plan de reconstrucción de Rusia. Contamos con suficientes medios para ello: recursos, capacidad técnica, materias primas, todo lo necesario para iniciar esa tarea de reconstrucción en todas partes, enrolando a todos los obreros y campesinos. Empezaremos una lucha tenaz, camaradas, una lucha que exigirá duros sacrificios durante este período en el frente del trabajo, pero es una lucha que inevitablemente debemos librar, porque padecemos hambre, frío, desorganización del transporte y tifus. Debemos combatir esos males y empezar a construir en todas partes nuestro Estado sobre la base de la gran industria maquinizada, para hacer de nuestro país un país culto, y por medio de una justa lucha socialista salir del pantano en el que se están hundiendo actualmente los países del capitalismo y el imperialismo mundial.

Publicado parcialmente el 28 de enero de 1920 en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 18.

Publicado íntegramente el 28 de enero de 1920 en *Pravda*, núm. 19.

Se publica de acuerdo con el texto de *Pravda*.



OBSERVACIONES PARA EL PROYECTO DE REGLAMENTO  
SOBRE LOS PREMIOS A OBREROS Y EMPLEADOS

1. II. 1920.

En cuanto a los premios, surgen dudas especiales.

§ 4: la norma es fijada en forma absolutamente arbitraria (50 % —justo el 50 %— de la “mejor”, es decir, con las mejores máquinas, etc. Esto es por demás arbitrario. ¿No se podría precisar más? ¿Publicar las normas para el control? ¿O reunir las para el departamento científico y técnico, etc., y publicarlas en un boletín?).

Informe de balance: monto de los premios. No se ha establecido que se informe sobre eso. ¿No serán entonces realmente legitimados los mayores abusos?

Hay que incorporar a los *consumidores* al control de las normas. ¿No hay ejemplos de eso? ¿En las cooperativas?, etc.

El proyecto peca de amplio, abstracto, poco práctico; promete todo, no comprueba nada.<sup>34</sup>

*Lenin*

Publicado por primera vez en  
1945, en *Léninski Sbornik*, XXXV.

Se publica de acuerdo con el  
manuscrito.

DISCURSO EN LA REUNIÓN DE PRESIDENTES  
DE COMITÉS EJECUTIVOS DE PROVINCIAS Y DE  
DISTRITOS RURALES

1 DE FEBRERO DE 1920

En la reunión de presidentes de comités ejecutivos, antes de iniciarse la sesión<sup>35</sup>, el camarada Lenin dijo lo siguiente con respecto al momento actual:

Puesto que la situación internacional se mantiene sin modificaciones, y que todo el panorama, todo el curso de los acontecimientos habla de su estabilidad, debemos poner en primer plano las tareas de la actividad económica. Y en cuanto al transporte, no sólo debemos ponerlo en primer plano, sino sacarlo, literalmente, del pantano para salvarlo de una catástrofe inminente. Se paralizan trenes con cereales, tenemos más cereales de los que podemos transportar. Las operaciones militares a menudo se complican por la falta de transporte. Febrero es el mes más difícil para el transporte, y nos hallamos virtualmente ante una catástrofe.

La desorganización del transporte entraña un peligro más grave que el que nos amenazó en octubre, en los días de los mayores éxitos de Iudénich y Denikin. Tenemos que desplegar más energía para salvar el sistema de transporte. Aquí debemos aplicar una vez más la movilización. Tenemos que tomar una y otra vez trabajadores a varias instituciones para combatir el caos en el transporte.

Todo el arte del gobierno y la política consiste en calcular y saber oportunamente dónde debemos concentrar las principales fuerzas y la atención. Ahora necesitamos sacar a flote el transporte en dos meses. Si no realizamos con el transporte un milagro

como el que hicimos con Kolchak, en el curso de dos meses, nos amenaza una catástrofe.

Es necesario adoptar un conjunto de medidas enérgicas y revolucionarias. Es esta una tarea militar y combativa, y exige acciones combativas de tipo militar.

*Krásnaja Gazeta* (Petrogrado),  
núm. 24, 3 de febrero de 1920.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

INFORME SOBRE LA LABOR DEL CEC DE TODA RUSIA  
Y DEL CCP EN LA PRIMERA SESIÓN DEL CEC DE TODA  
RUSIA DE LA VII LEGISLATURA

2 DE FEBRERO DE 1920

Camaradas, mi informe sobre las actividades del CCP y del CEC de toda Rusia, cuyas funciones en el período que media entre sesiones han sido desempeñadas por el Presídium del CEC de toda Rusia, se divide, como es lógico, en dos partes fundamentales: la primera, sobre la política internacional, sobre la situación internacional de la República Soviética, y la segunda, sobre la construcción interna y las tareas económicas esenciales. Permítanme que exponga en este orden los aspectos principales de nuestra actividad durante el período que examinamos, es decir, durante los dos últimos meses.

En lo que se refiere a la situación internacional de la República Soviética, ha quedado definida, en lo fundamental, por los triunfos del Ejército Rojo. Como saben, los últimos restos del ejército de Kolchak en el Lejano Oriente han sido casi aniquilados, mientras que la rivalidad y la hostilidad entre Japón y Norteamérica, nominalmente aliados, cada día es más evidente y les impide desplegar en pleno su ataque contra la República Soviética. Después de la aniquilación de las tropas de Iudénich, después de la toma de Novocherkassk y Rostov del Don en el sur a comienzos de enero, el grueso de sus tropas sufrió un golpe tan decisivo, que la situación militar de la República Soviética cambió radicalmente, y aunque la guerra no había terminado, todos los países comprendieron con claridad que se habían derrumbado sus anteriores esperanzas de aplastar a las fuerzas militares de la República Soviética.

Un mensaje radial que hemos recibido (no oficialmente) en

el que se comunica que el Consejo Aliado adoptó, el 16 de enero, la resolución de levantar el bloqueo contra la República Soviética, demuestra que se ha comprendido este cambio radical en la situación internacional de la República Soviética. La parte fundamental de la resolución del Consejo dice... (lee).\*

No necesito criticar la diplomacia que encierra esta formulación: es tan evidente que no vale la pena perder tiempo para señalar que la actitud de los aliados hacia Rusia no ha cambiado. Si es así como conciben su política los aliados —que el levantamiento del bloqueo no modifica—, entonces ello demuestra qué poco firme es su política. Para nosotros, sin embargo, la importancia de esta resolución está en su aspecto económico, no en el político. El levantamiento del bloqueo es un hecho de gran importancia internacional que demuestra que se ha iniciado una nueva etapa de la revolución socialista. Pues el bloqueo era en realidad el arma principal, realmente poderosa, con que los imperialistas de todo el mundo pensaban estrangular a la Rusia soviética.

En el último Congreso de Soviets tuve ocasión de adelantar y desarrollar la idea de que la lucha contra la Rusia soviética había conducido, no sólo a que los obreros y campesinos de Francia, Inglaterra y otros países avanzados obligaran a los imperialistas a abandonar la lucha, sino a que la masa de la pequeña burguesía de esos países se opusiera al bloqueo\*\*. Y naturalmente, esa oposición de las capas medias de la población en países como Inglaterra y Francia no podía dejar de influir en la política imperialista internacional. Conociendo su diplomacia, no podemos esperar que actúen en forma franca, sin ninguna reserva, sin querer restaurar el pasado, sin pretender, mediante algún hábil ardid, volver a su política anterior, que por el momento no pueden seguir abiertamente. Hay que decir sin embargo, que en conjunto, hemos obtenido enormes victorias, que hemos podido incluso privar a los aliados de un arma que sólo ellos tenían: la armada, a pesar de que los vacilantes trataron de asustarnos diciendo que la armada

\* Lenin leyó el comunicado publicado en los periódicos centrales el 18 de enero de 1920, sobre la resolución de los gobiernos de los países de la Entente, de levantar el bloqueo contra la Rusia soviética y de permitir el comercio con Rusia. Pero en el comunicado se subrayaba que este acuerdo "no significa de ningún modo un cambio en la política de los aliados con respecto al gobierno soviético". (Ed.)

\*\* Véase el presente tomo, págs. 199-201. (Ed.)

era invencible. Sin embargo, el desarrollo de las relaciones políticas demostró que incluso esta armada invencible no estaba en condiciones de luchar contra nosotros. Nosotros, que no podíamos ofrecer ninguna resistencia naval, obligamos a las potencias imperialistas a renunciar a esta arma.

Por supuesto, este cambio de la política en el ámbito internacional, no produce resultados inmediatos, pero el hecho es que hemos entrado en la órbita de las relaciones internacionales en escala mundial, y ello nos permite obtener apoyo de los países más avanzados. Es verdad que la situación económica y financiera de estos países es muy infortunada, todos van cuesta abajo y no podemos esperar mucho de ellos; pero con la posibilidad de desarrollar nuestra propia industria, podemos contar con recibir maquinaria para la producción, maquinaria para el restablecimiento de nuestra industria. Y sobre todo se ha demolido lo que, mediante el bloqueo, nos aislaba completamente de los países avanzados.

Después que el Consejo Aliado se vio obligado a renunciar a esta arma, nuestras victorias en el terreno de la política internacional han continuado, siendo la más importante de ellas el haber logrado concertar la paz con Estonia. Hoy hemos recibido un despacho de Ioffe y Gukovski, en el que comunican "Hoy, 2 de febrero, a las dos de la mañana, hora de Moscú, se firmó la paz entre Rusia y Estonia. El ministro de Relaciones Exteriores de Estonia, Birk, llegó de Revel para firmar el documento".

Camaradas, el texto de este documento de paz, que fue prolijamente discutido y que es de gran importancia, ha sido enviado con un mensajero que debe llegar mañana por la mañana, pero acabamos de recibir por telégrafo el texto exacto, y mañana será distribuido. Será discutido y ratificado. Este documento es de la mayor importancia para nosotros. El tratado de paz de Rusia con Estonia es de una importancia histórica. Hemos logrado firmar un tratado de paz con un gobierno que también empieza a ser democrático y cuyas relaciones con nosotros serán ahora firmes, pero que hasta ahora era apoyado por todo el mundo imperialista. Debemos, por lo tanto, considerar esto como un acto de enorme importancia histórica.

Sabemos que las personas ubicadas entre el imperialismo y la democracia acostumbran a pasarse de un lado al otro. De modo que, como ven, hemos logrado indudablemente una victoria, pues la paz ha sido firmada, y ahora ese gobierno debe proceder con-

tra nuestro enemigo. La importancia de principio de este hecho es que, en la época imperialista, todo el mundo está dividido en una gran cantidad de grandes y pequeños Estados, siendo los pequeños Estados absolutamente impotentes, un grupo insignificante, en comparación con las potencias ricas, que dominan por completo a toda una serie de Estados pequeños y débiles. El imperialismo es la época en que se produce el reparto de todo el mundo, en que el conjunto de la población del mundo está distribuida en una minoría de países explotadores, de países opresores, y una mayoría de países con poblaciones escasas, débiles, que se encuentran en dependencia colonial de aquéllos.

Al lograr la paz con Estlandia, demostramos que sabemos marchar hacia adelante como Estado proletario y comunista. ¿Cómo lo demostramos? Hemos demostrado a todas las potencias beligerantes de la Entente, que se oponen a la paz, que las simpatías que podemos despertar entre nuestros adversarios y los gobiernos burgueses, las simpatías de un país pequeño, tienen más fuerza que toda esa opresión militar, toda esa ayuda financiera y todos esos vínculos económicos que unen a ese pequeño país con los poderosos Estados del mundo. La Entente ha visto que podemos vencer no sólo cuando empleamos la violencia; estamos en condiciones de refutar las mentiras y calumnias que difunden contra nosotros los gobiernos burgueses de todo el mundo cuando dicen que los bolcheviques retienen el poder sólo por la fuerza. ¿Qué fue lo que nos permitió triunfar sobre las fuerzas combinadas del imperialismo mundial, con respecto a Estlandia, un país que siempre fue víctima de la violencia de la Rusia de los zares y los terratenientes? Fue el haber demostrado que éramos capaces de renunciar con toda sinceridad, al empleo de la fuerza en el momento oportuno, a fin de pasar a una política de paz y conquistar así las simpatías de un gobierno burgués de un Estado pequeño, a pesar de todo el apoyo del capital internacional. Esto es un hecho de importancia histórica. Estlandia es un país pequeño, una república pequeña, pero desde el punto de vista económico y militar, está oprimida de mil y un modos diferentes por el capital imperialista mundial, tanto, que toda su población sufre esta opresión. Y esta paz viene a demostrar ahora, que, a pesar de todo nuestro agotamiento, debilidad y altibajos, podemos vencer al ejército blanco con su respaldo imperialista. La poderosa Entente sabe cómo responder a la violencia con una violencia más arrolladora,

pero esta paz demuestra que no necesitamos recurrir a la fuerza para conquistar la simpatía y el apoyo de la burguesía.

Aquí se plantea un muy difícil problema internacional. El ritmo del desarrollo capitalista varía en los diversos países; ese desarrollo tiene lugar en situaciones diferentes, en distintas formas y por distintos medios. Una república socialista en un país existe junto a todos los países capitalistas del mundo entero y hace que la burguesía de esos países vacile. De ello han sacado la siguiente conclusión: "Significa que la situación de ustedes es desesperada; han vencido a los guardias blancos mediante la fuerza, ¿pero qué van a hacer con el resto del mundo?" —Lo venceremos también—. La paz con Estlandia demuestra que eso no es una mera frase. Allí donde se reconoció la sinceridad de nuestra renuncia al empleo de la fuerza fue vencida toda la presión del capital internacional. "No firmen la paz con los bolcheviques, pues si lo hacen los venceremos por hambre, no les daremos ayuda financiera ni económica", decía el capital mundial. Y Estlandia demostró ser uno de los países pequeños, formalmente independientes que se dijo: "Confiamos más en que los bolcheviques son capaces de vivir en paz con otras naciones, más débiles, incluso con un gobierno burgués, que en todos los poderosos países democráticos de la Entente".

Donde la democracia se manifiesta con mayor relieve es en el problema fundamental de la guerra y la paz. Todas las potencias están preparando una nueva guerra imperialista, y esto lo ven todos los días los obreros de todo el mundo. En cualquier momento se trenzarán Norteamérica y Japón; Inglaterra se apoderó de tantas colonias después de su victoria sobre Alemania, que jamás se resignarán a ello las demás potencias imperialistas. Se está preparando una nueva y encarnizada guerra, y las masas se dan cuenta de eso. Y precisamente en este momento, Rusia, con sus inmensas fuerzas, a la que se acusa de tener la intención de lanzar esas fuerzas contra un Estado pequeño no bien haya terminado con Iudénich, Kolchak y Denikin; Rusia ha firmado una paz democrática con Estonia. Además, las condiciones del tratado de paz disponen una serie de concesiones territoriales por nuestra parte, que no responden plenamente a la estricta observancia del principio de autodeterminación de las naciones, demostrando en la práctica que el problema de las fronteras es secundario para nosotros; pero el problema de las relaciones pacíficas, el problema de nuestra ca-

pacidad de esperar a que se desarrollen las condiciones en cada nación, no es sólo un importante problema de principios, sino que es un problema en el que hemos sabido ganarnos la confianza de naciones hostiles a nosotros. No es casual que hayamos logrado esto con respecto a Estlandia; es la evidencia de que la débil república proletaria, aislada y aparentemente impotente, ha comenzado a ganar para su causa a países que dependen de los Estados imperialistas, y constituyen la inmensa mayoría. Es por ello que nuestra paz con Estonia tiene una importancia histórica tan grande. Por más que la Entente se esfuerce por desatar una guerra—incluso si consigue una vez más transformar la paz en guerra—, quedará firmemente registrado en la historia el hecho de que, a pesar de toda la presión del capital internacional, supimos infundir a un pequeño país, gobernado por la burguesía, más confianza que la burguesía imperialista, llamada democrática, pero en realidad expoliadora.

Por casualidad, han llegado a nuestro poder algunos documentos muy interesantes que demuestran cuál es nuestra política en comparación con la de las potencias mundiales supuestamente democráticas, pero en realidad expoliadoras, que han de permitirme leer. Estos documentos nos fueron facilitados por un oficial o funcionario guardia blanco llamado Olénikov, a quien un gobierno guardia blanco comisionó para que entregara a otro algunos documentos de gran importancia\*. Pero él nos los entregó a nosotros. (*Aplausos.*) Se ha logrado hacer llegar estos documentos a Rusia, y se los leerá a ustedes aunque ello me lleve algún tiempo. Sin embargo, son muy interesantes, porque revelan claramente los móviles ocultos de la política. El primer documento es un telegrama de Sazónov al ministro Gulkiévich:

\* El oficial blanco Olénikov llevaba documentos, de parte de S. D. Sazónov, en París, a través de Suecia a Iudénich. Se pasó del lado de la revolución y entregó los documentos a las autoridades soviéticas.

Las personas mencionadas en los documentos eran: Sazónov, ministro de Relaciones Exteriores del gobierno zarista y del gobierno de Kolchak y representante de Kolchak y Denikin en París; Gulkiévich, enviado de Kolchak en Suecia; Bajmétiev, embajador de Kolchak en Washington; Sukin, jefe del ministerio de Relaciones Exteriores (virtual ministro) del gobierno de Kolchak en Omsk; Sablin, encargado de negocios de Kolchak en Londres; Knox, un general inglés, representante del gobierno británico ante Kolchak. (*Ed.*)

París, 14 de octubre de 1919, núm. 668.  
S. D. Sazónov hace llegar sus mayores respetos a Konstantín Nikoláievich y tiene el honor de adjuntar para su conocimiento copias de un telegrama de B. A. Bajmétiev, núm. 1050, y un telegrama de I. I. Sukin, núm. 23, sobre la situación en las provincias del Báltico.

Luego viene un documento más interesante: un telegrama de Washington del 11 de octubre:

Recibido el 12 de octubre de 1919, núm. de entrada 3346.  
Bajmétiev al ministro.  
Washington, 11 de octubre de 1919, núm. 1050.  
Me remito a mi telegrama núm. 1045.

(cifrado). El Departamento de Estado me ha hecho conocer verbalmente las instrucciones dadas a Guesde. Éste ha sido designado comisario del gobierno norteamericano en las provincias bálticas de Rusia. No está acreditado ante ningún gobierno ruso. Su misión es observar e informar. Su conducta no debe llevar a que la población local espere que el gobierno norteamericano pueda avenirse a apoyar las tendencias separatistas que van más allá de la autonomía. Por el contrario, el gobierno norteamericano confía en que la población de las provincias del Báltico ayudará a sus hermanos rusos en su tarea de alcance estatal general. Las instrucciones se basan en la interpretación del acuerdo de los gobiernos aliados con el gobernante supremo, como se reseña en mi memorándum del 17 de junio al gobierno. A Guesde le han sido entregados extractos de los últimos discursos del presidente en los que condena el bolchevismo.

De modo que el gobierno norteamericano comunicaba que su representante puede dar toda clase de órdenes, pero no debe apoyar la independencia, es decir, no debe garantizar la independencia de esos Estados. Esto es lo que directa o indirectamente ha salido a luz, y a Estonia no fue posible ocultarle el hecho de que las grandes potencias la estaban engañando. Claro que cualquiera podía haberlo imaginado, pero ahora nosotros tenemos documentos y serán publicados:

Recibido el 12 de octubre de 1919. Núm. de entrada 3347.  
Sukin al ministro.  
Omsk, 9 de octubre de 1919, núm. 28.

(cifrado). Knox ha entregado al gobernante supremo un parte del ministerio de Guerra británico, en el que éste último previene con respecto a la inclinación de los Estados bálticos a concertar la paz con los bolcheviques, quienes les garantizan el reconocimiento inmediato de su independencia. Al mismo tiempo, el ministerio de Guerra británico plantea la cuestión de la conveniencia de contrarrestar estas promesas satisfaciendo, a su vez, los deseos de los Estados señalados. Hemos respondido a Knox remitiéndonos a los principios expuestos en la nota del gobernante supremo

a las potencias el 4 de junio y, además, hemos señalado que la firma de la paz entre los Estados bálticos y los bolcheviques constituiría un peligro indudable, pues ello permitiría liberar a parte de las tropas soviéticas y allanaría el camino a la penetración del bolchevismo en occidente. El solo hecho de que estén dispuestos a hablar de paz evidencia, a nuestro juicio, la total desmoralización de los partidos de esas entidades autónomas, que no pueden protegerse de la penetración del agresivo bolchevismo.

Al expresar la seguridad de que las potencias no pueden aprobar la propagación del bolchevismo, hemos señalado que es necesario el cese de toda ayuda a los Estados bálticos, puesto que ello sería un medio efectivo de presión por parte de las potencias, y es más aconsejable que la emulación en promesas con los bolcheviques, que ahora no tienen nada que perder.

Al comunicarle lo antes expuesto, le ruego que haga presentaciones similares en París y Londres; a Bajmétiev le hacemos proposiciones especiales.

Recibido el 9 de octubre de 1919. Núm. de entrada 3286.  
Sablin al ministro.

Londres, 7 de octubre de 1919, núm. 677.

(cifrado). En carta a Guchkov, el director de operaciones militares del ministerio de Guerra, a quien G. le hizo el ofrecimiento de nuestros barcos para facilitar a los ingleses la entrega de pertrechos a Iudénich, afirma que, a juicio del ministerio de Guerra, I. tiene todo lo que necesita en este momento y que Inglaterra experimenta algunas dificultades para seguir proveyéndolo de pertrechos. Agrega, sin embargo, que puesto que tenemos barcos, podríamos organizar el aprovisionamiento de I. sobre bases comerciales, siempre que obtengamos créditos. Al mismo tiempo, el general Radcliffe reconoce que el ejército de I. tiene que ser debidamente equipado, puesto que se trata de "la única fuerza en los Estados bálticos capaz de emprender operaciones activas contra los bolcheviques".

El ministro a Bajmétiev en Washington.  
París, 30 de setiembre de 1919. Núm. 2442.

(cifrado). Por una fuente sueca estrictamente confidencial, me he enterado de que el agente diplomático norteamericano en Estocolmo, Morris, habla de la creciente simpatía en Norteamérica hacia los bolcheviques y de intenciones de dejar de ayudar a Kolchak a fin de entrar en contacto con Moscú, en interés del comercio norteamericano. Semejantes declaraciones por parte de un representante oficial causan una extraña impresión.

Recibido el 5 de octubre de 1919. Núm. de entrada 3244.  
Bajmétiev al ministro.

Washington, 4 de octubre de 1919, núm. 1021.  
Me remito a su telegrama núm. 2442.

(cifrado). En el Departamento de Estado me han informado confidencialmente que, en efecto, el agente diplomático Morris de Estocolmo, y sobre todo Hapgood en Copenhague, son conocidos por sus simpatías iz-

quierdistas, pero no gozan aquí de ninguna influencia ni autoridad, y que el gobierno se ve obligado a amonestarlos de vez en cuando, señalando en forma categórica que la política norteamericana consiste en apoyar decididamente a nuestro gobierno en la lucha contra los bolcheviques.

Aquí están todos los documentos que daremos a publicidad y que demuestran claramente cómo se desarrolló la lucha en torno de Estlandia; cómo la Entente, Inglaterra y Francia, junto con Kolchak y Norteamérica, presionaron a Estonia con el objetivo de impedir que firmase la paz con los bolcheviques, y cómo los bolcheviques, comprometiéndose a hacer concesiones territoriales y garantizando la independencia, ganaron esta prueba de fuerza. Declaro que esta victoria es de una inmensa importancia histórica, porque ha sido lograda sin recurrir al empleo de la fuerza. Esta victoria sobre el imperialismo mundial es una victoria gracias a la cual los bolcheviques se granjean las simpatías de todo el mundo. Esta victoria no indica de ningún modo que la paz universal se concierte inmediatamente; pero demuestra que nosotros representamos los intereses pacifistas de la mayoría de la población de la tierra, contra los traficantes de guerras imperialistas. Esta apreciación de la situación ha inducido a la Estlandia burguesa, adversaria del comunismo, a firmar la paz con nosotros. Puesto que nosotros, un Estado proletario, una república soviética, firmamos un tratado de paz, puesto que nosotros actuamos con un espíritu pacifista hacia gobiernos burgueses oprimidos por los grandes magnates del imperialismo, debemos concluir de esto cuál debe ser nuestra política internacional.

La tarea principal que nos hemos planteado es derrotar a los explotadores y conquistar a los vacilantes; se trata de una tarea de significación histórica. Hay entre los vacilantes toda una serie de Estados burgueses que, como Estados burgueses, nos odian, pero que, por otro lado, como Estados oprimidos prefieren la paz con nosotros. Esto explica la paz con Estonia. Naturalmente, esta paz no es más que el primer paso y su influencia sólo se hará sentir en el futuro, pero que se hará sentir, es un hecho. Hasta ahora, con Letonia sólo hemos negociado por intermedio de la Cruz Roja\*, y lo mismo puede decirse de nuestras negociaciones con el gobierno polaco. Repito, la paz con Estonia

\* Lenin alude a las negociaciones de la Cruz Roja de Rusia sobre un canje de prisioneros, la repatriación de refugiados, etc. (Ed.)

habrá de influir forzosamente en los acontecimientos, porque la base es la misma; se hacen los mismos intentos que se hicieron en el caso de Estonia, para arrastrar a Letonia y Polonia a la guerra contra Rusia. Quizás estos intentos den resultados y, puesto que una guerra con Polonia no está descartada, debemos permanecer vigilantes, pero estamos seguros —y nuestras realizaciones fundamentales así lo han demostrado— de que podemos concertar la paz y hacer concesiones que permiten el desarrollo de toda forma de democracia. Esto es especialmente importante ahora, porque el problema polaco es en extremo agudo. Hemos recibido una serie de informaciones según las cuales, además de la Polonia burguesa, conservadora y terrateniente, además de la presión que ejercen todos los partidos capitalistas en Polonia, todas las potencias de la Entente hacen esfuerzos denodados para lanzar a Polonia a una guerra contra nosotros.

Ustedes saben que el CCP ha dirigido un mensaje al pueblo trabajador de Polonia.<sup>36</sup> Pediremos a ustedes que ratifiquen este mensaje para contrarrestar esa campaña de calumnias que han emprendido los círculos terratenientes de Polonia. Propondremos también un texto complementario de un llamamiento a las masas trabajadoras polacas. Este llamamiento será un golpe para las potencias imperialistas, que hacen todo lo posible para azuzar a Polonia contra nosotros; pero para nosotros los intereses de la mayoría de los trabajadores están por encima de todo.

Les haré conocer ahora un telegrama que interceptamos ayer y que es un ejemplo de cómo se esfuerza el capital norteamericano por presentarnos bajo un aspecto determinado y con ello arrastrarnos a una guerra con Polonia. El telegrama dice (*lee*). No he dicho ni oído nada parecido, pero ellos pueden mentir porque no en vano gastan su dinero en difundir falsos rumores con un fin determinado. Su gobierno burgués se lo garantiza. (*Continúa leyendo el telegrama*). Este telegrama fue enviado de Europa a Norteamérica, y pagado con fondos capitalistas; cumple el fin vergonzoso de provocar una guerra con Polonia. El capital norteamericano trata por todos los medios de presionar a Polonia, y lo hace con el mayor descaro, presentando las cosas como si los bolcheviques quisieran acabar con Kolchak y Denikin para lanzar todas sus "tropas de hierro" contra Polonia.

Es muy importante que ratifiquemos aquí y ahora la resolución del CCP y después debemos hacer lo que hicimos antes con

relación a otros Estados y lo que hicimos también respecto de las tropas de Kolchak y Denikin. Debemos apelar inmediatamente a los demócratas polacos y explicar el verdadero estado de cosas. Sabemos muy bien que este método nuestro da resultados muy positivos en lo que se refiere a desorganizar las filas del enemigo. Y en fin de cuentas, este método conducirá al camino que necesitamos, al camino al cual ha conducido a la población trabajadora de todos los países. Esta política debe marcar un comienzo determinado —por difícil que eso sea— y una vez iniciado, lo llevaremos hasta el final.

Debo decir que hemos seguido la misma política con relación a todos los demás Estados. Hemos invitado a Georgia y a Azerbaidzhán a concertar un acuerdo contra Denikin. Se negaron alegando que no querían inmiscuirse en los asuntos de otros Estados. Ya veremos qué dicen de esto los obreros y campesinos de Georgia y Azerbaidzhán.

Esta política fue aplicada aun con mayor cautela respecto de los pueblos occidentales que tratándose de los pueblos de Rusia. Comprendía a Estados como Letonia, Estonia, Polonia y, por otra parte, a una serie de Estados orientales, cuyo nivel de desarrollo es el mismo que el de la mayor parte de los países coloniales, que constituyen la mayoría de la población del globo. Se encuentran sometidos a Inglaterra, que sigue teniendo en su poder esclavos coloniales. Nuestra política con relación a los Estados de Europa occidental ha sido muy cautelosa —les llevará algún tiempo desembarazarse de su propia etapa de Kérenski—, pero nuestra política en oriente debe ser más cautelosa y paciente, pues allí estamos ante países mucho más atrasados, que se encuentran bajo la influencia opresiva del fanatismo religioso, que están imbuidos de la mayor desconfianza hacia el pueblo ruso y que durante siglos enteros fueron oprimidos por la política capitalista e imperialista del gobierno zarista, por la política seguida respecto de esas naciones por Rusia como nación dominante.

Hemos concedido autonomía a la República de Bashkiria\*.

\* La República Soviética Autónoma de Bashkiria fue constituida por acuerdo del poder soviético central con el gobierno de Bashkiria. El acuerdo, que fue ratificado por Lenin, presidente del CCP, y por el presidente del CEC de toda Rusia, estableció la formación de la República Soviética Autónoma de Bashkiria en base a la Constitución Soviética y determinó sus fron-

Debemos crear una República Autónoma de Tartaria\*; seguiremos la misma política con relación a todos los pueblos orientales, y nos decimos que nosotros, que afrontamos un inmenso frente de potencias imperialistas, nosotros, que luchamos con el imperialismo, representamos una alianza que exige una estrecha cohesión militar, y consideramos todos los intentos de violar esta cohesión como absolutamente inadmisibles, como una traición a la lucha contra el imperialismo internacional. Sin embargo, al aplicar esta política, debemos ser más cautelosos aun. Pues si los países europeos tienen que pasar por un período Kérenski, en los países que se encuentran en un nivel de desarrollo inferior, hay elementos de desconfianza aun mayores, y se necesitará más tiempo para poder influir sobre ellos. Apoyamos la independencia y la soberanía de esos Estados. Apelamos a sus masas trabajadoras y decimos: la unidad de las fuerzas militares es imperiosa; todo apartamiento de esta unidad es inadmisibile.

Estamos seguros de que, prosiguiendo sistemáticamente nuestra política de estrecha unión, alcanzaremos mayores éxitos que antes en nuestras relaciones con los pueblos de oriente. Y nuestros éxitos son grandes. La República Soviética goza de enorme popularidad entre todos los pueblos orientales por la misma razón que hizo posible que firmáramos la paz con un pequeño Estado occidental, porque ven en nosotros a luchadores inquebrantables contra el imperialismo, porque la nuestra es la única república que libra una guerra contra el imperialismo y que sabe aprovechar cualquier situación para actuar sin recurrir al empleo de la fuerza, y que sabe también obtener una victoria renunciando al empleo de la fuerza.

No hace falta decir que, con relación a la República de Ucrania<sup>37</sup>, se aplica una variedad mucho más perfeccionada de esta política. Aquí el problema se ha simplificado gracias a la conclusión previa de un acuerdo entre el CEC de toda Rusia y el CEC de la República Soviética de Ucrania. Sobre la base de este acuerdo, que entraña una estrecha federación de ambas re-

teras y su división administrativa. El acuerdo fue publicado el 23 de marzo de 1919 en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 63. (Ed.)

\* La República Soviética Autónoma de Tartaria fue constituida el 27 de mayo de 1920. El decreto del CEC de toda Rusia y del CCP sobre la formación de la república fue firmado por Lenin y Kalinin. (Ed.)

públicas en la lucha contra los países imperialistas, estamos forjando una alianza cada vez más estrecha. Como resultado de la amarga experiencia de la dominación de Denikin, la masa de campesinos y obreros ucranios se va convenciendo de que sólo la unión más estrecha entre Ucrania y la República Rusa será verdaderamente invencible frente al imperialismo internacional y de que, en tiempos de lucha contra el imperialismo, la separación del Estado ucranio no puede reportar ningún beneficio, ya que el imperialismo aprovechará toda división para aplastar el poder soviético. Semejante división es criminal. Nuestra política echa profundas raíces en Ucrania y estamos seguros de que el próximo Congreso de toda Ucrania de los Soviets de obreros y campesinos ratificará oficialmente esta política. Estas son las breves observaciones a las que debo limitarme en cuanto a la situación internacional. Solicito que esta sesión sancione las propuestas prácticas que debo hacer (las he enumerado) en nombre del CCP y del CEC de toda Rusia.

Pasando a las tareas de construcción interna, debo detenerme primero en algunas medidas adoptadas por nuestro gobierno y después abordar lo principal: el cambio a un nuevo rumbo, el paso de las tareas militares a las tareas de organización estatal.

Con relación a nuestra política interna durante los dos meses que examinamos, de las numerosas medidas que más o menos se destacan entre una serie de tareas corrientes tiene particular importancia la siguiente resolución que requiere la aprobación del CEC de toda Rusia. Se trata de la resolución de abolir la pena de muerte. Como saben, inmediatamente después de la principal victoria sobre Denikin, después de la toma de Rostov, el camarada Dzerzhinski, Comisario del Pueblo del Interior, que está a cargo de la Cheka, presentó una proposición al Consejo de Comisarios del Pueblo, ya sancionada en su propio departamento, en el sentido de que fueran derogadas todas las sentencias de muerte pronunciadas por la Cheka. Cuando la democracia burguesa de Europa hace los mayores esfuerzos para difundir la mentira de que la Rusia soviética es esencialmente terrorista, cuando esta mentira es difundida por la democracia burguesa y los socialistas de la II Internacional, cuando Kautsky escribe un libro especial titulado *Terrorismo y comunismo*, en el que afirma que el poder comunista se basa en el terror, pueden entonces imaginar el tipo de mentiras que se difunden a este respecto. A

fin de refutar esta mentira, hemos aprobado el paso dado por el camarada Dzerzhinski, aprobado por el Consejo de Comisarios del Pueblo y que ahora necesita ser ratificado por el CEC de toda Rusia.

El terror nos fue impuesto por el terrorismo de la Entente, cuando las poderosas potencias del mundo lanzaron sus hordas contra nosotros sin detenerse ante nada. No habríamos durado dos días si no hubiésemos respondido a estos intentos de los oficiales y los guardias blancos en forma implacable. Esto significó el empleo del terror, pero ello nos fue impuesto por los métodos terroristas de la Entente. Pero no bien logramos una victoria decisiva, incluso antes del fin de la guerra, inmediatamente después de la toma de Rostov, renunciamos a la pena de muerte, demostrando así que nos proponemos cumplir nuestro programa como lo prometimos. Afirmamos que el empleo de la violencia proviene de la necesidad de aplastar a los explotadores, a los terratenientes y capitalistas. Cuando logremos esto, renunciaremos a todas las medidas extraordinarias. Lo hemos demostrado en la práctica. Y yo creo, espero y confío que el CEC de toda Rusia aprobará por unanimidad esta medida del CCP y la observará de modo tal, que se hará imposible aplicar en Rusia la pena de muerte. No hace falta decir que cualquier tentativa de la Entente de reanudar los métodos de guerra, nos obligará a reimplantar el terror; sabemos que vivimos en una época de rapiña en que de nada valen las buenas palabras; esto fue lo que tuvimos presente y, no bien terminó la lucha decisiva, comenzamos inmediatamente a abolir medidas que todas las demás potencias aplican sin límite de tiempo.

Querría referirme, además, a la discusión sobre la Inspección Obrera. Sobre este asunto habrá un informe especial y no estaría bien que me detuviera detalladamente en él. El problema más importante que aquí se nos plantea es el de la incorporación de las masas populares a las tareas de gobierno. Este es un problema más crítico que la tarea de construcción en gran escala. Ustedes recibirán planes detallados y cuando los hayan discutido y corregido comprenderán que esta construcción debe proseguirse con una participación mucho mayor de las grandes masas obreras. Esa es nuestra tarea principal, tarea muy difícil de abordar en medio del caos existente, pero que sin embargo, estamos abordando con firmeza.

Tenemos planteado otro problema: el problema de la cooperación. Nos hemos propuesto como objetivo unir a toda la población en cooperativas, diferentes de las de antes, que, en el mejor de los casos, abarcaban sólo a los sectores superiores de la población.

Sería imposible el socialismo si no se utilizase los conocimientos técnicos, la cultura y el aparato creado por la civilización burguesa, por la civilización del capitalismo. Parte de ese aparato es el movimiento cooperativo, cuyo crecimiento es mayor cuanto más alto es el nivel de desarrollo capitalista de un país. Hemos asignado a nuestro movimiento cooperativo la tarea de abarcar a todo el país. Hasta ahora, el movimiento cooperativo comprendía sólo a los sectores superiores y beneficiaba a aquellos que podían pagar sus cuotas. Los trabajadores, sin embargo, no podían utilizar sus servicios. Hemos roto decididamente con este tipo de cooperativas, pero no de modo de liquidar por completo el movimiento cooperativo, pues en marzo y abril de 1918 asignamos a las cooperativas la tarea de ganarse a toda la población. Todo cooperativista que valore las ideas de los fundadores del movimiento cooperativo (y los viejos objetivos del cooperativismo eran satisfacer las necesidades de los trabajadores) simpatizará con este objetivo. Y estamos seguros de contar con las simpatías de la mayoría de los miembros de las organizaciones cooperativas, aunque de ningún modo nos hacemos la ilusión de habernos ganado a la mayoría de los dirigentes, que sostienen ideas burguesas y pequeñoburguesas, que conciben el cooperativismo simplemente como una nueva forma de economía capitalista y como la famosa libertad de comercio, que significa fortuna para los menos y ruina para la mayoría. En lugar de esto hemos declarado que es tarea estatal poner la cooperación realmente al servicio de las masas trabajadoras, con el objeto de que abarque a toda la población. Esto no podía realizarse de golpe. Nos hemos planteado este objetivo y hemos trabajado en forma sistemática, y seguiremos trabajando, para lograrlo, para que finalmente toda la población esté agrupada en cooperativas. Podemos decir con seguridad que quizá dentro de pocas semanas o pocos meses, toda la República Soviética se convertirá en una gran cooperativa de trabajadores. Después de este desarrollo de la actividad independiente de los trabajadores, su participación en el desarrollo nacional alcanzará proporciones más amplias.

Para completar esto hemos dispuesto que todos los tipos de cooperativas, no sólo las de consumo, sino también las de producción, crédito, etc., se integren, con las etapas adecuadas y con la debida prudencia, en una Unión Central de Sociedades de Consumidores. Estamos seguros de que los pasos que hemos dado en esa dirección contarán con la aprobación del Comité Ejecutivo Central y de los militantes responsables de las localidades, quienes, después de la unificación formal de las cooperativas, con su trabajo en función del desarrollo económico, al que incorporarán a la mayoría de los obreros y campesinos, lograrán lo que nosotros consideramos una de las tareas más importantes: convertir el movimiento cooperativo en otro factor fundamental en la lucha contra la burocracia, esa herencia del viejo Estado capitalista, lucha que también nuestro programa afirma que es de la mayor importancia. Llevaremos adelante esta lucha en todos los ministerios y departamentos, por todos los medios y, por cierto, mediante la unificación de las cooperativas, y en lugar de apelar a las altas capas burguesas de las cooperativas, apelaremos a las verdaderas masas trabajadoras, que deben emprender una labor independiente en la organización cooperativa.

Con relación a los problemas de construcción interna, quiero referirme ahora a lo realizado en el dominio de la agricultura. Con el fin de dar una base adecuada al usufructo de la tierra, el comisario del Pueblo de Agricultura cursó una circular, en julio de 1919, a propósito de las medidas contra las frecuentes redistribuciones de las tierras asignadas. Dicha circular fue publicada el 1 de julio en *Izvestia del CEC de toda Rusia* y fue incluida en la "Recopilación de decretos y reglamentos del gobierno obrero y campesino". Esta circular es importante porque responde a las múltiples sugerencias y reclamos de los campesinos, quienes señalaban que las frecuentes redistribuciones de la tierra, en condiciones de una agricultura en pequeña escala, impiden mejorar la disciplina del trabajo y elevar la productividad del trabajo. Este criterio es compartido por el CCP, que ha encomendado al Comisariato de Agricultura la elaboración de un proyecto de decreto sobre el régimen de redistribución de la tierra. Este proyecto será tratado en fecha próxima\*. Igualmente, el Comi-

\* El decreto sobre la redistribución de la tierra fue analizado y aprobado por el CCP el 30 de abril de 1920 y publicado el 13 de mayo en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 102. (Ed.)

sariato del Pueblo de Agricultura se ha propuesto la tarea de adoptar una serie de medidas urgentes para reponer el ganado y los aperos de labranza. En este sentido son de gran importancia los esfuerzos sistemáticos de los propios funcionarios locales. Esperamos que los miembros del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia apremien en debida forma a las autoridades y presten ayuda, a fin de que estas medidas del Comisariato del Pueblo de Agricultura puedan ser llevadas a la práctica en el plazo más breve posible.

Pasaré ahora al último problema y, en realidad, al más importante problema de nuestro desarrollo: al problema de los ejércitos de trabajo y la movilización de la población para el trabajo. La tarea más difícil en los virajes y cambios bruscos de la vida social es tener en cuenta las características peculiares de cada transición. El problema de cómo deben luchar los socialistas dentro de la sociedad capitalista no es difícil y hace mucho que ha sido resuelto. Tampoco es difícil imaginarse una sociedad socialista avanzada. Este problema también ha sido resuelto. Pero la tarea más difícil de todas es cómo realizar, en la práctica, la transición del capitalismo viejo, habitual, muy conocido, a lo nuevo, que aún no ha nacido y que no cuenta con bases firmes, al socialismo. Esta transición, en el mejor de los casos, llevará muchos años, durante los cuales nuestra política se dividirá en una serie de etapas aun más pequeñas. Y toda la dificultad de la tarea que nos toca en suerte, toda la dificultad de la política y del arte de la política, reside en la capacidad de saber tener en cuenta las tareas específicas de cada una de estas transiciones.

Sólo acabamos de resolver —aunque aún no completamente— el problema de la guerra en sus rasgos principales y fundamentales. Nuestra tarea esencial era rechazar a toda costa el ataque de los guardias blancos. Todo para el esfuerzo bélico, dijimos, y esa era la política correcta. Sabemos muy bien que ello causó penalidades inauditas en la retaguardia, como el frío, el hambre y la devastación. Pero el solo hecho de que el Ejército Rojo —al que, por otra parte, se valora en la forma demostrada por los ejemplos que he leído a ustedes—, haya resuelto este problema en un país sumamente atrasado, prueba que en ese país existen nuevas fuerzas. De otro modo habría sido inconcebible la creación de este ejército modelo y su victoria sobre

ejércitos mejor equipados. Pero ahora que hemos ajustado todo el aparato de Estado para esta tarea y hemos logrado superar los lineamientos específicos del problema —la subordinación de todo el esfuerzo bélico—, la situación exige un cambio rápido y radical en la política. No hemos terminado aún la guerra. Tenemos que conservar intacta nuestra preparación militar, tenemos que destruir las tropas de Denikin, tenemos que demostrar a los terratenientes y capitalistas de todos los países que, si desean entenderse con Rusia por medio de la guerra, les espera la misma suerte que a Kolchak y a Denikin. Por lo tanto, no debemos dar un solo paso que pueda debilitar nuestro poderío militar. Al mismo tiempo, sin embargo, debemos hacer cambiar de curso a todo el país, reorganizar todo su mecanismo. Ya no podemos ajustar todo para el esfuerzo bélico, ni necesitamos hacerlo, porque el problema fundamental de la guerra está resuelto.

La tarea de pasar de la guerra al desarrollo pacífico se presenta en condiciones tan peculiares que no podemos licenciar las tropas, pues tenemos que tener en cuenta, digamos, la posibilidad de un ataque por parte de Polonia misma o de cualquiera de las otras potencias que la Entente continúa azuzando contra nosotros. Estas características específicas del problema que no nos permiten reducir nuestras fuerzas militares, a la vez que tenemos que cambiar la orientación de toda la máquina estatal soviética, concentrada en la guerra, encauzándola en el desarrollo económico pacífico, requiere una atención extraordinaria. Es el tipo de problemas que no es posible encarar con fórmulas generales, disposiciones generales de un programa, principios generales comunistas, sino que requiere que se tengan en cuenta los rasgos específicos de la transición del capitalismo al comunismo, la transición de la situación de un país cuya atención íntegra estuvo concentrada en la guerra, a la situación de un país que ha logrado una victoria militar decisiva y que debe pasar a resolver los problemas económicos con métodos militares, porque la situación, como todos saben, es sumamente grave. El final del invierno traerá, y ya ha traído, penalidades increíbles a las masas trabajadoras: hambre, frío y ruina. Tenemos que superar esto a toda costa. Sabemos que podemos hacerlo. Ello ha sido demostrado por el entusiasmo del Ejército Rojo.

Si hasta ahora hemos podido luchar cercados por todas partes y aislados de las regiones cerealeras y carboníferas más ricas,

ahora que contamos con todo esto, ahora que tenemos la posibilidad de resolver los problemas del desarrollo económico junto con Ucrania, podemos resolver el problema fundamental: obtener grandes cantidades de cereales y productos alimenticios y hacerlos llegar a los centros industriales para que pueda empezar el desarrollo industrial. Debemos concentrar en esta tarea todos nuestros esfuerzos. Es inadmisibles desviarse de ella para atender cualquier otra tarea práctica. Hay que resolverla con métodos militares, implacablemente, dejando de lado todos los demás intereses. Sabemos que ello irá en detrimento de toda una serie de reivindicaciones e intereses perfectamente legítimos, pero si no fuera por esos sacrificios, no habríamos ganado la guerra. La situación exige ahora que efectuemos un viraje brusco y rápido para crear la base del desarrollo económico pacífico. Esta base debe consistir en la adquisición de grandes reservas de alimentos y en su traslado a la región central; es tarea de los ferrocarriles transportar materias primas y comestibles. Desde agosto de 1917 hasta agosto de 1918 hemos reunido 30 millones de puds de cereales, en el segundo año 110 millones, y ahora, en cinco meses, fueron reunidos 90 millones por nuestro Comisariato de Abastecimiento, reunidos empleando métodos socialistas y no capitalistas, mediante la requisita de cereales a los campesinos a precios fijos, y no vendiéndolos en el mercado libre, y esto significa que hemos encontrado el camino. Estamos seguros que este es el camino justo y nos permitirá lograr resultados que asegurarán un grandioso desarrollo económico.

Todas nuestras fuerzas deben estar dedicadas a esta tarea; todas las fuerzas militares, que se revelaron en la organización de tiempos de guerra, deben ser orientadas hacia este nuevo cauce. Esta es la situación específica, la transición específica que dio origen a la idea de los ejércitos de trabajo y a la ley sobre la creación del primer ejército de trabajo en los Urales y al ejército de trabajo en Ucrania. Fue seguida por la ley sobre la utilización del ejército de reserva en trabajos civiles, y por el decreto promulgado por el poder soviético sobre los comités para el trabajo obligatorio<sup>38</sup>. Todas estas leyes les serán reseñadas por un miembro del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia en un informe detallado. Yo, naturalmente, no puedo invadir este terreno porque el informe especial arrojará suficiente luz sobre ello. Me limito a subrayar su importancia con relación a nues-

tra política general, la importancia de esta transición que nos plantea tareas específicas, en función de la cual debemos redoblar nuestros esfuerzos, como soldados, organizarlos para acopiar grandes reservas de alimentos y trasportarlos a los centros industriales. Para lograr esto, es preciso crear a toda costa ejércitos de trabajo, organizarnos como un ejército, restringir, reducir e incluso cerrar toda una serie de instituciones, a fin de que, suceda lo que suceda, podamos, en los próximos meses, superar el caos del transporte y salir de esta terrible situación de frío, hambre y ruina que nos trae el final del invierno. Tenemos que salir de esta situación. Y podemos hacerlo. Cuando el CEC de toda Rusia sancione todas las medidas relativas al trabajo obligatorio y a los ejércitos de trabajo, cuando logre inculcar estas ideas a las amplias masas de la población y exija que sean puestas en práctica por todos los funcionarios locales, estamos absolutamente convencidos que entonces podremos hacer frente a esta tarea, la más difícil de todas, sin debilitar en lo más mínimo nuestra preparación militar.

Sin debilitar nuestra preparación militar y a cualquier precio debemos colocar a la República Soviética en la nueva senda del desarrollo económico. Esta tarea debe ser cumplida en las próximas semanas o quizás en los próximos meses. Todas las organizaciones de los soviets o del partido deben hacer todo lo que puedan para acabar con el caos del transporte y aumentar las reservas de cereales.

Entonces, y sólo entonces, tendremos una base, una base sólida para el desarrollo industrial en amplia escala, para la electrificación de Rusia. Y para demostrar a la población y en particular a los campesinos que nuestros vastos planes en este terreno no son fantasía, sino que se apoyan y se basan en la tecnología y la ciencia, creo que debemos adoptar una resolución —y confío en que el CEC la aprobará— recomendando al CSEN y al Comisariato del Pueblo de Agricultura que elaboren en conjunto el proyecto de un plan de electrificación de Rusia.

Gracias a la ayuda de la Editorial del Estado y a la energía de los obreros de la antigua imprenta de Kushniérev, ahora imprenta núm. 17 del Estado, conseguí que se publicara en un plazo muy breve el folleto de Krzhizhanovski, titulado *Tareas fundamentales de la electrificación de Rusia*, y será distribuido mañana a todos los miembros del CEC de toda Rusia. Este folleto del

camarada Krzhizhanovski, que trabaja en la subsección electro-técnica del CSEN, hace un resumen de todo lo que ya se ha realizado y plantea problemas cuya divulgación, no la aplicación práctica, constituye ahora una de las tareas más importantes.

Espero que el CEC apruebe esta resolución, que, en nombre del CEC, invita al CSEN y al Comisariato del Pueblo de Agricultura a elaborar en pocos meses y con ayuda de científicos y técnicos —nuestras tareas prácticas durante ese período serán otras— un plan amplio y completo para la electrificación de Rusia. El autor del folleto tiene absoluta razón en elegir como lema el dicho: “La era del vapor es la era de la burguesía; la era de la electricidad es la era del socialismo”. Debemos tener una nueva base técnica para el nuevo desarrollo económico. Esta nueva base técnica es la electricidad y sobre esta base debe construirse todo. Pero eso llevará muchos años. No nos asusta trabajar durante 10 ó 20 años, pero debemos demostrar a los campesinos que en lugar de la antigua separación entre la industria y la agricultura, esa muy profunda contradicción que el capitalismo fomentaba, y que sembraba discordia entre los trabajadores industriales y agrícolas, nos hemos propuesto la tarea de devolver a los campesinos el préstamo que recibimos de ellos en forma de cereales, pues sabemos que el papel moneda no es, por supuesto, el equivalente del pan. Debemos devolver ese préstamo por medio de la organización de la industria y abasteciendo a los campesinos con los productos de ésta. Debemos demostrar a los campesinos que la organización de la industria sobre la base de una tecnología moderna, avanzada, sobre la base de la electrificación que vinculará a la ciudad con el campo, pondrá fin a la división entre la ciudad y el campo, permitirá elevar el nivel cultural en el campo y vencer, incluso en los rincones más remotos del país, el atraso, la ignorancia, la miseria, las enfermedades y la barbarie. Abordaremos este problema no bien hayamos abordado nuestra tarea inmediata y principal, y no nos dejaremos apartar ni un instante de la tarea práctica fundamental.

En los próximos meses debemos concentrar todas nuestras energías en el transporte de alimentos y en la ampliación de nuestras reservas de productos alimenticios. No debe haber ni la más leve desviación de esto. Y que al mismo tiempo los científicos y técnicos elaboren un plan de largo alcance para la electrificación de toda Rusia<sup>39</sup>. Que los vínculos que hemos establecido con el

mundo exterior, con la Europa capitalista, esa puerta que nos hemos abierto al firmar la paz con Estonia, sirvan para proporcionarnos ahora mismo la ayuda técnica que necesitamos. En los próximos meses, cuando hayamos resuelto los problemas fundamentales del transporte y el abastecimiento, cuando hayamos resuelto el problema del trabajo obligatorio, problemas en los cuales concentraremos íntegramente todas nuestras energías sin dejarnos apartar de ellos por ninguna otra cosa durante algunos meses; cuando hayamos realizado esto, demostraremos que podemos proseguir con tareas de desarrollo que se prolongarán durante muchos años y colocarán a toda Rusia sobre una avanzada base tecnológica, que abolirá la división entre la ciudad y el campo y hará posible vencer completa y decididamente el atraso del campo, su economía dispersa y su ignorancia, raíz de todo el estancamiento, de todo el atraso, de toda la opresión que existieron hasta ahora. En este terreno, en el terreno de la victoria pacífica en el frente incruento de la reorganización de la industria, lograremos, si ponemos en juego nuestra pericia militar y todas nuestras energías, y si concentramos todas nuestras fuerzas en el cumplimiento de esta tarea, victorias aun más decisivas, aun más grandes que las que obtuvimos en el ámbito militar. (Aplausos.)

Un breve comunicado de prensa fue publicado el 3 de febrero de 1920 en *Pravda*, núm. 23, y en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 23.

Publicado íntegramente por primera vez en 1950, en la 4ª ed. de las *Obras* de V. I. Lenin, t. 30.

Se publica de acuerdo con la versión taquigráfica.

PROYECTO DE DECRETO DEL CONSEJO DE DEFENSA  
SOBRE LA SITUACIÓN DEL TRASPORTE

Sesión del 2/II. 1920\*

- (1) 50 → 100 % de trenes directos.
- (2) Ferrocarril de Kazán.
- (3) Samara — Slatoust — Cheliabinsk  
? {reforzar el *traslado* de víveres.
- (4) Reforzar el embarque de víveres en la región de Cheliabinsk.
- (5) Enviar los trabajadores más responsables a los talleres de reparación (de Petrogrado y Moscú).
- (6) Premios en prendas de vestir.
- (7) Trenes de reparaciones hacia el frente occidental.
- + (8) Enviar a Arzhanov.
- + (9) Ayudantes militares de los jefes de ferrocarriles.
- (10) Entregar un ferrocarril al ejército.
- (11) Trasladar a colaboradores de la Cheka al transporte.
- (12) Equiparar los talleres de reparaciones con los de transportes.
- (13) Entregar a los obreros del transporte las reservas del representante extraordinario del Consejo de Defensa para suministros al ejército que fueron trasferidos al Comisariato de Abastecimiento.

\* Debajo de este subtítulo se lee la siguiente anotación de Lenin: "XII. 2274 vagones con víveres; I. 1415 vagones con víveres"; evidentemente se trata de datos sobre la cantidad de vagones con víveres que entraron durante diciembre de 1919 y enero de 1920.

Este proyecto fue incorporado íntegramente a los decretos del Consejo de Defensa, del 2 de febrero de 1920, que fueron enviados el día 3 a todos los Departamentos, con la firma de Lenin y su agregado. (Ed.)

- (14) Tomar para el transporte a los especialistas ferroviarios del Comité de Obras Públicas y de otras secciones del CSEN y de otros departamentos.

movili-  
zación

- (15) Aumentar el número de soldados (40.000) para combatir las averías.
- (16) *ad* 5 + miembros del CEC de toda Rusia.
- (17) Destinar más voluntarios de los "sábados" a las reparaciones.
- (18) Estado de guerra en 30 a 50 verstas.
- (19) Enviar más trabajadores a los subdistritos rurales adyacentes a las vías férreas.
- (20) Intensificar muy especialmente el trabajo con el combustible.
- (21) Solicitar al Buró de Organización del CC una circular sobre el partido y el refuerzo del trabajo en el sentido indicado.
- (22) Revisar el plan de transportes a fin de incrementar el traslado de víveres y combustibles.
- (23) Cerrar algunos talleres y trasferirlos a reparaciones.
- (24) Acopiar palas y manoplas.
- (25) Barredoras de nieve y su distribución.
- (26) Instrucción a los agentes del servicio vial.

AGREGADO AL DECRETO DEL CONSEJO DE DEFENSA  
SOBRE LA SITUACIÓN DEL TRASPORTE

Solicito a todos los altos funcionarios soviéticos que presten la mayor atención a esta resolución. El estado del transporte es terrible. Para salvarlo se necesitan medidas verdaderamente heroicas y revolucionarias.

Lenin

2/II. 1920.

Publicado por primera vez en  
1933, en *Leninski Sbórník*, XXIV.

Se publica de acuerdo con el  
manuscrito.

## SOBRE LAS RECOMPENSAS A LOS OBREROS QUE SE OCUPAN DE LA REPARACIÓN DE LOCOMOTORAS

### PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL CCP\*

- 1) Publicar los itinerarios con que se recompensan las reparaciones.
- 2) Encomendar al Comisariato del Pueblo de Transporte que prepare un plan de recompensas en itinerarios, para contribuir a que se realice el trabajo de reparación más necesario, y de ningún modo el trabajo especial de reparación de los trenes.
- 3) Reunir y completar todos los datos sobre las reparaciones de los trenes directos de mercancías, entregándolos a la Dirección Central de Estadística, para su posterior elaboración.
- 4) Encargar al CCS de toda Rusia, a los Consejos Sindicales de Moscú, Petrogrado, Ivánovo y Tver que estudien la utilización de los mejores talleres de reparación durante las 24 horas del día.<sup>40</sup>

Escrito el 5 de febrero de 1920.  
Publicado por primera vez en  
1933, en *Léninski Sbornik*, XXIV.

Se publica de acuerdo con el  
manuscrito.

\* Este proyecto de resolución fue propuesto por Lenin en la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo del 5 de febrero de 1920 a raíz de la discusión del informe de L. B. Krasin sobre las recompensas a los obreros que se dedicaban a la reparación de las locomotoras y a la producción de repuestos para el transporte. Todos los puntos del proyecto, a excepción del cuarto, fueron tachados por Lenin. Después del informe de Lenin se aprobó la siguiente resolución: "Encargar al CSEN, al Comisariato del Pueblo de Abastecimiento y al Comisariato del Pueblo de Transporte que analicen detalladamente el problema de las recompensas que corresponden a los obreros que trabajan en la reparación de locomotoras y en la producción de repuestos para el transporte y presentar la lista de fábricas al CCP". (Ed.)

## DISCURSO PRONUNCIADO EN UNA CONFERENCIA DE FERROVIARIOS DEL EMPALME MOSCÚ<sup>41</sup>

5 DE FEBRERO DE 1920

### BREVE COMUNICADO DE Prensa

V. I. Lenin, saludado por clamorosos aplausos, pronunció un largo discurso.

El acontecimiento más importante de la situación internacional —dijo el camarada Lenin— es la paz con Estonia. Esa paz es una ventana hacia Europa. Nos abre la posibilidad de comenzar a intercambiar mercancías con los países de occidente. Nuestros enemigos sostenían que la revolución en occidente estaba lejana y que sin ella no podríamos mantenernos. No sólo nos hemos mantenido, sino que hemos logrado una victoria.

Vencimos sin haber obtenido de ninguna parte un solo cartucho, vencimos solamente porque los obreros y los combatientes del Ejército Rojo sabían por qué luchaban.

Si las pequeñas naciones que son juguetes en manos de la Entente empiezan a reclamar la paz con la Rusia soviética, ello se explica porque hemos demostrado, en la práctica, cómo las habían engañado los imperialistas y con qué gusto les tiende el proletariado ruso su mano de paz. Después de Estonia seguirá Polonia. Tenemos información de que se discutirán en Polonia las proposiciones de paz en la Rusia soviética. Esta victoria incontestable tiene inmensa importancia.

V. I. Lenin se refirió luego a la situación interna; señaló que se reducía a la lucha contra el caos del transporte. El transporte ferroviario pende de un hilo. Si los trenes dejaran de correr, eso significaría el fin de los centros proletarios. Se necesitarán esfuerzos heroicos de las masas obreras para mantener el transporte y facilitar la lucha contra el hambre y el frío. Durante la guerra

civil, que causó tantas víctimas, se demostró la posibilidad de un heroísmo sin igual, y ese heroísmo y esos sacrificios que decidieron la guerra en nuestro favor, todavía son necesarios ahora que la guerra se libra en otro frente, en el frente industrial. La victoria es ahora esencial en este frente incruento.

Es necesario comprender que también aquí es preciso hacer sacrificios. Hay que hacer sacrificios para restaurar la economía del país. "Victoria o muerte", debe ser la consigna en el frente industrial. Es preciso que los obreros tengan conciencia de la necesidad de librar una lucha muy intensa para triunfar en este frente. Tenemos por delante una dura lucha y tendrán que librarla obreros cansados y hambrientos; pero si comprenden que la suerte de la clase obrera depende del resultado de esa lucha, triunfarán.

El problema del transporte se discute actualmente en el Consejo de Defensa\*. Pero los propios obreros deben agruparse estrechamente para luchar contra el caos del transporte y contra la especulación que aumenta ese caos. Quienes no entregan sus excedentes de cereales al Estado transforman los ferrocarriles en un instrumento de especulación, son enemigos nuestros y los obreros políticamente concientes deben agruparse para luchar contra ellos.

Condujimos el Ejército Rojo a la victoria, no sólo con la agitación, sino con una rigurosa y férrea disciplina. Lo que se ha hecho en el Ejército Rojo hay que hacerlo también en todos los frentes de trabajo. Toda la experiencia de la creación del Ejército Rojo debe trasladarse al ejército de obreros ferroviarios, para que puedan alcanzar la misma altura que el Ejército Rojo. Sin sacrificios, sin una disciplina férrea y sin la utilización de especialistas, el Ejército Rojo no habría vencido, y sin ellos no vencerá el ejército ferroviario. (*Aplausos.*)

*Petrográdskaia Pravda*, núm. 28,  
7 de febrero de 1920.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

\* Lenin hace referencia a la reunión del Consejo de Defensa Obrero y Campesino del 2 de febrero de 1920, en la que se discutió "Sobre la situación del transporte" (el informante fue Lenin). En las resoluciones sobre este problema el Consejo de Defensa aprobó una serie de medidas extraordinarias para restaurar el transporte ferroviario. (*Ed.*)

## DISCURSO EN LA IV CONFERENCIA DE LAS COMISIONES EXTRAORDINARIAS PROVINCIALES<sup>42</sup>

6 DE FEBRERO DE 1920

Camaradas, ustedes deben trabajar ahora en las condiciones de la transición a un nuevo período de actividad de la Rusia soviética. Todos ustedes saben, por cierto, que estas condiciones del período de transición se deben por igual a factores internacionales e internos, es decir, más exactamente, al cambio en la situación, tanto del frente internacional como del interno, que se produjo durante este último tiempo.

El cambio radical consiste en que las principales fuerzas contrarrevolucionarias de los guardias blancos quedaron destruidas después de las derrotas de Iudénich y Kolchak y de la victoria sobre Denikin. Sin embargo, en este aspecto debemos ser cautelosos, pues recientemente se produjo un tropiezo cerca de Rostov, en Novocherkassk, y esto implica el peligro de que Denikin pueda recuperarse. No obstante, las victorias principales crearon una nueva situación. Es evidente que la burguesía ya no puede confiar seriamente en un viraje en su favor, hecho más evidente aun cuando se considera que la situación internacional también ha cambiado mucho, y de tal manera, que la Entente se vio obligada a levantar el bloqueo. Logramos concertar la paz con Estonia. En este sentido hemos alcanzado un éxito importante, que ha consolidado mucho nuestra situación, y es muy posible que logremos la paz con todos los demás Estados limítrofes; entonces no habrá posibilidad real de una invasión de la Entente.

Por consiguiente, el primer período agudo de la lucha contra la contrarrevolución, contra la fuerza armada encubierta o manifiesta de los guardias blancos, ese primer período agudo, parece finalizar. Pero es más que probable que se repitan los intentos

de llevar a cabo diversos movimientos y rebeliones contrarrevolucionarios; por otra parte, la experiencia del movimiento revolucionario ruso demuestra que las tentativas puramente terroristas suelen ir acompañadas de una lucha armada masiva, por lo cual cabe esperar que la oficialidad contrarrevolucionaria, que quizá sea el elemento más habituado a tener y emplear las armas, no renuncie a emplear esas armas en su beneficio.

De modo que a pesar de que, por iniciativa del camarada Dzerzhinski, después de la toma de Rostov fue abolida la pena de muerte, desde el primer momento hicimos la salvedad de que no descartábamos en absoluto la posibilidad de reimplantar los fusilamientos. Este problema se subordina a nuestros objetivos. Se sobrentiende que el poder soviético no mantendrá la pena de muerte más tiempo del necesario; y en este aspecto, al abolirla, ha dado un paso que no fue dado por ningún gobierno democrático de ninguna república burguesa.

Ustedes saben que la gran mayoría de los obreros y campesinos de todas las zonas periféricas que estuvieron bajo el yugo de los guardias blancos, cuanto más tiempo lo padecieron, más firmemente se pasaron de nuestro lado. Por eso sabemos que todos los intentos de la burguesía están condenados al fracaso. Pero pueden producirse tales intentos; así hemos podido comprobarlo en los dos años de experiencia del poder soviético. Hemos visto cómo decenas de miles de oficiales y terratenientes cometieron toda clase de crímenes, cómo combinaron con agentes de las potencias imperialistas extranjeros la voladura de puentes. Y afirmamos que ese tipo de intentos no cesará. A pesar de la nueva situación existente en todo el país debemos seguir alertas, y recordar que aun cuando el período de la lucha armada de gran trascendencia histórica va llegando a su fin, eso no excluye que debamos estar preparados.

Los organismos destinados a reprimir la contrarrevolución, los organismos de la Cheka, han afrontado en el pasado un problema bastante complejo y difícil, que todavía subsiste. Por una parte, debemos comprender y tener presente la transición de la guerra a la paz; por la otra, debemos estar permanentemente alertas, pues no sabemos cuánto tardaremos en lograr una paz estable; debemos prever cómo se reflejará en los sectores burgueses la aplicación de este nuevo método; debemos tener en cuenta y experimentar en los hechos qué resultados darán estos cambios, y

sólo considerando todo esto, apoyándonos en la actividad práctica, introducir unas u otras modificaciones.

En una palabra, debemos conservar plenamente nuestra preparación combativa para rechazar al enemigo. Quizá se produzcan tentativas de invasión, quizá Denikin se consolide para proseguir la guerra civil, quizá haya intentos terroristas de grupos contrarrevolucionarios, y nuestro deber es conservar la preparación para el combate. A la par que mantenemos esa preparación para el combate, sin debilitar el aparato destinado a aplastar la resistencia de los explotadores, debemos tener presente la nueva transición de la guerra a la paz, y modificar poco a poco la táctica, cambiar el carácter de la represión.

Pienso que este problema ha desempeñado un papel bastante importante en los debates de ustedes, y, por supuesto, ustedes poseen un número incomparablemente mayor de datos que yo, para tomar resoluciones prácticas y concretas. No dudo de que se esforzarán por estudiar ese material en forma concreta y práctica. Deben analizar en qué sentido se modifica la actividad de los organismos destinados a reprimir la contrarrevolución en las regiones de Rusia recién liberadas, en Siberia, en Ucrania, y consiguientemente, de qué modo debemos modificar nuestra propia actividad. No entraré en detalles, ni me detendré mucho en este tema, porque no he podido interiorizarme de los materiales documentales, pero repito que lo más importante es analizar los hechos concretos que se han producido en el medio en que actúa cada Cheka. Además, la tarea de congresos como éste consiste en examinar tales datos del modo más detallado posible, para que cada funcionario local no se limite a su ámbito estrecho, sino que, mediante el intercambio de opiniones, pueda elaborar una táctica más estable, válida para un largo período.

En particular, quisiera llamar la atención sobre un problema que se plantea a los organismos destinados a reprimir la contrarrevolución, a combatir el espionaje y la especulación: el del frente incruento del trabajo, que hoy figura en primer plano desde el punto de vista de la organización del poder soviético, del afianzamiento del poder obrero y campesino y de la restauración de la economía devastada.

Ustedes saben que la lucha contra Kolchak, Iudénich y Denikin, que fueron apoyados por la Entente, la lucha contra los terratenientes y capitalistas contrarrevolucionarios, que hasta aho-

nos permite sacar conclusiones acerca del parlamentarismo burgués y de la revolución proletaria de cualquier país capitalista. Permítanme tratar de formular brevemente, o al menos reseñar, las conclusiones principales.

1. El sufragio universal es un índice de la madurez alcanzada por las diversas clases en la comprensión de sus problemas. Demuestra cómo *tienden* las distintas clases a resolver sus problemas. La *solución* real de estos problemas no se logra mediante votaciones, sino con la lucha de clases, en todas sus formas, incluyendo la guerra civil.

2. Los socialistas y socialdemócratas de la II Internacional adoptan la posición de los demócratas pequeñoburgueses vulgares, y comparten su prejuicio de que los problemas fundamentales de la lucha de clases pueden ser resueltos por medio de votaciones.

3. El partido del proletariado revolucionario debe participar en los Parlamentos burgueses a fin de esclarecer a las masas; esto puede hacerse durante las elecciones y con motivo de la lucha entre partidos en el Parlamento. Pero limitar la lucha de clases a la lucha parlamentaria, o considerar esta última como la forma superior y decisiva de lucha, a la que están subordinadas todas las demás formas de lucha, es una verdadera deserción al campo de la burguesía contra el proletariado.

4. En realidad, todos los representantes y partidarios de la II Internacional y todos los dirigentes del llamado partido socialdemócrata alemán "independiente" se pasan así a la burguesía, cuando reconocen verbalmente la dictadura del proletariado, pero en los hechos, con su propaganda, inculcan al proletariado la idea de que primero debe lograrse la expresión formal de la voluntad de la mayoría de la población bajo el capitalismo (es decir, la mayoría de votos en el Parlamento burgués) para traspasar más tarde el poder político al proletariado.

Todos los clamores, basados en esta premisa, de los socialdemócratas alemanes "independientes" y de parecidos dirigentes del socialismo podrido contra la "dictadura de una minoría", etc., sólo ponen de manifiesto que esos dirigentes no comprenden la dictadura de la burguesía, que en realidad impera incluso en las repúblicas más democráticas, y que no comprenden tampoco las

zó en medio de una total disgregación del ejército, de una falta absoluta de organización militar. No teníamos ejército; tuvimos que formarlo, cohesionarlo, reunirlo, crearlo de nuevo, a lo largo de un difícil camino. Y para crear este nuevo y disciplinado Ejército Rojo debimos recurrir a la violencia revolucionaria, que fue aplicada de un modo totalmente correcto a los elementos que buscaban ventajas personales. Mientras el sector avanzado entregaba todas sus fuerzas para combatir a la contrarrevolución, mientras millares de hombres luchaban con la máxima abnegación en los campos de batalla, el sector políticamente atrasado de los campesinos, que habían recibido la tierra, y el sector políticamente atrasado de los obreros, trabajaban sólo para sí. En ese período, el sector avanzado debió crear y afianzar la nueva disciplina, que se mantuvo mediante la violencia revolucionaria y que pudo mantenerse sólo porque el sector políticamente consciente de los obreros y campesinos, de todas las masas trabajadoras, apoyaba esa violencia y comprendía que sin esa disciplina férrea no hubiéramos creado el Ejército Rojo, no hubiéramos soportado los dos años de lucha y, en general, no hubiéramos podido resistir la ofensiva del capital organizado y unido. Y en este aspecto, las tareas de inculcar y mantener la disciplina, de cohesionar nuestras fuerzas para resistir en la lucha futura, todas esas tareas se van modificando ahora gradualmente. Al principio, lanzamos todas las fuerzas a la guerra, todas las fuerzas de un país arruinado, que con ello quedaba condenado a una ruina mayor.

Hace dos años nadie hubiera creído que Rusia, un país arruinado por cuatro años de guerra imperialista, podría soportar aún dos años de guerra civil. Y quizá, si nos hubiesen preguntado a fines de octubre de 1917 si resistiríamos dos años de guerra civil contra la burguesía mundial, no muchos de nosotros habrían contestado afirmativamente. Pero los acontecimientos demostraron que la energía desplegada por las masas obreras y campesinas superó las previsiones de quienes habían realizado la Revolución de Octubre. Así llegamos a la conclusión —y los frentes internos nos lo demostraron— de que el caudal de nuevas energías es mucho mayor de lo que habíamos supuesto. Al mismo tiempo, esto demostró que el Ejército Rojo, capaz de vencer en los frentes de batalla, encuentra nuevos obstáculos en los frentes internos, hecho que ahora se manifiesta particularmente en el transporte. Es evidente que ahora también tenemos dificultades con el abas-

tecimiento de víveres, sufrimos más hambre y frío que nunca, pero como las provincias productoras de cereales han sido liberadas, la situación del abastecimiento va mejorando y nuestra crisis principal es hoy la del transporte. Pero cabe señalar que también existe una crisis similar en los países más ricos, que no padecieron los efectos de una guerra tan continuada. Inclusive en esos países se siente la falta de vagones. No es difícil imaginar, entonces, lo que nos ocurre en Rusia, país que estuvo en guerra durante seis años, y donde fueron destruidos deliberadamente puentes y locomotoras.

Nuestra situación en este terreno es, por cierto, muy difícil, y la tarea de los departamentos de transporte de la Cheka, de todo su aparato, de todo el conjunto de las fuerzas revolucionarias políticamente concientes, se concentra en el objetivo de ayudar a salir de esta situación crítica, que, sin exagerar, puede calificarse de próxima a la catástrofe. Y además hay que señalar que en febrero, después del invierno, y debido a la acumulación de nieve, la situación del transporte, aun en épocas normales, es peor que en cualquier otro período del año. La crisis del transporte alcanza ahora tal magnitud que nuestros ferrocarriles están amenazados de una paralización total. Recientemente Moscú sólo tenía reservas de cereales para tres días, y entretanto decenas de trenes estaban parados, porque les faltaba combustible y no tenían forma de recibirlo.

Conocemos bien los métodos de lucha contra esta situación catastrófica porque los hemos aplicado durante los dos años de guerra. Estos métodos de lucha son: elevar la conciencia de las masas y hablarles con franqueza. En cada situación sin salida, como esta, hemos considerado nuestro deber dirigirnos a las masas obreras y campesinas y exponerles las dificultades que habían surgido. Nos dirigíamos a ellas y señalábamos de qué dependía la salvación de la Rusia soviética y qué esfuerzos hacían falta para volcar todas nuestras fuerzas a una tarea determinada. Esas tareas cambiaron más de una vez mientras el poder soviético luchaba contra sus enemigos, y comprender la situación del país significa interpretar acertadamente las tareas en las cuales es preciso concentrarse para superar el caos y pasar a un desarrollo normal. Por consiguiente, como ustedes saben, se ha dedicado particular atención a explicar a los obreros y campesinos la crítica situación del transporte. En este aspecto se necesita que

el proletariado y los campesinos extremen sus esfuerzos. El transporte de combustible es una tarea difícil, pero sería completamente irrealizable, si por parte de la población obrera y campesina no hubiera entusiasmo, si no hubiera el trabajo colectivo de masas que hubo en la mejor época de las victorias del Ejército Rojo. Ahora, por ejemplo, en el transporte de combustible y en la limpieza de las vías férreas, surgieron dificultades porque se hicieron muchas promesas de recompensar a los campesinos con víveres. Como es natural, para ese transporte hacen falta animales de tiro, y los campesinos no están en condiciones de proporcionarlos, actúan con mucho desgano y hostilidad, porque no se los compensa con determinada cantidad de mercancías; y nosotros, debido al total estancamiento del transporte, no estamos en condiciones de darles siquiera una pequeña cantidad de mercancías. Y decimos que los campesinos deben hacerlo como un préstamo a su Estado obrero y campesino, para salvar a los obreros hambrientos y restaurar la industria. Los campesinos deben dar eso en préstamo, porque, por ejemplo, en ciertos lugares ellos sufren terriblemente por falta de sal, mientras nosotros la tenemos en cantidades enormes, pero no se la podemos hacer llegar, porque el transporte no alcanza para trasladar la cantidad imprescindible de cereales.

En una situación como esta aún hace falta la disciplina, hacen falta la propaganda y la agitación que esclarecen y unen a todos los obreros y campesinos. Y la aplicación de la violencia revolucionaria convierte esa disciplina en una realidad que demuestra que la clase obrera políticamente conciente planteó una importante tarea práctica, que realizaremos hasta el fin. Así como en la época de la lucha más dura contra Iudénich, Kolchak y Denikin pusimos en las primeras filas a los comunistas, a los militantes responsables, hicimos enormes sacrificios dando la vida de los mejores combatientes, y, al mismo tiempo, creamos una disciplina, castigamos a los que buscaban ventajas egoístas, logramos el máximo esfuerzo del pueblo, y vencimos; también ahora debemos luchar por el mismo objetivo, con los mismos métodos probados, para salvar el transporte.

Tenemos cereales, sal, una cantidad suficiente de materias primas, combustible, podemos restaurar la industria, pero esto exige muchos meses de intensa lucha, y en ella los organismos de la Cheka deben llegar a ser el instrumento que haga realidad

la voluntad unánime del proletariado, que haga conocer una disciplina como la que supimos crear en el Ejército Rojo.

Estoy convencido de que después de esta Conferencia, ustedes aquí, y los organismos a los que pertenecen, en su labor práctica, se pondrán de acuerdo sobre el papel que desempeñan las Direcciones de la Cheka del Transporte, cómo deben organizarse, cómo deben promover de su ámbito nuevos activistas para combatir a los especuladores y saboteadores, más numerosos en el mundo de los ferroviarios que en cualquier otra parte. Esta es la tarea de la actividad práctica de ustedes, tal es la tarea que deberán realizar mediante el intercambio de opiniones. El medio ferroviario se caracteriza por que hay allí una mayoría de obreros que se comportan como tales, y una minoría que especula, y aquí la misión de la Cheka del Transporte es lograr una acertada distribución del trabajo, lograr la responsabilidad junto con el ahorro de mano de obra, lograr todo esto con los esfuerzos de los ferroviarios comunistas. Y sólo apoyándonos en lo mejor de estas masas podremos crear la fuerza que vencerá a este fenómeno que es la especulación, que vencerá a estos elementos formados en las peores épocas del zarismo. Para vencer a esta fuerza, que nos quedó como herencia del capitalismo, disponemos de un solo medio: desarrollar al máximo la disciplina y la energía revolucionarias. La Cheka debe apoyarse en las células comunistas, en los sindicatos; combinar su trabajo con la propaganda y la agitación, despertar en las masas de ferroviarios una actitud conciente hacia la lucha.

Estoy convencido de que mediante la organización, teniendo en cuenta nuestra experiencia anterior, alcanzaremos en nuestro nuevo trabajo las mismas victorias que obtuvimos en el ámbito de la lucha armada. (*Entusiastas y prolongados aplausos.*)

Publicado por primera vez en 1957, en la revista *Kommunist*, núm. 5.

Se publica de acuerdo con la versión taquigráfica.

## PROYECTO DE RESOLUCIÓN SOBRE EL PARTIDO UCRANIO DE LOS BOROTBISTAS

Consideramos al partido de los borotbistas como un partido que infringe los principios fundamentales del comunismo con su propaganda de la división de las fuerzas militares y con el apoyo al bandolerismo, lo cual favorece directamente a los blancos y al imperialismo internacional.

De igual modo contradice los intereses del proletariado su lucha contra la consigna de una estrecha y profunda alianza con la RSFSR.

Debemos aplicar sistemática e inflexiblemente una política tendiente a liquidar a los borotbistas en un futuro no lejano. Con tal fin, no dejaremos pasar una sola falta de los borotbistas sin una sanción inmediata y rigurosa. En particular, hay que reunir datos sobre el carácter no proletario y sumamente inseguro de la mayoría de los miembros de ese partido.

El momento de la liquidación será definido en un plazo breve que fijará el Buró Político y será comunicado al Comité Revolucionario de Ucrania\*.

Escrito el 6 de febrero de 1920.  
Publicado por primera vez en 1945, en *Léninski Sbornik*, XXXV.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

\* A continuación, en el manuscrito hay una indicación de Lenin que dice: "Encargar a Trotski y Rakovski que redacten con mayor precisión, a más tardar para mañana, esta resolución y que la telegrafíen cifrada, mañana mismo, al Comité Revolucionario de Ucrania". (*Ed.*)

## EN LA GUERRA COMO EN LA GUERRA

Los terratenientes y capitalistas, que han sido derrocados por los obreros y campesinos de Rusia, nos impusieron dos años de guerra civil con ayuda de los capitalistas del mundo entero.

Estamos terminando esta guerra victoriosamente.

Ya hemos logrado la primera paz, que ha demostrado la superioridad de nuestra política exterior sobre la política de los capitalistas coaligados de todos los países. Estos capitalistas hicieron todo lo posible para impedir que se firmara la paz entre Estonia y nosotros. Los hemos derrotado. Hemos concertado la paz con Estonia, la primera paz; será seguida por otras, que nos abrirán la posibilidad de comerciar con Europa y Norteamérica.

Estamos terminando victoriosamente la guerra sangrienta que nos impusieron los explotadores. En estos dos años aprendimos a vencer, y vencimos.

Ahora le ha llegado el turno a la guerra incruenta.

¡Trabajemos para vencer en el frente de la guerra incruenta contra el hambre y el frío, contra el tifus y la destrucción, contra la ignorancia y el caos económico!

Esta guerra incruenta nos ha sido impuesta por la destrucción provocada por cuatro años de guerra imperialista y dos años de guerra civil. A fin de vencer la miseria y la necesidad, el hambre y las penalidades causadas por estas guerras debemos recordar firmemente, asimilar muy bien y observar en todas partes y a toda costa, la máxima:

En la guerra como en la guerra.

Los obreros y campesinos supieron crear el Ejército Rojo, sin los terratenientes y los capitalistas y contra los terratenientes y capitalistas, y supieron vencer a los explotadores.

Los obreros y campesinos sabrán crear ejércitos rojos de tra-

bajo pacífico; sabrán conquistar una nueva dicha para sí, restaurando la agricultura y la industria.

El paso primero y fundamental hacia ello es la *restauración del transporte*, que debe hacerse inmediatamente a costa de cualquier cosa, con energía revolucionaria y realizarse con decisión militar, con cohesión, rapidez y abnegación total.

¡Todos a trabajar, camaradas!

¡Demostremos que en el ámbito del trabajo pacífico podemos realizar maravillas de heroísmo y de victoria aun mayores que en el ámbito de la guerra contra los explotadores!

7 de febrero de 1920.

*Pravda*, núm. 28, 8 de febrero de 1920.

Firmado: N. Lenin.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## DISCURSO PRONUNCIADO EN UNA CONFERENCIA APARTIDISTA DEL DISTRITO DE BLAGUSHA-LEFÓRTOVO

9 DE FEBRERO DE 1920

### COMUNICADO DE PRENSA

El camarada Lenin se refirió en su discurso a dos problemas candentes de la realidad soviética de hoy: la situación internacional y el frente de trabajo.

Con sus victorias —dijo el camarada Lenin—, nuestro Ejército Rojo ha consolidado la posición de la Rusia soviética y nos ha asegurado la primera victoria sobre los imperialistas de la Entente. ¿Cómo se explica esta victoria? Claro está que no se logró sólo gracias a las victorias en el frente, sino también a que supimos ganarnos a los soldados de los países que luchaban contra nosotros. Al desembarcar sus tropas en nuestro territorio, los aliados minaron su propio ejército, y se vieron obligados a retirarlas. Los soldados se negaron a luchar contra nosotros. La sola expresión Poder Soviético, es decir, el poder de los trabajadores, hace rebosar de alegría los corazones de los proletarios de todo el mundo.

Mediante la agitación y la propaganda privamos a la Entente de sus propias tropas. Vencimos a los imperialistas, no sólo con ayuda de nuestros soldados, sino también confiando en la simpatía que los soldados de la Entente sentían por nosotros. Por otra parte, demostramos en la práctica a los pequeños Estados vecinos, que la nuestra es una política de paz. Por intermedio de su vocero, Churchill, Inglaterra nos amenazaba con lanzar 14 Estados contra nosotros, pero esa campaña fracasó cuando, simultáneamente con nuestras victorias, reiteramos con firmeza nuestras propuestas de paz. Propusimos la paz a Estonia sin hacer hincapié en el problema de las fronteras, sabiendo solamente que no queríamos

derramar la sangre de los obreros y campesinos por ninguna frontera.

El levantamiento del bloqueo debe atribuirse exclusivamente a la simpatía que despierta el poder soviético en los obreros de los países enemigos. En Italia las cosas fueron tan lejos, que un Congreso de partidos socialistas aprobó por unanimidad una resolución en la que reclaman el levantamiento del bloqueo a la Rusia soviética y la reanudación de relaciones comerciales con ella. Los gobiernos burgueses de los países pequeños, aunque no simpatizan con los bolcheviques, se han convencido de que los bolcheviques quieren vivir en buenas relaciones de vecindad con ellos, mientras que aquellos de cuyo lado está el general Denikin o cualquier otro general, romperían al día siguiente de su victoria todos los pedazos de papel por los que se prometía independencia a las pequeñas naciones. Sin un solo cañón, sin una sola ametralladora, sin disparar un solo tiro, hemos concertado la paz; hemos establecido las bases para la firma de la paz con todos los países que están en guerra con nosotros. Hemos demostrado que ante la política de paz del poder soviético todos los gobiernos tienen que deponer las armas.

Ya hemos abierto una ventana hacia Europa y procuraremos utilizarla ampliamente. Ahora intentan azuzar a Polonia contra nosotros, pero estos intentos fracasarán, y no está lejano el día en que concertemos la paz con todos ellos, aunque dicen que no nos reconocerán. Tienen un miedo mortal a la propagación del contagio bolchevique en sus países, pero aunque se rodeen de una muralla china, el contagio bolchevique ya existe en cada uno de esos países, está latente en ellos. Fueron portadores de ese contagio los soldados franceses e ingleses que estuvieron en la Rusia soviética y respiraron su aire. Así, pues, hemos obtenido dos victorias. Hemos aplastado a las hordas de guardias blancos en todos los frentes y estamos conquistando la paz en el orden internacional, la estamos conquistando no con cañones, sino con las simpatías que hemos sabido granjearnos, no sólo entre los obreros, sino incluso entre los gobiernos burgueses de las pequeñas nacionalidades.

A continuación, el camarada Lenin se refirió brevemente al frente de trabajo.

Camaradas —dijo—, se acerca la primavera; hemos pasado un invierno sumamente duro, de hambre, frío, tífus y caos ferroviario. También debemos vencer en este frente. Si durante la

guerra supimos hacer toda clase de sacrificios, dar nuestras mejores fuerzas —los obreros avanzados, los comunistas y los cadetes murieron en las primeras filas, elevando con ello el espíritu de todo el ejército—, hoy decimos también: tenemos que vencer en este frente de lucha contra el caos económico; como entonces, ¡adelante los comunistas y los obreros avanzados, los mejores obreros, los más honestos y más firmes! Por cada tren. por cada locomotora, hay que combatir, hay que luchar. Llamo a ello a esta Conferencia apartidista.

Camaradas, antes de terminar mi informe, diré unas palabras sobre las medidas adoptadas en la última sesión del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia. La sesión aprobó numerosas medidas que serán publicadas en estos días en los periódicos y que deben ser leídas y estudiadas en todas las asambleas obreras, en los clubes, fábricas y unidades del Ejército Rojo. Una de las más importantes resoluciones del CEC de toda Rusia y a la cual hay que prestar, a mi modo de ver, mucha atención, se refiere a la lucha contra el burocratismo en nuestras instituciones. Una de las medidas es la resolución del CEC de toda Rusia de transformar nuestro aparato de Control de Estado en un aparato de control obrero y campesino o inspección obrera\*. Sin necesidad de expulsar a los viejos funcionarios —como no expulsamos del ejército a los especialistas, y pusimos a su lado a comisarios obreros—, así también debemos poner al lado de los especialistas burgueses a grupos de obreros para que observen, para que aprendan y para que tomen en sus manos este trabajo. Los obreros deben entrar en todas las instituciones estatales, para controlar todo el aparato de Estado, y esto deben hacerlo los obreros apartidistas, quienes deben elegir a sus representantes en las conferencias apartidistas de

\* Lenin se refiere al reglamento, aprobado en la primera sesión del CEC de toda Rusia de la VII legislatura, sobre la Inspección Obrera y Campesina. Al ampliarse las tareas económicas, organizativas y administrativas que se plantearon a la República Soviética, por el decreto del 12 de abril de 1919 se encomendó al Control de Estado que supervisara y controlara el cumplimiento de los decretos y disposiciones del poder soviético en todos los ámbitos de la economía nacional y la dirección estatal. Para hacer participar en el control estatal y en la dirección del aparato estatal a las amplias masas obreras y campesinas, el Control de Estado fue reorganizado en el centro y en las localidades como un organismo único de control socialista, al que se denominó "Inspección Obrera y Campesina" (véase el presente tomo, nota 28). (Ed.)

obreros y campesinos. Hay que acudir en ayuda de los comunistas, agobiados por una carga superior a sus fuerzas. Debemos incorporar a este aparato el mayor número posible de obreros y campesinos. Pongamos manos a la obra, hagamos esto y así extirparemos de nuestras instituciones el burocratismo. Es necesario que las amplias masas apartidistas controlen todos los asuntos públicos y aprendan a administrar por cuenta propia.

*Pravda*, núm. 32, 13 de febrero de 1920.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## NOTAS DE UN PUBLICISTA

## I

El ciudadano Jean Longuet me ha enviado una carta que contiene en lo fundamental las mismas quejas que aparecen también en su artículo “¿Cómo son engañados los rusos?” (*Populaire*\* del 10.I.1920). Longuet me ha enviado también este número de su periódico junto con el boletín del “Comité para la reconstrucción de la Internacional” (*Comité pour la Reconstruction de l'Internationale*)<sup>43</sup>. El boletín publica dos proyectos de resolución destinados al próximo congreso del Partido Socialista Francés\*\* que se realizará en Estrasburgo. En nombre del “Comité para la reconstrucción de la Internacional” firman el boletín 24 personas: Amédée Dunois, la ciudadana Fanny Clar, Caussy, Maurice Delépine, Paul Faure, Ludovic Oscar Frossard, Eugène Frot, Henri Gourdeaux, la ciudadana Leyciagnre, André Le Troqueur, Paul Louis, Jean Longuet, Maurice Maurin, Barthélemy Mayéras, Joan Mouret, Georges Mauranges, Palicot, Pécher, la ciudadana Marianne Rauze, Daniel Renault, Servantier, Sixte Quenin, Tommasi y Raoul Verfeuil.

Responder a las quejas y a los ataques de Jean Longuet me parece superfluo: como respuesta son suficientes el artículo de F. Lorient en *Vie ouvrière*\*\*\* del 16 de enero de 1920, titulado

\* *Le Populaire* (“El popular”): periódico fundado por los centristas franceses; se publicó desde 1916 en Limoges y desde julio de 1917 en París. En 1921 se transformó en el órgano oficial del Partido Socialista Francés. Actualmente se encuentra en manos de los socialistas de derecha. (Ed.)

\*\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXX, nota 19. (Ed.)

\*\*\* *La Vie Ouvrière* (“La vida obrera”): semanario de los sindicalistas revolucionarios de Francia publicado en París desde abril de 1919 hasta

“¡Poco a poco, Longuet!” (“*Tout doux, Longuet!*”), y el de Trotski en los núms. 7-8 de *Kommunisticheski Internatsional*\* “Jean Longuet”. Muy poco hay que agregar a esto; tal vez habría que recopilar aquí el material relacionado con la historia del fracaso de la huelga del 21.VII.1919<sup>44</sup>. Pero yo no puedo hacer esto desde Moscú. Sólo he visto en un periódico comunista austriaco un extracto tomado de *Avanti!*\*\* en el que se desenmascara el despreciable papel desempeñado en este asunto por Jouhaux, uno de los socialtraidores (¿o anarcotraidores?) más despreciables y ex gritón sindicalista y antiparlamentario. ¿Por qué no encarga Longuet a alguien un trabajo que puede realizarse fácilmente en París: recopilar todos los documentos, todas las notas y artículos de los periódicos comunistas europeos y todas las entrevistas especiales sobre el problema del fracaso de la huelga del 21.VII.1919 y con todos los dirigentes y participantes interesados en ella? Con entusiasmo publicaríamos este trabajo. Por “educación socialista”, acerca de la cual hablan tanto y de tan buena gana los “centristas” de todo el mundo (los independientes de Alemania, los longuetistas de Francia, el ILP\*\*\* de Inglaterra, etc.), hay que entender, no la repetición pedantesca y doctrinaria de frases so-

1939, cuando fue clausurado. La edición del periódico fue reanudada en 1944. Actualmente es el órgano de la Confederación General del Trabajo de Francia. (Ed.)

\* *Kommunisticheski Internatsional* (“Internacional Comunista”): revista, órgano del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, que se editaba en ruso, alemán, francés, inglés, español y chino. El primer número apareció el 1 de mayo de 1919. En sus páginas se publicaron artículos teóricos y documentos de la Internacional Comunista, incluida una serie de artículos de Lenin. La revista esclarecía las cuestiones fundamentales de la teoría marxista leninista vinculadas a los problemas del movimiento obrero y comunista internacional; reflejaba también la experiencia de la construcción del socialismo en la Unión Soviética; combatió las diversas tendencias antileninistas. Su publicación cesó (en junio de 1943) debido a la decisión del Presidium del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista del 15 de mayo de 1943, de disolver la Internacional Comunista. (Ed.)

\*\* *Avanti!*: periódico oficial del Partido Socialista Italiano, fundado en diciembre de 1896 en Roma. En los años de la guerra imperialista adoptó posiciones internacionalistas inconsecuentes y mantuvo vinculación con los reformistas. En 1926 fue clausurado por el gobierno fascista de Mussolini, pero continuó apareciendo irregularmente en el exterior. Desde 1943 se edita nuevamente en Roma. (Ed.)

\*\*\* *Independent Labour Party*; véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XIII, nota 11. (Ed.)

cialistas generales, que después de 1914-1918 aburren a todo el mundo y no inspiran confianza, sino la *inflexible denuncia de los errores* de los jefes y de los errores del movimiento.

Por ejemplo; todos los jefes y todos los miembros destacados de los partidos socialistas, sindicatos y cooperativas obreras que durante la guerra de 1914-1918 estuvieron en favor de la "defensa de la patria", actuaron como traidores al socialismo. Una verdadera labor de "educación socialista" implica la persistente denuncia de su error, la sistemática explicación de que esta guerra fue por *ambas* partes una guerra entre bandidos por el reparto del botín, y que una repetición de una guerra semejante es *inevitable* a menos que el proletariado derroque por vía revolucionaria a la burguesía.

Las resoluciones que he citado hablan de tal educación, pero en los hechos están haciendo un trabajo de perversión socialista, ya que encubren y silencian la traición, la perfidia, la rutina, el estancamiento, el espíritu utilitario, el filisteísmo y los errores, cuya superación y eliminación conciente constituye el contenido de la verdadera educación.

## II

Ninguna de las resoluciones de los longuetistas sirve para nada; aunque, dicho sea de paso, sirven para una cosa: para ilustrar el mal que quizá sea en este momento el más peligroso para el movimiento obrero de occidente. Este mal consiste en que los antiguos jefes, al observar la atracción irresistible del bolchevismo y el poder soviético sobre las masas, buscan (*¡y con frecuencia encuentran!*) una salida en el reconocimiento *verbal* de la dictadura del proletariado y del poder soviético, pero no dejan de ser en realidad enemigos de la dictadura del proletariado o no pueden o no quieren comprender su significación y ponerla en práctica.

Cuán enorme, cuán inmenso es el peligro que acarrea este mal, se pone de relieve con particular evidencia en la caída de la primera república soviética en Hungría (a la primera, ya caída, seguirá la victoria de la segunda). En varios artículos aparecidos

en *Bandera roja* ("Die Rote Fahne", de Viena\*), órgano central del Partido Comunista Austríaco, se revela una de las causas fundamentales de esa caída: la traición de los "socialistas", que de palabra se pusieron del lado de Bela Kun y se autoproclamaron comunistas, pero que en los hechos no aplicaban una política concordante con la dictadura del proletariado; vacilaban, se acobardaban, corrían hacia la burguesía, y algunos de ellos sabotearon y traicionaban abiertamente la revolución proletaria. Los poderosos bandidos del imperialismo (es decir, los gobiernos burgueses de Inglaterra, Francia, etc.) que rodeaban a la república soviética húngara supieron, naturalmente, aprovechar estas vacilaciones *dentro* del gobierno soviético húngaro y utilizaron a los verdugos rumanos para estrangularlo ferozmente.

No cabe duda de que una parte de los socialistas húngaros se pasó *sinceramente* del lado de Bela Kun y que se proclamó comunista *sinceramente*. Pero el fondo del asunto no cambia por ello: el hombre que se proclama "sinceramente" comunista y que, en los hechos, en vez de seguir una política implacablemente firme, inquebrantablemente decidida, abnegadamente valiente y heroica (sólo tal política concuerda con el reconocimiento de la dictadura del proletariado), vacila y se acobarda, un hombre así, con su debilidad de carácter, sus vacilaciones, su indecisión comete la misma traición que el traidor abierto. En un sentido personal, la diferencia entre el hombre que traiciona por debilidad de carácter y el que lo hace por cálculo e interés es muy grande; pero en política *no* existe tal diferencia, pues la política significa el destino real de millones de hombres, y este destino no cambia por el hecho de que millones de obreros y campesinos pobres sean traicionados por quienes son traidores por debilidad de carácter o por quienes persiguen objetivos egoístas.

Determinar qué parte de los longuetistas que suscribieron las resoluciones que estamos examinando pertenece a la primera o a la segunda de las categorías mencionadas, o a una tercera, es algo

\* *Die Rote Fahne* ("La bandera roja"): periódico, órgano central del Partido Comunista Austríaco, publicado en Viena desde noviembre de 1918. Al principio, con el nombre de *Der Weckruf*; desde enero de 1919, como *Die Soziale Revolution*; desde julio de 1919, como *Die Rote Fahne*. En 1933, el periódico debió pasar a la ilegalidad. Desde agosto de 1945 apareció bajo el título de *Osterreichische Volksstimme* y desde el 21 de febrero de 1957 se llama *Volksstimme*. (Ed.)

qué no podemos hacer en este momento; por otro lado, tratar de resolver semejante cuestión sería una tarea inútil. Lo importante es que los longuetistas, como *tendencia política*, siguen ahora exactamente la política de los "socialistas" y "socialdemócratas" húngaros, que provocaron la caída del poder soviético en Hungría. Los longuetistas siguen esta política, ya que de palabra se proclaman partidarios de la dictadura del proletariado y del poder soviético, pero en los hechos continúan comportándose como antes, continúan defendiendo en sus resoluciones y aplicando en la práctica la vieja política de pequeñas concesiones al socialchovinismo, al oportunismo, a la democracia burguesa, la política de vacilaciones, de indecisión, de evasivas, de pretextos, de ocultamiento de los hechos y otras cosas por el estilo. Estas pequeñas concesiones, estas vacilaciones, esta indecisión, las evasivas, los pretextos y el ocultamiento de los hechos, en su conjunto, constituyen inevitablemente una *traición* a la dictadura del proletariado.

Dictadura es una palabra grande, dura y cruel, una palabra que expresa una implacable lucha a muerte entre dos clases, entre dos mundos, entre dos épocas históricas.

Y palabras como esta no pueden ser pronunciadas con ligereza.

Poner a la orden del día la realización de la dictadura del proletariado y, al mismo tiempo, "temer ofender" a hombres como Albert Thomas, a los señores Bracke, Sembat, a otros campeones del más abyecto socialchovinismo francés, a los héroes del traidor periódico *L'Humanité*\*, de *La Bataille*\*\* , etc., es traicionar a la clase obrera; sea por ligereza, por falta de comprensión, por debilidad de carácter o por otras causas, es en todo caso traición a la clase obrera.

La divergencia entre las palabras y los hechos causaron la bancarrota de la Segunda Internacional. La Tercera Internacional no tiene todavía un año, y ya se ha puesto de moda y atrae a los politicastos que van adonde van las masas. Sobre la Tercera Internacional comienza a cernirse el peligro de una divergencia entre las palabras y los hechos. Cueste lo que cueste y donde

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IX, nota 13. (Ed.)

\*\* *La Bataille*: periódico oficial de los anarcosindicalistas franceses; se publicó en París, de 1915 a 1920, en sustitución de *La Bataille Syndicaliste*, que había sido clausurado. Figuraban entre sus colaboradores Grave, Jouhaux, Dubreil, Cornelissen, Guyot y otros. Durante la guerra imperialista adoptó una posición socialchovinista. (Ed.)

quiera se presente, hay que denunciar este peligro y arrancar de raíz toda manifestación de este mal.

Las resoluciones de los longuetistas (lo mismo que las resoluciones del último Congreso de los independientes alemanes\*, que son longuetistas alemanes) han convertido la "dictadura del proletariado" en el mismo icono que solían ser las resoluciones de la Segunda Internacional para los jefes, para los funcionarios de los sindicatos, para los parlamentarios y funcionarios de las cooperativas. A un icono se le puede rogar, ante un icono la gente se santigua, al icono se lo reverencia, pero el icono no cambia la vida práctica, ni la política práctica.

No, señores, nosotros no permitiremos que la consigna "dictadura del proletariado" se convierta en un icono; no aceptaremos que la III Internacional tolere divergencia alguna entre las palabras y los hechos.

Si están ustedes en favor de la dictadura del proletariado, no sigan entonces la política evasiva, ambigua y conciliadora con respecto al socialchovinismo que siguen y que se expresa en las primeras líneas de la primera de sus resoluciones: la guerra, fíjense por favor, "ha desgarrado" (*a déchirée*) a la II Internacional, la ha alejado de la labor de "educación socialista" (*éducation socialiste*), y "algunos de los grupos de esta Internacional" (*certaines de ses fractions*) "se han debilitado a sí mismos" al compartir el poder con la burguesía, y así sucesivamente.

Este no es el lenguaje de gente que apoya conciente y sinceramente la idea de la dictadura del proletariado. Es el lenguaje de los que dan un paso adelante y dos atrás, o bien, de politicastos. Si ustedes quieren hablar este lenguaje, o mejor dicho, mientras hablen ese lenguaje, mientras esa sea su política, quédense en la II Internacional, pues allí está su sitio. O que los obreros que los empujan con su presión de masas a la III Internacional los dejen en la II Internacional, y que ellos, *sin ustedes*, ingresen en la III Internacional. A estos obreros, ya sean del Partido Socialista Francés, del Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania o del Partido Laborista Independiente de Inglaterra, les diremos, en las mismas condiciones: ¡bienvenidos!

\* Lenin se refiere al Congreso extraordinario del Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania, realizado entre el 30 de noviembre y el 6 de diciembre de 1919 en Leipzig. (Ed.)

Si se admite la dictadura del proletariado y si al mismo tiempo se habla de la guerra de 1914-1918, hay que hablar de otro modo: esta guerra fue una guerra entre los bandidos del imperialismo anglo-franco-ruso y los bandidos del imperialismo germano-austríaco por el reparto del botín, de las colonias y de las "esferas" de influencia financiera. Propugnar la "defensa de la patria" en una guerra semejante fue traicionar al socialismo. Si esta verdad no es explicada a fondo, si esta traición no es erradicada de las mentes, de los corazones y de la política de los obreros, será imposible librarnos de las calamidades del capitalismo, será imposible librarnos de nuevas guerras, que son inevitables mientras subsista el capitalismo.

¿Es que no quieren o no pueden hablar ustedes este lenguaje, no pueden realizar *esta* propaganda? ¿Es que quieren ser "clementes" consigo mismos o con los amigos que ayer predicaban la "defensa de la patria" en Alemania bajo Guillermo o bajo Noske, y en Inglaterra y Francia bajo la dominación de la burguesía? ¡Entonces sean *clementes* con la III Internacional! ¡Háganla feliz con su ausencia!

### III

Hasta ahora sólo me he referido a la primera de las dos resoluciones. La segunda no es mejor. "Solemne" ("*solemnelle*") condena del "confusionismo", e incluso de "todo compromiso" ("*toute compromission*"; es una vacua frase revolucionaria, pues no se puede estar contra *todo* compromiso), pero es, al mismo tiempo, una reiteración evasiva, ambigua, de frases generales, que, lejos de esclarecer el concepto "dictadura del proletariado", lo oscurecen; ataques a la "política del señor Clemenceau" (ardid habitual de los politicastos burgueses en Francia, que se imaginan el cambio de camarilla como un cambio de régimen); exposición de un programa fundamentalmente *reformista*: impuestos, "nacionalización de los monopolios capitalistas", etc.

Los longuetistas no comprenden *ni quieren comprender* (algunos son *incapaces* de comprender) que el reformismo, envuelto en una fraseología revolucionaria, fue el mal principal de la II Internacional, la causa principal de su ignominiosa bancarota, del apoyo de los "socialistas" a una guerra en la que fueron muertos diez millones de hombres para resolver el gran problema de si

el grupo anglo-ruso-francés de bandidos capitalistas era el que debía saquear todo el mundo o lo era el grupo alemán.

En la práctica, los longuetistas han seguido siendo los reformistas de antes, que encubren su reformismo con frases revolucionarias y utilizan en calidad de tal el nuevo rótulo: "dictadura del proletariado". El proletariado no necesita a semejantes jefes, ni necesita a los jefes del Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania ni a los jefes del Partido Laborista Independiente de Inglaterra. El proletariado no puede ejercer su dictadura con semejantes jefes.

Admitir la dictadura del proletariado no significa que en *cualquier* momento y a toda costa haya que lanzarse al asalto, a la insurrección. Eso es absurdo. Para que la insurrección tenga éxito se necesita una larga preparación, hábil y perseverante, que impone grandes sacrificios.

Admitir la dictadura del proletariado significa una resuelta, implacable y, lo que es más importante, plenamente conciente y consecuente ruptura con el oportunismo, con el reformismo, con la ambigüedad y la actitud evasiva de la II Internacional; significa la ruptura con los jefes que *no pueden dejar* de continuar las viejas tradiciones, con los viejos parlamentarios (viejos, no por su edad, sino por sus métodos), con los viejos funcionarios sindicales y de las cooperativas, etc.

Es indispensable romper con ellos. Sería criminal compadecerlos; significaría traicionar los intereses vitales de decenas de millones de obreros y pequeños campesinos por los intereses mezquinos de diez mil o cien mil personas.

Admitir la dictadura del proletariado requiere transformar radicalmente la labor cotidiana del partido, significa descender hasta los millones de obreros, *peones rurales* y pequeños campesinos, a los que no se puede librar de las calamidades del capitalismo y de las guerras sin los *soviets*, sin el derrocamiento de la burguesía. La dictadura del proletariado significa explicar esto concreta, sencilla y claramente a las masas, a decenas de millones de hombres; significa decirles que *sus* soviets deben tomar *todo* el poder estatal, y que su vanguardia, el partido del proletariado revolucionario, debe *dirigir* la lucha.

Entre los longuetistas no hay ni sombra de comprensión de esta verdad, ni tampoco existe el menor deseo o capacidad de aplicar esa verdad diariamente.

## IV

En Austria el comunismo ha vivido un período difícilísimo que, al parecer, aún no ha llegado por completo a su fin: enfermedades de crecimiento, la ilusión de que un grupo, al proclamarse comunista, puede convertirse en una fuerza sin librar una profunda lucha por conquistar influencia entre las masas y errores en la selección de las personas (errores que, al principio, son *inevitables* en toda revolución; nosotros cometimos *muchos* errores de ese tipo).

El diario comunista *Bandera roja*, dirigido por Koritschoner y Toman, muestra que el movimiento toma el camino acertado.

La estupidez, la ruindad y la bajeza en que se hunden los socialdemócratas austríacos se pone de manifiesto con evidencia en toda la política de Renner y de los Scheidemann austríacos por el estilo, a quienes ayudan —en parte por extrema estupidez y debilidad de carácter— los Otto Bauer y Friedrich Adler, que se han convertido en vulgares traidores.

He aquí un ejemplo: el folleto de Otto Bauer *El camino al socialismo*. Tengo ante mí la edición berlinesa de Freiheit, aparentemente la editorial del partido independiente, que está enteramente al mismo nivel, pobre, vulgar y despreciable, de este folleto.

Basta echar una ojeada a un par de pasajes del § 9 (“La expropiación de los expropiadores”):

... La expropiación no puede ni debe adoptar la forma brutal [*brutaler*, feroz] de la confiscación de la propiedad de los capitalistas y terratenientes; pues en esta forma sólo podría realizarse a costa de una inmensa destrucción de las fuerzas productivas, que arruinaría a las propias masas populares y paralizaría las fuentes de la renta nacional. La expropiación de los expropiadores, por el contrario, debe llevarse a cabo en forma sistemática y regular [...], por medio de impuestos.

Y este sabio varón continúa con el ejemplo de cómo los impuestos permitirían sacar a las clases pudientes las “cuatro novenas partes” de sus ingresos...

¿Es suficiente? En cuanto a mí, después de estas palabras (yo comencé a leer el folleto desde el § 9) no leí más, y a menos que tenga especial necesidad no estoy dispuesto a leer nada más del folleto del señor Otto Bauer. Pues está claro que es el más

perfecto de los socialtraidores o, en el mejor de los casos, un tonto ilustrado y totalmente incurable.

Es un típico pedante, un pequeño burgués hasta la médula. Antes de la guerra escribió útiles libros y artículos eruditos en los que admitía “teóricamente” que la lucha de clases podía agudizarse hasta llegar a la guerra civil. Incluso tomó parte (si estoy correctamente informado) en la redacción del Manifiesto de Basilea de 1912\*, en el que se preveía en forma abierta la *revolución proletaria* en relación precisamente con la guerra que, en efecto, estalló en 1914.

Pero cuando esa revolución proletaria se convirtió en realidad, prevaleció la naturaleza del pedante y filisteo que se asusta y *comienza a verter* el aceite de la *fraseología reformista en las aguas agitadas de la revolución*.

Se le grabó con firmeza en la mente (los pedantes no saben pensar, sino recordar y aprender de memoria) que, desde un punto de vista teórico, era posible la expropiación de los expropiadores sin confiscación. Repitió siempre esto. Se lo aprendió de memoria. Lo sabía de memoria en 1912. Lo repitió de memoria en 1919.

No es capaz de pensar. Después de la guerra imperialista, y además una guerra tal que llevó incluso a los vencedores al borde de la ruina —después del comienzo de la guerra civil en varios países—, después que los hechos demostraron en escala mundial que era inevitable la transformación de la guerra imperialista en guerra civil, era preciso ser un imbécil o el viejo héroe de la vieja y gran poesía alemana que va pasando con entusiasmo “de libro en libro”\*\* ... para predicar en el verano del año 1919 de la era cristiana, en la ciudad de Viena, la expropiación “sistemática” y “regulada” de las “cuatro novenas partes” de los ingresos de los capitalistas.

Este hombre tan amable y bonachón, sin duda virtuosísimo padre de familia, honestísimo ciudadano, y el más concienzudo lector y autor de libros eruditos, ha olvidado totalmente un pequeño detalle: ha olvidado que el paso “sistemático” y “regulado”

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXV, nota 31. (Ed.)

\*\* Lenin se refiere a las palabras de Wagner, personaje de la tragedia *Fausto*, de Goethe: “¡Ay, si todo consistiera en devorar libro tras libro y página tras página!” (Ed.)

al socialismo (que sin duda alguna es el más ventajoso para "el pueblo", hablando en abstracto) presupone una victoria absolutamente asegurada del proletariado, una situación absolutamente desesperada de los capitalistas, su absoluta necesidad y disposición de someterse con la mayor buena fe.

¿Es posible semejante conjunto de circunstancias?

Por supuesto, lo es en términos teóricos, es decir, en el presente caso, en términos totalmente abstractos. Por ejemplo, supongamos que en nueve países, entre ellos todas las grandes potencias, los Wilson, Lloyd George, Millerand y demás campeones del capitalismo se encuentran ya en la misma situación que los Iudénich, Kolchak, Denikin y sus ministros en nuestro país. Supongamos que en un décimo país, en un pequeño país, los capitalistas proponen a los obreros: vamos a ayudarlos sinceramente, sometiéndonos a las resoluciones de ustedes; hagamos una "expropiación de los expropiadores" que sea "sistemática" y pacífica (¡sin destrucciones!), de tal modo que durante el primer año recibamos cinco novenas partes de nuestro ingreso anterior, y en el segundo cuatro novenas partes.

Es completamente posible que los capitalistas del décimo país hagan una proposición semejante, en las condiciones que antes he señalado, en uno de los países más pequeños y "pacíficos", y nada hay de malo en que los obreros de este país discutan en forma práctica esa proposición y (después de regatear un poco, pues un comerciante no puede dejar de pedir un precio excesivo) la acepten.

¿Quizás ahora, después de esta explicación popular, comprenderán las cosas incluso el sabihondo Otto Bauer y el filósofo Friedrich Adler (tan afortunado filósofo como político)?

¿Todavía no las comprenden?

Piensen, estimadísimo Otto Bauer y estimadísimo Friedrich Adler, si la situación del capitalismo mundial y de sus jefes no se parece, en el momento actual, a la de Iudénich, Kolchak y Denikin en Rusia.

No, no se parece. En Rusia, los capitalistas fueron derrotados después de ofrecer una encarnizadísima resistencia, mientras que en todo el mundo están todavía en el poder. Son los que mandan.

Si ustedes, estimadísimos Otto Bauer y Friedrich Adler tam-

poco ahora comprenden las cosas, permítanme agregar algo en forma todavía más popular:

Imagínense que cuando Iudénich estaba a las puertas de Petrogrado, Kolchak dominaba en los Urales y Denikin en toda Ucrania; cuando estos tres héroes guardaban en sus bolsillos paquetes de telegramas de Wilson, Lloyd George, Millerand y Cía. relacionados con el envío de dinero, cañones, oficiales y soldados; imagínense que en ese tiempo se hubiera acercado un representante de los obreros rusos a Iudénich, Kolchak y Denikin para decirles: nosotros, los obreros, la mayoría, vamos a darles las cinco novenas partes de sus ingresos y después les quitaremos también el resto, "sistemáticamente" y pacíficamente. De mutuo acuerdo, "sin destrucciones"; ¿qué les parece?

Si ese representante de los obreros fuera vestido con sencillez y lo recibiese un general ruso a solas, Denikin, por ejemplo, es probable que éste lo mandara a un manicomio o simplemente lo echara a la calle.

Pero si el representante de los obreros fuese un intelectual vestido en forma decente y, además, hijo de un respetable papá (por el estilo de nuestro buen amigo Friedrich Adler), y si por añadidura no lo recibiese Denikin a solas, sino en presencia de un "consejero" francés o inglés, este consejero le diría a Denikin sin duda alguna:

"Oiga usted, general, este representante de los obreros es un tipo inteligente. Es justamente el hombre adecuado para uno de nuestros ministerios, como Henderson en Inglaterra, Albert Thomas en Francia y Otto Bauer y Friedrich Adler en Austria."

14. II. 1920.

Publicado en marzo de 1920 en la revista *Kommunisticheski International*, núm. 9.

Firmado: N. Lenin.

Se publica de acuerdo con el manuscrito cotejado con el texto de la revista.

CARTA A LAS ORGANIZACIONES DEL PCR  
SOBRE LA PREPARACIÓN PARA EL  
CONGRESO DEL PARTIDO

Estimados camaradas:

Se ha convocado el congreso del partido para el 27 de marzo. Ya se ha publicado la orden del día\*, y sin duda alguna todas las organizaciones del partido han iniciado ya su labor de preparación con vistas al congreso. El CC del partido considera su deber expresar algunas opiniones en torno de esta labor.

Nuestro partido, que con 15 años (1903-1917) de perseverante lucha ha demostrado su vinculación con la clase obrera de Rusia, así como su capacidad para combatir las influencias burguesas dentro de la clase obrera y para dirigir la lucha revolucionaria del proletariado en las condiciones más variadas y difíciles, debía afrontar, por supuesto, el cumplimiento inmediato de las tareas de la dictadura del proletariado después de la Revolución de Octubre. El congreso de nuestro partido tiene por ello la mayor importancia, no sólo para todo el movimiento obrero, sino para toda la construcción del poder soviético, a la vez que para la dirección del movimiento comunista ruso y, hasta cierto punto, para la dirección del movimiento comunista internacional.

La importancia del congreso de nuestro partido crece aun más en relación con los rasgos específicos del momento actual, cuando el poder soviético tiene que realizar la difícilísima transición de las tareas militares, que absorbieron por completo su atención, a las tareas de la construcción económica pacífica.

La cantidad de miembros de nuestro partido ha crecido con-

\* La orden del día del IX Congreso del PC(b)R se publicó el 11 de febrero de 1920 en *Pravda*, núm. 30. (Ed.)

siderablemente gracias, sobre todo, a la inmensa afluencia de obreros y campesinos durante las Semanas del partido, que fueron organizadas en el período más difícil de nuestra revolución, cuando Iudénich y Denikin estaban más cerca de Petrogrado y Moscú. Los obreros y campesinos que ingresaron en el partido en un momento tan crítico constituyen un conjunto de excelentes y seguros dirigentes del proletariado revolucionario y del sector no explotador del campesinado. Nosotros debemos afrontar la tarea de ayudar lo más rápida, exitosa y eficientemente posible a completar la educación de estos nuevos miembros del partido, la tarea de ayudar a transformarlos en un conjunto de constructores del comunismo, más concientes políticamente y más capaces de cumplir las funciones más responsables y, al mismo tiempo, más estrechamente ligados a las masas, es decir a la mayoría de los obreros y de los campesinos que no explotan el trabajo ajeno.

De acuerdo con las peculiaridades del momento histórico actual, el punto central de la orden del día del próximo congreso será el problema de la construcción económica y, en particular, el problema de las medidas, los procedimientos, métodos y resultados de la mayor incorporación de los obreros a las direcciones generales, a los centros y al aparato del poder soviético en general.

Tal debe ser el problema principal del congreso del partido, ya que el problema principal de la construcción soviética en Rusia (y puesto que ella se ha convertido en foco de la revolución mundial es también, en grado considerable, el problema del comunismo internacional) es la transición de la lucha en el frente cruento a la lucha en el frente incruento, al frente del trabajo, al frente de la guerra contra el caos económico, por la restauración, el mejoramiento, la reorganización y el desarrollo de toda la economía nacional de Rusia.

Reunir y trasportar un gran acopio estatal de víveres, restaurar el sistema de transporte desorganizado, realizar estas medidas con rapidez militar, energía militar y disciplina militar, y simultáneamente, y en estrecha relación con todo ello, incorporar a los obreros al aparato del poder soviético, eliminar de este aparato el sabotaje y la burocracia, lograr el máximo de productividad del trabajo y la máxima tensión de todas las fuerzas del país para restaurar su economía: tal es la tarea que dictan imperiosamente

las circunstancias, tarea inaplazable que exige ser resuelta con métodos que implican la máxima energía revolucionaria de millones y millones de obreros y campesinos.

El congreso del partido debe tener en cuenta la experiencia de esta joven y nueva institución de los ejércitos de trabajo; debe tener en cuenta la experiencia recogida por todo el aparato del poder soviético durante más de dos años y aprobar una serie de resoluciones que permitan a nuestra república socialista en su conjunto concentrar todas las fuerzas de los trabajadores, con redoblada firmeza, decisión, energía y eficiencia para lograr la mejor solución posible del inaplazable problema de vencer rápida y completamente el caos económico.

Invitamos a todos los miembros del partido y a todas las organizaciones del partido a concentrar los mayores esfuerzos en este problema, tanto en la labor práctica de todas las instituciones soviéticas, como en la labor de preparación del Congreso, pues ambas tareas se funden en un todo único indisoluble.

Por fortuna, ya han pasado los tiempos de las discusiones puramente teóricas, de los debates sobre problemas generales y de la aprobación de resoluciones de principio. Esta es ya una etapa superada, resuelta hace tiempo. Debemos marchar hacia adelante, debemos comprender que hoy se nos plantea una tarea *concreta*, la tarea *práctica* de vencer con rapidez el caos económico, desplegando todas nuestras fuerzas, con energía verdaderamente revolucionaria y con la misma abnegación con que nuestros mejores camaradas, los obreros y campesinos, miembros del Ejército Rojo, derrotaron a Kolchak, Iudénich y Denikin.

Debemos marchar adelante, debemos mirar hacia adelante, y debemos llevar al congreso la *experiencia práctica* de la construcción económica, meditada y *analizada* cuidadosamente con el trabajo común y el esfuerzo común de todos los miembros del partido.

Algo hemos aprendido, y para marchar adelante, para superar el caos económico no es necesario empezar de nuevo ni reconstruir todo a diestro y siniestro, sino *utilizar* al máximo lo ya creado. Hagamos en lo posible el mínimo de reconstrucciones generales, apliquemos el mayor número de medidas, procedimientos, métodos e indicaciones concretos, ya puestos a prueba y verificados por los resultados, a fin de alcanzar nuestro objetivo principal: tener más obreros en nuestro aparato, en forma aun

más amplia, aun más rápida y aun mejor; es decir, ganar un número cada vez mayor de obreros y campesinos trabajadores para la labor de administración de la industria y la economía nacional en general: ganar, no sólo a los mejores obreros y campesinos, probados en el trabajo; ganar obligatoriamente y en mayor grado a los *sindicatos* y atraer además a obreros y campesinos apartidistas a conferencias; ganar hasta al último de los especialistas burgueses (que son increíblemente pocos en nuestro país), es decir, a los especialistas educados en un ambiente burgués y que asimilaron los frutos de la cultura burguesa. Debemos obrar de tal modo, que nuestras masas trabajadoras *aprendan* realmente de *estos especialistas burgueses*, de acuerdo con las exigencias del programa de nuestro partido, y al mismo tiempo realicen "un trabajo común, de camaradas codo con codo con las masas de obreros sencillos, dirigidos por comunistas con conciencia de clase" (como dice el programa de nuestro partido); tales son nuestros objetivos principales.

Camaradas, hasta ahora hemos sabido superar las dificultades inauditas que la historia ha puesto en el camino de la primera república socialista, porque el proletariado comprendió correctamente sus tareas como dictador, o sea, como dirigente, organizador y educador de todos los trabajadores. Vencimos porque siempre hemos determinado correctamente la tarea más inaplazable, más vital y candente, y hemos concentrado efectivamente en esta tarea las fuerzas de todos los trabajadores, de todo el pueblo.

Las victorias militares se obtienen más fácilmente que las victorias económicas. Fue mucho más fácil vencer a Kolchak, Iudénich y Denikin que vencer los viejos hábitos, las viejas relaciones y costumbres, y las condiciones económicas de carácter pequeñoburgués apoyadas y reproducidas por millones y millones de pequeños propietarios, al lado de los obreros, junto con ellos y entre ellos.

La victoria en este terreno requiere más firmeza, más paciencia, más perseverancia, más tesón, más sistematización en el trabajo, más capacidad para organizar y administrar en gran escala. A nosotros, que somos una nación atrasada, esto es lo que más nos falta.

Que todos los miembros del partido hagan los máximos esfuerzos para llevar al congreso del partido la experiencia de una

actividad *práctica*, verificada, elaborada y sintetizada. Si ponemos en tensión todas nuestras fuerzas y sabemos recoger, comprobar y elaborar atenta, meditada y concretamente dicha actividad *práctica*, exactamente lo que cada uno de nosotros ha intentado y acabado, o lo que ha visto intentar y acabar a otros, entonces y sólo entonces el congreso de nuestro partido, y tras él todas nuestras instituciones soviéticas, resolverán la tarea *práctica* de superar del modo más rápido y seguro posible el caos económico.

La consigna de nuestro tiempo es pasar de congresos y reuniones que discutían problemas generales a congresos y reuniones que sintetizan la *actividad práctica*. Aprender de la actividad práctica, desechar lo nocivo, reunir todo lo valioso para determinar con precisión las medidas concretas inmediatas, y aplicar estas medidas a toda costa, sin reparar en ningún sacrificio: he ahí cómo concebimos nosotros la tarea del momento y la tarea del congreso del partido.

Escrito entre el 17 y el 26 de febrero de 1920.

Publicado el 2 de marzo de 1920 en *Izvestia del CC del PC(b)R*, núm. 13.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DE KARL WIEGAND\*,  
CORRESPONSAL EN BERLÍN DE LA AGENCIA  
DE INFORMACIONES NORTEAMERICANA  
"UNIVERSAL SERVICE"

1. "¿Nos proponemos atacar a Polonia y Rumania?"

No. Hemos proclamado del modo más categórico y oficialmente, en nombre del CCP y en nombre del CEC de toda Rusia, nuestros propósitos de paz. Por desgracia, el gobierno capitalista francés incita a Polonia (y es probable que también a Rumania) a atacarnos. Así lo dicen incluso diversas emisiones de radio norteamericanas desde Lyon.

2. "¿Nuestros planes en Asia?"

Los mismos que en Europa: coexistencia pacífica con todos los pueblos, con los obreros y campesinos de todas las naciones que despiertan a una nueva vida, a una vida sin explotadores, sin terratenientes, sin capitalistas, sin comerciantes. La guerra imperialista de 1914-1918, guerra de los capitalistas del grupo anglofrancés (y ruso) contra los capitalistas del grupo germano-austriaco por el reparto del mundo, ha despertado a Asia y ha acentuado allí, igual que en todas partes, el anhelo de libertad y de trabajo pacífico, y la decisión de no tolerar en adelante las guerras.

\* Después del triunfo del Ejército Rojo sobre Kolchak y Denikin, la prensa norteamericana, expresando el estado de ánimo de sus círculos comerciales, dirigió dos veces a Lenin solicitudes de entrevista. El 18 de febrero de 1920 Lenin respondió a las preguntas de K. Wiegand, corresponsal en Berlín de Universal Service. Las respuestas de Lenin fueron telegrafadas a Berlín, y de allí a Nueva York el 21 de febrero de 1920. Esa misma tarde fueron publicadas en el *New York Evening Journal* bajo el título de "Los objetivos de los bolcheviques son la paz y más comercio, dice Lenin". Las respuestas de Lenin fueron reproducidas también por la prensa comunista y socialista alemana. (Ed.)

## 3. "¿Bases para la paz con Norteamérica?"

Que los capitalistas norteamericanos no nos toquen. Nosotros no los tocaremos. Estamos dispuestos incluso a pagarles con oro las máquinas, las herramientas, etc., útiles para nuestro transporte e industrias. No solamente con oro, sino también con materias primas.

## 4. "¿Obstáculos para esa paz?"

Por nuestra parte, ninguno. Por parte de los capitalistas norteamericanos (como de todos los demás capitalistas), el imperialismo.

## 5. "¿Nuestra opinión sobre la deportación de revolucionarios rusos de Norteamérica?"

Los hemos admitido. En nuestro país no tememos a los revolucionarios. En realidad, no tememos a nadie, y si Norteamérica teme a unos cientos o miles de ciudadanos suyos, estamos dispuestos a entablar conversaciones para recibir nosotros a todos y cada uno de los ciudadanos que Norteamérica considere peligrosos (exceptuando, claro está, los delincuentes comunes).

## 6. "¿Posibilidad de una alianza económica entre Rusia y Alemania?"

Las posibilidades no son muchas, desgraciadamente. Los Scheidemann son malos aliados. Somos partidarios de una alianza con todos los países, sin excentuar a ninguno.

## 7. "¿Nuestra opinión sobre la demanda de los aliados de conceder la extradición a los culpables de la guerra?"

Si hablamos de esto seriamente, los culpables de la guerra son los capitalistas de todos los países. Entréguennos a todos sus terratenientes (que posean más de 100 hectáreas) y a los capitalistas (que posean un capital de más de 100.000 francos), y los educaremos para que puedan realizar un trabajo útil, les haremos romper con su oprobioso, vil y sangriento papel de explotadores y de instigadores de guerras por el reparto de las colonias. Entonces las guerras se volverán pronto absolutamente imposibles.

## 8. "¿Influencia de la paz con Rusia sobre la situación económica de Europa?"

¿Puede ser desfavorable para Europa el envío de máquinas a cambio de cereales, de lino y de otras materias primas? Es evidente que no puede dejar de ser beneficioso.

10. Должна ли Россия купить нефть  
"Корреспондентскому вопросу  
своем успехе"?

Должна, и обязательно. Это кампа-  
нья, очень важная и нужная. Она  
должна быть для нас стимулом и фактом кон-  
кретного экономического сотрудничества, что надо сделать  
необходимо, но не только и не столько  
ради быстрой и независимой  
своей кампании

11. Можно ли России закупать в Индии  
бумагу и материалы с Англией?"

Конечно, можно, так и с Англией. Это  
нам. Мы с Индией; конечно, мы  
должны быть экономически связаны, доказав  
какую роль играют для нас эти, и  
успешно работать, даже на территории.

18/3/21. Ленин (Ленин)

9. "¿Nuestra opinión sobre el futuro desarrollo de los soviets como fuerza mundial?"

El futuro pertenece al régimen soviético en todo el mundo. Así lo han demostrado los hechos: basta tener en cuenta, supongamos por trimestre, el aumento de la cantidad de folletos, libros, volantes y periódicos editados en cualquier país en favor de los soviets y que expresan sus simpatías por éstos. Y no puede ser de otro modo: una vez que los obreros de la ciudad, los obreros, peones y jornaleros en el campo, y después los pequeños campesinos (es decir, los que no recurren a la explotación de obreros asalariados); una vez que esta enorme mayoría de trabajadores ha comprendido que el régimen soviético pone en sus manos todo el poder, liberándolos del yugo de los terratenientes y capitalistas, ¿cómo es posible impedir la victoria del régimen soviético en todo el mundo? Yo, por lo menos, no conozco ningún medio para evitarlo.

10. "¿Debe temer todavía Rusia la intervención contrarrevolucionaria del exterior?"

Por desgracia debe temerla, pues los capitalistas son torpes y codiciosos. Han hecho intentos de intervención tan torpes y codiciosos, que hay que temer que los repitan mientras los obreros y campesinos de cada país no *reeduquen* a sus capitalistas.

11. "¿Está dispuesta Rusia a entablar relaciones comerciales con Norteamérica?"

Naturalmente, está dispuesta, así como también con todos los países. La paz con Estonia, a la que hemos hecho muchas concesiones, ha demostrado nuestra disposición a llegar incluso, en determinadas condiciones, a concesiones en aras de las relaciones comerciales.

V. Uliánov (N. Lenin)

18.II.1920.

Publicado en inglés el 21 de febrero de 1920 en *New York Evening Journal*, núm. 12.671.

Publicado por primera vez en ruso el 22 de abril de 1950 en *Pravda*, núm. 112.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

Cuarta página del manuscrito de V. I. Lenin  
*Respuestas a las preguntas de Karl Wiegand,*  
*corresponsal en Berlín de la agencia de infor-*  
*maciones norteamericana "Universal Service".*  
18 de febrero de 1920.

*Tamaño reducido*

RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DEL CORRESPONSAL  
DEL DIARIO INGLÉS *DAILY EXPRESS*\*

1. "¿Nuestra actitud hacia el levantamiento del bloqueo?"

Lo consideramos un gran paso hacia adelante. Nos abre la posibilidad de pasar de la guerra que nos fue impuesta por los gobiernos capitalistas de la Entente a la construcción pacífica. Y para nosotros esto es de la mayor importancia. Poniendo en tensión todas las fuerzas para la restauración de la vida económica del país, arruinado primero por la guerra entre los capitalistas a causa de los Dardanelos y de las colonias, y después por la guerra de los capitalistas de la Entente y de Rusia contra los obreros rusos, nosotros, ahora, entre otras medidas, estamos elaborando, con la ayuda de diversos científicos y expertos, un plan de electrificación de toda Rusia. Es un plan previsto para un período de muchos años. La electrificación transformará a Rusia. La electrificación sobre la base del régimen soviético significará la victoria definitiva de los cimientos del comunismo en nuestro país, de los cimientos de una vida civilizada, sin explotadores, sin terratenientes, sin comerciantes.

El levantamiento del bloqueo contribuirá al cumplimiento del plan de electrificación.

2. "¿Influencia de la decisión de los aliados de cesar la ofensiva sobre las operaciones ofensivas del poder soviético?"

A nosotros nos han atacado la Entente y sus aliados y lacayos: Kolchak, Denikin y los capitalistas de los Estados que nos

rodean. Nosotros no atacamos a nadie. Concertamos la paz con Estonia incluso a costa de sacrificios materiales.

Esperamos con impaciencia que la "decisión" de los aliados sea confirmada por sus hechos. Por desgracia, la historia de la paz de Versalles y de sus consecuencias demuestra que en la mayoría de los casos las palabras de los aliados divergen de sus hechos y que las decisiones quedan en el papel.

3. "¿Consideramos satisfactorio el actual *status quo* para la política soviética?"

Sí, pues en política todo *status quo* es una transición de las viejas formas a las nuevas. El actual *status quo* es, en muchos aspectos, la transición de la guerra a la paz, y semejante transición es deseable para nosotros. Por ello, y en esa medida, consideramos satisfactorio el *status quo*.

4. "¿Nuestros objetivos en relación con el cese de las hostilidades por parte de los aliados?"

Como ya se ha dicho, nuestros objetivos consisten en la construcción económica pacífica. Su plan detallado, sobre la base de la electrificación, está siendo elaborado actualmente por una comisión de científicos y técnicos (mejor dicho, por varias comisiones) de acuerdo con la resolución de la sesión de febrero de 1920 del CEC de toda Rusia.

Escrito el 18 de febrero de 1920.

Publicado en inglés el 23 de febrero de 1920 en *Daily Express*, núm. 6.198.

Publicado por primera vez en ruso el 22 de abril de 1950 en *Pravda*, núm. 112.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

\* El corresponsal especial del periódico conservador londinense *Daily Express*, que se encontraba en Copenhague, solicitó a Lenin que respondiera a cuatro preguntas. Las respuestas fueron recibidas en esa ciudad el 22 de febrero y publicadas al día siguiente en el *Daily Express*. (Ed.)

## CONVERSACIÓN CON LINCOLN EIRE, CORRESPONSAL DEL DIARIO NORTEAMERICANO *THE WORLD* \*

### LOS ALIADOS "JUEGAN AL AJEDREZ"

Con respecto a la noticia sobre la decisión de los aliados de levantar el bloqueo, Lenin dijo lo siguiente:

Es difícil creer en la sinceridad de una proposición tan indefinida, que, al parecer, se combina con los preparativos para atacarnos a través del territorio polaco. A primera vista, el plan del Consejo Supremo parece bastante verosímil: restablecer las relaciones comerciales por intermedio de las cooperativas rusas. Pero las cooperativas ya no existen: han sido fusionadas con nuestros organismos soviéticos de distribución. Por lo tanto, ¿qué pueden significar las conversaciones de los aliados acerca de que quieren negociar con las cooperativas? Por cierto, esto no está claro.

Por eso digo que un análisis más detenido nos convence de que esta decisión de París es simplemente una jugada en la par-

\* Lenin concedió una entrevista a Lincoln Eire, corresponsal del periódico burgués norteamericano *The World*, a mediados de febrero de 1920. En esa época, la Rusia soviética comenzaba a elaborar los planes de reconstrucción y restauración de la economía del país; el gobierno había anunciado un amplio programa en el que figuraba el restablecimiento de las relaciones diplomáticas y comerciales con los países capitalistas. Lincoln Eire viajó a Rusia para entrevistar a Lenin y fue recibido, primero, en el despacho de Lenin y luego en su departamento en el Kremlin. La conversación, que se desarrolló en inglés, duró una hora y se habló de problemas de actualidad. La entrevista se publicó en *The World* el 21 de febrero de 1920 y fue reproducida luego por muchos periódicos de América y Europa occidental. (Ed.)

tida de ajedrez de los aliados, cuyos motivos hasta ahora son oscuros.

Lenin guardó silencio unos instantes, y luego agregó con una amplia sonrisa:

Más oscuros, por ejemplo, que el propósito del mariscal Foch de visitar a Varsovia.

Le pregunté si consideraba seria la posibilidad de una ofensiva polaca. (Es oportuno recordar que en Rusia circulaban rumores sobre un ataque de los polacos contra los bolcheviques, y no a la inversa.)

Sin duda alguna —respondió Lenin—. Clemenceau y Foch son señores muy serios, y mientras uno de ellos elaboró ese plan de agresión, el otro se dispone a cumplirlo. Se trata, por supuesto, de una amenaza seria, pero hemos debido enfrentar otras más serias. Esto, sin embargo, nos produce más decepción que temor, dado que los aliados aún insisten en lograr lo imposible. Porque la ofensiva polaca es tan ineficaz para resolver el problema ruso en un sentido favorable para ellos, como lo fue en su momento la ofensiva de Kolchak y Denikin. Recuerde que Polonia tiene sus propias preocupaciones. Y además, es evidente que no puede recibir ayuda de ninguno de sus vecinos, ni siquiera de Rumania.

No obstante —comenté en tono de conjetura— parece que la paz está ahora más cercana que antes.

Sí, eso es cierto. Si la paz es la consecuencia natural del comercio con nosotros, los aliados no podrán seguir negándose a concertarla. He oído decir que Millerand, sucesor de Clemenceau, expresó el deseo de analizar el problema de las relaciones comerciales con el pueblo ruso. Quizás esto sea prueba de un brusco cambio de actitud de los capitalistas franceses. Sin embargo, en Inglaterra todavía sigue siendo fuerte la posición de Churchill, mientras que Lloyd George, quien probablemente está dispuesto a mantener relaciones comerciales con nosotros, no se atreve a romper abiertamente con los círculos políticos y financieros que apoyan la política de Churchill.

## EN ESTADOS UNIDOS SE PERSIGUE A LOS SOCIALISTAS

¿Y cuál es la situación en Norteamérica?

Es difícil comprender lo que allí ocurre. Los banqueros de ustedes, al parecer, nos temen más que nunca. De todos modos, el gobierno de ustedes reprime no sólo a los socialistas, sino a la clase obrera en su conjunto, con más brutalidad que cualquier otro gobierno, inclusive que el reaccionario gobierno francés. Persigue ostensiblemente a los extranjeros. Y sin embargo, ¿qué haría Norteamérica sin sus obreros inmigrantes? Éstos son absolutamente necesarios para su desarrollo económico.

Pero parece que algunos empresarios norteamericanos empiezan a comprender que es más sensato hacer ventajosos negocios en Rusia, que estar en guerra con ella, y esto es un buen síntoma. Necesitaremos más los productos de la industria norteamericana —locomotoras, automóviles, etc.— que las mercancías de cualquier otro país.

¿Y cuáles son las condiciones de paz de ustedes?

No vale la pena perder tiempo en hablar de eso. Todo el mundo sabe que estamos dispuestos a concertar la paz en condiciones cuya justicia ni siquiera pueden objetar los capitalistas de tendencia más imperialista. Hemos declarado varias veces que aspiramos a la paz, que la necesitamos, y también que estamos dispuestos a ofrecer las concesiones y garantías más amplias al capital extranjero. Pero no estamos dispuestos a permitir que nos asfixien en aras de la paz.

No veo razón alguna para que un país socialista como el nuestro no pueda mantener ilimitadas relaciones comerciales con los países capitalistas. No nos oponemos a emplear las locomotoras y máquinas agrícolas capitalistas; ¿por qué deben ellos objetar el empleo de nuestro trigo socialista, del lino y el platino de nuestro país? El cereal socialista tiene el mismo gusto que cualquier otro cereal, ¿no es así? Desde luego, tendrán que mantener relaciones comerciales con los terribles bolcheviques, es decir, con el gobierno soviético. Sin embargo, a los empresarios norteamericanos —los que producen acero, por ejemplo—, no les resultará más difícil mantener relaciones comerciales con los

soviets, que negociar pertrechos bélicos con los gobiernos de la Entente, como tuvieron que hacerlo durante la guerra.

## EUROPA DEPENDE DE RUSIA

Es por eso que las conversaciones sobre el restablecimiento del comercio con Rusia a través de las cooperativas nos parecen poco sinceras, o, en todo caso, poco claras: es más bien una jugada en la partida de ajedrez, que una proposición franca y directa que podría ser recogida y aplicada de inmediato. Además, si el Consejo Supremo está realmente dispuesto a levantar el bloqueo, ¿por qué no nos comunica sus intenciones? No hemos recibido ninguna comunicación oficial de París. Lo poco que sabemos está basado en noticias periodísticas captadas por nuestra radio.

Los estadistas de Europa y Estados Unidos aparentemente no comprenden, que el actual caos económico de Rusia no es sino una parte del caos económico mundial. Mientras el problema económico sea considerado, no desde el punto de vista internacional, sino desde el ángulo de las diversas naciones o grupos de naciones, resultará imposible resolverlo. Sin Rusia, Europa no puede recuperarse. Y mientras Europa esté extenuada, la situación de Estados Unidos será crítica. ¿De qué le sirven a Norteamérica sus riquezas, si no puede adquirir con ellas lo que necesita? Norteamérica no puede comer el oro que acumuló ni vestirse con él, ¿no es así? No puede comerciar ventajosamente con Europa, es decir, hacerlo sobre una base que le resulte realmente valiosa, mientras Europa no puede entregarle las mercancías que Norteamérica quiere recibir a cambio de lo que necesita vender. Europa, por su parte, no puede entregarle esas mercancías, mientras no se recupere en el aspecto económico.

## EL MUNDO NECESITA LAS MERCANCÍAS RUSAS

En Rusia tenemos trigo, lino, platino, potasa y muchos minerales útiles, de los cuales hay aguda necesidad en todo el mundo. Al fin y al cabo, el mundo deberá recurrir a nosotros para conseguirlos, sin reparar si tenemos bolchevismo o no. Hay indicios de que poco a poco se va comprendiendo esta verdad. Pero entretanto, no sólo Rusia, también toda Europa está en una situa-

ción desastrosa, y el Consejo Supremo se permite insistir en una política de subterfugios. Tanto Rusia como Europa pueden ser salvadas de la ruina total: para ello hace falta actuar inmediata y rápidamente. Pero el Consejo Supremo actúa muy lentamente, con terrible lentitud. Parece que en realidad ya fue disuelto, sin haber decidido nada, y que transfirió sus funciones a un consejo de embajadores, el que será remplazado por la casi inexistente Liga de las Naciones, muerta antes de nacer. ¿Y acaso la Liga de las Naciones puede empezar a funcionar sin contar con Estados Unidos, que debe constituir su principal sostén?

Pregunté en qué medida está el gobierno soviético satisfecho de la situación militar.

Muy satisfecho. Los únicos indicios de nuevas agresiones militares contra nosotros tienen lugar sólo en Polonia, hecho al que ya me he referido. Si Polonia se lanza a semejante aventura, eso acarreará nuevos sufrimientos para ambas partes y la pérdida innecesaria de más vidas humanas. Pero ni siquiera Foch puede asegurar la victoria de los polacos. No podrían vencer a nuestro Ejército Rojo, aun cuando el propio Churchill luchara junto con ellos.

Lenin sonrió con aire preocupado, echó la cabeza hacia atrás, y luego continuó en un tono más grave:

Podemos ser destruidos, desde luego, por cualquiera de las grandes potencias aliadas, si éstas logran enviar contra nosotros sus propios ejércitos. Pero no se atreverán. La insólita paradoja radica en que, por débil que sea Rusia en comparación con los ilimitados recursos de que disponen los aliados, no sólo ha podido derrotar a cualquier ejército, inclusive a las tropas británicas, norteamericanas y francesas que los aliados lograron lanzar contra ella, sino también obtener victorias diplomáticas y morales en los países del cordón sanitario. Finlandia se negó a luchar contra nosotros. Concertamos la paz con Estonia, y pronto se firmará la paz con Servia\* y Lituania\*\*. A pesar de que la

\* En el periódico se deslizó un error. Servia no se encontraba en guerra con la Rusia soviética. Evidentemente, se trataba de Letonia. (Ed.)

\*\* El tratado de paz entre la RSFSR y Lituania se firmó en Moscú, el 12 de julio de 1920. El 11 de agosto del mismo año se firmó en Riga un tratado similar entre la RSFSR y Letonia. (Ed.)

Entente utilizó con estos pequeños Estados desde las grandes tentaciones hasta las siniestras amenazas, éstos prefirieron establecer relaciones pacíficas con nosotros.

#### LA SITUACIÓN INTERNA TIENE EXCELENTES PERSPECTIVAS

Esto, sin duda, atestigua la gran fuerza moral que poseemos. Los Estados del Báltico, nuestros vecinos más próximos, comprenden que solamente nosotros no tenemos ninguna intención que amenace su independencia y bienestar.

¿Y cuál es la situación interna de Rusia?

Es crítica, pero sus perspectivas son excelentes. En la primavera se habrá superado la escasez de víveres, por lo menos como para salvar del hambre a la población urbana. Para entonces también habrá suficiente combustible. Gracias a las asombrosas proezas del Ejército Rojo, ya comenzó la restauración de la economía nacional. Actualmente parte de este ejército se ha transformado en ejército de trabajo; este extraordinario fenómeno sólo podía producirse en un país que lucha por elevados ideales. Eso habría sido imposible, por cierto, en los países capitalistas. En el pasado sacrificamos todo para lograr la victoria sobre nuestros enemigos armados; ahora emplearemos todos nuestros esfuerzos en la restauración de la economía. Para esto se necesitan años, pero finalmente venceremos.

¿Cuándo, a su juicio, se terminará la construcción del comunismo en Rusia? Pensé que la pregunta era difícil, pero Lenin respondió en seguida.

Nos proponemos electrificar todo nuestro sistema industrial mediante la construcción de centrales eléctricas en los Urales y en otros lugares. Nuestros ingenieros nos dicen que para esto se necesitan diez años. La total electrificación es la primera etapa importante en el camino hacia la organización comunista de la vida económica de la sociedad. Toda la industria recibirá energía de una fuente común, capaz de abastecer en igual medida a todas sus ramas. Esto eliminará la improductiva rivalidad que surge en la búsqueda del combustible y creará una base económica sólida para las empresas de las industrias de trasfor-

mación, sin lo cual no podemos confiar en alcanzar un nivel de intercambio de productos de primera necesidad acorde con los principios del comunismo.

Nos proponemos, además, que 50.000.000 de lámparas incandescentes iluminen a Rusia dentro de tres años. Según creo, en Estados Unidos hay 70.000.000 de esas lámparas, pero para un país donde la electricidad aún está en pañales, llegar a más de dos tercios de esta cifra significa una enorme conquista. A mi parecer, la electrificación es la más importante de todas las grandes tareas que nos esperan.

#### AGUDA CRÍTICA A LOS DIRIGENTES SOCIALISTAS

Para finalizar nuestra conversación, Lenin formuló —aunque no para la prensa— una serie de críticas agudas a algunos dirigentes socialistas de Europa y Norteamérica, de las que resulta evidente que no cree en la capacidad, y ni siquiera en el deseo de esos señores, de impulsar con éxito la causa de la revolución mundial. Por lo visto, considera más bien que el bolchevismo se abrirá camino a pesar de los dirigentes “oficiales” del socialismo, que con su ayuda.

Publicado en inglés, el 21 de febrero de 1920, en *The World*, núm. 21.368.

Publicado por primera vez en ruso en 1957, en la revista *Komunist*, núm. 15.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico traducido del inglés.

#### A LAS OBRERAS

Camaradas, las elecciones al Soviet de Moscú muestran el fortalecimiento del Partido Comunista entre la clase obrera.

Es necesario que las obreras tomen parte más activa en las elecciones. El poder soviético es el primero y el único en el mundo que ha abolido por completo las viejas e infames leyes burguesas que colocaban a las mujeres en una situación de inferioridad con los hombres; que colocaban a los hombres en una situación privilegiada, por ejemplo en cuanto a los derechos matrimoniales o en cuanto a los hijos. El poder soviético es el primero y el único en el mundo que, como poder de los trabajadores, ha suprimido todas los privilegios que, vinculados con la propiedad, subsisten en el derecho familiar en favor del hombre en todas las repúblicas burguesas, incluso en las más democráticas.

Donde hay terratenientes, capitalistas y comerciantes, no puede haber igualdad entre el hombre y la mujer, ni siquiera ante la ley.

Donde no hay terratenientes, capitalistas ni comerciantes, donde el poder de los trabajadores construye una nueva vida sin estos explotadores, existe igualdad entre el hombre y la mujer ante la ley.

Pero esto no basta.

La igualdad ante la ley no es necesariamente la igualdad en los hechos.

Necesitamos que las obreras consigan la igualdad con los obreros, no sólo ante la ley, sino en los hechos. Para ello es preciso que las obreras participen cada vez más en la administración de las empresas sociales y en la administración del Estado.

Al participar en la administración, las mujeres aprenderán con rapidez y se pondrán a la misma altura que los hombres.

Elijan más obreras al Soviet, tanto comunistas como apartidistas. Con tal de que sean obreras honradas, capaces de realizar su trabajo de manera inteligente y honesta, aunque no sean miembros del partido, ¡elijanlas al Soviet de Moscú!

¡Más obreras en el Soviet de Moscú! ¡Que el proletariado de Moscú demuestre que está dispuesto a hacer y hace todo lo necesario para la lucha hasta la victoria, para la lucha contra la vieja desigualdad, contra la vieja humillación burguesa de la mujer!

El proletariado no puede lograr la victoria completa sin conquistar la plena libertad para la mujer.

N. Lenin

21 de febrero de 1920.

*Pravda*, núm. 40, 22 de febrero de 1920.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

### OBSERVACIONES A LA RESOLUCIÓN DEL COMITÉ EJECUTIVO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA SOBRE EL PROBLEMA DE LOS BOROTBISTAS

1) Insisto enérgicamente en que se acuse a los borotbistas *no* de nacionalistas, *sino* de contrarrevolucionarios y pequeño-burgueses.

2) Imposible dejar de agregar la acusación de que *no* tratan a sus maestros ucranios de "Spilka"\* el trato (no libran contra ellos una lucha implacable) que nosotros damos a *nuestra* pequeño-burguesa Unión de Maestros de toda Rusia.

Lenin

#### 22. II.

Escrito el 22 de febrero de 1920.  
Publicado por primera vez en 1933, en el libro de N. Popov *Esbozo de historia del Partido Comunista (de los bolcheviques) de Ucrania*. Kíev.

Se publica de acuerdo con la copia mecanografiada.

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVIII, nota 15. Al referirse a los maestros ucranios de "Spilka", Lenin alude a la Unión de maestros de Ucrania dirigida por elementos de Petliura. (Ed.)

DISCURSO EN LA III CONFERENCIA DE TODA RUSIA  
DE DIRECTORES DE DIVISIONES DE ENSEÑANZA PARA  
ADULTOS DEPENDIENTES DE LOS DEPARTAMENTOS  
PROVINCIALES DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

25 DE FEBRERO DE 1920

Permítanme saludar a esta Conferencia en nombre del CCP y compartir con ustedes algunas ideas.

En lo que concierne a nuestra situación internacional, puedo hablar del mensaje recibido por radio hoy de Inglaterra y que caracteriza mejor que nada dicha situación. Dice el mensaje que ayer, 24, el Consejo Supremo Aliado llegó a la conclusión de que si los Estados que limitan con Rusia se dirigen al Consejo para consultarle sobre la política a seguir, el Consejo no podrá aconsejarles una guerra que quizá perjudique sus intereses, y menos aun podrá aconsejarles una guerra ofensiva contra Rusia; pero que si la República Soviética Rusa ataca sus fronteras legítimas, el Consejo Aliado les prestará apoyo. Además, los señores aliados desean enviar a Rusia una comisión que forma parte de la comisión de trabajo en Washington. Los organizadores de la Conferencia, los socialtraidores encabezados por Albert Thomas, han convenido implantar algunas reformas sociales y quieren que esta gente, que constituye una parte de la Liga de las Naciones<sup>46</sup>, sea enviada a Rusia para investigar hasta qué punto las condiciones de Rusia responden a las exigencias habituales de los Estados "civilizados".

La citada información sobre la resolución tomada ayer por los aliados demuestra claramente cómo esos señores se han embrollado, y cuál es el beneficio que nosotros podemos sacar de su embrollo. Han tirado cientos de millones para apoyar la guerra (por lo que toca al gobierno inglés) y ahora declaran que no

pueden seguir apoyándola. Con ello se ha apagado su ardor combativo, aunque continúa el envío de pertrechos militares a Polonia; siguen enviando armas y tenemos noticias fidedignas de que Polonia está reagrupando sus tropas con vistas a una ofensiva. Así, pues, no podemos tomar con ninguna seguridad sus declaraciones. Aunque la amenaza de un peligro exterior proveniente de los aliados ha disminuido, en la actualidad, en sus nueve décimas partes, sigue existiendo en todo caso cierta amenaza; después que termine la guerra contra Denikin, habrá que mantener nuestra preparación militar. No podemos pensar en una completa desmovilización.

Ha desaparecido, por lo tanto, en sus nueve décimas partes, el peligro de un ataque a Rusia, organizado por el capitalismo internacional; han fracasado de tal modo, que están proponiendo una vez más el envío de una comisión a Rusia. Pero si esta comisión la forman señores como Albert Thomas, que visitó Rusia durante la guerra, no dará ningún resultado, salvo un escándalo para ellos y un excelente motivo de agitación para nosotros. Los recibiremos de tal manera que abandonarán Rusia lo más pronto que puedan, y no obtendrán ningún resultado, salvo la agitación de los obreros de otros países. Quieren asustarnos, pero cuando digamos que vamos a recibirlos como huéspedes honrosos, ocultarán sus intenciones. Eso muestra hasta qué punto están desconcertados. Ahora tenemos una ventana abierta a Europa, gracias a la paz con Estonia, y estamos en condiciones de recibir de allí artículos fundamentales. Nuestra situación internacional muestra un enorme progreso y mejoramiento: ha sido alejado, en sus nueve décimas partes, el peligro exterior para la República Soviética.

Cuanto más se aleje este peligro, tanto más podremos dedicarnos a la tarea de la construcción pacífica, y para ello esperamos mucho de ustedes y de su actividad en la esfera de la enseñanza para adultos. Para organizar más firmemente la enseñanza escolar, se requiere una serie de cambios materiales: construcción de escuelas, selección de maestros y reformas internas en cuanto a la organización y selección del personal docente. Todas estas cosas exigen una larga preparación. En cuanto a la enseñanza para adultos, ustedes no se ven muy trabados por esa larga preparación. La exigencia de que la población reciba enseñanza al margen del sistema escolar establecido, y la necesidad

de contar con trabajadores en este aspecto, se ha elevado extraordinariamente. Estamos seguros de que con la ayuda y los esfuerzos de todos se hará mucho más que hasta ahora.

Por último, voy a referirme al carácter de la enseñanza para adultos, que se relaciona con la propaganda y la agitación. Uno de los defectos fundamentales de la enseñanza en el mundo capitalista no había vinculación entre las tareas reales de la organización del trabajo, puesto que el capitalista tenía que educar y adiestrar obreros sumisos y disciplinados. En la sociedad capitalista no había vinculación entre las tareas rurales de la organización del trabajo social y la enseñanza. Había una enseñanza muerta, escolástica, rutinaria y viciada de influencias clericales, lo que obligaba en todas partes, incluso en las repúblicas más democráticas, a eliminar de ella todo lo fresco y saludable. La labor viva, directa se veía obstaculizada, pues sin el aparato estatal y sin una ayuda material y financiera, no era posible organizar la enseñanza en amplia escala. Puesto que podemos y debemos encauzar toda nuestra vida soviética para pasar de la preparación militar y la resistencia militar a la construcción pacífica, es indispensable para ustedes, trabajadores de la enseñanza para adultos, tener en cuenta este cambio y ajustar a él la labor de propaganda, sus objetivos y programa.

Para demostrarles cómo entiendo las tareas y todo el carácter de la instrucción, la enseñanza, la educación y el aprendizaje correspondientes a las nuevas tareas de la República Soviética, les recordaré la resolución sobre la electrificación, aprobada en la última sesión del CEC de toda Rusia y que seguramente todos conocen. La prensa ha publicado en estos días la noticia de que en un plazo de dos meses (el comunicado publicado oficialmente decía: de dos semanas, pero era un error), que en un plazo de dos meses se elaborará un plan de electrificación del país, calculado para 2 ó 3 años según el programa mínimo, y, según el programa máximo, para 10 años. El carácter de toda nuestra propaganda, que incluye la propaganda puramente de partido, como también la enseñanza escolar, la instrucción y la enseñanza para adultos, debe cambiar, no sólo en el sentido de que deberán cambiar las bases y la orientación general de la enseñanza, sino en el sentido de adaptar el carácter de la labor a las exigencias de la transición a la construcción pacífica con arreglo a un vasto plan para la restauración industrial y económica del

país, pues la dificultad económica general y la tarea general consisten en restablecer las fuerzas económicas del país de tal manera, que, junto a la pequeña economía campesina, la revolución proletaria pueda crear los fundamentos de la vida económica. Hasta ahora, el campesino ha tenido que entregar a crédito sus cereales al Estado obrero. Pero al campesino no le satisfacen los papelitos de colores llamados dinero que recibe a cambio de los cereales. Y al no sentirse satisfecho, el campesino reclama sus derechos legítimos: a cambio de los cereales que entrega quiere productos industriales, que no podemos ofrecerle mientras no restablezcamos la economía. Restablecer: he ahí la tarea fundamental. Pero no podemos restablecer sobre la vieja base económica y técnica. Esto es imposible desde un punto de vista técnico y, además, sería absurdo. Hay que encontrar una nueva base, y esa nueva base es nuestro plan de electrificación.

Hablamos a los campesinos, a la masa con más bajo nivel cultural, mostrándole la necesidad de pasar a una etapa superior de la cultura y la enseñanza técnica, para el éxito de toda la construcción soviética. Así, pues, es indispensable restaurar la economía. El campesino más ignorante comprenderá que la economía está arruinada por la guerra y que sin restaurarla no puede vencer la miseria y recibir los productos que necesita a cambio de los cereales. A esa necesidad del campesino, que es la más inmediata y vital para él, debe vincularse estrechamente todo el trabajo de propaganda, de enseñanza; de instrucción y de enseñanza para adultos, a fin de que este trabajo no se divorcie de las necesidades más candentes de nuestra vida diaria; debe plantear esas necesidades y su desarrollo en forma tal que el campesino las comprenda; debe subrayar que la salida de la situación hay que buscarla en el restablecimiento de la industria. Pero la industria no puede ser restablecida sobre su vieja base, sino sobre la base de la técnica actual, es decir, la electrificación de la industria y una cultura más elevada. La electrificación necesita hasta 10 años de trabajo, pero es un trabajo de un nivel cultural y político más elevado.

Desarrollaremos un amplio plan de trabajo, que en la mente de las amplias masas del campesinado, debe tener un objetivo práctico claramente planteado. Esto no puede hacerse en algunos meses. No se puede dar un programa mínimo para menos

de tres años. Sin caer en utopías, podemos afirmar que en el curso de 10 años seremos capaces de cubrir a toda Rusia con una red de centrales eléctricas y de pasar a una industria basada en la electricidad, que satisfará las exigencias de la técnica moderna y acabará con la vieja agricultura campesina. Pero ello requiere un nivel de cultura y enseñanza más elevado.

Sin perder de vista que la tarea práctica inmediata es ahora restaurar el transporte y entregar los víveres, y que el nivel actual de productividad no permite abordar vastas actividades, deben tener presente, no obstante, y cumplir, en la esfera de la propaganda y la educación, la tarea del restablecimiento total de acuerdo con las exigencias culturales y técnicas correspondientes. Los viejos métodos de propaganda, ya anticuados, hasta ahora se dirigían a los campesinos con frases generales sobre la lucha de clases; sirvieron de base para la invención de todo género de disparates sobre la cultura proletaria\*, etc., pero de todo ese disparate, muy parecido a una enfermedad infantil, nos curaremos con gran rapidez. En la propaganda, la agitación y la actividad educativa y cultural, plantaremos los problemas de un modo más sensato y concreto, de un modo digno de los hombres del poder soviético, que algo han aprendido durante dos años y que se acercarán a los campesinos con un plan práctico, concreto y claro de reconstrucción de toda la industria, y demostrarán que, dado el nivel actual de la educación, el campesino y el obrero no podrán cumplir esta tarea ni vencer tampoco la suciedad, la miseria, el tifus y las enfermedades. Esta tarea práctica, claramente vinculada al progreso de la cultura y la educación, debe ser el punto central en torno del cual debemos concentrar toda nuestra propaganda y actividad de partido, toda nuestra enseñanza escolar e instrucción general. Esto ayudará a captar tan firmemente los intereses más vitales de la masa campesina, y vinculará de tal modo el progreso general de la cultura y del saber con las necesidades económicas candentes, que elevaremos cien veces las exigencias educativas de las masas trabajadoras. Estamos absolutamente seguros de que si en dos años hemos resuelto un difícil problema militar, resolveremos en 5 a

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXI, nota 13. (Ed.)

10 años otro problema aun más difícil: el problema cultural y educacional.

Estas son las ideas que deseaba expresarles. (*Aplausos.*)

Un breve comunicado de prensa fue publicado el 2 de marzo de 1920 en *Izvestia Vespertina del Soviet de diputados obreros y del Ejército Rojo*, núm. 481.

Publicado íntegramente por primera vez el 25 de abril de 1930 en *Pravda*, núm. 114.

Se publica de acuerdo con la versión taquigráfica cotejada con el texto del periódico.

## INFORME EN EL I CONGRESO DE TODA RUSIA DE COSACOS TRABAJADORES<sup>46</sup>

1 DE MARZO DE 1920

Camaradas, permítanme ante todo saludar al Congreso en nombre del Consejo de Comisarios del Pueblo. Siento mucho no haber podido asistir a la reunión inaugural del Congreso y no haber escuchado el informe del camarada Kalinin. Pero por lo que él me ha dicho llego a la conclusión de que en su discurso fueron tratados muchos puntos concernientes a las tareas directas e inmediatas de la construcción soviética y especialmente a los cosacos. Por ello, desearía referirme sobre todo a la situación internacional de la República Soviética y a las tareas que, a causa de esta situación internacional, se plantean a todas las masas trabajadoras, incluyendo a los cosacos.

Nunca la situación internacional de la República Soviética ha sido tan favorable y victoriosa como es hoy. Si se piensa en el modo en que se ha desarrollado nuestra situación internacional en el curso de dos años de dificultades inauditas e increíbles sacrificios; si se piensa en las razones de este fenómeno, cada persona que razone podrá distinguir las fuerzas fundamentales, los resortes y la principal correlación de fuerzas en toda la revolución mundial iniciada.

Cuando hace más de dos años, al comienzo mismo de la revolución rusa, hablábamos de esta revolución mundial internacional que se acercaba, esto era una previsión, y hasta cierto punto una predicción. La inmensa mayoría de las masas trabajadoras, que no vivían en las grandes ciudades ni habían pasado por la escuela del partido, recibía con desconfianza o indiferencia, y en todo caso sin la suficiente comprensión, estos discursos sobre la revolución mundial que se acercaba. Además,

en verdad no cabía esperar, y habría sido artificial esperarlo, que las grandes masas de la población trabajadora, y especialmente de la población campesina, agrícola, diseminadas en extensiones enormes, pudieran formarse de antemano una idea correcta de por qué la revolución internacional se acercaba y por qué era efectivamente internacional. Merece la pena meditar sobre nuestra experiencia en estos dos años increíblemente difíciles, sobre la experiencia de las masas trabajadoras de las remotas regiones periféricas, y no limitarse a salir del paso diciendo que hemos vivido tiempos duros y que ahora han llegado otros mejores. No, es necesario meditar por qué y cómo ha sucedido así, qué significa esto, qué lecciones debemos sacar y cuáles son las ideas del partido confirmadas por nuestra propia historia y la historia mundial en estos dos años. Ante todo quisiera referirme a esta cuestión.

Desde el punto de vista de la situación internacional, el problema está claro, pues cuando se consideran las cosas en una escala amplia y no desde el punto de vista de un partido o de un país, sino desde el punto de vista de todos los países en su conjunto; cuando se ven las cosas en una escala amplia, los detalles y las minucias pasan a segundo plano, y se ponen en evidencia las fuerzas motrices fundamentales de la historia mundial.

¿Cuál era nuestra situación cuando iniciamos la Revolución de Octubre, derrotando el poder de los terratenientes y capitalistas, y haciendo un llamamiento en favor de la terminación de la guerra, y cuando nos dirigimos con este llamamiento a nuestros enemigos; cuál era nuestra situación cuando después de esto caímos bajo el yugo de los imperialistas alemanes y cuando más tarde, en octubre y noviembre de 1918, Alemania fue aplastada e Inglaterra, Francia, Estados Unidos y otros países de la Entente se convirtieron en dueños y señores de todo el planeta? La inmensa mayoría preguntaba si no era evidente entonces que la causa de los bolcheviques era una causa desesperada. Y muchos añadían: no sólo es desesperada, sino que los bolcheviques resultaron embusteros; prometieron la paz, y en vez de esto, después del yugo alemán, después de la derrota de Alemania, resultaron enemigos de toda la Entente, es decir, de Inglaterra, Francia, Norteamérica y Japón —los Estados más poderosos de todo el mundo—, y la Rusia arruinada, debilitada y extenuada por la

guerra imperialista y además por la guerra civil, debe afrontar ahora una lucha contra los países más adelantados del mundo. Era fácil creer esto y no es extraño que por esa desconfianza se extendiera cada vez más la indiferencia y, muy a menudo, una verdadera hostilidad contra el poder soviético. No tiene nada de extraño. Lo extraño es que hayamos salido victoriosos de la lucha contra Iudénich, Kolchak y Denikin, que estaban apoyados de todas las maneras posibles por las potencias más ricas del mundo, potencias contra las cuales no había en todo el mundo una sola fuerza militar siquiera aproximadamente igual. Y que eso es así lo ve todo el mundo, hasta los ciegos; y lo ven también los que son peores que los ciegos: los que no quieren ver a ningún precio. Pero todo el mundo puede ver, sin embargo, que hemos salido victoriosos de esta lucha.

¿Cómo se produjo este milagro? Yo quisiera, antes que nada, invitarlos a que concentraran la atención en este problema, porque en él se ponen de manifiesto claramente las fuerzas motrices fundamentales de toda la revolución internacional. Examinando de un modo práctico esta cuestión, podemos darle respuesta, pues es algo que ya hemos vivido; podemos decir qué sucedió ya pasado el hecho.

Alcanzamos la victoria porque estuvimos y pudimos estar unidos, porque pudimos ganarnos aliados del campo de nuestros enemigos. Y nuestros enemigos, infinitamente más poderosos, fueron derrotados porque entre ellos no había, no podía haber ni habrá unidad, y porque cada mes de lucha contra nosotros significaba la desintegración de su campo desde adentro.

Voy a hablar del hecho que prueba estas tesis.

Ustedes saben que, después de haber vencido a Alemania, Inglaterra, Francia y Norteamérica no tenían enemigos en el mundo. Habían despojado de sus colonias a Alemania, y no existía un pedazo de tierra ni un solo país en el que no dominase la fuerza militar de la Entente. Era de suponer que en tales circunstancias, y siendo como eran enemigos de la Rusia soviética, debían comprender claramente que el bolchevismo tenía como objetivo la revolución internacional. Nunca hemos ocultado que nuestra revolución era sólo el comienzo y que sólo llegaría a un final victorioso cuando lográsemos que el mismo fuego revolucionario prendiese en todo el mundo. Y comprendíamos perfectamente que los capitalistas eran enemigos rabiosos

del poder soviético. Hay que señalar que habían salido de la guerra europea con un ejército que sumaba un millón de hombres y con una poderosa flota, y contra los cuales no podíamos oponer nada que se pareciera a una flota ni a un ejército más o menos poderoso. Y habría bastado que algunos centenares de miles de soldados de ese ejército hubieran sido lanzados a la guerra contra nosotros, como fueron lanzados a la guerra contra Alemania, para que la Entente nos hubiese aplastado. No hay la menor duda sobre esto para quienes han estudiado el problema desde el punto de vista teórico, y sobre todo para quienes han vivido la última guerra, para quienes la conocen por sus observaciones y por su propia experiencia.

Tanto Inglaterra como Francia intentaron apoderarse de Rusia por este medio. Concertaron un tratado con el Japón, que casi no había participado directamente en la guerra imperialista pero que dio cien mil soldados para estrangular a la República Soviética desde el Lejano Oriente. Inglaterra desembarcó entonces sus tropas en Múrmansk y en Arjánguensk, para no hablar ya del movimiento en el Cáucaso, y Francia desembarcó sus soldados y marineros en el sur. Este fue el primer período histórico de la lucha que sostuvimos.

La Entente tenía entonces un ejército de un millón de hombres, y, naturalmente, sus soldados no podían compararse con las tropas de los guardias blancos que en ese entonces se reunían en Rusia, y a las que les faltaban armas y organizadores. Y la Entente lanzó esos soldados contra nosotros. Pero sucedió lo que habían vaticinado los bolcheviques. Ellos dijeron que no se trataba solamente de la revolución rusa, sino también de la revolución mundial, y que los bolcheviques tenían aliados en los obreros de todos los países civilizados. Estos vaticinios no se cumplieron en forma directa entonces, cuando propusimos la paz a todos los países\*. Nuestro llamamiento no tuvo un eco general, pero la huelga de enero de 1918 en Alemania<sup>47</sup> nos mostró que allí no sólo teníamos el apoyo de Liebknecht, que ya en la época del kaiser había sido capaz de subir a la tribuna para

\* Lenin se refiere al decreto sobre la paz aprobado por el II Congreso de toda Rusia de Soviets de diputados obreros y soldados el 26 de octubre (8 de noviembre) de 1917. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXVII, págs. 357-360. (Ed.)

calificar de bandidos al gobierno y a la burguesía de Alemania, sino que teníamos también el apoyo de fuerzas obreras bastante considerables. La huelga terminó en un derramamiento de sangre y en el aplastamiento de los obreros. En los países de la Entente la burguesía engañaba, como es natural, a los obreros; sobre nuestro llamamiento o decía mentiras o no publicaba absolutamente nada, razón por la cual nuestro llamamiento de noviembre de 1917, dirigido a todos los pueblos, no produjo un resultado directo, y los que creían que ese llamamiento sería suficiente para desencadenar la revolución hubieron de sufrir, por supuesto, un amargo desengaño. Pero nosotros no contábamos sólo con el llamamiento, sino que contábamos con fuerzas motrices más profundas. Decíamos que la revolución seguirá en los distintos países caminos diferentes y que, por supuesto, la cuestión no era sólo sacar al protegido de Rasputín o al malvado terrateniente, sino que se trataba de luchar contra una burguesía más desarrollada y culta.

Pues bien, cuando Inglaterra desembarcó sus tropas en el norte y Francia las suyas en el sur, llegó el momento de la prueba decisiva y del desenlace final. Y entonces se vio quién tenía razón: si los bolcheviques cuando decían que para salir de esa guerra necesitaban contar con los obreros, o los mencheviques cuando decían que el intento de hacer la revolución en un solo país era insensato y temerario, porque los otros países la aplastarían. Estas cosas ustedes las han oído no sólo a militantes del partido, sino también a todos los que empezaban a razonar sobre política. Pues bien, llegó la prueba decisiva. Durante mucho tiempo no supimos cuál sería el resultado. Durante mucho tiempo no pudimos juzgar acerca de ese resultado, pero ahora, ya pasado el hecho, lo sabemos. Incluso en la prensa inglesa, a pesar de las furiosas mentiras que sobre los bolcheviques propagaban todos los periódicos burgueses, incluso en esos periódicos han empezado a aparecer cartas de soldados ingleses que luchaban en Arjánguelsk y en las que dicen que han visto en territorio ruso volantes escritos en inglés, en los que se les explicaba que habían sido engañados, que fueron llevados a luchar contra los obreros y campesinos que habían fundado su Estado. Esos soldados escribían que no estaban dispuestos a luchar. Sabemos que en Francia hubo un levantamiento de marineros por el que decenas, centenares y tal vez miles de franceses están hoy en presidio.

Esos marineros declararon que no lucharían contra la República Soviética. Ahora comprendemos por qué las tropas francesas e inglesas no luchan actualmente contra nosotros, por qué los soldados ingleses han sido retirados de Arjánguelsk, y por qué el gobierno inglés no se atreve a mandarlos a nuestro territorio.

Uno de nuestros escritores políticos, el camarada Rádek, escribió que el suelo ruso sería un suelo tal, que ningún soldado de otro país podría luchar en él al pisarlo. Esto pareció una promesa demasiado grande, esto pareció un engaño. Pero así fue. El suelo en el que se había realizado la revolución soviética resultó muy peligroso para todos los países. Parece que la razón estaba de parte de los bolcheviques rusos, que en tiempos del zar habían sabido forjar la unidad entre los obreros, y los obreros habían sabido crear pequeñas células, que recibieron a toda la gente que creía en ellos, a los obreros franceses y a los soldados ingleses, con propaganda en sus propios idiomas. Es cierto que sólo teníamos una ínfima cantidad de volantes; mientras que la prensa inglesa y francesa hacía su propaganda en miles de periódicos y cada frase se reproducía en decenas de miles de columnas, nosotros publicábamos al mes sólo dos o tres hojas en cuarto, de modo que en el mejor de los casos correspondía una por cada diez mil soldados franceses\*. No estoy seguro de que muchas llegaran a destino. Y sin embargo, ¿por qué los soldados ingleses y franceses creían en esos volantes? Porque decíamos la verdad y porque cuando llegaban a Rusia comprendían que habían sido engañados. Se les decía que debían defender a su patria, pero cuando llegaban a Rusia se encontraban con que debían defender el poder de los terratenientes y los capitalistas; debían estrangular la revolución. Si en dos años pudimos ganarnos a esta gente fue porque a pesar de que habían olvidado ya que en otros tiempos habían ajusticiado a sus propios reyes, cuando pisaron el suelo ruso, la revolución rusa y las victorias de los obreros y campesinos rusos, recordaron a los

\* Se alude a los periódicos que, entre 1918 y 1919, publicaron los grupos comunistas extranjeros adjuntos al CC del PC(b)R, en inglés, alemán y francés, para ser difundidos entre las tropas de los intervencionistas y entre los prisioneros de guerra. En inglés aparecía *The Call*, que se difundía en el frente norte; en alemán dos: *Der Völkerfriede* y *Weltrevolution*, ambos destinados a los prisioneros de guerra alemanes en Ucrania; en francés aparecía el semanario *La Lanterne* que se difundía en el sur de Rusia. (Ed.)

soldados de Francia y de Inglaterra sus revoluciones y gracias a los acontecimientos de Rusia, renació en su memoria el recuerdo de lo que había ocurrido en otros tiempos en sus países.

Esto confirmó también que los bolcheviques teníamos razón, que nuestras esperanzas eran más firmes que las de los capitalistas, a pesar de que no teníamos recursos ni armas, mientras que la Entente tenía armas y un ejército invencible. Pues bien, nos conquistamos la simpatía de esos ejércitos invencibles, de modo que no se atreven a enviar contra nosotros a soldados ingleses o franceses, pues saben por propia experiencia que semejantes intentos se vuelven contra ellos. Ese es uno de los milagros que se han producido en la Rusia soviética.

Ahora, después de cuatro años de guerra; ahora que 10 millones de hombres han sido muertos y 20 millones han quedado mutilados; ahora que los imperialistas se preguntan para qué se hizo la guerra, semejantes preguntas llevan a algunas revelaciones muy interesantes. Hace poco fueron dadas a conocer en Francia ciertas negociaciones que se realizaron en 1916. Ya en ese año el monarca austríaco había iniciado negociaciones de paz con Francia, pero Francia lo ocultó. Albert Thomas, que se llamaba a sí mismo socialista y que entonces formaba parte del gobierno, marchó a Rusia para prometer a Nicolás II Constantinopla, los Dardanelos y Galitzia. Pues bien, todos estos hechos son ampliamente conocidos ahora. Han aparecido en un periódico francés. Y ahora los obreros franceses acusan a Albert Thomas: "Tú dijiste que habías entrado en el gobierno para defender a nuestra patria francesa y los intereses de los obreros franceses, pero en 1916, cuando el monarca austríaco propuso la paz, tú, Albert Thomas, ocultaste esto, y a causa de ello perecieron millones de hombres para que se enriquecieran más los capitalistas franceses". Estas revelaciones no han terminado aún. Nosotros las iniciamos al publicar los tratados secretos, y todo el mundo vio para qué perecieron millones de hombres, por qué fueron sacrificados millones de personas: para que Nicolás II se asegurara los Dardanelos y Galitzia. Esto lo sabían todos los imperialistas, y también los mencheviques y eseristas, y si no lo sabían, eran unos perfectos idiotas por no haber aprendido suficiente política y diplomacia como para conocer lo que ahora publican los periódicos franceses. Estas revelaciones se hacen ahora más a fondo, y no tendrán fin. Gracias a ello, los

obreros y campesinos de cada país comienzan a comprender la verdad cada vez más profundamente y a entender por qué se hizo la guerra imperialista. Por esta razón comienzan a creernos, a ver que les decíamos la verdad, y a ver que los imperialistas les mentaban al exhortarlos a defender la patria.

Eso explica el milagro de que nosotros, inermes y débiles desde el punto de vista militar, hayamos conquistado las simpatías de los soldados de Inglaterra y Francia. Ahora no se trata de una previsión, sino de un hecho. Ciertamente, la victoria nos costó inauditas penalidades e increíbles sacrificios. Durante los dos últimos años hemos sufrido los tormentos inauditos del hambre. Estos tormentos nos acosaron sobre todo cuando quedamos aislados de las zonas del este y del sur, ricas en cereales, y sin embargo, obtuvimos una victoria que representa una conquista, no sólo para nuestro país, sino para todos los países, para toda la humanidad. La historia nunca había conocido una situación en la cual Estados militarmente poderosos no pudieran luchar contra un país como la República Soviética, tan débil en el ámbito militar. ¿Pero por qué se produjo ese milagro? Porque nosotros, los bolcheviques, al llevar el pueblo ruso a la revolución, sabíamos perfectamente que esta revolución sería dolorosa, sabíamos que costaría millones de vidas, pero sabíamos que las masas trabajadoras de todos los países estarían de nuestro lado y que nuestra verdad, al desenmascarar todas las mentiras, acabaría por imponerse cada vez más.

Después del fracaso de su campaña contra Rusia, las potencias ensayaron otra arma: allí la burguesía tenía una experiencia de siglos y podía cambiar un arma poco segura. Antes trataban de utilizar sus soldados para aplastar y estrangular a Rusia. Ahora tratan de hacerlo con ayuda de los Estados vecinos.

El zarismo, los terratenientes y los capitalistas oprimían a una serie de naciones fronterizas: Letonia, Finlandia, etc., donde provocaron el odio por los siglos de opresión. La expresión "gran ruso" se convirtió en la más odiada para todos estos pueblos, bañados en sangre. Pues bien, la Entente, que ha fracasado en la lucha contra los bolcheviques con la ayuda de sus propios soldados, juega ahora la carta de los pequeños Estados, ¡confiando en ahogar con su ayuda a la Rusia soviética!

Churchill, que sigue la misma política que Nicolás Romá-

nov, quiere combatir y combate sin hacer caso alguno al Parlamento. Se jactó de que lanzaría 14 Estados contra Rusia —esto fue en 1919—, de que en setiembre ocuparía Petrogrado y en diciembre Moscú. Pero se jactó un poco más de la cuenta. Jugó la carta del odio a Rusia que se siente en esos pequeños Estados; pero olvidó que esos pequeños Estados comprenden claramente lo que significan Iudénich, Kolchak y Denikin. Hubo un momento en que estuvieron a unas cuantas semanas de la victoria total. Durante la campaña de Iudénich, cuando éste se hallaba muy cerca de Petrogrado, apareció un artículo en el periódico inglés *Times*, el periódico más rico de Inglaterra —yo mismo leí ese editorial—, en el que suplicaba, ordenaba, exigía a Finlandia: ayuda a Iudénich, te mira todo el mundo, salvarás la libertad, la civilización y la cultura de todo el mundo: lánzate contra los bolcheviques. Así hablaba Inglaterra a Finlandia, e Inglaterra tenía a toda Finlandia en el bolsillo; así hablaba a este país agobiado de deudas, que no se atreve a chistar porque sin Inglaterra no tiene pan ni para una semana.

Y fue tal la presión, que todos estos pequeños Estados se lanzaron contra los bolcheviques. Pero esto fracasó doblemente. Fracasó porque la política de paz de los bolcheviques resultó ser una política seria, que sus propios enemigos consideraban más honesta que la política de paz de cualquier otro país; y fracasó porque varios países se dijeron: por mucho que sea nuestro odio a la Gran Rusia que nos estrangulaba, sabemos que quienes nos estrangularon no fueron los bolcheviques, sino los Iudénich, Kolchak y Denikin. El ex jefe del gobierno finlandés de guardias blancos no ha olvidado que en noviembre de 1917 recibió personalmente, de mis propias manos, el documento en el que nosotros, sin titubear un momento, escribíamos que reconocíamos absolutamente la independencia de Finlandia\*.

Entonces esto pareció un simple gesto. Se creyó que la insurrección de los obreros finlandeses haría que lo olvidaran. Pero no, esas cosas no se olvidan cuando las ratifica toda la política de determinado partido. Y el gobierno burgués de Finlan-

\* Se refiere al decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo sobre el reconocimiento de la independencia de Finlandia, que Lenin entregó el 18 (31) de diciembre de 1917 a Svinhufvud, jefe del gobierno finlandés. El 22 de diciembre el decreto fue ratificado por el CEC de toda Rusia. (Ed.)

dia llegó a decir: “Seamos razonables: algo hemos aprendido, pese a todo, en 150 años de opresión de los zares rusos. Si nos lanzamos contra los bolcheviques, ayudaremos a instalar a Iudénich, Kolchak y Denikin. ¿Pero quiénes son ellos? ¿Es que no lo sabemos? ¿No son los mismos generales zaristas que estrangularon a Finlandia, Letonia, Polonia y a muchas otras nacionalidades? ¿Y vamos a ayudar a nuestros enemigos contra los bolcheviques? No; esperemos”.

No se atrevían a negarse abiertamente: dependían de la Entente. No nos prestaban una ayuda directa; estaban a la expectativa, daban largas al asunto, escribían notas, enviaban delegaciones, organizaban comisiones, se reunían en conferencias y siguieron reunidos hasta que Iudénich, Kolchak y Denikin fueron aplastados y la Entente fue derrotada también en la segunda campaña. Nosotros fuimos los vencedores.

Si todos estos pequeños Estados se hubieran lanzado contra nosotros —les habían dado centenares de millones de dólares, los habían dotado de los mejores cañones y armamento, y contaban con instructores ingleses que habían pasado por la experiencia de la guerra—; si se hubieran lanzado contra nosotros, no cabe la menor duda de que habríamos sufrido una derrota. Esto lo comprende perfectamente todo el mundo. Pero no se lanzaron contra nosotros porque reconocieron que los bolcheviques son más honestos. Cuando los bolcheviques dicen que reconocen la independencia de cualquier pueblo, que la Rusia zarista se erigía sobre la opresión de otros pueblos, que los bolcheviques nunca apoyaron, apoyan ni apoyarán esa política y que jamás emprenderán una guerra para oprimir; cuando hablamos así, nos creen. Y esto lo sabemos, no por los bolcheviques letones o polacos, sino por la burguesía de Polonia, Letonia, Ucrania, etc.

En esto se puso de manifiesto la significación internacional de la política bolchevique. Se probó, no en suelo ruso, sino en escala internacional. Se probó a sangre y fuego, no con palabras. Se probó en la lucha final y decisiva. Los imperialistas comprendieron que ya no cuentan con soldados propios y que sólo se puede ahogar al bolchevismo agrupando fuerzas internacionales; pero todas las fuerzas internacionales fueron batidas.

¿Qué significa el imperialismo? Significa que un puñado de potencias ricas estrangula a todo el mundo, cuando saben que

tienen a los 1.500 millones de habitantes del mundo en sus manos y los oprimen, y cuando estos 1.500 millones sienten lo que significa la cultura inglesa, la cultura francesa y la civilización norteamericana: roben todo lo que puedan. Hoy, las tres cuartas partes de Finlandia ya han sido compradas por los multimillonarios norteamericanos. Los oficiales que llegaron de Inglaterra y Francia a los Estados vecinos nuestros, para adiestrar a sus tropas, se portaron como insolentes vástagos de la nobleza rusa en un país derrotado. Todos ellos especulan a diestro y siniestro. Y cuanto más hambre pasan los obreros finlandeses, polacos y letones, tanto más son estrujados por un puñado de multimillonarios ingleses, norteamericanos y franceses, así como por sus secuaces. Y esto sucede en todo el mundo.

Sólo la República Socialista Rusa ha izado la bandera de la guerra por la verdadera liberación, y en todo el mundo las simpatías se inclinan de su lado. Por intermedio de los pequeños países nos hemos ganado las simpatías de todos los pueblos de la tierra, es decir, de centenares y centenares de millones de hombres. Hoy están aplastados y embrutecidos, forman la parte culturalmente menos desarrollada de la población, pero la guerra los ha instruido. Enormes masas populares se vieron arrastradas a la guerra imperialista. Para combatir a los alemanes, Inglaterra sacó regimientos de la India. Francia llamó a filas a millones de negros para combatir a los alemanes, y con ellos formó unidades de choque que fueron lanzadas a los lugares más peligrosos, donde las ametralladoras los segaban como hierba. Pero aprendieron algo. Como bajo el zar los soldados rusos decían: si debemos morir, que sea luchando contra los terratenientes, lo mismo decían ellos: si debemos morir, que no sea para ayudar a los bandidos franceses a saquear a los bandidos capitalistas alemanes, sino para librarnos de los capitalistas alemanes y franceses. En todos los países del mundo, en la propia India, donde trescientos millones de hombres son oprimidos y tratados como peones por los ingleses, despierta la conciencia y cada día crece el movimiento revolucionario. Todos ellos miran a la misma estrella, a la estrella de la República Soviética, porque saben que ésta realizó los mayores sacrificios por la lucha contra los imperialistas y que ha afrontado las pruebas más duras.

Esto es lo que significa la segunda carta perdida por la Entente: significa la victoria en escala internacional. Significa que

la inmensa mayoría de la población del mundo aprueba nuestra política de paz. Significa que en todos los países aumenta el número de nuestros aliados, aunque, ciertamente, con más lentitud de lo que quisiéramos, pero no obstante aumenta.

La victoria que obtuvimos en la ofensiva preparada por Churchill contra nosotros, demuestra que nuestra política era justa. Y después de esto alcanzamos una tercera victoria: la victoria sobre la intelectualidad burguesa, sobre los eseristas y los mencheviques que en todos los países estaban rabiosos contra nosotros. También ellos se opusieron a la guerra contra la Rusia soviética. En todos los países, la intelectualidad burguesa, los eseristas y los mencheviques —esta ralea se da por desgracia en todas partes (*aplausos*)— condenaron la intervención en los asuntos de Rusia y declararon en todos los países que esta intervención es una vergüenza.

Cuando Inglaterra propuso a los alemanes el bloqueo a la Rusia soviética, y Alemania contestó con una negativa, esto acabó con la paciencia de los eseristas y mencheviques ingleses y de otros países. Dijeron: "Somos enemigos de los bolcheviques y los consideramos agentes de la violencia y bandidos; sin embargo, no podemos apoyar la propuesta hecha a los alemanes, para que ellos y nosotros estrangulemos a Rusia con el bloqueo del hambre". Así, pues, dentro del campo enemigo, en sus propios países, en París, Londres, etc., donde se persigue a los bolcheviques y se los trata como se trataba en tiempos del zar a los revolucionarios, en todas las ciudades, la intelectualidad burguesa ha lanzado este llamamiento: "¡Fuera las manos de la Rusia soviética!" Y en Inglaterra esta es la consigna bajo la cual la intelectualidad burguesa convoca mítines y escribe manifiestos.

Tal es la razón de que se hayan visto obligados a levantar el bloqueo. No pudieron retener a Estonia; hemos concertado la paz y podemos comerciar con ella. Hemos abierto una ventana al mundo civilizado. Contamos con la simpatía de la mayoría de los trabajadores, mientras que la burguesía está ansiosa por comenzar a comerciar lo más pronto posible con Rusia.

Ahora los imperialistas nos temen y tienen motivos para ello, pues la Rusia soviética ha salido de esta guerra más fuerte que nunca. Los escritores ingleses han escrito que los ejércitos se están desintegrando en todo el mundo, y que si hay un país en el mundo donde el ejército se fortalece, ese país es la Rusia so-

viética. Intentaron calumniar al camarada Trotski, y dijeron que eso es así porque el ejército ruso está bajo una disciplina férrea, que es obtenida con severas medidas, así como con una hábil y vasta agitación.

Nunca hemos negado esto. La guerra es la guerra y exige una disciplina férrea. ¿Es que ustedes, señores capitalistas, no han empleado los mismos métodos? ¿Es que no han desplegado una labor de agitación? ¿No tienen acaso cien veces más papel e imprentas? Comparar nuestra literatura con la de ustedes es como comparar un grano de arena con una montaña. Sin embargo, la propaganda de ustedes ha fracasado, mientras que la nuestra ha tenido éxito.

Los eseristas y los mencheviques hicieron una experiencia para ver si no era posible tratar pacíficamente con los capitalistas y pasar desde ellos a una reforma social. Querían que en Rusia se pasara a una reforma social por las buenas, para no ofender a los capitalistas. Olvidaban que los señores capitalistas son capitalistas y que lo único que se puede hacer con ellos es vencerlos. Dicen que los bolcheviques han inundado de sangre el país durante la guerra civil. ¿Pero no dispusieron ustedes, señores eseristas y mencheviques, de ocho meses para hacer su propia experiencia? ¿Es que no estuvieron en el poder, con Kérenski, desde febrero hasta octubre de 1917, período durante el cual contaron con la ayuda de todos los kadetes, de toda la Entente, de todos los países más ricos del mundo? El programa de ustedes, entonces, era de reforma social sin guerra civil. ¿Se habría encontrado en el mundo un solo imbécil que se lanzara a la revolución, si ustedes hubieran emprendido efectivamente una reforma social? ¿Y por qué no la hicieron? Porque el programa de ustedes era un programa hueco, un sueño absurdo. Porque es imposible ponerse de acuerdo con los capitalistas y someterlos pacíficamente, sobre todo después de cuatro años de guerra imperialista. ¿Pero qué creen ustedes: que en Inglaterra, Francia y Alemania no hay hombres inteligentes que comprenden que fueron a la guerra por el reparto de las colonias y que por el reparto del botín hubo 10 millones de muertos y 20 millones de mutilados? He ahí lo que significa el capitalismo. ¿Y cómo es posible convencerlo, cómo es posible ponerse de acuerdo con este capitalismo que ha mutilado a 20 millones de hombres y dado muerte a otros 10 millones? Y a los mencheviques y a los

eseristas les decimos: "Ustedes tuvieron ocasión de llevar a cabo esta experiencia, ¿por qué no les dio resultado? Porque el programa de ustedes era una simple utopía, y una utopía no sólo en Rusia, sino incluso en Alemania, en la Alemania en la que hoy están en el poder los mencheviques y eseristas alemanes, a los que nadie hace caso; en la Alemania en la que un Kornílov alemán, armado de pies a cabeza, prepara la reacción\*; en la república alemana en cuyas ciudades han asesinado a 15.000 obreros en las calles. ¡Y a esto le llaman república democrática!" Los mencheviques y eseristas alemanes tienen la osadía de decir que los bolcheviques son peores, que han llevado el país a la guerra civil, mientras en el país de ellos impera la paz social y sólo ha habido ¡15.000 obreros asesinados en las calles!

Dicen que en Rusia hay una guerra civil y se derrama sangre porque somos un país atrasado. Pero díganme, ¿por qué sucede lo mismo en otros países no atrasados, como Finlandia? ¿Por qué en Hungría se ha desatado un terror blanco que indigna a todo el mundo? ¿Por qué han sido asesinados Luxemburgo y Liebknecht en la república alemana, en la que, desde que el kaiser fue derrocado, están en el poder los mencheviques y los eseristas? ¿Y por qué en ella es fuerte un Kornílov y no los mencheviques, como lo son también los bolcheviques, quienes, aun estando acosados, son fuertes por su confianza en la justicia de su causa y por su influencia sobre las masas?

Esta es la revolución mundial de la que se decía que con ella los bolcheviques engañaban al pueblo, cuando en realidad resultó que todas las esperanzas de llegar a un entendimiento se han convertido en un completo absurdo.

Entre los propios países burgueses ha estallado una gran disputa. Norteamérica y Japón están a punto de lanzarse uno

\* Lenin se refiere a la preparación de un golpe monárquico militar en Alemania. Éste, conocido con el nombre de "putsch de Kapp", fue llevado a cabo por la camarilla militar reaccionaria alemana encabezada por Kapp. Los conspiradores prepararon el golpe en evidente connivencia con el gobierno socialdemócrata. El 13 de marzo de 1920 desplazaron unidades militares hacia Berlín, y al no encontrar resistencia del gobierno, lo declararon disuelto y proclamaron una dictadura militar. Los obreros alemanes respondieron con una huelga general y el 17 de marzo, bajo la presión del proletariado, cayó el gobierno de Kapp; los socialdemócratas volvieron al poder y con engaños frustraron la huelga general. (Ed.)

sobre otro, debido a que Japón, durante la guerra imperialista, se quedó con China y se ha apoderado de casi todo este país, en el que viven 400 millones de hombres. Los señores imperialistas dicen: "Estamos en favor de la república, estamos en favor de la democracia, ¿pero por qué los japoneses roban más de lo debido en nuestras propias narices?" Japón y Norteamérica están a punto de ir a la guerra, y no hay absolutamente ninguna posibilidad de detener esa guerra, que va a costar otros 10 millones de muertos y 20 millones de mutilados. Francia dice también: "¿A quién le tocaron las colonias? A Inglaterra". Francia venció, pero está abrumada de deudas y su situación es desesperada, mientras Inglaterra se ha enriquecido. Allí vuelven a iniciarse nuevas combinaciones y alianzas, y de nuevo quieren lanzarse unos sobre otros por el reparto de colonias; crece otra vez la amenaza de guerra imperialista, y no es posible detenerla. No es posible detenerla, no porque los capitalistas, tomados individualmente sean malvados —individualmente son exactamente como otros hombres—, sino porque no pueden sustraerse a las trabas financieras de otra manera, porque todo el mundo está endeudado, sujeto a un yugo, y porque la propiedad privada ha conducido y conducirá siempre a la guerra.

Todo ello hace que las raíces de una revolución internacional sean cada vez más profundas. Debido a esto hemos ganado para nosotros a los soldados franceses e ingleses; debido a esto hemos conquistado la confianza de los pequeños Estados, y nuestra situación internacional es hoy mejor que nunca. Sobre la base de un sencillo cálculo podemos decir que todavía nos esperan muchas penalidades, pero las peores dificultades ya han sido superadas. La todopoderosa Entente, ya no es tan terrible para nosotros: la hemos vencido en batallas decisivas. (*Aplausos.*)

Cierto es que todavía pueden azuzar a Polonia contra nosotros. Los terratenientes y capitalistas polacos gruñen y amenazan, diciendo que quieren recobrar los territorios de 1772\* y que aspiran a someter Ucrania a su dominio. Sabemos que Francia azuza a Polonia, gastando millones allí, ya que de todos modos

\* La consigna de volver a los límites de 1772 significaba la toma de Bielorrusia, Lituania, parte de Ucrania (hasta el curso medio del Dniéper) y la parte sur de Letonia, y expresaba el estado de ánimo agresivo y chovinista de la burguesía y los terratenientes polacos. (*Ed.*)

está en bancarrota y se juega ahora su última carta con Polonia. Y nosotros decimos a los camaradas polacos que respetamos su libertad, como respetamos la libertad de cualquier otro pueblo, y que los obreros y campesinos rusos que han sufrido el yugo del zarismo saben muy bien qué significaba ese yugo. Sabemos que el reparto de Polonia entre los capitalistas alemanes, austríacos y rusos fue un crimen terrible y que ese reparto condenaba al pueblo polaco a largos años de opresión, años en que se consideraba delito hablar el idioma natal y en que todo el pueblo polaco sólo tenía una idea: liberarse de ese triple yugo. Por esta razón comprendemos el odio que sienten los polacos, y les decimos que jamás cruzaremos la frontera que hoy ocupan nuestras tropas y que ya están mucho más lejos de las zonas donde vive la población polaca. Sobre esta base proponemos la paz, ya que sabemos que ésta será un inmenso beneficio para Polonia. No queremos librar una guerra por una u otra frontera, pues queremos borrar el maldito pasado, cuando todo gran ruso era considerado como un opresor.

Pero si Polonia responde con el silencio a nuestra propuesta de paz, si continúa dejando en libertad al imperialismo francés que la incita a combatir contra Rusia, si cada día llegan a Polonia nuevos trenes cargados con pertrechos militares, y si los imperialistas polacos nos amenazan con lanzarse a la guerra contra Rusia, nosotros les decimos: "¡Prueben! Recibirán tal lección que no la olvidarán nunca". (*Aplausos.*)

Cuando durante la guerra imperialista morían los soldados para que se enriquecieran el zar y los terratenientes, nosotros decíamos franca y abiertamente que defender la patria en la guerra imperialista era traición, significaba defender al zar ruso que debía recibir los Dardanelos, Constantinopla, etc. Pero ahora que hemos publicado los tratados secretos, ahora que hemos emprendido la revolución contra la guerra imperialista, ahora que a causa de esta revolución hemos soportado inauditas penalidades, ahora que hemos demostrado que los capitalistas han sido aplastados en Rusia y que ni ellos mismos se atreven a pensar en una vuelta al viejo régimen, decimos que no defendemos el derecho a saquear a otras naciones, sino que defendemos nuestra revolución proletaria, y que la defenderemos hasta el final. A la Rusia que se ha liberado y que durante dos años ha soportado inauditas penalidades a causa de su revolución soviética, ¡a esa

Rusia la defenderemos hasta nuestra última gota de sangre! (Aplausos.)

Sabemos que han pasado los tiempos en que los ejércitos imperialistas nos acosaban por todos lados y en que los trabajadores rusos aún no comprendían las tareas que se nos planteaban. Imperaban entonces los métodos guerrilleros, cada uno trataba de procurarse sus propias armas, sin tener en cuenta la causa en su conjunto, y reinaba el desorden y el pillaje en las localidades. En estos dos años hemos creado un ejército disciplinado y unido. Ha sido una tarea muy difícil. Ustedes saben que no es posible dominar de golpe la ciencia militar. Saben también que sólo los oficiales —los coroneles y generales que han quedado del ejército zarista— conocen esa ciencia militar. Han oído decir, por supuesto, que gracias a estos viejos coroneles y generales hubo muchas traiciones que costaron decenas de miles de vidas. Era necesario dar de baja a todos esos traidores, pero al mismo tiempo, era preciso promover cuadros de mando entre los antiguos oficiales, para que los obreros y campesinos pudieran aprender de ellos, pues no es posible crear un ejército moderno sin ciencia, y hemos tenido que ponerla en manos de los especialistas militares. Ha sido una tarea difícil, pero también la hemos cumplido.

Hemos creado un ejército único, un ejército que hoy está dirigido por el sector avanzado, por los comunistas experimentados, que han sabido organizar debidamente la agitación y la propaganda en todas partes. Es cierto que también los imperialistas despliegan su propaganda, pero los campesinos comienzan ya a comprender que hay propaganda y propaganda, e instintivamente van comprendiendo dónde está la verdad y dónde la mentira. En todo caso, la propaganda desplegada por los mencheviques y que favorecía a Kolchak y Denikin, ahora ya no tiene éxito. Fíjense en sus carteles y folletos. Allí se habla de la Asamblea Constituyente, allí se habla de la libertad y la república; pero los obreros y campesinos, que han conquistado la libertad con su sangre, comprenden ahora que tras la expresión "Asamblea Constituyente" se oculta el capitalista. Y lo que decidió en nuestro favor el desenlace de la lucha contra Kolchak y Denikin, a pesar del apoyo que les prestaban las grandes potencias, fue que tanto los campesinos como los cosacos trabajadores, que durante largo tiempo estuvieron del otro lado, se hayan pasado del

lado de los obreros y campesinos; en última instancia, esto y sólo esto decidió la guerra y nos dio la victoria.

Apoyándonos en esta victoria, debemos consolidarla ahora por todos los medios en otro frente, en el frente incruento, en el frente de la guerra contra el caos económico a que nos llevó la guerra contra los terratenientes y los capitalistas, contra Kolchak y Denikin. Ustedes saben lo que nos costó esta victoria; ustedes saben cuán encarnizada fue la lucha cuando quedamos aislados de las regiones cerealeras, de los Urales y Siberia. Los obreros de Moscú y Petrogrado tuvieron que sufrir entonces los insostenibles tormentos del hambre. Se intentó asustarlos con las palabras "dictadura del proletariado", se intentó asustar a los campesinos y a los cosacos trabajadores, e inculcarles la idea de que dictadura significaba la dominación insolente del obrero. Pero en realidad, en momentos en que Inglaterra y Norteamérica se empeñaban en sostener a Kolchak y Denikin, los obreros de las ciudades del centro del país, ejerciendo su dictadura, se esforzaron por mostrar a todos con su ejemplo cómo separarse de los terratenientes y capitalistas, y marchar junto con los trabajadores, pues el trabajo une, en tanto que la propiedad desune. Tal es la tesis a la que adherimos durante estos dos años y que nos condujo a la victoria. El trabajo fue lo que nos unió, mientras que la Entente se disgrega continuamente, pues la propiedad ha convertido a los imperialistas en fieras salvajes que, desde el comienzo hasta el fin, se pelean por el reparto del botín. En cambio, el trabajo nos ha dado la fuerza que une a todos los trabajadores. Y ahora la palabra "dictadura" sólo puede asustar a personas totalmente ignorantes, si es que existen todavía en Rusia.

No sé si aún queda alguien al que no hayan enseñado Kolchak y Denikin, y que no haya llegado a comprender que la dictadura del proletariado significa que el proletariado de las capitales y de los centros industriales nunca ha sufrido tantas penalidades como durante estos dos años. En este momento, los campesinos de las provincias productoras se hallan en una situación en la que, como poseedores de la tierra, todo el producto queda en sus manos. Por primera vez en miles de años, después de la revolución de los bolcheviques, los campesinos rusos trabajan para sí y pueden mejorar su alimentación. Pero al mismo tiempo, durante estos dos años de lucha, los obreros, el proletariado,

que ejerce su dictadura, ha sufrido los inauditos tormentos del hambre. Ahora está claro para ustedes que dictadura significa dirección, significa unión de las masas trabajadoras desunidas y dispersas, y significa asimismo cohesión en un todo único, contra los capitalistas para vencerlos y para impedir que vuelva a repetirse la mantaza en que hubo 10 millones de muertos y 20 millones de mutilados. Para vencer a semejante fuerza, apoyada en poderosos ejércitos y en la cultura moderna, se necesita la unión de todos los trabajadores, se necesita una voluntad férrea y única. Y esta voluntad férrea y única pueden ofrecerla sólo las masas trabajadoras, sólo los obreros, el proletariado, sólo esos obreros con conciencia de clase que durante decenios se educaron en la lucha, por medio de huelgas y manifestaciones, los obreros que han sido capaces de derrocar al zarismo. Sólo pueden ofrecerla los obreros que durante dos años de una guerra civil sin precedente han soportado toda la carga sobre sus hombros; los obreros que combatieron en las primeras filas y crearon el Ejército Rojo único, en el que han ingresado decenas de miles de los mejores obreros, campesinos y cadetes; los obreros que han sido los primeros en perecer y que en Moscú, Petrogrado, Ivánovo-Voznesensk, Tver, Iaroslavl y en todas las ciudades industriales han sufrido los terribles tormentos del hambre. Pues bien, estos tormentos han unido estrechamente a los obreros y han hecho que los campesinos y los cosacos trabajadores de las provincias productoras vean que los bolcheviques tenían razón, ya que con eso dieron a los obreros la posibilidad de sostenerse en la lucha contra los guardias blancos.

He ahí por qué la clase obrera tiene derecho a decir que con estos dos años de sacrificios y de guerra ha demostrado a todos los campesinos trabajadores y a todos los cosacos trabajadores la necesidad de unirse y aunar fuerzas. Hay que luchar contra los que especulan con el hambre porque les resulta más ventajoso vender el pud de cereales a mil rublos que a precio fijo. De este modo es posible enriquecerse, pero ello nos lleva hacia atrás, hacia los viejos tiempos, para volver a caer en un maldito foso; hacia los tiempos en que imperaba el zarismo y en que los capitalistas condenaban a la humanidad a la matanza imperialista para aumentar así sus beneficios. Esto nos lleva hacia atrás, y es inadmisibile. Después de la lucha contra Kolchak y Denikin, se hizo evidente, tanto para los campesinos trabajadores como para

los cosacos, la verdad de que la unidad es necesaria; unos y otros se ponen de pie junto a los obreros y miran a la clase obrera como a su dirigente. Los campesinos trabajadores no vieron ni podían ver un agravio en el poder obrero; sólo podían verlo los terratenientes, los capitalistas y los kulaks, es decir, los peores enemigos de los trabajadores, los aliados de los imperialistas, causantes de la cruenta guerra y de todas las miserias del pueblo. Es preciso que todos los obreros, todas las masas trabajadoras se unan, pues solamente así obtendremos la victoria.

La guerra cruenta ha terminado; ahora libramos una guerra incruenta contra la desorganización económica, contra la ruina, la miseria y las enfermedades engendradas por cuatro años de guerra imperialista y dos años de guerra civil. Como saben, la desorganización económica es espantosa. Actualmente, en las regiones de la periferia de la Rusia, en Siberia y en el sur hay decenas de millones de puds de cereales; millones de puds han sido ya recogidos y trasportados; sin embargo, el hambre es terrible en Moscú. La gente se muere de hambre porque los cereales no pueden ser entregados, y no pueden ser entregados porque la guerra civil ha devastado totalmente el país, ha desorganizado el transporte y destruido decenas de puentes. Están averiadas las locomotoras y no podemos repararlas en poco tiempo. Con grandes dificultades tratamos de obtener ahora ayuda del extranjero. Sin embargo, sabemos que hoy es posible emprender la completa restauración de la industria.

¿Qué debemos hacer para restaurarla, si no podemos ofrecer a cambio de los cereales artículos manufacturados porque no existen?

Sabemos que cuando el poder soviético toma los cereales de los campesinos a precios fijos, los paga solamente con pedazos de papel. ¿Y qué valor tienen esos pedazos de papel? Aunque no es el valor de los cereales, nosotros sólo podemos pagar en papel moneda. Sin embargo, decimos que esto es necesario, que los campesinos deben entregar sus cereales a crédito. ¿Y habrá un solo campesino bien alimentado que niegue pan a un obrero hambriento si sabe que este obrero, cuando esté bien alimentado, le dará a cambio mercancías? No habrá un solo campesino honrado y políticamente conciente que se niegue a entregar cereales a crédito. Los campesinos que tienen excedentes de cereales deben entregarlos al Estado por papel moneda; eso es crédito. Única-

mente no lo entenderá así, no lo comprenderá así, el que sea partidario del capitalismo y la explotación, el que quiere que el hombre bien alimentado lucre cada vez más a costa del hambriento. El poder obrero no puede permitir eso, y para combatirlo no repararemos en ningún sacrificio. (*Aplausos.*)

Actualmente, hemos concentrado todas nuestras fuerzas en la restauración de la industria e iniciamos con firmeza esta nueva guerra, en la que obtendremos las mismas victorias que obtuvimos hasta ahora. Hemos encargado a una comisión de científicos y técnicos que elaboren un plan de electrificación de Rusia. El plan estará listo dentro de dos meses y nos permitirá formarnos una idea completa y clara de cómo, dentro de unos años, toda Rusia estará cubierta de una red de líneas eléctricas y será restaurada, no al viejo estilo, sino al nuevo, y de cómo logrará alcanzar la cultura que nuestros prisioneros de guerra vieron en Alemania.

Así debemos restaurar nuestra industria y así devolveremos con creces los cereales que estamos recibiendo de los campesinos. Sabemos que esto no puede hacerse en uno o dos años; el programa mínimo de electrificación está previsto para un período no menor de tres años, pero la victoria completa de esta industria avanzada necesitará no menos de diez años. Ahora bien, si fuimos capaces de sostenernos durante dos años en una guerra cruenta, también seremos capaces de afrontar todas las dificultades que se presenten en diez años o más. Hemos adquirido la experiencia de dirigir a las masas trabajadoras con ayuda de los obreros de las ciudades, y esta experiencia nos acompañará, en todas las dificultades, en el frente incruento de la lucha contra la desorganización económica y nos conducirá a victorias aun más importantes que las que logramos en la guerra contra el imperialismo internacional. (*Aplausos.*)

Publicado parcialmente el 2 de marzo de 1920 en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 47.

Publicado íntegramente el 2, 3 y 4 de marzo de 1920 en *Pravda*, núms. 47, 48 y 49.

Se publica de acuerdo con el texto de *Pravda*, cotejado con el folleto: V. I. Lenin, *Discurso pronunciado en el Primer Congreso de toda Rusia de Cosacos Trabajadores*, Moscú, 1920.

## DISCURSO PRONUNCIADO EN EL II CONGRESO DE TODA RUSIA DE LOS TRABAJADORES DE LA MEDICINA Y LA SANIDAD<sup>48</sup>

1 DE MARZO DE 1920

### ACTA

(*Con prolongados aplausos y entonando la "Internacional" reciben al camarada Lenin, que pronuncia un breve discurso de saludo.*) Camaradas, permítanme saludar a este Congreso en nombre del Consejo de Comisarios del Pueblo. Aquí no hay que hablar mucho de los propósitos del Congreso y de la labor que ustedes han realizado. Quizá no haya una esfera de trabajo, con excepción del frente militar, que entrañe tantos sacrificios como la de ustedes. Cuatro años de guerra imperialista han dejado a la humanidad varios millones de mutilados y una serie de epidemias.

Nos toca afrontar una tarea tremenda, difícil y de responsabilidad. La lucha en el frente militar ha demostrado que los intentos de los imperialistas no han conducido a nada. Las dificultades más grandes en el ámbito militar han quedado atrás, pero ahora hay que abordar la tarea de la construcción pacífica. La experiencia que adquirimos en el frente cruento la aplicaremos en el frente incruento, en el que encontraremos muchas más simpatías.

Hemos sabido incorporar al servicio a millares de especialistas, a un inmenso número de oficiales y generales que, en pie de igualdad con los obreros comunistas, ocupan puestos de responsabilidad. Toda nuestra decisión y toda la experiencia de la guerra civil deben ser aplicadas en la lucha contra las epidemias.

Hubo un tiempo en que también los profesionales de la medicina estaban imbuidos de desconfianza hacia la clase obrera;

hubo un tiempo en que también ellos soñaban con la restauración del régimen burgués. Pero ahora también ellos están convencidos de que sólo junto con el proletariado se puede lograr en Rusia un florecimiento cultural. Sólo la colaboración entre los hombres de ciencia y los obreros permitirá destruir todo el yugo de la miseria, las enfermedades y la suciedad. Y esto se hará.

No hay fuerza oscura que pueda contrarrestar una alianza de los hombres de ciencia, el proletariado y los técnicos.

Una breve reseña periodística fue publicada el 6 de marzo de 1920 en *Izvestia del CEC de Rusia*, núm. 51.

Publicado íntegramente en 1920 en el libro *Segundo Congreso de toda Rusia de los trabajadores de la medicina y la sanidad adheridos a la Unión de trabajadores de la medicina y la sanidad. Actas y resoluciones*. Moscú.

Se publica de acuerdo con el texto del libro.

## OBSERVACIONES AL PROYECTO DE TESIS DE TROTSKI “LAS TAREAS INMEDIATAS DE LA CONSTRUCCIÓN ECONÓMICA”

### OBSERVACIONES AL PROYECTO

Para el § 1

a) Titular el § 1: *Sobre el desarrollo del trabajo*\*. Reemplazar en la segunda línea las palabras “desarrollo de la voluntad para el trabajo” por las palabras “desarrollo del trabajo”.

b) Agregar

debe aplicarse en forma tenaz y perseverante el principio, reconocido por todos y ratificado por muchos congresos de los consejos de economía nacional, etc., de delimitar exactamente la responsabilidad de cada funcionario (miembro de una dirección colectiva, dirigente, administrador, etc.) por el cumplimiento de determinadas operaciones o trabajos o tareas. Hasta ahora ese principio no se ha puesto en práctica como corresponde, ni mucho menos.

c) Los consumidores —a través de las sociedades de consumidores, etc.— deben ser incorporados sistemáticamente al control de la producción.

d) La Inspección Obrera y Campesina debe ser educada para que participe cada vez más en el control de la producción y la distribución.

e) La lucha contra la especulación y el papeleo, como también contra el burocratismo, debe ser puesta en primer plano.

f) No se debe escatimar esfuerzos para organizar la emula-

\* El § 1 de las tesis de Trotski se titulaba “Sobre la voluntad para el trabajo”. (Ed.)

ción. Entre las medidas para elevar la disciplina y la productividad del trabajo deben figurar la disminución de la ración para los negligentes, etc.

g) Eliminar, o suavizar, o formular más en general el final del § 4 del texto de Trotski (las 9 últimas líneas).

(Tales son mis observaciones preliminares en borrador.)

*Lenin*

3/III.

Escrito el 3 de marzo de 1920.  
Publicado por primera vez en  
1934, en el libro *Noveno Congreso  
del PC(b)R. Marzo-abril de 1920.*

Se publica de acuerdo con el  
manuscrito.

## EL DÍA INTERNACIONAL DE LA OBRERA

El capitalismo combina la igualdad formal con la desigualdad económica y, por lo tanto, social. Este es uno de los rasgos fundamentales del capitalismo, rasgo que encubren deliberadamente los partidarios de la burguesía, los liberales, y que los demócratas pequeñoburgueses no comprenden. De este rasgo del capitalismo se desprende, dicho sea de paso, la necesidad de que en la lucha decidida por la igualdad económica se reconozca abiertamente la desigualdad capitalista y aun, en determinadas condiciones, se haga de este reconocimiento abierto de la desigualdad la base de la organización estatal proletaria (la Constitución soviética).

Pero el capitalismo *no puede* ser consecuente ni siquiera con respecto a la igualdad formal (igualdad ante la ley, "igualdad" del bien alimentado y del hambriento, del poseedor y el desposeído). Y una de las manifestaciones más evidentes de esta inconsecuencia es la *no igualdad de derechos* de la mujer con el hombre. Ningún Estado burgués, ni aun el Estado republicano y democrático más progresista, ha dado la plena igualdad de derechos.

En cambio, la República Soviética Rusa acabó inmediatamente *sin excepción alguna* con todos los vestigios legislativos de la no igualdad de derechos de la mujer y le aseguró inmediatamente la plena igualdad ante la ley.

Se dice que lo que mejor caracteriza el nivel cultural es la situación jurídica de la mujer. Este aforismo encierra una profunda verdad. Y desde este punto de vista, sólo la dictadura del proletariado, sólo el Estado socialista pudo lograr y ha logrado el más alto nivel cultural.

El nuevo, poderoso e inusitado impulso dado al movimiento

obrero femenino está, pues, ineludiblemente vinculado a la fundación (y consolidación) de la primera República Soviética y, junto con esto y en relación con esto, a la Internacional Comunista.

Ya que se trata de aquellos que estaban oprimidos directa o indirectamente, total o parcialmente, por el capitalismo, hay que decir que el régimen soviético y sólo el régimen soviético garantiza la democracia. Esto resulta claro en la situación de la clase obrera y de los campesinos pobres. Resulta claro en la situación de la mujer.

Pero el régimen soviético es la batalla final y decisiva por la *abolición de las clases*, por la igualdad económica y social. La democracia, aun la democracia para los oprimidos por el capitalismo, incluyendo el sexo oprimido, *no es suficiente para nosotros*.

El movimiento obrero femenino se plantea como tarea principal luchar por la igualdad económica y social de la mujer, y no sólo por la igualdad formal. Lo fundamental es incorporar a la mujer al trabajo social productivo, arrancarla de la "esclavitud doméstica", liberarla de la subordinación —embrutecedora y humillante— al eterno tráfigo de la cocina y de la atención de los niños.

Se trata de una larga lucha, que necesita una reforma radical, tanto de la técnica social, como de las costumbres. Pero esta lucha terminará con el triunfo total del comunismo.

4 de marzo de 1920.

*Pravda*, 8 de marzo de 1920  
(número extraordinario).

Firmado: N. Lenin.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

## SOBRE EL TRIBUNAL DE MENORES\*

### OBSERVACIONES Y ENMIENDAS AL PROYECTO DE DECRETO

- 1) La teoría de la discriminación es *inadecuada*.
- 2) Los tribunales y las cárceles *corrompen*.
- 3) ¿Quién conoce la psicología de los niños? ¿Los jueces o los expertos?
- 4) ¿Establecimientos especiales?
- 5) ¿Especuladores, etc.? ¿reincidencias?

---

1) Encomendar al CP de Justicia que, de acuerdo con el CP de Salud Pública, el CP de Instrucción Pública y la Dirección Central de Estadística, estudie el modo de preparar informes sobre cada caso de procesos contra menores y estudie el juicio sobre ellos.

2) Encomendar al CP de Justicia y al CP de Salud Pública que intensifiquen la actividad para organizar instituciones terapéutico-educativas para menores deficientes.

---

\* El proyecto de decreto propuesto por el Comisariato del Pueblo de Instrucción Pública sobre los tribunales de menores fue discutido y aprobado, con enmiendas de Lenin, en la sesión del CCP del 3 de marzo de 1920. Fue publicado en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 51, del 6 de marzo de ese año, con el título de "Sobre los procesos a menores acusados de actos socialmente peligrosos". (Ed.)

Encomendar al CP de Justicia, que ejerza una vigilancia más rigurosa sobre los integrantes de las comisiones encargadas de los menores y sobre el modo en que cumplen su obligación.

Escrito el 4 de marzo de 1920.  
Publicado por primera vez en  
1933, en *Léninski Sbórník*, XXIV.

Se publica de acuerdo con el  
manuscrito.

## DISCURSO PRONUNCIADO EN LA SESIÓN DEL SOVIET DE MOSCÚ DE DIPUTADOS OBREROS Y DEL EJÉRCITO ROJO

6 DE MARZO DE 1920

Camaradas, lamento mucho decir que es poco probable que pueda cumplir los deberes a los que acaba de referirse el camarada presidente, al señalar mi condición de miembro del Soviet de Moscú\*, pero de todos modos me satisface mucho tener la oportunidad de saludar al nuevo Soviet de Moscú. Permítanme decir algunas palabras sobre las tareas que, debido a la situación general del país se plantean, en particular, a los obreros de Moscú y, sobre todo, al Soviet de Moscú.

Camaradas, al parecer, existe la más firme esperanza de que en un futuro próximo, saldremos victoriosos, de la guerra que nos impusieron los terratenientes y capitalistas de Rusia en alianza con los capitalistas del mundo entero. Hoy acabo de recibir un telegrama enviado por un miembro del Consejo Militar Revolucionario del frente del Cáucaso, el último frente importante que aún queda. El telegrama informa que ha sido destruida la resistencia del enemigo en todas direcciones (*aplausos*), de modo que ahora, después de la liquidación del frente de Kolchak y del frente de Arjánguelsk, no parece estar lejano el día en que el frente

\* El 16 de febrero de 1920 Lenin fue elegido diputado al Soviet de Moscú por dos organizaciones: la Fábrica Estatal núm. 3 de confituras (actualmente fábrica El bolchevique) y por los obreros y empleados de la estación de Jórvino, de la línea ferroviaria de Nikoláiev (hoy Octubre). El 20 de febrero fue confirmado en ese cargo y recibió la credencial núm. 1 de diputado, que ha quedado reservada para Lenin.

En cada convocatoria del Soviet de la ciudad de Moscú de diputados trabajadores la credencial núm. 1 se extiende a nombre de Lenin. (*Ed.*)

de Denikin también sea aniquilado definitivamente. Sin embargo, camaradas, por muy favorables que sean para nosotros los resultados de la guerra civil y la situación internacional; aunque las potencias imperialistas evidentemente estén en vísperas de su destrucción definitiva y aunque todos sus intentos de arrastrar, no importa a quién a la guerra contra nosotros, hayan terminado en un fracaso, por muy favorable que sea esta situación, hay que decir que el peligro, incluso el peligro exterior, no ha pasado todavía. Aún intentan, especialmente la Francia imperialista, azuzar a Polonia para que libere la guerra contra Rusia. Todos ustedes saben, naturalmente, por la prensa, por las resoluciones del CEC de toda Rusia y por las declaraciones que se han hecho en el Congreso de los cosacos y en otros muchos congresos, que la República Soviética ha hecho todo lo posible para impedir esa guerra y que no sólo oficialmente, sino en la forma más amistosa, hemos propuesto la paz al pueblo polaco, y reconocido solemnemente la independencia del Estado polaco, y hemos formulado con este motivo las declaraciones más categóricas. Desde el punto de vista militar, hemos hecho todo lo posible para impedir que se cumplan los designios de los terratenientes y capitalistas polacos, designios que quizá no son tanto suyos como de la Francia imperialista, que está detrás de ellos y con la que están endeudados. Hemos hecho todo lo posible para impedir que se realicen los designios de los capitalistas y terratenientes, de azuzar a la nación polaca para que libere la guerra contra Rusia. Pero aunque hemos hecho todo lo posible, los hechos futuros no dependen de nosotros. Ni siquiera los propios terratenientes y capitalistas polacos saben lo que harán mañana. La situación interna de Polonia es tan grave, que por el peligro evidente de su situación de clase, porque intuyen su fin próximo, pueden lanzarse a esa dudosa aventura. Por esta razón, aunque hemos obtenido muchas victorias, no tenemos ninguna garantía contra un ataque exterior, y debemos estar alerta, debemos mantener, desarrollar y reforzar nuestra preparación militar para poder cumplir la tarea que se plantea a la clase obrera. Si a pesar de todos nuestros esfuerzos, los imperialistas polacos, apoyados por Francia, se embarcan en la guerra contra Rusia, y si emprenden su aventura militar, deben recibir, y recibirán, una repulsa tal, que todo su frágil capitalismo e imperialismo se desmorone definitivamente.

De ningún modo nos ocultamos a nosotros mismos y, ante todo, a los obreros de Moscú y a los demás obreros rusos, que ahora se requiere nuevos esfuerzos y nuevos sacrificios gigantescos, mucho más duros aun porque ahora precisamente, al final del invierno, los meses de febrero y marzo han traído una nueva agravación de la miseria, del hambre y de los sufrimientos debidos al estado caótico de nuestro sistema ferroviario. Debo decirles que la guerra en el frente cruento, la guerra civil dirigida contra los imperialistas, ha de terminar según todas las apariencias, y, en todo caso, el enemigo ya no nos amenazará seriamente, pues los propósitos de la Entente de desencadenar una guerra general contra nosotros han sufrido un descalabro indudable; sin embargo, continúa y continuará durante largo tiempo la guerra en el frente incruento. Pues cuanto más se aleja de nosotros el peligro de guerra, tanto más se acercan las tareas de la construcción interna, tareas que tiene que cumplir la clase obrera, que ha asumido la misión de dirigir a las masas trabajadoras. Estas tareas —restauración de un país arruinado y de una economía arruinada, y organización de la sociedad socialista— no pueden realizarse sin una guerra en el frente incruento. Esto es lo que deben grabar en su mente con más firmeza los obreros de vanguardia, que ahora constituyen el nuevo Soviet de Moscú, porque los obreros de Moscú han sido siempre, y deben continuar siendo por algún tiempo, ejemplo para los obreros de otras ciudades.

Debemos recordar que estamos abordando la tarea de realizar la revolución socialista en un país en el que los campesinos forman la mayoría de la población. Ahora se han unido a nosotros las masas campesinas de Siberia, donde los campesinos que disponen de excedentes de cereales están corrompidos por el capitalismo, se aferran a la vieja libertad de comercio, y consideran que es su sagrado derecho; en este terreno los desorientan los mencheviques y los eseristas —esta es su triste misión y, además, no tienen otra cosa que hacer—. Consideran que es su sagrado derecho aplicar la libertad de comercio a los excedentes de cereales, creyendo que se les puede reservar este derecho. No tienen en cuenta que esta supuesta igualdad civil significa la explotación del hambriento por el bien alimentado, pues los campesinos que tienen excedentes de cereales y no quieren darlos a los hambrientos, ponen en práctica los principios del régimen

capitalista. Son personas que después de sufrir explotación durante cientos de años, por primera vez son sus propios amos, y con sus excedentes de cereales pueden esclavizar a los obreros, que, por la desorganización de la industria, no tienen posibilidad de ofrecer una compensación por los cereales. Por ello, nuestra actitud hacia estos propietarios pequeñoburgueses, hacia los pequeños especuladores, cuyo número asciende a millones y que, porque poseen excedentes de cereales creen que cuanto más lejos vayamos tanto más se enriquecerán ellos, y cuanto peor sea el hambre más ventajoso será para quienes tienen cereales, nuestra actitud hacia ellos debe ser una actitud de guerra. Así lo decimos francamente, y esto es la base de la dictadura del proletariado, que dice sin rodeos a las masas obreras y campesinas: "El campesino trabajador es nuestro aliado, nuestro amigo y hermano; pero cuando el campesino se comporta como un propietario que retiene excedentes de cereales, innecesarios para su hogar, y se comporta con nosotros como un propietario, como se comporta un hombre bien alimentado con uno hambriento, ese campesino es nuestro enemigo, y lucharemos contra él con toda decisión, sin ninguna piedad". La victoria sobre los pequeños propietarios, sobre los pequeños especuladores, no es fácil. No pueden ser aniquilados en un año; para aniquilarlos se necesitan largos años, se necesita resistencia organizada, un trabajo tenaz y firme, desplegar durante mucho tiempo, y paso a paso, una incesante lucha cotidiana, que es especialmente difícil de librar y que a menudo da la victoria al campesino especulador sobre el obrero. Pero lucharemos en el frente incruento para que los hambrientos reciban de los bien alimentados los excedentes que poseen, y lucharemos a pesar de todos los obstáculos y a pesar del deseo de los eseristas y mencheviques de implantar la libertad de comercio para que el bien alimentado se quede con los excedentes.

En estos dos años hemos realizado una labor inmensa. Hemos incorporado a esta labor a las masas obreras y campesinas, y hemos sido capaces de lograr en todas partes lo que necesitábamos. Al mismo tiempo que los oficiales blancos, ex oficiales zaristas, combatían contra nosotros al lado de nuestros enemigos, decenas y centenares de estos especialistas eran atraídos por nosotros e incorporados a nuestro trabajo. Ellos nos ayudaron en nuestro trabajo, junto con nuestros comisarios. Ellos mismos aprendieron de nuestro trabajo y, a cambio de esto, nos dieron

sus conocimientos técnicos. Y sólo con su ayuda el Ejército Rojo pudo conquistar las victorias que conquistó. Ahora debemos encauzar toda esta labor en otra dirección. Debe ser una labor de carácter pacífico; debemos dedicar todo a la labor en el frente del trabajo. Debemos dirigir a nuestros antiguos propietarios que eran nuestros enemigos. Debemos movilizar a todos los que están capacitados para el trabajo y obligarlos a trabajar con nosotros. Debemos borrar de la faz de la tierra, a toda costa, los últimos vestigios de la política de los mencheviques y eseristas que hablan de la libertad individual, etc., ya que esta política nos condenaría al hambre. Y debemos observar esta actitud en toda nuestra labor. El sector de vanguardia del proletariado asume la dirección del resto de la población, y le dice: "Debemos lograr de ustedes la total comprensión de nuestras ideas y su puesta en práctica, de la misma manera que logramos que ustedes se pasen cada vez más de nuestro lado".

La primera tarea que se nos plantea aquí es la limpieza de Moscú, poner fin a la suciedad y el descuido en que ha caído. Debemos realizar esto para que sirva de ejemplo en todo el país, en el cual impera cada vez más esta suciedad portadora de epidemias y enfermedades. Debemos dar aquí, en Moscú, este ejemplo, un ejemplo como los que ya ha dado Moscú más de una vez.

Debemos recordar que tenemos planteada la tarea de restaurar el sistema de transporte. A partir de esta primavera debemos implantar el control de las masas obreras. Debemos ponerlo en práctica con respecto a los horticultores que se han instalado en los alrededores de Moscú y que, aprovechándose de que al lado viven prójimos hambrientos, se meten en el bolsillo millones de rublos. El hecho de que cada horticultor rico pueda ganar increíbles cantidades de dinero a costa de sus vecinos pobres es una monstruosa injusticia que no podemos tolerar.

¿Qué debemos hacer? Es necesario que los especialistas nos den sus conocimientos para llevar a la práctica nuestras ideas. Es preciso que la clase obrera que acaba de renovar el Soviet de Moscú encare este trabajo, y lo lleve a cabo más real y minuciosamente que antes.

Sabemos que los efectivos del proletariado no son grandes, pero también sabemos que los obreros de Petrogrado que formaron en las primeras filas del Ejército Rojo, nos dieron sus mejores fuerzas cada vez que las necesitábamos, las dieron para la lucha

contra el enemigo en proporciones superiores a lo que imaginábamos posible. Hemos dicho que Petrogrado, Moscú e Ivánovo-Voznesensk nos dieron una inmensa cantidad de hombres, pero esto no basta: deben darnos todo lo que necesitamos. Ahora necesitamos utilizar a todos los especialistas burgueses que acumularon sus conocimientos en el pasado y que ahora deben pagar con esos conocimientos. Con ayuda de estos especialistas realizaremos nuestro trabajo; con su ayuda debemos conquistar todo lo que necesitamos; conquistar, y crear nuestros propios contingentes obreros de combate que aprenderán de ellos y los dirigirán, y que siempre deben recurrir a las amplias masas obreras para explicarles esta experiencia. Y este Soviet de Moscú, uno de los más importantes y uno de los soviets proletarios más grandes, deberá realizar esta tarea a cualquier precio. Los mil quinientos miembros del Soviet de Moscú, más sus suplentes, constituyen un aparato por medio del cual ustedes pueden atraer a las masas e incorporarlas incansablemente, aunque todavía no tengan experiencia, a la labor de administrar el Estado.

Las masas obreras y campesinas, que deben crear todo nuestro Estado deben comenzar ahora por organizar el control de Estado. Ustedes conseguirán este aparato con la ayuda de las masas obreras y campesinas, con la ayuda de la juventud obrera y campesina en la que se ha despertado un deseo nunca visto de autonomía, la disposición y la determinación de abordar por sí mismos la labor de administrar el Estado. Hemos asimilado las experiencias de la guerra, y promoveremos miles de hombres que han pasado por la escuela de los soviets y que son capaces de gobernar el Estado. Deben ustedes incorporar a la inspección obrera y promover a los obreros más apocados y con un nivel de instrucción menor, a los más temerosos. Que progresen en este trabajo. Después de darse cuenta cómo participa la inspección obrera en los asuntos del Estado, que pasen gradualmente de las tareas sencillas, para las cuales se hayan mostrado capaces —primero sólo como testigos oculares— a funciones estatales más importantes. De las fuentes más amplias extraerán ayudantes dispuestos a asumir la carga del gobierno, a colaborar y trabajar. Necesitamos decenas de miles de nuevos obreros avanzados. Apóyense en los obreros y campesinos apartidistas, apóyense en ellos, pues estando como está rodeado de enemigos por todas partes, nuestro partido debe seguir siendo un partido restringido. En

un período en que los enemigos tratan por todos los medios de lucha, de engaño y de provocación, de infiltrarse y aprovechar que la condición de miembro de un partido gobernante ofrece ciertas ventajas, debemos actuar en contacto con los apartidistas. Las leyes sobre la inspección obrera y campesina dan derecho a incorporar a obreros y campesinos apartidistas, así como a sus conferencias, a la labor de gobierno. En este aparato tenemos uno de los medios que van a permitirnos elevar el número de obreros y campesinos que nos ayudarán a lograr la victoria en el frente interno en unos pocos años. Durante largo tiempo, esta victoria no se hará sentir tan sencilla, tan decisiva y claramente como en el frente militar. Esta victoria exige vigilancia y esfuerzos; ustedes podrán asegurarla cumpliendo las tareas de la construcción en Moscú y sus alrededores, y ayudando a la labor general de restaurar el sistema de transporte, de restaurar la organización económica general, que nos ayudará a desterrar la influencia directa e indirecta de los especuladores y a superar las viejas tradiciones del capitalismo. No hay que lamentar que esto lleve varios años. Incluso en esas condiciones serán inusitadas semejantes transformaciones sociales; en este punto, sería un gran error plantearnos tareas calculadas sólo para un corto período.

Permítanme terminar expresando la esperanza y la seguridad de que el nuevo Soviet de Moscú, tomando en cuenta toda la experiencia adquirida durante la guerra civil por su predecesor, extraerá nuevas fuerzas de la juventud y encarará los asuntos de la construcción de la economía con la misma energía y firmeza, con el mismo tesón con que encaramos los asuntos militares, a fin de obtener victorias que no serán brillantes, pero que en cambio serán más sólidas y esenciales.

Un breve comunicado de prensa fue publicado el 7 de marzo de 1920 en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 52.

Publicado íntegramente por primera vez en 1921 en el libro *Version taquigráfica de las sesiones (plenarias) del Soviet de Moscú, de diputados obreros, campesinos y del Ejército Rojo*. Moscú.

Se publica de acuerdo con el libro.

DISCURSO EN LA SESIÓN SOLEMNE DEL SOVIET  
DE MOSCÚ EN CELEBRACIÓN DEL PRIMER ANIVERSARIO  
DE LA III INTERNACIONAL

6 DE MARZO DE 1920

Camaradas, ha transcurrido un año desde la fundación de la Internacional Comunista. Durante este año la Internacional Comunista ha alcanzado victorias que no cabía esperar; podemos atrevernos a decir que cuando se fundó nadie esperaba éxitos tan inmensos.

En el primer período de la revolución muchos abrigaron la esperanza de que la revolución socialista se iniciaría en Europa occidental inmediatamente después de la terminación de la guerra imperialista; entonces, cuando las masas estaban armadas, la revolución podía realizarse con éxito también en algunos países occidentales. Y así pudo haber ocurrido, si en Europa occidental, no se hubiera producido la más profunda división del proletariado y las mayores traiciones imaginables de los anti-guos dirigentes socialistas.

Hasta ahora no sabemos exactamente cómo se hizo la desmovilización y cómo se hace la liquidación de la guerra. No sabemos, por ejemplo, qué sucedió en Holanda, y sólo por un artículo en el que se informa sobre el discurso de un comunista holandés —sólo por un artículo, en forma casual, y se escribieron muchos de este tipo— he podido saber que en Holanda, país neutral que se vio menos envuelto en la guerra imperialista, el movimiento revolucionario adquirió tales proporciones que ya se han creado soviets; y Troelstra, una de las figuras más destacadas de la socialdemocracia oportunista holandesa, reconoció que los obreros podrían haber tomado el poder.

Si la Internacional no hubiera estado en manos de los trai-

dores, que salvaron a la burguesía en el momento crítico, habría sido muy probable que, después de la guerra, se hubiera producido rápidamente una revolución en muchos países beligerantes y también en algunos neutrales en los que el pueblo estaba armado; entonces el desenlace habría sido distinto.

Pero las cosas no resultaron así; la revolución no se produjo con tanta rapidez, y ahora tiene que recorrer toda la vía de desarrollo que nosotros emprendimos ya antes de la primera revolución, antes de 1900; pues fuimos capaces de dirigir al proletariado sólo debido a que pasaron más de diez años hasta 1917.

Lo que ocurrió en 1905 fue, por así decirlo, el ensayo de la revolución, y en parte a causa de ello pudimos aprovechar en Rusia el momento de la bancarrota de la guerra imperialista para que el proletariado tomara el poder. En virtud de una serie de acontecimientos históricos, y en virtud de la podredumbre total de la autocracia, logramos iniciar fácilmente la revolución, pero cuanto más fácil fue su comienzo, tanto más difícil fue continuarla en este país aislado. A juzgar por la experiencia del año transcurrido, podemos decirnos que en otros países, donde los obreros están más desarrollados, donde hay más industria, y donde el número de obreros es mucho mayor, la revolución se ha desarrollado con más lentitud. Ha seguido nuestro camino, pero mucho más despacio.

Los obreros prosiguen este lento desarrollo, despejando el camino de la victoria del proletariado, que se acerca sin duda alguna con celeridad mayor que la nuestra, pues cuando se repara en la III Internacional asombra la rapidez con que se ha extendido, marchando de éxito en éxito.

Vean cómo se difunden por todo el mundo nuestras feas palabras, como la palabra "bolchevismo", por ejemplo. A pesar de esto, que nos llamamos Partido Comunista y que el término "comunista" es científico y está generalizado en Europa, allí y en otras partes está menos difundida que la palabra "bolchevique". Nuestra palabra rusa "soviet" es una de las más extendidas, hasta el punto de que ni siquiera se traduce a otros idiomas, sino que en todas partes se pronuncia en ruso.

A pesar de las mentiras de la prensa burguesa, a pesar de la furiosa resistencia que ofrece toda la burguesía, las simpatías de las masas obreras están del lado de los soviets, del poder soviético y del bolchevismo. Cuanto más miente la burguesía,

tanto más contribuye a difundir en todo el mundo la experiencia que hemos vivido con Kérenski.

Algunos de los bolcheviques que llegaron a nuestro país desde Alemania fueron recibidos en la "república democrática" con ataques y persecuciones, organizados en el más puro estilo norteamericano. Kérenski, los eseristas y los mencheviques ayudaron a esta persecución todo lo posible. De esta manera agitaron a los sectores del proletariado y los obligaron a pensar que si los bolcheviques eran perseguidos así, algo de bueno tendrían. (*Aplausos.*)

Y cuando de tiempo en tiempo ustedes reciben del extranjero noticias incompletas, y, al no poder leer toda la prensa, leen por ejemplo un número de *The Times*, el periódico inglés más rico, en el que se citan palabras de los bolcheviques para demostrar que durante la guerra predicaban la guerra civil, ustedes sacan la conclusión de que hasta los representantes más inteligentes de la burguesía han perdido completamente la cabeza. Cuando este periódico inglés menciona el libro *Contra la corriente*, lo recomienda a los lectores ingleses y cita pasajes para demostrar que los bolcheviques son lo peor de lo peor, gente que habla del carácter criminal de la guerra imperialista y predica la guerra civil, ¡ustedes se convencen que toda la burguesía, que nos odia, nos está ayudando, por lo cual la saludamos y le agradecemos! (*Aplausos.*)

No tenemos prensa diaria ni en Europa ni en Norteamérica; la información sobre nuestro trabajo es muy pobre y nuestros camaradas sufren la persecución más dura. Pero cuando ustedes ven que la prensa imperialista más rica de los aliados, de la que extraen sus noticias centenares de miles de periódicos, ha perdido el sentido de la medida a punto tal que, en su deseo de herir a los bolcheviques, publica abundantes citas de las obras de los bolcheviques, tomándolas de publicaciones de la época de la guerra para demostrar que hablábamos del carácter criminal de la guerra y que trabajábamos para trasformarla en guerra civil, ello demuestra que esos inteligentísimos señores llegarán a ser tan necios como nuestro Kérenski y sus compinches. Por lo tanto, podemos asegurar que esta gente, los líderes del imperialismo inglés, cumplirán una esmerada y durable tarea de ayuda a la revolución comunista. (*Aplausos.*)

Camaradas, antes de la guerra parecía que la división prin-

cial en el movimiento obrero era la que existía entre socialistas y anarquistas. Y no solamente parecía, sino que así era. Durante un largo período, hasta la guerra imperialista y la revolución, en la inmensa mayoría de los países europeos no existió una situación objetiva revolucionaria. La tarea consistía entonces en aprovechar este lento proceso para realizar una preparación revolucionaria. Los socialistas la iniciaron, pero los anarquistas no comprendían su necesidad. La guerra creó una situación revolucionaria, y la vieja división resultó anticuada. Por un lado, los principales dirigentes del anarquismo y del socialismo se hicieron chovinistas y mostraron lo que significaba defender a sus propios expoliadores burgueses contra otros expoliadores burgueses, por cuya responsabilidad la guerra destruyó millones de seres. Por otro lado, nacieron nuevas tendencias contra la guerra y el imperialismo, y en favor de la revolución social, en la propia base de los viejos partidos. En esta forma la guerra provocó la más profunda crisis, y tanto los anarquistas como los socialistas se dividieron, puesto que los líderes parlamentarios socialistas se alinearon junto a los chovinistas, mientras que en la base una creciente minoría se apartaba de ellos y comenzaba a ubicarse del lado de la revolución.

Por consiguiente, el movimiento obrero de todos los países siguió una nueva línea, no la línea de los anarquistas y socialistas, sino la que podía conducir a la dictadura del proletariado. Esta división se hizo visible en todo el mundo y se inició antes de la fundación de la III Internacional.

Si tuvimos éxito fue porque comenzamos a actuar cuando la situación era revolucionaria y el movimiento obrero existía ya en todos los países; por eso vemos hoy que en el anarquismo y el socialismo se produce una división. Ello lleva en todo el mundo a que los obreros comunistas tomen parte en la creación de nuevas organizaciones y en su unificación en la III Internacional. Esa es la actitud más correcta.

Si de nuevo surgen divergencias, por ejemplo, en torno de la utilización del Parlamento, después de la experiencia de la revolución rusa y la guerra civil, después que se conoció en todo el mundo la figura de Liebknecht, su papel e importancia entre los parlamentarios, es absurdo rechazar la utilización revolucionaria del Parlamento. Para los hombres de la vieja concepción está claro que no se puede plantear, como en otros tiempos, el

problema del Estado, que al viejo y libresco enfoque del problema, ha seguido un enfoque nuevo, basado en la práctica y nacido del movimiento revolucionario.

A toda la fuerza unida y centralizada de la burguesía es indispensable oponer la fuerza unida y centralizada del proletariado. Ahora, por lo tanto, el problema del Estado se ha desplazado a otro plano y las antiguas discrepancias comienzan a perder sentido. La antigua división del movimiento obrero ha cedido el paso a otras nuevas, y la actitud hacia el poder soviético y la dictadura del proletariado ha adquirido una importancia de primer orden.

La Constitución soviética muestra, evidentemente, lo que ha producido la revolución rusa. Nuestra experiencia y el estudio de la misma han demostrado que todos los grupos de viejos problemas se reducen actualmente a uno: por o contra el poder soviético; por la dominación burguesa, la democracia (de las formas de democracia que prometen la igualdad del bien alimentado y del hambriento, la igualdad del capitalismo y del obrero en la votación en las elecciones, de los explotadores y los explotados, y sirven para ocultar la esclavitud capitalista); o bien por la dominación proletaria, por el aplastamiento implacable de los

Por la democracia burguesa sólo pueden estar los partidarios de la esclavitud capitalista. Vemos esto en la literatura tipo guardias de la esclavitud capitalista. Vemos esto en la literatura guardia blanca de Kolchak y Denikin. Después de limpiar muchas ciudades rusas de esta basura, su literatura fue recogida y enviada a Moscú. Ustedes pueden examinar los escritos de los intelectuales rusos como Chirikov o de los pensadores burgueses como E. Trubetskoi, y es interesante ver cómo ayudan a Denikin, y al mismo tiempo cómo razonan sobre la Asamblea Constituyente, sobre la igualdad, etc. Sus argumentos sobre la Asamblea Constituyente son útiles para nosotros; cuando realizaron esa propaganda entre las masas de guardias blancos nos ayudaron todos los acontecimientos, lo mismo que todo el curso de la guerra civil. Con sus propios argumentos mostraron que de parte del poder soviético están los revolucionarios sinceros; que simpatizan con la lucha contra los capitalistas. Y esto aparece plenamente en el transcurso de la guerra civil.

Después de la experiencia adquirida, después de lo ocurrido en Rusia, Finlandia y Hungría, después de la experiencia de un

año en las repúblicas democráticas, en Alemania, ya no se puede objetar la necesidad de un poder central, de la dictadura y de una voluntad única, con el fin de que la vanguardia del proletariado se cohesione, desarrolle y coloque el Estado sobre nuevas bases, reteniendo con firmeza el poder en sus manos; ni tampoco es posible escribir digresiones sobre este tema. La democracia se ha quitado definitivamente la careta. He ahí por qué en todos los países, en las más variadas formas, crecen incontentiblemente los numerosos síntomas del aumento del movimiento comunista en favor del poder soviético, de la dictadura del proletariado.

Este crecimiento ha llegado a tal punto, que partidos como el de los independientes alemanes y el Partido Socialista Francés, en los que dominan los dirigentes del viejo tipo, que no comprenden la nueva propaganda ni las nuevas condiciones, que no han modificado en absoluto su actividad parlamentaria, sino que la trasforman en un medio para rehuir los problemas fundamentales y entretener a los obreros con debates parlamentarios; incluso estos dirigentes tienen que reconocer la dictadura del proletariado y el poder soviético. Y ello es así porque las masas obreras se hacen sentir y los obligan a reconocerlo.

Ustedes saben, por los discursos de otros camaradas, que este cambio de posición del partido alemán de los independientes, el reconocimiento de la dictadura del proletariado y del poder soviético, ha sido el golpe final y decisivo aplicado a la II Internacional. Tomando en cuenta el estado de cosas existente, se puede decir que la II Internacional murió y que las masas obreras de Alemania, Inglaterra y Francia se pasan del lado de los comunistas. En Inglaterra también tenemos un partido independiente que sigue sosteniendo el punto de vista de la legalidad y condenando la violencia de los bolcheviques. No hace mucho apareció en su periódico una sección de polémicas. Polémica significa debate. Pues bien, allí se debate el problema de los soviets, y junto con un artículo publicado en los periódicos obreros ingleses vemos un artículo de un inglés que no quiere tomar en cuenta la teoría del socialismo, y persiste en su estúpido desprecio por la teoría, lo cual no impide que, teniendo en cuenta las condiciones de vida en Inglaterra, llegue a una conclusión categórica y diga: no podemos condenar a los soviets, sino que debemos apoyarlos.

Esto demuestra que incluso en los sectores obreros atrasados de países como Inglaterra las cosas han comenzado a cambiar, y puede decirse que las viejas formas del socialismo han muerto para siempre.

Europa va hacia la revolución, no como hemos ido nosotros; pero Europa, esencialmente pasa por la misma experiencia. Cada país debe pasar a su modo, y ya ha comenzado a pasar, por la lucha interna contra sus propios mencheviques y contra sus propios oportunistas y eseristas que, con otro nombre y en mayor o menor grado, existen en todos los países.

Y justamente porque viven independientemente esa experiencia puede asegurarse que la victoria de la revolución comunista en todos los países es inevitable, y cuanto más grandes sean las vacilaciones en las filas de los enemigos y su inseguridad, que se expresan cuando declaran que los bolcheviques son criminales y que nunca concertarán la paz con ellos, tanto mejor para nosotros.

Ahora dicen: aun en caso de comerciar con los bolcheviques, no los reconoceremos. Nada tenemos que objetar: es posible, prueben, señores. En cuanto a que no nos reconozcan, podemos comprenderlo. Consideraríamos un error de parte de ustedes si nos reconocieran. Pero si están tan confundidos que primero declaran que los bolcheviques son infractores de todas las leyes divinas y humanas, y que no van a negociar ni a hacer las paces con ellos, y después dicen que iniciarán el intercambio comercial con nosotros, pero sin reconocer nuestra política, esto es para nosotros una victoria tal, que impulsa y fortalece el movimiento comunista entre las masas populares de cada país. El movimiento es tan profundo que, además de los que han adherido oficialmente a la III Internacional, se perfilan en los países avanzados una serie de movimientos, que aunque no están adheridos al socialismo o al comunismo y continúan condenando el bolchevismo, se acercan al mismo tiempo a él por la fuerza de las circunstancias.

La guerra en el siglo xx, en un país civilizado, obliga al gobierno a desenmascarar sus acciones. Un periódico francés ha publicado documentos del ex emperador austríaco, Carlos, quien en 1916 propuso la paz a Francia. Ahora su carta ha sido publicada, y los obreros se dirigieron al líder socialista Albert Thomas y le preguntaron: usted estaba entonces en el gobierno,

y a su gobierno le propusieron la paz. ¿Qué hizo usted entonces? Y cuando le preguntaron esto, Albert Thomas guardó silencio.

Solamente ahora comienzan estas revelaciones. Las masas populares no son analfabetas, y ni en Europa ni en América pueden mantener la antigua actitud hacia la guerra. Y preguntan: ¿para qué murieron 10 millones de hombres y quedaron mutilados 20 millones? Hacer esta pregunta significa obligar a las masas populares a virar hacia la dictadura del proletariado. Hacer esta pregunta significa contestar así: murieron 10 millones de hombres y quedaron mutilados 20 millones para resolver el problema de quiénes se enriquecerían más, los capitalistas alemanes o los capitalistas ingleses. Y esta verdad, por más esfuerzos que se realicen para ocultarla, se va abriendo paso.

La caída de los gobiernos capitalistas es segura, pues todo el mundo ve que una nueva guerra como la última es inevitable si siguen en el poder los imperialistas y la burguesía. Nuevas disputas y conflictos se desarrollan entre Japón y Norteamérica, preparados por décadas de historia diplomática de ambos países. Las guerras son inevitables a consecuencia de la propiedad privada. La guerra entre Inglaterra, que obtuvo las colonias mediante el saqueo, y Francia, que se considera despojada de su parte, es inevitable. Nadie sabe cómo y dónde estallará la guerra, pero todo el mundo ve, sabe y dice que es inevitable y que se está preparando de nuevo.

Esta situación en el siglo xx, en países donde no existe en absoluto el analfabetismo, nos asegura que ya no se puede hablar siquiera del viejo reformismo y anarquismo. La guerra acabó con ellos. Es inadmisibles hablar de rehacer mediante reformas la sociedad capitalista, que gastó centenares de miles de millones de rublos en la guerra, hablar de rehacer esta sociedad sin un poder revolucionario, sin violencia, sin gigantescas conmociones. La persona que hable o piense lo contrario no podrá ser tenida en cuenta.

La Internacional Comunista es fuerte porque se basa en las lecciones de la matanza imperialista mundial. En cada país, la experiencia de millones de hombres confirma cada vez más que su posición era justa, y el movimiento hacia la Internacional Comunista es hoy cien veces más amplio y profundo que antes.

En un año este movimiento ha provocado la completa bancarrota de la II Internacional.

En todos los países —aun en el menos desarrollado— del mundo, todos los obreros que piensan se han adherido a la Internacional Comunista, y han aceptado sus ideas. En esto está la total garantía de que la victoria de la Internacional Comunista en todo el mundo, en un futuro no muy lejano, está asegurada. (*Aplausos.*)

Un breve comunicado de prensa fue publicado el 7 de marzo de 1920 en *Pravda*, núm. 52 y en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 52.

Publicado íntegramente el 14 de junio de 1920 en la revista *Kommunisticheski Internatsional*, núm. 10.

Firmado: *N. Lenin*.

Se publica de acuerdo con el texto de la revista.

## SOBRE LAS MEDIDAS PARA MEJORAR LA ORGANIZACIÓN DE LAS EXPLOTACIONES AGRÍCOLAS ESTATALES<sup>49</sup>

### PROYECTO DE DECRETO DEL CCP

Como centro de todo el trabajo para mejorar la organización y la economía de los sovjoses, debe plantearse una resuelta lucha, en primer término, contra los abusos de carácter evidentemente terrateniente, que se pusieron en evidencia en la aplicación de arriendos por dinero, en aparcería, etc.; en segundo término, contra la gran insuficiencia de la disciplina del trabajo y la bajísima productividad del trabajo.

Debe exigirse a los departamentos provinciales de Agricultura y a los sovjoses datos exactos sobre las medidas de lucha que se aplicaron y sobre los resultados prácticos que se obtuvieron. Hay que designar a los responsables y entregarlos a la justicia en caso de que no cumplan el presente decreto y no eliminen los abusos. No se debe vacilar en remplazar a todos los que integran la administración de las peores explotaciones agrícolas. Los sovjoses deben ser clasificados en haciendas modelo especializadas, de producción y netamente de consumo, y hay que registrar separadamente los datos sobre la situación de estas haciendas.

Escrito el 9 de marzo de 1920.  
Publicado por primera vez en  
1933, en *Léninski Sbórník*, XXIV.

Se publica de acuerdo con el  
manuscrito.

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL III CONGRESO  
DE TODA RUSIA DE LOS TRABAJADORES  
DEL TRASPORTE POR AGUA<sup>50</sup>

15 DE MARZO DE 1920

El sistema del transporte por agua tiene ahora para la Rusia soviética la mayor importancia y significación; por ello, podemos estar seguros de que el Congreso abordará con la mayor atención y solicitud las tareas que se plantean a los trabajadores del transporte por agua. Permítanme que me detenga en el problema que hoy interesa sobre todo al partido comunista y a los sindicatos, y que, sin duda alguna, será discutido vivamente por ustedes: el de la administración de la industria. Este problema figura como un punto especial en la orden del día del Congreso del partido, y sobre él se publicarán las tesis. Es preciso que también lo discutan los camaradas que trabajan en el sistema de transporte por agua.

Ustedes saben que el problema de la dirección personal o de la dirección colectiva es uno de los puntos en discusión que despierta las más animadas polémicas, tanto en la prensa como en las asambleas. Creo que no pocas veces la preferencia que se da a la dirección colectiva revela falta de comprensión de las tareas que se plantean a la república; más aun: atestigua a menudo una insuficiente conciencia de clase. Cuando reflexiono sobre este problema, siempre quisiera decir: los obreros todavía no han aprendido suficientemente de la burguesía. Así se manifiesta evidentemente en aquellos países donde dominan los socialistas democráticos o socialdemócratas que, con distintos rótulos y con unas u otras formas de alianza con la burguesía, participan en el gobierno en Europa y Norteamérica. El mismo Dios les ha mandado compartir los viejos prejuicios; pero en nuestro país, después de dos años de dominación del proletariado, no sólo debemos querer, sino también procurar que la conciencia de clase del proletariado no quede a la zaga de la conciencia de clase de la burguesía. Pero

vean ustedes: ¿cómo gobierna el Estado la burguesía? ¿Cómo ha organizado a la clase burguesa? ¿Podría encontrarse en el pasado siquiera un solo hombre que aunque compartiera el punto de vista de la burguesía y fuera un fiel defensor de ella, sostuviera sin embargo que un poder personal es incompatible con el gobierno del Estado? Y si hubiera existido semejante necio en la burguesía, sus propios compañeros de clase se habrían reído de él, y no habría podido hablar ni argumentar en ninguna reunión importante de los señores capitalistas y burgueses. Le dirían: ¿acaso el problema de dirigir por medio de una persona o por medio de un cuerpo colegiado tiene alguna relación con el problema de clase?

La burguesía inglesa y la norteamericana son las más inteligentes y ricas; en muchos aspectos, la inglesa tiene más experiencia y sabe gobernar mejor que la norteamericana. ¿Y acaso no nos muestra ejemplos de dictadura personal máxima y de máxima rapidez en la dirección, conservando sin embargo todo el poder en manos de su clase? He aquí una lección, camaradas; me parece que si ustedes meditan sobre ella, si recuerdan los tiempos no muy lejanos en que dominaban en Rusia los señores Riabushinski, Morózov y otros capitalistas; si recuerdan cómo ellos, después del derrocamiento de la autocracia, durante los ocho meses que estuvieron en el poder Kérenski, los mencheviques y los eseristas, supieron admirablemente, con notable velocidad, cambiar de tinte, ponerse todo género de rótulos, hacer todo género de concesiones externas formales y conservar sin embargo por completo todo el poder en manos de su clase; creo que un poco de reflexión sobre la lección de Inglaterra y sobre este ejemplo concreto permitirá comprender el problema de la dirección personal, mejor que muchas resoluciones abstractas, puramente teóricas y redactadas con anticipación.

La dirección colectiva significaría supuestamente la dirección ejercida por los obreros, mientras que la dirección personal significaría una dirección no obrera. Basta esta forma de plantear el problema, basta esta argumentación para mostrar que todavía no tenemos una conciencia de clase suficientemente clara, y no sólo eso, sino que tenemos menos claridad sobre nuestros intereses de clase que los señores burgueses. Y esto se comprende. Los burgueses no aprendieron a gobernar en dos años, sino en doscientos, y si nos referimos a la burguesía europea, en mucho más de doscientos años. No hay que desesperarse por no haber podido apren-

derlo todo en dos años; lo importante —lo exigen los acontecimientos— es aprender más rápido que nuestros enemigos. Ellos pudieron aprender durante siglos y tienen posibilidades de seguir aprendiendo y de corregir sus errores, ya que en escala mundial su fuerza es infinitamente superior a la nuestra. Nosotros no tenemos tiempo para aprender; debemos abordar el problema de la dirección colectiva con datos concretos y positivos. Estoy seguro de que ustedes seguirán sobre este problema la política trazada por el CC del partido, dada ya a conocer\* y que se discute en todas las reuniones del partido, pero para la gente que está en el asunto, para los trabajadores del transporte por agua que han trabajado durante dos años, es una verdad evidente. También espero que la inmensa mayoría de los asistentes, familiarizados con la administración práctica, comprenderán que no debemos limitarnos a discutir el problema de modo general, sino que es preciso que actuemos como gente práctica, seria, suprimiendo los cuerpos colegiados y administrando sin ellos.

Todo el trabajo administrativo exige cualidades especiales. Se puede ser el mejor revolucionario y propagandista, y, a la vez, un pésimo administrador. Pero el que observa la vida real y tiene experiencia práctica, sabe que para administrar hay que ser competente, hay que conocer minuciosamente las condiciones de la producción y la técnica actual de la rama de producción correspondiente y tener cierta preparación científica. Estas son las condiciones que debemos satisfacer a toda costa. Pues bien, cuando proponemos resoluciones generales, en las cuales se habla, con el aire de suficiencia de los peritos, de la dirección colectiva y de la dirección personal, nos convencemos poco a poco de que no sabemos casi nada de problemas de dirección; sin embargo, sobre la base de la experiencia, algo empezamos a aprender, vamos aprendiendo a medir cada uno de nuestros pasos y a promover a todo administrador más o menos capaz.

Por los debates del CC saben ustedes que no estamos en contra de poner a los obreros a la cabeza, pero decimos que la solución de este problema debe supeditarse a los intereses de la producción. No podemos esperar. El país está tan arruinado y

\* Lenin se refiere a las tesis del CC del PC(b)R *Tareas inmediatas de la construcción económica*, presentadas al IX Congreso del partido y publicadas en *Izvestia del CC del PC(b)R*, núm. 14, del 12 de marzo de 1920. (Ed.)

las calamidades —el hambre, el frío, la penuria general— han llegado a tal extremo que ya no es posible continuar así. Y no habrá abnegación ni sacrificio que nos salve si no mantenemos vivos a los obreros, si no les damos pan, si no sabemos hacer acopio de inmensas cantidades de sal para compensar a los campesinos, no con papelitos de color, con los cuales es imposible sostenerse largo tiempo, sino organizando en forma adecuada al intercambio de mercancías. Lo que aquí está en juego es la existencia misma del poder de los obreros y campesinos, la existencia misma de la Rusia soviética. Cuando la administración está en manos de gente incompetente, cuando no se entrega a tiempo el combustible y no se reparan las locomotoras, los barcos y las barcazas, lo que está en juego es la existencia misma de la Rusia soviética.

Nuestro sistema de transporte ferroviario se halla en un estado infinitamente peor que nuestro sistema de transporte por agua. Está arruinado por la guerra civil, que se libró principalmente en las rutas terrestres; ambos bandos destruyeron, sobre todo, los puentes, y esto ha puesto todo el sistema ferroviario en un terrible estado de ruina. Pero lo restauraremos. Casi todos los días lo vamos restaurando poco a poco. Pero pasará algún tiempo antes de que esté restaurado. Si hasta países avanzados y cultos sufren la desorganización del transporte, ¿cómo reconstruirlo en Rusia? Con todo, hay que repararlo, y rápidamente, pues la población ya no puede soportar otro invierno como el último. A pesar del heroísmo de los obreros, a pesar de su espíritu de sacrificio, los obreros no podrán seguir soportando todos los tormentos del hambre, el frío, el tifus, etc. Por lo tanto, aborden ustedes el problema de la administración como gente práctica. Procuren que la administración se ejerza con el menor gasto de fuerzas; procuren que los administradores —trátese de especialistas u obreros— sean gente capaz, que todos trabajen y administren, y que se considere un crimen el que no participen en la labor de administración. Aprendan en la propia actividad práctica. Y aprendan también de la burguesía, que ha sabido mantener su dominación de clase y que tiene una experiencia de la que no podemos prescindir; descartarla sería la mayor fatuidad e implicaría un gravísimo peligro para la revolución.

Las revoluciones anteriores se hundieron porque los obreros no pudieron retener el poder con una firme dictadura, y porque no comprendían que para retener el poder no basta la dictadura,

no basta la fuerza, la coerción; sólo es posible retener el poder asimilando toda la experiencia cultural y técnica del capitalismo progresista, y utilizando los servicios de todos sus hombres. Cuando los obreros asumen por primera vez las tareas de administración y desconfían del especialista, del burgués, del capitalista que todavía ayer era el director, amasaba millones y oprimía a los obreros —nosotros lo decimos, y sin duda la mayoría de ustedes también lo dice—, no han hecho más que dar los primeros pasos hacia el comunismo. Si se pudiera construir el comunismo con especialistas que no estuvieran imbuidos de ideas burguesas, eso sería muy fácil; pero tal comunismo es una ficción. Sabemos que nada cae del cielo; sabemos que el comunismo surge del capitalismo y que sólo con sus restos —con sus restos malos, es cierto, pero no hay otros— se puede construir el comunismo. Y a los que sueñan con un comunismo de ficción hay que expulsarlos de todas las reuniones de trabajo y dejar en ellas sólo a los que saben realizar la obra con los restos del capitalismo. Las dificultades de esta obra son inmensas, pero se trata de una labor fecunda; todo especialista debe ser apreciado como el único vehículo de la técnica y la cultura, sin las cuales no puede haber comunismo.

Si nuestro Ejército Rojo obtuvo victorias en otra esfera, fue porque supimos resolver este problema con respecto al Ejército Rojo. Miles de antiguos oficiales, generales y coroneles del ejército zarista nos traicionaron y vendieron, y a consecuencia de ello cayeron miles de los mejores combatientes del Ejército Rojo, ustedes ya saben esto; pero decenas de miles están a nuestro servicio, aunque siguen siendo partidarios de la burguesía, y sin ellos no existiría el Ejército Rojo. Y saben también que cuando hace dos años intentamos crear sin ellos el Ejército Rojo, eso terminó en métodos guerrilleros, en la dispersión; el resultado fue que teníamos de diez a doce millones de soldados, pero ni una sola división. No había una sola división apta para combatir y con nuestros millones de soldados éramos incapaces de luchar contra el insignificante ejército regular de los guardias blancos. Aprendimos esta lección a costa de mucha sangre, y ahora hay que aplicarla a la industria.

La experiencia dice que es necesario valorar a todo representante de la cultura burguesa, de la ciencia burguesa y de la tecnología burguesa. Sin ellos no podemos construir el comunismo. La clase obrera, como clase, gobierna; creó el poder soviético, tiene

ese poder como clase, y puede agarrar por el cuello a cualquier partidario de los intereses de la burguesía y echarlo. Esa es la fuerza del proletariado. Pero para construir la sociedad comunista debemos reconocer con franqueza nuestra total incapacidad para dirigir las cosas como organizadores y administradores. Debemos enfocar el asunto con toda cautela, recordando que sólo tiene conciencia de clase el proletario que sabe preparar al especialista burgués para la próxima temporada de navegación y no invierte más tiempo ni energía que los que siempre se invierten en una dirección colectiva.

Repito, nuestro destino puede depender más de la próxima temporada de navegación que de la próxima guerra con Polonia, si nos la imponen. También la guerra, como ustedes saben, ha tropezado con el caos del sistema de transporte. Tenemos numerosas tropas, pero no podemos trasladarlas ni abastecerlas de víveres; no podemos transportar la sal, que tenemos en gran cantidad, y sin este intercambio de mercancías no pueden concebirse relaciones justas con los campesinos. He ahí por qué toda la república, todo el poder soviético y la existencia misma del poder obrero y campesino imponen a la actual temporada de navegación tareas de excepcional, de enorme importancia. No se puede perder una sola semana, un solo día, un solo minuto; hay que detener este caos y triplicar y cuadruplicar nuestras posibilidades.

Todo depende, quizá, del combustible, pero la situación del combustible es hoy mejor que el año pasado. Si no toleramos el desorden, podremos acarrear más leña por los ríos. En cuanto al petróleo, las cosas están mucho mejor, sin contar que seguramente en un futuro próximo Grozni estará en nuestras manos; aunque por el momento esto sigue siendo problemático, los campos de Emba son nuestros, y allí hay ya de 10 a 14 millones de puds de petróleo. Y si el sistema de transporte por agua ayuda oportuna y rápidamente a llevar hasta Sarátov una gran cantidad de material de construcción, entonces nos bastará con el ferrocarril de Emba. Y ustedes saben lo que significa el petróleo para el sistema de transporte por agua. No podremos hacer marchar a los ferrocarriles en poco tiempo. Quiera Dios —es decir, no Dios, por supuesto, sino nuestra capacidad para superar los antiguos prejuicios de los obreros— que dentro de cuatro o cinco meses los ferrocarriles hayan sido mejorados un poco. He ahí por qué el sistema de transporte por agua debe desarrollar una

tarea de proporciones gigantescas durante el período de navegación de este año.

Impetu, fervor y entusiasmo solos no pueden hacer nada; aquí sólo valdrán la organización, la perseverancia y el esfuerzo honesto, cuando quien hable fuerte no sea el hombre que teme al especialista burgués y nos regala frases generales, sino el hombre que sabe establecer y ejercer una autoridad firme —aunque sea una autoridad personal, pero utilizada en favor del proletariado— y que comprenda que todo depende del sistema de transporte por agua.

Para subir se necesita una escalera, y para obligar a los escépticos a subir los escalones debemos poner las cosas en orden; elegir y promover a quienes sepan poner en orden el sistema de transporte por agua. Hay entre nosotros gente que dice con respecto a la disciplina militar: “¿y eso, para qué?” Gente semejante no comprende la situación en Rusia, no entiende que si bien hemos terminado la lucha en el frente cruento, apenas comienza la lucha en el frente incruento, que este último exige no menos tensión, esfuerzos y sacrificio, que lo que está en juego no es menos importante y que la resistencia es más enconada. Todo campesino rico, todo kulak, todo miembro de la vieja administración que no quiera actuar en interés de los obreros es nuestro enemigo. No se hagan ilusiones. Para vencer es necesario una gran lucha y una disciplina férrea, militar. Quien no comprende esto no comprende nada con respecto a las condiciones necesarias para mantener el poder obrero, y con sus ideas ocasiona un gran daño a dicho poder obrero y campesino.

Por eso, camaradas, finalizo mis palabras con la esperanza y la seguridad de que dedicarán la mayor atención a las tareas inmediatas de la próxima temporada de navegación y que sin reparar en ningún sacrificio se plantearán el objetivo de forjar una verdadera disciplina, una disciplina férrea y militar, y de realizar en la esfera del transporte por agua milagros tan grandes como los que durante dos años realizó nuestro Ejército Rojo (*Aplausos.*)

*Pravda*, núms. 59 y 60 del 17 y 18 de marzo de 1920 e *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núms. 59, 61 y 62 del 17, 20 y 21 de marzo de 1920.

Se publica de acuerdo con el texto de *Pravda*.

NOTAS

<sup>1</sup> Este artículo fue escrito con motivo del comienzo de la movilización de los comunistas de Petrogrado para enviarlos al frente. En los años de la intervención militar extranjera y la guerra civil repetidas veces se llevaron a cabo movilizaciones en masa e individuales de comunistas. Lenin les atribuía gran importancia. Veía en ellas una condición decisiva para fortalecer las filas del Ejército Rojo. “Concentramos las mejores fuerzas de nuestro partido en el Ejército Rojo —escribió—, movilizamos a nuestros mejores obreros, buscamos nuevas fuerzas en las raíces más profundas de nuestra dictadura” (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXVI, “Cómo debemos reorganizar la Inspección Obrera y Campesina”).

Teniendo en cuenta la difícil situación en el frente sur, el pleno del CC del PC(b)R realizado el 21 y el 26 de setiembre de 1919 ordenó una movilización de comunistas y el envío al frente de los mejores representantes del partido y de la clase obrera. El CC del partido, en su carta en la que se ampliaba la resolución del pleno y que fue publicada el 30 de setiembre de 1919 en el núm. 6 de *Izvestia del CC del PC(b)R*, señalaba que los comunistas debían ser retirados de las instituciones donde podían ser remplazados por funcionarios apartidistas, por mujeres, o por inválidos de la guerra civil, y enviados al frente. El llamado del Partido Comunista tuvo calurosa repercusión entre los trabajadores y en respuesta al mismo, el Comité de Petrogrado del PC(b)R dispuso movilizar para el frente sur a 1.200 comunistas. Ya el 30 de setiembre partió para el frente el primer grupo de comunistas de Petrogrado; al día siguiente, el segundo y el 2 de octubre, el tercero. Durante los días subsiguientes continuó la movilización, y el 2 de octubre Lenin envió un telegrama a los obreros de Petrogrado felicitándolos por su enérgica labor para prestar ayuda al frente sur. Entre setiembre y noviembre, la organización del partido de Petrogrado envió al frente más de 4.000 comunistas, de los cuales 1.800 fueron designados específicamente para tareas de dirección en el ejército. 20.

<sup>2</sup> *Semana del partido*: se realizó de acuerdo con la resolución del VIII Congreso del PC(b)R de ampliar numéricamente las filas del partido. Transcurrió en el período de la intensa lucha del Estado soviético contra la intervención militar extranjera y la contrarrevolución interna. “Tener el carnet de nuestro partido en semejantes condiciones —decía en su informe el CC del PC(b)R— significaba en cierta medida convertirse en candidato a la horca de Denikin” (*Izvestia del CC del PC(b)R*, núm. 8 del 2 de diciembre de 1919). La primera Semana del partido fue realizada por la organización de Petrogrado del PC(b)R, del 10 al 17 de agosto (la segunda tuvo lugar en Petrogrado entre octubre y noviembre de 1919); la organización de la provincia de Moscú celebró la Semana del partido del

20 al 28 de setiembre. Generalizando la primera experiencia de la Semana del partido, el pleno del CC del PC(b)R del 26 de setiembre resolvió realizar en un futuro cercano la Semana del partido en las ciudades, en el campo y en el ejército. A fines de setiembre, el Comité Central dirigió a todas las organizaciones del partido una circular en la que señalaba que, como había terminado la reinscripción y la depuración en casi todas las organizaciones del partido, el CC consideraba oportuno iniciar la afiliación de nuevos miembros. El CC hacía hincapié en que durante la Semana del partido había que reclutar solamente obreros, obreras, miembros del Ejército Rojo, marineros, campesinos y campesinas. Para los demás, durante ese período debía estar cerrada la afiliación al partido. Como resultado de la Semana del partido, sólo en 38 provincias de la parte europea de la RSFSR ingresaron al partido más de 200.000 personas, de las cuales más de la mitad eran obreros; en los frentes se admitió en el partido hasta un 25 por ciento de los efectivos del ejército y la flota. Lenin escribió que los obreros y campesinos que ingresaron en el partido en un momento tan crítico "constituyen un conjunto de excelentes y seguros dirigentes del proletariado revolucionario y del sector no explotador del campesinado" (véase el presente tomo, pág. 387). 37.

<sup>3</sup> La *reinscripción de los miembros del partido* se realizó de mayo a setiembre de 1919 por resolución del VIII Congreso del PC(b)R que señalaba la necesidad de la reinscripción y de tomar medidas especiales de control con respecto a aquellos afiliados que habían ingresado al partido después de la Revolución Socialista de Octubre. Para llevar a la práctica la reinscripción, el CC del PC(b)R elaboró instrucciones especiales. "El objetivo de la reincorporación —se señalaba en ellas— es depurar el partido de elementos no comunistas, fundamentalmente de quienes vienen a él porque ocupa una posición dominante y que utilizan en interés propio el título de miembros del partido" (*Pravda*, núm. 86, del 24 de abril de 1919). Durante la reinscripción los miembros del partido debieron devolver su carnet, llenar un cuestionario, presentar recomendaciones de dos afiliados con no menos de seis meses de antigüedad en el partido y conocidos por el comité del partido como comunistas seguros. La admisión de nuevos afiliados fue suspendida durante la reinscripción. Se expulsó del partido a los afiliados culpables de actos indignos de un comunista, de violación de las resoluciones del partido, a los que no pagaban la cotización, a los desertores. Esta reinscripción fue en la práctica la primera depuración del partido. Como resultado se elevó considerablemente la disciplina del partido, se fortaleció su vinculación con las masas, mejoró su composición cualitativa y su combatividad. 37.

<sup>4</sup> La embajada extraordinaria de Afganistán, presidida por Mohamed Vali-Khan, partió de Kabul hacia la Rusia soviética a fines de abril de 1919. Llegada en junio a Tashkent, la embajada de Afganistán pudo partir hacia Moscú sólo a fines de setiembre cuando, a causa de la derrota de los guardias blancos en la región Sur de los Urales, fue restablecida la comunicación ferroviaria entre el Turkeistán soviético y Moscú. El 10 de octubre la embajada arribó a Moscú; el 12 de octubre el embajador extraordinario de Afganistán, acompañado por el juez supremo del ejército afgano

Seifurra Man-Khan y el secretario de la embajada, visitaron al Comisario del Pueblo de Relaciones Exteriores. Fueron recibidos por el Comisariato del Pueblo en pleno. El 14 de octubre Lenin, presidente del CC, recibió a la embajada de Afganistán; asistieron a la recepción algunos miembros del Comisariato del Pueblo de Relaciones Exteriores. La conversación entre Lenin y el embajador se prolongó por más de media hora. 40.

<sup>5</sup> El discurso fue pronunciado el 24 de octubre de 1919 en la Casa de los Sindicatos ante un grupo de obreros comunistas de Ivánovo-Voznesensk que, movilizados para el frente, se encontraban de paso en Moscú.

El 3 de octubre se había realizado en Ivánovo-Voznesensk una asamblea general del partido con el objeto de pedir a cada afiliado que se consagrara totalmente a la causa de derrotar al ejército de Denikin y comprometer a los organismos partidarios para que iniciaran la movilización de los comunistas y su envío al frente. El 9 de octubre, el Buró del Comité Provincial de Ivánovo-Voznesensk resolvió la movilización general del partido; en pocos días se enrolaron 350 personas. El 22, el primer grupo de movilizados partió para el frente; el 24 llegó a Moscú. Lenin escribió al Consejo Militar Revolucionario del frente sur: "Recomiendo muy especialmente al portador de la presente, camarada Stepán Názarov, un bolchevique a quien conozco desde hace mucho. Con otros camaradas de Ivánovo-Voznesensk han formado un grupo (de 300 a 500 personas) *organizado a conciencia*, que puede ser útil en cualquier tarea y contribuir a sanear un ejército entero. Recomendando mucho a estos camaradas y pido que se tornen las medidas necesarias para ayudarlos y darles un destino adecuado". 52.

<sup>6</sup> La división del Partido Comunista de Alemania se produjo durante su II Congreso, celebrado en octubre de 1919 en Heidelberg, al que asistieron 46 delegados, en representación de 16.000 afiliados al partido. El Congreso reconoció errónea la táctica de boicotear las elecciones a la Asamblea Constituyente y resolvió participar en las elecciones parlamentarias. Contra las resoluciones del Congreso y en defensa de las ideas anarcosindicalistas —boicotear al Parlamento, negar la lucha política, rechazar la participación en los sindicatos reaccionarios, etc.—, se manifestó en el Congreso el grupo "de izquierda", que quedó en minoría. Este grupo fue expulsado del partido, y constituyó el Partido Comunista Obrero de Alemania. Posteriormente este partido se transformó en un grupo pequeño y sectario, sin ningún apoyo entre la clase obrera. Conjuntamente con esta carta dirigida al CC del Partido Comunista de Alemania, Lenin envió una carta al grupo que se había separado (véase el presente tomo, págs. 68-69). 66.

<sup>7</sup> Este trabajo es, al parecer, un material preparatorio para un folleto que Lenin tenía proyectado escribir sobre la dictadura del proletariado. 73.

<sup>8</sup> El artículo 23 de la Constitución de la RSFSR, que fue aprobado el 10 de julio de 1918 por el V Congreso de toda Rusia de Soviets, decía: "Guiándose por los intereses de la clase obrera en su conjunto, la RSFSR priva de sus derechos a los individuos y grupos aislados que los utilizan

en detrimento de los intereses de la revolución socialista." Este artículo tuvo vigencia hasta el VIII Congreso de Soviets de la URSS que aprobó en 1936 la nueva Constitución, según la cual todos los ciudadanos tienen igual derecho de elegir y ser elegidos a los soviets. 83.

<sup>9</sup> *A los camaradas comunistas de Turkestán:* carta escrita por Lenin a propósito del envío a Turkestán de una comisión del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia y del Consejo de Comisarios del Pueblo de la RSFSR. La comisión fue creada por resolución del CEC de toda Rusia y del CCP del 8 de octubre de 1919 y quedó integrada por G. I. Boki, F. I. Goloschiokin, V. V. Kuibishev, I. E. Rudzutak, M. V. Frunze y S. E. Eliava. Tenía plenos poderes como órgano del Estado y del partido. Sus tareas principales eran consolidar la alianza de los pueblos de Turkestán con los trabajadores de la Rusia soviética, consolidar el poder soviético, corregir errores en la aplicación de la política nacional en Turkestán, encarar el trabajo del partido. Los miembros de la comisión debían observar estrictamente en su trabajo las directivas del CEC de toda Rusia y del CCP del 8 de octubre de 1919, que decían que "la autodeterminación de los pueblos de Turkestán y la liquidación de todo tipo de desigualdad nacional y de privilegios de un grupo nacional a costa de otro constituyen la base de toda la política del gobierno soviético de Rusia y el principio por el que se rige todo el trabajo de sus organismos, y que sólo con un trabajo semejante se puede superar definitivamente la desconfianza de las masas trabajadoras autóctonas del Turkestán hacia los obreros y campesinos de Rusia, causada por los muchos años de dominación del zarismo ruso". Los trabajadores del Turkestán acogieron con entusiasmo las directivas del CEC de toda Rusia y del CCP. La reunión conjunta del Comité territorial del Partido Comunista de Turkestán, del Buró territorial musulmán del Partido Comunista de Turkestán y del Presídium del CEC del Turkestán, después de conocer la carta de Lenin y de escuchar el informe del presidente de la Comisión, S. E. Eliava, aprobó una resolución en la que se decía: "Juramos llevar a cabo todas las tareas que la historia nos ha impuesto, de acuerdo con las instrucciones del CEC de nuestro partido y de la III Internacional". En enero de 1920 la carta de Lenin fue discutida en la V Conferencia territorial del Partido Comunista de Turkestán. La Conferencia envió una carta a Lenin en la que los comunistas de Turkestán prometían corregir los errores cometidos y prestar un apoyo unánime a la comisión enviada a Turkestán. 118.

<sup>10</sup> El 8 de noviembre de 1919, en la sesión del Buró político del CC del PC(b)R se discutió el problema del combustible. El Buró político dispuso enviar a los comités provinciales una circular —cuya redacción fue encomendada a Lenin— en la que señalaba la necesidad de empeñar todos los esfuerzos en el acopio de combustibles. La circular del CC del PC(b)R *La lucha para superar la crisis del combustible* fue publicada en *Pravda* el 13 de noviembre. El llamado del CC del partido tuvo amplio eco en el país. El 14 de noviembre los comunistas de Krásnaia Presnia resolvieron organizar la "semana del combustible" de trabajo comunista y dispusieron que todos los afiliados al partido participaran en los "sábados". El Comité de Moscú del PC(b)R movilizó el 18 de noviembre a 200 co-

munistas para el frente del combustible. La Conferencia del partido de la provincia de Vladímir dispuso enviar cientos de obreros comunistas al campo para que movilizaran a la población en el acarreo de combustible. El entusiasmo con que se realizó en la ciudad el trabajo de acopiar el combustible se extendió muy pronto al campo. La semana del 24 de noviembre al 1 de diciembre fue proclamada por el Ejército Rojo semana de acopio de combustible. Las medidas adoptadas por el partido aliviaron la crisis de combustible. Mientras que en octubre el promedio diario de transporte de leña era de 1941 vagones, en diciembre se elevó a 2895. El combustible tuvo una importancia decisiva para mantener el trabajo en la industria, el transporte y la agricultura comunal. 119.

<sup>11</sup> *Primera Conferencia de toda Rusia sobre el trabajo del partido en el campo:* se realizó del 16 al 19 de noviembre de 1919 en Moscú. Exceptuando las regiones de Orenburgo, los Urales, el Don y las provincias de Orlov, Vorónezh, Astraján y Arjánguelsk, asistieron representantes de todas las provincias, de muchos comités de distrito y de algunos subdistritos rurales del partido. Fue convocada para hacer un intercambio de experiencias sobre el trabajo del partido en el campo y elaborar medidas prácticas para intensificarlo. En su orden del día figuraban los siguientes temas: informes de los delegados de las localidades, informe sobre el problema de organización, sobre el trabajo entre las campesinas, entre la juventud campesina, sobre el trabajo cultural y educativo en el campo, sobre un periódico campesino y el suministro de literatura al campo, sobre la Semana del partido en el campo, y otros.

La Conferencia aprobó la proposición del Departamento para el trabajo en el campo, adjunto al CC del PC(b)R, sobre la necesidad de formar cuadros del partido para el trabajo entre los campesinos y aprobó también, con algunas enmiendas, un proyecto de instrucciones para el trabajo en el campo. Señaló la necesidad de hacer participar a las mujeres en todos los ámbitos de la construcción estatal, de incorporar a las amplias masas de la juventud campesina a la Unión de Juventudes Comunistas. Se resolvió realizar la Semana del partido en el campo y aprobó la iniciativa de reunir conferencias apartidistas.

El primer día de labor los participantes resolvieron solicitar la participación de Lenin en la Conferencia. Éste pronunció un discurso el 18 de noviembre felicitando a los delegados con motivo de la liberación de la ciudad de Kursk por el Ejército Rojo. 124.

<sup>12</sup> *II Congreso de toda Rusia de las organizaciones comunistas de los pueblos de Oriente:* fue convocado por el Buró Central de las organizaciones comunistas de los pueblos de Oriente, adjunto al CC del PC(b)R, y tuvo lugar en Moscú del 22 de noviembre al 3 de diciembre de 1919. En vísperas del Congreso, el 21 de noviembre, Lenin presidió una reunión preliminar de los miembros del CC del PC(b)R con un grupo de delegados. Asistieron al Congreso 71 delegados con voz y voto y 11 con voz solamente. En el primer día de sesiones Lenin presentó un informe sobre la situación actual. La resolución aprobada de acuerdo con el informe de Lenin fue transmitida al presidium "para que precisara y elaborara las tesis principales que deberían servir de base para el trabajo en Oriente". El Congreso

escuchó el informe sobre el trabajo del Buró Central de las organizaciones comunistas de los pueblos de Oriente, los informes de los delegados, de la Dirección Central Militar musulmana, del Comisariato Central musulmán adjunto al Comisariato del Pueblo de las Nacionalidades; discutió la cuestión de los tártaros y los bashkires y los informes de las secciones referidas a problemas de organización estatal y del trabajo del partido, sobre el trabajo entre las mujeres de Oriente, entre la juventud y otros. El Congreso señaló las tareas del partido y de los soviets en Oriente, eligió un nuevo Buró Central de las organizaciones comunistas de los pueblos de Oriente. 133.

13 En una reunión conjunta del CEC de la República Socialista Soviética Ucrania, el Soviet de diputados obreros de Kiev, los sindicatos, los comités de fábricas y talleres y el Congreso de diputados campesinos del distrito de Kiev, se aprobó, el 18 de mayo de 1919, una resolución en la que se señalaba la necesidad de unir todas las fuerzas de las repúblicas soviéticas para la lucha armada contra los enemigos del poder soviético y concentrar todos los recursos materiales en un centro único. El CEC de la RSSU encargó a su presidium que propusiera al CEC de toda Rusia "elaborar formas concretas de organización de un frente unido de lucha revolucionaria". Propuestas análogas fueron hechas por los gobiernos soviéticos de Letonia, Lituania y Bielorrusia.

De acuerdo con los deseos expresados por los organismos supremos de las repúblicas soviéticas, el 1 de junio de 1919 el CEC de toda Rusia aprobó el decreto "Sobre la unificación de las Repúblicas Soviéticas de Rusia, Ucrania, Letonia, Lituania y Bielorrusia para luchar contra el imperialismo mundial". En el decreto se decía: "reconociendo sin reservas la independencia, libertad y autodeterminación de las masas trabajadoras de Ucrania, Letonia, Lituania, Bielorrusia y Crimea [...] el CEC de toda Rusia de Soviets considera necesario llevar a cabo una estrecha cohesión de: 1) la organización militar y el mando militar; 2) los consejos de economía nacional; 3) la dirección y administración de los ferrocarriles; 4) las finanzas y 5) los comisariatos de trabajo de las Repúblicas Socialistas Soviéticas de Rusia, Ucrania, Letonia, Lituania, Bielorrusia y Crimea, para concentrar la dirección de dichas ramas de la vida económica en organismos únicos". Así quedó formalizada la alianza política y militar de las Repúblicas Socialistas Soviéticas, que desempeñó un enorme papel en el triunfo sobre los intervencionistas y la contrarrevolución interna. 147.

14 *Comités revolucionarios*: órganos extraordinarios de poder constituidos durante la guerra civil y la intervención militar extranjera. De acuerdo con la resolución del CEC de toda Rusia del 24 de octubre de 1919 los comités revolucionarios se dividían en tres tipos: 1) en las localidades liberadas, los constituidos por el Consejo Militar Revolucionario del Ejército con participación de los organismos locales del poder soviético (de 3 a 5 personas); 2) los de las zonas cercanas al frente, constituidos por el Consejo Militar Revolucionario del Ejército, con la participación del Comité Ejecutivo provincial local, y compuestos por representantes del Consejo Militar Revolucionario y del Comité Ejecutivo. Además, los

comités ejecutivos podían ser disueltos transitoriamente y remplazados por los comités revolucionarios, a cuyo cargo pasaban todas las secciones de los comités ejecutivos; 3) los de la retaguardia, constituidos en las provincias y distritos rurales por resolución del Consejo de Defensa e integrados por el presidente del comité ejecutivo, uno de los miembros del comité ejecutivo y el comisario militar local.

Con el establecimiento y la consolidación del poder soviético, los comités revolucionarios fueron disueltos. Por resolución del Consejo de Defensa, del 2 de enero de 1920, los comités revolucionarios fueron suprimidos, a excepción de aquellos que actuaban en las localidades recién liberadas. Los consejos militares revolucionarios de los frentes y del ejército tenían el derecho de proponer el mantenimiento de los comités revolucionarios, si las circunstancias así lo exigían. 148.

15 *VIII Conferencia de toda Rusia del PC(b)R*: se llevó a cabo entre el 2 y el 4 de diciembre de 1919 en Moscú. Conforme a la resolución del VIII Congreso del partido, las conferencias del partido debían convocarse cada tres meses. No obstante, el plazo de convocación de la VIII Conferencia no se cumplió debido a la difícil situación militar del país. La preparación para realizar la conferencia comenzó en setiembre de 1919, y para promover una amplia discusión dentro del partido se publicó el proyecto del nuevo estatuto. El 20 de octubre el CC del PC(b)R envió a todos los comités provinciales una carta en la que proponía convocar la conferencia para fines de noviembre, inmediatamente antes del VII Congreso de toda Rusia de Soviets. El pleno del CC del PC(b)R del 29 de noviembre fijó el 2 de diciembre como fecha para la inauguración de la conferencia, confirmó definitivamente la orden del día y escogió a quienes debían rendir los informes políticos y de organización del CC del PC(b)R. Asistieron a la Conferencia 45 delegados con voz y voto: 40 representantes de los comités provinciales, 5 de los regionales, territoriales y otras organizaciones; 73 delegados con voz y sin voto. Los comités del partido de las provincias de Tobolsk, Omsk, Cheliábinsk, Samara, Kursk, Orenburgo, Astraján, así como Turkestán no estuvieron representados.

La orden del día fue la siguiente: 1) informe del CC; 2) informe sobre la situación internacional; 3) problemas de la orden del día del VII Congreso de toda Rusia de Soviets (sobre la construcción soviética); 4) el poder soviético en Ucrania; 5) estatuto del partido; 6) el trabajo entre los nuevos miembros del partido; 7) problema del combustible.

Lenin presidió las deliberaciones de la Conferencia. Pronunció el discurso de apertura, presentó el informe político del Comité Central y las palabras finales para ese informe; intervino sobre el poder soviético en Ucrania, y pronunció las palabras finales sobre ese problema. Los delegados aprobaron por unanimidad la línea política y el trabajo de organización del Comité Central. Sobre la situación internacional se escuchó el informe de G. V. Chicherin, comisario del pueblo de Relaciones Exteriores, quien dedicó gran atención a mostrar la esencia de la política exterior del Estado soviético y a sus esfuerzos para una rápida concertación de la paz. De acuerdo con el informe de Chicherin, la Conferencia aprobó un proyecto de resolución escrito por Le-

nin. Uno de los problemas más importantes discutidos en la Conferencia fue la cuestión de la construcción soviética. Sobre este problema informó, en nombre del CC del PC(b)R, M. F. Vladimirski y el coinforme estuvo a cargo de T. V. Saprónov. En su informe, Vladimirski expuso las conclusiones sobre la construcción soviética y presentó sugerencias concretas sobre algunos agregados a la Constitución de la RSFSR. El grupo de Saprónov, Osinski y sus adeptos se opuso a la línea del CC en lo referente a la construcción soviética, rechazó la dirección individual y exigió que se mantuviera el "principio de dirección colectiva ilimitada". Este grupo oportunista trató de imponer a la Conferencia sus puntos de vista, orientados a minar el centralismo y el papel dirigente del partido en los soviets. La Conferencia rechazó la opinión antipartidaria de Saprónov y de su grupo, refirmó el principio leninista del centralismo democrático en la estructura de los órganos de poder, así como también en las relaciones entre éstos.

La Conferencia aprobó una serie de resoluciones orientadas a consolidar el aparato estatal, la dictadura del proletariado, a hacer participar a las amplias masas de trabajadores en la construcción del Estado soviético. Tuvo gran importancia la discusión del problema "Sobre el poder soviético en Ucrania" y la aprobación de una resolución al respecto.

También adoptó el nuevo estatuto del PC(b)R en el que se fijaba con exactitud la estructura de las organizaciones del partido. El estatuto se completó con una nueva sección "Sobre los candidatos a miembros del partido". Todos los que ingresaban en el partido debían pasar por un período como candidatos a miembro, que se consideraba un escalón preparatorio y de prueba. Este período fue establecido de acuerdo con las categorías sociales: para los obreros y campesinos dos meses, para todas las restantes, no menos de seis meses. Con el fin de acrecentar la influencia del partido, de llevar a la práctica su política en los medios apartidistas y establecer el control del partido sobre el trabajo de todas las instituciones y organizaciones, se incluyó en el estatuto la sección: "Los grupos en las instituciones y organizaciones no pertenecientes al partido". Se agregó además una sección especial "Sobre la disciplina de partido", en la que se señalaba que la observancia de la más rigurosa disciplina de partido era el primer deber de todos los afiliados y de todas las organizaciones del partido.

La Conferencia ratificó las "Tesis sobre la ubicación de los nuevos afiliados al partido", donde se señalaban las medidas concretas orientadas a elevar el nivel de formación general, ideológica y política de los comunistas, a que adquirieran conocimientos militares, a fortalecer la disciplina de partido. Esta Conferencia tuvo gran importancia. Resumió y generalizó la experiencia de la lucha de dos años del partido por la consolidación de la dictadura del proletariado y por la puesta en práctica de las resoluciones del VIII Congreso del PC(b)R. Las resoluciones de la Conferencia en cuanto a los problemas de la construcción soviética, económica y militar, así como de política exterior fueron la base de las resoluciones del VII Congreso de toda Rusia de Soviets. 153.

<sup>16</sup> *Riech* ("La palabra"): diario, órgano central del partido kadete; se publicó en Petersburgo desde el 23 de febrero (8 de marzo) de 1906 y sus editores virtuales eran P. N. Miliukov e I. V. Guessen, con la activa colaboración de M. M. Vinaver, P. D. Dolgorúkov, P. B. Struve y otros. Después de la revolución democrático-burguesa de febrero de 1917 apoyó activamente la política interna y exterior del gobierno provisional; emprendió una campaña de calumnias contra Lenin y el partido bolchevique. El 26 de octubre (8 de noviembre) de 1917 fue clausurado por el Comité Militar Revolucionario del Soviet de Petrogrado. Posteriormente (hasta agosto de 1918) continuó apareciendo con los títulos de *Nasha Riech*, *Svobódnaia Riech*, *Viek*, *Nóvaia Riech*, *Nash Viek*. 161.

<sup>17</sup> *Borotba*: partido nacionalista pequeñoburgués surgido en mayo de 1918, después de la división del partido ucranio de los socialistas revolucionarios. Tenía el mismo nombre que el órgano central del partido, el periódico *Borotba*. En marzo de 1919 adoptó el nombre de Partido Ucranio de los Comunistas Borotbistas Socialistas Revolucionarios, y en agosto el de Partido Comunista Ucranio de los Borotbistas. Lo encabezaban V. Blakitni, G. Grinko, A. Shumski y otros. En sus filas había muchos elementos contrarrevolucionarios de Petliura, quienes, encubriéndose con fraseología revolucionaria, con declaraciones sobre el reconocimiento de la plataforma comunista, actuaban en los hechos contra la dictadura del proletariado, seguían una línea para dividir el frente unido revolucionario de los trabajadores de Ucrania y Rusia.

Lenin escribió un proyecto de resolución sobre los borotbistas (véase el presente tomo, pág. 367).

Los borotbistas solicitaron dos veces al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista que se los admitiera y se los reconociera como el partido comunista más importante de Ucrania. El 26 de febrero de 1920 la Internacional Comunista aprobó al respecto una resolución especial, en la que se proponía a los borotbistas liquidar su partido y fusionarse con el PC(b) de Ucrania. El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista no puede considerar el deseo de crear en Ucrania un segundo partido paralelo —se decía en la resolución— más que como un intento de dividir las filas de los trabajadores.

Debido al aumento de la influencia de los bolcheviques entre las masas campesinas y a los éxitos del poder soviético en Ucrania, los borotbistas se vieron obligados a disolver su partido.

La IV Conferencia del PC(b) de Ucrania, celebrada del 17 al 23 de marzo de 1920, se manifestó por la admisión de los borotbistas en las filas del Partido Comunista de Ucrania; a la vez, todos los que eran admitidos de nuevo debían reinscribirse. Posteriormente, sin embargo, muchos borotbistas continuaron la actividad antisoviética, encabezando la lucha de los elementos contrarrevolucionarios, nacionalistas burgueses en Ucrania. 180.

<sup>18</sup> *I Congreso de comunas agrícolas y cooperativas agrícolas*: fue convocado por el Comisariato del Pueblo de Agricultura y sesionó entre el 3 y el 10 de diciembre de 1919 en Moscú. Participaron 140 delegados, de los cuales 93 eran comunistas. Lenin intervino en su segundo día de labor.

El Congreso aprobó el Estatuto de la Asociación de toda Rusia de Productores Agrícolas Colectivos (de comunas y cooperativas), el que posteriormente fue ratificado por el Comisariato del Pueblo de Agricultura. El Estatuto determinaba que los objetivos fundamentales de la Asociación eran la unión de todos los productores agrícolas colectivos en una asociación única de productores, la difusión de la idea del cultivo colectivo de la tierra y la ayuda práctica al campesinado vecino, en primer término a las familias de los miembros del Ejército Rojo y a los pobres del campo. 182.

19 "Reglamento sobre la organización socialista del agro y sobre las medidas para pasar a la agricultura socialista": fue aprobado por el CEC de toda Rusia en febrero de 1919. Se tomaron como base las resoluciones del I Congreso de toda Rusia de las secciones agrarias, de los comités de pobres y de las comunas, realizado en diciembre de 1918. En su elaboración y redacción participó Lenin directamente. El "Reglamento" señalaba una serie de medidas prácticas para elevar la productividad de la agricultura, para ampliar las superficies de siempre y reorganizar la agricultura sobre la base de principios socialistas. "Para la liquidación definitiva de todo tipo de explotación del hombre por el hombre, para la organización de la agricultura sobre las bases del socialismo, con la aplicación de todas las conquistas de la ciencia y la técnica; la educación de las masas trabajadoras en el espíritu del socialismo y también la unificación del proletariado y de los pobres del campo en su lucha contra el capital —decía el "Reglamento"— es necesario el paso de la forma individual de usufructo de la tierra a la forma cooperativa. Las grandes explotaciones agrícolas estatales, las comunas, el cultivo colectivo de la tierra y otros tipos de usufructo colectivo de la tierra constituyen los mejores medios para alcanzar este objetivo; por ello es necesario considerar todos los tipos de usufructo individual de la tierra como transitorios y anticuados". 182.

20 VII Congreso de toda Rusia de Soviets: se realizó entre el 5 y el 9 de diciembre de 1919 en Moscú, y asistieron 1366 delegados (con voz y voto, 1002 y con voz solamente, 364), de ellos 1278 eran comunistas. En base a las resoluciones del Presidium del CEC de toda Rusia del 27 de noviembre de 1919 se admitió que participaran en el trabajo del Congreso (con voz solamente) los representantes de los partidos de la oposición que habían resuelto movilizar a sus miembros para los frentes de la guerra civil. El problema del Congreso se discutió en el pleno del CC del PC(b)R el 21 de noviembre de 1919; allí se dispuso que Lenin pronunciara el informe sobre la actividad del CEC de toda Rusia y del CCP y se ratificó la siguiente orden del día: 1) Informe del CEC de toda Rusia y del CCP; 2) situación militar; 3) la Internacional Comunista; 4) situación del abastecimiento de víveres; 5) problema del combustible; 6) la construcción soviética en el centro y en las localidades; 7) elecciones al CEC de toda Rusia.

Lenin informó sobre el trabajo del CEC de toda Rusia y del CCP el día de la apertura del Congreso; al día siguiente pronunció las palabras finales para el informe; el 8 de diciembre intervino en los deba-

tes que suscitó el informe sobre la construcción soviética durante las sesiones de la sección de organización y pronunció el discurso de clausura del Congreso. Lenin introdujo enmiendas en el proyecto de resolución sobre la construcción soviética.

El Congreso de Soviets aprobó la política exterior e interna del gobierno soviético. La discusión en detalle de los informes sobre los problemas de la construcción soviética, sobre la situación del abastecimiento de víveres y del combustible fue realizada en las correspondientes secciones, debido a su especial importancia práctica. Los proyectos de resolución relativos a estos informes, elaborados por las secciones, fueron posteriormente ratificados en la sesión plenaria de clausura del Congreso, el 9 de diciembre. En la resolución aprobada por el Congreso "Sobre la construcción soviética" se preveía el posterior fortalecimiento del aparato estatal, se definían las funciones de los organismos del poder soviético en el centro y en las localidades.

A propuesta de Lenin, el Congreso aprobó una resolución sobre la paz y se dirigió nuevamente a los gobiernos de Inglaterra, Francia, Estados Unidos, Italia y Japón invitándolos a iniciar negociaciones de paz. El Congreso de Soviets aprobó una resolución "Sobre las naciones oprimidas" (véase el presente tomo, pág. 221), en la que refirmó una vez más los principios de la política nacional del gobierno soviético. En una resolución especial, el Congreso expresó su indignación por el desenfrenado terror blanco en Hungría. El Congreso saludó la fundación de la III Internacional y subrayó su enorme importancia internacional. 195.

21 Lenin tiene en cuenta, evidentemente, las siguientes medidas adoptadas por el Consejo de Defensa y el CCP a fines del año 1919: resolución del 29 de octubre "Acerca de las medidas para reforzar el transporte y entrega de leña y demás tipos de combustible", en la que el Consejo de Defensa señaló que el transporte de combustible desde los lugares de acopio y los depósitos hasta los lugares de carga en los ferrocarriles, su embarque en los vagones, etc., se equiparaban al objetivo de una operación militar; que, con vistas al acopio y transporte de leña, se facultaba a los delegados especiales del Consejo de Defensa (encargados de implantar el estado de guerra en los ferrocarriles) a incorporar a esta tarea a la población local y los medios de transporte correspondientes; la resolución del Consejo de Defensa del 8 de noviembre, según la cual se declaraba adscritos al servicio militar a todos los obreros y empleados de las instituciones encargadas del acopio de leña; la resolución del 12 de noviembre sobre la creación de un Comité Especial para aplicar el estado de guerra en los ferrocarriles; la resolución del 19 de noviembre sobre la implantación de las siguientes obligaciones para con el Estado: 1) suministro de leña, 2) trabajo obligatorio en el acopio, carga y descarga de todo tipo de combustible, 3) suministro de caballos para el transporte de combustible, pertrechos militares, víveres y otras cargas para el Estado; el decreto del CCP del 21 de noviembre "Sobre la incorporación a los acopios de leña de todos los colaboradores del Departamento forestal y de todos los organismos forestales del Comisariato del Pueblo de Agricultura, y sobre algunos cambios en la composición de los órganos de dirección de los asuntos forestales";

el reglamento para la institución de una dirección superior para organizar las ramas de combustibles y otras. 217.

22 La *Sección de organización* o Sección para la construcción soviética fue constituida en el VII Congreso de toda Rusia de Soviets para estudiar los cambios que se habían producido en la práctica en la estructuración del Estado desde la aprobación de la Constitución de la RSFSR en el V Congreso de Soviets (junio de 1918). La Sección realizó dos reuniones el 8 de diciembre de 1919; Lenin intervino en la segunda, durante los debates en torno del informe sobre la construcción soviética. Después de su intervención, la Sección tomó como base la resolución de la VIII Conferencia de toda Rusia del PC(b)R sobre la construcción soviética y la pasó, para su elaboración definitiva, a una comisión. La resolución tomada por la sección el 9 de diciembre fue discutida dos veces en las sesiones del Buró Político del CC del PC(b)R. En la segunda sesión, el Buró decidió ratificar el texto de la resolución con las enmiendas propuestas por Lenin que habían sido aprobadas en la reunión anterior. El VII Congreso de Soviets aprobó la resolución en su sesión plenaria de clausura. 232.

23 *Centrismo*: variante del oportunismo en el movimiento obrero; tendencia hostil al marxismo-leninismo, surgida en los partidos socialdemócratas de la II Internacional antes de la primera guerra mundial de 1914-18.

Los centristas empleaban frases marxistas y se hacían pasar por "marxistas ortodoxos", pero en realidad despojaban de contenido la esencia revolucionaria del marxismo, trataban de conservar entre las masas obreras la influencia de los oportunistas declarados, y, por consiguiente, también de la burguesía. La ideología del centrismo es la ideología de la adaptación, de la subordinación de los intereses de clase del proletariado a los intereses de la burguesía. Lenin decía que el centrismo es mucho más peligroso y más perjudicial para el movimiento obrero que el oportunismo abierto; definía el centrismo como "producto social de las contradicciones en la II Internacional, una combinación de la fidelidad de palabra al marxismo con la subordinación, en los hechos, al oportunismo" (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXII, pág. 417).

Durante los años de la primera guerra mundial, los centristas apoyaron en la práctica la política de los oportunistas, de los socialchovinistas desembozados, aunque lanzaban al mismo tiempo consignas pacifistas, desviando a los obreros de la lucha revolucionaria contra la guerra imperialista. Uno de los principales teóricos del centrismo fue Kautsky; Trotsky, Márkov, Chjeídze y otros representaron a esta corriente en Rusia.

El partido bolchevique, con Lenin al frente, luchó inconciliable y consecuentemente contra el centrismo, tanto ruso como internacional. Al desenmascarar el centrismo en Rusia, los bolcheviques ayudaron a los elementos revolucionarios de los partidos de la II Internacional a librarse del centrismo, a romper con los oportunistas y a crear un partido comunista auténticamente marxista. 249.

24 *Conferencia del PC(b)R de la ciudad de Moscú*: se realizó el 20 y 21 de diciembre de 1919; en ella se discutieron los siguientes problemas:

conferencia de toda Rusia del partido; el combustible; los "sábados"; la epidemia de tifus y las medidas para combatirla; el estado del abastecimiento de víveres en Moscú; la Instrucción Militar General y los destacamentos con misión especial.

Con respecto a los "sábados" se aprobó una resolución en la que se subrayaba su enorme importancia como los primeros pasos en la realización práctica del comunismo. Señaló asimismo la gran significación de los "sábados" "desde el punto de vista de los resultados reales obtenidos para elevar la productividad del trabajo y aliviar la situación crítica del transporte, del combustible, del abastecimiento de víveres y otras por las que atravesaba la República Soviética" e instó a todos los afiliados al partido "a participar obligatoriamente en los 'sábados' y a hacer el máximo esfuerzo para que el trabajo en ellos fuera altamente productivo".

Después del informe de Lenin, la Conferencia escuchó un informe sobre el aspecto organizativo de los "sábados" y se ratificaron instrucciones. El Comité de Moscú del PC(b)R elaboró y ratificó el "Estatuto para los 'sábados'" (publicado en *Pravda* el 27 de diciembre de 1919). Para la supervisión de los "sábados" fue creado un departamento especial adjunto al Comité de Moscú del PC(b)R. 274.

25 *III Internacional Comunista*: fue fundada en el I Congreso (constituyente) de la Internacional Comunista que se realizó entre el 2 y el 6 de marzo de 1919. Participaron en el Congreso 52 delegados, de ellos 34 con voz y voto y 18 con voz solamente. Estuvieron representados los siguientes partidos comunistas y socialistas, grupos y organizaciones: los partidos comunistas de Rusia, Alemania, Austria alemana, Hungría, Polonia, Finlandia, Ucrania, Letonia, Lituania, Bielorrusia, Estonia, Armenia, la región de los alemanes del Volga; el Partido Socialdemócrata de Izquierda Sueco; el Partido Socialdemócrata Noruego, el Partido Socialdemócrata Suizo (la oposición), la Federación socialdemócrata revolucionaria de los Balcanes; el grupo unificado de los pueblos del Oriente de Rusia; el ala izquierda de Zimmerwald de Francia; los grupos comunistas checo, búlgaro, yugoslavo, inglés, francés y suizo; el grupo socialdemócrata de Holanda; la Liga Norteamericana para la propaganda socialista; el Partido Socialista Obrero Norteamericano; el Partido Socialista Obrero de China; la Unión Obrera de Corea; las secciones de Turkestán, Turquía, Georgia, Azerbaidzhán y de Persia del Buró Central de los pueblos de Oriente y la Comisión de Zimmerwald. En la primera reunión se resolvió "sesionar como Conferencia comunista internacional" y se ratificó la siguiente orden del día: 1) constitución de la organización; 2) informes; 3) plataforma de la Conferencia comunista internacional; 4) la democracia burguesa y la dictadura del proletariado; 5) la Conferencia de Berna y la actitud hacia las tendencias socialistas; 6) la situación internacional y la política de la Entente; 7) el Manifiesto; 8) el terror blanco; 9) elección del Buró y diversos problemas de organización.

Las tesis y el informe de Lenin sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado fueron el centro de la labor de la Conferencia, la cual expresó por unanimidad su acuerdo con dichas tesis y apro-

bó la resolución de pasarlas al Buró para una amplia difusión en los diversos países. La Conferencia aprobó también, como complemento de las tesis, la resolución propuesta por Lenin (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXX, pág. 343).

El 4 de marzo, después de aprobar las tesis y la resolución basada en el informe de Lenin, la Conferencia decidió "constituirse como III Internacional y adoptar el nombre de Internacional Comunista". Ese mismo día se resolvió por unanimidad declarar disuelta la Unión de Zimmerwald. El 4 de marzo fue también ratificada la plataforma de la Internacional Comunista, cuyas tesis fundamentales eran las siguientes: 1) inevitabilidad de la sustitución del régimen social capitalista por el comunista; 2) necesidad de la lucha revolucionaria del proletariado por el derrocamiento de los gobiernos burgueses; 3) destrucción del Estado burgués y su remplazo por un Estado de nuevo tipo, por el Estado del proletariado, del tipo de los soviets, que garantizará el paso a la sociedad comunista.

Entre los documentos del Congreso tuvo gran importancia el Manifiesto a los proletarios de todo el mundo, en el que se señalaba que la Internacional Comunista era la continuadora de las ideas de Marx y Engels, expresadas en el *Manifiesto del Partido Comunista*. El Congreso exhortó a los obreros de todos los países a apoyar a la Rusia soviética, exigió la no intervención de la Entente en los asuntos internos de la República de los Soviets, el retiro de las tropas de los intervencionistas del territorio de Rusia, el reconocimiento del Estado soviético, el levantamiento del bloqueo económico y el restablecimiento de las relaciones comerciales. En la resolución "Sobre la actitud hacia las tendencias 'socialistas' y hacia la conferencia de Berna", el Congreso condenó los intentos de restablecer la II Internacional, "que es sólo un instrumento en manos de la burguesía", y declaró que el proletariado revolucionario nada tenía en común con esa Conferencia.

La fundación de la III Internacional, la Internacional Comunista, desempeñó un enorme papel en el desenmascaramiento del oportunismo dentro del movimiento obrero, en el restablecimiento de los vínculos entre los trabajadores de los diversos países, en la creación y consolidación de los partidos comunistas. 276.

- 26 *Comité Militar Revolucionario de toda Ucrania*: órgano provisional del poder revolucionario en Ucrania, creado por resolución del CEC y del CCP de Ucrania el 11 de diciembre de 1919 (día de la liberación de Poltava y de Járkov), integrado por un presidente, G. I. Petrovski, y los miembros V. P. Zatonski, D. Z. Manuilski y dos representantes de otros partidos. Las tareas del Comité Revolucionario, al que se transferían las funciones del CEC y del CCP de Ucrania, incluían: organizar la colaboración con el Ejército Rojo para derrotar definitivamente a los guardias blancos; la liquidación de los terratenientes y de la propiedad terrateniente; el establecimiento de un sólido poder obrero y campesino en el territorio de la Ucrania soviética; la convocación inmediata, después de la liberación de la mayor parte del suelo ucranio, del IV congreso de toda Ucrania de Soviets. 285.

- 27 *I Congreso de obreras y campesinas de la provincia de Petrogrado*: se realizó el 15 y 16 de enero de 1920. Asistieron 403 delegadas: 157 comunistas y 246 apartidistas; entre las delegadas había: 91 campesinas, 131 obreras, 133 representantes del trabajo intelectual, 15 modistas, 11 amas de casa y 2 mujeres milicianas. A pesar de que predominaban mujeres apartidistas el espíritu del Congreso fue evidentemente comunista. Se discutieron los siguientes problemas: el momento actual; el partido comunista; la obrera y la campesina; el problema agrario; sobre la comuna de consumidores; la educación social y otros. El primer día del Congreso se leyó un saludo enviado por Lenin, a quien se remitió un telegrama de respuesta. Intervino en el Congreso E. D. Stásova, que llevó el saludo del CC del PC(b)R y del Departamento central de obreras y campesinas, subrayó la especial importancia de la futura "Semana del frente" e instó a las delegadas a empeñar todos sus esfuerzos para el trabajo tendiente a restablecer una vida normal. Este Congreso mostró la tendencia de las mujeres obreras y campesinas a participar activamente en la construcción de la joven República Soviética. 295.
- 28 La transformación del *Control de Estado en Inspección Obrera y Campesina* se planteó a fines de 1919 y fue discutida en el VII Congreso de toda Rusia de Soviets. Para la preparación del proyecto de resolución sobre la Inspección Obrera y Campesina, el CEC de toda Rusia creó una comisión compuesta por representantes del Control de Estado, el Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia y el CEC de toda Rusia. Hubo tres proyectos de resolución: 1) el proyecto de la Inspección Obrera de Moscú (publicado en *Pravda*, núm. 4, el 6 de enero de 1920); 2) el proyecto conjunto del CEC de toda Rusia y el Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia (publicado el 22 de enero de 1920 en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 14) y 3) el proyecto del Control de Estado (que no fue publicado). En vista de que la comisión no llegó a ningún acuerdo, el problema fue transferido, para su discusión, al Buró político del CC del PC(b)R, el que, por resolución del 23 de enero de 1920, aprobó la directiva propuesta por Lenin.
- En base a la directiva del CC y a las observaciones de Lenin (véase el presente tomo, págs. 309-310) fue elaborado "El estatuto de la inspección obrera y campesina", que fue aprobado por la sesión del CEC de toda Rusia del 7 de febrero de 1920 (y publicado el 8 de febrero en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 28), de acuerdo con el cual Control de Estado se reorganizaba, "como organismo único de control socialista basado en la participación de los obreros y campesinos en los organismos del ex Control de Estado".
- Lenin elaboró todos los aspectos de los principios de organización del control en el Estado soviético; en sus últimos trabajos (1923) presentó un plan de reorganización de la Inspección Obrera y Campesina. Los principios fundamentales del plan leninista fueron la combinación del control del partido y del Estado, y la amplia incorporación a este trabajo de los obreros y los campesinos. Lenin veía en ello la garantía de una labor exitosa, la fuente inagotable de fuerza del partido y del Estado. De acuerdo con las indicaciones de Lenin, el XII Congreso del PC(b)R creó un organismo conjunto, la Comisión Central de Control y

la Inspección Obrera y Campesina, que cumplió las funciones de control de partido y de Estado. Durante el período del culto de la personalidad de Stalin, los principios leninistas de organización del control de partido y de Estado fueron groseramente violados; el sistema leninista de control fue remplazado por un aparato de control burocrático. En 1934 Stalin resolvió crear dos centros de control: la Comisión de Control del Partido, adjunta al CC del PC(b) de la Unión Soviética, y la Comisión de Control soviético, adjunta al CCP de la URSS. En 1940 se constituyó el Comisariato del Pueblo de Control de Estado de la URSS, transformado en 1946 en Ministerio de Control de Estado y más tarde en Comisión de Control de Estado. En cumplimiento de una resolución del XXII Congreso del partido, del Estado y social, el pleno de noviembre del CC del PCUS (1962) consideró necesario reorganizar el sistema de control en el país, tomando como base los principios leninistas. Por resolución del CC del PCUS, el Presídium del Soviet Supremo y el Consejo de Ministros (27 de noviembre de 1962) fue creado el Comité de control partidario-estatal del CC del PCUS y del Consejo de Ministros de la URSS. 309.

<sup>29</sup> Se hace referencia a las conversaciones sostenidas por Inglaterra y Francia con los pequeños Estados burgueses que lindaban con la República Soviética, acerca de un ataque conjunto y sincronizado a la Rusia soviética. De acuerdo con palabras de Churchill, debían participar en esta campaña "14 Estados": Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Japón, Italia, Finlandia, Estonia, Letonia, Lituania, Polonia, Ucrania, Georgia, Azerbaidzhán y Armenia. Los organizadores de la campaña fijaron inclusive diciembre de 1919 para tomar Petrogrado y Moscú. Pero la "campaña" no les resultó, a pesar de que, como señaló Lenin, "todo tipo de presión, financiero, de abastecimiento de víveres y militar, se puso en práctica para obligar a Estlandia, Finlandia y también, indudablemente, a Latvia, Lituania y Polonia, para obligar a todo ese conjunto de Estados a que nos hicieran la guerra" (véase el presente tomo, pág. 160).

Los gobiernos burgueses de los Estados del Báltico rehusaban participar activamente en la guerra contra la Rusia soviética, porque la República Soviética, que más de una vez había propuesto firmar la paz, no amenazaba la independencia ni la soberanía de los pequeños países que anteriormente habían formado parte del Imperio ruso, en tanto que Kolchak y Denikin proclamaban la consigna de una Rusia "única e indivisible". Además, la participación de los Estados del Báltico en una campaña antisoviética se veía dificultada porque las amplias masas populares se manifestaban por el cese de la guerra contra la Rusia soviética y por la concertación de la paz. El gobierno inglés (iniciador e inspirador de esta campaña) se vio obligado, en el otoño de 1919, bajo la presión de los obreros ingleses, a evacuar sus tropas de Arjánguelsk, y el 16 de enero de 1920 el Consejo Supremo Aliado resolvió levantar el bloqueo económico y reanudar el intercambio y las relaciones comerciales "con la población de la Rusia soviética". 313.

<sup>30</sup> *Ejércitos de trabajo*: tropas que eran incorporadas a los trabajos para el restablecimiento de la economía nacional, conservando su estructura militar. A comienzos de enero de 1920 el Consejo Militar Revolucionario del 3er. Ejército, que se encontraba en los Urales, dirigió a Lenin una carta en la que proponía utilizar las tropas del Ejército Rojo para restablecer y organizar más rápidamente la economía. El Consejo Militar Revolucionario consideró oportuno convertir el 3er. Ejército en ejército revolucionario de trabajo. La iniciativa de los militares contó con el pleno apoyo del gobierno soviético. El 15 de enero de 1920, el Consejo de Defensa Obrero y Campesino aprobó una resolución que disponía la transformación del 3er. Ejército en 1er. Ejército de trabajo. El 17 y 18 de enero, el Buró Político del CC del PC(b)R, al discutir el empleo de las unidades militares en el frente económico ratificó esta resolución del Consejo de Defensa. El 1er. Ejército de trabajo realizó una gran labor en la restauración del transporte ferroviario, la extracción de carbón, el acopio de leña. Muy pronto esta experiencia se extendió también a otras unidades del ejército.

La creación de los Ejércitos de trabajo se debió a condiciones históricas especiales: el peligro de una nueva campaña de los intervencionistas contra la República Soviética, que obligaba a conservar el ejército, y la necesidad de utilizar la tregua para restablecer la economía arruinada, empleando el trabajo de los soldados rojos. El partido comunista y el gobierno soviético consideraban la creación de ejércitos de trabajo como una medida temporaria, forzosa e imprescindible sólo en las condiciones concretas de la tregua.

Muy pronto la guerra contra Polonia y el desarrollo de las acciones militares contra Wrangel obligaron a que los ejércitos de trabajo, con excepción del 1er. Ejército, que fue suprimido en 1921, pasaran de nuevo a la actividad militar. 314.

<sup>31</sup> Los *Proyectos de resolución y directivas sobre la cooperación* fueron escritos por Lenin durante la asamblea que bajo su presidencia tuvo lugar el 26 de enero de 1920. La asamblea aprobó una resolución preparada en base a las directivas de Lenin, que sirvió de fundamento al decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo del 27 de enero de 1920 "Sobre la unificación de todos los tipos de organizaciones cooperativas".

De acuerdo con este decreto las sociedades cooperativas de crédito y de ahorro y préstamo, sus sociedades regionales, provinciales y de distritos rurales, se fusionaban con las sociedades de consumidores y sus sociedades. El Centro de toda Rusia de las cooperativas agrícolas, artesanales y de otros tipos se fusionaba con la Unión Central de Sociedades de Consumidores, con los derechos de filiales de ésta. El cumplimiento de todas las medidas fue confiado al Comité Principal para los asuntos de las cooperativas, adjunto al Comisariato del Pueblo de Abastecimiento. El decreto del CCP "Sobre la disolución de los Consejos de los congresos cooperativistas" fue aprobado el mismo día, 27 de enero de 1920, a raíz de la fusión de todos los centros de cooperación de toda Rusia con la Unión Central de Sociedades de Consumidores y la fusión de las cooperativas de crédito con las cooperativas de consumidores; las funciones y los bienes de los consejos de toda Rusia y provinciales de los

congresos cooperativos fueron trasferidos a la Unión Central de Sociedades de Consumidores y a las sociedades provinciales. 319.

<sup>32</sup> *III Congreso de toda Rusia de los Consejos de Economía Nacional*: se realizó en Moscú entre el 23 y el 29 de enero de 1920 y asistieron más de 500 personas. Participaron, no solamente los representantes de los sindicatos y de los Consejos de Economía Nacional provinciales, sino también obreros de las grandes empresas industriales. En la orden del día figuraban los siguientes puntos: situación económica de la Rusia soviética; industria militar y suministros al Ejército Rojo; organización de la dirección de la economía, organización del trabajo, el trabajo general obligatorio; estado del transporte; el combustible y otros. El 27 de enero, en la reunión plenaria del Congreso, intervino Lenin, quien se refirió fundamentalmente a las cuestiones de organización de la dirección de la economía, defendiendo el principio de dirección personal, rechazado por el Congreso (véase el presente tomo, nota 33). El Congreso aprobó las tesis del CC del PC(b)R "Acerca de la movilización del proletariado industrial, el trabajo obligatorio, la militarización de la economía y la utilización de las unidades del Ejército para las necesidades económicas". En sus resoluciones, el Congreso señaló la necesidad de conservar la dirección centralizada de la economía. Al mismo tiempo, se reconoció a los Consejos de Economía Nacional locales el derecho a una mayor autonomía en la gestión económica. El III Congreso de los Consejos de Economía Nacional esbozó el plan de trabajo para restablecer y desarrollar la economía de la República Soviética. 321.

<sup>33</sup> El paso a formas de dirección personal en la administración de las empresas y ramas de la economía nacionalizada comenzó en la primavera de 1918; para ese entonces la clase obrera había adquirido cierta experiencia de dirección; los primeros cuadros de directores soviéticos se formaron en los organismos de control obrero y en los cuerpos colegiados electivos. El principio de la dirección personal en la conducción de la producción comenzó a aplicarse primeramente en el transporte ferroviario. El CCP aprobó el 23 de marzo de 1918 el decreto "Sobre centralización de la dirección, el mantenimiento de los caminos y la elevación de su capacidad de transporte", según el cual se establecía para el transporte la centralización, la dirección unipersonal y una severa disciplina. Lenin, en el artículo "Las tareas inmediatas del poder soviético", publicado el 28 de abril de 1918 (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXVIII, págs. 443-484) dio una profunda fundamentación de la necesidad de la dirección personal en la producción, que se combina con la amplia participación de los trabajadores en la dirección de la economía.

A fines de 1919, cuando las cuestiones de la construcción económica pasaron a primer plano, surgió la discusión sobre el problema de la dirección colectiva o personal en las empresas. Contra el principio leninista de la dirección personal en la producción, se manifestó el 12 de enero de 1920 el grupo comunista del Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia; la misma posición adoptó el III Congreso de toda Rusia de los Consejos de Economía Nacional, realizado del 23 al 29 de enero, donde fue aprobada, por mayoría de votos, una resolución

sobre la implantación, como norma, de la forma colectiva de dirección.

En la discusión sobre el problema de la dirección colectiva o personal participaron miembros del partido, de los sindicatos y de la dirección de empresas. Salieron en defensa del principio colectivo de dirección los partidarios del grupo "Centralismo democrático" (T. V. Saprónov, N. Osinski, V. M. Máximoovski y V. M. Smirnov) a quienes apoyaron M. P. Tomski, A. I. Ríkov, A. S. Bubnov y otros. Por la dirección colectiva y contra la dirección personal se manifestó el Comité Provincial de Moscú del partido. Durante la conferencia provincial de Járkov del partido, los miembros del grupo citado lograron hacer aprobar una resolución contra la dirección personal; en cambio, en la IV Conferencia del PC(b) de Ucrania (17-23 de marzo de 1920), al votarse la resolución sobre los métodos de dirección de la producción, los votos se dividieron en partes iguales.

El IX Congreso del PC(b)R puso fin a la discusión sobre la dirección colectiva o personal. En la resolución aprobada por el Congreso "Sobre las tareas inmediatas de la construcción económica" se subrayaba que "al organizar la dirección la tarea fundamental es la creación de una dirección competente, firme y enérgica, se trate de una sola empresa industrial o de una rama completa de la industria". El Congreso dio la indicación de "ir acercando la dirección de la industria a la dirección personal, es decir: implantar la total e incondicional dirección personal en los talleres y secciones; pasar a la dirección personal en la administración de las fábricas y a reducir la dirección colectiva en los eslabones medio y superior del aparato administrativo e industrial". 321.

<sup>34</sup> El artículo 4 del proyecto de reglamento sobre los premios a obreros y empleados, que suscitó las dudas de Lenin, estaba redactado en la siguiente forma: "Art. 4. Para establecer las normas de producción se deberá tomar como base la cuota técnicamente posible en las mejores condiciones técnicas, es decir, para un estado normal de los medios e instrumentos de producción. Pero a causa de las condiciones generales imperantes en la industria actual, sobre esta cuota técnicamente posible habrá que hacer un descuento, que en ningún caso deberá superar el 50 por ciento, luego de lo cual se establecerá la norma real de productividad, la que podrá diferir en las diversas industrias, empresas y grupos".

El CCP restringido, en la sesión del 1 de febrero de 1920, resolvió "devolver al Comisariato del Pueblo de Trabajo el proyecto de reglamento sobre los premios para que sea redactado de nuevo, de acuerdo con las indicaciones del camarada Lenin".

El Consejo de Comisarios del Pueblo aprobó el decreto "Sobre los premios" el 8 de junio; apareció en *Izvestia del CEC de toda Rusia* el 10 de ese mes. 329.

<sup>35</sup> Se hace referencia a la *Primera Sesión del CEC de toda Rusia de la séptima legislatura*, realizada en Moscú del 2 al 7 de febrero de 1920. La orden del día de la sesión fue la siguiente: informe sobre el trabajo del presidium del CEC de toda Rusia; situación internacional; política económica relacionada con la organización del trabajo y de los suministros;

cuestiones de la movilización para el trabajo vinculadas con la utilización del ejército; el transporte; el problema del abastecimiento de víveres; sobre la Inspección Obrera y Campesina; sobre la marcha de las negociaciones de paz con Estonia y otros. El 2 de febrero, Lenin informó sobre la labor del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia y del Consejo de Comisarios del Pueblo (véase el presente tomo, págs. 332-353). La sesión ratificó el "Estatuto de la Inspección Obrera y Campesina", por el cual el Comisariato del Pueblo de Control de Estado se reorganizaba como aparato de control obrero y campesino, a cuya labor incorporaba las amplias masas. La primera sesión del CEC de toda Rusia aprobó una resolución "Sobre el transporte", en la que el restablecimiento y el mejoramiento del transporte se estimó como una tarea inmediata del poder soviético. En una de las resoluciones de la sesión se subrayaba la enorme importancia de la electrificación en la economía nacional. La sesión del CEC de toda Rusia ratificó un llamamiento al pueblo polaco y dispuso ratificar el tratado de paz con Estonia. 330.

- <sup>36</sup> Lenin se refiere a la declaración del Consejo de Comisarios del Pueblo de la RSFSR del 28 de enero de 1920, dirigida al gobierno de Polonia y al pueblo polaco.

La Polonia burguesa terrateniente, que dependía totalmente de los imperialistas de la Entente y a la que instigaban los gobiernos de Inglaterra y Francia, se preparaba para una guerra criminal, sin motivo y sin sentido contra la joven República Soviética. El gobierno soviético, que aplicaba consecuente y tenazmente una política de paz, señalaba en su declaración que la política de la RSFSR respecto de Polonia partía del principio de la autodeterminación de las naciones y del reconocimiento incondicional de la independencia y la soberanía de la república polaca. El gobierno soviético confirmaba que eran ajenas a su política las intenciones agresivas contra Polonia. Como complemento a esta declaración, el 2 de febrero, en la reunión de la Primera Sesión del CEC de toda Rusia de la VII legislatura, se aprobó un mensaje del CEC de toda Rusia al pueblo de Polonia. En él se denunciaba la calumnia de los Estados imperialistas sobre las supuestas intenciones anexionistas de la Rusia soviética con respecto a Polonia y se subrayaba el firme anhelo de paz y de relaciones amistosas y de buena vecindad con la Polonia independiente, por parte del gobierno soviético. 341.

- <sup>37</sup> Lenin se refiere al decreto "Sobre la unificación de las repúblicas soviéticas de Rusia, Ucrania, Letonia, Lituania y Bielorrusia para la lucha contra el imperialismo mundial", aprobado el 1 de junio de 1919 por el CEC de toda Rusia.

Ante la ofensiva general de las fuerzas del imperialismo internacional y de la contrarrevolución interna en todos los frentes, el CEC de toda Rusia, partiendo de la resolución del CEC de Ucrania del 18 de mayo de 1918 y de las propuestas de Letonia, Lituania y Bielorrusia consideró imprescindible llevar a cabo una estrecha unificación de la organización militar y del mando militar, de los consejos de economía nacional, de la dirección ferroviaria y de la economía, de las finanzas

y de los comisariatos de trabajo de las Repúblicas Socialistas Soviéticas de Rusia, Ucrania, Letonia, Lituania, Bielorrusia y Crimea.

Así quedó formalizada la unión política y militar de las repúblicas socialistas soviéticas, que desempeñó un enorme papel en el triunfo sobre los intervencionistas y la contrarrevolución interna. 343.

- <sup>38</sup> Lenin se refiere a una serie de decretos del gobierno, que planteaban como tarea la lucha contra el caos económico y la restauración de la economía nacional. El decreto sobre el empleo del 3er. ejército, que pasó a llamarse 1er. Ejército revolucionario de trabajo, para el trabajo en los Urales, fue aprobado por el Consejo de Comisarios del Pueblo el 15 de enero de 1920. El decreto sobre el Ejército ucraniano soviético de trabajo fue aprobado el 21 de enero por el CCP de la RSFSR de acuerdo con el Comité Revolucionario de toda Ucrania. El decreto sobre la utilización de las fuerzas y medios del Ejército de reserva de la república, para mejorar el transporte ferroviario en la región del ferrocarril Moscú-Kazán, fue aprobado por el Consejo de Defensa el 23 de enero. El decreto sobre el régimen de trabajo general obligatorio y el Estatuto para los Comités para el trabajo general obligatorio fueron aprobados por el CCP el 29 de enero. A diferencia de los años anteriores, en que la ley sobre el trabajo obligatorio se aplicaba fundamentalmente a las personas no ocupadas en el trabajo productivo (la burguesía y los elementos parasitarios vinculados a ella), esta ley abarcó a todas las capas de la población. Todo ciudadano de la república (a excepción de los incapacitados para el trabajo) podía ser incorporado, independientemente de su trabajo permanente, por una vez o periódicamente, para cumplir uno u otro tipo de trabajo obligatorio: en el acopio y transporte de combustible, en tareas agrícolas, en la construcción, etc. El Consejo de Defensa era el encargado de la dirección general de las movilizaciones para el trabajo. Para la dirección práctica de la movilización de la mano de obra se constituyó el Comité Principal para el trabajo general obligatorio, dirigido por F. E. Dzerzhinski. 350.
- <sup>39</sup> El *Plan de electrificación de toda Rusia* fue el primer plan científico de largo alcance para el restablecimiento y desarrollo de la economía nacional de la República Soviética, trazado, según indicación de Lenin, por la Comisión Estatal para la electrificación de Rusia (GOELRO) en 1920. Era un plan calculado para 10 ó 15 años; proponía la construcción de 20 centrales termoeléctricas (la de Kizel, de Kashira, Shterovka y otras) y de 10 centrales hidroeléctricas (en el Dniéper, las de Svir, Voljov y otras), con una capacidad total de 1.500.000 kw.h., y llegar, en el transcurso de 15 años, a una potencia, en todas las centrales eléctricas regionales, de 1.750.000 kw.h. La producción general anual de energía eléctrica se calculaba en 8.800 millones de kw.h., contra 1.900 millones de kw.h. producidos en Rusia en 1913. El plan preveía una distribución racional y equilibrada de la industria en todo el territorio del país. Fijaba el aumento de la producción industrial en un 80 a 100 por ciento, en comparación con el nivel de 1913 y en muchas veces en relación con el nivel de 1920. El plan GOELRO fue cumplido en lo fundamental ya en 1931. La generación de energía eléctrica alcanzó en

la URSS, en 1931, a 10.700 millones de kw.h., y aumentó en 10 años más de 20 veces. Para fines de 1935 todos los índices fundamentales del plan GOELRO fueron considerablemente superados. 352.

<sup>40</sup> El problema de la "utilización de los mejores talleres de reparación durante las 24 horas del día" fue tratado en la reunión del CCP del 16 de marzo de 1920 en base al informe de G. N. Melnichanski, presidente del Consejo de Sindicatos de la provincia de Moscú. Lenin planteó la necesidad de un trabajo intensivo e ininterrumpido en la reparación de locomotoras, debido a la situación catastrófica de los ferrocarriles; por la misma razón, el Consejo de Comisarios del Pueblo en esa misma reunión, analizó también otros problemas cuya solución estaba orientada a mejorar la situación del transporte ferroviario (la forma de asegurar la posibilidad de comprar en el exterior locomotoras y repuestos para los ferrocarriles y la necesidad de inspeccionar las fábricas y talleres de reparación de vagones y locomotoras). 356.

<sup>41</sup> *Conferencia de los ferroviarios del empalme Moscú*: se realizó en Moscú el 5 y 6 de febrero de 1920, con la asistencia de más de 1.000 personas. Fue aprobada la siguiente orden del día: la situación internacional; la lucha contra el caos económico, y el trabajo obligatorio; el transporte, el seguro social, las tareas del PCR en la revolución proletaria, la salud pública, el problema del abastecimiento de víveres.

La Conferencia sesionó en momentos en que el transporte era el sector fundamental del frente de trabajo. Del estado del transporte dependía el suministro de materia prima y de combustible para las fábricas y talleres, y de víveres para la población. Era indispensable reparar en el plazo más breve miles de locomotoras y vagones; reparar las vías férreas, reconstruir puentes. El partido volcó en la labor de restaurar el transporte sus mejores fuerzas, declarando la movilización de los comunistas. El día de apertura de la Conferencia, Lenin pronunció un discurso. La resolución aprobada por la Conferencia proponía concentrar toda la atención de la retaguardia y la energía de la clase obrera en la construcción interna de la Rusia soviética y especialmente en el frente económico e industrial. Exhortó a todos los ferroviarios a transformarse en el "Ejército Obrero Rojo del transporte con una severa disciplina de trabajo". 357.

<sup>42</sup> El *discurso en la IV Conferencia de las Comisiones Extraordinarias Provinciales* fue pronunciado por Lenin en la sesión plenaria de la mañana del 6 de febrero de 1920. La Conferencia se reunió cuando el país soviético —después de derrotar a Kolchak, Denikin y Iudénich— conquistó una tregua temporaria y pudo ocuparse de los problemas de la construcción económica.

Caracterizando la situación internacional e interna de la República Soviética, Lenin señala las tareas de las comisiones extraordinarias en las nuevas condiciones del paso de la guerra a la paz, define su papel en la solución y superación de las dificultades económicas planteadas al país soviético, y, en primer término, la tarea de liquidar el caos en el transporte. Durante los cuatro días de sesiones de la Conferencia se

puso de manifiesto la total unanimidad con relación a los problemas planteados.

Participaron 69 delegados con voz y voto y 7 con voz solamente. Todos eran comunistas y, además, la mayoría de los 69 delegados con voz y voto estaban afiliados al partido desde mucho antes de la Revolución de Octubre. Por su composición social, la mayoría eran obreros. "El poder soviético entregó a la Comisión Extraordinaria un arma peligrosa, pero se preocupó de que esta arma estuviese en manos seguras" señaló uno de los participantes en esta Conferencia, el camarada Latsis, en su nota "Conferencia de las Comisiones Extraordinarias Provinciales", publicada el 8 de febrero de 1920 en el núm. 28 de *Pravda*. 359.

<sup>43</sup> *Comité para la reconstrucción de la Internacional ("Comité pour la Reconstruction de L'Internationale")*: fue formado a fines de 1919 por los elementos centristas del Partido Socialista Francés, encabezados por J. Longuet. En el Partido Socialista Francés se desarrolló una aguda lucha en torno de la actitud del partido hacia la II Internacional y la III Internacional. Los socialistas de derecha, Renaudel, Grumbach, Poisson, estaban en favor del mantenimiento de la II Internacional y en favor de que el Partido Socialista Francés permaneciese en ella. Los centristas, sometidos a la influencia de las masas del partido se manifestaron por que el Partido Socialista Francés abandonara la II Internacional, pero no fueron más lejos. Consideraban que la mejor solución era "reorganizar" la II Internacional. Cuando en diciembre de 1920, en el Congreso de Tours del partido, la mayoría del Partido Socialista Francés se declaró partidario de la adhesión sin reservas a la III Internacional, la Internacional Comunista, el ala derecha y los centristas, encabezados por Blum, Renaudel y Longuet, abandonaron el Congreso y terminaron por dividir el partido, constituyendo el Partido Socialista (sección francesa de la Internacional Obrera), mientras la mayoría del Congreso creó el Partido Comunista (sección francesa de la Internacional Comunista). Los líderes del Comité para la reconstrucción de la Internacional, J. Longuet, P. Faure y otros, volvieron luego a las filas de la II Internacional. 374.

<sup>44</sup> Se refiere a la huelga política internacional de los obreros, fijada para el 21 de julio de 1919, bajo la consigna de apoyo a las revoluciones rusa y húngara, y de exigir la no intervención de los gobiernos imperialistas en los asuntos rusos y húngaros. Estallaron huelgas aisladas en Inglaterra, Italia, Alemania, Noruega y otros países. Pero la huelga no fue una acción unida del proletariado de todos los países.

Los líderes de derecha de los partidos y sindicatos socialistas hicieron todo lo posible por impedir la realización de una huelga internacional. La conducta de los socialconciliadores franceses fue traidora. En un principio, a fin de engañar a los obreros, Jouhaux, Merrheim y otros dirigentes de la Confederación General del Trabajo se manifestaron en favor de la huelga, pero en vísperas de su realización propusieron levantarla, con lo cual la hicieron fracasar. 375.

<sup>45</sup> *Liga de las Naciones*: organización internacional que existió entre la primera y segunda guerras mundiales, y que fue creada en 1919 en la Conferencia de paz de París de las potencias que triunfaron en la primera guerra mundial. El Estatuto de la Liga de las Naciones formaba parte del Tratado de paz de Versalles de 1919, y fue firmado por 44 Estados. La actividad de la Liga de las Naciones se canalizaba a través de la Asamblea, el Consejo de la Liga de las Naciones y el Secretariado permanente, encabezado por un secretario general. El Estatuto de la Liga de las Naciones fue redactado para dar la impresión de que la organización tenía el objetivo de luchar contra la agresión, reducir los armamentos, consolidar la paz y la seguridad. En la práctica, sus dirigentes favorecían a los agresores, estimulaban la carrera armamentista y la preparación de una segunda guerra mundial.

Durante los años 1920 a 1934, la actividad de la Liga de las Naciones fue hostil a la Unión Soviética. Entre 1920 y 1921 fue uno de los centros de organización de la intervención armada contra el Estado soviético.

El 15 de setiembre de 1934, por iniciativa de los diplomáticos franceses, 34 Estados miembros de la Liga de las Naciones invitaron a la Unión Soviética a ingresar en ella. En aras de la lucha por el afianzamiento de la paz, la URSS aceptó el ofrecimiento. Sin embargo, sus intentos de crear un frente de paz chocaron con la oposición de los círculos reaccionarios de las potencias occidentales. Al comenzar la segunda guerra mundial cesó prácticamente la actividad de la Liga de las Naciones. Formalmente fue disuelta en abril de 1946 por resolución de una Asamblea especialmente convocada. 408.

<sup>46</sup> *I Congreso de toda Rusia de cosacos trabajadores*: se realizó del 29 de febrero al 6 de marzo de 1920. Participaron 339 delegados que representaban a casi todas las regiones cosacas. En la orden del día figuraban los temas: la construcción soviética en las regiones cosacas; la política del abastecimiento de víveres; la organización de la economía nacional, etc. Lenin participó en el Congreso, señalando en su intervención del 1 de marzo el camino que debían emprender los cosacos trabajadores. El Congreso mostró que los cosacos no eran una nacionalidad o una nación especial, sino que formaban parte del pueblo ruso y no tenían intención de separarse de la Rusia soviética. Condenó los intentos de las capas superiores cosacas, vinculadas con los terratenientes y la burguesía, de apartar a los cosacos de la causa común de todos los trabajadores. En la resolución del Congreso se subrayó que la tarea fundamental de los cosacos trabajadores era unirse a los obreros y campesinos de la Rusia soviética. El Congreso se manifestó por la participación de los cosacos trabajadores en los organismos del poder soviético en las mismas condiciones que todos los obreros y campesinos, llamó a los cosacos a fortalecer la alianza de los obreros y campesinos, y a concentrar todos los esfuerzos para superar el caos económico por el que atravesaba el país. 414.

<sup>47</sup> Lenin se refiere a la huelga de los obreros de Alemania, que comenzó el 28 de enero de 1918, en señal de protesta por las expoliadoras condiciones de paz que presentó la delegación alemana en las negociaciones

de Brest-Litovsk. Más de 500 mil obreros de las fábricas militares abandonaron el trabajo. Los huelguistas exigían la firma de una paz sin anexiones ni indemnizaciones, basada en las condiciones propuestas por la delegación soviética, la participación de representantes de los obreros de todos los países en las negociaciones de paz, la derogación del estado de guerra en el país y el otorgamiento de derechos democráticos al pueblo. Muy pronto se unieron a los obreros de Berlín los de Hamburgo, Kiel, los de la región del Rhur, Leipzig y otros centros industriales. En la huelga política de enero participaron en total más de un millón de personas. En una serie de ciudades surgieron en el curso de las huelgas, soviets de diputados obreros.

Dirigieron la huelga los delegados revolucionarios, que eran elegidos por los obreros, fundamentalmente entre los activistas de las organizaciones sindicales de base. Pero la mayoría de los delegados revolucionarios pertenecía al Partido Socialdemócrata Independiente, cuya actividad estaba orientada por los conciliadores. Esto disminuía la fuerza de los huelguistas.

Aunque la huelga política de enero finalizó con la derrota de los obreros, su importancia fue muy grande. Lenin la caracterizó como "punto de viraje en el estado de ánimo del proletariado alemán". (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIX, págs. 314-320). 417.

<sup>48</sup> *II Congreso de toda Rusia de los trabajadores de la medicina y la sanidad*: tuvo lugar entre el 25 de febrero y el 2 de marzo de 1920. Participaron 312 personas, de las cuales 125 eran comunistas. La orden del día fue la siguiente: informe sobre la actividad del CC de la Asociación de trabajadores de la medicina y la sanidad; elecciones para la comisión de presupuesto y finanzas; informe sobre organización; estado sanitario de la República; organización de la asistencia médica en la República, y otros. El 29 de febrero, Lenin pronunció un breve discurso de saludo. El Congreso prestó especial atención a los problemas de organización de los servicios médicos. Además, esclareció cuestiones referentes a la preparación de nuevo personal médico y trazó un plan para organizar la formación de médicos profesionales. 435.

<sup>49</sup> El 23 de diciembre de 1919 se discutió en el Consejo de Comisarios del Pueblo la cuestión de la cantidad de excedentes de productos alimenticios que se obtenían de las explotaciones agrícolas estatales. El CCP dispuso organizar una comisión integrada por representantes del Comisariado del Pueblo de Abastecimiento, de Agricultura, del CSEN, de la Dirección Central de Estadística y del Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia. La Comisión debía hacer, de acuerdo con sugerencias de Lenin, propuestas prácticas para mejorar el registro y el control en los sovjoses y las medidas para mejorar su organización. La convocación de la comisión estuvo a cargo de S. P. Seredá, cuyo informe sobre el problema debía ser presentado al CCP al cabo de tres semanas.

El 27 de enero de 1920, en sesión del CCP, se analizó el proyecto de instrucciones sobre la dirección de los sovjoses presentado por Seredá. El proyecto fue ratificado por el CCP. El informe de la Comisión, fijado por el CCP para el 23 de diciembre de 1919, se analizó en la sesión

del CCP del 9 de marzo de 1920. Al discutirse este problema, Lenin propuso el proyecto de resolución del CCP que se publica en el presente tomo. La resolución definitiva sobre el informe de la comisión fue diferida hasta la siguiente reunión del CCP. El Consejo de Comisarios del Pueblo encargó al presidente de la Comisión, Seredá, "presentar el texto exacto de todas las resoluciones sobre el tema y el proyecto de resolución elaborado sobre la base de éstas". El "Proyecto de resolución sobre las medidas para la organización de los sovjoses" preparado por el Comisariato de Agricultura, fue ratificado por el CCP el 15 de abril de 1920. 459.

<sup>50</sup> *Tercer Congreso de toda Rusia de los trabajadores del transporte por agua:* se realizó en Moscú entre el 15 y el 23 de marzo de 1920 y asistieron 161 delegados, de los cuales 144 eran comunistas. Entre los delegados había representantes de Siberia, Arjánguelsk y Ucrania. En la orden del día figuraban los siguientes puntos: el momento actual y las tareas de los sindicatos; informe del CC y de la comisión de control; movimiento sindical internacional; problema del abastecimiento de víveres; los sindicatos y los organismos de dirección de la economía nacional; la instrucción técnica y profesional; la actividad cultural y educativa, y otros. El 15 de marzo, día de la inauguración del Congreso, intervino Lenin en nombre del Consejo de Comisarios del Pueblo. 460.

INDICE

	<u>PÁG.</u>
A LOS OBREROS NORTEAMERICANOS .....	11
LAS TAREAS DEL MOVIMIENTO OBRERO FEMENINO EN LA REPUBLICA SOVIÉTICA. <i>Discurso pronunciado en la IV Confe-</i> <i>rencia de la ciudad de Moscú, de trabajadores apartidistas, el 23</i> <i>de setiembre de 1919</i> .....	13
EL EJEMPLO DE LOS OBREROS DE PETROGRADO .....	20
RESPUESTA A LAS PREGUNTAS HECHAS POR UN CORRESPON- SAL DE <i>THE CHICAGO DAILY NEWS</i> .....	23
SUGERENCIAS RESPECTO A LA COOPERACIÓN .....	25
SALUDO A LOS COMUNISTAS ITALIANOS, FRANCESES Y ALE- MANES .....	26
EL ESTADO DE LOS OBREROS Y LA SEMANA DEL PARTIDO ..	37
CONVERSACIÓN CON MOHAMED VALI-KHAN, EMBAJADOR EXTRAORDINARIO AFGANO. 14 DE OCTUBRE DE 1919. <i>Comunicado de prensa</i> .....	40
DISCURSO A LOS OBREROS COMUNISTAS MOVILIZADOS, PRO- NUNCIADO DESDE EL BALCÓN DEL SOVIET DE DIPUTA- DOS OBREROS Y DEL EJÉRCITO ROJO DE MOSCÚ. 16 DE OCTUBRE DE 1919. <i>Reseña periodística</i> .....	42
A LOS OBREROS Y MIEMBROS DEL EJÉRCITO ROJO EN PE- TROGRADO .....	44
A LOS CAMARADAS MIEMBROS DEL EJÉRCITO ROJO .....	46
RESULTADOS DE LA SEMANA DEL PARTIDO EN MOSCÚ Y NUESTRAS TAREAS .....	47
PALABRAS A LOS OBREROS COMUNISTAS DE IVÁNOVO-VOZ- NESENSK QUE PARTEN PARA EL FRENTE. 24 DE OCTU- BRE DE 1919. <i>Reseña periodística</i> .....	52
DISCURSO PRONUNCIADO ANTE LOS ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD SVERDLOV QUE PARTEN PARA EL FRENTE. 24 DE OCTUBRE DE 1919 .....	53
ORDEN PARA EL VICECOMISARIO DE GUERRA .....	61
DISCURSO ANTE LOS ALUMNOS DE LOS CURSOS DE ENSE- ÑANZA PARA ADULTOS QUE PARTEN PARA EL FRENTE. 28 DE OCTUBRE DE 1919 .....	62
AL CAMARADA LORiot Y A TODOS LOS AMIGOS FRANCESES QUE HAN ADHERIDO A LA III INTERNACIONAL .....	64
CARTA AL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ALEMANIA RESPECTO DE LA DIVISIÓN .....	66

	PÁG.
A LOS CAMARADAS COMUNISTAS QUE PERTENECIAN AL "PARTIDO COMUNISTA DE ALEMANIA" COMÚN, Y HAN FORMADO AHORA UN NUEVO PARTIDO .....	68
AL CAMARADA SERRATI Y A TODOS LOS COMUNISTAS ITALIANOS .....	70
LA DICTADURA DEL PROLETARIADO .....	73
I (A) La dictadura del proletariado como nuevas formas de la lucha de clase del proletariado .....	75
II (B) La dictadura del proletariado como destrucción de la democracia burguesa y creación de la democracia proletaria .....	78
III (C) La dictadura del proletariado y los rasgos distintivos del imperialismo .....	81
IV (D) La dictadura del proletariado y el poder soviético .....	82
ECONOMÍA Y POLÍTICA EN LA ÉPOCA DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO .....	84
1 .....	84
2 .....	87
3 .....	89
4 .....	90
5 .....	94
SALUDO A LOS OBREROS DE PETROGRADO .....	98
EL PODER SOVIÉTICO Y LA POSICIÓN DE LA MUJER .....	100
DOS AÑOS DE PODER SOVIÉTICO .....	104
DISCURSO PRONUNCIADO EN LA SESIÓN CONJUNTA DEL CEC DE TODA RUSIA, EL SOVIET DE DIPUTADOS OBREROS Y CAMPESINOS DE MOSCÚ, EL CCS DE TODA RUSIA Y LOS COMITÉS DE FÁBRICAS Y TALLERES, CON MOTIVO DEL SEGUNDO ANIVERSARIO DE LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE. 7 DE NOVIEMBRE DE 1919 .....	107
A LOS CAMARADAS COMUNISTAS DE TURKESTÁN .....	118
LA LUCHA PARA SUPERAR LA CRISIS DEL COMBUSTIBLE. <i>Circular a las organizaciones del partido</i> .....	119
DISCURSO PRONUNCIADO EN LA I CONFERENCIA DE TODA RUSIA SOBRE EL TRABAJO DEL PARTIDO EN EL CAMPO. 18 DE NOVIEMBRE DE 1919 .....	124
NOTAS TOMADAS DURANTE UNA REUNIÓN DE LOS DELEGADOS AL II CONGRESO DE TODA RUSIA DE ORGANIZACIONES COMUNISTAS DE LOS PUEBLOS DE ORIENTE .....	132
INFORME ANTE EL II CONGRESO DE TODA RUSIA DE LAS ORGANIZACIONES COMUNISTAS DE LOS PUEBLOS DE ORIENTE. 22 DE NOVIEMBRE DE 1919 .....	133
PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL PLENO DEL CC DEL PC(b)R PARA EL PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL PLENO DEL CC DEL PC(b)R SOBRE LA COMPOSICIÓN DEL CEC DE TODA RUSIA .....	145
RESOLUCIÓN DEL CC DEL PC(b)R SOBRE EL PODER SOVIÉTICO EN UCRANIA .....	146
	147

	PÁG.
SOBRE LAS MEJORAS EN LA ADMINISTRACIÓN DEL TRANSPORTE FERROVIARIO. <i>Proyecto de resolución del Consejo de Comisarios del Pueblo</i> .....	151
VIII CONFERENCIA DE TODA RUSIA DEL PC(b)R. 2-4 de diciembre de 1919 .....	153
1. Discurso de apertura de la Conferencia. 2 de diciembre .....	155
2. Informe político del Comité Central. 2 de diciembre .....	156
3. Palabras finales para el informe político del Comité Central. 2 de diciembre .....	175
4. Proyecto de resolución sobre política internacional .....	176
5. Palabras finales sobre el problema del poder soviético en Ucrania. 3 de diciembre .....	180
DISCURSO PRONUNCIADO EN EL I CONGRESO DE COMUNAS AGRÍCOLAS Y COOPERATIVAS AGRÍCOLAS. 4 DE DICIEMBRE DE 1919 .....	182
SOBRE EL TRABAJO DEL APARATO DE LOS ORGANISMOS DE ABASTECIMIENTO DE VÍVERES. <i>Proyecto de resolución</i> .....	192
VII CONGRESO DE TODA RUSIA DE SOVIETS. 5-9 de diciembre de 1919 .....	195
1. Informe del CEC de toda Rusia y del CCP. 5 de diciembre ..	197
2. Palabras finales para el informe del CEC de toda Rusia y del CCP. 6 de diciembre .....	222
3. Discurso en la sección de organización. 8 de diciembre .....	232
4. Discurso de clausura del Congreso. 9 de diciembre .....	237
LAS ELECCIONES A LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE Y LA DICTADURA DEL PROLETARIADO .....	242
I .....	242
II .....	245
III .....	249
IV .....	251
V .....	256
VI .....	261
A NUESTRA JOVEN GENERACIÓN .....	267
DISCURSO EN UN ACTO EN EL DISTRITO DE PRESNIA CON MOTIVO DEL ANIVERSARIO DE LA INSURRECCIÓN DE DICIEMBRE DE 1905. 19 DE DICIEMBRE DE 1919 .....	268
INFORME SOBRE LOS "SÁBADOS" RENDIDO ANTE UNA CONFERENCIA DEL PC(b)R DE LA CIUDAD DE MOSCÚ. 20 DE DICIEMBRE DE 1919 .....	274
CARTA A LOS OBREROS Y CAMPESINOS DE UCRANIA CON MOTIVO DE LAS VICTORIAS SOBRE DENIKIN .....	280
CARTA A P. POPOV (SOBRE EL CONSUMO DE LA POBLACIÓN DE LA RSFSR ANTES Y DESPUÉS DE LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE) .....	289
1 .....	289
2 .....	289
PRÓLOGO AL LIBRO DE JOHN REED <i>DIEZ DÍAS QUE CONMOVIERON AL MUNDO</i> .....	292

## PÁG.

SOBRE LA DEPURACIÓN DEL IDIOMA RUSO ( <i>Algunas reflexiones en ratos de ocio, es decir, al escuchar discursos en las reuniones</i> )	293
AL BURÓ DEL CONGRESO DE MUJERES DE LA PROVINCIA DE PETROGRADO	295
SOBRE EL DEPARTAMENTO DE TRASPORTE DE LA CHEKA DE TODA RUSIA. <i>Proyecto de resolución del Consejo de Defensa</i>	296
PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL BURÓ POLÍTICO DEL CC DEL PC(b)R	297
RESOLUCIÓN DEL BURÓ POLÍTICO DEL CC DEL PC(b)R SOBRE LA TENTATIVA DE LA ENTENTE DE INICIAR RELACIONES COMERCIALES CON RUSIA POR INTERMEDIO DE LAS COOPERATIVAS RUSAS	298
PROYECTO (O TESIS) DE LA RESPUESTA DEL PCR A LA CARTA DEL PARTIDO SOCIALDEMÓCRATA INDEPENDIENTE DE ALEMANIA	299
A G. M. KRZHIZHANOVSKI	307
DIRECTIVA DEL BURÓ POLÍTICO DEL CC DEL PC(b)R SOBRE LA INSPECCIÓN OBRERA	309
OBSERVACIONES Y AGREGADO AL PROYECTO DE <i>ESTATUTO DE LA INSPECCIÓN OBRERA Y CAMPESINA</i>	310
DISCURSO PRONUNCIADO EN LA CONFERENCIA APARTIDISTA DE OBREROS Y MIEMBROS DEL EJÉRCITO ROJO DEL DISTRITO DE PRESNIA. 24 DE ENERO DE 1920. <i>Comunicado de prensa</i>	312
INDICACIONES SOBRE EL TRABAJO DE LOS TRENES Y BARCOS DE AGITACIÓN E INSTRUCCIÓN	317
PROYECTO DE RESOLUCIÓN Y DIRECTIVAS SOBRE LA COOPERACIÓN	319
DISCURSO PRONUNCIADO EN EL III CONGRESO DE TODA RUSIA DE LOS CONSEJOS DE ECONOMÍA NACIONAL. 27 DE ENERO DE 1920. <i>Comunicado de prensa</i>	321
A LOS MIEMBROS DEL CONSEJO DE DEFENSA	326
OBSERVACIONES PARA EL PROYECTO DE REGLAMENTO SOBRE LOS PREMIOS A OBREROS Y EMPLEADOS	329
DISCURSO EN LA REUNIÓN DE PRESIDENTES DE COMITÉS EJECUTIVOS DE PROVINCIAS Y DE DISTRITOS RURALES. 1 DE FEBRERO DE 1920	330
INFORME SOBRE LA LABOR DEL CEC DE TODA RUSIA Y DEL CCP EN LA PRIMERA SESIÓN DEL CEC DE TODA RUSIA DE LA VII LEGISLATURA. 2 DE FEBRERO DE 1920	332
PROYECTO DE DECRETO DEL CONSEJO DE DEFENSA SOBRE LA SITUACIÓN DEL TRASPORTE	354
Agregado al decreto del Consejo de Defensa sobre la situación del transporte	355
SOBRE LAS RECOMPENSAS A LOS OBREROS QUE SE OCUPAN DE LA REPARACIÓN DE LOCOMOTORAS. <i>Proyecto de resolución del CCP</i>	356

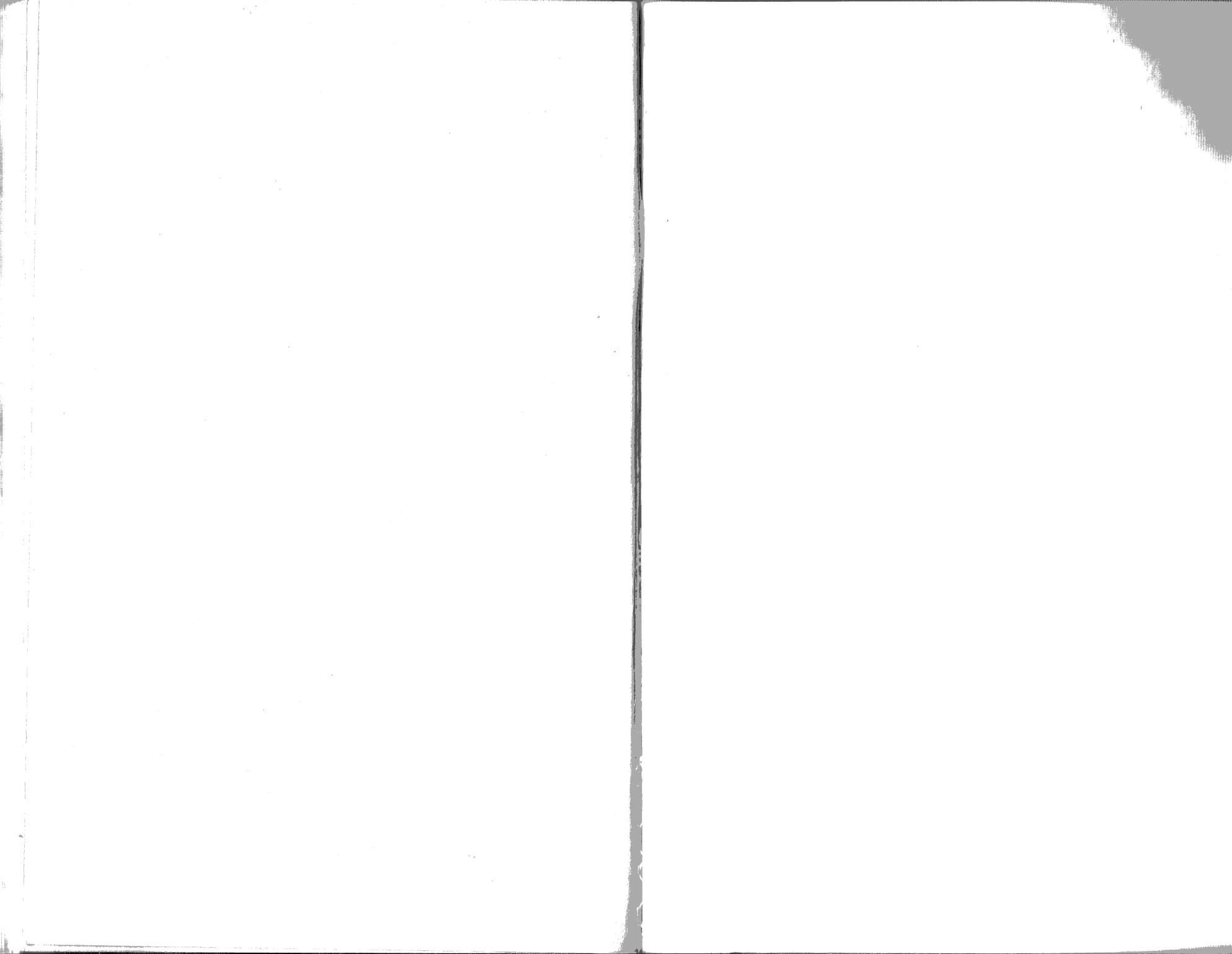
## PÁG.

DISCURSO PRONUNCIADO EN UNA CONFERENCIA DE FERROVIARIOS DEL EMPALME MOSCÚ. 5 DE FEBRERO DE 1920. <i>Breve comunicado de prensa</i>	357
DISCURSO EN LA IV CONFERENCIA DE LAS COMISIONES EXTRAORDINARIAS PROVINCIALES. 6 DE FEBRERO DE 1920	359
PROYECTO DE RESOLUCIÓN SOBRE EL PARTIDO UCRANIO DE LOS BOROTBISTAS	367
EN LA GUERRA COMO EN LA GUERRA	368
DISCURSO PRONUNCIADO EN UNA CONFERENCIA APARTIDISTA DEL DISTRITO DE BLAGUSHA-LEFORTOVO. 9 DE FEBRERO DE 1920. <i>Comunicado de prensa</i>	370
NOTAS DE UN PUBLICISTA	374
I	374
II	376
III	380
IV	382
CARTA A LAS ORGANIZACIONES DEL PCR SOBRE LA PREPARACIÓN PARA EL CONGRESO DEL PARTIDO	386
RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DE K. WIEGAND, CORRESPONSAL EN BERLÍN DE LA AGENCIA NORTEAMERICANA DE INFORMACIONES "UNIVERSAL SERVICE"	391
RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DEL CORRESPONSAL DEL DIARIO INGLÉS <i>DAILY EXPRESS</i>	396
CONVERSACIÓN CON LINCOLN EIRE, CORRESPONSAL DEL DIARIO NORTEAMERICANO <i>THE WORLD</i>	398
A LAS OBRERAS	405
OBSERVACIONES A LA RESOLUCIÓN DEL COMITÉ EJECUTIVO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA SOBRE EL PROBLEMA DE LOS BOROTBISTAS	407
DISCURSO EN LA III CONFERENCIA DE TODA RUSIA DE DIRECTORES DE DIVISIONES DE ENSEÑANZA PARA ADULTOS DEPENDIENTES DE LOS DEPARTAMENTOS PROVINCIALES DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA. 25 DE FEBRERO DE 1920	408
INFORME EN EL I CONGRESO DE TODA RUSIA DE COSACOS TRABAJADORES. 1 DE MARZO DE 1920	414
DISCURSO PRONUNCIADO EN EL II CONGRESO DE TODA RUSIA DE LOS TRABAJADORES DE LA MEDICINA Y LA SANIDAD. 1 DE MARZO DE 1920. <i>Acta</i>	435
OBSERVACIONES AL PROYECTO DE TESIS DE TROTSKI "LAS TAREAS INMEDIATAS DE LA CONSTRUCCIÓN ECONOMICA"	437
EL DÍA INTERNACIONAL DE LA OBRERA	439
SOBRE EL TRIBUNAL DE MENORES. <i>Observaciones y enmiendas al proyecto de decreto</i>	441

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA SESIÓN DEL SOVIET DE MOSCÚ DE DIPUTADOS OBREROS Y DEL EJÉRCITO ROJO. 6 DE MARZO DE 1920 .....	443
DISCURSO EN LA SESIÓN SOLEMNE DEL SOVIET DE MOSCÚ EN CELEBRACIÓN DEL PRIMER ANIVERSARIO DE LA III INTERNACIONAL. 6 DE MARZO DE 1920 .....	450
SOBRE LAS MEDIDAS PARA MEJORAR LA ORGANIZACIÓN DE LAS EXPLOTACIONES AGRÍCOLAS ESTATALES. <i>Proyecto de decreto del CCP</i> .....	459
DISCURSO PRONUNCIADO EN EL III CONGRESO DE TODA RUSIA DE LOS TRABAJADORES DEL TRASPORTE POR AGUA. 15 DE MARZO DE 1920 .....	460
NOTAS .....	467

## ILUSTRACIONES:

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin, <i>Economía y política en la época de la dictadura del proletariado</i> . 30 de octubre de 1919 .....	85
Primera página del manuscrito de V. I. Lenin, <i>Proyecto de resolución sobre política internacional</i> . 2 de diciembre de 1919 ....	117
Primera página del manuscrito de V. I. Lenin, <i>Carta a los obreros y campesinos de Ucrania con motivo de las victorias sobre Denikin</i> . 28 de diciembre de 1919 .....	281
Primera página del manuscrito de V. I. Lenin, <i>Observaciones para el proyecto de reglamento sobre los premios a obreros y empleados</i> . 1 de febrero de 1920 .....	327
Cuarta página del manuscrito de V. I. Lenin, <i>Respuestas a las preguntas de Karl Wiegand, corresponsal en Berlín de la agencia norteamericana de informaciones "Universal Service"</i> . 18 de febrero de 1920 .....	393



El tomo XXXII contiene los discursos y escritos de Lenin del período comprendido entre setiembre de 1919 y marzo de 1920, período en que la intervención militar extranjera y la guerra civil culminaron y fueron seguidas por una tregua temporaria después de la derrota de Kolchak y Denikin.

Estos discursos y artículos muestran el multifacético trabajo de Lenin en la dirección de las actividades del partido bolchevique y del Estado soviético. La mayor parte de los artículos, informes y discursos tratan problemas de la defensa de la patria socialista, la construcción del Estado soviético y la consolidación de las filas del partido bolchevique.

Una parte considerable de este volumen corresponde a los discursos de Lenin en conferencias apartidistas de obreros y soldados del Ejército Rojo, en congresos de los sindicatos de los trabajadores del transporte por agua y de los obreros mineros y en un congreso de cosacos trabajadores. Son discursos dirigidos a las amplias masas trabajadoras, en los cuales Lenin llama a una mayor unidad del pueblo en la retaguardia y del ejército en el frente, a apoyar al Ejército Rojo y a una activa participación en la labor de restauración de la economía y en el gobierno del país. Los escritos de Lenin inculcan a las masas un espíritu de firmeza, heroísmo, abnegación y férrea disciplina y les infunden fe en sus propias fuerzas y en la victoria.

En varios de los artículos de este volumen, Lenin desarrolla la teoría de la dictadura del proletariado como un instrumento para la construcción de la sociedad socialista.

© EDICIONES DE CULTURA POPULAR



AKAL EDITOR